HOMILIARIO

Ó

COLECCION DE HOMILÍAS, Ó SERMONES DE LOS MAS EXCELENTES SANTOS PADRES Y DOCTORES DE LA IGLESIA,

SOBRE

LOS EVANGELIOS, QUE SE CANTAN EN LAS PRINCIPALES FESTIVIDADES, Y TIEMPOS DEL AÑO,

RECOPILADAS

POR EL DOCTOR ALCUINO, MAESTRO DEL EMPERADOR CARLO MAGNO:

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR EL BACHILLER JUAN DE MOLINA.

TOMO TERCERO.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.

AÑO DE 1795.

Se hallará en la Librería de Castillo frente de San Felipe el Real.

INDICE
DE LAS HOMILÍAS
CONTENIDAS EN ESTE TOMO TERCERO.

Dis-

be-

aquel

CON-

CONTINUACION DEL HOMILIARIO:

Se comprehenden en este tomo las Homilías desde el Domingo de la Pasqua de Resurreccion, hásta el Domingo primero del Adviento.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta el dia santo de la Pasqua: escríbelo San Marcos en el capítulo 16. v. 1. dice así: *en aquel tiempo María Magdalena, y María de Jacob y Salomé compráron ungüentos para que viniendo ungiesen á Jesu-Christo; y un dia de los Sábados muy de mañana viniéron al monumento, siendo ya salido el sol, y decian las unas á las otras: ¿quién nos revolverá la piedra de la puerta del monumento? y mirando viéron que la piedra estaba ya revuelta, &c.*

Muchas veces, muy amados hermanos mios, os he hablado por Escritura, mas hallándome ahora muy fatigado del estómago, no me atrevo á leer lo que tengo escrito, y aun tambien porque conozco de algunos de vosotros, que no oye de buena gana lo que leo. Por tanto forzando mi flaqueza, he determinado mudar de costumbre, y mezclando el Sermon con la Misa, predicar ahora con la viva voz lo que os solia leer en escrito, para que mejor lo entendais: pues en la verdad mucho mas se despiertan los corazones dormidos de los que oyen con la voz viva del que predica, que con lo que oyen siendo leido; y aun parece que los despierta la viva voz á que tengan cuidado, como si con la mano los despertasen. Y aunque yo no me halle muy suficiente para esto, la caridad me da las fuerzas que por la natural debilidad me son negadas, acordándome de que está dicho por el Real Profeta David de parte del Señor; abre tu boca, y yo la llenaré. De manera que no es menester sino que tengamos la vo-

luntad inclinada á bien obrar, que no faltará el favor del Señor para que todo se cumpla. Tambien me da favor muy grande para que me atreva á hablar la solemnidad gloriosa de la Resurreccion de nuestro Redentor y Señor Jesu-Christo: pareciéndome que es cosa muy injusta, que la lengua de carne esté callando en este dia en que resucitó la carne de nuestro Criador. Habeis oido, muy amados hermanos, que las santas mugeres que habian seguido al Señor, viniéron con ungüentos al monumento, queriendo con todas sus fuerzas servir en la muerte al Señor á quien tanto habian amado en esta vida. Costumbre es de la santa Iglesia, que el misterio que se obra, siempre denote algo de lo que se ha de hacer. Y aun por tanto es menester, muy amados hermanos mios, que de tal manera oigamos lo que se ha hecho, que tomemos dechado, para saber qué es lo que habemos de hacer. Y sabed, amados hermanos mios, que creyendo, como creemos, en este Señor que por nosotros murió, si nos armamos del buen olor de virtudes y obras santas, y con estas le buscamos, podemos decir que vamos á su monumento proveidos de ungüentos. Las mugeres que traian los ungüentos viéron, á los Angeles: así pues aquellas almas gozan de ver los ciudadanos del cielo, que perseverando en obras santas procuran traher ungüentos de santos y justos deseos por donde suban á Dios. Es bien que notemos, qué significa estar el Angel á la mano derecha. Cierto es que la mano izquierda denota la vida presente, y la derecha denota la vida eterna; y conforme á esto es lo que dixo el Real Profeta: su mano izquierda estará debaxo de mi cabeza, y su mano derecha me abrazará. Habiendo pues ya pasado nuestro Redentor de la mortalidad á la inmortalidad, y de esta vida breve á la que es eterna, justo fué que el Angel que le anunciaba, estuviese á la mano derecha. Apareció este Angel vestido de estola blanca, porque vino á notificar los gozos de nuestra

tra gran fiesta: la blancura de su vestidura era el testimonio del resplandor de nuestra solemnidad. ¿Diremos la nuestra, ó la de los Angeles? mas para hablar con toda verdad la llamaremos suya y nuestra. Esta Resurreccion del Señor, y Redentor nuestro fué la fiesta de los Angeles y la nuestra; nuestra, porque para nosotros ganó la inmortalidad, y fué fiesta de los Angeles, porque llevándonos al cielo, hace que se cumpla el número de los bienaventurados. Se mostró pues el Angel con ropas blancas en su fiesta y nuestra, porque siendo nosotros restituidos al cielo mediante la Resurreccion del Señor, son reparados los daños de la soberana patria. Pero oigamos qué es lo que dice el Angel á las mugeres quando las vió venir. *No querais temer.* v. 6. Como si claramente dixese: teman y espántense aquellos que no desean ver los ciudadanos del cielo: tiemblen los que se hallan tan enredados y arrastrados de los afectos de la carne, que del todo desesperan de poder subir á la compañía de los Angeles; pero vosotras ¿por qué temeis, viendo á vuestros ciudadanos, y aquellos en cuya compañía habeis de vivir? Teniendo San Mateo respecto á esto, quando habla de este aparecimiento del Angel dice: su aspecto era como un relámpago, y sus ropas eran como la nieve. En el relámpago hay espanto que pone miedo, y en la nieve una blancura que halaga y consuela. Y por quanto Dios todo poderoso es terrible á los pecadores, y blando á los justos, con razon el Angel, testigo de su Resurreccion, se mostró con el rostro como relámpago, y con la vestidura blanca como la nieve, para espantar á los malos, y halagar y consolar á los buenos con su misma presencia. Y por la misma razon, quando el pueblo de Israel iba por el desierto, la columna de fuego los acompañaba de noche, y la columna de nube los acompañaba de dia: porque en el fuego hay espanto, y en la nube hay una especie de blandura que consuela. El dia suele denotar la vida

del justo, y la noche la vida del pecador: y así vemos que el glorioso Apóstol San Pablo dice: fuisteis algun tiempo tinieblas, y ahora sois luz en el Señor. Mostróse la columna del dia en figura de nube, y la de la noche en figura de fuego, porque Dios Todopoderoso se mostrará blando á los justos, y terrible á los malos. Quando venga á juzgar, halagará y consolará á los buenos con la mansedumbre de su misericordia, y á los malos los espantará con el rigor de su justicia; pero oigamos que es lo que el Angel dice á las mugeres. *A Jesu-Christo Nazareno buscais* v. 6. Este nombre Jesus en la lengua de los latinos quiere decir Salvador ó saludable; y aunque entónces podian muchos llamarse Jesus, pero no era quanto al efecto, sino solo en quanto al nombre: añadió el nombre de su lugar, para que mejor entendiesen de qué Jesus hablaba, y así le señaló diciendo Nazareno; y poniendo luego la causa de este nombre para declararlo mas dice: *crucificado*, y añadió, *resucitó y no está aquí.* Ibid. Dice no está aquí por la presencia corporal, porque con la presencia de su divinidad y magestad en todo lugar estaba. *Mas id y decid á sus Discípulos y á Pedro, que irá primero que vosotros á Galilea.* v. 7. Justo es que sepamos, por qué diciendo á sus Discípulos, nombró señaladamente por su nombre á Pedro. Fué necesario que así se hiciese; porque si el Angel no le nombrára, habiendo negado, como negó, á su Maestro, no se atrevería á venir entre los Discípulos. Fué pues llamado por su nombre, para que no desesperase por causa de la negacion. Es justo, hermanos mios, que exâminemos, ¿por qué razon el Señor permitió, que por sola la voz de una mozuela le negase un hombre á quien habia de poner por capitan principal de toda su Iglesia? Pues sabed que esto fué con gran dispensacion de la divina misericordia, que dispuso que este Discípulo, que habia de ser cabeza de la Iglesia, aprendiese y tomase exemplo en sí mismo de cómo habia de te-

ner

ner misericordia de los otros; y así quiso el Señor permitirselo primero á sí mismo, y despues le puso por principal de los otros, para que aprendiese en su flaqueza, cómo habia de sufrir las de los otros. Justamente añadió hablando de nuestro Redentor: *primero que vosotros irá á Galilea, y allí le vereis así como os lo dixo.* v. 7. Galilea quiere decir paso ya hecho, y así nuestro Redentor ya habia pasado de la Pasion á la Resurreccion, de la muerte á la vida, de la pena á la gloria, y de la corrupcion á la incorrupcion. Y con razon es visto de sus Discípulos en Galilea despues de la Resurreccion, para darnos á entender que veremos despues con alegría la gloria de su Resurreccion, si ahora pasamos de los vicios á las virtudes. Vemos que el Señor es notificado en el sepulcro, y es visto en Galilea que es en el paso, para enseñarnos, que será visto en el paso del alma al cielo, el que aquí fuere conocido en el sepulcro de la mortificacion de la carne. Esto me ha parecido contaros, muy amados hermanos mios, de la leccion del Santo Evangelio acerca de esta sacratísima, y soberana fiesta, mas soy de parecer que acerca de la misma fiesta tratemos algunas cosas que sean mas delicadas y no de menor consolacion: A mi ver dos maneras hay de vida: la una la sabiamos ántes de la Pasion del Señor, la otra no. La una es vida mortal, y la otra es inmortal; la una es corruptible, y la otra incorruptible; la una es de muerte, la otra de resurreccion; pero vino Jesu-Christo hecho hombre para ser medianero entre Dios y los hombres, y tomó la una de estas vidas, y nos mostró la otra; en la una sufrió muriendo, la otra la mostró resucitando; porque si el Señor prometiera la vida de resurreccion de sola palabra, y no nos la mostrára por la obra á los qué ya sabiamos la primera vida, no hubiera hombre entre nosotros que le quisiera creer, por mas que nos la prometiera. Y por tanto tuvo por bien hacerse hombre, y mostrarse hombre en-

entre nosotros: tuvo por bien morir por su voluntad, y resucitar en virtud de su omnipotencia; y nos mostró por exemplo, lo que nos ofrecia por premio. Por ventura alguno hará contra esto un argumento y dirá: el Señor resucitó porque era Dios, y no podia ser detenido de la muerte; y esto no basta para nuestra certificacion y seguridad, pues somos puros hombres, y solamente hombres, y para informar nuestra ignorancia, y esforzar nuestra flaqueza, no nos basta solo el exemplo de su Resurreccion. Sabed pues, que para ocurrir á esta necesidad, aunque entónces murió él solo, no resucitó solo; porque el testimonio de la Sagrada Escritura nos dice: y muchos cuerpos de Santos que en el sueño de la muerte dormian, resucitáron. Mirad como estan quitados todos los argumentos que podrian hacer los faltos de fé, y no podrá ya con verdad ni razon decir alguno: no espere alcanzar el puro hombre, lo que alcanzó el que era Dios y hombre. Ved aquí que los puros hombres resucitáron con Dios, y somos ciertos de que eran puros hombres. Y si nosotros somos, como debemos ser, miembros de nuestro Redentor, gran razon es que esperemos que nos serán comunicadas las gracias de nuestra cabeza. Y si queremos baxarnos con humildad, esperemos que sucederá en nosotros, aunque miembros mas baxos, lo que en los mas altos, pues en fin todos somos miembros de esta soberana cabeza. Acuérdome, amados hermanos mios, de lo que decian los malvados Judíos escarneciendo del Señor quando estaba en la Cruz: si es Rey de Israel, descienda de la Cruz y creeremos en él: y conozco que si conformándose el Señor con sus escarnios descendiera de la Cruz, no nos mostrára el grande exemplo de paciencia que nos mostró sufriéndolos: quiso esperar un poco de tiempo, sufrió estando allí tantos y tan grandes oprobrios, tantos escarnios, usó de su estremada paciencia; alargó la obra de su grande maravilla, y el que pudiera facilmente descender vivo de la Cruz, quiso con mas

so-

soberano milagro ya muerto resucitar del sepulcro. Fué mayor obra salir resucitando del sepulcro, que baxar de la Cruz: mayor maravilla fué destruir la muerte resucitando, que conservar la vida baxando de la Cruz; pero los Judíos ciegos y desaventurados, viendo que con todas sus injurias y escarnios no pudiéron baxar al Señor de la Cruz, y viéndole despues muerto, creyéron y tuviéron por muy cierto que le habian vencido, y se alegraban con pensar que ya habian quitado su nombre de la tierra. Mirad quán engañados quedáron, pues por esta misma causa quedó el nombre del Señor mucho mas esclarecido, y publicado por todo el mundo; y los Judíos infieles, que se alegraban de haberle dado la muerte, ahora se arrepienten y les pesa de haberle muerto; viendo que por medio de esta muerte ha llegado á tan soberana gloria. Figura maravillosa fué de este hecho Sanson, quando entró en Gaza ciudad de los Filisteos, y estos cerráron la ciudad, y pusiéron grandes guardas para cogerle dentro, y que no se les fuese: estaban muy alegres creyendo que ya habian acabado con él, y que para siempre quedaba preso en su poder; pero sabemos lo que hizo Sanson: á la media noche arrancó las puertas de la ciudad, y llevándoselas se subió al monte. ¿A quién pensais, muy amados hermanos mios, que significó Sanson en esta tan maravillosa hazaña? no representó por cierto á otro, sino á Christo Redentor nuestro. La ciudad de Gaza no significa otra cosa sino el infierno, y por los Filisteos no entendemos otra cosa, sino la maldad infiel de los Judíos; los quales como viéron al Señor muerto, y viéron su Cuerpo Sacratísimo ya puesto en el sepulcro, luego le pusiéron guardas, y pensando detener en las prisiones del infierno al Señor que tan claramente habia mostrado ser el autor de la vida, se alegraban como los que tenian á Sanson en las prisiones de Gaza; pero Sanson, no solo se salió á la media noche, mas tambien se llevó las puertas de la ciudad con que le tenian cerrado;

do; y así fué, que Christo Redentor nuestro levantándose del sepulcro ántes del dia, no solo salió libre del infierno, mas tambien rompió y destruyó las prisiones y puertas del infierno; y subiendo se elevó hasta lo mas alto de todos los cielos. Grande razon es, muy amados hermanos mios, que celebremos y festejemos con grandísima devocion esta solemnidad: los primeros la tuviéron solo en figura, y nosotros la tenemos en perfeccion y gloria del figurado: es justo que si fuere menester muramos por el servicio del Señor, que murió por darnos vida: mirad como en su Resurreccion hemos hallado los Angeles que se muestran sus servidores, nuestros hermanos y moradores de nuestra ciudad. Procuremos pues subir á la ciudad de estos nuestros ciudadanos; y miéntras que no podemos gozar de su vista con las almas, á lo ménos con el deseo y devocion procuremos estar siempre con ellos. Pasémonos de los vicios á las virtudes, para que merezcamos ver al Señor en Galilea; y aquel Señor que es todo Poderoso, por su infinita clemencia nos ayude para que podamos alcanzar esta vida, pues tuvo por bien entregar á la muerte por amor á nosotros su Hijo Unigénito, con el qual y con el *Espíritu Santo vive* y reyna para siempre jamas. Amen.

Ho-

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Lúnes, dia segundo de Pasqua: escríbelo San Lucas en el capítulo 24. v. 13. dice así: *en aquel tiempo, dos de los Discípulos de Jesu-Christo iban á un castillo que estaba sesenta estadios de Jerusalem, que se llamaba Emaus; y éstos iban hablando el uno con el otro de todas las cosas que habian acaecido: y sucedió que, yendo así hablando y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesu-Christo iba acercándose á ellos; y eran impedidos los ojos de estos de modo que no le conociesen, y les dixò: ¿qué palabras son estas que andando hablais el uno con el otro, y estais tristes? y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, dixo: ¿tú solo eres peregrino en Jerusalem, y no sabes lo que en ella ha acaecido en estos dias? y él les dixo: ¿qué cosas? dixéronle: de Jesus Nazareno, que fué varon Profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y todo el pueblo, y cómo los Sumos Sacerdotes, y los Príncipes nuestros le entregáron á la muerte, y le crucificáron; y nosotros esperabamos que él habia de redimir á Israel. &c.*

En la solemnidad en que cada dia vosotros trabajais, muy amados hermanos mios, es bien hablaros pocas palabras, y por ventura os serán mas provechosas: porque muchas veces tomamos mas apetito en el comer, quando es ménos la vianda; y por esto he determinado declararos en suma la sentencia del Santo Evangelio, y no palabra por palabra, por no cansar con largas palabras la devocion de vuestra caridad. Habeis oido, muy amados hermanos, como el Señor apareció á los dos Discípulos que iban por el camino hablando de él, mas no creyendo en él; pero no se les mostró en tal figura que ellos le conociesen. De

manera, que el Señor les dió á los ojos corporales, lo mismo que ellos llevaban en los del alma: porque ellos dentro de sí amaban y dudaban, y el Señor estaba presente á los ojos del cuerpo, sin mostrarles quién era. Mostróseles presente, porque hablaban de él; y porque dudaban lo que debieran creer de él, escondió la figura en que le habian de conocer. Comunicóles sus palabras reprehendiendo la dureza de su corazon; declaróles los testimonios de la Sagrada Escritura que de él hablaban; mas por quanto en la fé de sus corazones era un peregrino, fingió que se iba mas adelante. Esta palabra fingir entre latinos, quiere decir componer; y por esto á los olleros llaman en latin figulos, que quiere decir, componedores de cosas hechas de barro. Jesu-Christo, verdad simplicísima, ninguna cosa hizo con doblez, ántes se les mostró en el cuerpo, qual ellos le tenian en el alma. Justo era que experimentase si le amarian como á peregrino, pues no le amaban como á Dios: mas porque no podian ser extraños de la caridad los que consigo llevaban en compañía la verdad y la caridad, llamáron por último al Señor convidándole á la posada como á peregrino. Mas ¿cómo decimos que le llamáron, pues el Santo Evangelio dice que le forzáron? Sabed que estas palabras se pusiéron para nuestro exemplo, enseñándonos que á los peregrinos, no solo los debemos convidar, mas aun forzarlos á que descansen, y tomen alguna refaccion en nuestras casas. Pusiéron pues la mesa, y ofreciéronle pan y vianda, y conociéron á Dios en el partir del pan, no habiéndole conocido en la declaracion de la Sagrada Escritura. De manera que no fuéron alumbrados oyendo los mandamientos de Dios, y fuéron alumbrados poniéndolos por obra conforme á lo que el Sagrado Apóstol dice: *no son justos delante de Dios los que oyen la ley, mas serán justificados los que la pusieren por obra.* Por tanto el que quisiere entender bien las cosas que oye de Dios, procure cumplir por

obra

obra todo lo que hubiere oido y podido entender. Ved aquí que el Señor no quiso ser conocido quando hablaban de él, y tuvo por bien ser conocido ahora quando le dan de comer. Inclinaos pues, muy amados hermanos mios, á la piedad en recibir huéspedes, seguid en vuestras obras la caridad con vuestros próximos. Esto nos enseñó el glorioso Apóstol San Pablo quando dixo: Persevere en vosotros el amor de verdaderos hermanos, y no os olvideis de acoger con vosotros los huéspedes, porque hallamos que algunos agradáron á Dios hasta recibir los Angeles por huéspedes: el glorioso Apóstol San Pedro así lo confirma diciendo: recibíos los unos á los otros en vuestras posadas, y no haya entre vosotros murmuracion. La misma verdad Christo Redentor nuestro dice: huésped fuí, y me recibisteis. Un caso os contaré, que es tenido por cierto, y le hemos oido de nuestros ancianos y mayores: que un padre de familias acostumbraba juntamente con todos los de su casa á exercitarse mucho en acoger huéspedes, y en aposentarlos por amor de Dios, dándoles las cosas necesarias: acaeció pues, que un dia, entre muchos peregrinos que acogia en su mesa, vino uno, que tambien se sentó á su mesa con los otros, y el Señor de la casa, usando de su acostumbrada humildad, quiso dar aguamanos á este pobre: estando ya el pobre sentado, se volvió el Señor para tomar la jarra con que le habia de dar agua, y quando se volvió ácia el pobre, ya no le vió: quedó muy espantado, y quando vino la noche, le apareció el Señor en vision, y le dixo: tú me has recibido muchas veces en mis miembros, que eran mis pobres, y hoy me has recibido á mí mismo: y por esto quando el Señor vendrá á juzgar nos dirá: lo que hicisteis por qualquiera de estos pequeños pobres mios, por mí lo hicisteis. Mirad bien, hermanos mios, que el mismo Señor anda viendo lo que se hace por sus pobres ántes del dia del juicio; y nosotros sabiendo esto, somos

muy negligentes y perezosos en las obras de caridad: pues deberiamos pensar quán gran virtud, y quán acepta es á Dios la de hospedar los pobres. Recibid á Jesu-Christo á vuestras mesas, para que él os reciba en los convites del cielo. Dad ahora posada á Jesu-Christo, que viene á vosotros en forma de peregrino, para que el dia del juicio no nos desconozca como á peregrinos, sino que por su clemencia nos reciba en la compañía de los bienaventurados, en donde vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso San Máximo Obispo sobre el mismo Lúnes de Pasqua; que ha sido el sermon de la Homilía pasada.

Cosa es justa, honesta y santa, muy amados hermanos mios, que nos alegremos en este dia que hizo el Señor, y que se continue la alegria un dia despues de otro, y que las fiestas perseveren, y sea continuada nuestra alegría, dando gloria al Señor todo este tiempo, porque nuestros gozos no se interrumpen con las noches que intervienen, y aunque la obscuridad de la noche se atraviesa quitando la luz del dia, no por eso la luz de la Resurreccion del Señor cesa en la alegría de nuestra alma. Sabed, hermanos mios, que el dia de ayer, y el de hoy para nosotros es un mismo dia: esto es lo que el glorioso Apóstol entendió quando hablando de nuestro Redentor dixo: Jesu-Christo ayer y hoy el mismo es. Pues si Jesu-Christo ayer y hoy es uno mismo, el dia de su Resurreccion sacratísima ayer y hoy el mismo dia es; pues nos representa al Señor, en quien nosotros vivimos, en quien nos movemos, en quien nunca morimos: digo que nunca morimos, porque así como en la luz de Jesu-Christo no se atravesó obscuridad alguna de pecado, así tambien á los que en ella vivan, no los puede consumir ninguna antigüe-

dad

dad de tiempo. Alegrémonos pues en Jesu-Christo este dia sacratísimo de su Resurreccion, pensando que esta alegría es comun y universal para todos. Claro está que es comun, porque resucitando él, resucitamos todos. El que por los pecados de todos murió, bien cierto es que por la salud de todos resucitó. El Salvador resucitó de los muertos, es una cosa nueva y muy digna de maravillarse, mas está muy acompañada de verdad: porque dexados aparte los testimonios de los Profetas, los obsequios de los Angeles que lo confirmáron; los sucesos secretos del sepulcro que lo testificáron; el testimonio del mismo Señor que despues de resucitado habló, conversó y comió con los Santos Discípulos; el glorioso Apóstol Santo Tomas, que con sus dedos trató y palpó las heridas y los agujeros de los clavos; aunque dexemos todas estas pruebas tantas, y tan grandes, la misma crueldad tiránica de los Judíos es una grande confirmacion de nuestra fé; y sería suficiente confirmacion de nuestra fé, ver su crueldad tan aumentada: porque quanto ellos con mas rabiosa diligencia guardáron el sepulcro, tanto nos consta mas la verdad de su Resurreccion: quantos mas fuéron puestos por guardas, tantos mas son los testigos que tenemos de nuestra verdad. Por la divina providencia fué ordenado que fuesen testigos de su triunfante Resurreccion, no solo los Angeles, y sus sagrados Discípulos, mas, lo que es mucho mas, que lo fuesen tambien sus mismos enemigos; y quanto con mayor diligencia se dice que le guardáron, tanto mas nos alegramos de ello: porque tenemos por cierto, que de sepulcro tan cerrado y tan guardado era mas fácil salir por su virtud, que abriéndole y que es mucho mas creible haber salido usando del soberano poder del Señor, que el haber sido hurtado por manos ni por industria de sus Discípulos. La maliciosa crueldad de los Judíos habia cerrado con tanta providencia y seguridad el sepulcro, que no bastarian manos de hombres

bres para abrirle, si la virtud del que resucitaba no le abriera; y así dice el Sagrado Evangelista, que baxando el Angel se sintió grande temblor y estruendo en la tierra, tanto, que todos los fundamentos del monumento se alteráron, y tanto que, aterrados del espanto las guardas, todos cayéron en tierra como muertos; y digo como muertos, porque es justo juicio de Dios, que resucitando el justo, mueran los injustos; y que tornando á la vida el inocente, mueran los culpados enemigos suyos. No pudiéron ver al Señor quando salia del sepulcro, porque la ceguedad de su malicia, mezclada con el temor, los impedia tanto, que no podian sus ojos flacos sufrir el resplandor admirable que allí se mostraba. Y así decimos, que el cuidado de los Fariseos en guardar al Señor despues de muerto, fué mayor que el que tuviéron de perseguirle estando vivo. Y lo que á esto los movia, fué que les parecia haber ménos dificultad en abatirle vivo, que quando las gentes le viesen resucitado de los muertos; y siempre lleváron esta cuenta, que era mejor quitarle la vida, quando vivia y predicaba, que defenderse de él siendo resucitado de los muertos: porque siendo resucitado, ya no tenian esperanza de poder volver á matarle; conforme á lo que dixo el Apóstol: Jesu-Christo resucitando de los muertos, ya no muere, ni la muerte tiene ya jurisdiccion sobre él. Por tanto le guardaban en el sepulcro con gran solicitud, porque él habia dicho que al tercero dia resucitaria: le guardaban con mucha solicitud en el sepulcro, porque si resucitaba, ya no lo temerian como á Maestro que les enseñaba lo que no querian oir, sino como á Juez que vendria á castigarlos, y como á juez que no solo á ellos habia de castigar, mas tambien á sus hijos y sucesores, sobre los quales habian echado la maldicion, y dado la cruel sentencia diciendo: su sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Cruel fué por cierto y abominable esta sentencia en que los infieles Judíos, no solo quisié-

siéron condenar con su maldad á sí, y á los hijos que tenian vivos, sino que obligáron tambien á muerte á todos los que habian de nacer. Grande número de sucesores fué obligado á la sentencia de esta pena, que no participó en la ciencia de la culpa. Cruelísima es la impiedad de los padres, que obliga los hijos á los efectos de culpa tan grave ántes que nazcan: de tal manera, que ántes fuesen reos que nacidos. ¡Sangrientos y abominables padres, que fuéron homicidas de sus hijos ántes que padres, y quisiéron tener por compañeros de su maldad tan grave á los que aun no sabian si serian hijos! y asi no es de maravillar que fuesen tan crueles contra nuestro Redentor, los que lo fuéron tanto contra todos los que de ellos habian de nacer. No es de maravillar que el Real Profeta David convide á todas las naciones al placer y alegría, en dia que se celebran los gozos y beneficio universal de todo el mundo. Todos se deben alegrar, pues á todos aprovecha: todos se deben gozar; pues para todos viene la salud: por tanto la alegría de hoy no se publica por título de lisonja, ni con ficcion alguna. Qualquiera que se alegra de la Resurreccion del Señor, tenga por fundamento de su alegría el pensar, que él mismo resucitó tambien aquel dia en Jesu-Christo: porque en él se halla parte de nosotros, pues tuvo por bien tomar nuestra humanidad, y obligarse á la condicion de nuestras penas, en quanto son limpias de pecado; y así murió verdaderamente, y por su omnipotencia resucitó, y aunque nos sea preciso morir, y este nuestro flaco cuerpo se haya de deshacer, comenzamos ya á vivir con vida eterna en aquella humanidad sacratísima de nuestro Redentor. De tal manera, que puesto que la flaqueza de nuestra composicion abreviase el curso de nuestra vida, ya en la Resurreccion de nuestro Redentor gozamos de ser resucitados, ántes que acá hayamos muerto. Pues todos los hombres que habian de ser, resucitáron en Christo ántes que naciesen en

en el mundo: porque no solo comunicó el Señor la gracia de su resurreccion á las gentes que entónces eran, mas fué su favor universal para todos los que nacieren; de suerte, que todos los que despues fuesemos, estuviesemos seguros de la resurreccion, mas bien que temerosos de la muerte; y ántes viviesemos con Dios en los cielos que comunicasemos con los que viven en la tierra: porque es la verdad, que todos resucitamos en nuestro Salvador, todos volvemos á la vida, y todos subimos á los cielos, subiendo aquella humanidad sacratísima tomada de nuestra misma naturaleza, bien que con toda limpieza de pecado; pero en ella está una porcion de nuestra carne y sangre; pues en donde reyna una parte mia, yo tambien creo reynar; en donde mi sangre tiene señorío, yo creo tenerle; y en donde mi carne está glorificada, yo me tengo por glorioso. ¿Qué hombre hay tan pecador, que desconfie de comunicar en esta gracia? porque dado que los pecados nos tengan apartados, la conveniencia en la substancia nos convida y da esperanza; y aunque las culpas nos echen fuera, la comunion de la misma naturaleza nos llama, acordándonos de que nuestro Redentor, por esta conveniencia que tiene con nosotros, nos debe tener especial amor; porque así como Dios verdadero está unido con nuestra carne y sangre, tambien nuestra carne y sangre está unida con Dios; y así por la parte que es nuestro Dios, usará con nosotros de misericordia; por la parte que es nuestro deudo, nos ha de tener amor. No es el Señor tan sin piedad que se olvide del hombre, teniendo tan junto consigo al hombre, que por mi causa juntó consigo mismo; y siendo así, como es verdad, no puede dexar de buscar al hombre, por quien él se hizo hombre. Digo otra vez, que no es el Señor tan sin piedad que no ame su carne, sus miembros, y sus entrañas. El glorioso Apóstol dice, que ninguno jamas tuvo en odio su propia carne, ántes la sustenta y conserva, como Christo á

su

su Iglesia. Y siendo así, muy amados hermanos mios, no desconfiemos jamas del perdon, ni temamos que nos ha de tener odio. Gran prerrogativa es la que tenemos por razon del parentésco con Dios; porque nuestra misma carne que está en Christo nos ama, y como el mismo Apóstol dice: nosotros somos miembros suyos. Ahora este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Gran Sacramento es éste, y yo digo que este Sacramento es en Christo y en su Iglesia. Alegrémonos pues, hermanos mios, en este dia del Señor como la Santa Escritura lo dice. Gozémonos muy enteramente, que quanto mas nos alegramos en las fiestas del Señor, tanto mas le son aceptos nuestros deseos; y mirad que dice el Profeta: este es el dia que hizo el Señor. Buen dia es este, que ha traido para todo el mundo claridad y luz, y no ésta que el mundo tiene por luz, sino la luz eterna que nunca se obscurece ni acaba. No es ésta para aclarar la obscuridad de la noche, sino para librarnos de las tinieblas de la eterna muerte. Bien podemos á boca llena decir, que este dia es bueno, y mucho mejor que aquel en que el mundo fué criado: porque aquel dia fué criado para el trabajo de los hombres, y éste se nos ha dado para nuestro descanso. Aquel dia mereció la muerte; este dia nos ha librado del miedo de la muerte: aquel dia es comun á los buenos y á los malos; este dia es solo para los justos: la claridad de aquel dia muere con las tinieblas de la noche: el resplandor de este dia es tan grande que alumbra en las sepulturas. En fin la luz de aquel dia no es vista de los muertos, y la luz de éste da claridad á los muertos, conforme á lo que el Profeta Isaías dice: nació luz á los que estaban en la obscuridad de la muerte. Alegrémonos pues en este dia, que cerca de resplandor á los vivos, resucita los muertos, y da claridad para todos los que han de nacer; así lo escribió el bienaventurado Evangelista San Juan, diciendo: era luz verdadera que alumbra á todos los hom-

hombres que vienen á este mundo, y vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Mártes despues del Domingo de Pasqua: escríbelo San Lucas en el capítulo 24. v. 36. dice así: *en aquel tiempo estuvo Jesu-Christo en medio de sus Discípulos y les dixo: paz sea á vosotros: yo soy, no querais temer. Ellos conturbados y espantados, pensaban que veian algun espíritu, y les dixo: ¿por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad y ved: que el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo los tengo, &c.*

La gloria admirable de su Resurreccion la mostró Christo Redentor nuestro á solo sus Discípulos poco á poco, dándoles cada dia mas conocimiento de ella: porque era tan grande la maravilla de este misterio, que no bastaba la flaqueza humana para comprehenderlo todo de una vez. Y así proveyendo el Señor á la flaqueza de los que le habian de creer, se mostró primeramente á las mugeres que venian al monumento encendidas en su amor y devocion. Mostró despues á los hombres la piedra revuelta, y las sabanas, quando ya su cuerpo por la Resurreccion no estaba allí. Despues buscándole con mucho cuidado las mugeres, y espantadas de lo que habian visto, las dió la vista de los Angeles, para que las certificasen con muy cierta manifestacion que el Señor habia resucitado: todo esto se hizo así, para que precediendo esta fama de haber el Señor resucitado, y siendo publicada con tanta confirmacion, viniendo sobretodo, y mostrándose el mismo Señor de las virtudes y Rey de gloria, les declarase, como les declaró, con quanto poderío venció la muerte, que por aquel breve tiempo fué servido gustar.

tar. Y en la verdad, segun lo colegimos de la letra del Santo Evangelio, en el mismo dia en que resucitó fué visto por cinco veces de los hombres. La primera apareció á María Magdalena al monumento, quando deseando ella besarle los pies le dixo: no quieras tocarme, porque aun no he subido á mi Padre: la segunda á las dos Marías, que fuéron del monumento corriendo á dar noticia á los Discípulos de lo que habian sabido de los Angeles acerca de la perfecta y verdadera Resurreccion del Señor; y de estas dice el Evangelio que se llegáron y tomáron sus pies, y le adoráron. El mismo Señor viniendo ya la tarde, apareció á los dos Discípulos que iban al castillo de Emaus, los quales le llamáron para hospedarle consigo, y despues le conociéron en el partir del pan. Apareció tambien á San Pedro, y aunque el Evangelista no haya escrito cómo, ni donde le apareció, San Lucas da testimonio de esta aparicion diciendo: que los dos Discípulos, habiendo conocido al Señor en el castillo de Emaus, se volviéron luego á Jerusalem, y halláron á los once congregados; y los que con ellos estaban, todos decian que verdaderamente el Señor habia resucitado, y aparecido á Simon: dice mas adelante; y ellos contaban lo que les habia acaecido en el camino, y como lo habian conocido en el partir del pan. Junta pues con lo ya dicho la quinta aparicion, esta es la que en la presente leccion oimos que comienza así: *y miéntras hablaban estas palabras, Jesu-Christo estuvo en medio de ellos, y les dixo: paz sea á vosotros: yo soy, no querais temer.* v. 36. Lo primero que acerca de esto hemos de notar, y encomendar con mucha diligencia á la memoria, es, que el Señor, viendo que sus Discípulos hablaban de él, tuvo por bien estar en medio de ellos, y manifestarse á ellos, revelándoles su Resurreccion. Esto es lo que prometió á sus fieles en otro lugar diciendo: donde quiera que estuvieren dos ó tres congregados en mi nombre, yo estoy en medio de ellos.

Para mayor confirmacion de nuestra fé, quiso mostrar su presencia corporal algunas veces, pues con su gracia espiritual se nos representa muchas veces. Y aunque nosotros no merezcamos estar á los pies de los Apóstoles, no por eso debemos desconfiar de que la misericordia del Señor haga lo mismo con nosotros; y que siempre que estemos congregados en su nombre, tendrá por bien estar en medio de nosotros: porque su nombre es Jesus, que quiere decir Salvador, y siempre que nos juntamos para hablar del reyno de los cielos, y de cómo subiremos á él, sin duda podemos creer que estamos congregados en el nombre de Jesus. Ni debemos dudar, que tratando nosotros de las cosas que agradan á su divina Magestad, tambien el Señor está presente: y tanto mas seguros vivimos de que lo está, quanto con mas fé y firmeza de caridad tratamos de sus cosas. Y despues de esto debemos notar, que luego que el Señor se hubo mostrado á sus Discípulos, les comunicó los gozos de la paz, y esto fué volviendo ahora á traerles resucitado á la memoria lo que les habia encomendado, y dexado por herencia en el testamento, que hizo estando cercano á la Pasion; y se la habia dexado como especial prenda de su amor diciendo: yo os dexo paz, y os doy mi paz. Este mismo don; esta gracia y merced fué la que los Angeles predicáron á los pastores, luego que el Señor nació, loando á Dios, y diciendo: gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad: porque sin duda toda la providencia de nuestro Redentor en su Encarnacion sacratísima no fué otra cosa sino procurar reconciliarnos con Dios. Para esto se hizo hombre, para esto murió, y para esto resucitó de los muertos, para que nosotros que por el pecado habiamos incurrido en la ira y odio de Dios, fuesemos perdonados por medio de su reconciliacion, y volviesemos á su amor. Entendiendo esto el Profeta Isaías le llamó justamente Padre del siglo que estaba por venir,

nir, y Príncipe de la paz. Y escribiendo el glorioso Apóstol á los que se habian convertido de la gentilidad les dice: y viniendo, predicó la paz á vosotros los que estabais léjos, y predicó la paz á los que le estaban cerca: porque por su medio tenemos los unos y los otros entrada al Padre Soberano. Prosigue: *y apareciéndoles el Señor se turbáron, y espantáron los Discípulos, creyendo que veian algun espíritu.* v. 37. Bien conocian que era el Señor el que les habia aparecido; pero pensaban que no le veian en la substancia corporal, sino solamente en el espíritu: quiero decir, que ellos no creian ver resucitado de los muertos aquel cuerpo que habian visto morir, y poner en el sepulcro, sino que veian aquel su espíritu, que muriendo habia encomendado en las manos del Padre; pero la piedad clementísima del Redentor procuró limpiar con la gracia de su consolacion todo el error y temor que les habia venido de esta vision nueva y no conocida, diciéndoles: *¿por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones? mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy.* v. 38. No sin causa les manda que miren sus manos y sus pies, y no el rostro que ellos muy bien conocian: mas los convida el Señor á esto, para que viendo las señales de los clavos con que fué enclavado en la Cruz, no solo conociesen que era cuerpo aquello que veian, sino que viesen claramente que era el Cuerpo Sagrado de su Señor, que ellos sabian que habia sido crucificado. Y por esto haciendo San Juan memoria de esta aparicion del Señor, dice, que les mostró tambien el costado que habia sido herido de mano de un soldado con la lanza: porque quanto mas fuesen los indicios y señales de la pasion y muerte que el Señor habia recibido, tanto mayor fuese su alegría viéndole resucitado de la muerte con tanto triunfo; y para que quedasen mas informados, y ciertos en la fé de su Resurreccion, no solo se les ofreció para que le viesen con los ojos, mas tambien les dió facultad para que pal-

palpasen y tocasen con las manos aquel cuerpo glorificado que les mostraba ya inmortal, diciendo: *palpad, y ved que el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo los tengo.* v. 39. Y esto les ofrece, para que mejor supiesen informarnos de la gloria del cuerpo resucitado; y glorificado, quando viniesen á predicarlo por el mundo, para darnos esta noticia, y ponernos deseo de ver un bien tan grande. De aquí es, que el glorioso San Juan Apóstol y Evangelista, excitando á los que le oian á que creyesen, y siguiesen los secretos grandes de la fé y verdad que habia aprendido, les dice: "yo os enseño y predico lo que fué desde el principio, y lo que oimos y vimos con nuestros ojos, y lo que mirámos muy bien, y nuestras manos tratáron de la palabra de la vida." Los Gentiles acostumbran poner lazos de falsos engaños en este lugar contra la sencillez de nuestra fé, diciendo: cómo sois tan locos christianos, que tengais esperanza de que Jesu-Christo, el que vosotros honrais, podrá resucitar vuestros cuerpos del polvo de la tierra, si no pudo quitarse las señales de las heridas que recibió en las manos y en los pies; ántes bien vosotros confesais, que resucitando de los muertos mostró las señales de las heridas que habia recibido en la Cruz. A esto les respondemos, que Christo Redentor nuestro, siendo (como es) Dios Todo-poderoso, quando sea servido resucitará nuestros cuerpos, como nos lo tiene prometido, de la corrupcion á la incorrupcion: de la muerte á la vida: del polvo de la tierra á la gloria del cielo; y asimismo resucitó de la muerte á la vida su Cuerpo Sacratísimo, de aquel modo que él fué servido. Y habiendo estado en su mano quitar de él todas las señales de la Pasion, dispuso con providencia y dispensacion soberana, que para mostrarse á sus amados Discípulos, reservase aquellas señales de las heridas que habia recibido. Lo primero, porque viendo los Discípulos estas señales, pudiesen manifiestamente conocer que no era espíritu lo

que

que veian, sino que era cuerpo ya espiritual: y así se confirmasen en la firme y cierta fé de su Resurreccion cumplida, y se determinasen á predicar á todos los del mundo la cierta esperanza que podian tener de su propia resurreccion. Por otra causa guardó aquellas señales, y es, que el mismo Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, que en quanto hombre siempre ruega al Padre por nosotros, pudiese mostrarle lo que trabajó por nuestra redencion, haciéndole presentes las señales de sus llagas; y de este modo siempre nos enseña, quán grande es el cuidado que tiene de nosotros, y quán aparejado está para socorrernos, pues al Padre Celestial que todo lo ve y sabe, y jamas se le olvida cosa alguna, quiere hacer presentes aquellas señales para nuestra consolacion; mostrando al Padre que fué participante de nuestra naturaleza, y de nuestros dolores y pasiones, y que peleando por nuestro amor, determinó morir por quitar el señorío que la muerte tenia sobre nosotros. Fué la tercera razon de guardarlas, para que los escogidos recibidos en la posesion de la bienaventuranza, contemplando en su Dios y Señor aquellas señales de la pasion que por ellos recibió, nunca cesen de darle gracias, viendo que por su muerte han alcanzado tal vida, y de allí les venga, que con el Real Profeta digan: Yo cantaré para siempre las misericordias del Señor, y en fin las guarda, para que los malos viendo en el juicio final las mismas señales, sientan mayor dolor de su ingratitud, y se cumpla lo que está escrito: verán aquel que hiriéron: y así conozcan quan justamente son condenados, no solo los que pusiéron sus manos nefandas y sacrílegas en la execucion de su Pasion, sino tambien todos los que despues han menospreciado sus sagrados misterios, y han sido ingratos á beneficios tan grandes, y aun otros que no solo no han querido recibir su fé sacratísima, sino que han perseguido á los que la recibian, y procurado matarlos,

y echarlos del mundo. Por tanto, respondiendo á estos infieles que nos arguyen, estad ciertos, hermanos mios, de que no nos engaña la fé que tenemos de la Resurreccion de nuestro Redentor, ni nos engaña la esperanza que tenemos de la nuestra: porque Dios Padre resucitó al Señor, y nos resucitará á nosotros con su virtud; y como el mismo Apóstol en otro lugar dice: si el espíritu suyo, que resucitó á Jesu-Christo de los muertos, habita en vosotros, el que resucitó á Jesu-Christo de los muertos, dará vida á vuestros cuerpos mortales por medio de su espíritu que morará en vosotros. Y esto entiende el Apóstol que se dice de los que el Señor tiene elegidos para sí, porque en la verdad todos resucitaremos; pero no todos nos mudaremos, sino que solos aquellos en quienes ahora mora el Espíritu Santo, y se rigen por él, serán entónces levantados por su gracia á un estado de mucho mayor perfeccion y seguridad. Concluimos pues, que el Señor se mostró vivo á sus Discípulos para mayor confirmacion de su Resurreccion. Les dixo palabras de exhortacion y doctrina, y mostró las señales de su Pasion: no solo para que las viesen, mas tambien para que las palpasen y tocasen; pero tan flacos estan aun sus espíritus, que no pueden comprehender misterio de tan soberana grandeza, y así comenzáron mas á maravillarse con la alegría que sentian, que no á creer lo que les habia dicho y enseñado. El Señor pues, para curar todas sus dudas, y no dexar cosa alguna de incertidumbre en sus corazones, comenzó á comer con ellos, porque si no se fiaban de lo que con los ojos veian, ni de lo que con las manos tocaban, viéndole comer, y mover las manos y los dedos, conociesen que era verdadera carne y verdadero cuerpo el que veian. En este lugar, muy amados hermanos mios, habeis de tener por confundida la heregía de los Cerintianos, los quales, como torpes, y del todo ignorantes, creyéron que los cuerpos glorificados habian menester comer, y que así

el

el cuerpo de nuestro Redentor resucitado habia menester el sustento de vianda; y el mismo error seria pensar que nuestros cuerpos resucitados y glorificados la necesiten, y que viviendo en aquella vida espiritual, tuviesen necesidad de sustento temporal: porque estando en aquella contemplacion del soberano bien, ni se puede sentir hambre ni sed, ni otra alguna necesidad ni pena. Esto sentia en su deseo aquel verdadero y ardiente amigo de Dios, David Real Profeta, quando dixo: yo, Señor, me presentaré con justicia en tu acatamiento, y me saciaré quando me fuere manifiesta tu gloria: con el mismo fervor estaba el glorioso San Felipe quando dixo: Señor; muéstranos el Padre, y tendremos lo suficiente. Por tanto con toda sencillez y piedad podemos creer, que el Señor resucitado de los muertos, siendo su cuerpo ya inmortal, ninguna necesidad tuvo de comer, aunque tuviese posibilidad para hacerlo. Mas porque para mayor prueba de su verdadera humanidad era á propósito que comiese, tuvo por bien de comer, bien unido bien que aquella vianda ningun nutrimento daba al cuerpo sacratísimo, ni hacia operacion alguna en la sangre como en los cuerpos humanos, ántes diremos que como el agua se consume echándola en el fuego, así aquellas viandas eran gastadas con la virtud espiritual. Asimismo podemos creer que nuestros cuerpos, quando sean glorificados despues de su Resurreccion, tendrán habilidad para hacer todo lo que quisieren, y estarán ligeros para ir adonde quieran; pero por quanto en aquel estado ningun provecho les vendrá del comer, hemos de creer que aquel siglo inmortal ninguna necesidad tiene de manjares mortales: pues para los hijos de la resurreccion, será su comer y beber la vida eterna, la salud, el gozo, la paz, y todos los bienes que con seguridad eterna poseerán, conforme á lo que el gran Profeta señala diciendo: Señor, bienaventurados son los que moran en tu casa, que para siempre jamas te alabarán; y en

 otro

otro lugar dice: será visto el Dios de los Dioses en Sion; y declarando el Apóstol los secretos que en aquel reynó estan dixo: quando Dios será todas las cosas en todos. Acabada la comida el Señor les dió doctrina de santa exhortacion diciendo: *estas son las palabras que yo os hablé estando con vosotros.* v. 44. que quiere decir: quando mi cuerpo era mortal y pasible como el vuestro: *porque es necesario que se cumplan todas las cosas que están escritas en la Ley de Moyses, y en los Salmos, y en los Profetas de mí.* Ibid. Como verdadero Maestro de verdad, él les quita todo escrúpulo ó sospecha de engaño, y por todas partes les confirma la verdad: él se dexa ver y palpar, come con ellos, los enseña con su santa doctrina como tenia de costumbre; y para que no sea solo su testimonio para confirmacion de esta tan grande y tan importante verdad, trae el testimonio que Moyses y los Salmos y los Profetas habian escrito de todos estos misterios; y para que no estuviesen tardos y pesados en el entendimiento para comprehender estas maravillas y escrituras santas, tambien les declaró el sentido que en ellas habia; para que mejor las entendiesen, no permitiendo que en su corazon ó entendimiento quedase cosa alguna de la duda que primero tenian, ántes continuando su misericordia con ellos, no cesa de darles razon de su Pasion y Resurreccion, y así se sigue: *y dixo porque así está escrito; y así convenia que Christo padeciese y resucitase de los muertos al tercero dia; y que por todas las gentes se predicase en su nombre la penitencia, y el perdon de los pecados.* v. 46. y 47. Sabed que por esto convenia que Jesu-Christo padeciese y resucitase de los muertos; porque era imposible que el mundo fuese salvo, si no venia Dios y hombre á salvarle, y viniendo en forma humana enseñase á los hombres las cosas divinas, y tomando la muerte, la venciese como hombre y la matase con la virtud divina, y con esto traxese los que en él creyesen al menosprecio de la muerte, y los esforza-

zase á tener confianza cierta, y esperanza firme de que habian de resucitar y alcanzar la vida eterna. ¿Con qué exemplo pudieran mejor los hombres ser traidos á la fé para merecer la vida eterna y participar de la gloria soberana, que el de haberse humanado su Dios y Señor, y participado de nuestra mortalidad? ¿Por qué órden pudieran con mayor eficacia ser provocados para sufrir qualesquier trabajos por su propia salud, que viendo que el Señor que los crió y los amó, habia sufrido por amor de ellos tantos trabajos, injurias y penas, y en fin la muerte por darles la vida? ¿Con qué razon pudieran con fundamento tener esperanza de que habian de resucitar, como acordándose de que estaban unidos con el Cuerpo Sacratísimo del Señor por medio de los Santísimos Sacramentos, y de que resucitando de la muerte que por ellos habia recibido, les daba muy cierta esperanza de que ellos tambien habian de resucitar. Convenia pues que Jesu-Christo muriese, y que al tercero dia resucitase de los muertos, y que en su nombre se predicase por todas las gentes la penitencia y remision de los pecados; y para cumplimiento de todo esto era necesario que primero fuesse derramada la sangre de Jesu-Christo por la salud del mundo; y que despues de su Resurreccion y Ascension se publicase á todo el mundo la puerta del Reyno de los Cielos; y que para esto fuesen enviados por el mundo predicadores que notificasen todos estos misterios á todas las generaciones, y junto con la predicacion administrasen los sacramentos de la fé, por cuyo medio todo se habia de cumplir y alcanzar, concurriendo en todas estas obras el mismo Señor y Redentor nuestro Jesu-Christo, medianero de Dios, y de los hombres, que con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del Domingo de Pasqua: escríbelo San Juan en el capítulo 21. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, Jesu-Christo se manifestó otra vez á sus Discípulos cerca del mar dicho Tiberio y manifestóse de esta manera. Estaban juntamente Simon Pedro, y Tomas que se llama el que dudó, y Nathanael que era de Caná, ciudad de Galilea, y los hijos del Zebedeo; y otros dos de los Discípulos. Y Simon Pedro les dixo: yo me voy á pescar, &c.*

La leccion del Santo Evangelio que ahora habeis oido, muy amados hermanos mios, parece que nos trae consigo una pregunta; mas con esta misma pregunta nos despierta á que mejor pensemos en ella. Podria alguno preguntar: ¿cómo Pedro, que ántes de convertirse era pescador, despues de convertido, y hecho Apóstol del Señor se vuelve á pescar, habiendo dicho el Señor: ninguno que pusiere la mano en el arado, y mirare atras, es conveniente para el reyno de Dios? ¿Cómo Pedro vuelve á lo que habia dexado? Si queremos mirar con prudencia la qüestion, es fácil de resolver: porque sin duda el exercicio que ántes de la conversion se administraba sin pecado, muy bien se podia volver á exercitar sin culpa despues de la conversion. Sabemos que Pedro ántes de la conversion era pescador, y Mateo era cambiador: Pedro tornó despues de su conversion á pescar; pero Mateo no volvió á la silla del cambio, porque una cosa es procurar el hombre el sustento de su persona pescando, y muy otra es, procurar enriquecerse cambiando. Muchos negocios hay que no se pueden exercitar sin pecado, ó con mucha dificultad se libran del pecado en su exercicio. Por tanto conviene, que el que de verdad se convierte

á

á Dios, no vuelva á las cosas que estan envueltas en pecados. Podiamos tambien preguntar : ¿ porque el Señor se mostró en la ribera á los Discípulos que estaban trabajando en la mar, ahora despues de su sagrada Resurreccion, y ántes de su pasion se les mostró en las ondas de la mar andando sobre ellas? Y si bien pensamos la causa de todo, facilmente hallaremos la razon, para que así lo hiciese. La mar no nos denota otra cosa sino el siglo presente, que continuamente se mueve con alteraciones de muchos, y diversos negocios como con diferentes ondas. Por la seguridad y reposo de la ribera ¿ qué podemos entender, sino aquel reposo de la vida eterna? Por tanto de los Discípulos que aun estaban en las ondas de la mortalidad, decimos que trabajaban en la mar; y por quanto Christo Redentor nuestro ya estaba libre de la corrupcion de la carne, le viéron despues de su Resurreccion en la ribera, como si por la obra que hacia de estar en la ribera resucitado, hablara con sus Discípulos diciendo: ya no me muestro en la mar, porque no estoy con vosotros en las ondas de los trabajos en que primero estaba; y conforme á esto les dice el Señor en otro lugar despues de su Resurreccion: estas son las palabras que yo os hablé quando aun estaba entre vosotros; y aunque digamos que estaba con ellos, pues corporalmente se les mostraba presente, dice que no está con ellos, porque con la inmortalidad estaba apartado de la mortalidad que en ellos habia; y que diga que no está allí con ellos, lo muestra muy claro, pues ellos estan en las aguas navegando, y el Señor está en la ribera. Sobrevínoles á los sagrados Discípulos una necesidad en la pesca, permitiéndolo Dios, para que el socorro de su Maestro les causase grande maravilla; y viéndolos en necesidad les dixo: *echad la red á la mano derecha del navío, y hallareis.* v. 6. Dos veces leemos que el Señor haya mandado en el Santo Evangelio echar las redes para pescar. La una vez fué ántes de la pasion, y la otra

fué

fué despues de la Resurreccion. Antes que nuestro Redentor padeciese y resucitase, es verdad que mandó que echasen la red para pescar, mas no hallamos que la mandó echar á la mano derecha, ni á la izquierda. Apareciendo á sus Discípulos despues de la Resurreccion, hallamos que les manda echar la red á la mano derecha, y los pescados que tomáron en la primera pesca fuéron tantos, que se rompian las redes: en esta segunda fuéron muchos los que tomáron, mas no se rompiéron las redes. Todos sabemos que los malos son denotados por la izquierda, y los buenos por la derecha. Diremos pues, que la primera pesca, donde el Señor no señala á qué mano han de echar la red, denota el estado de esta Iglesia militante, en la que todos estan recogidos los buenos, y los malos, y aun no aparta los unos de los otros: porque estando acá conviene estar juntos buenos y malos, para que los buenos merezcan mas sufriendo á los malos, y los malos el dia del juicio no tengan excusa de que les faltó el exemplo de los buenos. Mas esta pesca que se hizo despues de la Resurreccion del Señor, fué mandado que la hiciesen solo á la mano derecha, denotando que sola la Iglesia de los escogidos es la que alcanza á ver la claridad de la soberana gloria; y que los de esta Iglesia ninguna cosa tienen de la mano izquierda. En la primera pesca hallamos que se rompia la red con la muchedumbre de los pescados, porque en aquella entran buenos y malos mezclados, como lo vemos en esta Iglesia militante, donde á vueltas de los buenos hay gran número de malos, y aun hereges, y cismáticos que se salen de la red de la Iglesia. En la pesca de la Iglesia soberana son tomados muchos pescados grandes, y no se rompe la red, porque aquella Iglesia santa de los escogidos, reposando en la paz de su Criador no puede ser alterada con discordia ni trabajo alguno. Prosigue: *y tomados pescados tan grandes subió Simon Pedro, y traxo la red á la tierra.* v. 11. Creo, hermanos mios, que

vues-

vuestra caridad ya piensa, qué es lo que denota traer Pedro la red á la tierra, porque en la verdad á él fué encomendada la santa Iglesia, y á él fué dicho especialmente: Simon hijo de Juan ¿me amas? apacienta mis ovejas. Sabed pues, que ahora en esta obra de sacar la red con los pescados á tierra, se muestra lo que despues muy claramente se le enseña por palabras; y por quanto el predicador de la Santa Iglesia es obligado á apartarnos de las ondas peligrosas del mundo, en esta jornada es menester que Pedro, que es su figura, saque la red de los pescados á la tierra. El es el que saca los pescados á la seguridad y reposo de la ribera, porque él es el que muestra á los fieles la seguridad de la vida eterna con la voz de su santa predicacion: esto es lo que hizo con sus palabras, lo mismo hizo con sus cartas, y lo mismo hace cada dia con sus milagros. ¿Quántas veces nos apartamos del mundo, y nos volvemos al amor de Dios por su doctrina? ¿Quántas veces nos libramos de las ondas y revueltas del mundo con sus exemplos? No es otra cosa esto, sino que él trae á la ribera del cielo los pescados que tiene dentro de las redes de la fé. Mas debeis notar, que quando dice que está la red llena de grandes pescados, añade quantos eran, y dice que eran *ciento cincuenta y tres*. No creais que este número carece de gran misterio, ántes nos convida para que lo miremos con mucha atencion: ni creais que el glorioso Evangelista notaria este número con tanta diligencia, si no conociera que estaba lleno de misterio. Ya sabeis, hermanos mios, que en el viejo testamento todas las obras meritorias estaban dentro de los diez mandamientos de la Ley, y en el testamento nuevo es dada á los católicos la virtud de aquella misma operacion, multiplicándola por los siete dones del Espíritu Santo; y mucho ántes denunciándonos esto mismo el Profeta Isaías dixo: el espíritu de sabiduría y de entendimiento: el espíritu de consejo y de fortaleza: el espíritu de cien-

ciencia y de piedad, y le llenará el espíritu del temor del Señor. Claro está que aquel recibe la virtud para obrar bien en este espíritu, que tiene perfecta fé en la santísima Trinidad; de tal manera que crea y confiese, que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son de una misma substancia, y de una misma virtud; y por quanto los siete dones que diximos fuéron dados mucho mas cumplidamente en el nuevo testamento, y los diez mandamientos fuéron ya dados en el viejo, podremos entender, que toda la virtud de nuestras buenas obras se extiende por este número de diez y siete: pues si queremos doblar tres veces este número de diez y siete, haremos número de cincuenta y uno, y este es número que tiene en sí grande misterio, porque hallamos que el año de cincuenta se llamaba año de jubileo, y en éste todo el pueblo cesaba de toda obra de trabajo: mas el verdadero descanso está en la unidad, porque uno no se puede partir ni cabe en él division, y en donde quiera que cabe division, no puede haber verdadero descanso: ahora, multipliquemos cincuenta y uno por el número de tres, serán justos ciento cincuenta y tres: así, por quanto todas nuestras obras, enderezadas á la fé de la santísima Trinidad, van guiadas á descanso, los diez y siete que primero diximos los llevamos por tres, y hacemos cincuenta y uno; y por quanto nuestro verdadero descanso es entónces quando ya conocemos la claridad de la Trinidad, la qual creemos verdaderamente consistir en la unidad de la esencia divina, revolvemos cincuenta y uno tres veces, y concluimos que el número de los escogidos en la soberana morada, es bien denotado por el número de los ciento cincuenta y tres peces; y así hallamos que fué cosa muy justa, que la red que se echase para pescar despues de la Resurreccion del Señor, tomase tantos peces solamente, quantos bastaban á denotar el número de los bienaventurados; y entre estas cosas así esta leccion como la pasada del Santo Evangelio nos avisan

que

que con mucha consideracion miremos, por qué el Señor despues de su Resurreccion tuvo por bien comer del pez asado; y una cosa que nuestro Redentor hizo dos veces, no carece de misterio. En el Evangelio pasado hallamos que comió con el pez asado parte de un panal de miel, y en este Evangelio hallamos que comió del pez asado con pan. Sabed que el pez asado nos denota al mismo Señor medianero de Dios y de los hombres; porque él tuvo por bien estar escondido en las aguas del linage humano, y ser cogido en el lazo de nuestra muerte; y al tiempo de su pasion fué asado en las tribulaciones y angustias como el pescado es asado en las brasas; pero aquel Señor que tuvo por bien ser el pez asado en su pasion, fué panal de miel para nosotros en su Resurreccion: y aun podriamos decir que quiso que fuese figurada su pasion por el pez asado, y que en el panal de la miel nos fuese dada noticia de las dos naturalezas que en él habia: es á saber, la divina y la humana. El panal, claro está que es la miel que está en la cera; y la miel en la cera, es la divinidad junta con la humanidad; y no se aparta esta doctrina de lo que en este Evangelio presente nos enseña, porque aquí dice que comió del pez y del pan; y así diremos que el que pudo ser asado como un pez, quanto á la humanidad, él mismo nos satisface de pan, quanto á la divinidad, diciendo: yo soy pan vivo que descendí del cielo: comió pues del pez asado y del pan, por darnos á entender por este manjar que comia, que por parte de nuestra humanidad padeció, y por parte de su divinidad procuró la refeccion para nuestras almas. Y si queremos entenderlo muy bien, veremos en qué manera lo habemos de imitar, porque todas las obras de nuestro Redentor van por tal órden, que nos descubren claramente como le hemos de seguir. Y así habeis de notar que quiso el Señor juntar el panal de miel con el pez asado para su manjar, por mostrarnos que á los que aquí son asados en las adver-

sidades padecidas por la verdad y justicia, allá les tiene el Señor aparejado el panal de miel en la gloria soberana. Asimismo debeis notar, que el postrer convite que el Señor tuvo, fué con siete de sus Discípulos, los quales eran Pedro, Tomas, Natanaél, los hijos del Zebedéo, y otros dos de sus Discípulos; y sabed que celebra este postrer convite con siete Discípulos, para enseñarnos que solamente serán recibidos en el convite de la refeccion soberana, los que fueren armados y gobernados en esta vida por los siete dones del Espíritu Santo, y acompañados de su gracia: en el número de siete dias se revuelve todo el tiempo de nuestra vida, y muchas veces es denotada la perfeccion por el número de siete: son pues mantenidos en el último convite con la presencia de la suprema verdad, los que ahora se llegan tanto á la perfeccion de la vida, que se levantan sobre todas las cosas de la tierra, de tal manera que no vivan atados con el amor de las cosas del mundo: éstos, digo, que no se apartan de sus santos propósitos con las tentaciones y engaños que el mundo les atraviesa. Hablando de este postrer convite el glorioso San Juan dice en su Apocalipsi: "bienaventurados son los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero" dixo á la cena, y no á la comida, porque el convite que se hace al fin del dia es cena; y así decimos, que los que acabado el tiempo de la vida presente vienen á gozar de la refeccion soberana, son llamados, no á la comida, sino á la cena del Cordero; y esta cena fué denotada por este último convite del Señor; en el qual decimos que estuviéron presentes siete Discípulos, porque (como ya diximos) aquellos son reparados con la refeccion del cielo, que estando acá llenos de la gracia de los siete dones del Espíritu Santo, trabajan en las cosas de su servicio. Ordenad pues, muy amados hermanos mios, de tal manera vuestra vida, que vivais acompañados de la gracia de este espíritu del Señor, para que mejor sepais co-

no-

nocer qué es lo que habeis de esperar en la otra. Mirad bien si estais llenos de este espíritu, y si os sentís dispuestos para subir al convite del Cordero; y tened por muy cierto que nunca subirá á este gran convite, el que en la presente vida no fuere acompañado en sus obras de este espíritu; y traed á la memoria que hablando el glorioso Apóstol San Pablo de este espíritu dice: el que no tiene el espíritu de Christo consigo, sabed que no es de él. De manera que este espíritu de amor es como un título que tenemos de estar en posesion de Dios. ¿Y cómo pueden decir que tienen el espíritu de Dios los hombres, cuyos corazones se estan rompiendo de odio contra sus próximos, que estan levantados con soberbia, y tan furiosos con la ira, que nunca su alma reposa; tan atormentados de la avaricia, que no los dexa vivir, y tan postrados en la carnalidad, que no son señores de sí? Pensad pues bien qué cosa es este espíritu de Christo: si bien lo pensais, hallareis que es aquel que hace amar á los amigos y á los enemigos, y hace que menospreciemos las cosas de la tierra, y que suspiremos con el deseo por las del cielo: este hace que quebrantemos nuestra carne por apartarla de los vicios, y que refrenemos en el alma todos los torpes deseos; y si quereis experimentar, qué derecho teneis allá en la posesion de Dios, mirad quien es el que os posee acá á vosotros. Tened por cierto que el glorioso Apóstol San Pablo dice á voces lo que arriba os alegué, es á saber, que el que no tiene el espíritu de Dios, no es de Dios: quiere decir claramente: el que ahora no es gobernado por Dios, y regido por su espíritu, esté cierto de que en la otra vida no gozará de ver su divina claridad; y acordaos de que si para entender y cumplir lo que hemos dicho estamos flacos, podemos creer que no somos perfectos. Pongamos pues cada dia mas los pies de nuestros santos deseos en el camino del cielo: el Señor nos consuela en nuestras flaquezas diciéndonos por el Pro-

feta : viéron Señor tus ojos mi imperfeccion , y en tu libro serán todos escritos. Pensad hermanos , que no nos dañará la imperfeccion que tuvimos , si saliendo de ella nos ponemos en el camino de Dios ; y no volvemos la cabeza atras , ardiendo siempre mas en el amor de lo que nos queda que pasar para subir al cielo , acordándonos de que la misma clemencia del Señor que inflama con su gracia los deseos de los imperfectos para que se enmienden , muchas veces los fortifica para que perseveren hasta lograr perfecta victoria , y todo este bien nos viene por Jesu-Christo Señor nuestro , que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues de Pasqua: escríbelo San Juan en el capítulo 20. v. 11. dice así: *en aquel tiempo estaba María cerca del monumento llorando fuera ; y estando así llorando, se inclinó, y miró lo interior del monumento , &c.*

María Magdalena , muy amados hermanos mios, que era en la ciudad tenida por pecadora , amando la verdad lavó con sus lágrimas todas las manchas de sus pecados , y se cumplió la palabra de la misma verdad , que dixo : fuéronle perdonados muchos pecados, porque amó mucho; y aquella que viviendo en pecados primero , estuvo siempre tan fria , despues puesta en el amor de Dios , ardia muy fuertemente. Y llegando al monumento , no hallando en él el cuerpo del Señor, creyó que le habian llevado de allí , y fué á decirlo á los Discípulos : los que habiendo venido y viéndolo, creyéron que era verdad lo que María les habia dicho, y luego se dice de ellos : fuéron pues los Discípulos á juntarse los unos con los otros , y luego se siguen estas palabras : *María estaba al monumento fuera llorando.*

v. 11. Cosa es de pensar quán grande fuego de amor se encendió al alma de esta muger, pues habiéndose ido los Discípulos del Señor del monumento, ella no sabia partirse de allí. Buscaba al que no habia hallado: lloraba buscando, y muy encendida en el fuego de su amor, ardia en el deseo de ver aquel que ella creia habérsele hurtado; y así vino despues á suceder, que entónces sola ella lo vió, porque sola habia quedado á buscarle. Sin duda la santa perfeccion de la buena obra consiste en la perseverancia, y esto lo confirmó la misma verdad, diciendo: el que perseverare hasta la fin, éste será salvo. Confirmase esta doctrina, porque en la ley estaba mandado, que se ofreciese en el sacrificio la cola del animal sacrificado. Claro está que en la cola está el fin del cuerpo, y que aquel decimos que sacrifica bien, que persevera en la virtud hasta dar fin á la buena obra. Esto denotaba aquella túnica que leemos haber tenido Joseph señalada entre todos sus hermanos, que le baxaba hasta los talones: porque no es otra cosa túnica que baxa hasta los talones, sino perseverancia en la virtud que dure hasta la muerte. María llorando, se inclinó á mirar el monumento. Ya María habia visto el monumento vacío: ya ella habia publicado que el Señor no estaba allí. ¿Que quiere decir, que otra vez se inclina, y otra vez lo desea ver? No os maravilleis, porque á la que tanto le amaba, no la bastaba haber mirado una vez, porque la fuerza del amor multiplica el deseo de mirar y de buscarle. Buscó primero, y no le halló: perseveró en buscarle, y así acaeció que le hallase: el deseo ayudado del amor no se cansó, ántes creció, y creciendo vino á hallar lo que buscaba, y hallándolo recibió el gozo que deseaba. Esto es lo que la santa Iglesia, hablando en los cantares de su esposo, decia: toda la noche busqué en mi cama al que ama mi alma, busquéle, y no le hallé: me levantaré, y rondaré toda la ciudad por las calles, y por la plazas, buscando aquel que mi alma tanto ama. Y notad que la

esposa dice dos veces : le busqué y no le hallé. Por quanto pues el Señor no se aleja para no ser hallado, si el que le busca no se cansa, dice mas adelante la esposa : halláronme las guardas que guardan la ciudad; y dixo: ¿ por ventura habeis visto al que mi alma tanto ama ? y pasando un poco adelante de ellos, hallé al que mi alma ama. Sabed que buscamos á nuestro amado en la cama , quando estando en la vida presente nos reposamos algun tanto con la contemplacion á pensar en el sumo bien que deseamos, y en esta contemplacion movemos algunos suspiros por la ausencia del que amamos. Buscámosle de noche , porque dado que nuestra alma vele por la contemplacion, todavía nuestra vista está flaca y turbada. Mas quando así no hallare el alma del católico á su amado, el remedio es , que se levante de mañana, y ande por toda la ciudad : quiere decir, que entre por la santa Iglesia de los escogidos con todas las fuerzas de su alma , y vaya por las plazas y calles mas angostas : ponga delante de los ojos de su meditacion los que mas se estrecháron en la penitencia para servir al Señor , y los que por caminos mas anchos que estos le halláron, y mirando las pisadas de los unos y de los otros , escudriñe con mucha atencion , si puede hallar rastro del que tanto ama : y digo por caminos mas anchos , porque hallareis algunos que viven vida de seglares , y hay en ellos virtudes que merecen ser imitadas. Y muchas veces andando nosotros así á buscar nuestro esposo , nos hallan las guardas que velan de noche guardando la ciudad ; y esto sucede quando los Santos Padres , que tienen *en su* guarda el estado de la santa Iglesia , nos vienen al encuentro para ayudarnos, ó con los exemplos de la santa vida que han hecho , ó con la doctrina gloriosa que han escrito para nuestra enseñanza ; y muchas veces despues de haber encontrado con ellos , pasando un poco adelante con perseverar en buscarle , hallamos al que nuestra alma tanto ama : porque Christo Redentor

nues-

nuestro, aunque en la humildad fué hombre entre los hombres, mas en quanto Dios fué Señor y superior á todos. Decimos que es hallado el querido de nuestra alma, quando pasamos de los que guardan la ciudad; porque despues que hemos visto la santidad de los Profetas y Apóstoles, y sabemos quanto son inferiores á este Señor, venimos á conocer que aquel que nuestra alma busca, es Dios verdadero por su propia naturaleza, y muy superior á todos los hombres; y por esto quiere que con tanto deseo le busquemos; para que despues de hallado le estimemos mas, y nos guardemos de perder aquel por quien los santos deseos, como ya diximos, crecen con dilatarse; y si por dilatarse el cumplimiento de ellos, faltan y se deshacen, sabed que no eran deseos santos: qualquiera que consigue llegar á la verdad, tened por cierto que tuvo verdadero amor y deseo. Hallándose David con este deseo decia: tuvo mi alma grande sed de venir á Dios vivo, ¿quando vendré á él, y me presentaré en su acatamiento? y amonestándonos que hagamos lo mismo, dice: buscad siempre su cara: y hablando por sí el Profeta Isaías; dice: mi alma te deseó ver toda la noche, mas luego por la mañana yo velaré en mi espíritu y en mis entrañas por verte: esto mismo siente la santa Iglesia quando en los cantares dice: herida estoy de amor: cosa justa es que alcance salud con la presencia del médico, el que está herido en el corazon con deseo de verle: la misma Iglesia vuelve á decir: mi alma está derretida de amor. Podemos afirmar que el alma del hombre que no pena por ver la hermosura de su Criador, está malamente endurecida con la frialdad que en sí misma tiene: mas si comienza á arder en deseo para buscar y seguir á aquel que ama, corre derritiéndose con el fuego del amor. Con el deseo grande se toma el cuidado de buscarle, y comienzan á parecerle viles, y apocadas todas las cosas que en el siglo le solian agradar: no hay cosa que le dé placer

cer, que sea fuera de su mismo Criador, y todas las cosas que le daban deleyte, le parecen ya enojosas y pesadas: nunca es consolada su tristeza hasta que ve lo que tanto desea. Está triste el alma: la misma vida la da enojo, y con tal fuego como éste se limpia todo quanto el pecado habia causado en el alma, como el oro que está en el fuego, y resplandece siempre mas, cobrando el lustre que la escoria le habia quitado. Veamos pues lo que acaece á esta santa muger, que tanto arde en amor, y vuelve á inclinarse reconociendo otra vez el monumento que ya habia visto vacío: sepamos qué fruto saca la fuerza del amor, redoblando la obra de buscar á su Señor. Prosigue: *vió dos Angeles sentados y vestidos de blanco, uno á la cabecera, y otro á los pies de aquel lugar donde habian puesto el cuerpo de Jesus.* v. 12. ¿Qué significa, que se vean dos Angeles en el lugar donde fué puesto el cuerpo del Señor, el uno sentado á la cabecera, y el otro á los pies? Como este nombre Angel quiere decir mensagero, estos mensageros vienen á notificarnos aquel Señor que aquí fué puesto, el qual por parte de su divinidad es Dios sin principio, y por parte de la humanidad fué hombre en el fin de los siglos; y decimos que un Angel está sentado á la cabecera, quando oimos al Apóstol y Evangelista San Juan que nos predica: en el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y Dios era la palabra; y decimos que otro Angel está sentado á los pies, quando leemos que él mismo dixo: y la palabra fué hecha carne, y moró en nosotros. Podémos asimismo entender por los dos Angeles los dos testamentos, el uno el primero, y el otro el último; y estan estos Angeles allí juntos en el lugar del cuerpo del Señor. Y si miramos que estos dos testamentos dicen una misma cosa; es á saber, que Dios encarnó, y que hecho hombre murió, y resucitó, diremos que el un testamento, que es el primero, está á la cabecera, y el segundo está á los pies. Esto mismo nos significáron

los

los dos Cherubines que estaban en el propiciatorio, vuelto el uno al otro, y ambos mirando el propiciatorio: porque Cherubin quiere decir plenitud de ciencia: sabed pues, que se denotan por estos dos Cherubines los dos testamentos. Por el propiciatorio entenderemos al Señor hecho hombre; de quien hablando San Juan dice: él es el sacrificio por nuestros pecados. Y pregonando el viejo testamento que se ha de cumplir en el Señor, lo que el nuevo pregona ser ya cumplido, decimos que los dos Cherubines se miran el uno al otro, y qué volver ambos las caras al propiciatorio es, que viendo al Señor que está en medio de ellos, y se ha conformado con lo que ellos dixéron, no saben apartar los ojos de él; y hallamos que los Angeles preguntan á María diciendo: *muger, ¿por qué lloras? y les dice: porque se han llevado á mi Señor, y no sé dónde le han puesto.* v. 13. La Escritura Sagrada con su doctrina maravillosa nos mueve á lágrimas de amor, y ella misma nos consuela, prometiéndonos que veremos al Señor; pero debemos notar en la historia Evangélica que no dice esta muger, me han llevado el cuerpo de mi Señor, sino llevaron á mi Señor; porque es costumbre en la Sagrada Escritura, que á veces nombrando el todo se entienda la parte, y á veces nombrando la parte se entienda el todo: por la parte entendemos el todo, quando en el libro del Génesis decimos, que descendió Jacob á Egypto con setenta almas. Claro está que no descendiéron á Egypto las almas sin los cuerpos, pero allí por sola el alma entendemos á todo el hombre, y así por la parte se entiende el todo. En el monumento solo habian puesto el cuerpo del Señor; pero María se quejaba de que la habian llevado, no el cuerpo de su Señor, sino á su Señor, entendiendo por él todo la parte. Prosigue: *y habiendo dicho esto, vuelta atrás, vió á Jesu-Christo que allí estaba, y no conocia que fuese Jesus.* v. 14. Es de notar, que María, que aun dudaba de la Resurreccion del Señor, se vol-

vió atrás para ver á Jesu-Christo: porque tener aquella duda de la Resurreccion del Señor, era tener vueltas las espaldas al Señor; y así porque amaba y dudaba, era su pena, que le veia y no le conocia; y así el amor se le habia mostrado, y el dudar se le escondia: y decláras e su ignorancia en lo que se sigue: *y no sabia que fuese Jesus*. Prosigue: *y él la dixo: Muger ¿por qué lloras? ¿á quién buscas?* v. 31. La preguntan por la causa de su dolor; para que mas la crezca el deseo; y no diciéndola el nombre de aquel que buscaba, era encenderla mas el deseo de verle. Prosigue: *y ella pensando que fuese hortelano le dixo: Señor, si tú le has tomado, dime dónde le pusiste, para que yo me le lleve.* Ibid. Por ventura errando esta muger, no erró del todo, porque hortelano espiritual era para ella, el que dentro de su alma plantó flores de tanta virtud y buen olor. Mas dirá alguno: ¿cómo esta muger sin haber hablado otra palabra con el Señor, ni saber quien era, ni saber él lo que ella buscaba, la primer cosa que dice fué: *Señor, si tú le tomaste*, como si ya le hubiera dicho, por qué lloraba y lo que buscaba? Sabed que esto lo hizo la fuerza del amor, porque piensa el que ama con gran ardor, que todos piensan en lo que él ama; y así con razon esta muger, sin haber dicho qué es lo que busca, pregunta diciendo: *si tú le tomaste*, no creyendo que esté ignorante el otro de lo que ella busca con tantas lágrimas. Prosigue: *la dixo Jesu-Christo: María.* v. 16. Habiéndola nombrado con el nombre comun á todas, diciéndola muger, y visto que así no le conoce, la nombra por su propio nombre, como si claramente la dixese: reconoce á aquel de quien estás tan reconocida. Así hallamos que habló el Señor al varon perfecto: yo te conocí por tu nombre; porque llamar á uno hombre, es con el nombre comun con todos los hombres; llamarle Moyses, fué llamarle por su propio nombre; y justamente el haber dicho el Señor que le habia conocido por su nombre, vale tanto como si el

Se-

Señor le dixera, no te conozco generalmente como á todos, sino que te conozco especialmente. Así María siendo llamada por su nombre, conoció á su Señor, y luego le llamó Rabí, que quiere decir Maestro mio: era el Señor el Maestro que ella acá fuera buscaba; y el que dentro de su alma la enseñaba cómo le habia de buscar; y aunque el Evangelista no diga qué es lo que María hizo, se puede bien entender por lo que se sigue: *no me quieras tocar, que aun no he subido á mi Padre.* v. 17. De estas palabras conocemos claramente, que María quiso besar los pies de nuestro Redentor habiéndole ya conocido; pero el Maestro la dice: no me quieras tocar: esto no creais que fué porque el Señor despues de su Resurreccion rehusase ser tocado de las mugeres, pues habemos ya visto que las dos que viniéron al sepulcro, se le llegáron y tomáron sus pies: mas la causa por que no debe ser tocado de ella, ya la pone diciendo: porque aun no he subido á mi Padre. Entónces Jesu-Christo ha subido al Padre en nuestro corazon, quando perfectamente creemos que es igual al Padre: porque qualquiera que no creyere ser igual al Padre, en el corazon de éste no ha subido Jesu-Christo al Padre. Y de esta manera diremos, que toca verdaderamente á Jesu-Christo el que cree que el Hijo es igualmente eterno y poderoso con el Padre. Habia Jesu-Christo subido al Padre en el corazon de Paulo, quando escribiendo á los Filipenses, y hablando del Señor les decia: el qual siendo en su naturaleza Dios, no creyó ser robo el ser igual á Dios. Y el glorioso San Juan tocó á nuestro Redentor con la mano de la fé, y dixo: en el principio era la palabra, y la palabra estaba con Dios, y Dios era la palabra. Esto era en el principio acerca de Dios. Todas las cosas fuéron hechas por él. Toca pues al Señor, el que cree ser igual al Padre en la eternidad de su substancia. Por ventura alguno estaria dentro de sí pensando, ¿cómo el Hijo de Dios es igual al Padre? y será mi consejo, que lo que nues-

tro entendimiento no basta á comprehender, proponiéndose delante de los ojos otra maravilla que es mas inteligible, venga á creer la primera; y hablando brevemente, notorio es á nuestra fé que él crió á su Madre gloriosa, en cuyo vientre virginal él fué hecho hombre. ¿Pues qué maravilla será, que sea igual al Padre, el que es primero que su Madre? El glorioso Apóstol nos enseña, que Jesu-Christo es la virtud de Dios, y sabiduría de Dios: pues el, que quisiese hacer al Hijo menor que el Padre, muy á las claras ofende al Padre, porque le dice que su saber es menor que él. No hay hombre valeroso que lo oyese con paciencia si otro le dixese: grande hombre sois, mas vuestro saber no es tan grande como vos. El mismo Señor en el Santo Evangelio dice: yo y el Padre somos una misma cosa; y en otro lugar dice: el Padre es mayor que yo; y por razon de que el Padre era mayor, tambien hallamos que estaba sujeto y obediente á sus padres. No es de maravillar, si se llama en quanto hombre menor que el Padre que está en los cielos; pues quanto á esto tambien estaba sujeto á sus padres en la tierra; y por el respeto de esta humanidad dice ahora á María en lo que se sigue: *ve á mis hermanos, y diles que yo subo al Padre mio, y Padre vuestro, Dios mio, y Dios vuestro.* v. 17. Mas veamos, pues dice mio y vuestro, ¿por qué no dice juntamente nuestro? Antes bien hablando distintamente nos quiere enseñar, cómo este Señor de una manera es Padre suyo y Dios suyo, y de otra es Padre nuestro y Dios nuestro. Porque él dice: yo subo á mi Padre, que es mi Padre por naturaleza, y Padre vuestro por gracia: á mi Dios, de donde yo descendí, y vuestro Dios, á quien vosotros subireis; y porque yo soy hombre, es mi Dios, y porque á vosotros libró del pecado, es vuestro Dios, y así diferentemente es Dios y Padre mio, porque sin principio soy engendrado de él en quanto Dios, y es mi Padre; y en quanto hombre fui en tiempo hombre por él ahora en el fin de los

si-

siglos. Prosigue: *vino María Magdalena, anunciando á los Discípulos que habia visto al Señor, y contando lo que la habia dicho.* v. 18. Ved aquí como la culpa del linage humano, por el modo que comenzó, fué tambien destruida. Una muger dió en el paraiso á beber la muerte al hombre; y otra muger ahora anunció desde el sepulcro la vida á los hombres; y cuenta la muger las palabras que ha oido al dador de la vida, así como contó la otra muger las que habia oido á la serpiente que nos traxo la muerte: me parece que en este caso nos dice el Señor por obras aunque no por palabras: de la misma mano que recibisteis el vaso de la muerte, recibid el vaso de la vida. Hemos pasado brevemente por la declaracion del Santo Evangelio: ahora con la ayuda del mismo Señor de quien hablamos, contemplemos la gloria de su Resurreccion y sus entrañas de extremada piedad para nosotros. Quiso resucitar presto de los muertos, para que nuestra alma no estuviese mucho tiempo en la muerte de la infidelidad. Esto entendió el Real Profeta quando dixo: el bebió del arroyo en el camino, y por esto ensalzará la cabeza. Desde el principio del mundo habia corrido en el linage humano un arroyo de muerte. Bebió el Señor de este arroyo en el camino, porque pasando por el mundo gustó la muerte; y por esto ensalzó la cabeza, ensalzando sobre todos los Angeles, aquel cuerpo sacratísimo que por entónces puso muerto en el sepulcro, y de allí quedó nuestro enemigo antiguo derribado, y malamente herido para siempre. Para que todo esto se cumpliese, permitió el Señor que las manos de los infieles se mostrasen crueles contra él. Esto reveló el Señor al Santo Job, quando le dixo: ¿por ventura cogerás tú á Leviatan con un anzuelo? Por este nombre Leviatan, que quiere decir añadidura de ellos, es denotado aquel antiguo devorador del linage humano: el qual ofreciendo al hombre, que le añadiria la divinidad al ser que tenia, le quitó la inmortalidad de

de que Dios le habia dotado, y lo que despues hace es, que multiplicando en los hombres que le siguen, culpas y errores conformes á los primeros, nunca cesa de obligarlos á mayores y mas crueles penas. Ya sabemos que en el anzuelo se muestra el manjar, y se esconde el aguijon con que han de asir al pescado. Sabed que tomó el Padre Todo-poderoso á este malvado enemigo nuestro con el anzuelo, quando para darle la muerte envió su glorioso Hijo hecho hombre, en el qual se viese claramente su carne pasible, y se escondiese la divinidad impasible; y quando esta serpiente quiso por manos de sus ministros morder en el cebo del anzuelo, que era la humanidad, se halló clavado con el anzuelo de la divinidad. Bien habia conocido primero, que era Dios en los milagros que le vió hacer; pero cayó de aquel conocimiento en gran duda y confusion, quando le vió pasible y mortal. Y así decimos que fué como la presa de un anzuelo que se atravesó por la garganta del que tragaba, teniendo este anzuelo el cebo de la carne descubierto, para mover la gula de este desenfrenado tragador; y que estando secreto el anzuelo de la divinidad, le prendiese y ahogase al tiempo de la Pasion sacratísima. Asimismo fué preso este cruel devorador en el anzuelo de la Encarnacion del Señor, porque poniendo los ojos en la humanidad sacratísima, en que le veia verdadero hombre, fué preso con el anzuelo de la divinidad: estaba publica la flaqueza de la humanidad que moviese al enemigo; y estaba secreta la virtud infinita de la divinidad que le ahogase. Fué preso pues en el anzuelo, porque de allí le vino la muerte, de donde quiso morder. Perdió de justicia los hombres que tenia por suyos, porque tuvo presuncion de procurar la muerte al hombre inmortal, en quien no tenia derecho alguno. Y sabed que si esta María, de quien ahora hablamos, vive, y tiene la vida, es porque murió por todo el linage humano aquel Señor, que ninguna cosa de-

debia á la muerte. De aquí mismo nos viene un bien tan grande, como es el que cada dia resucitamos de la muerte de la culpa al estado de la vida de gracia, porque nuestro Redentor vino á padecer sin culpa alguna las penas de nuestras culpas. Ya veis, muy amados hermanos, como nuestro enemigo antiguo ha perdido todos los despojos que malamente habia llevado del linage humano, y pierde toda la victoria de su maldad cometida contra los hombres, y que cada dia los pecadores alcanzan del Señor haciendo penitencia perdon y gracia, y salen de su tirano poder; cada dia hallareis hombres que por la mano del Señor son librados y sacados de su jurisdiccion. Confirmando esta sentencia dice el Señor mas adelante á Job. O por ventura tú horadarás su mexilla con la manilla: la manilla quando la ponen en el brazo, aprieta en rededor todo lo que abraza. No entendamos por la manilla otra cosa, sino la divina misericordia que nos abraza al rededor. Esta horada la mexilla del demonio, mostrándonos el remedio de la penitencia despues que hemos caido en las culpas. Horada el Señor la mexilla del demonio con la manilla, quando con el poder soberano de su misericordia, de tal manera contradice á la malicia del demonio, que saca de su poder los que ya tenia por suyos. Y es cierto, que de los que salen de pecado, y vienen á la penitencia, podemos decir que se caen de la boca del demonio. ¿Quién podria salir de su boca estando ya dentro, si el Señor con la manilla no se la hubiese horadado? Claro está que quando David cayó en la grave fealdad carnal en que se vió, estaba dentro de la boca del enemigo. Pedro quando negó al Señor, dentro de su boca estaba; pero volviendo estos á la vida, por medio de la penitencia, podemos decir que se saliéron de la boca del demonio por el agujero de la mexilla; y todos quantos por medio de la penitencia han vuelto al camino de la vida, diremos que se le han salido de la boca por el agujero de la

me-

mexilla. Gran dificultad hay en que ninguno de quantos en el mundo viven, se pueda librar de no verse alguna vez dentro de la boca de este leon rabioso. Mas en esto conocemos quán grande es la deuda que debemos á nuestro Redentor, que no solo nos procuró el medio para que no viniesemos á la boca de Leviatan, mas tambien nos dió remedio para que podamos salir de ella, quando por nuestra flaqueza entramos. No quiso el Señor que el pecador quedase sin esperanza de remedio para salir de la boca de este enemigo; ántes se la horadó con la manilla que ya hemos declarado, para que el hombre que por descuido se viere mordido, pueda librarse y huir de su boca. En todo tiempo y lugar nos socorre la medicina soberana, porque el Señor nos dió mandamientos con que podamos librarnos y nunca pecar, y tambien dió remedio al pecador para que no desespere; y así es justo que cada uno se guarde con mucha solicitud de ser vencido del pecado, para no entrar en la boca de Leviatan. Quando su flaqueza fuere tanta que en ella se vea, no desespere, que si bien, y como debe, llora su pecado hallará agujero en la mexilla del demonio por donde se salga. Gran testigo es de esta verdad María Magdalena, de la qual hablamos: el Fariseo queriendo impedir la fuente de misericordia, para el remedio de esta misma María dixo: si éste fuese Profeta, verdaderamente sabria qué muger es esta que le toca, y qué tal es: porque en la verdad ella es pecadora; pero ésta apartándose de los malos caminos por donde iba, limpió los pies de su Señor, lavó con verdaderas lágrimas todas las manchas de su cuerpo y de su alma que contra él habia cometido: se sentaba á los pies del Señor, y oia las palabras de su boca: procuró miéntras el Señor vivia, estarle siempre cercana, y ahora le buscaba muerto: mereció hallar vivo al que ella buscaba muerto, y fué tanta la gracia que alcanzó con el Señor, que la hizo su mensagera para que le anunciase á los

los Santos Apóstoles, y les diese nuevas del Señor resucitado. Cosas son estas, muy amados hermanos mios, en que debemos pensar mucho, y contemplar la inmensa misericordia de nuestro Criador, que nos puso un dechado en que mirasemos todos los que él por su bondad llamó á perfecta penitencia. Muchas veces contemplo á Pedro, y considero al Ladron, miro á Zacheo, miro á María Magdalena, y no veo en todos estos otra cosa, sino unos espejos que el Señor nos ha puesto, para que aprendamos á tener esperanza y hacer penitencia. Si alguno por su flaqueza faltare en la fé, no desespere: mire á Pedro, que lloró tan amargamente, lo que con tanto temor habia negado. Si alguno ha tenido fuego de ira contra su próximo, tratándole con crueldad, no desespere: mire al Ladron, que en el artículo de la muerte doliéndose con verdadera penitencia mereció ser llevado á la gloria. Si alguno sediento de dineros, tomó malamente los bienes de sus próximos, no desespere: mire á Zacheo, el qual dió el quatro tanto á qualquiera de aquellos que habia despojado. Si alguno, vencido de las pasiones de la carne, perdió la limpieza de la castidad que tenia, no desespere: mire á María Magdalena, que consumió en sí misma todo el calor de la carne con el fuego del amor que puso en Dios. Mirad, hermanos, cómo el Señor todo lleno de misericordia, nos pone delante exemplos con los quales nos podamos remediar en todos los peligros: tiempo es ya de que despues de tanta experiencia aborrezcamos los pecados: muy pronto está el Señor, y muy inclinado á olvidarse de nuestras culpas, viendo en nosotros el pesar que conviene de haberle ofendido; y esto lo hace con tanto complemento, que nos restituye al estado de la inocencia, en donde estabamos ántes del pecado: hemos perdido la limpieza bautismal, volvamos otra vez á renacer con las lágrimas, y hagamos lo que el Apóstol *nos* aconseja, y es que como niños recien nacidos codiciemos tomar la leche de

la gracia para nuestra alma. Volvamos como hijos chiquitos á los pechos de nuestra Madre la Santa Iglesia, en donde está la sabiduría eterna: mamemos en pechos tan abundosos la piedad de Dios: lloremos los males pasados: evitemos los por venir, pues tenemos tanta seguridad de que Christo redentor nuestro consolará nuestros breves y momentaneos lloros con la alegría y gozos perdurables, como Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Viérnes despues del Domingo de Pasqua: escríbelo San Mateo en el capítulo 28. v. 16. dice así: *en aquel tiempo, los once Discípulos fuéron á Galilea al monte, adonde Jesu-Christo les habia mandado que fuesen, y viéndole allí le adoraron, mas algunos dudáron, &c.*

La leccion del Santo Evangelio que hemos oido, muy amados hermanos mios, en lo que la letra nos muestra toda está llena de alegría: porque por sentencia y palabras muy claras nos notifica el triunfo glorioso de nuestro Redentor, y los grandes bienes que nos vienen de nuestra redencion; y si queremos entrar mas adentro en el misterio que contiene, hallaremos fruto de mucha gracia y suavidad. Son las palabras de Dios de la condicion de las especias odoríferas, que quanto mas las tratais y moleis, tanto mas suavidad y fragancia sale de ellas. Es cosa por sí llana y suave oir, que los Discípulos del Señor fuéron á Galilea al monte que les habia señalado, y que le viéron, y le adoráron. Mas no creais que carece de misterio, que el Señor fuese despues de su Resurreccion á Galilea, y se mostrase en el monte á los Discípulos. Mostróse en el monte para denotar, que aquel cuerpo sacratísimo, que tomó naciendo pasible y mor-

mortal en lo llano de la tierra, ahora despues de resucitado es levantado á la altura de la inmortalidad sobre todos los hombres del mundo, y se ve revestido de virtud celestial. Quiso tambien mostrarse en el monte, por avisar á sus católicos, que si desean ver la alteza de su Resurreccion, procuren levantarse de los deseos baxos de la tierra, y subir al amor de la contemplacion soberana del cielo. Muy sabido es, y declarado por muchos Santos Doctores, qué significa este nombre Galilea, y qué misterio trae consigo, mas no carece de propósito el volver muchas veces á decir lo que nunca de nuestra memoria se debe borrar: cierto es que este nombre Galilea quiere decir paso ya hecho, ó revelacion, y estas dos significaciones vienen á parar á un fin. Arriba diximos que el Angel dixo á las mugeres: id y decid á sus Discípulos, que ya ha resucitado, y que irá primero que ellos á Galilea, y allí le vereis; y ahora en lo que el Evangelista ha dicho vemos, que sus Discípulos fuéron á Galilea, y que le viéron y adoráron. Sepamos pues, qué denota el que Jesu-Christo vaya primero que sus Discípulos á Galilea para ser visto de ellos, y que ellos le siguen y le ven, y le adoran: esto no denota otro misterio, sino que el Señor es resucitado de los muertos, y que él es el primero que resucitá; y él es las primicias de esta victoria, y que le seguirán los que fueren sus verdaderos Discípulos, y estos tambien por su órden pasarán de la muerte á la vida eterna, y viendo al Señor le adorarán: porque contemplando la hermosura de su divinidad le alaban sin fin, y conforme á esta vista gloriosa, Galilea quiere decir revelacion, porque entónces contemplaremos la gloria del Señor, como el Apóstol dice, con rostro descubierto y claro, y nos será revelado y nosotros seremos transformados en su imágen; y esto lo alcanzarán todos los que ahora revelan su camino al Señor, y siguen sus pisadas con fé no fingida. Sigue el texto y dice: *y viéndole, le adoráron, mas*

algunos dudáron: v. 17. Razon es que sepamos, cómo dudáron pues le adoráron. No hallamos otra causa de esto mas acertada, que leer lo que dice San Lucas: es á saber, que el Señor apareció á los Discípulos el mismo dia de la Resurreccion, y que turbados y espantados pensaban que veian algun espíritu. Decimos pues, que viendo los Santos Discípulos al Señor le conociéron, y porque sabian que era Dios, le adoráron puestos sus rostros en tierra; pero tenian en sus corazones una duda no muy leve, y era, que creian que esto que veian no era ver resucitado el cuerpo verdadero en que el Señor habia muerto, sino solo el espíritu que dió al fin de su pasion encomendándole al Padre. Por tanto el Maestro piadoso luego proveyó el remedio de esta necesidad, confortando en la fé á los que ya creian, y trayendo á los que dudaban á la gracia de la fé, notificando á los unos y á los otros á quán gran magnificencia de gloria habia subido resucitando aquella humanidad sacratísima, que por los hombres habia recibido muerte y pasion tan dolorosa. Prosigue: *se me ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra.* v. 18. Esto no lo dice el Señor teniendo respeto á su divinidad, en la qual es igualmente sin principio Señor como el Padre, sino que lo entendió de su humanidad sacratísima, en la qual se hizo en alguna manera menor que los Angeles, y resucitando de los muertos en la misma humanidad, fué coronado de gloria y de honra, y fué constituido Señor sobre todas las obras de las manos del Padre. Fuéron asimismo todas las cosas sometidas y puestas debaxo de sus pies; y entre todas las cosas, tambien le quedó sujeta la muerte que en algun tiempo pareció tener jurisdiccion en él, y así lo que el Profeta Real tanto tiempo ántes cantó del Señor resucitado diciendo al Padre: *todas las cosas pusiste debaxo de sus pies*, ahora el mismo Señor lo dice á sus Discípulos: sabed que se me ha dado todo el poder y señorío en el cielo y en la tierra. Conociéron los

los Angeles en el cielo estar sujetos (con gran razon) á la humanidad sacratísima del Señor ántes que resucitase de los muertos, conociéndole por su hacedor; y los tristes y miserables hombres en la tierra menospreciaban sujetarsele, porque le veian hombre como ellos: y con su ceguedad no querian ver ni creer la virtud divina que mostraba en sus maravillosos milagros, porque lo veian participar de los trabajos y penalidades como los otros hombres; pero usando de su gran benignidad el Señor, medianero entre Dios y los hombres, y queriendo ser tambien conocido de los hombres en la tierra, pues lo era de los Angeles en el cielo, envió sus predicadores por todo el mundo, para que notificasen, que le habia el Padre dado todo el señorío y poder en el cielo y en la tierra, y todos oyesen las palabras de vida, y por esto les dixo: *id y enseñad á todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles cómo han de guardar todas aquellas cosas que yo os he mandado.* v. 19. y 20. Muy santa órden de predicar es ésta, y es la que los predicadores de la santa Iglesia deben guardar hoy en dia, y es, que el que ha de venir á la fé, sea primeramente enseñado, despues sea informado con los sacramentos de la fé; despues se le enseñe á su tiempo cómo ha de guardar los mandamientos del Señor, porque ninguno puede bien recibir, ni ser lavado con los sacramentos de la fé, estando ignorante de ellos; y no sabiendo lo que recibe; no puede ser bien lavado de sus pecados con el agua del Bautismo, si despues de bautizado no trabaja por obrar bien, conforme á los santos Mandamientos de la Ley; y así el Señor mandó á sus Santos Apóstoles; lo primero que enseñasen á las gentes en la ciencia de la verdad, y luego que los bautizasen, porque sin la fé es imposible agradar á Dios; y tambien que el que no fuere otra vez nacido de agua y Espíritu Santo no puede entrar en el reyno de Dios: al fin les manda,

y dice : enseñadles cómo han de guardar todo lo que yo os he enseñado á vosotros : porque la fé sin obras es muerta, así como es muerto el cuerpo sin el alma. Para mostrarnos quán grande prenda y seguridad nos dexó de las grandes mercedes que en el cielo nos promete, y quán grande es el premio que nos espera, si cumplimos sus mandamientos, añade y dice : *mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la fin del mundo.* v. 20. Bueno será juntar con esta doctrina lo que San Marcos dice : y Jesu-Christo Dios y Señor, despues que les hubo hablado, se subió al cielo, y está sentado á la mano derecha de Dios. Y porque él, Dios y hombre verdadero, se subió al cielo llevando allá aquella humanidad sacratísima que en la tierra habia tomado, está con sus santos y siervos católicos acá en la tierra con la divinidad, con la qual tiene lleno el cielo y la tierra, y estará todos los dias con ellos hasta la fin del mundo. De estas palabras se concluye que hasta la fin del mundo nunca han de faltar aquí en la tierra amigos de Dios, que sean dignos de subir al cielo, y que sin duda alguna despues de los trabajos de esta vida subirán á reynar con Christo en la soberana gloria; y esto lo alcanzarán, porque viviendo en la presente vida mereciéron tener á Jesu-Christo por morador en sus almas; y con todo esto es bien que sepais, que la divina Magestad, estando como está acá presente á todas las criaturas, de un modo está presente á los buenos, y de otro á los malos: porque á los malos está presente con el poder de su naturaleza incomprehensible, con el qual conoce todas las cosas, así las muy antiguas, como las que ahora son, ó despues serán; y entiende los pensamientos de los hombres, mucho ántes que sean, y tiene previstas las obras de cada uno, y qué tales han de ser: á los buenos y escogidos suyos está presente defendiéndolos siempre con su piedad; enseñándoles por dónde han de ir, como un padre piadoso, con los casti-

tigos, mercedes, y doctrinas que para su salvacion son necesarios, hasta llevarlos al cielo. Está presente conforme á lo que dice la Santa Escritura por boca del Profeta: el Señor está cercano á los que tienen tribulacion en el corazon, y á salvar á los que tuvieren el espíritu humilde. Está presente á los malos, como ya hemos dicho, y el mismo Profeta lo declara diciendo: sabed que el rostro del Señor está sobre los que viven mal, para que perezca la memoria de ellos sobre la tierra; y por esto necesariamente los malos han de vivir con temor y espanto en sus malas obras, pues estan ciertos de que el justo Juez es sabedor, no solo de lo que hacen, mas aun de todos sus pensamientos. Por el contrario, los buenos y amigos de Dios vivan alegres en todo lo que hacen, y en qualquier trabajo y adversidad que por Dios padecen, sabiendo que por boca del Señor está dicho: á los que aman á Dios, todas las obras que hacen se les convierten en bien, y paran en bien, y nunca la piedad del Señor les falta en qualquiera necesidad en que esten, conforme á lo que el Profeta Real dice: el pobre es dexado, para que tú Señor le ayudes, y tú serás ayudador del huérfano: quebranta pues el brazo del pecador y del malo; y esta maravillosa piedad de estarnos presente, no solo nos la prometió con sus palabras, mas tambien la confirmó con indicios muy claros, apareciendo á sus Discípulos muchas veces despues de su sacratísima Resurreccion hasta el dia de su Ascension gloriosa, quando subiendo á los cielos los confortó maravillosamente amonestándolos, reprehendiéndolos, y enseñándolos, y dándoles el don del Espíritu Santo. Y de estas apariciones solas diez hallamos escritas en los Santos Evangelistas, aunque el glorioso Apóstol San Pablo de muchas mas hace mencion en la carta que escribe á los de Corinto diciendo: resucitó al tercero dia, segun las Escrituras, y fué visto de Pedro, y despues de los once: despues fué visto de mas de quinientos her-

hermanos juntamente: despues fué visto por Santiago: despues fué visto de todos los Apóstoles; y por último fué visto de mí como de un abortivo; pero no sabemos en qué tiempos y lugares fuéron todas estas visiones de que el Apóstol hace mencion: solo sabemos, que la vision que el Apóstol afirma haberle sido hecha á él despues de todas, sucedió despues de la Ascension del Señor, ó quando hablándole desde el cielo, le hizo de perseguidor doctor de su Santa Iglesia; ó quando fué arrebatado y llevado al paraiso, y oyó las palabras secretas, que no era al hombre lícito hablar; y como el mismo Apóstol dice en otro lugar, él aprendió el misterio secreto del Santo Evangelio por revelacion de Jesu-Christo Redentor nuestro, y no por boca de los hombres. Haber sido el Señor visto diez veces, como ya diximos, despues de su Resurreccion, lo sabemos por la historia del Evangelio, y de los actos de los Apóstoles, en donde vemos, cómo el mismo dia de la Resurreccion apareció cinco veces. La vez primera á María Magdalena que estaba llorando junto al monumento: despues á la misma María, y á otra muger del mismo nombre, que volvian del monumento para darles nuevas á los Discípulos de lo que habian visto, y el Señor les salió al encuentro. Tercera vez apareció á Pedro llamado Simon. Quarta vez á Cleofas y á su compañero, yendo con ellos en compañía al castillo de Emaus, y fué conocido de ellos en el partir del pan; y estos volviéndose luego á Jerusalen halláron los Discípulos congregados, y hablando unos con otros y diciendo: como el Señor habia verdaderamente resucitado y aparecido á Simon; y no tenemos otra prueba mas clara que ésta de cómo apareció á Simon. La quinta vez apareció en el mismo lugar á los mismos Discípulos, estando las puertas cerradas, y no estando con ellos Tomas. La sexta vez fué á los ocho dias, estando ya con ellos Tomas. La septima vez les apareció, quando estaban pescando en el

mar que llaman de Tiberio. La octava vez en el monte de Galilea, y esto es lo que hoy hemos oido en el Santo Evangelio. La nona vez les apareció estando sentados los once á comer, el dia en que subió al cielo. La décima vez le viéron el mismo dia, no ya estando en la tierra, sino levantado en el ayre, quando se subia al cielo, diciéndoles los Angeles: así vendrá como le habeis visto que iba al cielo. Quiso el Señor con éste manifestarse muchas veces corporalmente, enseñarnos espiritualmente que está presente á las almas de todos los buenos y justos en qualquier lugar y tiempo que se ocupen en su servicio. Apareció cerca del monumento á las que allí lloraban, y asimismo estará presente á nosotros, siempre que nos viere estar tristes por su ausencia. Salió al encuentro á las mugeres que volvian del monumento para publicar los gozos de la Resurreccion del Señor que habian sabido; así pues estará presente á nosotros, siempre que nos viere ocupados en dar buenas nuevas con verdad y alegría de las cosas del cielo á nuestros próximos. Apareció, y se declaró en el partir del pan á los dos compañeros, que teniéndole por peregrino le querian hospedar consigo: asimismo estará presente á nosotros, siempre que nos viere repartir con nuestros próximos pobres alguna parte de los bienes que tenemos: asimismo nos estará presente al partir del pan, siempre que nos viere recibir el pan celestial, que es su Cuerpo Sacratísimo, y su preciosa Sangre, con santa y limpia conciencia. Apareció á los que estaban encerrados hablando de su sacratísima Resurreccion; asimismo nos será presente, siempre que con su gracia hicieremos lo mismo, y nos juntaremos á tratar de los beneficios y misericordias que cada dia usa con nosotros. Apareció á los que estaban con las puertas cerradas por miedo de los Judíos. Aparecióles asimismo, quando teniendo ya ménos miedo se atreviéron públicamente á ir, á lo alto del monte en Galilea para verle. Y en otros muchos

tiempos se ha mostrado presente con su espíritu, para confortar su santa Iglesia, viéndola maltratada de los infieles y tiranos que procuraban impedir que no fuese publicada ni creciese; y ahora está presente, habiéndose convertido á la santa Fé Católica los Reyes y Emperadores, de tal manera que se ha amansado mucho la grave persecucion de la fé christiana, y todo el poder de los Príncipes mundanos está sujeto y derribado á los pies de los Apóstoles. Apareció pues á los que pescaban, y acercóse tanto á ellos, que les ayudó haciéndoles mercedes; y así estará presente á nosotros, siempre que con limpia conciencia le pidieremos las cosas que para conservar la vida nos son necesarias, y núnca en las peticiones justas nos faltará su socorro y su piedad. Aparecióles estando comiendo: tambien estará presente á nosotros, si conformándonos con el Apóstol, bien sea comiendo, ó bebiendo, ó haciendo otra qualquier cosa, siempre tenemos presente el temor de Dios, y procuramos que nuestras obras sean enderezadas á su gloria. Apareció la primera vez en Judea, despues en Galilea, y despues otra vez en Judea el dia que subió á los cielos. Estaba el Señor presente á su Iglesia, quando primeramente se habia comunicado á solos los Judíos, y ahora está presente tambien á su santa Iglesia, habiéndose pasado á la gentilidad, y dexando á los Judíos por infieles y desagradecidos; y volverá á los Judíos, quando en la fin del mundo los llamará y convertirá á sí, y se cumplirá lo que entendió el Apóstol quando escribiendo á los Romanos dixo: entrando la multitud de los gentiles, así todo Israel será salvo. Y al fin les apareció subiendo al cielo, y asimismo aparecerá á nosotros para que subamos con él á los cielos; y esto será así, si acá nos hallamos con él en Bethania, que es la casa de obediencia, guardando sus Mandamientos, donde él estaba quando subió á los cielos; y vino á Bethania habiendo de subir á los cielos, conforme á lo que el Apóstol dixo:

fué

fué hecho obediente al Padre hasta la muerte, y digo que hasta la muerte de cruz, y por esto Dios lo ensalzó. Subiremos allá nosotros con él, si hacemos lo que nos mandó, y estamos atentos á lo que nos prometió quando nos dixo: serás fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida. Y mediante su gracia alcanzaremos, que estándonos presente en ésta vida en todas nuestras obras, quando de esta salieremos, merezcamos subir á gozar de él en la soberana y sin fin, donde vive y reyna con los bienaventurados. Amen.

Homilía del glorioso Doctor San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Sábado primero despues del Domingo de Pasqua: escríbelo el bienaventurado San Juan en el capítulo 20. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, un dia María Magdalena vino de mañana, aun no siendo claro el dia, al monumento: y vió como la piedra estaba quitada del monumento, &c.*

Estando tan fatigado con la grave indisposicion de mi estómago, muy amados hermanos mios, no he podido hablar con vuestra caridad con tanta extension acerca del sagrado Evangelio, como yo deseaba; porque mi voz no tiene la fuerza que ha menester para ser oida de muchos; y en la verdad yo tengo vergüenza de hablar entre muchos, viendo que no puedo ser oido de ellos como querria; pero este empacho mio yo mismo me lo reprehendo y tengo por malo, diciendo: ¿cómo? ¿y si no puedo aprovechar á muchos, á lo ménos no procuraré aprovechar á pocos? ¿Y será razon que por no poder traer muchos manojos de la mies, me venga yo con las manos vacías á la era? Yo me determino, pues, y si no puedo traer tantos manojos como debo, traeré pocos, ó sean dos, ó siquiera uno: porque nuestro buen deseo (aunque impedido por la flaqueza) ya tiene su pago señalado del Señor. Porque el soberano Juez, Chris-

to Redentor nuestro; aunque para pagarnos estime el peso de nuestro servicio; mas tambien para estimar el peso, considera la posibilidad de nuestras fuerzas. La leccion del Santo Evangelio que habeis oido, hermanos mios, muy clara y muy llana está en la misma letra; pero es menester que escudriñemos con diligencia los misterios que en ella se encierran. Prosigue: *María Magdalena por la mañana siendo aun obscuro vino al monumento.* v. 1. Al propósito de la historia se señala la hora quando vino, mas quanto al misterio secreto que en ella se encierra, hemos de notar lo que entendia, y pensaba la que viene á buscar al Señor. María buscaba en el monumento al Señor que habia visto muerto quanto al cuerpo en el monumento; y porque no le halló allí, creyó que le habian hurtado. De manera que diremos bien, que quando vino al monumento, aun habia tinieblas, y no cumplida claridad. Ella con mucha diligencia fué á dar noticia á los Discípulos de lo que habia visto, pero corriéron y fuéron mas presto los que con mayor fervor amaban, que fuéron Pedro y Juan: los dos juntamente corrian; mas Juan llegó mas presto que Pedro, y vino primero al monumento, y no tuvo la presuncion de entrar, y Pedro vino el postrero y entró. Decidme, hermanos ¿qué es esto? ¿qué es lo que significa este correr de los Santos Apóstoles? ¿por ventura diremos que esta leccion tan sencilla del Santo Evangelio carece de misterio? no por cierto: el glorioso San Juan no dixera que habia ido delante, y no habia entrado, si no hubiese misterio en aquel temor que tuvo de entrar. Por Juan no entendemos otra cosa sino la sinagoga de los Judíos; y por Pedro es denotada la Iglesia. Y no es de maravillar que sea denotada la sinagoga por el mas mozo, y la Iglesia por el mas viejo: porque aunque primero se mostró la sinagoga en el verdadero servicio de Dios, que no la Iglesia de los gentiles: mas quanto al universal exercicio del mundo, primero fué la multitud de la gentili-

dad

dad que no la sinagoga: esto se prueba por testimonio del Apóstol que dice: ¿por qué no fué primero lo que es espiritual, sino lo que es animal, ó corporal? De tal manera, que por Pedro, que es mas viejo, es denotada la Iglesia de los gentiles; y por Juan, que es mas mozo, es denotada la sinagoga de los Judíos. Corriéron ambos juntamente, para denotar que la gentilidad y la sinagoga corriéron igualmente desde que comenzáron hasta que acabáron, y por un camino igual y comun, aunque no con igual y conforme juicio. La sinagoga vino primero al monumento, mas no entró, porque aunque es verdad que recibió los Mandamientos de la Ley, y oyó las Profecías de la Encarnacion y de la Pasion del Señor, no quiso creer en él quando le vió muerto; y así tambien Juan vió allí las sabanas que estaban en el monumento; mas no entró. La sinagoga tambien conoció los misterios de la Sagrada Escritura, mas evitó la entrada á creer y convertirse en la Pasion del Señor: vió presente al que tanto tiempo ántes, y tan completamente habia profetizado, y no quiso recibirle: le menospreció, porque le vió hecho hombre: no quiso creer que Dios se hubiese vestido de carne mortal: todo esto no fué otra cosa, sino que corrió y llegó mas presto al monumento, mas allí se estuvo parada sin hacer nada. Prosigue: *pero vino Simon Pedro en seguimiento de él, y entró en el monumento.* v. 6. Esto se cumplió porque la Iglesia postrera de la gentilidad que siguió á la sinagoga, conoció á Jesu-Christo Redentor nuestro mediañero de Dios y de los hombres, quando le vió muerto en quanto á la humanidad, y creyó que era Dios vivo. Vió las sabanas y el sudario que habia sido puesto sobre su cabeza, y este sudario no estaba juntamente con las sabanas, sino envuelto y puesto en otro lugar. ¿Qué pensaremos, amados hermanos, que significa estar el sudario de la cabeza del Señor por sí y apartado de las sabanas en el monumento? no significa otra cosa sino lo

lo que el Apóstol dice: que la cabeza de Christo es Dios, y los Sacramentos incomprehensibles, y los misterios secretos de la divinidad estan muy apartados de nuestro flaco conocimiento, porque su soberano poder es tan grande que trasciende toda la naturaleza de las criaturas; y habeis de notar, que no dice solamente que lo halló apartado, mas que lo halló envuelto, porque en el lienzo que está así revuelto, ni veis el principio ni el fin. Digamos pues, que justamente fué hallado el sudario de la cabeza envuelto; porque la alteza de la divinidad ni tuvo principio ni fin, ni por principio nació, ni por parte de tener fin se determinó; y con razon dixo en un lugar: porque en las voluntades divididas no mora Dios. En donde hay unidad está Dios, y aquellos merecen lograr su gracia que huyen de toda discordia, y se juntan en caridad. Mas por quanto el sudario suele aprovechar para enxugar el sudor de los que trabajan, podemos tambien entender por el sudario el trabajo de Dios, el qual aunque en sí mismo está en soberano reposo, y sin alguna mudanza, mas acostumbra la Escritura Sagrada decir que trabaja, quando sufre las culpas duras y graves de los hombres. Así nos lo significa diciendo por el Profeta Geremías: trabajé sufriendo. El Señor se mostró verdadero hombre, y trabajó conformándose con nuestra flaqueza; y fué tan malvada la incredulidad de los Judíos, que quando le viéron en el trabajo, y afliccion de su Pasion, le desconociéron y no creyéron: teniendo á mengua creer que fuese Dios inmortal verdadero, el que veian así en carne mortal. Viendo esto con su espíritu el Profeta Geremías dixo: Señor tú los pagarás conforme á las obras de sus manos, les darás por escudo de su corazon tu trabajo. Parece que los Judíos tuviéron por escudo de su corazon el menosprecio que hiciéron de la Pasion y trabajo de nuestro Redentor, y esto para que las saetas de la santa predicacion no entrasen en sus almas,

mas,

mas, y así con este trabajo del Señor se escudaban contra la fé. Nosotros somos miembros de nuestra cabeza, que es Jesu-Christo nuestro Redentor. Por las sabanas que abrazaban el cuerpo, son denotadas las ligaduras de sus trabajos, y estas ligaduras ahora aprietan á todos su escogidos, que son los miembros de su cuerpo. Halláron pues aparte el sudario que habia estado sobre su cabeza, porque en la verdad la Pasion de nuestro Redentor es cosa muy apartada de nuestra pasion, porque él padeció sin culpa, y lo que nosotros sufrimos es con culpa: él vino de su propia voluntad á recibir la muerte, á la qual nosotros venimos contra nuestra voluntad. Prosigue: *y entónces entró el Discípulo, que habia venido primero al monumento.* v. 8. Despues que entró Pedro, entró tambien Juan: entró el postrero el que habia llegado primero. Cosa es muy averiguada que á la fin del mundo serán tambien recogidos los Judíos á la fé de Jesu-Christo: de esto tenemos testimonio manifiesto del Apóstol San Pablo, el que escribiendo á los Romanos dice: hasta que entrase el complemento de los gentiles, y así todo Israel será salvo. Prosigue: *y vió, y creyó.* Ibid. ¿Qué es esto? ¿qué pensaremos que creyó? ¿por ventura creyó que era resucitado el Señor que buscaba? No por cierto, porque aun habia tinieblas cerca del monumento, y tambien contradicen esto las palabras que el Evangelio luego añade diciendo: *aun no sabian las escrituras en que está escrito, que convenia que resucitase de los muertos.* v. 9. Sepamos pues, ¿qué es lo que vió, y qué es lo que creyó? Vió allí las sabanas, y creyó lo que la muger le habia dicho, es á saber, que habian llevado de allí al Señor. Cosa es esta en que debemos con mucha atencion contemplar los misterios de la divina providencia, que permite que los corazones de los Santos Apóstoles sean encendidos en amor de buscarle, y sean desamparados en hallarle; y esto sucede para que la flaqueza de sus corazones, fatigada con la misma triste-

teza que sentian, esté mas purgada y limpia para merecer hallarle; y tanto con mas constancia le tengan quando le hallaren, quanto con mas dificultad halláron, lo que tanto habia que deseaban. Todo esto lo hemos hablado, muy amados hermanos, con brevedad acerca de la leccion del Santo Evangelio: réstanos ahora tratar alguna cosa de la solemnidad grande y gloriosa de esta fiesta: podemos con razon decir la nobleza de esta solemnidad, porque sin duda es mas noble que todas las otras fiestas. Y así como en la Sagrada Escritura decimos por excelencia, Sancta Sanctorum, y Cantica Canticorum, que quiere decir: las cosas mas santas entre las santas, y los cantares sobre todos los cantares, así tambien esta fiesta se puede decir, la solemnidad de las solemnidades: porque de esta solemnidad tomamos nosotros exemplo de como hemos de resucitar: en esta solemnidad vemos abierta la esperanza de subir al cielo, y parece que nos es dada licencia para presumir, que subiremos á la gloria soberana. Por esta fiesta fuéron desencarcelados y llevados al cielo aquellos santos gloriosos que estaban detenidos en las prisiones profundas, aunque en lugar donde no habia penas, y fuéron aposentados en las suavidades y gozos del paraiso. Resucitando el Señor, dió cumplimiento á todo lo que les habia ofrecido ántes de su Pasion, quando dixo: si yo fuere ensalzado de la tierra, todas las cosas traheré á mí: y pues á ninguno de sus escogidos dexó en el profundo que no le subiese consigo, podemos decir que todas las cosas llevó para sí. Verdaderamente confesamos que él se llevó todas las cosas selectas y buenas, porque de los infieles, y sentenciados á las penas eternas del infierno á ninguno sacó ni movió de su lugar. Y así lo entendió el Profeta Oseas quando hablando en persona del Señor dixo: ¡ó muerte! yo seré tu muerte: ¡ó infierno! yo daré en tí un gran bocado. Quando matamos alguna cosa, hacemos que luego pierda el ser; y quando mordemos en algo, parte

te

te tomamos y parte dexamos: y pues el Señor cumplidamente mató la muerte en todos sus escogidos, decimos que fué muerte de la muerte; y porque en el infierno, parte sacó, y parte dexó, no decimos que del todo le mató, sino que lo mordió tomando de él un bocado: dice pues el Señor: ¡ó muerte! que yo seré tu muerte, como si dixese, ¡ó muerte! en todos mis escogidos enteramente te mato; y doy en tí un bocado, ¡ó infierno! porque sacando de tí los que saco, en parte quedas herido. Pues decidme, ¿qué fiesta es ésta que destruyó las prisiones del infierno, y nos abrió las puertas del cielo? Busquemos su nombre con mas sutil ingenio: preguntemos á un gran predicador, para ver qué nos dice de esta solemnidad. Pablo glorioso nos dice: verdaderamente nuestra Pasqua es Jesu-Christo sacrificado. Pues si Jesu-Christo es nuestra Pasqua, razon es que escudriñemos, qué es lo que la ley habla de la Pasqua, para que mejor veamos si estas cosas convienen á Jesu-Christo. Moyses hablando de la Pasqua dice: tomarán de la sangre del cordero, y pondrán sobre ambos postes, y en los umbrales de las casas adonde le comieren; y aquella noche comerán las carnes del cordero asadas en el fuego, y panes sin levadura con lechugas del campo. No comereis de él cosa alguna cruda ni cocida en agua, sino solamente asada en el fuego; y os tragareis la cabeza con los pies y con todo lo de dentro, y no quede cosa alguna para otro dia, y si algo quedare, lo quemareis en el fuego. Dice mas adelante: y lo comereis de esta manera: estarán ceñidos vuestros riñones, y tendreis zapatos en los pies, y báculos en las manos, y lo comereis aprisa. Sabed que si todo esto lo exâminamos bien, nos trae muy grandes misterios. Qual sea la sangre de este cordero, muy bien lo sabeis, no solo oyéndolo, mas tambien bebiéndola, y se pone esta sangre sobre ambos postes, quando bebemos esta sangre preciosa, no solo con la boca del cuerpo, mas tambien

con la limpieza del alma : tambien está puesta la sangre del Cordero sobre ambos postes, quando tomamos con la boca corporal el Sacramento de su Pasion para nuestra redencion, y con el alma estamos atentos á pensar cómo cumpliremos imitándole lo que nos mandó. Porque si tomamos la sangre del Señor con la boca corporal, y rehusamos en las obras imitar su Pasion sacratísima; podemos decir que ponemos su sangre solamente en el un poste; y la hemos de poner tambien en los umbrales de las puertas. Claro es que hablando espiritualmente, nuestras casas son nuestras almas, pues en ellas moramos mediante la meditacion: el umbral de la puerta en esta casa, es nuestra intencion, porque esta es la que rige, reyna, y es señora en todas nuestras obras. Sabed pues, que pone la sangre del cordero en el umbral de la puerta, el que guia su intencion, en todo lo que hace, á la imitacion de la Pasion sacratísima de Jesu Christo: de otra manera podemos decir que nuestras casas son los mismos cuerpos, pues todo el tiempo que vivimos moramos en ellos, y ponemos la sangre del cordero en el umbral de la puerta, porque en la frente traemos la señal de la cruz en memoria de su Pasion. Dice mas hablando del cordero: comerán sus carnes aquella noche asadas en el fuego: sabed pues, que comemos el cordero en la noche, quando recibimos el Cuerpo del Señor en este Santísimo Sacramento; y dícese que le comemos de noche, porque aun no vemos acá con claridad como estan nuestras conciencias; y es menester que sea asada, porque sin duda la carne cocida hace el cuerpo floxo, y la asada le hace mas firme. Las carnes de nuestro cordero sin mancilla fuéron asadas en el fuego, porque sin duda la fuerza que tomáron en la Pasion las fortificó para la Resurreccion, y las confortó para que resucitasen incorruptibles. Bien firmes tenia las carnes asadas en el fuego de la Pasion, pues tan recio se halló en la Resurreccion. Esto enten-

tendió el Profeta, quando en persona suya dixo: secóse mi virtud como un casco de olla: cierto es que la olla acabada de hacer, y ántes que la metan en el horno á cocer, no es sino un poco de lodo tierno; mas por parte del fuego la viene que sea despues firme y fuerte; y así la virtud de la humanidad de Christo fué fortificada como la olla en el fuego, porque pasó del fuego de la pasion, y creció en firmeza de incorrupcion; pero sabed, que solo recibir los Sacramentos de nuestro Redentor no basta para nuestra salvacion, si junto con esto no guardamos los Mandamientos, pero con guardarlos es cumplida esta solemnidad para nuestra alma. Decidme, hermanos mios; ¿qué aprovecha tomar con la boca corporal su cuerpo y sangre sacratísima, y mostrarnos en todas nuestras obras sus enemigos? para confirmacion de esto, justamente se añade cómo lo hemos de comer, y que esto sea con panes sin levadura, y con lechugas amargas. Sabed, que come el pan sin levadura, el hombre que obra bien sin mezclar vanagloria en lo que hace, y el que cumple las obras de misericordia sin mezclar pecado alguno en ellas; y esto ha de ser así para que no destruya por una parte lo que por otra va bien ordenado. Mezcláron esta levadura de pecado con las buenas obras, aquellos á quienes el Profeta Amos dixo: venid á Bethel, que es á la idolatria, y obrad mal; y poco mas adelante dice: y sacrificad el loor de Dios con pan que tenga levadura. Sabed pues, que sacrifican á Dios con pan de levadura los que le ofrecen sacrificio de lo que han robado. Las lechugas silvestres son muy amargas; y es menester en todo caso que las carnes del cordero sean comidas con lechugas silvestres: quiero decir, que quando recibimos el Santísimo Cuerpo de nuestro Redentor Jesu-Christo tengamos mucho dolor y amargura en el alma, por los pecados que hemos cometido; para que esta amargura de la penitencia lave y purgue de nuestra alma todos los malos humores del pecado que se le habian pegado.

Dice mas: y no comereis cosa alguna de él cruda, ni cocida en agua. Mirad, hermanos mios, que las mismas palabras de la historia nos hacen salir de la historia y de la letra. Por ventura este pueblo de Israel, acostumbraba á comer alguna vez las carnes del cordero crudas en Egypto, para que ahora la ley les mande que no coman cosa alguna cruda del cordero? y les dice mas: ni cocido en agua: el agua á mi ver no denota sino el saber humano; y esto entendió el sabio Salomon, quando hablando en persona de los hereges, en el libro de los proverbios dixo: las aguas hurtadas son mas dulces: pues las carnes crudas del cordero no denotan otra cosa, sino la humanidad de nuestro Redentor tomada sin fé ni reverencia, ni consideracion santa, sino creyendo que es un puro hombre, porque quando miramos alguna cosa con discrecion y prudencia, parece que la cocemos dentro del alma aunque sea cruda; pero la carne del cordero, ni la hemos de comer cruda ni cocida en agua, porque ni hemos de considerar á nuestro Redentor como á puro hombre, ni hemos de presumir que con el saber humano llegaremos á entender cómo Dios se pudo hacer hombre. Qualquiera que presumiere tener á nuestro Redentor por puro hombre, sepa que come las carnes del cordero crudas, porque no quiere cocerlas en el gusto y contemplacion de su divinidad. Y el que piensa que con su juicio, y saber natural alcanzará el misterio soberano de su Encarnacion, quiere comer las carnes del cordero cocidas en agua, porque quiere entrar en el misterio de su Encarnacion por medio de una ciencia débil y baxa. Concluyamos pues, que qualquiera que deseare celebrar la solemnidad del gozo de la Pasqua, es menester que cueza el cordero sin agua, y que no lo coma crudo, y esto será quando no desee alcanzar el misterio altísimo de su Encarnacion con el saber humano, ni ménos crea en él como en puro hombre; ántes es menester que coma las carnes asadas en

el

el fuego, para que sepa ordenar las cosas de la fé mediante la gracia del Espíritu Santo. Dice mas adelante: tragareis la cabeza con los pies, y todo lo que está dentro de él; y esto es así, porque Christo Redentor nuestro es alfa, y omega, que son la primera y la última letra del a b c griego; y por esto nos denota, que Christo Redentor nuestro es Dios ántes de todos los siglos, y hombre en la fin de los siglos. Por testimonio del glorioso Apóstol sabemos, muy amados hermanos, como ya arriba lo he dicho, que Dios es cabeza de Christo; y así no es otra cosa tragarnos la cabeza del cordero, sino creer firmemente, y con fé perfecta su divinidad; y tragar los pies, es buscar con amor, y con imitacion santa las pisadas de Christo para imitarlas en lo qué pudieremos: las cosas que dentro de él están, son los Mandamientos de sus palabras, secretos y llenos de misterios; y entónces tragamos todo esto, quando nos empleamos con perfecta fé, y amor en saber su voluntad, y en qué le podremos servir: y en usar el Santo Evangelio de esta palabra tan ardiente que es decir: tragareis, no creais que fué, sino por despertar nuestra tibieza y la floxedad, que siempre tenemos para el bien, y con esta palabra nos reprehende, el que no solo no nos movemos por nosotros mismos á saber la voluntad de Dios, mas lo que aun es peor, quando nos convidan á oirla, la oimos por fuerza y de mala gana. Dice mas: y no quedará cosa alguna de él para la mañana: porque es menester poner mucha diligencia en saber y cumplir sus Mandamientos, y esto ha de ser en la vida presente contada por noche, ántes que venga el dia de la Resurreccion universal que esperamos. Viendo pues el Señor quán gran dificultad hay en la flaqueza humana para poder entender los secretos profundos que en sus palabras y Mandamientos se encierran, luego añade muy á propósito: y si alguna cosa quedare, la quemareis con fuego. Sabed, que quemamos con fuego lo que nos sobra del cordero, quando remitimos

hu-

humildemente al poder infinito del Espíritu Santo, todo aquello que en el profundo misterio de la santísima Encarnacion no llegamos á entender. Y es menester que ninguno tenga soberbia para menospreciar, ó para afirmar locamente lo que no entendiere de estos misterios, sino que lo queme en el fuego, y esto se cumple quando lo reservamos al Espíritu Santo. Y pues hemos tratado el modo de comer el Cordero Pasqual, digamos ahora quienes son los que le han de comer. Prosigue: y le comereis de esta manera: tendreis ceñidas vuestras renes: por las renes no entendemos otra cosa, sino la delectacion de la carne, y por esto el Real Profeta suplica á Dios diciendo: Señor, quema mis renes. Y si el Profeta no supiera que el vicio, y placer de la carnalidad está en las renes, no dixera: Señor, quema mis renes. Y por quanto el demonio por medio de la luxuria ha tomado muy grande jurisdiccion en el linage humano, hablando el Señor á este propósito por boca del Santo Job dixo: y está su poder en sus lomos. Sabed pues, amados hermanos mios, que el que quisiere comer como debe este Cordero Pasqual, es menester que tenga las renes ceñidas; es razon que el que quiere solemnizar esta fiesta de la Resurreccion del Señor, y de la incorrupcion, no esté sometido á cosa alguna vil de corrupcion; es justo que dome sus vicios, y que enteramente aparte su carne de toda suciedad y sensualidad: porque no es de creer que gusta la fiesta de la incorrupcion, el que está sometido á la corrupcion de la carne. Bien sé que todo esto es duro para algunos, mas acuérdense de que es angosta la puerta por donde se entra á la vida eterna; y tenemos por la misericordia del Señor muchos exemplos de personas castas y continentes; y á este propósito se dice con razon: tendreis calzados vuestros pies: nuestros pies no son otra cosa sino nuestras obras. Los zapatos, claro está que los hacen de pieles de animales muertos: sabed pues, que los zapatos defienden los pies, quando nosotros tomamos

exemplo de los padres antiguos que fuéron amigos de Dios; para ordenar nuestras obras al servicio del Señor; y estos padres que viviéron tanto tiempo ántes de nosotros, son los animales muertos, con cuyas pieles, que son sus exemplos, defendemos nuestros pies, que son nuestras obras; y así no es otra cosa tener zapatos en los pies, sino mirar la vida de los muertos, y guardar la nuestra con el exemplo de ellos. Dice mas: teniendo báculos en nuestras manos: por los báculos no entiende la Ley otra cosa, sino el cuidado que el buen pastor ha de tener de su ganado; y habeis de notar, que ántes nos mandan ceñirnos los lomos, que el que tomemos los báculos en nuestras manos; porque á la verdad aquellos deben tomar el oficio de pastores que primero han sabido regir y domar en sí las pasiones de la carne, para que predicando á los otros cosas grandes y de virtud perfecta, no caigan ellos en flaquezas torpes y baxas; y sobre lo ya dicho, añade muy á propósito: *y le comereis, apriesa.* Notad, muy amados hermanos mios, otra vez os lo digo, notad bien que dice apriesa, quiso decir, es menester que con toda priesa y diligencia sepais la voluntad de Dios, y los misterios necesarios para vuestra salvacion: procurad no dilatar el vivir bien, porque sabemos que hoy podemos obrar para nuestra salud; y no sabemos si mañana podremos: comed pues esta Pasqua apriesa, quiso decir: procurad con mucha priesa subir á los gozos soberanos, y ninguno se duerma en el camino de esta vida, si quiere no perder el lugar de la otra. No pongais tardanza alguna, ni dilacion en procurar esta subida: porque podrá ser que quando quisiereis dar cumplimiento á los buenos pensamientos, os falte el tiempo. Y sabed sobre todo, que si no somos perezosos en el amor de Dios, es porque nos ayuda la gracia de aquel que amamos, que es Jesu-Christo Redentor nuestro que vive y reyna para siempre jamas.

Ho-

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo despues de Pasqua: escríbelo San Juan en el capítulo 20. v. 19. dice así: *en aquel tiempo, siendo ya tarde, un dia de los Sábados, que es de la Pasqua: estando los Discípulos congregados, y teniendo las puertas cerradas, por el miedo de los Judíos, vino Jesu-Christo, y estuvo en medio de ellos, y les dixo: paz sea á vosotros; &c.*

Lo primero que en el Santo Evangelio se nos ofrece, muy amados hermanos mios, es una qüestion que pertenece á nuestra alma, es á saber: ¿Cómo el cuerpo de nuestro Redentor Christo fué despues de la Resurreccion cuerpo verdadero, pues pudo entrar á los Discípulos estando las puertas cerradas? pero hemos de notar que las obras de Dios, si pudiesen ser comprehendidas con nuestra razon, ya no serian maravillosas: ni tiene mérito alguno la fé, quando la razon humana da la experiencia, y estas obras maravillosas de nuestro Redentor, quando son tan altos misterios, que por sí mismas no pueden ser entendidas, hemos de nivelarlas por otras obras del mismo Señor, que sean todavía de mayor secreto, para que creamos unas maravillas, oyendo otras mayores. Sabed que entró á los Discípulos estando las puertas cerradas aquel mismo cuerpo que salió del vientre virginal de su Sagrada Madre, quedando entera la virginidad, y sus puertas cerradas. No debemos pues maravillarnos de que entrase á los Discípulos las puertas cerradas aquel cuerpo que ya habia resucitado, glorificado, impasible é inmortal, pues viniendo al mundo pasible y mortal, salió del vientre virginal de la Madre dexándole cerrado como primero estaba. Mas por quanto la fé de los que lo miraban, dudaba ser aquel mismo cuer-

po

po, en el qual habia muerto, luego les mostró las manos y el costado, y les dió facultad para que palpasen y tocasen con sus manos aquella carne, que habia entrado estando las puertas cerradas. Dos cosas maravillosas, y entre sí muy diferentes segun la razon humana manifestó el Señor en este misterio, mostrando su cuerpo despues de su Resurreccion incorruptible y palpable: porque es necesario que lo que se puede palpar sea corruptible, y que lo que no es corruptible, tampoco se pueda palpar. Christo Redentor nuestro, por un modo maravilloso que nadie puede alcanzar, mostró su cuerpo sacratísimo despues de su Resurreccion palpable é incorruptible, para que mostrándole incorruptible, nos provocase á procurar otro semejante premio; y mostrándole palpable, nos refirmase en la fé. Mostróse, pues, despues de la Resurreccion incorruptible y palpable, para que conociesen que su cuerpo era de la misma naturaleza, y de otra gloria. Prosigue: *y díxoles: paz sea á vosotros: así como el Padre me envió, así yo os envio á vosotros.* v. 21. Quiso decir: así como mi Padre, que es Dios, me envió á mí que soy Dios, así yo hombre envio á vosotros hombres. Decimos que el Padre envió al Hijo, porque determinó que encarnase por la redencion del linage humano; y quiso que viniese al mundo á recibir muerte y pasion, pero de tal modo que enviándole á la pasion siempre le amó. Envia asimismo el Señor sus Apóstoles escogidos y amados á las pasiones y trabajos del mundo, así como él vino, mas no á los placeres y deleytes de él. Y como el Hijo, aunque amado y querido del Padre, fué enviado á la pasion, los Apóstoles aunque amados del Señor, son enviados á los trabajos; y por esto justamente dice: así como el Padre me envió, yo tambien envio á vosotros, como si dixese: con aquel mismo amor os amo enviándoos entre los escandalos y peligros de los perseguidores, que yo soy amado de mi Padre, quando me envió á pa-

decer lo que he padecido. Prosigue: *y diciendo esto, les dió ayre de su boca, y dixo: tomad el Espíritu Santo*, v. 22. Es digno de saberse, por qué el Señor dió á sus Santos Discípulos el Espíritu Santo, una vez estando en la tierra, y otra vez estando en el cielo; y no hallamos otro algun lugar donde claramente se muestre haberles dado el Espíritu Santo, sino ahora que con el ayre de su boca, se le dió, y despues quando viniendo del cielo en forma de lenguas diversas, les fué enviado el mismo Espíritu. Sepamos pues, ¿por qué primeramente les es dado en la tierra, y despues les es enviado del cielo? No fué por otro respecto, sino para enseñarnos, que tenemos dos Mandamientos de amor: el uno que nos manda amar á Dios, el otro que nos manda amar al próximo. Es dado el Espíritu Santo en la tierra, para que amemos al próximo, y es enviado del cielo para que amemos á Dios. Y así como el amor es uno solo, y los Mandamientos de cómo le debemos ordenar son dos, tambien el Espíritu Santo es uno, y son dos las veces que se da; y primero fué dado por el Señor estando acá en la tierra, y despues fué enviado del cielo, para enseñarnos cómo amando al próximo acá en la tierra, hemos de aprender cómo amaremos á Dios en el cielo; y esto entendió el glorioso San Juan, quando en su Epístola Canónica dixo: el que no ama á su hermano que ve presente, ¿cómo amará á Dios á quien no ve? Y aunque el mismo Espíritu Santo estaba en las almas de los Santos Apóstoles para informarlos en la fé; mas no les fué dado así públicamente sino despues de la Resurreccion del Señor; y esto es lo que significan las palabras del Santo Evangelio que dicen: no era dado aun el espíritu, porque Jesu-Christo no era glorificado. Esto entendió el grande Profeta Moyses quando dixo: chupáron la miel de la piedra, y el aceyte de la firme piedra. Cierto es, que aunque anden todo el testamento viejo, nunca se hallará, que los Judíos mamasen miel de la piedra, ni hay historia que tal diga, ni mé-

ménos, que mamasen aceyte de alguna piedra firme. Mas por quanto, como San Pablo lo afirma, la piedra era Jesu-Christo, decimos que mamáron miel de la piedra, porque viéron las maravillosas obras y palabras de Christo Redentor nuestro; y mamáron el aceyte de la piedra firme, porque mereciéron ser ungidos con la uncion del Espíritu Santo despues de la Resurreccion del Señor. Digamos pues, que dió miel la piedra firme, quando estando nuestro Redentor aun mortal en la vida presente, manifestó á sus amados Discípulos la dulzura de sus milagros; y dió de sí aceyte esta firme piedra, quando despues de su Resurreccion, siendo inmortal é impasible, manó para los Santos Apóstoles del ayre de su boca la uncion del Espíritu Santo. De este aceyte hablaba el Profeta quando dixo: se podrirá el yugo, quando se le presente el aceyte. Cierto es que estabamos debaxo del yugo del Señorío del demonio, mas fuimos ungidos con el aceyte del Espíritu Santo; y porque la gracia de la libertad nos ungia, el yugo del señorío del demonio se pudrió: así lo entendió el glorioso Apóstol San Pablo quando dixo: en donde está el espíritu del Señor, ahí está la libertad. Habeis de notar, que los que tuviéron primero en sí el Espíritu Santo, con cuya gracia ellos vivian bien, y aprovechaban con su predicacion á los próximos, estos tambien recibiéron despues públicamente el Espíritu Santo, para que pudiesen aprovechar, no solo á algunos (como primero) sino á muchos, y con mayor complemento de beneficios; y para declaracion de esto, en esta comunicacion del Espíritu Santo que el Señor les hace, les dice: *los pecados que vosotros perdonareis, serán perdonados; y los que dexareis por no perdonados, se quedarán sin perdon.* v. 23. Cosa es de notar, que estos Santos Discípulos llamados á una vida de tanta pobreza y humildad, sean ahora constituidos en honra tan soberana, y tan gloriosa. Mirad, hermanos, qué tan grande es, pues no solo estan seguros de su salvacion, mas

 tam-

tambien les es dada autoridad para desatar á los otros, y darles camino para el cielo: toman el mando del Juez Soberano, para que en el lugar suyo puedan en la tierra soltar á unos de sus pecados y á otros tenerlos atados. Justa cosa era que fuesen tan ensalzados por la mano de Dios, los que por su servicio habian resuelto humillarse tanto. Ved aquí cómo vienen á ser jueces de las almas, los que verdaderamente temen el estrecho juicio de Dios; y los que temiéron ser condenados, vienen á tener autoridad de condenar y absolver á otros. En la Santa Iglesia tienen ahora los Obispos el lugar de estos amigos grandes de Dios, y en recibiendo está dignidad tienen autoridad de atar y desatar las almas. Grande honra es ésta, mas yo os certifico, que es muy pesada la carga de esta honra; y es sin duda cosa muy dura, que tenga cargo de ordenar las vidas de los otros, el que no sabe ordenar la suya. Acaece muchas veces, que toma este cargo de juzgar las vidas de los otros una persona, cuya vida en ninguna manera es conforme para aquel cargo, y de aquí viene qué muchas veces los tales jueces condenan á los que no tienen culpa, y otras veces estando ellos atados, desatan á los otros; y aun sucede, que en condenar ó absolver los súbditos, siguen los tales jueces mas sus propias pasiones que los méritos de las causas, y el mismo Juez se quita la autoridad de atar y desatar, usando de ella conforme á sus propios afectos y antojos, y no conforme á justicia, ni segun los méritos ó deméritos de los súbditos. Acontece muchas veces, que el pastor se mueve con pasion de la ira, ó del demasiado amor al juzgar la causa de su próximo; y no pueden dignamente ser jueces en las causas de los próximos los que están apasionados, ó por sobrado amor, ó por sobrada ira; y contra estos dice el Profeta: declaraban por muertas las almas que no morian, y declaraban por vivas las almas que no vivian. Sabed que mata al que no muere, el que conde-

dena al justo, y procura declarar por vivo al que no vive, aquel que procura declarar por sin culpa al culpado. Deben pues los jueces pensar primero muy maduramente los méritos de las causas, y hecho este exâmen, entónces absolver ó condenar al que es acusado: vean primero la culpa del pecador, y despues vean qué penitencia ha hecho el mismo, ó qué enmienda de su culpa, para que la sentencia del pastor absuelva mas legitimamente á los que la misericordia del Señor hubiere llamado á penitencia y dolor del pecado: porque entónces es verdadera la absolucion del juez, quando se conforma con el juicio del Juez Soberano que sabe lo secreto del alma. Y esto nos demostró el Señor muy claramente en la Resurreccion de aquel muerto de quatro dias, al que primero llamó el Señor estando aun muerto, y procuró darle la vida diciéndole: Lázaro, ven afuera; y despues habiendo salido vivo de la sepultura, fué desatado de los Discípulos: así lo cuenta la Santa Escritura diciendo: y quando estuvo fuera el que estaba atado con aquellas vestiduras, dixo el Señor entónces á sus Discípulos, desatadlo y dexadlo ir. Ved aquí como los Discípulos desatan al que ya está vivo, habiéndole primero el Señor restituido de la muerte á la vida. Y si los Discípulos lo desataran estando muerto, mas fuera publicar la hediondez, que la maravilla ni virtud de Dios. Y de aquí hemos de venir á pensar, que nosotros usando de la autoridad pastoral, hemos de absolver á los que conocemos estar resucitados á la vida por la mano del Señor. Que el pecador ha cobrado esta vida, se conoce luego que él confiesa sus pecados. Esto se mostró en que el Señor no dixo á Lázaro, resucita, sino sal acá fuera. Miéntras que el pecador tiene sus culpas secretas dentro de su alma, decimos que está allá dentro escondido, y encerrado en sus escondrijos secretos: entónces decimos que el pecador viene afuera, quando de su propia voluntad confiesa sus pecados, dice pues el

el Señor á Lázaro : sal afuera, que es tanto como si á qualquiera que está muerto en la culpa le dixese el Señor ; ¿por qué tienes tus pecados secretos, y escondidos dentro de tu alma en los rincones de tu conciencia ? Sal afuera por medio de la confesion, que no confesando, tú mismo te escondes dentro de tí. Salga pues el muerto afuera, quiere decir, confiese el pecador sus culpas, y luego que hubiere salido afuera, desátenle los Discípulos, y entónces es justo que los pastores de la Iglesia le quiten la pena que merecia, quando vieren que él no ha dexado por vergüenza de confesar la culpa que tenia. Esto he querido decir brevemente acerca de la absolucion de los pecadores, para aviso de los pastores de la Iglesia, que con gran madurez y providencia procuren atar ó desatar sus súbditos en ella : mas tambien aviso á todos los súbditos, que ó sea justa ó injusta la sentencia del pastor, siempre es razon que sea temida, porque podrá ser que el súbdito sea en aquel caso injustamente condenado, y que por otra culpa merezca aquel castigo ; y siempre digo al pastor que mire mucho en cómo ata ó desata al súbdito ; y el que está debaxo de la mano del pastor tema siempre la sentencia que sobre él se da, aunque sea injusta ; y no se atreva á reprehender con temeridad el juicio de su pastor, porque podria ser que acusando el juicio de su pastor temerariamente, viniese á nacer en él la culpa que primero no tenia. Y pues hemos hablado esto fuera del principal intento del Evangelio, volvamos á su declaracion.

Pro-

Prosigue el Evangelio el mismo San Gregorio, y esto que se sigue es para la fiesta de Santo Tomas.

Tomas, uno de los doce, que fué llamado Didimo, no estaba con ellos quando vino Jesu-Christo. v. 24. Solo este Discípulo faltó, y quando volvió, supo lo que habia pasado, y no lo quiso creer. Volvió tambien el Señor, y dió facultad á este Discípulo que no creia, para que pudiese poner la mano en su costado, y le mostró las heridas de las manos, y manifestándole el Señor las señales de sus heridas, curó la herida de su incredulidad. ¿Qué es lo que vosotros, muy amados hermanos mios, contemplais en este misterio? ¿por ventura creeis que fué acaso no hallarse Tomas allí quando el Señor vino?, no creais sino que sucedió por ordenacion de la Divina Providencia, que aquel Discípulo tan escogido del Señor, estuviese ausente en aquella hora, y viniese despues; y que oyendo lo que dixéron, dudase, y palpando las heridas creyese, todo esto sucedió queriéndolo y ordenándolo Dios. Y con este misterio hizo la divina clemencia por una via admirable, que dudando este Discípulo, y palpando en su Maestro las heridas de su cuerpo, sanase en nosotros las heridas de nuestra alma; quitando toda nuestra infidelidad. Mucho mayor beneficio fué para nuestra fé el que Tomas procuró con su dudar y no creer, que el que los otros Discípulos nos causáron con su creer, porque siendo él traido á la fé con palpar las heridas, fuéron nuestras almas confirmadas con mayor certificacion en la fé, y fué desterrada de nosotros toda manera de sospecha. Permitió pues el Señor que su Discípulo, despues de su Resurreccion, dudase; aunque no le dexó al fin en la duda; así como tambien quiso ántes de su nacimiento que María Sacratísima Madre suya tuviese esposo, el qual no pasó adelante de llamarse esposo, y como el Discí-

cípulo lo dudó, y palpando creyó, y fué testigo de la Resurreccion, asi tambien el Santo esposo Joseph fué guarda y testigo de la muy integra virginidad de María Sacratísima: habiendo pues el Discípulo palpado las heridas del Señor, dixo con altas voces. *Mi Señor y mi Dios. Díxole Jesu-Christo: porque me has visto, Tomas, me has creido.* v. 23. El Apóstol San Pablo dice: que la fé es substancia de las cosas que hemos de esperar, y un argumento de las cosas que no se demuestran: claro se muestra que la fé es una probanza de las cosas que no se ven, porque de las cosas que se ven claro es que ya no se dice fé sino conocimiento: pues habiendo visto Tomas al Señor, y palpádole ¿cómo le dice el Señor, porque me viste, me creiste? pero habeis de notar que una cosa fué lo que vió, y otra lo que creyó: claro es que la divinidad del Señor no pudo ser vista de hombre mortal: vió pues Tomas la humanidad, y confesó la divinidad diciendo ¡mi Señor y mi Dios! y así viendo con los ojos corporales al hombre, contempló con los de la fé la divinidad, y dixo, á voces, mi Dios! Merece nuestra alegría lo que se sigue. *Bienaventurados los que no me viéron, y me creyéron.* Ibid. Claro es que somos nosotros especialmente entendidos en esta sentencia, pues creemos en el alma, aquel que nunca vimos con los ojos del cuerpo: sabed que se dice por nosotros, pero con tal que nuestras obras se conformen con la fé; y sabed de cierto que aquel cree bien y verdaderamente, que pone por obra lo que cree; y de los que hacen lo contrario, dice el glorioso Apóstol San Pablo: confiesan con la boca que conocen á Dios, y con las obras le niegan; y confirmando esto el Apóstol Santiago en su Canónica dice: la fé sin obras, es fé muerta; y por esto hablando el Señor con el Santo Job de nuestro enemigo, le decia: se sorberá el rio, y no se maravillará, y tendrá confianza de que el rio Jordan ha de entrar por su boca. No se entiende otra cosa por el rio que corre, sino el curso del linage huma-

mano, el qual corre como rio, desde su principio hasta el fin; y quasi á manera de agua corre por el discurso de la carne. Por el rio Jordan entendemos el número de los bautizados; y por quanto el autor de nuestra salud tuvo por bien ser bautizado en el rio Jordan, justamente por el rio Jordan son denotados los bautizados, que son en grande número, y todos encerrados dentro del sacramento del Bautismo. Sorbióse pues el enemigo antiguo el rio, porque desde el principio del mundo hasta la venida de nuestro Redentor á todos los que nacian se los tragaba y llevaba á encerrar en el vientre de su malicia, exceptuados con dificultad los escogidos que fuéron pocos; y así con razon dixo el Señor por él: se tragará el rio y no se maravillará: porque él no tiene en mucho sorberse todos los infieles. Mas mirad hermanos, que es cosa terrible lo que se sigue. Y tendrá confianza de que el rio Jordan entrará por su boca; porque despues de haberse tragado todos quantos infieles ha habido desde el principio del mundo hasta hoy, aun tiéne confianza y presuncion de que se ha de tragar los fieles con sus engaños, y de hecho se traga cada dia con la boca de sus pestilenciales engaños todos aquellos bautizados, en quienes las malas obras contradicen al bautismo, y á la fé que prometiéron guardar. Esto pues, hermanos mios, es lo que habeis de temer con toda vuestra atencion, y en esto ha de estar vuestra alma continuamente con mucho cuidado. Ya veis que celebramos la solemnidad gloriosa de la Pasqua; pero debemos ordenar de tal manera nuestra vida, que merezcamos subir á las fiestas soberanas del cielo. Todas las solemnidades y fiestas de acá se pasan; procurad pues, los que os hallais en estas fiestas, que no seais apartados y excluidos en las del cielo. Poco os aprovecharia haberos hallado en las fiestas de los hombres, si no conseguis hallaros en la de los Angeles. No es otra cosa la solemnidad y fiesta que acá celebramos, sino una sombra de la que esperamos:
 ver

ver con los bienaventurados; y por eso celebramos esta de año en año, para que el Señor tenga por bien llevarnos á la del cielo, que es perpetua y sin fin: Y quando celebramos ésta en el tiempo cierto y determinado, es razon que nuestra alma se emplee en pensar la que en el cielo esperamos. Es justo pues, que freqüentando los gozos temporales del suelo, nos encendamos y enfervoricemos pensando en los del cielo; y que sea tanta la alegría, que sienta nuestra alma de este calor, que la parezca estar ya en la verdadera patria, aunque de hecho esté acá en la vía en esto que es la sombra. Ordenad pues, hermanos mios, vuestra vida, y pensad bien mucho ántes, quán riguroso vendrá para juzgarnos este Señor que ahora resucitó tan manso de entre los muertos. De cierto sabemos, y no hay que dudarlo, que el dia del espantoso exámen se ha de mostrar con sus Angeles, y Arcángeles, Tronos, Dominaciones, y Principados, y que arderán los cielos y la tierra, y todos los elementos conmovidos para nuestro espanto por servir á su Señor. Poned pues, poned este Juez tan espantoso delante de vuestros ojos, temedle ántes de su venida, de tal modo que quando venga le veais con seguridad y sin temor. De manera que le hemos de temer, para no temerle. Este terror que su venida nos pone, es necesario para que nos exercitemos en el bien, y el temor que tenemos vale para que nos refrenemos del mal. Creedme, hermanos mios, que tanto mas seguros estaremos entónces de la sentencia espantosa que dará, quanto mas procuremos ahora guardarnos de la culpa. Bien creo yo, que si alguno de vosotros hubiese de disputar mañana alguna causa con su contrario en mi juicio y tribunal, por ventura en toda esta noche no dormiria, pensando qué le podian demandar, cómo responderia á lo que su contrario le dixese; y estaria toda la noche desvelado y con angustia sobre lo que le habia de suceder, temiendo si me hallaria á mi aspero Juez contra sus culpas. Pues pen-

pensad quién soy yo, y qué cosa soy para que me teman: cierto es que yo seré muy presto un gusano, y despues de gusano un poco de polvo. Pues si la sentencia que ha de dar un poco de polvo, es temida con tanto temor y cuidado, ¿con qué pensamientos, con qué cuidados será razon que sea temido el juicio de tan Soberana Magestad? Mas porque algunos hay que viven inciertos de la resurreccion de la carne, justo será que hablemos algo acerca de esto, porque tanto mas á propósito vendrá para enseñaros, quanto mas á tiempo acudimos en este punto á vuestros pensamientos. Muchos hay que estan en este juicio, en que yo tambien algun tiempo estuve, que quando ven en la sepultura la carne de los hombres podrida, y los huesos todos hechos tierra y polvo, parece que desconfian, que aquella carne y huesos se puedan reparar para que resuciten; y estando en este error dicen, hablando los unos con los otros: ¿quándo vemos que el hombre vuelva á salir de la tierra? ¿quándo sucede que la ceniza vuelva á tomar alma? A estos en pocas palabras les podemos decir, que sin comparacion es mucho ménos para Dios reparar lo que ya fué, que criar de nuevo lo que no fué. ¿Y por qué nos hemos de maravillar de que Dios repare al hombre del polvo, pues estamos ciertos de que crió todas las cosas de nada? Por cierto es cosa mas maravillosa haber criado el cielo y la tierra de nada, que reparar el hombre de la misma tierra. Mas estos miran la ceniza, y les parece que es imposible que aquella se vuelva carne; y esto es porque quieren comprehender con su entendimiento lo que está encerrado en el poder y saber de Dios; y los tales caen en este error, porque á fuerza de ver tantas maravillas, como el Señor hace cada dia, han venido á tener en poco las maravillas de Dios. ¿Quereis ver una maravilla qüotidiana? pues de un grano ó de una pequeña pepita viene á crecer y hacerse un árbol muy grande. Pon-

 ga-

gamos pues delante de nuestros ojos la maravillosa grandeza de un árbol, y pensemos de qué principió tan chiquito comenzó á crecer; y contemplemos cómo pudo haber virtud tan grande en cosa tan pequeña, como fué el principio de aquel tan grandísimo árbol: pensemos como de allí saliéron las cortezas tantas y tan duras que estan en este árbol: de allí salen tantas y tan verdes hojas: de allí tanta fruta, y tan llena de olor y buen sabor. Si tomais aquella pepita, de la qual comenzó el árbol, no es dura ni fuerte, ¿de dónde pues ha provenido tanta dureza en este árbol? Esta pepita no es aspera: ¿de dónde pues ha provenido tanta aspereza en la corteza? La pepita no es sabrosa: ¿de dónde ha venido tanto sabor como tiene la fruta de este árbol? No tiene olor la pepita: ¿de dónde le viene á la fruta ser tan olorosa? No tiene cosa verde en sí la pepita: ¿de dónde tan gran verdor de hojas? Diremos pues: que todas estas cosas estan escondidas en aquella pepita, aunque no todas juntamente salen de ella: porque de la pepita ó semilla sale primeramente la raiz, y de la raiz sale el pimpollo, y hecho tronco salen ramos que dan el fruto, y en el fruto vuelven á formarse otras pepitas ó granos, como aquel de donde comenzáron; y así podemos decir que en la pepita estaba encerrada otra pepita. No debemos pues maravillarnos, si del polvo vuelve á sacar huesos, nervios, carne y cabellos, aquel Señor que cada dia saca de una tan pequeña pepita un árbol muy grande adornado de ramas, hojas, y fruto tan hermoso. De manera que al hombre que pidiere razon en la materia de la Resurreccion, es justo que le pongamos delante preguntas de muchas cosas maravillosas que cada dia vemos que acaecen, y cuya razon no podemos alcanzar; y esto para que no pudiendo el humano saber entrar en el secreto de cómo se hace aquello que ve delante, crea con mas facilidad lo que oye serle prometido por el divino poder. Pensad pues, muy ama-

amados hermanos mios, siempre en las promesas hechas por el Señor de las cosas eternas y sin fin; y tened en poco las que conoceis ser vanas y transitorias, y haced cuenta que ya pasáron. Sea vuestra solicitud, pensar en cómo podreis subir á esta gloria de la Resurreccion, que la suma verdad os tiene prometida: retirad de vosotros los deseos de la tierra, que os apartan de vuestro Criador: porque á la verdad, tanto mas alto subireis en la presencia de Dios todo poderoso, quanto con mas verdad amáreis al medianero de Dios, y de los hombres Jesu-Christo Señor nuestro, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo despues de Pasqua: escríbelo San Juan en el capítulo 10. v. 11. dice asi: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: yo soy buen pastor, el buen pastor pone su alma por sus ovejas, &c.*

Habeis oido, muy amados hermanos mios, en la leccion del Santo Evangelio cosas en que toméis doctrina; y en la misma leccion habeis oido cosas que descubren nuestro peligro; y mirad con atencion que el Señor, que es bueno por su propio ser, y no por alguna virtud que accidentalmente le haya venido, dice: *yo soy buen pastor.* v. 11. Y para que nosotros con su exemplo seamos buenos, añade y dice: *sabed que el buen pastor pone su alma por sus ovejas.* Ibid. El hizo lo que nos enseña, y nos mostró qué es lo que mandó que hiciesemos; el buen pastor puso su vida por sus ovejas, para darnos su carne y sangre en el Santísimo Sacramento, de donde las ovejas que habia redimido se sustentasen en su gracia. Y habiéndonos enseñado que debemos tener en poco la muerte, quiso tambien darnos regla para que le sigamos. La primera

co-

cosa que nos manda es, que para el remedio de sus ovejas nosotros los pastores comuniquemos liberalmente todos nuestros bienes exteriores con mucha caridad; y despues de esto, si es necesario, que tambien por el remedio de las mismas ovejas ofrezcamos nuestra vida. De lo primero, que es muy poco, se sube á lo segundo, que es de mayor importancia. Mas como sea mas estimada, y sin comparacion de mayor precio el alma, mediante la qual vivimos, que no la hacienda que fuera poseemos; el que no pone por el remedio de sus ovejas la hacienda, ¿quándo creeremos que dará la vida? Y de aquí es, que pierden muchos el nombre de pastor, y con razon, pues tienen en mas la propia hacienda, que la vida de las ovejas que les estan encomendadas, y de los tales se entiende lo que se sigue; *el jornalero, y que no es pastor, ni son suyas propias las ovejas, ve venir al lobo, y dexa las ovejas y huye.* V. 12. Este tal no es pastor, sino jornalero, porque no apacienta las ovejas del Señor por amor que las tiene, sino solo por ganar el jornal que le pagan. Sin duda es jornalero el que tiene empleo de pastor, y no procura el bien de las almas de sus ovejas, estando atento solamente á las rentas y ganancia que de allí coge: gozase en la honra de pastor en que se ve: se apacienta asimismo de los provechos temporales que de allí saca, y se alegra de ver que todos le tienen en grande reverencia. Esta es la verdadera paga de jornalero, hallar las cosas de esta vida que ama en pago de su trabajo, aunque él nunca suba ni entre en el cielo, que es la heredad de las ovejas. Verdad es, que no habiendo ocasion ó necesidad, muchas veces no conocereis facilmente qual es pastor ó jornalero: porque quando el tiempo está reposado, y de buen temple, tan bien se está con el ganado el jornalero como el pastor: mas viniendo el lobo se conoce quál es pastor, y quál es jornalero, y el cuidado que cada uno de estos tenia de sus ovejas. Sabed que viene el lobo á las ovejas, siempre que algun tira-

no y poderoso maltrata á los christianos pobres, y humildes por ver que pueden poco; y en esta sazon, el que parecia pastor y no lo era, dexa las ovejas y huye: porque temiendo el peligro que le podia venir de defender las ovejas, se olvidó de la salud de éstas por acudir á su propio remedio. Y este huir no se entiende que se hace mudando lugar, ni yendo de una parte á otra, sino dexando de remediar las ovejas con la consolacion de las palabras, y con la limosna de las obras, segun sea la necesidad. Huye tambien, quando ve que á sus ovejas las hacen agravio, y calla. Huye, porque se mete en la casa del silencio, no queriendo hablar en favor de ellas. Pues hablando de estos pastores el Señor por boca del Profeta Ezechíel dice: no subisteis para salir al encuentro, ni pusisteis muralla en defensa de la casa de Israel, para que os hallaseis en la pelea el dia del Señor. No es otra cosa salir al encuentro, sino quando el pastor, viendo que sus ovejas son maltratadas por algun tirano y poderoso, habla con libertad en su defensa: entónces estamos en la batalla en el dia del Señor por la casa de Israel; y ponemos muro en su defensa, quando defendemos á los pobres que sin culpa son maltratados de los tiranos, y quando defendiendo la justicia, venimos contra los injustos: el jornalero no queriendo hacer esto, quando ve venir el lobo, huye; pero hay otro lobo que sin cesar despedaza, no los cuerpos, sino las almas, y esto cada dia y cada hora; y este es el demonio que siempre persigue á los christianos, procurando matar almas; y de este lobo se entiende lo que se sigue: *y el lobo arrebata las ovejas, y las desbarata y derrama.* Ibid. Viene el lobo, y huye el jornalero: esto sucede quando el demonio con sus tentaciones malignas desbarata las almas de los católicos que estaban unidas en el servicio del Señor, y el que es pastor de ellas no provee de remedio, descuida de las ovejas, y las almas perecen, y él se goza llevándose la renta, y gastándola en sus

pla-

placeres. Y para que mejor me entendais, digo, que el lobo arrebata las ovejas, y las desbarata quando vemos que uno está obstinado en las culpas carnales, y públicamente amancebado, y el pastor calla y le dexa: y otro está ahogado en las ganancias malas y prohibidas, y el pastor calla. El otro con su soberbia oprime y tiraniza á los menores, y él calla. Otro con la ira y deseo de venganza, no se confiesa y vive en pecado, y el pastor calla. Otro quemado en envidia, pena por dañar á sus próximos. Otro con trampas y engaños procura engañarlos y llevarles lo que tienen. Sabed que el diablo, que es el lobo, mata y desbarata las ovejas, quando todo esto se hace con sus tentaciones, y el mercenario ninguna pena siente de esto, ó ningun zelo siente en sí de amor á Dios que le despierte, para que procure el remedio de sus ovejas quando así se pierden: y la causa es, porque ocupando todo su amor, y su cuidado en los bienes y rentas que se llevan, de todo lo demas se olvida, y con toda negligencia consiente en el daño y perdicion de las ovejas, y por esto se sigue: *el jornalero huye, porque es jornalero, y no le importan nada las ovejas.* v. 13. Notad que sola es la causa para que huya, el ser jornalero: esto es decir á las claras: no puede ofrecerse al peligro y trabajo de defender las ovejas, el que las toma á su cargo por gozar de la renta, y no por el amor que tiene á su bien. Estando abrazado con las honras mundanas que de allí le nacen, y con las rentas que para sus placeres recoge, teme ponerse en peligro de defender las ovejas, de modo que pierda lo que hemos dicho, que es lo que amaba. Habiendo mostrado el Señor las culpas del pastor fingido y jornalero, vuelve, para nuestra doctrina y exemplo, á contar las del verdadero y bueno diciendo: *yo soy buén pastor*, y añade: *y conozco mis ovejas, y me conocen ellas á mí.* v. 14. Esto vale tanto como si dixese: obedecen las ovejas á los pastores si las aman; y el que no ama la ver-
dad

dad tampoco conoce á su pastor. Y pues habeis oido, hermanos mios, el peligro en que estamos los pastores, oid las palabras del Señor, y en ellas conocereis vuestro peligro. Mirad bien si sois ovejas suyas, y mirad si le conoceis: mirad si conoceis la luz de la verdad; y, digo si lo conoceis, no por la fé, sino por el amor y buen servicio: no digo si le conoceis por creer en él, que esto facilmente se hace, sino por obras conformes á sus Mandamientos: porque el mismo Señor que dice lo que habeis oido, tambien dice por boca de su amado Discípulo San Juan: el hombre que dice que conoce á Dios, y no guarda sus Mandamientos, es mentiroso; y para confirmar esto dice luego: *así como el Padre me conoce á mí, asimismo conozco yo al Padre, y pongo mi alma por mis ovejas*. v. 15. Esto vale tanto como si claramente dixese: en esto se prueba evidentemente que yo conozco á mi Padre, y soy conocido de mi Padre, en que pongo mi alma por mis ovejas, quiere decir: yo muestro el amor grandísimo que tengo á mi Padre, en morir con tanto amor por mis ovejas; y porque no habia venido solo para salvar á los Judíos, mas tambien á la gentilidad, añade, y dice: *y tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y conviene que yo las traiga con estas; y ellas oirán mi voz, y será todo un aprisco y un pastor*. v. 16. Sabed que quando el Señor dixo, tengo otras ovejas que no son de este aprisco, fué con respecto á nuestra Redencion, hablo de los que venimos del pueblo gentil. Esto pues veis que cada dia se pone por obra, y siendo, como son, traidos á la fé católica los gentiles, en el dia vemos que se cumplen estas palabras del Señor; hace pues de dos manadas un mismo aprisco, juntando en una misma Iglesia, y en una misma fé el pueblo judayco, y el gentil: el glorioso Apóstol nos enseñó esto mismo quando dixo: él es nuestra paz, que hizo que las dos cosas fuesen una, porque escogiendo el Señor en las dos generaciones los que eran mas sencillos, y de mas limpios pensamientos, para subirlos al

 cie-

cielo, decimos que traxo las ovejas á su propio aprisco; y hablando de estas mismas ovejas dice: *mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo las doy la vida eterna.* v. 26. y 27. De estas mismas lo entendió, quando un poco mas arriba dixo: el que entrare por mí será salvo, y entrará y saldrá, y siempre hallará qué comer: porque él entrará á la fé, y subirá de la fé, irá á ver la hermosura, subirá del creer á la contemplacion, y hallará que comer en aquella soberana hartura, donde sin fin viven contentos los bienaventurados. Hallarán pues sus ovejas siempre pastos, porque qualquiera que le sigue con sencillo corazon, es apacentado para siempre en el pasto del verdor eterno. Y si me preguntais; ¿qué pastos son estos de las ovejas del Señor? digo que no son otra cosa, sino aquellos gozos inestimables del paraiso, el que siempre está verde y lleno de toda alegría y consolacion. No es otra cosa el pasto de los bienaventurados, sino tener presente á Dios, y porque ven á Dios sin falta alguna, las almas se verán sin fin hartas del manjar de la vida: se alegran en gran manera en estos pastos con la hartura de la eternidad, los que se ven libres de los peligrosos lazos que conociéron en los vicios mundanos. Así lo ven aquellos coros de los Angeles que siempre cantan hymnos y loores al Señor: allí ven aquella compañía de los ciudadanos soberanos: allí está la dulce solemnidad de los que vuelven libertados ya de esta triste y amarga peregrinacion: allí estan los coros de los Santos y sabios Profetas: allí el número glorioso de los Apóstoles, jueces que han de juzgar: allí está el exército innumerable de Mártires vencedores, y quanto aquí fué mayor y mas dura su afliccion, tanto será allí mas excelente y sublimada su alegría: allí está la constancia de los Confesores consolada y alegre con recibir el premio que el Señor les da: allí está otro gran número de católicos siervos de Dios, cuya virtud varonil no pudo ser sojuzgada por los deleytes humanos: allí gran-

grande multitud de santas mugeres, que valiéndose de la gracia del Señor, alcanzáron victoria del mundo y de su propia condicion femenil: allí estan los niños y mozos, que con sus costumbres santas venciéron los años tiernos que tenian: allí estan muchos viejos, cuyas virtudes no se enflaqueciéron con la flaqueza del cuerpo. Procuremos pues hallarnos en estos pastos, donde podamos alegrarnos con la solemnidad de tantos y tan gloriosos ciudadanos: la misma festividad de tanta alegría nos convida. Por cosa muy cierta tengo yo, que si el pueblo celebrase alguna muy solemne feria, ó se juntase á solemnizar la dedicacion de alguna Iglesia, todos procurariamos ir á ella, y hallarnos en las alegrías con toda aquella gente; y el que no gozase de aquella fiesta tan comun y universal, se tendria por muy triste y agraviado. Mirad pues, mirad, muy amados hermanos mios, quanto mas solemne, y de alegría incomparablemente mayor es la fiesta que en el cielo se hace: donde todas estas compañías de bienaventurados que habeis oido se alegran sumamente unos con otros, y todos en Dios. Y nosotros desventurados, frios en el amor de Dios, ningun calor sentimos en nuestro deseo de subir á fiestas de tan admirable solemnidad y alegría, y estamos alegres siendo privados de la verdadera alegría. Encendamos pues, hermanos mios, encendamos nuestros corazones; arda en nosotros la fé, para que penemos por ver lo que ésta nos promete: todos nuestros deseos ardan en el amor del cielo, porque esta manera de amar ya es ir ácia él. No nos aparte adversidad alguna del gozo entrañable de esta solemnidad; porque si alguno desea verdaderamente ir á algun lugar determinado, no muda el deseo por aspero que sea el camino. No nos engañen las prosperidades con sus halagos; pensad quán loco es el caminante, que enamorado de los prados, y de su verdor, se para y dexa de ir al lugar para donde partió quando salió de su casa. Enciéndase pues nuestra alma, y procure subir

al cielo con todas las fuerzas de sus deseos: no funde amor en cosa alguna del mundo, pues sabe de cierto quán presto le ha de dexar; y si somos verdaderas ovejas del Pastor Soberano, no fundando nuestro bien y alegría en los placeres del camino, que es el mundo, mereceremos subir á los pastos soberanos con el Señor, que en ellos vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el tercer Domingo despues de Pasqua: escríbelo San Juan en el capítulo 16. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: un poco, y ya no me vereis; y luego otro poco, y me vereis, porque yo voy al Padre, &c.*

Muy amados hermanos mios, justo es que oigamos con alegre corazon las promesas de alegría que nuestro Señor y Salvador nos hace, y que perseveremos con intencion constante, de tal manera que merezcamos ir á gozarlas. ¿Qué cosa hay que con mayor alegría debamos oir, que la promesa del Señor, en que nos promete un gozo que nunca podamos perder? Para entender mejor lo que el Santo Evangelio ha dicho, habeis de notar que toda la leccion de él conviene propiamente á los que entónces le oyéron de boca de nuestro Redentor, y parte de él nos conviene tambien á nosotros los que venimos á la fé despues de su gloriosa Pasion y Resurreccion. Las palabras en que dice: *un poco será, que no me vereis, y luego otro poco, y me vereis; porque voy al Padre.* v. 16. todo esto conviene principalmente á los que mereciéron ser sus Discípulos, y hallarse presentes á su predicacion quando esto predicaba, y tomar parte del dolor de su Pasion, y alegría de su gloriosa Resurreccion y Ascension. Y porque nuestro Redentor dixo todo lo que en este Evangelio habeis oido, aquella noche que habia de ser entre-

tregado á sus enemigos, habia de pasar un poco de tiempo, que habia de ser aquella noche, y el dia siguiente en que no le viesen, porque aquella noche estuvo en poder de los Judíos, y al otro dia siguiente fué crucificado; y quando vino la tarde fué quitado de la Cruz, y encerrado en el sepulcro, y fué apartado de los ojos de los hombres; y así poco tiempo pasó hasta que le volviéron á ver, porque al tercero dia resucitó de los muertos, y se les mostró en muchas maneras de aparecimientos, y esto duró por espacio de quarenta dias. Y porque habia de ser así que estuviesen un poco sin verle, y de allí á otro poco le viesen, pone la causa diciendo: *porque voy al Padre*, que quiere decir muy á las claras: sabed que yo me apartaré de vuestros ojos un poco de tiempo, en el que estaré encerrado en el sepulcro: y luego destruido el Señorío de la muerte, saldré del sepulcro y me mostraré otro poco de tiempo: porque ya es hora de que pues he dado cumplimiento al misterio de mi Encarnacion, suba y vuelva al Padre con el triunfo de la Resurreccion. Pueden tambien estas palabras en que dice, un poco será que no me vereis, y luego otro poco y me vereis, entenderse de otra manera, porque en la verdad poco habia de ser el tiempo que no le viesen, pues serian aquellos tres dias del sepulcro, y otro poco le habian de ver, y eran los quarenta dias en que se les mostró desde la Resurreccion hasta la Ascension. Y sobre lo que dice, porque voy al Padre, estas palabras, segun esta segunda inteligencia, tienen respecto á lo que dixo: luego despues otro poco, y me vereis, quiere decir claramente: siendo resucitado de los muertos poco tiempo me vereis, y es la causa, porque no tengo de permanecer siempre en la tierra corporalmente, ántes bien tengo de subir al cielo con esta humanidad que tomé. Estas palabras del Señor, como arriba dixe, convienen especialmente á los Santos Discípulos que viéron la Resurreccion del Señor; mas las pa-

palabras siguientes en que les dice : *en verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis, y con verdaderas lágrimas llorareis : y el mundo se gozará, y vosotros estareis tristes ; mas vuestra tristeza será convertida en gozo.* v. 20. Estas palabras, no solo convienen á los Santos Discípulos que las oian, mas tambien á todo el estado de la Santa Iglesia militante. Sabemos muy bien que los Santos Discípulos amantes del Señor lloraban, y con verdaderas lágrimas lloraban, quando veian como le prendiéron sus enemigos, como le atáron, como le presentáron delante del Consejo, y del juez, como le condenáron, como le azotáron, como en tantas maneras le escarneciéron, y al fin como le crucificáron, como rompiéron su costado con una lanza, como le pusiéron en el sepulcro. En todo esto se gozaban los amadores del mundo, y á estos por ser tan viles y baxos en sus aficiones, los llama aquí el Señor mundo. Gozábanse pues, viendo al Señor puesto en todos los trabajos que habeis oido, y mucho mas quando le viéron condenar á muerte, porque sentian gran pesadumbre en tenerle presente, oir su doctrina, y ver sus maravillas. Los Santos Discípulos estuviéron tristes viendo morir al Señor ; pero se convirtió su tristeza en gran gozo y alegría quando le viéron resucitado ; y viendo la grandeza de su maravillosa Ascension, como San Lucas dice, ya entónces se gozáron con mayor alegría, loando siempre al Señor. Convienen tambien estas palabras del Señor á todos los católicos de su Santa Iglesia, los que estando aquí en el mundo procuran la subida del cielo por medio de lágrimas, trabajos y adversidades. Estos lloran con mucha razon ; y lloran con verdaderas lágrimas, y viven en tristeza quando estan acá, porque no pueden ver lo que tanto aman, que es á Dios verdadero. Conocen claramente, que miéntras estan en el cuerpo son peregrinos, desterrados de su naturaleza y reyno, y cautivos en tierra agena : tienen los tales por muy cier-

to

to que han de subir á recibir la corona por medio de dolores, trabajos, adversidades, y angustias; pero la tristeza de estos se convertirá en alegría, quando acabados los trabajos de esta vida suban á recibir la corona de gloria, y de alegría sin fin: de estos lo entendió el Profeta Real quando dixo: los que siembran en lágrimas, cogerán con alegría. Quando los siervos de Dios lloran y estan tristes, el mundo se alegra, porque de hecho tienen alguna manera de alegría en la vida presente, los que determinadamente renuncian á los gozos de la otra, como cosa que no creen, ni esperan poder alcanzar; y esto puede especialmente entenderse por los tiranos que persiguen á los católicos y fieles christianos. En habiendo atormentado y traido á la muerte á los bienaventurados Mártires, algun dia se alegraban, viendo que habian cumplido con su crueldad infiel. Eran pues estos Santos Mártires muy presto coronados, y puestos en posesion de la gloria que habian merecido; y los infelices tiranos recibian el pago de su maldad, que eran las penas eternas: á estos hablaba el Señor reprehendiéndolos por boca del Profeta Isaías que dice: mirad que mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis confundidos; y mirad que mis siervos se gozarán en alegría, y vosotros dareis grandes voces con el dolor que sentireis en el corazon, y será vuestro espíritu puesto en tanta contricion y dolor, que os forzará á dar grandes aullidos. Prosigue: *la muger quando pare, tiene tristeza, porque ha venido su hora.* v. 21. Por la muger entendemos aquí la Santa Iglesia, la qual es fecunda en parir muchedumbre de buenas obras y santas; y porque nunca cesa de parir hijos espirituales á Dios, conforme á lo que el Santo Evangelio dice en otro lugar: semejante es el reyno de los cielos á la levadura que toma la muger, y la esconde en tres pedazos de masa, hasta que toda está bien fermentada ó lüda. Sabed que tomó la muger la levadura, quando la Iglesia alcanzó por la gracia del Señor fuerza

pa-

para amar á Dios, y fé para creerle: y escondió esta levadura para que se enludasen los tres pedazos de masa, quando conmunicó (mediante la santa predicacion) el pan de la vida á las tres partes del mundo, que son Asia, Africa, y Europa (1), hasta que todos los paises del mundo fuesen encendidos en amor y deseo de subir al cielo. Bien podremos decir que era uno de los representados en esta muger el glorioso Apóstol, el qual viendo que algunos de los de Galacia se apartaban de la limpieza de la fé, estaba muy triste, y les decia: hijitos mios, otra vez siento dolores de parto por vuestra causa, hasta tanto que vea á Jesu-Christo muy de asiento en vuestras almas. Asimismo confiesan ser entendidos por esta misma muger todos aquellos que con deseo de subir al cielo dan voces en loor de Dios diciendo: Señor, nosotros concebimos en nuestras almas mediante tu temor, y estuvimos con dolores de parto, y en fin parimos espíritu. Sabed que esta muger quando pare, está triste, porque ha venido su hora; *mas quando ha parido al muchacho, ya no se acuerda de la priesa con el gran placer que tiene, porque ha nacido hombre en el mundo.* Ibid. Y sabed que esta santa Iglesia en quanto en este mundo durare fructificando en el servicio del Señor con obras santas y virtuosas, nunca cesa de ser exercitada con las tentaciones y trabajos del mundo; pero quando alcanza la victoria de esta batalla, y cumplidos ya sus trabajos viene á ser coronada, entónces no se acuerda de la angustia pasada por el gran gozo que siente con la paga que es la gloria que la dan. Claro es que todas las pasiones de este siglo no son condignas á la gloria que se revelará en nosotros; y así dice: no se acuerda de la angustia en que

(1) No hace el V. Beda mencion de la América sino baxo esta expresion general: *todos los paises del mundo*, porque en su tiempo ni muchos siglos despues no se tenia noticia en estas partes de aquella tan grande del mundo, hasta que Dios la manifestó á nuestra nacion, por cuyo medio la envió la luz del Evangelio.

que se vió con el gran gozo que tiene de que ha nacido en el mundo un hombre. Sabed que la santa Iglesia, viendo que nace una multitud de católicos para el cielo, siente extremada alegría, así como la muger que se halla libre del trabajo del parir, y ve delante un hijo que ha parido. Pare la santa Iglesia estos hijos con mucho dolor y trabajo, y le siente hasta enviarlos al cielo. Y no os parezca cosa nueva, ni extraño modo de hablar, que aquí digamos que estos hijos celestiales nacen quando acá en este mundo mueren: porque en el comun estilo de hablar solemos decir que un hombre nace, quando sale al mundo del vientre de su madre; y la Santa Madre Iglesia dice que sus hijos nacen, quando salen del mundo y suben al cielo; y de aquí es ya una costumbre muy usada en la Iglesia, que quando celebran la fiesta en que algun Santo fué martirizado ó que de alguna otra manera acabó esta vida de acá, llaman aquel dia el dia del nacimiento del tal Santo, sea Mártir ó Confesor. Declarándoles el Señor la figura que les habia dicho de la muger que pare, díceles lo que se sigue: *y vosotros ahora cierto es que estais tristes, mas ya os volveré á ver, y se alegrará vuestro corazon, y ninguno os quitará vuestro gozo.* v. 22. Muy claro está que esto se entiende de los Discípulos, que viendo morir y poner en el sepulcro á su Señor estuviéron muy tristes; pero quando viéron su gloriosa Resurreccion, se alegráron en gran manera, y este gozo ninguno se le quitó: porque aunque despues padeciéron muchas adversidades, y sufriéron tormentos hasta morir, nunca en todo esto perdian la alegría que estaba en su alma por el amor que á Dios tenian; y por la esperanza de verle, ántes les crecia el gozo quanto mas crecian sus tormentos; porque sabian que por medio de aquellos habian de salir de esta vil y baxa estancia, y subir á la soberana de la gloria; y así quando salian azotados ó maltratados de la presencia de los príncipes tiranos, dice la Santa Escritura que iban muy

alegres y ufanos, en pensar que el Señor los habia hecho dignos de que por amor de su santo nombre fuesen injuriados y maltratados. Ved pues cómo su gozo ninguno se le quitó; porque sufriendo todo lo que he dicho con alegría por Christo, subiéron á gozar sin fin de Christo. Y en fin toda la Santa Iglesia mientras el mundo durare, sube por este mismo camino á reynar con Christo: testigo es de esta verdad el glorioso Apóstol San Pablo diciendo: por medio de muchos trabajos y tribulaciones nos conviene subir al cielo, y entrar en el reyno de Dios. Y en quanto á lo que dice: yo os volveré á ver, y vuestro corazon se gozará; en decir otra vez os veré, quiso decir: yo os defenderé de vuestros enemigos, y os coronaré vencedores, y os mostraré cómo siempre estuve presente á vuestras peleas. Claro está que siempre los habia de ver el Señor en sus peleas, y trabajos, pues él les prometió que hasta la fin del mundo siempre estaria con ellos. Los tiranos malaventurados, viendo á los Santos Mártires puestos en los tormentos, creian que estaban desamparados de Dios, y como ciegos decian, y dicen ahora: dónde está el Dios de estos? y uno de los justos cercado de amarguras decia: Señor, mira mi afliccion, que mi enemigo está muy levantado y poderoso: quiso decir: mira Señor que el enemigo tirano persiguiendo á tus siervos, ha levantado la cerviz soberbia contra los humildes: Tú, Criador nuestro, socorrenos con tu auxilio, pues eres todo poderoso, y muestra, Señor, cómo te has hallado siempre presente á nuestras peleas, y que te tienes por servido de nuestra victoria, y esto confirmalo con la confusion de nuestros enemigos. Decimos pues, que ve el Señor á sus escogidos, despues que han sentido la tristeza de sus adversidades, quando confunde al tirano que los perseguia, y á ellos les da la corona de gloria. Podeis tambien entender quando dice, yo os veré otra vez, lo mismo que si dixese: yo os aparezco ahora, y otra vez tengo de ser vis-

to de vosotros, y esto es semejante á lo que dixo á Abrahan: ahora conozco que temes al Señor, quiso decir: ahora he hecho que todos los hombres conozcan que temes á Dios; porque ellos no lo sabian hasta hoy, como ahora lo sabrán; y yo siempre lo tuve sabido. Sabed pues, muy amados hermanos mios, que si ahora sentimos esta tristeza saludable; si conforme al consejo del Apóstol tenemos aquí nuestro gozo en la esperanza, y paciencia en las adversidades; si lloramos como es razon nuestras culpas, y nos compadecemos de las adversidades de nuestros próximos, vivid ciertos de que el Señor nos verá otra vez, que quiere decir, que nos dará gracia para que otra vez le veamos en el cielo, pues ya que por su misericordia tuvo por bien que una vez le viesemos en la tierra, mediante la fé que nos comunicó; así como la primera vez nos vió para llamarnos, nos verá la segunda para coronarnos: os verá pues, y se gozará vuestro corazon, y ninguno os quitará este gozo, porque esta es la unica verdadera paga que Dios da á los que por él han sufrido tristeza, que vivan sin fin en soberana alegría gozando de su vista. Esta merced prometió muy claramente quando en el Santo Evangelio dixo: bienaventurados los que tienen limpieza en el corazon, porque ellos verán á Dios. Esta vista es la que el Profeta Real deseaba con ardiente deseo quando dixo: mi alma tiene grande sed por ver á Dios vivo: ¿quándo será aquel dia en que yo vaya y me halle en su presencia? El glorioso Apóstol San Pablo confiesa con alegría por sí, y por sus compañeros, que han de recibir esta gloriosa paga de sus trabajos, y con mucha confianza de que así será dice: ahora, hermanos, vemos al Señor como en un espejo, y en figura, pero entónces le veremos cara á cara. Esta misma vista debemos procurar miéntras acá estamos con una perfecta fé y esperanza, para que merezcamos gozarle con perfecta gloria, mediante la gracia del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el quarto Domingo despues de Pasqua: escríbelo San Juan en el capítulo 16. v. 5. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: yo voy á aquel que me envió, &c.*

En la leccion del Santo Evangelio se nos ha mostrado que viendo Christo Redentor nuestro que se acercaba el tiempo de su sacratísima Pasion, dió noticia á sus Santos Discípulos de su gloriosa Resurreccion, y de la venida del Espíritu Santo que habia de baxar á ellos para alegrarlos, enseñarlos, y hacerlos fuertes. Todo esto hacia el Señor, para que sus Santos Discípulos sintiesen en la Pasion de su Maestro ménos tristeza y alteracion, acordándose de que habia de resucitar para ser clarificado, y les habia de enviar el Espíritu Santo con el que fuesen consolados, y así les dice: *yo voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta adonde vas.* v. 5. Como si dixese: yo vuelvo al que determinó que encarnase, y el dia en que he de sufrir será tan patente, y tan manifiesta la claridad de mi subida, que ninguno de vosotros habrá menester preguntarme adonde voy, porque todos vereis claramente que voy al cielo. Fué muy á próposito decir hablando de su sagrada Ascension: voy al que me envió, y añade: y ninguno de vosotros me pregunta, ¿adónde vas? Porque arriba en otro lugar hablando nuestro Redentor de su Pasion sacratísima dixo: adonde yo voy, no podeis vosotros venir. San Pedro entónces le preguntó: ¿Señor adónde vas? el Señor le respondió: adonde yo voy ahora, tú no me puedes seguir; mas despues me seguirás: porque á la verdad entónces no podian entender ni imitar el misterio de su Pasion y Muerte; mas la Magestad de su Ascension luego que la vieron la conociéron, y deseaban con to-

do su corazon tener merecimiento para poder seguirle. Prosigue: *mas porque os he hablado esto, estan vuestros corazones llenos de tristeza.* v. 6. Muy bien sabia el Señor qué operacion hacian estas palabras en los corazones de sus Discípulos, y que habian de estar tristes por ver que se apartaba de ellos, mas bien que no alegres por ver que subia al Padre, y para consolarlos con toda piedad añadió y dixo: *mas yo os digo de verdad, que os conviene que yo vaya.* v. 7. Quiso decir: es cosa que os conviene que yo aparte de vuestros ojos corporales la presencia de mi humanidad, para que esté mas firme en vuestra alma, y vuestras obras el misterio de mi divinidad: para vosotros es cosa muy conveniente, que yo os dé una muestra de las cosas del cielo, para que suspireis con mayor deseo de subir á él, y levantando con esto vuestros corazones á las cosas soberanas, esteis con mas disposicion para recibir los dones del Espíritu Santo. *Porque á la verdad si yo no voy, no vendrá el Espíritu Santo á vosotros, pero si voy, yo os lo enviaré.* Ibid. No creais que el Señor dice esto porque estando acá en la tierra no les pudiese dar el Espíritu Santo, pues vemos claramente, que apareciéndoles despues de la Resurreccion, y dándoles el ayre de su boca les dixo: tomad el Espíritu Santo: mas porque estando el Señor acá en la tierra, y conversando corporalmente con ellos, no podian ellos disponerse, y levantar sus almas como era menester para recibir los dones del cielo, y subiendo el Señor al cielo, ellos tambien trasladarian sus corazones y deseos á las cosas del cielo, conforme á lo que el Santo Evangelio dice: en donde está tu tesoro allí está tu corazon. Y aun podian decir que estaban dispuestos para recibir el Espíritu Santo, quando ya no sentian la tristeza de su muerte, sino la grande alegría que les daba la esperanza de la merced prometida: el glorioso Evangelista San Lucas lo declara diciendo: y esto sucedió así, que como les dió la bendicion, se apartó de ellos, y era llevado ácia el cielo:

y

y ellos habiéndole adorado, se volviéron con gran alegría á la ciudad de Jerusalem, y estaban en el templo alabando siempre y bendiciendo al Señor. Y así está claro, y no se necesita mucha declaracion, para saber, por qué llamó al Espíritu Santo espíritu consolador, porque sin duda era menester que él consolase los corazones de los Discípulos que se quedaban tan tristes con la partida del Señor. Y no solo decimos que confortó los corazones de los Santos Discípulos; cada dia consuela los corazones de todos los christianos, dando esperanza de remedio á los que estan afligidos, y dando esperanza de perdon á los que sienten sus conciencias tristes por algunas culpas, inspirándoles quán grande es la misericordia de Dios para que no desesperen; y para mostrarnos que la gran virtud de este espíritu soberano, no solo conforta las almas interiormente para que esten consoladas, pero tambien las da virtud y esfuerzo para que exteriormente se atrevan á enseñar y reprehender á los que van perdidos, por esto añade muy bien y dice: *y quando venga este Espíritu, reprehenderá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.* v. 8. Es cosa muy notoria que Christo Redentor nuestro estando acá en el mundo, reprehendia del pecado de la incredulidad al mundo, ó á los hombres amigos del mundo; y reprehendia de injusticia, es á saber, porque no querian imitar la justicia de los fieles: reprehendia de juicio, es á saber, porque no querian reparar en el demonio, el qual está ya juzgado y condenado. Y no sin causa dice el Señor que el Espíritu Santo hará esto mismo quando venga, porque sin duda era menester que el corazon de los Discípulos fuese fortificado con la divina inspiracion de este espíritu, para que no temiesen reprehender al mundo que estaba bramando contra ellos; y así declarando el Señor sus palabras añade y dice; *del pecado, porque no cree en mí.* v. 9. Y notad, que puso el pecado de la incredulidad por especial y principal pecado: porque

así

así como la fé es el fundamento de todas las virtudes: así perseverar en la incredulidad, es el fundamento y confirmacion de todos los pecados; y es maravilloso el testimonio que de esto nos da el Señor diciendo: el que no cree ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Hijo Unigénito de Dios; y por el contrario está escrito: el justo vive de la fé. Prosigue: *y de justicia, porque voy al Padre, y ya no me vereis.* v. 10. La justicia que se halló en los Santos Discípulos del Señor era, que viendo al Señor verdadero hombre, creyéron tambien que era verdadero Hijo de Dios: y quando ya corporalmente fué apartado de ellos, siempre le amáron, creyéron y adoráron con la misma fé y amor. La justicia de todos los otros fieles que despues han sido, es á saber de los que no viéron al Señor en carne, es de esta manera: adoran en el alma aquel Señor que nunca viéron corporalmente, y creen firmemente ser Dios y hombre verdadero. Y de esta justicia de la fé, son reprehendidos los infieles; porque habiendo ellos oido la palabra de vida así como los otros; no lo creyéron para ser justos. Muéstrase quán fea es la malicia de los malos, y quanto merece ser condenada, no solo por la culpa que en sí trae, mas tambien en comparacion de la justicia de los buenos: esto es lo que el Sabio nos enseñó en el libro de la Sabiduría diciendo: la virtud que está probada reprehende á los ignorantes. Reprehende pues el Espíritu Santo al mundo de su pecado, porque no creyó en Christo; y le reprehende por la justicia que tienen los que creen, porque los mundanos nunca la han seguido, ni el exemplo de aquellos que creyéron que el Señor subió al Padre, y que ya nunca habia de conversar corporalmente en la tierra, mas no por esto se apartaban cosa alguna de su amor, y esto mismo es lo que denota diciendo: yo voy al Padre, y no me vereis despues que suba, tal como ahora estais acostumbrados á verme, es á saber, vestido de carne mortal y corrupti-

ti-

tible, mas me vereis venir con gran Magestad á juzgar: y me vereis acabado el juicio con gran gloria, alegrando y glorificando á los Santos. Prosigue: *de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado.* v. 11. Aquí llama príncipe del mundo al diablo, porque en la verdad él tiene mando sobre los perdidos, que mudando el órden de la justicia, aman mas al mundo, y sus cosas que no al criador de ellas. Y el malvado enemigo nuestro está ya juzgado por el Señor que hablando de él dixo: veia á satanas que caia del cielo como un relámpago; y ya fué juzgado y condenado su poder por boca del Señor quando lanzó los demonios de los cuerpos de los hombres, y dió poder á sus Santos Discípulos para que pudiesen hollar, y poner debaxo de sus pies todo el poder del enemigo. De manera, dice el Santo Evangelio, que es el mundo reprehendido de juicio, por el qual ya el demonio está juzgado: y pues fué el arcángel lucifer condenado, y confundido con sus sequaces, porque quisiéron resistir con soberbia á la voluntad de Dios; gran razon es que el hombre escarmiente en él, y se humille á su Criador. Reprehende tambien el Espíritu Santo al mundo de juicio, en el qual el príncipe del mundo está ya juzgado; pues el glorioso Apóstol San Judas en su Epístola Canónica para corregir la maldad de los pecadores, cuenta la pena y castigo que fué dado á los Angeles que se ensoberbeciéron diciendo: y los Angeles que no guardáron su principado, ántes desampararon el domicilio donde el Señor los habia puesto, fuéron derribados en la obscuridad, y eternas prisiones por juicio y mandado de Dios Todo-poderoso. Prosigue: *otras cosas os tengo de decir; mas no podeis ahora llevarlas; pero quando venga aquel Espíritu de verdad, os mostrará toda verdad.* v. 12. y 13. Cosa muy cierta y muy probada es, que quando fué enviado el Espíritu Santo á los Apóstoles gloriosos, alcanzáron mucho mayor conocimiento, y sabiduría para entender los miste-

terios del Señor, que no habian aprendido estando él presente, porque aun estaban carnales, y no tan bien dispuestos para ello; y con la venida del Espíritu Santo fuéron encendidos en mayor deseo de pelear y morir por el Señor que el que hasta allí habian tenido. Mas no por eso hemos de creer que alguno en esta vida alcanza entero y perfecto conocimiento de la verdad; por ser esto merced prometida por Dios en el cielo, en paga de nuestros trabajos: y ninguna criatura la puede acá comprehender en la tierra, como la comprehenden los que estan en el cielo: así lo enseña la misma verdad en el Santo Evangelio diciendo: esta es la vida eterna que conozcan á tí solo Dios verdadero, y al que tú enviaste que es Jesu-Christo, y en otro lugar hablando con los Judíos dice: si permaneciereis en mi palabra, sereis verdaderamente mis Discípulos, y conocereis la verdad. De aquí viene que el glorioso Apóstol San Pablo, arrebatado hasta el tercer cielo, oyó palabras secretas, que no es lícito al hombre hablar, porque como él dice: en parte conocemos, y en parte profesamos; y quando dice del Espíritu Santo: y él os enseñará toda verdad, quiso decir derramará en vuestros corazones caridad, con la qual (como con un gran Maestro) serán vuestras almas interiormente enseñadas, y siempre mejorareis de virtud en virtud, de tal modo, que al fin merezcais llegar á la vida eterna, donde claramente contempleis á vuestro Criador, y veais la eterna Magestad y el soberano bien. Prosigue: *no hablará de sí mismo, ántes hablará todo lo que oyere.* v. 13. Claro es que el Espíritu Santo no habla de sí mismo, conviene á saber, sin que el Padre y el Hijo concurran en lo que él habla, porque el Espíritu Santo no está dividido ni apartado de estos dos. Prosigue: *y él os anunciará las cosas que estan por venir.* Ibid. Es muy cierto que muchos Católicos alumbrados por el Espíritu Santo supiéron y dixéron muchas cosas que estaban por venir. Mas por quanto hay algunos justos,

y de perfecta vida, que teniendo en sí la gracia del Espíritu Santo, curan los enfermos, resucitan los muertos, y tienen mando sobre los demonios, y resplandecen en el mundo con infinitas virtudes, y en fin viven en esta vida como Angeles; y con todo esto no les es revelado por el Espíritu Santo lo que ha de ser de ellos, podriamos entender estas palabras del Señor de otra manera, esto es, que viniendo el Espíritu Santo á nosotros nos da noticia de las cosas que han de ser, y esto se cumple quando trae á nuestra memoria, y representa á nuestra alma los gozos de la bienaventuranza, y con el don de su inspiracion nos hace presentes las fiestas de alegría inestimable que se celebran en la soberana ciudad. Y decimos tambien que nos anuncia las cosas que estan por venir, quando con su gracia nos aparta del amor de las cosas del mundo, y nos inflama en el amor de las cosas del cielo. Prosigue: *y él me clarificará, porque tomará de mí y lo anunciará á vosotros*, v. 14. El Espíritu Santo clarificó á Christo, porque por él entró tanto fuego de amor en el corazon de los gloriosos Discípulos que lanzando de sí toda manera de temor carnal, predicáron con perfecta constancia los misterios de la Pasion y Resurreccion del Señor quedando libres y muy agenos del temor que habian tenido al tiempo de su Pasion, quando huyéron temerosos: y en confirmacion de esta verdad estan escritas estas palabras que dicen: fuéron todos llenos de Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con grande confianza. Clarificó asimismo el Espíritu Santo á Jesu-Christo, quando tanto número de Santos Doctores hiciéron tantas y tan grandes maravillas en el nombre de Jesu-Christo, con las quales traxéron todo el mundo á su santa Fé Católica. Sufriéron asimismo tantos trabajos, aflicciones, y tormentos; hasta tanto que con su paciencia domáron las soberbias cervices de los príncipes tiranos sus contrarios, y los pusiéron baxo el yugo suavísimo de la Fé de Jesu-Chris-

Christo. Clarifica pues el Espíritu Santo á Christo, quando con su inspiracion enciende nuestras almas en el deseo de verle, y quando confirma el corazon de los fieles para que firmemente crean que el Hijo de Dios es igual al Padre en la divinidad y Magestad. Prosigue: *porque él tomará de lo que es mio, y lo anunciará á vosotros.* Ibid. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; y el Hijo es engendrado del Padre, el Padre de ninguno es engendrado, y de ninguno procede. Prosigue: *todas las cosas que el Padre tiene son mias, y por esto dixe: que tomará de lo que es mio, y lo anunciará á vosotros.* v. 15. Quiso decir: el Espíritu Santo procede del mismo Padre, de quien yo soy engendrado, y la misma divinidad que me es comunicada á mí, siendo engendrado, es comunicada al Espíritu Santo procediendo del Padre y de mí. Mas pues mediante la gracia del Señor, siguiendo la buena costumbre de nuestros mayores, hemos pasado por la exposicion del Santo Evangelio, resta ahora, muy amados hermanos mios, que yo os amoneste á vosotros, y á mí tambien, que pongamos dentro del alma toda la substancia de lo que hemos dicho, y lo guardemos con mucha devocion en la memoria, rumiando siempre en nuestro pensamiento los misterios que en esta doctrina Evangélica se encierran; porque á la verdad muy poco nos aprovecharia juntarnos aquí para oir la palabra de Dios, y estar muy atentos y contentos en oirla, si despues que salimos de aquí nos volvemos á las palabras ociosas, ó á los afectos y obras vanas en que los mundanos y malos se ocupan. Acordémonos de que esta santa leccion nos ha enseñado, que Christo Redentor nuestro habiendo dado el cumplimiento conveniente á su Pasion sacratísima, luego se volvió al Padre que le habia enviado: aunque ni dexó al Padre quando vino á nosotros, ni nos dexó á nosotros volviéndose al Padre. Pongamos toda la fuerza de nuestros deseos y nuestras obras en el camino del cielo, para que al fin

 po-

podamos subir allá. Exâminemos con grande atencion, por qué caminos anduvo Christo Redentor nuestro el tiempo que estuvo acá entre nosotros. Esto nos aconseja el glorioso San Juan en su Epístola, diciendo: el que dice que permanece en Jesu-Christo, ha de andar por el camino que él anduvo. Claro esta que nuestro Redentor caminó por muchos trabajos y angustias, hasta llegar á la corona de la gloria, y por esto con grande razon se nos intima, que por muchos trabajos nos conviene entrar en el reyno de Dios. El glorioso Apóstol San Pedro, viéndose cercado de fuego de tentaciones, daba consejo á sus hermanos, y decia: no temais como si os sucediese algo de nuevo, ántes poniendo delante de vuestros ojos las pasiones y trabajos que Jesu-Christo pasó por vosotros, os debeis alegrar, para que en la revelacion de su gloria os gozeis con grande contento de alegría. Traigamos á nuestra memoria que prometió á los Santos Discípulos que les enviaria el Espíritu Santo, y con efecto se le envió conforme á lo que les habia prometido. Velemos pues noche y dia sobre la guarda de nuestra alma, pues para no ofender con algunos viles pensamientos mundanos á la gracia del Espíritu Santo que nos fué dada el dia de nuestra redencion, nos avisa el libro de la sabiduría acerca de esto donde dice: el Espíritu Santo y su doctrina huirá del hombre fingido, y se apartará de los pensamientos faltos de razon y de buen entendimiento. A esta causa el Real Profeta deseando verse encendido en el amor del Espíritu Santo, sabiamente pedia primero la posada en donde le pudiese aposentar, y para recibir huesped tan soberano decia: Señor y Dios mio, cria en mí corazon limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mis entrañas. De manera, que lo primero pedia, que fuese criado en él un corazon limpio, y que fuese renovado espíritu recto dentro de sus entrañas: porque sabia muy bien el Santo Profeta, que donde no hay corazon limpio, el Espíritu Santo no tiene si-

silla ni hospedage. Esté siempre presente en nuestra memoria, que este mismo espíritu, como el Santo Evangelio lo dice, reprehende al mundo de pecado, de justicia, y de juicio. Guardémonos de buscar las cosas baxas del mundo, *ni fundar aficion en ellas*: porque en tal caso seremos del mundo, el qual como dice San Juan, se pasará brevemente, y todas sus vanidades con él. Busquemos las cosas altas, procure nuestro saber las cosas del cielo, adonde sabemos que Jesu-Christo *está sentado á la mano* derecha de *Dios* Padre. Sea nuestra conversacion, como el glorioso Apóstol lo aconseja, toda en el cielo; y para que no podamos ser reprehendidos del pecado de la incredulidad, pongamos por obra con mucha perseverancia todo lo que creemos; pues sabemos que la *fé sin obras* es muerta, y de ningun efecto. Y para que no seamos condenados con la comparacion de los justos, á los quales no quisimos imitar, traigamos á la memoria lo que el Señor dixo en el Santo Evangelio contra los que menospreciaban su doctrina: la Reyna del Austro se levantará el dia del juicio contra esta generacion, y la condenará: porque aquella vino del cabo del mundo á oir la sabiduría de Salomon. Mirad bien que aquí en este lugar hay mas que Salomon. Y para que no seamos condenados con el príncipe del mundo, resistámosle, estando fuertes en la fé, y él entónces huirá de nosotros. Hablemos siempre verdad en nuestro corazon, y no se halle engaño en nuestra lengua; y de esta manera el Espíritu de verdad sembrando cada dia mas verdad en nuestros corazones, al fin nos traherá al perfeto conocimiento de toda la verdad. Pidamos pues, amados *hermanos* mios, la gracia de este espíritu, y que en todas nuestras obras nos ayude y guie: digamos todos juntos, y diga cada uno de nosotros por sí: Señor tu espíritu bueno me traherá á la tierra de rectitud: de esta manera sucederá que el mismo Espíritu que anunció á los Profetas las cosas que habian

bian de ser, descubrirá tambien á nuestras almas los gozos de la vida verdadera, y nos dará con su piedad calor para que los busquemos; obrando juntamente con él el mismo Señor que le promete, y da á sus siervos fieles, Jesu-Christo Señor nuestro que vive y reyna con el Soberano Padre en unidad de esencia y gloria para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el quinto Domingo despues de Pasqua: escríbelo San Juan en el capítulo 16. v. 23. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: en verdad, en verdad os digo, que si pidiereis alguna cosa á mi Padre en nombre mio, que os la dará, &c.*

Podria ser que alguno de los que han oido el Santo Evangelio con poca inteligencia, llegase á dudar de lo que nuestro Redentor en el principio de este Santo Evangelio promete á sus Discípulos diciendo: si alguna cosa pidiereis á mi Padre en mi nombre, os la dará: ¿Cómo pues muchos de nosotros pedimos al Padre mercedes en nombre del Hijo, y no las alcanzamos? ¿y no solo nosotros, y otros que son tales como nosotros, pero aun el mismo glorioso Apóstol San Pablo rogó al Señor que apartase de él el angel de satanas; del qual era gravemente atribulado, y despues de haberlo pedido por tres veces no lo pudo alcanzar? Ya los Santos Padres antiguos resolviéron esta duda, y declaráron que aquellos solamente piden en el nombre del Señor, que piden cosas necesarias para la salud de sus almas, y por esto el Apóstol no pidió en el nombre del Señor, porque pedia que le fuese quitada aquella tentacion que el Señor habia permitido que le viniese, para que con ella guardase mejor la humildad; y si no tuviera esta tentacion, no se pudiera salvar, como el

él mismo lo testifica diciendo: y para que la grandeza de las revelaciones no me ensoberbezca, se me ha dado el estímulo, ó tentacion de la carne, que es el angel de satanas que me abofetea: de aquí sabemos, que siempre que pedimos al Señor y no nos oye, es la causa, porque pedimos alguna cosa que es contra la salud de nuestra alma; y por tanto el Padre de verdadera misericordia no nos oye, ántes nos niega lo que sin prudencia le pedimos. Y vemos claro que esto le acaeció al glorioso Apóstol San Pablo, porque despues de tres peticiones, le fué por el Señor respondido: bástate mi gracia, porque la virtud se hace perfecta en la adversidad. Otras veces pedimos cosas què nos son provechosas y al propósito de nuestra salvacion; pero vivimos tan desordenada y tan malamente, que damos causa al Señor Soberano para que cierre los oidos á nuestros clamores, y venimos á ser de los que el Sabio señaló en el libro de los Proverbios diciendo: la oracion del que aparta sus orejas por no oir la ley, será abominable delante de Dios. Otras veces oramos por otros, y nuestra oracion y vida son justas; pero aquellos, para quienes pedimos la merced, son tales, que el Señor no nos quiere oir ni darnos luego lo que le pedimos: guarda la paga de aquella oracion para remunerarla mas adelante: así como vemos que nos sucede en la oracion que le presentamos cada dia con las rodillas en tierra, diciendo: Señor venga á nosotros tu reyno. Bien sabemos que este reyno no le hemos de tener luego que la oracion es acabada, sino mucho tiempo mas adelante, es á saber, quando se haya cumplido la voluntad del Señor. Todo esto sucede, porque la divina providencia, llena de misericordia para nuestra salud, así lo ordena, dando ocasion con esta dilacion en otorgarnos las mercedes que pedimos, para que crezca nuestra devocion, y con ella el mérito; y de este modo, quando por su misericordia lleguemos á recibir el galardon; será mucho mas crecido; pero de-

debeis notar una cosa, y es que nosotros á veces oramos por algunos que viven mal y permanecen y acaban en mal; mas no por eso se pierde el fruto de nuestra oracion, porque aunque aquellos no merezcan alcanzar salvacion ni remedio, nosotros recibiremos la paga de la caridad que para con ellos tuvimos, y así en esta manera de oracion se cumplirá con nosotros lo que el Señor aquí promete, diciendo: *si alguna cosa pidiereis á mi Padre en mi nombre, os será dada por él.* v. 23. Y habeis de notar que no dixo limitadamente la dará, sino os la dará á vosotros: porque quando la merced que pedimos para otros, no se nos conceda para ellos, el Señor nos la dará á nosotros, pagándonos la buena obra que hicimos con el próximo. Prosigue: *hasta ahora no habeis pedido cosa alguna en mi nombre.* v. 24. No habian pedido cosa alguna en nombre del Señor, porque teniéndole presente y delante de sus ojos, no levantaban tanto sus pensamientos á pedir los dones soberanos del cielo; pero nosotros vencidos de nuestra flaqueza, y poca virtud, aunque pedimos al Padre Soberano mercedes, mas no las pedimos en el nombre de Jesu-Christo Salvador nuestro, porque no pedimos cosas al propósito de nuestra salvacion; y esto no lo hacemos, porque el amor y presencia corporal del Señor nos impida como á los Santos Apóstoles; nuestros propios deseos vanos, y los afectos desordenados nos impiden tanto, que no podemos ver qual es la voluntad del Señor, para conformar nuestras obras y peticiones con ella. Y para que mejor sepamos qué es lo que debemos, y podemos pedir con toda seguridad, y constancia de oracion y con perfecta esperanza de que el Padre Soberano nos la otorgará: el mismo Señor nos lo manifiesta diciendo: *pedid y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.* Ibid. Se ordenan estas palabras á decir: pedid cosa con que vuestro gozo sea cumplido, y se os dará. De manera que llama gozo cumplido la bienaventuranza de la paz

per-

perdurable; y dexados aparte los falsos gozos que los desventurados pecadores tienen en esta vida por donde van á los lloros sin fin: aun en esta vida hay gozos para los siervos de Dios, que consisten en la esperanza que tienen de la merced soberana que el Señor les tiene prometida; y este gozo siempre crece en ellos mas, quanto son mas exercitados en trabajos y adversidades en la vida presente: tienen gozo, quando conformándose con la doctrina del Apóstol, y teniendo verdadero amor á sus próximos, aprenden á alegrarse con los que estan alegres, y á llorar con los que estan tristes; pero el gozo que á veces se mezcla con lágrimas, no es gozo cumplido; allí pues decimos que está el gozo con toda perfeccion, y el complemento de la verdadera alegría, donde ninguno está triste, quando no habeis de hacer otra cosa sino alegraros con los que allí estan alegres, y así dice el Señor: pedid y os darán con que vuestro gozo sea cumplido: como si claramente dixese: no pidais estos placeres vanos del mundo que siempre estan mezclados de dolor, y tan presto se pasan: pedid del Padre Soberano aquel gozo singular, cuyo complemento por ningun discurso de tiempo se menoscaba; y estad ciertos de que, si perseverais en la peticion, sin duda la alcanzareis. El glorioso Apóstol San Pedro hablando en su Epístola Canónica, del complemento de este gozo, dice á los católicos: los que creyereis, como debeis, os gozareis con una alegría que no se puede decir: esta será llena de gloria, recibiendo la salud de vuestras almas en paga y fin de vuestra fé; pero sabed, hermanos mios, que pedir este gozo, no es pedir al Señor con solas palabras la gloria del cielo, sino ocuparse con debidas y santas obras en cumplir los Mandamientos de Dios: porque muy poco aprovecharia pedir con palabras las cosas del cielo, y tener las obras siempre envueltas en los vicios del mundo. Prosigue: *estas cosas os he hablado en proverbios: cerca está la hora en que no os hablaré con semejanzas, ántes*

os daré claramente noticia de las cosas de mi Padre. v. 25. Esta hora que el Señor aquí les señala, es sin duda aquella en que acabados los misterios de su Pasion y Resurreccion les habia de enviar el Espíritu Santo: porque habiendo recibido este complemento de gracia, y con ella tanto saber, y tanto fuego de amor de Dios, era preciso que ninguna otra cosa deseasen, procurasen, ni pidiesen al Señor, sino los bienes soberanos; y esto denota lo que se sigue. *Aquel dia pedireis en mi nombre.* v. 26. Podemos tambien entender por esta hora, que el Señor aquí les promete, la hora de la bienaventuranza, donde muy claramente mostrará á los bienaventurados todas las cosas que acá les notificó del Padre Soberano: y se cumplirá lo que el glorioso Apóstol dixo: veremos á Dios cara á cara. Hablando de esta notificacion, y vista, lo entendió el bienaventurado San Juan, quando en su Epístola Canónica dixo: amados hermanos mios, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que seremos: sé bien que quando se mostrare, seremos semejantes á él, porque le veremos así como él es. Y allí los bienaventurados piden verdaderamente en el nombre de Jesu-Christo, interceden delante del Señor, pidiendo mercedes para nosotros, y remedio para nuestras flaquezas, y perdon para nuestras culpas, para que podamos subir al lugar donde ellos estan, estando nosotros acá entre las ondas de los peligros, y peregrinos en la tierra. Y muy propiamente les prometió el Señor á los Santos lo que aquel dia pidieren diciendo: aquel dia pedireis en mi nombre. Claro es que los bienaventurados piden en el dia, porque no estan en las congojas tristes y obscuras del mundo donde nosotros andamos en tinieblas, y con tanta incertidumbre; sino que estan en aquella luz clara de la paz perdurable y en aquella gloria y bienaventuranza rogando al Señor por nosotros. Y aun podemos entender, que aquellos espíritus bienaventurados piden en el dia aun-

aunque se hallan en la soberana ciudad, y piden para sí mismos en el nombre del Señor; y su pedir consiste en que desean ver aquel dia del juicio universal, donde les sean restituidos los cuerpos, con cuyos trabajos y fatigas ganáron la corona que poseen: y pensando en esto el glorioso San Juan en su Apocalipsi dixo: ví debaxo el altar de Dios las animas de los que fuéron muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenian, y todos con clamores decian á grandes voces: ó Señor, Dios santo y verdadero, ¿hasta quándo estarás sin juzgar ni vengar nuestra sangre de aquellos que moran en la tierra? y luego se sigue: y fuéronles dadas á cada uno de ellos una estola blanca, y dixéronles para que descansasen, que muy poco tiempo pasará hasta ser cumplido el número de sus hermanos, que así como ellos sirviéron al Señor. Decimos que ahora las animas bienaventuradas tienen cada una sola una estola blanca, porque gozan de sola su bienaventuranza. Y tendrán cada una dos, quando en la fin del mundo, cumplido ya el número de los hermanos, recibirán consigo los cuerpos inmortales, y será mayor su gloria (1). Prosigue: *y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.* Ibid. Esto dice, porque Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro es Dios y hombre, y á veces en sus palabras nos da noticia de las cosas soberanas de su divinidad, y á veces habla de las cosas humildes de su humanidad. Y así en decir que no rogará al Padre por sus Discípulos, nos da á entender la igualdad que en quanto Dios tiene con el Padre, siendo de su misma substancia, poder y magestad; y quanto á es-

(1) Los bienaventurados no sienten pena porque no han resucitado sus cuerpos: pues el dichoso estado en que se ven no admite mezcla de pena, y de lo contrario no serian bienaventurados; pero se alegran de que su felicidad se ha de extender á sus cuerpos resucitados, y por esta alegría se entiende que piden la resurreccion.

esto no puede él rogar al Padre, sino oir los ruegos y las súplicas, y otorgar las mercedes juntamente con el Padre: y quando el Señor dixo á San Pedro: yo rogué por tí, que no falte tu fé; y quando hablando el glorioso San Juan en su Epístola Canónica del mismo Señor nuestro, dixo: abogado tenemos acerca del Pádre, que es Jesu-Christo; esto lo dixo el glorioso Apóstol con respecto á la humanidad tomada por el Señor; en la qual mostrando al Padre Soberano el triunfo grande que ganó por nuestro bien, siempre le ruega por nosotros. Pueden tambien estas palabras entenderse de esta manera: quando dice: y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque ahora de presente ruego; pues quando seais del número de los bienaventurados, no será menester que yo ruege, y así no dixo: no ruego, sino no rogaré, porque quando esteis en el cielo, será tanto vuestro bien, que no será menester procuraros otro mayor. Prosigue: *el mismo Padre os ama, porque vosotros me habeis amado, y habeis creido que salí de Dios.* v. 27. No por esto habeis de creer, que el amor de los Discípulos para con Dios y creer en él, fué primero que el amor de Dios Padre para con ellos: ni creais que el mérito humano es primero que la merced de la gracia que Dios nos hace para que merezcamos, en especial quando sabemos las palabras del glorioso Apostol, que hablando con los Romanos nos dice: ¿quién fué primero en dar al Señor, y le será pagado? ninguno por cierto, porque todas las cosas estan en él, y nos son dadas por él, y vienen de él. De manera, que el Padre con su gracioso amor les previno en amarlos, y los levantó y despertó para que amasen á su Hijo glorioso y creyesen en él, y ellos guardáron en su corazon aquel amor soberano que el Padre piadoso puso en ellos con la solicitud y piedád que convenia, y así mereciéron que les fuese hecha la merced de amar al Padre, y creer en él como habian amado y creido en el Hijo. Y

no

no creais que el Padre puede ser amado ni hacer mercedes sin el Hijo, y sin el Espíritu Santo; ni que el Hijo puede ser amado ni creido sin el Padre, y el Espíritu Santo, y en lo que dice: *estad ciertos de que el Padre os ama.* v. 27. Habeis de entender que juntamente con el Hijo, y con el Espíritu Santo os declara por dignos de ser amados, y en lo que añade: *porque vosotros me amasteis.* Ibid.: asimismo se ha de entender, que qualquiera que ama al Hijo como debe, le ama con el Padre y con el Espíritu Santo: porque siendo tan junta la naturaleza divina en los tres que es una misma, los dones y mercedes que recibimos, de necesidad han de ser dados por la mano de todos tres. Prosigue: *salí del Padre y vine al mundo, y otra vez dexo el mundo y voy al Padre.* v. 28. Salió del Padre, y vino al mundo, quando se mostró hecho hombre para que el mundo le viese, siendo invisible en quanto á la divinidad, con la qual siempre está con el Padre. Salió del Padre, porque se mostró menor que el Padre, no en aquella forma divina, en que es igual al Padre, sino en la humana que tomó para nuestra redencion. Vino al mundo, porque en aquella forma de siervo que tomó, se mostró visible á todos, aun á los amadores del mundo. Dexó otra vez el mundo, y volvió al Padre, quando subió al cielo vestido de nuestra humanidad llevándola adonde estan las cosas que para nosotros son invisibles; y quitó de la vista de los amadores del mundo lo que ya habian visto, y mostróse á los que le amaban, como igual al Padre. Todas estas palabras llenas de misterios, como el Señor lo testifica, eran dichas por él á sus Santos Discípulos en proverbios; pero ellos, que aun eran carnales, y no tenian el espíritu tan despierto como era menester, no las entendian; y no solo no penetraban la profundidad de estas palabras, mas aun no conocian su misma ignorancia, creyendo (como creian) que estas palabras del Señor eran dichas sencillamente y sin misterio; y estando ellos

ellos en esta incredulidad le respondiéron: *ahora Señor bien claro nos hablas, y no dices ningun proverbio ni palabra obscura.* v. 29. Creian pues que el Señor hablaba muy á las claras, porque su entendimiento no gustaba el secreto misterio que en las palabras se escondia, y en lo que luego añaden diciendo: *ahora sabemos que sabes todas las cosas, y que no es menester que ninguno te pregunte; y por esto creemos que has salido de Dios.* v. 30. En esto claramente muestran los Santos Discípulos como hablándoles el Señor les trataba de las cosas que deseaban en su corazon oir, y estaban movidos para preguntárselas; y él se las decia previniendo sus deseos; y viendo ellos con maravilla que les entiende los secretos de sus corazones, con razon confiesan que él sabe todas las cosas como verdadero Dios, y creyendo que vino de Dios, y que es Dios, así lo confiesan: porque es oficio de solo Dios saber los secretos de los corazones; y así lo testificó el sabio Salomon diciendo en una súplica que hace á Dios, tú solo Señor sabes los secretos que estan encerrados en los corazones de los hombres: así tambien lo confirma el gran Profeta Jeremías diciendo: tú Señor de Sabaoth, que juzgas justamente, y exâminas lo que está secreto en el corazon de los hombres. Por tanto pensad, muy amados hermanos mios, quanta necesidad tenemos de que no solo haya limpieza en nuestras palabras, sino que dentro de nuestro corazon en donde el Señor anda y ve todo lo que se hace, no haya cosa alguna que ofenda á su Sagrada Magestad. Conviene pues que dentro del templo de nuestro pecho no se halle algun fuego de odio; no se crie la vascosidad de la envidia; no salga de él, ni nazca dentro raiz alguna de murmuracion, ó de traicion del próximo: no consintamos que los pensamientos torpes y malos tengan nido dentro de él: acordémonos siempre de la amenaza que el Señor nos hace diciendo: yo vendré á recoger y juntar todas sus obras y pensamientos. Procu-

curemos pues barrer la casa de nuestra conciencia, y limpiarla de tal manera, que pueda honestamente aposentarse en ella, y morar el Señor para quien se hizo, pues es preciso que haya de venir á ella; y ver muy claramente todo lo que en ella hay. Bien es, muy amados hermanos mios, que sepais que hay tres maneras de malos pensamientos: unos pensamientos hay que ensucian nuestra alma, y es, quando con toda deliberacion y propósito nos determinamos á cometer algun pecado: hay otros pensamientos que perturban nuestra alma, representándola el deleyte y placer que se hallaria en el pecado, mas no se determina la voluntad á cometerle: hay otros terceros pensamientos que mueven el alma con un movimiento natural, y no la hacen tanto daño en moverla á la deliberacion del pecado, pues no consiente, quanto es lo que la perjudican para que no se ocupe en pensar con otros buenos y santos pensamientos, de donde la naciese provecho y mejoría en la vida; y esto sucede quando traemos á nuestra memoria las fantasías de algunas cosas vanas que hicimos ó hablamos; las quales, aunque no fuéron gravemente malas, pero fuéron sin fruto alguno; y así la memoria de estas vanidades anda en nuestra alma ofendiendo los ojos de la meditacion, como las moscas que acá fuera nos andan delante de los ojos corporales ofendiendo la vista. Sabed pues, que de todas estas maneras de pensamientos peligrosos nos amonesta el Sabio de parte de Dios que nos guardemos, quando dixo: guarda tu corazon con toda y perfecta guarda, acordándote de que la vida procede y mana de él; y siguiendo su consejo, pongamos diligencia grande en confesar de boca, y con dolor del alma todas las cosas que indebidamente hayamos cometido por el consentimiento de la voluntad. Y si dentro de nosotros sintieremos algunos torpes movimientos, de qualquiera culpa que sean, luego ocurramos con la medicina ya dicha del dolor y amargura que se requiere

pa-

para lavar el alma. Y quando nos pareciere que son flacas nuestras fuerzas para defendernos, busquemos el auxîlio de los varones que conocemos ser amigos de Dios, para que nos valgan con sus consejos y oraciones: porque sin duda tiene gran fuerza la oracion continua del justo, así lo afirma el bienaventurado Apóstol Santiago, diciendo: la oracion de la fé salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y si estuviere en pecados, le perdonará. Y, porque hay mucha dificultad en que de todo en todo estemos siempre libres de vanos pensamientos, procuremos en quanto pudieremos traer á nuestra fantasía pensamientos buenos que nos ayuden á echar de nosotros los malos, y para esto nos dará grande socorro la continua leccion de la Sagrada Escritura, conformándonos con la doctrina que el Profeta Real nos dió quando dixo: ¡ó Señor, y con quanto amor amé yo tu ley! *toda mi vida he ocupado pensando en ella.* Pidamos tambien para nuestro remedio la misericordia del Señor, que es el verdadero pedir en el nombre del Señor: supliquémosle que nos dé limpieza dentro en los pensamientos, y fuera constancia en el bien obrar; y sobre todo tengamos y deseemos ver presente aquella hora quando el Señor no nos hablará por escrituras, sino que cara á cara nos comunicará las grandezas del Padre Soberano, con el qual vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el dia de la Sacratísima Ascension de nuestro Redentor Jesu-Christo: escríbelo el glorioso Evangelista San Marcos en su Evangelio en el capítulo 16. v. 14. dice así: *en aquel tiempo, estando sentados á la mesa los once Discípulos, aparecióles Jesu-Christo Redentor nuestro, y reprehendió su incredulidad, y la dureza de su corazon, porque no habian creido á los que le habian visto resucitado, &c.*

Que los Discípulos de nuestro Redentor no hayan tan presto creido su gloriosa Resurreccion, no fué tanto para testimonio de su flaqueza, quanto para remedio de nuestro esfuerzo y firmeza: porque perseverando ellos en su duda, les fué mostrada la Resurreccion del Señor por muchas pruebas y testimonios, los quales quedáron escritos, para que leyéndolos nosotros seamos mas confirmados en la fé de creerla. Y á la verdad, ménos aseguró mi fé María Magdalena con su creer que el glorioso Apóstol Thomas, que tanto dudó: porque con su duda vino á tocar las señales de las llagas del Señor, y con esto quitó y curó toda especie de llagas de incredulidad que se pudieran engendrar en nuestro corazon. Junto con esto, es bien que notemos lo que el glorioso San Lucas cuenta para notificarnos la verdad de la Resurreccion del Señor diciendo: comiendo juntamente con ellos les mandó que no se partiesen de Jerusalen; y poco despues de esto dice, y viéndolo ellos se subió, y una nube le tomó y se le llevó de sus ojos. Notad pues las palabras, y conoced los misterios que en ellas hay, que comió juntamente con ellos, se levantó por el ayre, y subió: comió pues, y luego subió, para que por el comer se viese la verdad de su sacratísima humanidad.

El bienaventurado San Marcos cuenta, que ántes que el Señor se subiese al cielo, reprehendió á los Santos Discípulos de la incredulidad y dureza de corazon que tenian. Lo que á mi ver podemos en esto contemplar, es que el Señor quiso, al tiempo que corporalmente se apartaba de sus Discípulos, decirles lo que mas era menester que viviese en su corazon y memoria, y así veamos qué es lo que despues de haberlos reprehendido les dice. Prosigue: *Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las criaturas.* v. 15. ¿Por ventura, muy amados hermanos mios, mandando el Señor á sus Santos Discípulos que prediquen el Evangelio á todas las criaturas, manda que le prediquen tambien á los animales brutos, y que carecen de razon? no por cierto; mas habeis de notar que predicándose á solo el hombre, se predica á todas las criaturas, y que por solo el hombre son entendidas todas las criaturas. Ya veis que hay piedras; mas ni viven, ni sienten: hay árboles y yerbas; mas aunque viven no sienten. Y decimos que viven, no porque tengan alma, sino por razon del verdor que las sostiene. Así lo entendió el bienaventurado Apóstol San Pablo quando hablando con los de Corinto dice: mira, hombre ignorante, que lo que siembras nunca tendrá vida, si primero no muere, y así vive lo que muere para revivir. Tambien hay piedras; mas no viven. Hay árboles, y viven, mas no sienten. Hay animales brutos que viven y sienten, mas no tienen discrecion para juzgar. Hay Angeles que viven y sienten, y tienen discrecion; pero el hombre tiene algo de todas las criaturas: comunica con las piedras en tener ser: comunica con qualquiera género de árboles en vivir: con los animales brutos en sentir: con los Angeles en entender. Diremos pues, que si el hombre participa en algo con todas las criaturas, que él es toda criatura. Y así predicándose el Santo Evángelio al hombre, se predica á todas las criaturas, pues siendo él enseñado

do y adoctrinado, es enseñado aquel para quien fuéron criadas todas las criaturas, y con el qual todas las criaturas tienen alguna semejanza. Podriamos tambien por esto que se dice á toda criatura, entender los pueblos gentiles. Hallamos, que ántes de esto el Señor habia dicho á sus Santos Discípulos: no vayais por el camino de los gentiles, ni converseis con ellos. Ahora les manda: predicad el Evangelio á todas las criaturas, y esto parece haber sido, para que la predicacion del Santo Evangelio (que los Judíos por su maldad arrojáron de sí con soberbia) viniese para bien y salud de los gentiles, que la recibiéron con humildad. Enviando nuestro Redentor sus Discípulos por el mundo á predicar, no hace otra cosa, sino derramar ciertos granos de trigo para que se multipliquen y poder coger despues copiosas mieses mediante la fé. Y creed que no crecieran tantas y tan copiosas mieses de católicos por el mundo, si no hubieran salido aquellos granos de santísimos predicadores, sembrados de mano del Señor en buena tierra. Prosigue: *el que creyere y fuere bautizado, será salvo. Y el que no creyere, será condenado.* v. 16. Por ventura oyendo estas palabras de boca del Señor, dirá cada uno entre sí: yo ya creo, luego seré salvo. Bien dice el que esto dice, si tiene la fé acompañada de obras: porque aquella es verdadera fé, que conforma las obras con las palabras. Y el glorioso Apóstol San Pablo confirmando esta doctrina, condenaba ciertos falsos christianos, diciendo de ellos: sabed que con la boca confiesan que conocen á Dios, y con las obras lo niegan. El glorioso San Juan en su Epístola Canónica nos enseña lo mismo diciendo: el que dice que conoce á Dios, y no guarda sus Mandamientos, es mentiroso. Y siendo esto tan grande verdad, como lo es, hemos de conocer la verdad de nuestra fé en las obras que hiciéremos, y creer que entónces somos verdaderos y fieles christianos, si cumplimos con obras, lo que prometemos en las palabras.

Ya sabemos todos, que en el dia en que fuimos bautizados, prometimos renunciar á todas las obras y pompas del demonio, teniéndole por verdadero enemigo. Pues mire cada uno de vosotros, amados hermanos mios, y ponga delante de los ojos de su alma las obras que hace; y si son conformes á lo que prometió, alégrese, que verdaderamente es católico y fiel christiano; y si por ventura no ha guardado aquella limpieza y lealtad que á Dios prometió en el bautismo, ántes ha caido en muchas faltas y flaquezas contra su Dios y Señor; mire el tal si sabe dolerse de ello y llorar sus culpas, y tenga por cierto que delante del Soberano Juez no será tenido por mentiroso, aunque haya faltado en lo que prometió; porque la misericordia de nuestro Padre y Señor es tan grande, que aceptando nuestra penitencia, nos recibe con mucho amor, y él mismo esconde con su juicio, y da por ningunas nuestras culpas. Prosigue: *las señales que se verán en los que verdaderamente creyeren son las siguientes: en mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas: arrojarán las serpientes; y si bebieren alguna ponzoña mortal, no les dañará: pondrán las manos sobre los enfermos, y luego serán sanos.* v. 17. y 18. Por ventura, muy amados hermanos mios, porque no haceis todas estas maravillas, ¿diremos que no creeis? no por cierto, porque estas maravillas fuéron necesarias en la primitiva Iglesia, quando la santa Fé Católica se empezaba á publicar y fundar; y para que creciese era necesario que se criase con milagros: como sucede á una huerta que se planta de arboledas, en la qual hasta ser crecidos los árboles y fortalecidos, acostumbramos siempre á regarlos; y quando los vemos muy bien arraigados y firmes, no cuidamos de regarlos. Esto es lo que el glorioso Apóstol San Pablo nos enseña, quando hablando con los de Corinto dice: sabed que el don de lenguas es una maravilla necesaria para los infieles, y no para los fieles. Y si queremos bien reparar en esta

ma-

maravilla de las lenguas, aun tenemos hoy dia en la Santa Iglesia cosas en este punto bien maravillosas; porque cada dia (si bien lo miramos) hace la Santa Iglesia espiritualmente lo que entónces los gloriosos Apóstoles hacian corporalmente. Porque siempre que el Sacerdote (Ministro de la Iglesia Santa) con las palabras del santo exôrcismo pone la mano sobre el endemoniado ó pecador que tiene fé, y le libra del demonio ó le absuelve del pecado, ¿qué otra cosa es, sino lanzar los demonios en el nombre del Señor? Asimismo, cada vez que los buenos christianos reconocen sus culpas, y se apartan de la mala vida, y aplican sus obras y palabras para alabar á Dios, no digamos que es otra cosa, sino que hablan con nuevas lenguas. Y si oyen las persuasiones y convites de malos consejos con que otros malos les aconsejan, y ellos no consienten en el mal que oyéron, decimos que han bebido ponzoña, mas no les ha hecho mal ni daño alguno. Y quando con sus sanos y santos consejos apartan á sus próximos del mal, y los vuelven al camino de Dios, y los confirman en la virtud, ayudándolos con sus exemplos y consejos, diremos tambien que ponen las manos sobre los enfermos, y que les dan salud; y todos estos milagros son tanto mayores, quanto es mas lo espiritual que lo temporal, y quanto mayor cosa es el alma que el cuerpo. Sabed pues, muy amados hermanos mios, que si quereis, bien podeis vosotros hacer todas estas maravillas con la ayuda del Señor. En las otras maravillas temporales no es prueba de santidad en los que las hacen, porque pueden á veces los malos hacerlas; pero estas espirituales no se pueden obrar sino por varones perfectos, cuya santidad, aunque no se vea, es cierto que está secreta en el alma de los que las obran; y conforme á esta doctrina son las palabras que nuestro Redentor Jesu-Christo nos enseñó en el Santo Evangelio por San Mateo diciendo: muchos en aquel dia del juicio me dirán:

rán : Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos én tu nombre? ¿y lanzamos demonios en tu nombre? ¿y hicimos muchas maravillas en tu nombre? pero yo les responderé diciendo : en verdad nunca os conocí : apartaos de mí todos los que habeis obrado maldad. No querais pues, muy amados hermanos mios, tener en mucho, ni desear las maravillas, que pueden tambien hallarse en los malos y pecadores. Desead estas maravillas y obras que yo ahora os he contado, las que se hallan solamente en los varones santos y perfectos, y estan llenas de caridad, y verdadero amor de Dios. Estas, tanto son mejores y mas seguras, quanto son mas secretas; y tanto mejor las paga el Señor, quanto ménos fuéron pagadas de los hombres. Prosigue : *y despues que nuestro Señor Jesu-Christo les hubo hablado, subió al cielo, y está sentado á la mano derecha de Dios*. v. 19. Hallamos en el viejo testamento, que Elías fué llevado al cielo : mas una cosa es el cielo del ayre, y otra cosa es el cielo soberano, y verdadero cielo : porque el cielo del ayre está vecino y muy cercano á la tierra; y conforme á esto decimos aves del cielo, de estas que vemos andar volando por el ayre : á este cielo del ayre fué levantado Elías, para ser de allí llevado á una secreta region de la tierra donde pudiese vivir en gran reposo de su cuerpo y alma, hasta que en la fin del mundo vuelva, y pague muriendo la deuda universal con los otros. De manera que Elías alargó su muerte; pero no se escapará de ella. Christo Redentor nuestro, porque no quiso dilatarla, fué vencedor de ella, y resucitando la consumió, y subiendo á los cielos nos dió muy clara noticia de su gloriosa Resurreccion. Habeis tambien de notar, que de Elías leemos que subió en un carro, para declararnos, que siendo puro hombre tenia nécesidad, para subir, de ser ayudado por otro que pudiese mas, y así fué ayudado por los Angeles, como se vió claro : la pesadumbre de su cuerpo no pu-

die-

diera naturalmente subir por sí á la region del ayre, adonde subió; pero Christo Redentor nuestro no fué ayudado por los Angeles, ni necesitó el carro para subir, sino que subió por su propia virtud, y como Criador y Señor de todas las cosas se servia de ellas por sí mismo, subiendo al lugar en donde ya se estaba, y no apartándose de acá de donde partia, pues subiendo al cielo de nuevo quanto á su gloriosa humanidad; ya con la divinidad estaba en el cielo, y se quedaba en la tierra; y está en todo lugar. Y notad, que así como el Santo Patriarca Joseph siendo vendido por sus hermanos, nos figuró como nuestro Redentor habia de ser vendido; así Enoch trasladado de la tierra por el ayre, y Elías siendo llevado en alto por el mismo ayre, figuráron la Ascension de nuestro Redentor. Tuvo pues el Señor testigos que notificáron su Ascension primero que él encarnase: uno fué ántes de la ley, y otro fué despues de la ley: declarando que en algun tiempo habia de venir aquel Señor que subiese verdaderamente por su propia virtud sobre todos los cielos. En los dos primeros fuéron diferentes las subidas, porque Enoch, que es el primero, fué solamente trasladado; pero Elías, que fué el segundo, leemos que fué levantado hasta el cielo del ayre; y esto fué así, para que el tercero, que fué Christo Redentor nuestro, pasase por su propia virtud por todos los cielos; no trasladado como el primero; ni levantado en el ayre con ayuda de otro como el segundo: dexándonos á los que verdaderamente creyesemos exemplo de limpieza y santidad en la vida, con que en algun tiempo pudiesemos con su ayuda subir allá para gozar de él sin fin; y asi procedió este misterio de su Ascension siempre con mas perfeccion, porque Enoch el primero tuvo muger é hijos: Elías el segundo ni tuvo muger ni hijos. Pensad pues la excelencia y perfeccion del tercero, que fué Christo, sobre todos los siervos. Enoch fué trasladado de un lugar á otro en la tierra; y lleva-

vado por el ayre: éste fué engendrado de hombre y muger; y él tambien engendró del mismo modo: Elías fué engendrado como Enoch, pero no engendró. El Señor, que fué el tercero que subió, fué limpio de todo, y ni convino con el primero, ni con el segundo. Justo es, muy amados hermanos mios, que contemplemos lo que la Santa Escritura dice de la subida de este Señor; porque San Marcos dice, que está sentado á la mano derecha del Padre, y San Esteban dice: veo los cielos abiertos, y al Hijo de la Vírgen que está en pie á la mano derecha del Padre. Veamos pues, cómo es esto, pues Marcos le ve sentado, y Esteban le ve en pie. Bien sabeis, amados hermanos mios, que estar sentado es oficio de Juez, y estar en pie, es oficio del que pelea, ó está aparejado para socorrer á otro; y por quanto San Marcos Evangelista contempla al Señor y Redentor nuestro subido al cielo, y que ahora es Juez de todos, y que al fin ha de venir para juzgar universalmente todas las criaturas, por tanto dice que le ve sentado. El bienaventurado Esteban puesto en el trabajo de la pelea, dice que le ve estar de pie, porque ve que le está ayudando, y esforzando á recibir el martirio: porque en verdad (ayudándole la gracia del cielo) peleó contra sus enemigos en la tierra. Prosigue: *y yendo ellos, predicáron por todas partes, ayudándoles el Señor, y confirmando sus palabras, con señales y milagros.* v. 20. Lo que en esto podemos notar, hermanos mios, es, que al mandamiento del Señor se sigue la obediencia de sus Santos Discípulos, y á la obediencia se siguen las maravillas: mas pues con la ayuda del Señor hemos pasado la leccion del Santo Evangelio, y declaradola con brevedad, justo será que hablemos algo del gran misterio que se encierra en esta solemnidad. Y lo primero que á mi ver debemos contemplar es, ¿qué cosa es, que luego que el Señor nació en el mundo, apareciéron Angeles en la tierra, y no leemos que apareciesen vestidos de vestiduras blan-

cas?

cas? Pero quando subió á los cielos, leemos que viniéron Angeles vestidos de vestiduras blancas, como está escrito en los actos de los Apóstoles, donde se dice: y mirándolo ellos, fué elevado, y una nube le apartó de sus ojos, y estándole mirando como subia al cielo, subitamente viéron cerca de sí dos varones vestidos de ropas blancas. Sabed, hermanos mios, que en las vestiduras blancas se denota el gozo grande, y la solemnidad que se siente en el alma; y así contemplamos, que naciendo el Señor no vimos los Angeles con ropas blancas, porque en su nacimiento se mostró la divinidad muy humillada, y en su Ascension se mostró la humanidad muy ensalzada, á cuya causa era muy grande la solemnidad que se hacia en el cielo. Era extraña la alegría que los Angeles bienaventurados sentian viendo subir á su Señor, Dios y hombre verdadero, con tan lucido triunfo á poseer las sillas soberanas del cielo; y así se vistiéron de blanco, porque las vestiduras blancas son mas propias para denotar alegría y ensalzamiento, que para la humillacion. Y así fué cosa conveniente que en su Ascension se mostrasen Angeles con ropas blancas, porque el Señor que en su nacimiento se habia mostrado Dios humilde, se mostraba en su Ascension hombre ensalzado, y gloriosamente sublimado. Debemos, muy amados hermanos mios, contemplar en esta solemnidad, que hoy fué rompido el decreto que contra nosotros estaba escrito, por el qual todos eramos condenados á perpetua condenacion, y hoy fué mudada la sentencia de nuestra corrupcion, porque aquella misma naturaleza, á quien por maldicion fué dicho; *tierra eres, y en tierra te volverás*, vemos que hoy sube al cielo dotada de inmortalidad, y agena de toda corrupcion. El Santo Job con respecto á esta gloria con que nuestra humanidad habia de ser tan ensalzada, y contemplándola en espíritu, la llamó ave; y conociendo que los Judíos no habian de alcanzar este gran misterio, por

su dura incredulidad, como dando sentencia contra ellos, acompañado del Espíritu Santo que le guiaba baxo esta figura, dixo: no conociéron el camino del ave. Justamente es llamado el Señor ave, porque levantó por el ayre su cuerpo, siendo de verdadera carne; y qualquiera que no cree firmemente haber subido al cielo el Señor, esté cierto de que no sabe el camino de esta ave soberana. Hablando el Real Profeta de esta solemnidad dixo: subió Dios en alegría, y subió el Señor en voz de trompeta; y hablando en otro lugar de esta misma solemnidad, dice: subiendo en alto llevó cautiva la cautividad, y dió grandes dones á los hombres. Decimos, que subiendo en alto llevó cautiva nuestra cautividad, porque con la virtud infinita de su sagrada inmortalidad curó y sanó nuestra corrupcion y mortalidad. Y tambien decimos que dió dones á los hombres: porque enviando el Espíritu Santo de lo alto, á los unos dió el don de ciencia, para hablar: á otros para saber mucha doctrina: á otros dió gracia para obrar maravillas, y curar enfermedades: á otros don de lenguas, y gracia para interpretarlas: así pues concluimos que dió dones á los hombres. Hablando el Profeta Habacuc de la gloria grande de esta Ascension del Señor, dixo: fué el sol ensalzado, y la luna estuvo en su órden: porque quando el Señor subió al cielo, su santa Iglesia creció en tener mas autoridad en su predicacion: hablando la misma Iglesia por boca de Salomon de este Señor y esposo suyo, dice: miradlo como viene saltando por los montes, y traspasando los collados: contemplando la Iglesia las alturas de tantas y tan maravillosas obras de este Señor, dixo: Mirad que viene mi esposo saltando por los montes: porque viniendo á obrar el gran misterio de nuestra reparacion, decimos que dió grandes saltos. Y si quereis, muy amados hermanos mios, saber qué saltos fuéron estos, yo os los contaré. Fué uno, y muy grande, baxar del cielo hasta ponerse en el vientre vir-

ginal de su gloriosa Madre. Fué otro desde allí hasta verse puesto en el pesebre. Fué otro desde el pesebre hasta verse puesto en la Cruz. Fué otro de la Cruz al sepulcro. Fué otro del sepulcro al cielo. Y así decimos que esta humanidad sacratísima junta con Dios verdadero, para movernos á que corriesemos tras él dió algunos saltos; porque él se alegró como gigante, para correr la carrera, por mover nuestras voluntades, y para que con el corazon le dixésemos: Señor, llevanos tras tí, y haznos la gracia de que corramos en seguimiento del olor suavísimo de tus ungüentos. Y así, amados hermanos mios, es menester que procuremos subir allá con el corazon, adonde sabemos que subió su cuerpo sacratísimo: huyamos del amor del mundo y de sus cosas; y teniendo nuestro verdadero Padre en los cielos, no se abata nuestra voluntad á amar las cosas de la tierra: acordándonos siempre, de que este Señor que subió tan manso, ha de venir tan espantoso Juez para pedir cuenta muy estrecha de lo que ahora con tanta mansedumbre nos manda. No tengais en poco el tiempo que ahora os da para hacer penitencia: ninguno se descuide en tener cuidado de su alma, miéntras que le dan lugar para ello: tened por cierto que ha de mostrarse aquel dia tanto mas riguroso Juez, quanto ahora se nos muestra mas piadoso Padre. Esto es, hermanos mios, lo que entre vosotros habeis de tratar: esto es lo que no se debe apartar de vuestros pensamientos; y aunque los trabajos y tribulaciones del mundo procuren daros alguna turbacion, tened siempre firme la ancora del amor, y de la esperanza en las cosas del cielo: refirmad vuestra intencion en las cosas de allá: acordaos de que hemos oido en esta leccion del Santo Evangelio, que el Señor subió al cielo; y pues así lo cree firmemente nuestra fé, no se aparte de esta fé nuestro amor y deseo; y miéntras estamos detenidos en esta cárcel de la flaqueza corporal, no cesemos de
 ca-

caminar á él con los pies del amor, porque para cumplir esto, somos ciertos de que nos ayudará con su favor y gracia el que nos puso este deseo, que es Jesu-Christo Redentor nuestro que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Domingo despues de la Ascension: escríbelo San Juan en el capítulo 15. v. 26. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: quando vendrá el consolador que yo os enviaré del Padre, &c.*

Sabemos por muchas autoridades del Santo Evangelio, que los Santos Discípulos del Señor, ántes que el Espíritu Santo viniese sobre ellos, no tenian suficiente capacidad para entender los misterios soberanos que oian: ni eran tan esforzados como era menester, para sufrir las adversidades que era razon que sufriesen por el amor de Dios; pero viniendo sobre ellos el Espíritu Santo, lográron lo uno y lo otro; y no solo les fué dada gracia para entender los misterios del Señor, mas tambien recibiéron fortaleza y constancia para morir por su amor; y por tanto en esta promesa que el Señor les hace, se les dixo: *quando venga el consolador que yo os enviare del Padre, que es el Espíritu de verdad que procede del Padre, el dará testimonio de mí, y vosotros tambien le dareis.* v. 26. y 27. Lo primero que aquí debemos notar es, que el Señor dice, que él habia de enviar el Espíritu de verdad, y con esto tambien dice, que este Espíritu procede del Padre. No porque este Espíritu proceda del Padre de un modo diferente de como es enviado del Hijo: ni ménos procede del Padre en otro tiempo diferente de aquel en que es enviado del Hijo: sabed pues, que el Hijo dice que le enviará, y que procede del Padre;

pa-

para declararnos, que una es la persona del Padre, y otra es la persona del Hijo, y que siendo estas personas distintas, la operacion y voluntad del Hijo es una misma con la operacion y voluntad del Padre. Porque en la verdad, siempre que la gracia del Espíritu Santo es dada á los hombres, decimos (con verdad) que este Espíritu es enviado del Padre, y es enviado del Hijo, y que procede del Padre, y que procede del Hijo: porque no es otra cosa ser enviado, sino proceder como procede del Padre y del Hijo. Viene el Espíritu Santo á nosotros por su propia voluntad, porque así como es igual al Padre y al Hijo, tambien en la voluntad se conforma con los dos, y quiere el Espíritu Santo lo mismo que quieren el Padre y el Hijo; y así tenemos que el Espíritu Santo inspira adonde él quiere. Así lo testifica el glorioso Apóstol, pues hablando con los de Corinto, despues de haberles contado los dones celestiales, que fuéron dados á los Apóstoles, concluye diciendo: todas estas cosas obra un mismo Espíritu, repartiendo los dones de sus gracias á cada uno como él quiere. Sabed pues, que viniendo el Espíritu Santo dió testimonio del Señor, porque alumbrando los corazones de los Discípulos, les reveló muy por entero todo quanto era menester que los hombres supiesen de nuestro Redentor. Les enseñó, que era de la misma substancia y naturaleza del Padre: que era en todo igual á él: que era sin principio como él, y en la magestad y señorío como él, y todo esto en quanto Dios; y que siendo Dios se hizo hombre por nosotros, tomando nuestra carne mortal, limpia de todo pecado, del vientre virginal de su Madre sacratísima; y así estuvo en el mundo quanto tiempo fué su voluntad; y partió del mundo, muriendo quando quiso, y como quiso: que con su triunfante Resurreccion verdaderamente dexó muerta la muerte, y que resucitó en aquella misma carne en que habia recibido la muerte y pasion, y con la misma subió gloriosamente al cielo, y

es-

está asentado á la mano derecha de Dios Padre, y todas las escrituras de los Profetas dan testimonio de estas verdades: que la confesion de su santo nombre y ley se habia de estender hasta el cabo del mundo: fuéron asimismo comunicados á los Discípulos por el Espíritu Santo otros muchos misterios; y no solo á ellos, mas tambien á todos los que fielmente creen en el Señor por la predicacion de los Apóstoles; y asi toda verdad católica que los hombres saben, viene del mismo Espíritu Santo, y así dice el Señor: él os dará testimonio de mí, y vosotros tambien sereis testigos: porque en la verdad todo quanto supiéron los Santos Discípulos por informacion del Espíritu Santo, todo lo publicáron y enseñáron á los hombres sin miedo alguno: porque el mismo Espíritu Santo que les enseñó las verdades, les dió el esfuerzo para predicarlas, y conforme á esto el Profeta Isaías dice: el mismo Espíritu es el que los enseña, y les da fuerza y virtud para predicar. Es Espíritu de ciencia, porque por él sabemos y entendemos todo quanto bien habemos de creer, saber, y obrar. Es Espíritu de fortaleza, porque él nos comunica virtud y esfuerzo para que no temamos publicar las verdades, y tengamos valor para pelear con las adversidades. Prosigue: *y vosotros me sereis testigos, porque desde el principio estais conmigo.* v. 27. Además de la gracia que los Santos Discípulos recibiéron con la venida del Espíritu Santo, tambien los confortó el pensar, que habian estado presentes con el Señor en el discurso de su vida y sus maravillas; y así predicaban sin dudar las cosas que ellos mismos le habian oido decir y visto hacer. Esto se confirma con lo que hallamos escrito: él glorioso Apóstol San Pedro al tiempo que elegian á San Matias en lugar de Judas el traydor, viniendo á la eleccion dixo: no es justo que tomemos por Apóstol un hombre novicio en nuestra compañía, ni que haya tenido de poco acá el conocimiento de estas cosas, sino un hombre que se haya halla-

do

do con nosotros por todo el tiempo en que el Señor ha venido á visitarnos, y ha entrado y salido adonde nosotros estabamos: tal es menester que sea el testigo de su resurreccion: y predicando el mismo Apóstol San Pedro á las gentes, los decia con mucha confianza: á este Señor de quien yo os predico, Dios le resucitó al tercero dia, y le manifestó, no á todo el pueblo, sino á los testigos que él tenia ordenados mucho ántes, los quales fuimos nosotros que comimos y bebimos con él despues que resucitó de los muertos; pero como al tiempo que crece el merecimiento de los escogidos, suele luego crecer la envidia de nuestro enemigo antiguo, procurando derribar los buenos de su santo propósito, ó por sí mismo, ó por medio de los ministros que tiene en el mundo, sabiamente el Señor, despues de haber encomendado á sus Santos Discípulos el oficio de la predicacion, y haberles dado confianza para ponerlo por obra, tambien les representa la persecucion y trabajos que se les habian de ofrecer al tiempo que efectuasen este soberano oficio, diciendo: *esto os he hablado porque no os escandalizeis: sabed que os echarán de las sinagogas*. c. 16. v. 1. y 2. Tuvo cuidado el Maestro piadoso de notificar mucho ántes á sus amados Discípulos las guerras que por parte de los malos se habian de levantar contra ellos: porque estando ya como apercebidos con esta informacion, lo sufriesen todo con mayor animo, y ménos pena al tiempo que viniese: porque en la verdad suelen dar ménos pena los males que ya tenemos sabidos ántes que vengan; y los trabajos que nos vienen sin pensar, y nos cogen desapercebidos, son mucho mas pesados; y con respecto á esto nos avisa Salomon de parte de Dios diciendo: hijo, si te llegas al servicio de Dios, es menester que te armes de justicia, y temor, y que aparejes tu alma para las tentaciones. Por tanto nuestro Redentor avisa á sus Santos Discípulos, no solo que serán arrojados de las sinagogas y de la compañía de las gen-

tes,

tes, mas tambien los informa de que se verán en peligro de muerte diciendo: *y vendrá hora en que qualquiera que tratare y procurare vuestra muerte, piense que hace gran servicio á Dios.* v. 2. Y así fué que los Judíos creian, que hacian mucho servicio á Dios en perseguir á los Ministros del nuevo testamento, que eran los Apóstoles, y en procurarles la muerte. Y hablando el Apóstol San Pablo contra los tales Judíos y perseguidores de los Santos dixo: tienen amor y respeto al servicio de Dios, mas no saben guiarle por donde ha de ir, y conforme á esto dice el Apóstol de sí mismo; yo tambien pensaba hacer muchas cosas contra el nombre de Jesu-Christo Nazareno, y pensaba que servia á Dios, y así de hecho le perseguia en Jerusalen. Y por consolar el Señor á sus Discípulos en estas adversidades que se les anunciaban, tambien les dice: y vendrá hora en que todos los que os mataren piensen que hacen servicio á Dios. Esto quiere decir: vosotros sereis perseguidos y maltratados de los mismos de vuestra generacion y vuestro tribu; y esta persecucion no os vendrá tanto por odio que os tendrán, quanto por pensar que sirven en ello á Dios, y por esto consolaos y sufridlo con paciencia. Y así el bienaventurado Esteban primer Mártir acordándose de estas palabras del Señor al tiempo que padecia, rogaba á Dios puestas las rodillas en tierra por los que le apedreaban, diciendo: Señor no les demandes esto por pecado. Creian pues los zeladores de la ley, que servian á Dios matando á los verdaderos pregoneros de la gracia, y estaban muy engañados, defendiendo la ley que Moyses siervo de Dios les habia dado, y desechando la gracia que el mismo Hijo de Dios les traia, y predicaba. Muy engañados viven los que creen servir á Dios Padre, y procuran, no solo menospreciar á su glorioso Hijo, sino tambien perseguirle y blasfemarle; y conforme á esto, prosiguiendo el Señor la culpa de los Judíos dice: *y esto harán contra vosotros, porque*

no han conocido al Padre ni á mí. v. 3. Porque á la verdad, el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo: el que ve al Hijo, ve al Padre; y así se muestra claramente, que los que contradicen al Hijo, y no quieren recibir su doctrina estan condenados, porque no conocen al Padre: el mismo Evangelista San Juan en su Epístola Canónica confirma esta doctrina diciendo: qualquiera que niega al Hijo, no conoce al Padre, y el que confiesa al Hijo, confiesa al Padre; y en otro lugar dice: y el que ama al que engendró, ama tambien al que es engendrado de él; pero los Discípulos gloriosos del Señor que habian conocido bien al Padre y al Hijo, y habian de padecer muchos trabajos por la confesion de su santo nombre, y la publicacion de su doctrina, ahora tambien son informados por él, diciendo: *esto os hablé, porque quando viniere la hora en que estas cosas se cumplan, os acordeis de que yo os lo dixe todo como habia de ser.* v. 4. Es muy de notar, que el Señor les diga: yo os lo dixe á vosotros, quiere decir: yo, que tengo de morir por vuestra vida y salud, y os tengo de redimir con mi propia sangre, y tengo de ayudaros siempre que esteis en alguna tribulacion: yo, que despues de todos vuestros trabajos os he de dar la gloria eterna. Grande alivio para los trabajos: grande consolacion es para los que han de pelear, acordarse de que su Capitan les habia avisado de todo lo que les habia de suceder, y saber que han de ser ayudados por él mismo para que no sean vencidos, y que de su misma mano han de recibir el premio de la victoria: porque el mismo Señor, que aquí les notifica la hora del trabajo en que se han de ver, poco mas adelante les promete su socorro al tiempo de la necesidad, diciendo: tendreis angustias en el mundo, mas esforzaos acordándoos de que yo he vencido al mundo, y tened confianza de que le vencereis; y prometiendo el Señor la corona de gloria á los que legitimamente pelean dice

en otro lugar: bienaventurados son los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos. Estas breves palabras os he hablado, muy amados hermanos mios, sobre la leccion del Santo Evangelio: ahora me parece justo deciros algo que parezca tener mas sublimidad acerca de la solemnidad santa de la Cincuesma, en la qual al presente nos hallamos. Y como acercándose los misterios solemnes de la Pasqua hemos celebrado los santos ayunos de la quaresma; habiéndose ya cumplido, es razon que celebremos la Quinquagésima, en la qual no faltan misterios que contemplar para nuestra devocion. La santa Iglesia tiene algunos hijos que aun estan acá en la tierra trabajando y peleando por subir á la victoria del cielo, y tiene otros hijos que ya han vencido, y gozan en la soberana ciudad el triunfo con el Señor; y con respecto á estas dos maneras de hijos y soldados suyos, los Santos Padres anteriores, alumbrados por el Espíritu Santo, ordenáron dos fiestas y solemnidades religiosas; á la una llamáron Quaresma, la qual se celebra con ayunos y castigos de la carne, esperando con mucha alegría la solemnidad de los gozos de la Pasqua que estan cerca: y se nos dió la Quaresma acompañada de estos ayunos y trabajos, para que nos represente y traiga á la memoria que para subir á la gloria, ha de ser nuestro camino por mucho trabajar, velar, orar y ayunar; y en fin es menester, que para lograr esta victoria nos armemos de las armas que el Apóstol ordena, y las llama, armas de justicia. Ordenáron luego los mismos Santos Padres antiguos, que pasada la Quaresma viniese la Pentecostés, y empezase del mismo dia de la Resurreccion del Señor; y quiséron que su solemnidad se celebrase con gozos y alabanzas divinas, mas que con ayunos ni trabajos, porque con mas dulzura nos aplicasemos á celebrar su fiesta cada año; y es gran razon que nuestro amor y deseo siempre se encienda mas, para festejar y solemni-

nizar las fiestas que nos representan la alegría del cielo: porque no hemos de buscar nuestro verdadero bien en la mortalidad y trabajos de esta vida, y sino en la inmortalidad de la alegría soberana, en donde muertos ya todos los enojos y pesares, sea la ocupacion sin fin gozar del Señor, que es el complemento de todo bien para los que le gozan y alaban. El Profeta Real alegrándose en el Señor con el alma y el cuerpo, decia conforme á esto: ó Señor, bienaventurados son los que moran en tu casa, pues para siempre y sin fin te alabarán. En memoria de esta alegría que esperámos, tenemos por costumbre en estos dias de la Quinquagésima que se siguen despues de Pasqua, cantar freqüentemente aleluya. Esta palabra está en lengua hebrayca, y en la nuestra quiere decir, load al Señor; y así en los Salmos en que nosotros cantamos load al Señor, los hebreos cantan aleluya. El glorioso Evangelista San Juan en su Apocalipsi dice, que vió grandes compañías de Angeles que cantaban Aleluya. El Venerable Patriarca Tobías, siéndole mostrada una angélica vision, en la qual vió la pintura de la bienaventuranza del cielo, y quán grande es la claridad de aquella soberana ciudad; y qué tales sean los ciudadanos que en ella moran, dixo hablando en figura: todas sus plazas estarán empedradas de piedras limpias y preciosas, y por sus calles no se cantará sino aleluya; y así es muy conforme á razon que en la Santa Iglesia se haya introducido la costumbre de que esta cancion de aleluya, ordenada para alabar á Dios, se cante por todo el mundo en la universal Iglesia en reverencia de la autoridad de su primera invencion; y que así siempre se quede en esta lengua hebrea en donde nació; y se cante aleluya; y esto se hace tambien para que toda la Santa Iglesia con la conformidad de esta palabra, en que toda concuerda, sea informada de que acá debe permanecer en una misma confesion y amor de Jesu-Christo, procurando siempre subir á la sobe-

rana ciudad, donde tan conformes y unidas estan las voluntades semejantes; y es una misma la lengua de todos; y como leemos que al principio de la Santa Iglesia en Jerusalen, era una misma la voluntad y corazon de todos los que creian, eran una misma alma, y todo lo que tenian del mismo modo comun; con mayor perfeccion será uno mismo el corazon de todos los bienaventurados en la soberana Jerusalen y vision de paz: una misma será el alma, y una misma será la ocupacion de todos en amar y alabar á Dios, por cuya gracia conocerán ser redimidos y llevados á gozar de tan gran bien. Serán tambien todos sus bienes comunes como el Apóstol glorioso lo dice, hablando con los de Corinto: será Dios todas las cosas en todos; y en figura de este tiempo y del reposo lleno de gloria, y descanso que entónces nos será dado, los últimos siete Salmos que especialmente se cantan en loor de Dios, todos tienen por título aleluya: porque el séptimo dia fué llamado sábado que quiere decir descanso, y así fué mandado en la ley que se llamase y guardase; y aun decimos que muy conforme á razon el santísimo libro de los Salmos despues de habernos dado tantas y tan maravillosas noticias de las cosas del cielo, despues de habernos enseñado tantas maneras de humildad para servir á Dios y pedirle mercedes; y tantos modos de confesar sus grandezas, viene á concluir en aquellos siete títulos de aleluya, porque todo quanto bien obramos en esta vida: todo quanto en loor del Señor habla nuestra lengua: todo quanto nuestro corazon piensa, deseando subir al cielo; todo esto se nos paga con sola una merced, y es hacernos dignos de que podamos oir en la ciudad soberana las canciones de su loor, y de que podamos bendecirle y loarle en compañía de sus santos, ver la gloria de su reyno, y hablar del sumo poder de su magestad. Muchos maestros y personas santas ordenáron que cesase en el tiempo de la Quaresma esta palabra aleluya, aunque en la San-

Santa Iglesia nunca cesa el loor de Dios; pero se cantan otras palabras que tienen la misma significacion, guardando aquella voz de aleluya para la solemnidad de la Pasqua, para que entónces sea muchas veces repetida para ensalzar mas la fiesta tan gloriosa en que todos son especialmente convidados á loar al Señor. Quisiéron tambien estos santos varones mostrar en esta institucion un misterio, y es que como en esta peregrinacion y destierro en que estamos, conocemos á Dios como en parte, y no con perfeccion, asimismo en parte profetizamos, y tambien en parte alabamos al Señor estando aquí, y decimos con el Profeta. ¿Cómo cantaremos el cantar del Señor en tierra agena? pero quando por favor de Dios merezcamos entrar en la tierra propia nuestra que el Señor nos tiene prometida, que es la tierra de los que siempre viven, y es el reyno soberano del Señor, entónces nos será concedido ver á Dios con toda perfeccion, y loarle con todo el complemento de alabanza, conforme á lo que el Real Profeta nos enseñó quando dixo: y en su templo todos le cantarán gloria: y el mismo en otro lugar dice: los cielos cuentan la gloria de Dios. Aquí el Profeta llama cielos á los ciudadanos que estan en la gloria. Los que viven acá en la tierra pueden contar la gloria de Dios: mas contarla y loarla con el debido complemento, solo pueden los que estan en su presencia, porque quanto mas cercanos estan á su Magestad, tanto con mas certidumbre y claridad pueden hablar de él. Y podeis tener por cierto, muy amados hermanos mios, que la autoridad de estas fiestas sacratísimas, es á saber, de la Quaresma, y Pentecostés que la sigue, no fuéron instituidas por otro ninguno, sino por Christo Redentor nuestro, y no tomáron su autoridad de hombre alguno, sino de nuestro Salvador. La Quaresma él la consagró, quando ayunó en el desierto quarenta dias y quarenta noches; y conseguida la victoria del enemigo, y de sus engaños vino
á

á ser servido de los Angeles, dándonos exemplo maravilloso de que por la afliccion y castigo de nuestra carne conseguiremos la victoria completa contra nuestro enemigo, y vendremos á gozar de la compañía de los Angeles. Asimismo el Señor nos mostró despues de pasada la Quaresma, que habiamos de gozar los placeres espirituales de la fiesta de Pentecostés que se sigue. Y para enseñarnos mejor, despues de su Resurreccion estuvo quarenta dias mostrándose diversas veces, y conversando con sus Santos Discípulos, y gloriosos Apóstoles, mostrándoles que él estaba vivo, porque su Resurreccion era verdadera, y esto con muchas y manifiestas pruebas, apareciéndoles, hablándoles del reyno del cielo; y comiendo con ellos, segun se nos enseña muy claro en los actos de los Apóstoles. De tal manera, que todo este tiempo quiso el Señor que fuese de alegría y de grande consuelo para sus Santos Discípulos con su presencia en las muchas veces que se les mostraba; y aun quando vino la hora de subirse al cielo, no quiso quitarles la dulzura de su primera conversacion, ántes se la acrecentó con la promesa gloriosa que les hizo de la venida del Espíritu Santo; y de las mercedes grandes que les habia de hacer: en fin prometiéndoles que por el Espíritu Santo serian bautizados de allí á pocos dias; y así, dándoles su bendicion, y subiéndose al cielo en el dia quadragésimo de su Resurreccion, habiéndole ellos adorado en esta gloriosa subida, volviéron á Jerusalen con grande alegría, y allí se estaban en el templo loando y bendiciendo á Dios. Y así nos enseñáron cómo habemos de celebrar con alegría la Pentecostés, que son estos cincuenta dias que ellos celebráron con tanta alegría y consolacion espiritual, loando y bendiciendo al Señor, y esperando la venida del Espíritu Santo. Junto con lo que habemos dicho, muy amados hermanos mios, es justo que contemplemos con mucha atencion, que en estos quarenta dias que el Señor con-

ver-

versó con sus Santos Discípulos, no solo nos figuró los gozos que han de poseer con él los bienaventurados, mas tambien nos mostró el amor inefable que nos tiene: pues habiendo ya dexado, mejor diré, acabado la mortalidad de su precioso cuerpo y humanidad sacratísima, y habiéndola mudado con la Resurreccion triunfante en gloriosa inmortalidad, no se desdeñó de conversar con sus Discípulos, hablar y comer con ellos, para ganarlos mas bien, y para que le sean compañeros en el cielo, y confirmar en ellos con mas eficacia aquellas reglas y preceptos, por cuyo medio habian de subir á la gloria perdurable. Decidme, hermanos, ¿qué otra cosa queria decir esta conversacion? ¿qué podian denotar sino esto las palabras que el Señor les habló? quando leemos en los actos de los Apóstoles que se les apareció, habló con ellos del reyno de Dios, y comió juntamente con ellos, sino mostrarles claramente que por esto principalmente se juntaba con ellos á comer en una mesa hablándoles del reyno de Dios, para que comiendo con ellos de aquel manjar corporal, y mostrándoles su cuerpo glorioso, inmortal y celestial, los atase mas estrechamente con su amor, y los confirmase en la memoria las cosas que les habia hablado ántes de su Pasion sacratísima, y prometido que sucederian, diciéndoles: yo ordeno para vosotros mi reyno así como mi Padre le ordenó para mi, para que comais y bebais sobre mi mesa en mi reyno? y por esto con mucha razon en las fiestas solemnes como éstas ponemos nosotros mayores mesas espirituales con muchos y crecidos loores del Señor en reverencia de su sacratísima Resurreccion, en memoria de aquel convite que hizo á sus Santos Discípulos, y en testimonio de la esperanza que tenemos de que tambien por su misericordia seremos algun dia recibidos en aquella inmortalidad de los convites soberanos del cielo con los bienaventurados. Asimismo en esta fiesta sacratísima de la Resurreccion no hincamos las rodillas en tier-

tierra en la oracion, como tenemos por costumbre, porque el hincar las rodillas es sin duda indicio de penitencia, y de llanto; y nuestros padres y antepasados ordenáron, que los Domingos guardasemos esta misma costumbre de no hincar las rodillas en memoria de la Resurreccion del Señor, que es dia todo de alegría, y así conservamos la memoria de este misterio. Los Padres nuestros antepasados tuviéron muchas disputas, y consideraciones acerca de los misterios que se encierran en este número de los quarenta dias de la Quaresma, y de los cincuenta de Pentecostés; pero ya por haberos hablado tan largo en este sermon, digo brevemente acerca de esto, que muy santamente se guardan las ceremonias de los ayunos en estos quarenta dias, para darnos á entender, que todo el discurso de la vida presente se nos da, para trabajar en él de modo que ganemos la vida eterna. Todos sabeis que quatro veces diez hacen quarenta; y la vida presente es convenientemente figurada por el número de quatro: ó porque toda se revuelve en quatro diferencias de tiempos que hay en el año, ó porque tambien este mundo en que vivimos todo consiste en los quatro elementos de que somos compuestos, que son tierra, agua, ayre, y fuego; y la bienaventuranza de la vida que esperamos, convenientemente es denotada por el número de diez. Y así hallamos que el Señor de la viña pagó á los que envió á trabajar en ella, con dar á cada uno un dinero, que valia diez. Los obreros que fuéron á la viña, no son otros, sino los que trabajan en la Santa Iglesia; y el dinero que les dan en paga, denota la perfeccion de la vida eterna, donde los que gozan en la contemplacion del Señor, se transforman en su imágen, así como vemos en el dinero la imágen del Rey; y no solo vemos en el dinero la imágen del Rey y su nombre escrito, mas tambien su precio es, que vale diez monedas que es número perfecto, y de allí tomó nombre

de

de llamarse denario. Y así justamente celebramos el ayuno de nuestra alma por espacio de quarenta dias, que es por espacio de diez veces quatro, para ser avisados de que miéntras vivimos en el mundo, siempre hemos de trabajar para que ganemos la bienaventuranza del cielo. Y tambien justamente, y con razon en el número de los cincuenta dias, que es la Pentecostés, denotamos el estado de la bienaventuranza del cielo, donde todo es descanso y alegría; y así en estos dias afloxamos en los ayunos: oramos estando en pie: multiplicamos aquella palabra aleluya, que todas son cosas por donde significamos los placeres del reposo eterno que esperamos. De cierto sabemos, que siete veces siete hacen número de quarenta y nueve; y tambien es muy sabido, que en la Sagrada Escritura por el número de siete es significado el reposo y descanso; y así doblando y revolviendo el número de siete por siete veces, será significar el reposo y descanso perfecto, que durará sin fin, sin interrupcion. Quando venga el dia del juicio universal, y la Resurreccion de todos, la gloria de los bienaventurados recibirá mayores las mercedes por juntarse las almas con los cuerpos; y así hallamos que se cumple perfectamente el número de cincuenta, juntando, como juntamos, el dia de la Pasqua del Espíritu Santo con el número de las siete semanas pasadas, que han sido quarenta y nueve dias: porque en este dia sacratísimo de la venida del Espíritu Santo la Santa Iglesia, que entónces comenzaba, recibió tan grande complemento de gracias. Ved aquí como se cumple la santa cinquagésima, que son número de cincuenta dias, que nos dan noticia del dia del juicio, y de nuestra resurreccion universal, quando, como ya diximos, juntándose las almas con los cuerpos, será tan aumentada la gloria de los bienaventurados, y se cumplirá lo que el glorioso Apóstol nos enseñó, quando escribiendo á los Romanos dixo: si el Espíritu de aquel Señor que resucitó á Jesu-Christo de

 los

los muertos, mora en vosotros, él mismo dará vida á vuestros cuerpos mortales por su espíritu que habita en vosotros; y no creais que sin especial providencia y ordenacion de la Santa Iglesia no nos arrodillamos en la oracion pasado el dia de la venida del Espíritu Santo, ántes por toda aquella semana hacemos nuestras súplicas de pie; y aunque volvamos á los ayunos que habiamos dexado, no cesamos de cantar las palabras de aleluya, que habiamos vuelto á tomar de nuevo: el misterio que esto nos denota es, que como son siete los dones de gracia que recibimos del Espíritu Santo, es justo que le festejemos siete dias con misas y oraciones, y especiales solemnidades: porque la Santa Iglesia siempre acostumbró en esta fiesta del Espíritu Santo traer nuevos pueblos al Señor por medio del Santo Bautismo: por tanto, con razon mostramos nuestra alegría con estos nuevos hijos del Señor, hasta que sean revestidos en el cielo de las estolas blancas de gloria en testimonio de la blancura y limpieza de sus almas: entre tanto mostramos acá nuestra alegría en la manera que podemos, conformándonos con lo que nuestro Soberáno Pastor nos mandó quando nos dixo por San Lucas: alegraos todos juntamente conmigo porque he hallado la oveja que se habia perdido. Y así con razon oramos estando de pie, significando la libertad de estas ovejas del Señor, que mereciéron resucitar de la muerte á la vida por medio de los dones del Espíritu Santo, por cuya gracia tambien esperamos que en el último dia seremos vestidos de la inmortalidad de la carne; y juntas las almas con los cuerpos ya inmortales y glorificados, seremos aposentados en los gozos eternos, conforme á lo que diximos poco ha con la autoridad del Apóstol. La costumbre que tenemos de volver á los santos ayunos y mezclarlos con estas fiestas, es una costumbre que hemos aprendido de los Santos Apóstoles, los quales tanto con mayor abstinencia olvidáron las vian-

das del suelo, quanto con mayor plenitud por el Espíritu Santo les fué comunicada la gracia del cielo; y así hallamos, que ya habia venido el tiempo que el Señor les significó quando les dixo, que estando él presente y conversando con ellos, no podian ayunar ni estar tristes, mas ayunarian quando él se apartase de ellos por la presencia corporal. Los Discípulos del glorioso San Juan Bautista preguntáron un dia al Señor diciendo: ¿por qué razon nosotros y los Fariseos ayunamos muy continuamente, y tus Discípulos no ayunan? El Señor les respondió: ¿por ventura los hijos del esposo pueden llorar ni estar tristes, entretanto que el esposo está con ellos? sabed que no, pero vendrá el dia y tiempo en que les quiten el esposo, y entónces ayunarán. Y así hallamos, que los que ántes de la Pasion, y despues de la Resurreccion del Señor no podian ayunar ni estar tristes por tenerle presente, despues que se apartó por su gloriosa Resurreccion, ellos mismos de su voluntad se pusiéron en los ayunos; y luego que por la gracia abundante del Espíritu Santo fuéron informados y fortificados, se apartáron con toda resolucion, no solo de todos los placeres del siglo, mas aun de las viandas temporales, poniendo toda su alegría y consolacion en los manjares del alma, y gozándose siempre mas con las cosas espirituales que con las temporales: toda su ocupacion era, pensar en los gozos soberanos de la gloria, y conforme á estos pensamientos se exercitaban en oraciones, ayunos, lágrimas, y penitencias saludables. Por testimonio del glorioso San Lucas sabemos que el mismo dia de la venida del Espíritu Santo se convirtiéron tres mil hombres por la predicacion de San Pedro; y sabemos la mucha abstinencia que estos tuviéron, y la penitencia de su vida, y quanta fué su templanza en el uso de todas las cosas, porque en los actos de los Apóstoles leemos, que perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, en la co-

municacion del partir del pan, y en las oraciones; y poco mas adelante dice: vivian continuamente conformes orando en el templo; y partiendo en sus casas el pan, comian con mucha sencillez de corazon, loando á Dios, y procedian en todo lo demas de su vida como debian. Es mucha razon, amados hermanos mios, que nos conformemos con la vida y costumbres de estos siervos del Señor; y tened por cierto, que es una regla de perfecto magisterio imitar las costumbres de la Iglesia primitiva, y guardar siempre las reglas y modos de vivir que aquellos primeros Varones Santos nos dexáron; y sin duda se las enseñáron los gloriosos Apóstoles, fundadores de la Iglesia Santa, para fundar la Santa Fé Católica. Y no es razon que dudemos, que si ahora seguimos sus pisadas, vendremos despues á parar en lo que ellos paráron. Hermosa es, hermanos mios, y muy clara la figura que hemos visto, para contemplar la vida gloriosa que esperamos; pero mirad y notad con mucha atencion, que es menester que guardemos dentro del alma con toda perfeccion, lo que vemos y tratamos en palabras y en figuras. Perseveremos pues en la doctrina de los Santos, para que aprendiendo con el entendimiento, y exercitando con las obras lo que sus santos exemplos nos enseñan, perseveremos continuamente en la santa oracion, procurando siempre tomar dignamente el pan del Señor con debida conformidad dentro de su Iglesia: continuemos en oir las Horas Canónicas, abriendo siempre con los pobres las manos de piedad para su remedio y socorro, no solo en los beneficios temporales, que son alivio para los cuerpos, mas tambien en los espirituales para sus almas, aconsejándolos, consolándolos, y enseñándolos, de modo que de tal manera sientan alivio en las necesidades de sus cuerpos, que gusten mas abundante la consolacion que el pan celestial les dá en las almas. Sobre todo procuremos tener mucha sencillez en nuestros corazones,

en

en todas nuestras obras y pensamientos, lo qual consiste en tener recta nuestra intencion, y en que nuestras obras tengan siempre por su fin á Dios; y en que como conviene celebremos en conformidad santa estas fiestas de tanta solemnidad, teniendo en la boca todos los mismos loores del Señor, que salgan de una misma voluntad muy unida en su amor y servicio, porque de esta manera se hace lo que manda el Profeta, que sea nuestro loor á Dios alegre y hermoso; esto se cumple, quando con las obras confirmamos lo que decimos con las bocas, y quando cantamos con los labios la aleluya, y dentro en los corazones estamos limpios de toda mancha y vascosidad de pecado. Será pues nuestro loor suave al Señor, si nuestra alegría y delectaciones son en solo él, y no en las cosas baxas y viles del mundo: él por su misericordia nos dé su gracia, para que así sea; pues ha sido su servicio traernos las fiestas de la Pasqua de tanta solemnidad, y dexarnos acá prendas tan preciosas, el que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el dia glorioso de la Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Juan en el c. 14. v. 23. dice así: *En aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: si alguno me ama, &c.*

Bien será, muy amados hermanos mios, que con alguna brevedad declaremos la letra del Santo Evangelio, que habeis oido, para que despues de esta declaracion podamos más enteramente ocuparnos en la contemplacion de sus misterios, gozando de las grandezas que se ofrecen en está solemnidad. Sabed que hoy vino el Espíritu Santo con un súbito y grande trueno sobre los Santos Discípulos; y cambiando en divino todo el amor carnal que en ellos habia, los lle-

llenó del amor del cielo; y mostrando fuera lenguas de fuego, les abrasó dentro los corazones; de manera que recibiendo á Dios en vision de fuego, se encendiéron interiormente en su amor con extraña consolacion y suavidad, porque el mismo Espíritu Santo es verdadero amor: así lo testifica el glorioso San Juan Evangelista en su Epístola Canónica diciendo: Dios es caridad, que quiere decir amor. De manera, que el hombre quando ama á Dios con entero corazon, puede decir que ya tiene consigo al que ama, porque en la verdad ninguno podria perfectamente amar á Dios, si no tuviese ya consigo aquel á quien ama. Y debeis de notar, hermanos mios, que si preguntasen á qualquiera de vosotros si ama á Dios, sé cierto, que con toda confianza responderá que sí: mas para que mejor conozcais si respondeis verdad, mirad y notad las palabras que en el principio del Santo Evangelio oisteis de la boca del Señor quando dixo: *si alguno me ama, él guardará mis palabras.* v. 23. De manera, que las obras son verdadera prueba del amor: el mismo San Juan en su Epístola dice: el que se atreve á decir, yo amo á Dios, y no guarda sus Mandamientos, mentiroso es; porque entónces es verdad que le amamos, quando guardamos sus Mandamientos, y entónces diremos que le amamos verdaderamente, quando por guardar sus Mandamientos nos apartamos de nuestros placeres y deleytes mundanos; porque si el hombre corre por sus vicios acostumbrados, como solia, no ama verdaderamente á Dios, pues lo contradice con las obras viciosas y torpes. Prosigue: *y mi Padre le amará, y vendremos á él, y moraremos con él.* ibid. Pensad, hermanos mios, qué solemnidad tan grande es esta, tener á Dios dentro de nuestras almas. Tengo por muy cierto, que si algun amigo, rico y poderoso, hubiese de venir á posar en vuestra casa, la hariais barrer y limpiar con toda diligencia posible, procurando que no hubiese,

co-

cosa alguna que ofendiese á sus ojos: limpie pues las suciedades de su alma, el que se apareja para dar posada á Dios dentro de ella, y mirad bien que os dice la misma verdad: vendremos, y moraremos con él. Ya sabemos, que viene á los corazones de algunos, y no mora con ellos; y estos son los que reciben la palabra de Dios con alguna devocion, y dolor de sus pecados; mas al tiempo en que les viene la tentacion; y ocasion de pecar, del todo se olvidan del primer propósito, y se vuelven á los primeros pecados, como si nunca los hubiesen llorado. Diremos pues, que quando el hombre ama á Dios, y guarda sus Mandamientos, ya el Señor ha venido á su alma, y mora en ella, porque de tal manera le domina el amor de Dios, que en el tiempo de la tentacion no se aparta de él, y aquel le ama con verdad, que sabe vencer los torpes movimientos, y guardar la limpieza, como conviene; y tanto el hombre se aparta mas de Dios, quanto mas se llega á los placeres del mundo, y conforme á esto el Santo Evangelio dice lo siguiente: *el que no me ama, no guarda mis Mandamientos.* v. 24. Pensad pues, muy amados hermanos mios, dentro de vuestros corazones, si amais á Dios verdaderamente; y ninguno se fie mucho de lo que el corazon le dixere dentro, si ya no ve muy claramente, que fuera y en las obras se conforma con el testimonio del corazon. En lo que toca al amor de Dios, es menester que se conformen el corazon, la lengua, y las obras. Sabed que el amor de Dios nunca está ocioso, siempre obra grandes cosas en donde está, y si cesa de obrar, ya no es amor. Prosigue: *y las palabras que de mí habeis oido, no son mias, mas son del Padre que me envió.* ibid. Bien sabeis, muy amados hermanos, que este Señor que hablaba, era Unigénito del Padre, y era Verbo Divino del mismo Padre, y por esto la palabra del Hijo decimos que no es palabra de él, porque él mismo es palabra del Padre. Prosigue:

gue: *estas cosas os he hablado estando con vosotros.* v. 25. Dirá alguno, ¿quándo no estará el Señor con ellos? ¿será por ventura, quando se suba al cielo? Mas vemos que en otra parte les dice: mirad que yo estoy con vosotros hasta la fin del mundo. Para concordia de esto habeis de notar, que se ausentó el Hijo de Dios hecho hombre; y tambien se quedó; fuese quanto al cuerpo, y se quedó quanto á la divinidad, y decíales, que entónces estaba con ellos, porque el que siempre está con ellos invisible por la divinidad, ahora estaba visible quanto á la humanidad: pero en breve disponia apartarse de ellos. Prosigue: *el Consolador que el Padre os enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y restituirá á vuestra memoria todo lo que yo ahora os dixere.* v. 26. Bien sabeis, hermanos mios, que el Espíritu Santo, que en griego se llama Paracleto, en latin quiere decir abogado, ó consolador, y es llamado abogado, porque intercede delante de la justicia del Padre, procurando perdon para los pecadores; y siendo de la misma substancia y naturaleza con el Padre y con el Hijo, decimos que ruega por los pecadores; de tal manera, que les da gracia, para que ellos rueguen y procuren el perdon. Esto es lo que el glorioso Apóstol nos enseñó, quando escribiendo á los Romanos dice: ese mismo Espíritu pide para nosotros con gemidos que no se pueden contar. Alguno por ventura me dirá: aquel que ruega y pide algo á otro suele ser menor que no el otro á quien se pide. ¿Cómo pues decimos que el Espíritu Santo pide, si sabemos que no es menor que el Padre á quien pide? Sabed que decimos que pide, porque enciende con su gracia á los hombres, para que oren: se llama tambien Consolador, porque dando esperanza de perdon á las almas de los que estan tristes por la culpa en que han caido, los alivia de la tristeza y los consuela: así justamente lo promete á sus Santos Discípulos diciéndoles: *él os enseñará todas las cosas.* ibid.

Por-

Porque á la verdad, en vano trabaja el Doctor ó Maestro queriendo enseñar la doctrina santa á los Discípulos, si la gracia del Espíritu Santo no entra en sus corazones; y por esto, el que aprendiere alguna santa doctrina, no lo atribuya al Doctor que le enseña; porque sin duda, si no está dentro del alma el que nos ha de enseñar, en valde trabaja fuera la lengua del que enseña; y esto se prueba muy claro porque acaece muchas veces, que todos igualmente ois una misma voz del que habla, y no igualmente entendeis la sentencia de aquella voz que oisteis. Siendo pues la voz una misma en la boca del que habla, ¿cómo es tan desigual en las almas de los que la oyen, cómo forman inteligencias tan diferentes? sabed que es la causa, porque aunque la voz del que habla sea comun, y una misma para todos; pero dentro de los corazones hay otro Maestro, que especialmente enseña á unos mas que á otros, y este Maestro es la uncion de gracia que hay dentro, de la qual dice el glorioso San Juan en su Canónica: *así como su uncion os enseña todas las cosas.* Y por tanto diremos, que quando el alma no es dentro ungida por la gracia, poco puede ser enseñada por la voz del que fuera la habla. ¿Mas para qué nos ocupamos en probar esta verdad, hablando de la doctrina que entre los hombres se siembra por lengua de hombres, pues siendo el Maestro Christo nuestro Redentor, sabemos que no aprovechaba en los que lo oian, sino en aquellos en que por su misericordia se hallaba esta uncion de gracia, para que recibiesen sus palabras? Bien sabemos que Caín, ántes que matase á su hermano, y pusiese por obra una cosa tan horrible, oyó de la boca de Dios: pecaste, no peques mas; pero eran tales sus culpas que no mereció ser movido con la gracia para oir esto, sino que solo lo oyó con los oidos del cuerpo; de manera, que no le aprovechó; porque pudo oir las palabras de Dios, y menospreció el guardarlas. Tambien me parece que

se-

será bien preguntar, porqué el Señor les dice: y él os acordará todas las cosas; porque esta manera de acordar parece que sea oficio de persona de menor condicion: mas porque esta manera de acordar, á veces es ayudar y encaminar, decimos que el Espíritu Santo nos encamina secretamente informando nuestras almas. Prosigue: *yo os dexo la paz, yo os doy mi paz*. v. 27. Aquí la dexo, y allí la doy: á los que me seguian la dexo, y á los que despues vendrán la doy. Hemos declarado, muy amados hermanos, las palabras del Santo Evangelio con brevedad, ahora será bien que nos ocupemos en contemplar los misterios de una fiesta tan grande; y pues con la leccion del Santo Evangelio hemos referido algo de los actos de los Apóstoles, es justo que tambien nos ayudemos de ella para emplear nuestra contemplacion. Habeis oido, hermanos mios, cómo el Espíritu Santo se mostró sobre los Discípulos en figura de lenguas de fuego, y les dió ciencia con que supiesen hablar todas las lenguas, y no por otro motivo, sino para enseñarnos que toda la Santa Iglesia, alumbrada y llena de la gracia de un mismo Espíritu, habia de hablar con todas las lenguas del mundo. Sabemos que los que quisiéron edificar aquella torre llena de soberbia contra Dios, perdiéron la concordia que tenian de una misma lengua en que todos hablaban; y por el contrario en los amigos de Dios que con humildad le temen, todas las lenguas son ya una misma; de tal manera que en estos la humildad mereció union y concordia, y en aquellos la soberbia mereció discordia y division. Bien será, amados hermanos, que exâminemos, ¿porqué el Espíritu Santo igual al Padre y al Hijo se mostró en figura de fuego; porqué en fuego y lenguas juntamente; porqué otra vez se dexó ver en figura de paloma, y ahora en forma de fuego; porqué viniendo sobre el Unigénito Hijo del Padre Soberano se mostró en figura de paloma, y sobre los Discípulos se muestra en figura de fuego; de tal manera, que ni vino

so-

sobre nuestro Redentor en figura de fuego, ni sobre los Discípulos en figura de paloma? Sabed, que por quatro causas podremos resolver esta duda que hemos dicho. Mostróse el Espíritu Santo, que es Coeterno al Padre y al Hijo, en figura de fuego, para mostrarnos que Dios es un fuego invisible y sin cuerpo, y juntamente es inefable, conforme á lo que el Apóstol nos enseña, quando hablando con los Hebreos dice: sabed que nuestro Dios es un fuego que consume. Se llama Dios fuego que consume, porque por medio de su gracia se consumen las manchas de nuestros pecados. Hablando la misma verdad por San Lucas de este fuego, dixó: yo he venido á poner fuego en la tierra, y no es otro mi deseo, sino que se encienda. Aquí llama tierra á los corazones y almas enamoradas de las cosas de la tierra: éstas envolviéndose siempre en baxos y viles pensamientos son holladas de los demonios como tierra; pero el Señor pone fuego en la tierra, quando con la gracia del Espíritu Santo enciende los corazones de los que ama: decimos que la tierra se enciende, quando el corazon carnal, y frio en el amor de Dios dexa los afectos mundanos, y se enciende en amor á Dios. Con razon pues se mostró el Espíritu Santo en figura de fuego, porque su natural oficio es desterrar la frialdad torpe de los corazones en donde entra, y encenderlos en el amor de su eternidad. Mostróse en figura de lenguas de fuego, porque el mismo Espíritu es Coeterno al Hijo que es Verbo, ó palabra del Padre, y la lengua tiene gran vecindad y parentesco con la palabra: el Hijo es verdaderamente la palabra del Padre; y pues la substancia del Hijo y del Padre es una misma, fué justo que el Espíritu Santo (que es de la misma substancia) se mostrase en figura de lenguas: ó podremos decir, que el Espíritu Santo se mostró en figura de lenguas, porque la palabra procede por la lengua, y qualquiera que es tocado del Espíritu Santo, luego confiesa firmemente la palabra del Padre, que es el Verbo Divino Hijo

 su-

suyo, y no puede negarle, porque ya tiene la lengua del Espíritu. Tambien entendemos que el Espíritu Santo apareció en lenguas de fuego; porque á todos los que inflama con su gracia los hace arder en el amor de Dios, y les da sabiduría para hablar; y decimos que los Doctores tienen lenguas de fuego, porque predicando con amor la doctrina de Dios, encienden los corazones de los que la oyen, en el mismo amor; y podremos con verdad decir, que es ociosa y sin provecho la doctrina del Doctor, si no puede dar calor de amor de Dios al que la oye. Este calor habian sentido en sus corazones aquellos Santos Discípulos que iban al castillo, quando dixéron: mirad cómo nos ardia dentro el corazon, quando viniendo por el camino nos hablaba, y nos declaraba las Escrituras; y así es, que oyendo la palabra de Dios, el corazon se enciende en su amor, toda la frialdad se aparta del cuerpo, el alma se aplica al cuidado de cómo subirá á gozar de las cosas soberanas, se olvida de todas las cosas viles y baxas; y siendo el amor verdadero produce abundantes lágrimas; y éstas son su verdadera alegría y sabroso pasto: no se alegra sino de oir los Mandamientos de Dios, y cada Mandamiento que oye es como una hacha de fuego que la enciende mas; y la que primero estaba torpe con los malos deseos, ahora arde con las santas palabras; y así hallamos que fué bien dicho lo que Moyses enseñó diciendo: está en su mano derecha una ley de fuego; por la mano izquierda de Dios entendemos los malos que han de ser puestos á la mano izquierda, y los escogidos son llamados mano derecha de Dios. Decimos pues que está en la mano derecha de Dios la ley de fuego, porque los amigos de Dios no oyen sus Mandamientos con corazon frio, ántes se encienden con ellos como con hachas de fuego; de tal manera que sonando las palabras en las orejas, y abominando el alma dentro sus culpas, se enciende con la dulce llama del amor de Dios. Se apareció pues el Espíritu Santo en figura de

de paloma, y en figura de fuego, porque su oficio es hacer las almas en donde entra, muy sencillas y ardientes en amor: sencillas con la pureza, y ardientes con el amor; porque delante de Dios no agrada ser sencillo sin amor, ó amar sin sencillez; y esto nos enseñó el Señor, quando en el Santo Evangelio nos dixo: sed prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Hemos de notar en esta doctrina, que ni quiso el Señor mandar á sus Discípulos que fuesen como la serpiente sin la mezcla de la paloma, ni ménos que fuesen como la paloma sin la mezcla de la serpiente; y esto fué para que en ellos se hallase la sencillez de la paloma, encendida con la prudencia de la serpiente; y la astucia de la serpiente, templada con la sencillez de la paloma. El glorioso Apóstol San Pablo esto nos enseñó, quando escribiendo á los de Corinto dixo: no seais como niños en el sentir de las cosas: ved cómo nos encomienda la prudencia de la serpiente: y luego nos encomienda la sencillez de la paloma; y en la malicia sereis como niños chiquitos. Esto es lo que alaba la Santa Escritura en el bienaventurado Job, quando dice hablando de él: era un varon sencillo y recto. No aprovecha la rectitud sin la sencillez, ni la sencillez sin la rectitud. Justamente pues se muestra el Espíritu Santo en figura de fuego, y de paloma, porque enseña la rectitud con sencillez, y la sencillez con rectitud, y todo lo que él toca, y con su gracia lo inflama, queda reposado con dulzura de mansedumbre; y encendido en zelo de justicia. Mas sobre todo lo que hemos dicho, será bien que sepamos: ¿por qué el Espíritu Santo viniendo sobre nuestro Redentor, medianero de Dios y de los hombres, se mostró en figura de paloma, y en sus Santos Discípulos vino en figura de fuego? Notorio es, que Jesu-Christo Hijo de Dios vivo, es Juez del linage humano, y no podriamos sufrir el exámen de su juicio, si quisiese exáminar nuestras culpas con el zelo de la rectitud, sin

que

que primero con su mansedumbre nos recogiese y atraxese á sí. Siendo pues hecho hombre por los hombres, se mostró manso á los hombres, y no quiso herir los pecadores, sino recogerlos: quiso primero con mansedumbre recogernos á la enmienda de nuestras culpas, para tener despues en el juicio á quien pudiese dar la gloria; y por esto fué cosa conveniente que el Espíritu Santo se mostrase sobre él en figura de paloma, para darnos á entender que venia, no para castigar con rigor á los pecadores, sino para recogerlos con mucha mansedumbre: mas convenia que sobre los Discípulos se mostrase en figura de fuego, para que estos que eran puros hombres, y por tanto pecadores, con la gracia del Espíritu Santo se encendiesen en ira contra sus culpas, y con el dolor castigasen en sí mismos las faltas que el Señor por su misericordia les perdonaba. Y no es de creer que estuviesen sin algun pecado, aunque aplicados al soberano magisterio: segun el glorioso San Juan en su Epístola Canónica dice: si dixeremos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Vino pues sobre los hombres en figura de fuego, y sobre el Señor en figura de paloma, para avisarnos que con mucha cautela y zelo de rectitud purifiquemos en nosotros, y con el fuego de la penitencia quememos los pecados que el Señor con su mansedumbre nos ha sufrido, quando está aparejado para perdonarnos. Apareció pues en figura de paloma sobre el Señor y Redentor nuestro, y sobre los hombres en figura de fuego, para enseñarnos que quanto la mansedumbre de nuestro Juez es mas templada acerca de nuestras culpas no usando de severidad, tanto mas debemos encendernos en el dolor y penitencia para castigarlas en nosotros mismos. Y pues hemos cumplido con esta declaracion de la pregunta propuesta, bien será que pasemos á contemplar los dones del Espíritu Santo, porque de él se entienden las palabras que el Santo Profe-

fe-

feta Job escribió quando dixo: su Espíritu adornó los cielos, porque no es otro el adorno de los cielos, sino las virtudes de los que predican la palabra de Dios. Y acordándose el glorioso Apóstol de estos adornos dixo escribiendo á los de Corinto: á uno es dado por la gracia del Espíritu que sepa hablar con sabiduría: á otro que tenga ciencia segun el mismo Espíritu: á otro se le da fé en el mismo Espíritu: á otro gracia con que pueda curar y sanar enfermos: á otro se concede en el mismo Espíritu que obre maravillosas virtudes: á otro es dado Espíritu de profecía: á otro conocer la diferencia de gracias: á otro varios géneros de lenguas: á otro que sepa declarar las lenguas. Todas estas mercedes maravillosas obra un mismo Espíritu, repartiendo á cada uno como él quiere; y así concluimos, que quantas gracias y bienes se hallan en los que predican, tantos son los ornamentos de los cielos; y es conforme á esto lo que el Real Profeta entendió quando dixo: los cielos son refirmados con la palabra del Señor: porque la palabra del Señor no es otra cosa, sino el Hijo del Padre Eterno. Mas para mostrarnos el mismo Profeta que estos cielos, que son los Santos Apóstoles, fuéron refirmados por manos de toda la Santísima Trinidad, dice luego, hablando del Espíritu Santo: y *con el Espíritu de su boca toda su virtud.* Decimos pues, que la virtud de los cielos fué tomada del Espíritu, porque sabemos de cierto que los Apóstoles no tuvieran esfuerzo para pelear con las potestades y tiranos del mundo, si no fueran fortificados con la virtud del Espíritu Santo: la experiencia nos muestra qué tales eran los Doctores de la Santa Iglesia, ántes que el Espíritu Santo viniese á ellos, y vemos asimismo qué fortaleza mostráron despues que vino; y para mayor prueba, díganos aquella portera de Pilatos, qué tal era la flaqueza y temor del glorioso Apóstol San Pedro, ántes que el Espíritu Santo viniese sobre él; y ahora le honramos como á gran Pastor de la Iglesia; y es-

estamos aquí acompañando con mucha veneracion su cuerpo sacratísimo. Entónces asombrado con la voz de una sola muger, temiendo morir, negó á la vida: y debemos notar, que Pedro negó al Señor que vió atado en la tierra, y el ladron le confesó viéndole en alto crucificado en la cruz; pero oigamos qué tal fué la fortaleza de Pedro, despues que el Espíritu Santo vino sobre él. Sabemos que estando junto todo el consejo de los Sacerdotes y Fariseos, y los ancianos que mandaban como supremos señores; y habiendo hecho que azotasen á los Santos Apóstoles, mandándoles que ninguno fuese osado á nombrar el nombre de Jesu-Christo, el glorioso Pedro respondió con grande autoridad: mas conveniente cosa es que obedezcamos á Dios, que no á los hombres; y á los mismos Sacerdotes les dixo: juzgad vosotros si es justo en la presencia de Dios que obedezcamos mas á vosotros que á Dios. Sabed que no podemos callar las cosas que vimos y oimos. En fin todos los Santos Apóstoles iban gozosos de la presencia de los Jueces, viendo que habian sido dignos de recibir injurias y malos tratamientos por el nombre de Jesu-Christo. Ved aquí, hermanos mios, cómo Pedro se alegra de recibir azotes, y primero se espantaba de oir palabras; y el que primero temió con solo oir la voz de una moza, despues de haber venido el Espíritu Santo vence herido con azotes las fuerzas de los Príncipes. Cosa gloriosa me parece que abramos los ojos de la fé, para ver las grandes maravillas que este Soberano Maestro ha obrado siempre con su virtud infinita; y para mejor gustarlo, pasemos la memoria por los Padres del Viejo y Nuevo Testamento, y con los ojos (que he dicho) de la fé bien abiertos, contemplo yo á David, Amós, Daniel, Pedro, Pablo, Mateo; y pienso quán grande ha sido la obra del Espíritu Santo en todos estos, y quando mas lo contemplo me faltan las fuerzas del entendimiento para considerarlo. Veo que entrando en el alma de un muchacho que tañia una har-

harpa le hizo maestro de componer Salmos: entró en el alma de un pastor que guardaba ganado, y andaba á coger frutas por el monte, y le hizo Profeta: entró en el alma de un niño, y le hizo Juez sobre los muy viejos: entró en el alma de un pescador, y le hizo predicador: entró en el alma de un perseguidor de la Iglesia, y le hizo Doctor fidelísimo de los Gentiles: entró en el alma de un publicano cambiador, y le hizo Evangelista. ¡O qué Maestro tan grande que es este Soberano Espíritu! para todo lo que él quiere no necesita tardanza alguna de tiempo, en un momento lo enseña: luego que toca el alma de quien él quiere, es enseñada, y solo el tocarla, es ya enseñarla: en tocando el corazon del hombre, le muda y cambia en otro, y el mismo hombre que es tocado, niega en sí lo que era, y se muda en lo que no era. Pensemos pues en nuestros gloriosos predicadores, qué obra tan extraña hizo hoy en ellos: mirad cómo los halló, y en qué hombres los mudó: los halló á todos encerrados en una sala, en donde estaban ocultos por el miedo que tenian de los Judíos: no sabian hablar otra lengua, sino la que de niños habian aprehendido; y en aquella no osaban loar á Dios, ni hablar de él públicamente. Pero viniendo sobre ellos el Espíritu Santo, no habia lengua que no supiesen, ni cosa alguna que temiesen, y comenzáron con gran esfuerzo á predicar á Jesu-Christo en lengua agena, los que primero no osaban á executarlo en la suya propia. Estaban sus corazones tan inflamados, que ningun miedo tenian á los tormentos del cuerpo, que primero temian: tanto el grande amor que á su Criador habian tomado, habia desterrado todo el miedo de sus corazones, y se mostraban ya señores de aquellos, por cuyo miedo primero se escondian y callaban. Viendo que este Soberano Espíritu levantó sus almas á una perfeccion tan grande, ¿qué podemos decir, sino que hizo que las almas de los hombres baxos y de la tierra fuesen hechas cielos? Pensad, muy amados hermanos mios,
 quán

quán grande y maravillosa es la solemnidad que hoy celebramos de la venida del Espíritu Santo, despues de haber celebrado en los dias pasados la Encarnacion gloriosa del Hijo de Dios, porque así como la una, así la otra son dignas de grande veneracion, porque en aquella fiesta Dios, permaneciendo lo que era, se hizo hombre, y en esta los hombres recibiéron á Dios que vino sobre ellos : en aquella Dios por obra sobrenatural del Espíritu Santo fué hecho hombre : en esta los hombres por adopcion son hechos dioses. De tal manera, amados hermanos, que si queremos no quedar carnales quando muramos, es menester que viviendo procuremos este Espíritu que da vida para siempre; y por quanto la carne no conoce qué cosa es Espíritu, por ventura me dirá algun hombre carnal, ¿cómo quereis que ame al que no conozco? Ya entiendo que es así, que el alma puesta en el amor de las cosas que vé, no sabe mirar á lo que es invisible, porque no sabe pensar sino en cosas visibles, y quando no las tiene presentes en la memoria, contempla las imágenes de aquello que vió; de manera que andando siempre envuelta en cosas corporales no sabe levantarse á las espirituales. De aquí es, que tanto ménos gusta de su Criador, que es Espíritu, quanto mas se ocupa en las cosas corporales, y en el amor de ellas; pero tenemos en esto buen remedio si queremos tomarlo : si no podemos ver á Dios, como vemos las cosas corporales, tenemos el camino por donde los ojos de nuestra alma suban á ver lo que tanto nos conviene ver y amar : podemos ver al Señor en sus propios siervos, ya que en sí mismo nos es imposible verle; y viendo las obras tan llenas de santidad que estos obran, podemos fácilmente conocer, que mora en ellos aquel Señor que por otra via nos es invisible, y así vendremos á conocer las cosas espirituales por las corporales. Cierto es que ninguno de nosotros podria ver el sol quando sale, si quisiese firmemente poner los ojos en sus rayos; mas miramos los montes

y lugares donde hiere, y así vemos y conocemos que hay sol, y que ya ha salido. Así pues no podemos ver el Sol de Justicia en sí mismo, por ser de tanto resplandor: veamos los montes que con su luz resplandecen, que son los Santos Apóstoles, tan resplandecientes en virtudes, tan ilustrados con milagros, y que todo esto lo tienen porque la claridad del Sol Soberano se ha mostrado en ellos; y siendo este Sol de Justicia invisible en sí mismo, se muestra visible por medio de los Santos Apóstoles, en los quales le vemos, como en montes muy alumbrados. La virtud de su divinidad, tomada en él, es somo Sol que está en su cielo, y tomada en sus santos, es como Sol que se muestra en la tierra. Veamos pues el Sol de Justicia en la tierra, pues no podemos verle en el cielo, para que yendo algun tiempo por la tierra en su servicio, y viéndole, como hemos dicho, nos haga merced de que subamos á verle con todo el complemento en el cielo: y podemos decir, que caminamos por la tierra sin ofenderle, si debidamente guardamos el amor de Dios, y del próximo; especialmente quando no podemos amar perfectamente á Dios sin el próximo, ni al próximo sin Dios. Esto se prueba, como ya en otro sermon lo diximos, en que el mismo Espíritu Santo nos fué dado una vez estando el Señor en la tierra, y otra segunda vez habiendo el Señor subido al cielo: fué dado en la tierra, para que amemos al próximo; y fué dado del cielo, para que Dios sea amado; y si preguntais, ¿por qué fué dado primero en la tierra, y despues del cielo? digo, que fué para notificarnos aquella doctrina del glorioso San Juan, que dice: el que no ama á su próximo, á quien ve y tiene presente, ¿cómo amará á Dios á quien no ve? Amemos pues, muy amados hermanos mios, á nuestro próximo: amemos á aquel que vemos y está presente, para que por este camino podamos llegar al amor del que no vemos, y está en lo alto del cielo. Piense nuestra alma en el próximo de tal manera, que sirviendo

á Dios, suba al cielo á gozarle con el próximo: entónces podemos decir, que venimos á la soberana alegría, quando esto cumplimos, y tenemos ya en prendas esta merced de la gracia del Espíritu Santo, para estar seguros de lo que nos está prometido: empleemos todo nuestro amor en caminar á este fin, donde sin fin gozaremos del sumo bien: allí está aquella santa compañía de los ciudadanos soberanos: allí está la eterna solemnidad que nunca falta: allí está el gozo seguro: allí la verdadera paz; la qual no dice el Señor que nos la dexa, sino que él mismo nos la da, que es Jesu-Christo Redentor nuestro, que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Lúnes, dia segundo de la Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Juan en el cap. 3. v. 16. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: de tal manera amó Dios el mundo, &c.*

Toda nuestra intencion, muy amados hermanos mios, y la afliccion de nuestra alma es justo que la pongamos en el Santo Evangelio que habeis oido, porque para gustarlo, es menester que lo hagamos así; y si el que todo se ocupa en pensar en él, con dificultad podrá comprehenderle como debe, ¿qué hará el que quisiere repartir su pensamiento en otras partes? Oidlo pues con las orejas, y recibidlo interiormente con las almas: oid las palabras mias con los oidos corporales, y el mismo Señor Soberano os alumbrará los del alma para que las entendais; porque él nunca se aparta de nosotros. El Señor nos habla encomendándonos el amor que el Padre nos tuvo, el qual el Hijo nos mostró muy claro muriendo por nosotros, y esto es lo que nos enseña diciendo: *de tal manera amó Dios al mundo, que dió su Hijo Unigénito; para que qualquiera que en él* cre-

creyere no perezca. v. 16. Sabed que el Hijo murió, y con su muerte nos libró de la muerte, y muriendo, mató á la muerte. Bien sabeis, amados hermanos mios, que la muerte entró en el mundo, traida por la envidia del diablo: Dios no hizo la muerte, así lo dice el sabio: no se alegra Dios en la perdicion de los hombres, porque crió todas las cosas, para que gozasen de su ser. Alguno dirá, ¿cómo pues la muerte entró en el mundo? por la envidia del diablo. Pero lo cierto es, que el hombre no bebió por fuerza el vaso de muerte que el diablo le presentó, porque el diablo no tenia poder para forzarle, solo tenia malicia astuta para convidarle engañosamente; y así es, que si el hombre no consintiera, no era nada todo lo que el diablo habia pensado. Mira pues hombre, que fué tu consentimiento el que te traxo á la muerte; y así nacimos mortales, porque venimos de padre mortal, y de inmortales fuimos por su culpa hechos mortales: todos los hombres tomáron de Adan ser mortales, tanto que el mismo Redentor nuestro Jesu-Christo, Dios verdadero, Hijo de Dios, y palabra de Dios, por quien todas las cosas fuéron hechas, siendo único é igual al Padre, tuvo por bien hacerse mortal, porque la palabra divina fué hecha carne, y moró en nosotros. Tomó pues la muerte, y colgó la muerte en la cruz, y así los hombres mortales fuéron librados de la muerte. Ya entre los antiguos fué esto figurado, y el Señor refiriendo esta figura en el Santo Evangelio dixo: así como Moyses levantó la serpiente en el desierto, así conviene que el Hijo de la Vírgen sea levantado en alto, para que qualquiera que en él creyere no perezca, sino que viva para siempre. Estando pues el pueblo de Israel en gran necesidad en el desierto, porque todos los mordidos de las serpientes, que allí habia, morian sin remedio alguno, dixo el Señor á Moyses qué hiciese una serpiente de metal, y que la pusiese alta en un palo, y avisase al pueblo que qualquie-

quiera herido ó mordido de la serpiente, que alzase los ojos á lo alto y mirase aquella serpiente de metal, sería sano y fuera de peligro, y así se hizo, que quantos heridos la miraban luego eran curados. Sabed, hermanos mios, que no son otra cosa estas serpientes que en el desierto mordian, sino los pecados, que nacidos de la mortalidad de la carne, muerden y matan el alma con su ponzoña. La serpiente de metal ensalzada en el madero es la muerte del Señor puesto en la cruz, y con razon fué figurada la muerte por una serpiente, porque por la serpiente vino al mundo. Los bocados y mordeduras de las serpientes eran mortales, mas la muerte del Señor nos da la vida. Miremos pues, amados hermanos mios, á Jesu-Christo en la Cruz, y sanaremos de los pecados, porque sin duda como los que en el desierto miraban la serpiente, eran sanos de los bocados venenosos, así tambien todos los Christianos que con verdadera fé miraren á Jesu-Christo en la Cruz, sanarán de la ponzoña de los pecados: aunque hay una gran diferencia, y es, que aquellos cobraban con la sanidad la vida temporal; mas en la sanidad que Jesu-Christo crucificado nos da, se cobra la vida eterna. Prosigue: *no envió Dios su Hijo al mundo, para que juzgue el mundo, sino para que el mundo se salve por él.* v. 17. De manera, que en lo que toca al Médico, diremos que vino á sanar al enfermo; y si muere, él se mata porque menosprecia obedecer á los consejos del Médico. Vino al mundo el Salvador, ¿por qué pensais que se llama Salvador del mundo? no porque le juzga, sino porque le salva, y si no quieres ser salvo por él, serás juzgado por tí mismo; y poco digo en decir que serás juzgado, mira bien lo que el Evangelio dice: *el que cree en él, no es juzgado.* v. 18. De aquí se colige, que el que no cree está juzgado; segun lo que se sigue: *ya el tal está juzgado.* ibid. No hemos visto el juicio que de éste se ha hecho, mas ya está hecho, porque el Señor sa-

be

be muy bien quienes son los suyos: muy bien sabe quienes son los que viven para ser coronados, y los que viven para ir al fuego. Conoce muy bien el Señor en su era los que son trigo, y los que son paja: conoce los que son grano de provecho, y los que son yerba perdida y espinas. El que no cree, ya está juzgado; y si preguntais, ¿por qué está juzgado? Prosigue: *porque no creyó en el nombre del Hijo Unigénito de Dios, y este es el juicio que se hace del mundo, porque vino la luz al mundo, y los hombres amáron mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.* v. 19. Decidme, hermanos mios, ¿de quién halló el Señor, quando vino, obras que no fuesen malas? por cierto de ninguno, ántes halló que las obras de todos eran malas; y dirá alguno: ¿pues cómo algunos conociéron la verdad, y viniéron á la luz? á esto responde lo que se sigue: *mas el que obra verdad, viene á la luz, para que se manifiesten sus obras como que son hechas en Dios.* v. 21. Direis por ventura, ¿cómo algunos obráron bien, y viniéron á la luz que es á Jesu-Christo, y otros amáron las tinieblas? Si á todos los halló pecadores, y él es el Médico que sana los pecados de todos, pues aquella serpiente que hizo Moyses, en quien fué figurada la muerte de nuestro Redentor, sanaba á todos los heridos que la miraban, lo mismo habia de hacer nuestro Redentor crucificado. ¿Cómo entenderemos estas palabras del Evangelio que dice: este es el juicio que se hace del mundo, porque vino la luz al mundo, y los hombres amáron mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas? ¿Qué cosa es decir, que eran sus obras malas? ¿Si las obras de todos eran malas? ¿vos Señor no vinisteis para curar y justificar á los malos? Mirad bien que dice el Santo Evangelio, que amáron mas las tinieblas que la luz: toda la fuerza de este negocio pende de estas palabras, porque á la verdad se halláron muchos mundanos que amáron sus pecados, y otros hubo que los confesáron, y los arro-

rojáron de sí, porque sin duda el que confiesa sus pecados, y los acusa, este ya obra con Dios; si Dios acusa tus pecados, y tú te juntas con él para acusarlos, decimos que ya obras con Dios. Hemos de imaginar que son como dos cosas el hombre y el pecador, aunque todo es uno: quando oyes decir hombre, es lo que Dios hizo: quando oyes decir pecador, es lo que el hombre hizo; pues tú hombre quita de tí lo que tú hiciste, para que Dios salve lo que él hizo. Hay necesidad de que aborrezcas en tí lo que tú hiciste, para que ames lo que en tí hizo Dios; y quando comenzare á desagradarte lo que tú has hecho en tí, sabe que de allí empiezan tus buenas obras, porque entónces empiezas á acusarte de las malas. El principio de nuestro bien es, quando empezamos á confesar nuestras culpas: entónces digo que haces verdad, y vienes á la luz; y si quieres saber qué es hacer verdad, no es otra cosa, sino conocer tus faltas, no ser lisonjero de tí mismo, ni regalarte alabando tus justicias, ántes debes tenerte por tan malo como eres: esto es hacer verdad, y así vienes á la luz, para que se manifieste que tus obras son hechas en Dios, y puedes tener por cierto, que aquel desagradarte tus pecados, nunca lo obraras si no te alumbrara Dios, y su verdad te lo mostrara. Mas el hombre que siendo amonestado de su mal, se determina á amar sus pecados, y aborrecer á quien le amonestó bien, y huye de la luz, este tal teme que sus malas obras sean reprehendidas y condenadas á la luz, y la causa es, porque las ama; todo esto sucede al contrario en el que obra verdad: el tal acusa en sí sus pecados, no se perdona así mismo, para que Dios le perdone, y bien conoce él lo que quiere que Dios le perdone, y de esta manera viene á la luz para darle gracias, porque alumbrándole el Señor le ha mostrado qué es lo que en sí debia aborrecer; y con este buen conocimiento dice al Señor las palabras del Profeta: aparta Señor tu cara, y vuél-

ve-

vela de modo que no vea mis pecados; y continuando esta súplica dice: porque yo conozco mi maldad; y mi pecado siempre está contra mí: es menester que esté delante de tí, lo que no quieres que esté delante de Dios; y si tú echas tus pecados á las espaldas, entónces Dios te los vuelve y te los pone delante; y el mal está, en que te los hará presentes quando no sea tiempo de remediarte, ni de hacer penitencia. Corred pues, hermanos mios, y caminad ántes que venga la noche, para que las tinieblas no os comprehendan; velad por reverencia de Dios, velad sobre vuestra salud, y velad miéntras es tiempo: no se olvide alguno de vosotros del oficio del templo de Dios; no os tardeis en cumplir las obras de su servicio, no haya cosa que os aparte de la continua oracion, no perdais el exercicio de la devocion acostumbrada: velad miéntras es de dia, y la luz os alumbra: Jesu-Christo es el dia, y él está aparejado para perdonar á los culpados, pero con tal que conozcan sus culpas; y para castigar gravemente á los que se defienden, y no se humillan á pedir misericordia, teniéndose por justos, y creyendo que son algo, quando en la verdad no son nada. Al que anda en el camino de la verdad y del amor de Dios, Dios le ayuda para que no le comprehendan los muy graves pecados, como son homicidios, hurtos, adulterios; y no solo le libra de estos, mas tambien le da gracia para que no cayga en otros menores, quáles son los pecados de pensamientos, ó palabras desordenadas, ó de alguna otra destemplanza: le da gracia para que confiese debidamente sus culpas; y así viene á la luz con sus buenas obras, no teniendo ninguna culpa por pequeña: porque de pequeñas gotas, se viene á hacer un rio, y de muchos granos de arena, por menuda que sea, viene á juntarse un monton de arena: en olvidándose de limpiar la sentina de la nave, vienen á ser muchas y muy pesadas las horruras que en ella se jun-

tan, entran poco á poco, mas si se descuidan mucho y no las agotan, vienen á anegar el navío. Sabed que no es otra cosa agotar la nave, sino arreglar nuestra vida lanzando los pecados de manera que no aneguen nuestra alma, y esto se hace, gimiendo con verdadero dolor nuestras culpas, ayunando, dando lismosna, perdonando las injurias, y otras deudas. Teneos por dicho, hermanos mios, que todo el camino de este siglo es enojoso, penoso, y lleno de tentaciones: es menester velar sobre nosotros, para que ni las prosperidades nos ensoberbezcan, ni las adversidades nos derriben en desesperacion, acordándonos de que quando el Señor nos da prosperidades, las da para nuestra consolacion, y no para que con ellas nos olvidemos de él. Asimismo, quando el Señor nos azota en esta vida con alguna adversidad, lo hace para que nos conozcamos, y nos enmendemos; y es bien que suframos con paciencia al Padre que nos enseña, porque no vengamos á sentirle Juez riguroso en nuestro castigo; y sabed que os repito cada dia estos consejos, porque son saludables, y es justo que los oigamos muy á menudo, pues es servido de ello el Señor y Padre nuestro que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Mártes, dia tercero de Pasqua de Espíritu Santo, escríbelo San Juan en el cap. 10. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: en verdad, en verdad os digo, &c.*

Sabed, muy amados hermanos mios, que la leccion del Santo Evangelio, que hoy habeis oido, tomó fundamento de aquel gran milagro que el Señor hizo, quando sanó al hombre que habia nacido ciego, dándoles vista perfecta; porque habiéndoles dicho el

Se-

Señor á los Príncipes de la sinagoga: yo he venido al mundo para juzgar quáles son buenos, y quáles malos, y para que vean los que no solian ver, y los que solian ver se hagan ciegos; algunos de los Fariseos oyendo esto dixéron: ¿por ventura nosotros somos ciegos? El Señor les respondió: si fueseis ciegos, no tendriais pecados, mas porque decis que veis, estais en pecado; y continuando estas palabras añadió lo que hoy habeis oido en el Santo Evangelio diciendo: *en verdad, en verdad os digo, quien no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que sube por otra parte, aquel tal ladron es y robador.* v. 1. Los Fariseos habian dicho que no eran ciegos, y á la verdad pudieran decir que veian, y no eran ciegos, si fueran de las ovejas de Jesu-Christo; mas ellos falsamente tomaban nombre de luz quando hurtaban contra el dia. Juntó pues nuestro Redentor estas sentencias que veis, para confundir la vanagloria y soberbia insaciable y vana de los Fariseos, y si nosotros queremos bien reparar, nos dió una doctrina muy saludable: porque hallareis muchos por el mundo, que comunmente, y á la costumbre del mundo son llamados hombres buenos, y mugeres que son llamadas buenas mugeres, y que los tienen por personas sin culpa en su modo de vivir, y que en la opinion comun de los otros guardan los Mandamientos de Dios, honran á sus padres, no pecan en fornicaciones, ni cometen homicidios, ni hurtos, y no levantan falsos testimonios contra sus próximos, y que al parecer comun viven conforme á la ley christiana, pero en el hecho de la verdad no son christianos: pues estos armándose de las apariencias que he dicho, se atreven á decir lo que estos Fariseos decian: ¿por ventura nosotros somos ciegos? y todo su mal está, en que ninguna cosa de quantas hemos dicho que hacen, va al fin ni al propósito que debe ir para ser buena y meritoria; ántes todo va lleno de hipocresía y vanidad, y para

confusion de los tales, y nuestro aviso puso el Señor en el Santo Evangelio (que hoy habeis oido) esta semejanza, diciéndonos, quáles son sus ovejas, y cómo han de entrar por la puerta en el corral de sus ovejas los que quisieren contarse con ellas. ¿Dirán pues los gentiles y paganos: nosotros ya vivimos bien, mas en verdad muy poco les aprovecha, porque no entran por la puerta, ni verdaderamente tienen de que gloriarse; porque cada uno ha de procurar que su buen vivir sea tal, que de allí le venga vivir para siempre, y si no gana el vivir sin fin, ¿qué le aprovecha haber vivido bien? Ni podemos con verdad decir que viven bien, los que no saben enderezar el fin de su buen vivir al fin que deben, ó por ser ciegos, ó porque por vanidad y soberbia no quieren guiar al bien. La firmísima verdad es esta, que ninguno puede tener verdadera y cierta esperanza de alcanzar el vivir que dura sin fin, si acá no conoce la verdadera vida, que es Jesu-Christo, y no entra por la puerta en el corral de sus ovejas; y hallareis algunos, de los que arriba hemos notado, que quieren guiar á los otros, y mostrarles cómo han de vivir bien, y ellos no son Christianos: los tales suben por otra parte al corral, quieren robar y matar, y no como buenos pastores conservar y salvar las ovejas del Señor. Muchos filósofos ha habido en el mundo, que han tratado con mucha sutileza de ingenio cosas de vicios y virtudes, poniendo definiciones, divisiones y razones agudísimas, y de esto han llenado muchos libros, dando al viento su doctrina con carrillos muy hinchados y llenos de estruendo de palabras, y estos osan decir á las gentes: seguidnos, y tened nuestra secta, si quereis vivir bienaventurados; pero, como ya hemos dicho, no entraban por la puerta: su intento era echar á perder las ovejas matándolas, y quitándolas la vida por diversos modos. Tales eran estos Fariseos: ellos leian la ley, y siempre hablaban de Christo, ó del Mesías, que es-

esperaban, y creian que habia de venir, y ciegos de malicia no le conocian teniéndole presente. Gloriabánse vanamente delante de los que los veian, eran sabios en la ley, y negaban á Jesu-Christo, y así no entraban por la puerta; de tal manera que á las ovejas que les venian á las manos, ellos las mataban y degollaban, dando á entender que las enseñaban y encaminaban á Dios; y dexados éstos aparte, vengamos á otros que se precian en lo público del nombre de Jesu-Christo, exâminémoslos si entran por la puerta: digo que no, porque profesando el nombre de Christo, en su fé y doctrina son hereges: los tales no diremos que entran por la puerta; y de éstos fué Sabelio que dixo: el que es Hijo, él mismo es Padre, mas el Hijo no es Padre. Claro está que no entra por la puerta, el que dice que el Hijo es Padre: otro herege llamado Arrio predicó otro error herético entre el Padre y el Hijo, y así no entró por la puerta: otro herege llamado Fotino dixo, que Christo fué hombre, mas no fué Dios, y este tampoco entró por la puerta, porque Christo fué Dios y hombre. No hay necesidad que contemos los muchos hereges que ha habido: éstos no entráron por la puerta. Una cosa habeis de tener, y creer firmemente, hermanos mios, y es, que el verdadero aprisco, ó corral donde estan las ovejas de Jesu-Christo, es la Santa Iglesia Católica; y el que quisiere entrar en este aprisco, ha de entrar por la puerta, que es, creyendo en Jesu-Christo verdadero Dios y hombre como la Santa Iglesia lo manda y cree; y no solo ha de predicar con la boca á Jesu-Christo verdadero, mas tambien ha de procurar siempre su gloria, y no la de sí mismo, porque muchos pastores han derramado las ovejas del Señor, mostrando que las querian congregar, y era la causa, porque los tales procuraban su gloria, y no la de Dios. Ya sabemos que la puerta por donde han de entrar es Jesu-Christo, el qual es todo humildad; y el que ha de en-

entrar por esta puerta, es menester que se humille; y así entrará con la cabeza sana. De el que en lugar de humillarse se ensoberbece, y pone la cerviz alta, decimos que quiere entrar subiendo por las paredes del aprisco, y éste no se eleva para otra cosa, sino para dar una grande caida. Mas paréceme que en todo esto habla obscuro el Señor, y de manera que no podemos entenderle bien: él nos ha dicho que hay puerta, y que hay corral, ó aprisco de ovejas, y que hay ovejas, y nos encomienda la memoria de todo esto, y no nos declara qué cosa sea. Leamos pues mas adelante, que por ventura él vendrá á tratar cosas en que nos declare alguna de las que ha dicho, y por aquellas que nos declara vendremos, con su gracia, á entender algunas de las que no nos declaró, porque el Señor nos atrae con las cosas claras, y nos exercita con las obscuras y dificiles. Diremos pues, que ¡ay del desventurado que no entra por la puerta en el aprisco, sino que quiere saltar por las paredes! porque tiene cierta la caida: el humilde que entrare por la puerta á pie llano, irá seguro y sin algun peligro: llamamos ladron, y robador, al que tiene por suyas las ovejas agenas; y éstas que llama suyas, habiéndolas hurtado, no las quiere para criarlas y guardarlas, sino para echarlas á perder y matarlas. Justamente decimos ladron al que tiene lo ageno por suyo, y robador al que mata la que hurtó. Prosigue: *mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas; y á éste le abre el portero.* v. 2. y 3. Entónces sabremos quién es el portero, quando el mismo Señor nos diga, quál es la puerta, y quién es el pastor. Prosigue: *y sus ovejas oyen su vóz, y llama á sus propias ovejas por su nombre.* v. 3. Porque, á la verdad, él tiene los nombres de sus ovejas escritos en el libro de la vida, y así las llama por su nombre: esto es lo que entendió el Apóstol quando dixo: muy bien sabe el Señor quienes son los suyos. Prosigue: *y las saca,*

y

y quando las lleva al pasto, él va adelante, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz: al pastor ageno no le siguen, ántes huyen de él porque no conocen la voz de los agenos. v. 4. y 5. Obscuras estan estas palabras, y llenas de qüestiones y preñadas de misterios: sigamos pues al Maestro Soberano, y oigámosle cómo nos declara algo de estas obscuridades, y nos hace entrar por estos misterios que nos descubre. Prosigue: *este proverbio les dixo Jesu-Christo, pero ellos no entendiéron lo que les decia.* v. 6. Por ventura, ni nosotros lo entendemos, y me dirá alguno, ¿qué diferencia hay entre nosotros y los Fariseos, si ellos no lo entendiéron, ni nosotros? La diferencia es, que nosotros ántes que lo entendamos, llamamos para que nos abran; pero ellos negando á Jesu-Christo no querian entrar para salvarse, ántes procuraban quedarse fuera para ser perdidos; mas nosotros, en oir estas palabras con humildad, y en creer, ántes que las entendamos, que son palabras de Dios y llenas de toda verdad, ya somos muy diferentes de ellos. Empecemos á oir cómo las declara, pues oimos como las propuso. Prosigue: *díxoles pues otra vez Jesu-Christo: en verdad, en verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas.* v. 7. Mirad, hermanos, cómo nos ha declarado y abierto la puerta, que primero nos estaba cerrada: él dice que es la puerta, entremos pues, para que gozemos de haber entrado. Prosigue: *todos quantos viniéron son ladrones y robadores.* v. 8. ¿Qué es esto que nos dices Señor? ¿qué todos quantos viniéron han sido ladrones y robadores? ¿cómo Señor, y tú no has venido? Habeis de notar las palabras del Señor en que dice: *todos quantos viniéron sin mí.* Pensemos pues, quiénes son los que viniéron ántes de él; cierto es que los Profetas viniéron ántes del Señor. ¿Por ventura, hermanos, diremos que fuéron ladrones y robadores? Dios nos guarde que tal digamos, porque estos no viniéron sin el Señor; ántes, si bien lo mirais, viniéron con él, porque habien-

biendo de venir el Señor, enviaba delante de sí los pregoneros que publicasen su venida; pero venia él dentro de los corazones de aquellos que enviaba. ¿Quereis ver claramente como viniéron con él? porque el Señor siempre ha sido; la humanidad fué la que tomó en tiempo, y si quereis ver cómo era siempre, oid al Evangelio que dice: "en el principio era la palabra": los Profetas pues viniéron con la palabra de Dios, y así decimos que con él viniéron, y él lo testifica diciendo: yo soy camino, verdad, y vida. Si él es la misma verdad, cierto es que todos los que dixéron verdad viniéron con él, y todos los que sin él viniéron, son ladrones y robadores para hurtar, robar, y matar. Prosigue: *mas las ovejas no los oyéron.* v. 8. Mayor qüestion es esta, ¿cómo las ovejas no los oyéron? cierto es, que ántes de la venida de Jesu-Christo Redentor nuestro, quando vino con tanta humildad en nuestra carne, ya habian venido muchos justos, los quales verdaderamente creyéron que él habia de venir, así como nosotros ahora creemos que ha venido. Podemos decir que se mudáron los tiempos, y no la fé; porque tambien nuestras palabras se mudan quando queremos significar tiempo pasado, ó por venir, y decimos, ha de venir; ó decimos que vino: en la misma fé convienen los que dixéron que habia de venir, y los que dixéron que vino, ó ha venido: entráron por una misma puerta; que es por Jesu-Christo, aunque en diversos tiempos. Nosotros creemos, que nuestro Señor Jesu-Christo, viniendo en carne por obra del Espíritu Santo, nació de la Vírgen: que recibió Muerte y Pasion, y que resucitó, y que subió á los cielos: en todo esto, así como lo habeis oido, hablamos de tiempo pasado, y creemos que es ya cumplido: son nuestros compañeros en la misma fé aquellos Santos Padres, que viniéron al mundo ántes que estos misterios se cumpliesen, y creyéron que Jesu-Christo habia de nacer, padecer, resucitar, y subir

al

al cielo. Escribiendo el Apóstol glorioso á los de Corinto, confirma esto mismo, quando hablando de los santos que fuéron ántes de la venida del Señor dice: se salváron teniendo el mismo Espíritu de fé, segun por el Profeta está escrito: yo creí, y por esto hablé, nosotros tambien creemos, y por esto hablamos; y porque mejor veais cómo la fé toda es una, leed lo que en el Apóstol se sigue: y nosotros creemos teniendo el mismo Espíritu de fé. Diremos pues, que quántos en aquel tiempo creyéron á los Patriarcas, Abrahan, Isac, Jacob, ó Moyses, que predicaban á Jesu-Christo que habia de venir, todos eran ovejas del Señor, y no oyéron voz agena, sino la voz del mismo Pastor Jesu-Christo; estaba entónces el Juez en la boca del pregonero: claro es que si el pregonero pregona algo por mandado del Juez que está presente, ninguno se escusará de creerlo, y guardarlo por decir, el pregonero lo dice, no el Juez. Otros han sido tales pregoneros, ó pastores que las ovejas no los quisiéron oir, porque no estaba en ellos la voz de Jesu-Christo: predicaban errores, y mentiras: fingian garrulaciones vacías, y engañosas para engañar á los pobres ignorantes que los oian. Preguntareis ¿porque arriba dixe, mayor qüestion es esta, y dificultad, que ha menester declaracion? oidme y os lo diré: bien veis que vino el verdadero Pastor Jesu-Christo Redentor nuestro, y predicó por su boca. Claro está que la voz del Pastor era mas expresa y notoria, pronunciada por boca del mismo Pastor; porque, si estando en boca de los Profetas era voz del Pastor, quánto mas lo seria siendo pronunciada por la boca y lengua del mismo Pastor? y con todo eso no le creyéron todos; pero sabed que los que lo oyéron creyendo eran ovejas, y los que no creyéron no lo eran: veis que Judas oyó esta voz por boca del verdadero Pastor, mas no era oveja, sino lobo: seguia al Pastor, mas iba disimulado con piel de oveja, procurando vender

á su Pastor: algunos tambien de los que crucificáron á Jesu-Christo no le creian, ni eran ovejas, y veíalos nuestro Redentor en medio de los otros, quando les dixo: quando levantáreis en alto al Hijo de la Vírgen, entónces conocereis que yo soy; ¿pues cómo resolveremos esta qüestion, quando vemos que le oyen los que no son ovejas, y no le oyen los que son ovejas? vemos tambien que algunos lobos siguiéron la voz del Pastor, y algunas ovejas le contradecian; y si quereis oir mas, sabed que al fin las ovejas matáron al Pastor. Justo es que desatemos esta qüestion: conforme á razon se dice, que quando no le oian, no eran aun ovejas, ántes en aquella sazon eran lobos; mas oyendo la voz del Señor, ésta los mudó, y los hizo de lobos ovejas; y hechos ovejas, oyéron al Pastor; y creyendo en él, le siguiéron; y siguiéndole, cumpliéron sus Mandamientos, teniendo toda su esperanza en él. Queda resuelta de algun modo la qüestion, y alguno se tendria por contento; pero yo no quedo bien satisfecho, y diré porqué no estoy bien contento, para que todos juntos pidamos al Señor la gracia de otra mayor declaracion; y pidiendo esta merced con vosotros, podrá ser que con vosotros la alcance; y luego os diré de dónde me nace no estar satisfecho con la solucion que dimos. Habeis de notar, que hablando el Señor con los pastores por boca del Profeta Ezequiel, entre otras reprehensiones y quejas que de ellos tiene, les dice acerca de las ovejas: no volvisteis al camino la que iba errada: mirad que la llama oveja, y dice que vá errada: si quando iba perdida era oveja, ¿ cuya era la voz que oia para ir errada? porque muy cierto es, que si ella oia la voz del Pastor, no podia errar; mas decimos que erró, porque oyó la voz del extraño y ageno pastor; oyó en fin la voz del ladron y robador. De cierto sabemos, que las que son ovejas no oyen la voz de los ladrones; pues todos los que *viniéron sin mí*, dice Jesu-Chris-

Christo, todos fuéron ladrones, y robadores, y las ovejas no los oyéron. Veamos pues Señor, ¿si las ovejas no los oyen, cómo yerran? Si las ovejas no oyen sino á tí, y tú eres pura verdad, ya sabemos que el que oye la verdad, no yerra; pero éstos yerran, y son llamados ovejas, porque si estando en su error no fuesen llamados ovejas, no dixera el Señor, por boca de Ezequiel al mal pastor: no reduxiste al camino la oveja que iba perdida: ¿cómo puede ser que yerre, y sea oveja? direis, porque oyó la voz del extraño; no es así, porque el Señor dice, que la oveja no oye la voz del extraño. Pienso, hermanos, que habeis oido y entendido la profundidad de esta qüestion. Digamos pues, que el Señor sabe los que son suyos, y sabe quáles son prescitos, y quáles predestinados. Sabe el Señor los que son suyos, y éstos son sus ovejas, y muchas veces ellos no lo saben; pero el Pastor lo tiene muy bien sabido, y segun esta predestinacion conoce sus ovejas segun su presciencia, y segun la eleccion que tiene hecha en su eterna sabiduría ántes de la creacion del mundo. Esto nos enseñó el glorioso Apóstol, escribiendo á los de Efeso, y diciendo: así como nos eligió en sí mismo ántes de la creacion del mundo. ¡O hermanos mios! y si contemplamos esta predestinacion, y esta presciencia de Dios, quántas ovejas estan acá fuera del aprisco del Señor, y quántos lobos estan dentro! ¡quántas ovejas dentro, y quántos lobos fuera! Preguntareis, ¿qué quiere decir, quántas ovejas estan fuera? quiero decir, ¡ó quántos vemos envueltos en los vicios de la carne, que han de venir á ser y morir castos! ¡quántos vemos que ahora blasfeman á Christo, que han de venir á creer en él, y ser verdaderamente suyos! ¡quántos vemos destemplados en el comer y beber, que han de venir á ser muy templados, penitentes, y ayunadores! ¡quántos vemos que roban ahora las cosas y la hacienda de sus próximos, que vendrán despues á dar por amor de Dios su propia hacienda! Todos estos decimos, que en el

tiempo que van errados oyen la voz del extraño, y siguen los agenos ladrones y robadores, y en la predestinacion del Señor son sus ovejas. Vemos tambien por el contrario muchos que ahora alaban á Dios, y han de parar en ser blasfemos, y enemigos suyos: otros viven castos, que se han de volver á la fornicacion: otros guardan templanza en su comer y beber, que han de volverse á los banquetes y á la gula, y morir sepultados en vino: todos estos estan prescitos, que han de caer, y no son ovejas. Llamamos pues sus ovejas á los predestinados, á aquellos digo de quien está escrito, conoce bien el Señor quienes son los suyos: de los otros que han de parar en mal, en el tiempo que viven bien, decimos que parecen ovejas, pero no lo son, pues no han de perseverar, ni son del número de los presdestinados; de los quales está escrito, sabe bien el Señor y conoce los que son suyos. Mirad, hermanos mios, que hemos visto ovejas del Señor que no le oyen ni siguen, y de verdad son suyas, porque en esto han de parar; y otras que le oyen y siguen y no son suyas, pues por la mudanza de vida han de apartarse del Señor, y seguir la voz de su enemigo; porque segun la predestinacion, los unos son sus ovejas, los otros no. Aun queda parte de esta qüestion que resolver, y para que quede bien resuelta, digo que hay alguna voz del Pastor que la oyen las verdaderas ovejas, y no la oyen las que no lo són; voz es ésta que la oyen y siguen los predestinados, y no la oyen los prescitos para seguirla y guardarla; y si preguntais, ¿qué voz es esta? el Señor la encomendó por San Mateo, diciendo: el que perseverare hasta la fin éste será salvo. Esta voz no la oye la oveja falsa, ni la olvida la verdadera, porque la voluntad del Pastor es, que la oveja persevere en su amor y en sus Mandamientos hasta el fin; mas la que es falsa no lo hace, y así no oye esta voz; la verdadera la oye, y guarda lo que por ella la es mandado. El que la oyó, y no perseveró en el bien, es porque oyó la voz del

ex-

extraño; y resfriándose en el bien, perdió la caridad, y con ella la bienaventuranza; y estad ciertos, de que si es la oveja del número de los predestinados, por algun tiempo errará, mas no perseverará en el mal, porque vuelve sobre la palabra de su Pastor, y enmendando su vida acaba en bien: ya el Pastor tenia sabida su mudanza, y tenia sabido que habia de perseverar en el bien hasta el fin, conforme á la voz saludable y santa de su Pastor; en la qual, como ya diximos, avisó á sus ovejas de lo que habian menester para alcanzar la bienaventuranza; y el ponerlo por obra, es propio de las ovejas que oyen, como deben, la voz de su Pastor. Persevera pues tú, que quieres ser oveja buena, hasta el fin: si preguntas, ¿hasta qué fin? digo que es hasta el fin de esta vida temporal; y si te viniere alguna tentacion, de tantas como hay, véncela, y si no la vencieres y te derribare, vuelve sobre tí por medio de la penitencia, y con el ayuda del Señor recobra su gracia, de manera que tu alma no se vea contenta miéntras presumiere que está sin ella; esto hacen los predestinados, cuyas caidas ya el Señor tiene vistas mucho ántes, y asimismo tiene visto cómo y de qué manera se han de levantar y perseverar en el bien hasta el fin de la vida. He declarado, muy amados hermanos mios, esta profunda qüestion, y la he tratado con vosotros, segun el Señor me ha ayudado; y es mi parecer, que con esto que el Señor nos ha declarado, entremos con su gracia por él, pues él es la puerta, porque dentro entenderemos lo que nos ha propuesto, y aun no nos ha declarado. Y aunque en la leccion del Santo Evangelio, que hoy habeis oido, no nos haya dicho quién es el Pastor; en la leccion que se sigue nos lo declara diciendo: yo soy buen Pastor, en tal manera, que si no nos lo dixera tan claro como veis, á ninguno otro podiamos entender sino á él, quando él mismo nos dice: el que entra por la puerta este es el verdadero Pastor de las ovejas, y á éste le abre

abre el portero, y él llama sus ovejas por sus nombres, y las lleva al pasto; y quando así las saca, va delante, y las ovejas le siguen, porque conocen muy bien su voz. Decidme, muy amados hermanos mios, ¿quién saca sus ovejas de esta vida para la gloria eterna, y las nombra por su propio nombre, sino aquel Soberano Pastor que sabe los nombres de los predestinados? Y confirmando esta sentencia por la boca del bienaventurado San Lucas, dixo á sus ovejas: alegraos de que vuestros nombres estan escritos en los cielos; de aquí viene, que las nombra por su nombre. Decidme, ¿qué Pastor las envia á las dehesas del cielo, sino el que las perdona los pecados, para que libres de prisiones tan duras puedan seguirle y caminar tras él? qué Pastor va delante para que le sigan, sino es aquel gran Pastor, que resucitando de los muertos ya no muere, y la muerte ya no tiene mas poder sobre él, y por esto en lo siguiente dice: *yo soy puerta, y el que por mí entrare será salvo: entrará y saldrá, y siempre hallará dehesas que pacer.* v. 9. Claramente nos enseñan estas palabras, que no solo el Pastor, mas tambien las ovejas entran por la puerta. No tengamos por inconveniente, hermanos mios, tener al Señor segun una consideracion por nuestra puerta, y segun otra, tenerle por portero. Dirá alguno, ¿qué puerta es por la que entramos? ¿Quién es el portero que nos abre? No es otro el que abre, sino aquel que á sí mismo se nos declara para que lo entendamos; y esto podeis verlo claramente, porque quando el Señor nos dixo que era puerta, no lo entendiamos, y así estaba la puerta cerrada; mas quando nos lo declaró, y lo entendimos, fué el portero que nos abrió la puerta, para que entrasemos á entenderlo. Visto esto no tenemos necesidad de preguntar mas; y si mas buscamos, es por nuestra voluntad; y si por tu voluntad quieres preguntar, gobierna la voluntad, y no pidas mas de lo que es conforme á razon,

zon, y tenla firme siempre en la Santísima Trinidad. Mas si quieres otro portero, además del que has oido, toma el Espíritu Santo, porque habiendo sido el Hijo portero, no se desdeñará el Espíritu Santo de serlo. El Espíritu Santo fué el portero, quando el Señor hablando á sus Discípulos del Espíritu Santo que les enviaria, les dixo: él os enseñará toda la verdad: decidme, ¿quál es la puerta? es Jesu-Christo, ¿qué es Jesu-Christo? verdad: ¿pues quién os abre esta puerta, sino quien os enseña toda la verdad? Mas alguno dirá, ¿qué quiere decir, entrará y saldrá, y hallará siempre que pacer? Entrar á la Iglesia por la puerta, que es Jesu-Christo, es grande bien; mas salir de ella, como el mismo Evangelista lo notó quando dixo en su Epístola: saliéron de nosotros, mas no eran de nosotros, esto es un grande mal: sabed que esta salida no podria ser loada por boca del buen Pastor, diciendo: entrará y saldrá, y hallará qué pacer; de manera, que pues el buen Pastor lo alaba, es forzoso que entendamos que hay, no solo buena entrada, mas tambien buena salida por la buena puerta, que es Jesu-Christo. Dirá alguno, ¿quál es esta loable y bienaventurada salida? Podriamos responder, que es la entrada santa, quando dentro de nuestro corazon pensamos algun bien, y la salida quando fuera lo ponemos por obra; porque segun el Apóstol nos lo dice: Jesu-Christo habita en nuestros corazones mediante la fé; y así diremos que entrar por la puerta, que es Jesu-Christo, es pensar en algun bien mediante la fé; y salir por la misma puerta, es poner por obra delante de los hombres aquel bien que pensamos. Esto parece ser lo que el Real Profeta nos enseñó quando en el Salmo dixo: saldrá el hombre á cumplir su obra; y el mismo Señor por San Mateo dice: resplandezcan vuestras obras delante de los hombres. Aunque esta inteligencia sea buena, mucho mas me agrada la declaracion que el Señor, como buen Pastor, y por esto buen Doctor, nos dió, quando habiendo

di-

dicho, entrará y saldrá, y hallará qué pacer, añadió y dixo: *el ladron, no viene sino para hurtar y matar, y echar á perder; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en mayor abundancia.* v. 10. A mi parecer quiso decir, para que tengan vida entrando, y la tengan en mas abundancia saliendo. Sabed, muy amados hermanos mios, que ninguno puede salir de esta vida por la puerta, que es Jesu-Christo, para la soberana del cielo, si primero acá no entró por la fé con obras en la Santa Iglesia. Esto nos señala quando dice: yo vine para que tengan vida, que quiere decir, fé perfecta, la que mediante el amor siempre obra para el cielo, y por esta fé entran en el aprisco de la Iglesia, conforme á lo que el glorioso Apóstol San Pablo dice: el justo vive de la fé; y dice, para que la tengan en mas abundancia, porque perseverando el católico en esta fé hasta la muerte, sale por la misma puerta, que es Jesu-Christo, y va siguiendo á su Pastor á la gloria del cielo, en donde tiene la vida con mucha mayor abundancia y con seguridad eterna. Y aunque en este aprisco de la Militante Iglesia nunca faltan pastos de suave consolacion al alma del justo, porque así se entiende que entrando y saliendo halla pastos; pero allí se hallan los pastos verdaderos en la Triunfante, donde son hartos los que tuviéron hambre y sed de justicia, y con efecto los halló aquel á quien fué dicho: hoy serás conmigo en el paraiso, por boca del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso Doctor San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues de Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Juan en el cap. 6. v. 51. dice así : *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos : yo soy pan vivo que descendí del cielo, si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre, &c.*

Habiendo predicado Jesu-Christo, Señor y Redentor nuestro, en el Santo Evangelio que habeis oido, muy amados hermanos mios, que él era pan que descendió del cielo, los Judíos murmuráron altamente diciendo : ¿éste no es Jesus Hijo de Joseph, cuyo Padre y Madre nosotros conocemos? ¿cómo ahora dice que descendió del cielo? Bien se muestra quán apartados estaban estos miserables del pan del cielo quando esto decian : no sabian sentir hambre de él : flaco tenian y muerto el corazon para comerlo : con las orejas abiertas estaban sordos : parecia que veian, y estaban ciegos, porque á la verdad el hambre de este pan la ha de sentir el hombre interior, que es el alma ; y confirmando esto el Señor dice por San Mateo: bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. El Apóstol San Pablo nos dice, que Jesu-Christo es nuestra justicia, y por esto el que tiene hambre de este pan, tiene hambre de justicia, y no de qualquiera justicia, sino de la que descendió del cielo : ha de menester el que tiene esta hambre, la justicia que Dios mandó, no la que el hombre se hace para sí mismo ; porque si el hombre no hiciese justicia para sí, nunca el Apóstol dixera, hablando de los Judíos : no conociendo la justicia de Dios, y queriendo ellos componer la suya, no estan sujetos, ni obedientes á la justicia de Dios. Sabed que eran Judíos estos, que no conocian el pan venido del cielo,

porque contentos con el pan que tenian de su justicia, no sentian hambre del pan, ni de la justicia del cielo. Dirá por ventura alguno; ¿qué significa esto que decimos, justicia de Dios, y justicia de los hombres? Aquí llamamos justicia de Dios, no aquella por la qual es Dios llamado justo, sino aquella que Dios da al hombre, para que sea justo el hombre; y si decis, ¿por quién ha de ser justo? digo que por Dios. La justicia de los Judíos era, que presumian de sus propias fuerzas y virtudes, y se tenian por justos por sí mismos, diciendo que guardaban la ley, y eran grandes zeladores de ella, siendo la verdad que ninguno puede cumplir la ley, si no es ayudado por la gracia de Dios; que es el pan que descendió del cielo, porque el cumplimiento de la ley, como el Apóstol con brevedad lo dice, es la caridad y amor, y este no ha de ser amor de oro, ni de plata; ni de posesiones y heredades, sino amor de Dios y del próximo: amor, no del cielo ni de la tierra, sino de aquel que hizo el cielo y la tierra; y si quereis saber de donde viene esta caridad y amor, oid al Apóstol, que escribiendo á los Romanos lo declara diciendo: el amor de Dios está derramado dentro de nuestros corazones por mano del Espíritu Santo que nos fué dado. Y mirad, hermanos mios, que habiendo de darnos el Señor el Espíritu Santo, se llamó pan que descendió del cielo; amonestándonos que creamos en él; porque creer en él, como debemos, es comer el pan vivo. El que cree en él, lo come, y engorda su alma invisiblemente; porque invisiblemente vuelve á nacer: es en su interior infante de poco ha nacido, y es hombre nuevo: allí dentro del alma es renovado: allí advierte la hartura. Respondió pues el Señor á estos murmuradores, diciendo: *no querais murmurar unos con otros.* v. 43. Quiso decir, porque ninguno puede venir á mí si mi Padre, que me envió, no le trae: gran testimonio es de la gracia y merced que se nos hace, el que ninguno viene al Señor, si no es traido; ¿quál es el que nos trae?

¿quál

¿quál es al que no trae? ¿y por qué trae á éste, y no á aquel? Sino quieres errar, no te pongas á juzgarlo, ni exâminarlo: sola una cosa quiero que sobre esto notes, y se te acuerde; y es, que si en tí sientes que aun no te trae, suplícale con oracion humilde que te traiga. Direis, muy amados hermanos mios, si vamos á Jesu-Christo traidos, luego por fuerza creemos, y de esta manera somos traidos á creer, y no vamos voluntarios. Pues esto es la verdad, que pueden á uno meterle en la Iglesia aunque no quiera; y pueden hacerle venir al altar aunque no quiera; y pueden hacerle tomar los Sacramentos por fuerza; mas el acto de la fé, que es creer, no lo puede hacer sino por su voluntad. Si el creer estuviese en el cuerpo, podrian los hombres ser forzados á creer, mas no está en el cuerpo, y así nos lo enseñó el Apóstol, quando escribiendo á los Romanos dixo: con el corazon, que es con el alma, se cree, para que seamos justos delante Dios; y luego se sigue: y con la boca corporal hacemos confesion para nuestra salud: ¿veis como esta confesion sale de la raiz del alma y corazon? Alguna vez puedes oir al hombre que con la boca se confiesa, y no sabes si la fé arde en su corazon: tú juzgas que confiesa fuera la fé con la boca, y no sabes si dentro en el corazon la cree; pues yo te aviso, que no tengas por confitente, al que no tienes por creyente, porque el verdadero confitente, es el que con verdad dice lo que tiene en el corazon; y si una cosa tienes en el corazon, y otra en la boca, diremos que hablas, mas no que confiesas. Pues siendo así la verdad, que en Jesu-Christo se cree con el corazon, y esto ninguno lo hace por fuerza, el que es traido á Dios, parece que es forzado contra su voluntad. ¿Qué solucion damos á esta qüestion? Ninguno viene á mí, si mi Padre, que me envió, no le trae, porque si es traido, viene por fuerza contra su voluntad: si viene contra su voluntad, claro está que no cree; y si no cree, no viene á Dios, porque á Dios no vamos andando, sino creyendo; y

 no

no nos llegamos á él moviéndonos corporalmente, sino con el movimiento de la voluntad y amor; y de aquí es, que aquella santa muger que tocó el cabo de su vestidura, le causó mas sensacion, que toda la gente que tanto le apretaba, y así el Señor dixo: ¿quién es el que me ha tocado? Los Santos Discípulos, maravillados, dixéron al Señor: la grande multitud de gente te aprieta, ¿y tú dices, quién me ha tocado? Nuestro Redentor les volvió á decir: me ha tocado alguno: de manera, que la muger le tocó, y la gente le apretó. No es otra cosa decir, me tocó, sino decir que creyó, y conforme á esto es, lo que nuestro Redentor despues de resucitado, dixo á la santa muger que se queria echar á sus pies, pidiéndole misericordia: no me toques, que aun no he subido á mi Padre: tú crees que no soy mas de lo que tú ves: no me toques, quiere decir, tú crees que yo soy solamente lo que á tí me muestro; pues no creas de esta manera, quiso decir: no me quieras tocar, porque aun no he subido al Padre, y esto es decir: quanto á lo que tú crees aun no he subido al Padre, que quanto á la verdad nunca de él me he apartado: pues si estando en la tierra no le habia tocado, ¿cómo le tocaria habiendo subido al cielo? Sabed pues hermanos, que de esta manera quiere ser tocado; y los que viven, y le tocan, como deben, así le tocan; es á saber, subido al Padre; sentado á la mano derecha del Padre, y igual con el Padre. De aquí, si bien mirais, viene esta doctrina que dice: ninguno viene á mí, sino el que mi Padre trae por divina fuerza, y con todo esto, no os pase por el pensamiento, que ninguno es llevado al cielo contra su voluntad; sino á la manera, que muchas veces el corazon es llevado y forzado por el amor: y no tengo miedo de quanto pueden decir los hombres que van cazando palabras, y tomando puntillos, que por ventura me digan: ¿cómo creo yo por mi voluntad libre, si me decis que vengo por divina fuerza? Yo te

di-

digo, que no solo eres á veces forzado por tu voluntad, mas aun por el placer y deleyte temporal: qué cosa es ser forzado por la voluntad? pregúntalo al Profeta que en su Salmo dixo: deleytate en el Señor, y te dará todo lo que tu corazon desea. Hay un deleyte que reyna en las almas de los justos, y los tales toman gran dulcedumbre en el pan celestial: si el Poeta tuvo la licencia de decir: cada uno es llevado por fuerza en seguimiento de su deleyte, y yo digo que no le fuerza la necesidad, sino el deleyte; no la violencia, sino la delectacion: ¿quánto con mayor razón podremos decir, que el hombre es llevado por fuerza á Jesu-Christo? si el hombre es espiritual, y pone su deleyte en la verdad, en la bienaventuranza, y en la justicia, y en la vida eterna, porque todo esto es Jesu-Christo Redentor nuestro: ¿cómo será verdad, que el cuerpo tenga sus deleytes y placeres, y que el alma sea desamparada de los suyos? Si el alma no tiene sus placeres, ¿por qué dixo el Profeta: los hijos de los hombres tendrán su esperanza en ser cubiertos con tus alas, y se embriagarán con la abundancia de tu casa, y tú Señor les darás á beber del arroyo de tus deleytes y consolaciones, porque en tí está la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos la lumbre? Dadme un hombre, que esté enamorado de Dios, y sentirá bien esto que digo: dadme un hombre que tenga ardiente deseo de ir á él: dadmele que tenga hambre y sed en esta soledad y triste peregrinacion, de subir al cielo, que suspire de verdad por ir á beber en aquella fuente de la vida eterna: dadmele tal como he dicho, y éste sentirá bien toda la doctrina de que tratamos; mas el que estuviere frio en el amor de todo lo que he dicho, ninguna cosa absolutamente sentirá. Pues sabed, que tales eran estos Judíos, que los unos murmuraban con los otros, oyendo que dice el Señor: el que el Padre traxere por divina fuerza, viene á mí: ¿qué quiere decir, el que el Padre traxere? pues el

mis-

mismo Hijo le trae, ¿porqué dixo: el que el Padre traxere? y si hemos de ser llevados por fuerza, sea por manos de aquel, á quien dixo la esposa que le ama: todos te seguiremos y correremos tras tí, siguiendo el olor suavísimo de tus ungüentos. Será bueno, muy amados hermanos mios, que entendamos estas palabras, y que veamos cómo el Padre los trae al Hijo: sabed, que el Padre trae al Hijo aquellos que creen en el Hijo, porque es Hijo de Dios; porque el Padre Eterno engendró al Hijo sin principio, y en todo igual á él. Y quando el hombre bien piensa, y contempla rumiando dentro de su corazon cómo aquel Señor, en quien cree, es igual al Padre Soberano, y viene de este modo á creer en él, decimos que el Padre le trae al Hijo; mas el que se pierde en los errores del malaventurado Arrio y otros hereges que ha habido, dando desigualdad entre las personas del Padre y del Hijo; y sembrando detestables errores, á estos no los traxo el Padre: pero traxo, y por sus manos vino San Pedro que dixo: tú eres Jesu-Christo Hijo de Dios vivo; y no lo eres como lo son los Profetas, ni como lo fué Juan, ni como lo han sido muchos justos que lo son por sola gracia; mas eres único Hijo suyo, igual en magestad y gloria al Padre: de esta manera lo entiendo y digo que tú eres Jesu-Christo Hijo de Dios vivo. Mira bien, Christiano, que Pedro quando esto dixo, fué traido por divina fuerza; y fué traido por el Padre; y para que más claro lo veas, mira lo que el Señor le responde: bienaventurado eres Simon hijo de Juan, pues esta gran confesion que has hecho, no te ha sido revelada por la carne, ni por la sangre, sino por mi Padre que está en los cielos: por él has tenido esta revelacion: él es el que de esta manera te ha traido á mí. Vemos por exemplo, que con un ramo verde traemos tras nosotros la oveja; y con unas nueces que mostramos al niño, ya le hacemos que se venga tras nosotros; y como por fuerza,

za, queriéndolo él, corre tras nosotros; es forzado del amor á seguirnos, y sin daño ni lesion de su cuerpo es traido; porque la cuerda de que viene atado para seguir, es el amor que está en su corazon: si vemos que los que aman las cosas del mundo, son forzados de aquel amor á sufrir trabajos y penas por seguirles, conforme al testimonio que alegamos del Poeta que dice: cada uno es llevado por fuerza de sus placeres y deleytes, ¿no quereis que sea traido con mayor fuerza de amor, el hombre á quien se concede la revelacion por el Padre celestial de las maravillas que en su Hijo se encierran? ¿Qué cosa puede el alma desear con mayor fuerza, que gozar de la verdad, la qual dé satisfaccion á la sed que siente dentro de su garganta? ¿Cómo podrá tener sano el paladar para juzgar verdad de las cosas, sino comiendo y bebiendo sabiduría, justicia, verdad y eternidad? esto lo alcanzará llegando al lugar donde ella está: estando en esta miserable vida, no podemos sino sentir la hambre y sed de todo; y aun esto lo sentimos teniendo perfeccion en la esperanza: así lo dice el Santo Evangelio: bienaventurados son los que tienen hambre y sed de justicia, y esto se entiende aquí en el mundo, porque los tales se verán hartos, y se entiende en la gloria; y confirmando esta doctrina luego que dixo: ninguno puede venir á mí, si mi Padre no lo trae, añadió diciendo: *y yo le resucitaré en el último dia.* v. 44. Ved aquí como le doy lo que ama, y le doy lo que con la esperanza desea: verá mucho mayores cosas, que las que creyó no viéndolas: comerá lo que con tanta hambre deseó: será su sed remediada con beber en abundancia lo que quería; y si preguntais, ¿dónde? digo que en la resurreccion de los muertos; porque como he dicho, yo lo resucitaré el último dia. Prosigue: *escrito está en los Profetas: serán todos aptos para recibir la doctrina de Dios.* v. 45. Decidme Judíos, pues os he dicho esto, habiendo sido ya ense-

señados por el Padre Soberano, cómo podeis no conocerme? Todos los hombres de aquel reyno verdadero serán aptos para recibir la doctrina de Dios: no aprenderán de los hombres, aunque oigan á los hombres: lo que en su entendimiento entrará, será por la claridad y lumbre del Espíritu Santo que los enseñará: muy poco pueden hacer los hombres que solo hablan con los oidos corporales de los que los oyen. Decidme, amados hermanos mios, ¿qué hago yo ahora hablando con vosotros? yo no hago otra cosa, que un estruendo á vuestras orejas, si no sobreviene la gracia del Señor, que dentro os alumbre y enseñe. Sabed, que el que planta el árbol, es el labrador que fuera obra, plantando y regando; mas el que le da virtud para que se crie y dé fruto, es el Señor Soberano que dentro obra invisiblemente, y este es el que dentro lo cria; mas en fin, ni el que lo planta, ni el que lo riega es nada, el todo de ello es Dios, que dá virtud para que crezca y dé fruto; y esto denotan estas palabras en que se dice: y serán todos aparejados para ser enseñados por Dios; y si decis, ¿quáles son estos todos? luego lo declara, diciendo: *todo aquel que ha oido y aprehendido la doctrina de mi Padre, viene á mí.* v. 45. Mirad, amados hermanos mios, cómo el Padre le trae por fuerza, mas no porque le haga fuerza, poniéndole en necesidad, sino que enseñándole le pone tanta dulzura y suavidad en el alma, que no quiere hacer otra cosa, sino seguir á Dios que tan suavemente le llama; ved aquí cómo los lleva con divina fuerza, y todos serán aptos para tomar la doctrina de Dios: ved aquí cómo los trae por fuerza; y lo que dice: todo aquel que oye y aprende la doctrina del Padre, viene á mí, sabed que esto tambien es traer con divina fuerza. Veamos pues, hermanos, y entendamos esta doctrina del Señor: si todos los que oyen y aprenden la doctrina del Padre, vienen á Jesu-Christo, parece que en tal caso Jesu-Christo ninguna cosa les enseña, mayormente

te quando vemos por el contrario que los hombres viéron á Jesu-Christo, y al Padre Soberano nunca le viéron, ni lo tuviéron por Maestro como al Hijo; sabed que el Hijo les hablaba, y el Padre los enseñaba. Mirad, hermanos, que siendo yo un hombre sencillo, enseño á otros, mas no enseño sino á los que oyen mi palabra; ¿pues qué hará el Padre Soberano con los que oyen su palabra, que es su precioso Hijo? Es así verdad, que el Padre enseña al que oye su palabra, que es el Hijo Jesu-Christo; y si quereis saber quién es Jesu-Christo, hallareis que es palabra del Padre, así nos lo enseña San Juan diciendo: en el principio era la palabra, y no dixo: en el principio hizo Dios la palabra; así como dice, en el principio hizo Dios el cielo y la tierra. Bien veis que el Hijo no es criatura, aprendiendo esto sabrás qué cosa es ser traido al Hijo por manos del Padre; y si quieres que el Padre te enseñe, oye su palabra, que es el Hijo; y si me preguntas, ¿qué palabra oyes? dígote que oyes aquella palabra, de quien está escrito, *en el principio era la palabra*: no dice, fué hecha, sino era; y si preguntas, ¿cómo los hombres puestos en esta carne oyen la palabra divina? dígote que la oyen, porque esta palabra, que es el Hijo Eterno de Dios, se hizo carne, y vistiéndose de nuestra humanidad, habitó en nosotros. El mismo Señor declara estas palabras, y nos enseña lo que nos quiso decir en ellas diciendo: y el que oye del Padre, y aprende, este es el que viene á mí; y para socorrer á nuestro pensamiento y á la necesidad que tenemos de preguntar sobre esto, luego añadió diciendo: *y no digo esto porque alguno haya visto al Padre, aquel que es de Dios, éste vió al Padre.* v. 46. ¿Pues qué significa, yo ví al Padre, y vosotros no visteis al Padre? pero no podeis venir á mí si no sois traidos con divina fuerza por manos del Padre. Sabed que no es otra cosa ser traidos del Padre, sino aprender del Padre, y aprender del Padre, es oir

 del

del Padre; y oir del Padre no es otra cosa sino oir la palabra del Padre, que soy yo: y porque diciendoos yo, que solo aprenden los que oyen del Padre, por ventura direis entre vosotros, nunca hemos visto al Padre, ¿cómo podemos haber aprendido de él? Para quitaros esta duda, os digo que me oigais á mí mismo, porque al Padre ninguno le ha visto, el que es de Dios, éste vió al Padre. Yo conocí al Padre; y soy de él mismo; y para mejor informarlos añade y dice: *en verdad, en verdad os digo, que el que cree en mí, tiene vida eterna.* v. 47. En este modo de hablar quiso el Señor descubrirles quién era y enseñarlos, porque bien pudiera en ménos palabras decirles: el que cree en mí, me tiene á mí, porque no era otra cosa decir, me tiene á mí, sino decir: tiene la vida eterna; y esta vida eterna tomó para sí la muerte, y tuvo por bien morir. Pero murió en aquello que tomó de nosotros, y no en lo que era propio suyo: tomó de lo que era nuestro, por morir por nosotros: tomó esta nuestra mortalidad, pero no como nosotros la tomamos, porque teniendo Padre en el cielo tomó una Madre escogida en la tierra; y nacido allá en el cielo sin principio, y sin Madre; acá en la tierra nació en tiempo, de Madre, y sin Padre. La vida pues tomó la muerte, para que la vida matase á la muerte; y confirmando esto ha dicho estas palabras: el que cree en mí, tiene vida eterna, no lo que se vé, sino lo que está encubierto; porque esta vida eterna, es la palabra divina, que sin principio está en el principio que es Dios, y la palabra es Dios, y la vida era luz de los hombres. Esta vida eterna dió gracia á la carne para que pudiese alcanzar vida eterna: vino á morir, y resucitó al tercero dia; y así murió la muerte, porque se halló entre el Verbo Divino que tomó nuestra carne, y la misma carne que resucitaba: dice pues el Señor: *yo soy pan de vida.* v. 48. Y confundiendo la soberbia de los Judíos les dice: vuestros padres comié-

ron

ron el maná en el desierto, y muriéron. Decidme, ¿de qué teneis soberbia, pues comiéron el maná y muriéron? y si me preguntais, ¿por qué comiéron el maná y muriéron? digo, que muriéron, porque solo creyéron lo que viéron, y lo que no veian no lo entendian, y por esto los llamo vuestros padres, porque sois semejantes á ellos; y los padres fuéron infieles, así como los hijos tambien lo son. Y mirad, muy amados hermanos mios, que en lo que toca á esta muerte temporal y visible, por donde todos pasamos, tambien morimos nosotros los que comemos el pan vivo que desciende del cielo: asimismo muriéron aquellos que comiéron el maná, como nosotros hemos de morir en quanto á esta muerte temporal y visible, como ya os dixe: mas entendiéndolo de la muerte, con que el Señor aquí nos espanta, de la qual dice que muriéron los padres de estos: en quanto á esto os digo, que Moyses comió el maná, y Aron comió el maná, Fines comió el maná, y otros muchos siervos de Dios que entre ellos estaban, comiéron el maná, y no muriéron de esta muerte espantosa, que es la eterna, porque fuéron siervos y amigos de Dios. No muriéron pues, porque en aquel maná, manjar visible, entendiéron y creyéron el manjar invisible que allí se encerraba; y así su hambre era espiritual, y espiritualmente lo gustáron, para que espiritualmente se hartasen, porque el manjar que nosotros comemos para el alma, visible es y corporal; mas una cosa es el Sacramento, y otra es la virtud del Sacramento; ¡ó quántos llegan hoy en dia al Altar, y reciben el Sacramento del Altar, y mueren! Por esto dixo el Apóstol: juicio come y bebe para sí: el bocado que Judas comió de la mano del Señor, no era ponzoña, y Judas lo tomó y lo comió, y luego el demonio le entró en el cuerpo, no porque era mala cosa lo que tomó, mas porque el malo tomó malamente lo que era bueno. Tomad pues exemplo, hermanos mios, y disponeos de tal manera que el Pan Celestial lo comais con limpieza

del Padre; y oir del Padre no es otra cosa sino oir la palabra del Padre, que soy yo: y porque diciendoos yo, que solo aprenden los que oyen del Padre, por ventura direis entre vosotros, nunca hemos visto al Padre, ¿cómo podemos haber aprendido de él? Para quitaros esta duda, os digo que me oigais á mí mismo, porque al Padre ninguno le ha visto, el que es de Dios, éste vió al Padre. Yo conocí al Padre, y soy de él mismo; y para mejor informarlos añade y dice: *en verdad, en verdad os digo, que el que cree en mí, tiene vida eterna.* v. 47. En este modo de hablar quiso el Señor descubrirles quién era y enseñarlos, porque bien pudiera en ménos palabras decirles: el que cree en mí, me tiene á mí, porque no era otra cosa decir, me tiene á mí, sino decir: tiene la vida eterna; y esta vida eterna tomó para sí la muerte, y tuvo por bien morir. Pero murió en aquello que tomó de nosotros, y no en lo que era propio suyo: tomó de lo que era nuestro, por morir por nosotros: tomó esta nuestra mortalidad, pero no como nosotros la tomamos, porque teniendo Padre en el cielo tomó una Madre escogida en la tierra, y nacido allá en el cielo sin principio, y sin Madre; acá en la tierra nació en tiempo, de Madre, y sin Padre. La vida pues tomó la muerte, para que la vida matase á la muerte; y confirmando esto ha dicho estas palabras: el que cree en mí, tiene vida eterna, no lo que se vé, sino lo que está encubierto; porque esta vida eterna, es la palabra divina, que sin principio está en el principio que es Dios, y la palabra es Dios, y la vida era luz de los hombres. Esta vida eterna dió gracia á la carne para que pudiese alcanzar vida eterna: vino á morir, y resucitó al tercero dia; y así murió la muerte, porque se halló entre el Verbo Divino que tomó nuestra carne, y la misma carne que resucitaba: dice pues el Señor: *yo soy pan de vida.* v. 48. Y confundiendo la soberbia de los Judíos les dice: vuestros padres comiéron

ron el maná en el desierto, y muriéron. Decidme, ¿de qué teneis soberbia, pues comiéron el maná y muriéron? y si me preguntais, ¿por qué comiéron el maná y muriéron? digo, que muriéron, porque solo creyéron lo que viéron, y lo que no veian no lo entendian, y por esto los llamo vuestros padres, porque sois semejantes á ellos; y los padres fuéron infieles, así como los hijos tambien lo son. Y mirad, muy amados hermanos mios, que en lo que toca á esta muerte temporal y visible, por donde todos pasamos, tambien morimos nosotros los que comemos el pan vivo que desciende del cielo: asimismo muriéron aquellos que comiéron el maná, como nosotros hemos de morir en quanto á esta muerte temporal y visible, como ya os dixe: mas entendiéndolo de la muerte, con que el Señor aquí nos espanta, de la qual dice que muriéron los padres de estos: en quanto á esto os digo, que Moyses comió el maná, y Aron comió el maná, Fines comió el maná, y otros muchos siervos de Dios que entre ellos estaban, comiéron el maná, y no muriéron de esta muerte espantosa, que es la eterna, porque fuéron siervos y amigos de Dios. No muriéron pues, porque en aquel maná, manjar visible, entendiéron y creyéron el manjar invisible que allí se encerraba; y así su hambre era espiritual, y espiritualmente lo gustáron, para que espiritualmente se hartasen, porque el manjar que nosotros comemos para el alma, visible es, y corporal; mas una cosa es el Sacramento, y otra es la virtud del Sacramento; ¡ó quántos llegan hoy en dia al Altar, y reciben el Sacramento del Altar, y mueren! Por esto dixo el Apóstol: juicio come y bebe para sí: el bocado que Judas comió de la mano del Señor, no era ponzoña, y Judas lo tomó y lo comió, y luego el demonio le entró en el cuerpo, no porque era mala cosa lo que tomó, mas porque el malo tomó malamente lo que era bueno. Tomad pues exemplo, hermanos mios, y disponeos de tal manera que el Pan Celestial lo comais con limpieza

de Espíritu; y procurad que quando llegais al Altar, vayais acompañados de inocencia y entera limpieza, y pensad en los pecados que cometeis, que son de cada dia, ó no mortales; acordaos de que, ántes que os llegueis al Altar, decis: Señor, perdónanos nuestros pecados; así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Piensa bien que si perdonas, tambien serás perdonado: seguro puedes llegarte al Sacramento, que es pan y no ponzoña; mas sobre todo mira si perdonas; porque si no perdonas, mientes en lo que dices, y mientes al Señor á quien no puedes engañar: tú puedes mentir á Dios, mas no le puedes engañar, porque él sabe muy bien todo lo que haces; no solo exteriormente sino que dentro del alma te vé, y dentro te exâmina, por dentro te conoce, dentro te juzga, y te corona, ó te condena. Los padres de éstos fuéron malos padres de malos hijos, padres infieles de hijos infieles, padres murmuradores de hijos murmuradores. No hay cosa en que aquel pueblo de los Judíos esté tan notado de haber ofendido á Dios, como en la murmuracion; y por esto queriendo el Señor mostrarles que eran hijos de tales padres, comenzóles á decir: ¿por qué murmurais unos con otros? ¡O murmuradores é hijos de murmuradores! bien sabeis que vuestros padres comiéron el maná, y muriéron. No muriéron, porque el maná fuese cosa mala; mas porque lo comiéron malamente, y no como debian: este pan que yo os ofrezco, es pan que descendió del cielo: este pan que fué significado, y figurado por el maná. El altar que presentais á Dios, significa este pan: todos aquellos Sacramentos y figuras, aunque entre sí diferentes, eran una misma cosa en lo que significaban: Así nos lo enseñó el glorioso Apóstol, quando escribiendo á los de Corinto les dice: no quiero, hermanos mios, que ignoreis que todos nuestros padres antepasados estuviéron debaxo de la nube; y todos pasáron la mar, y todos fuéron bautizados en Moyses en la nube y en la mar,

Y

y todos comiéron un mismo manjar espiritual. Ellos comiéron un mismo manjar espiritual, y otro corporal, que era el maná. El manjar corporal nuestro, es otra cosa diferente del maná, mas el manjar espiritual de ellos y de nosotros, es uno mismo. Y notad que dice el Apóstol, nuestros padres; no los padres de aquellos murmuradores. Por padres nuestros, entiende á quienes nosotros parecemos, no aquellos á quienes se parecen los murmuradores: dice mas el Apóstol: y todos bebiéron una misma bebida espiritual. Una cosa fué la que ellos bebiéron, y otra es la que nosotros bebemos, aunque sea en especie visible: mas en la virtud espiritual de lo que significa, una misma cosa es todo. ¿Quereis ver como era una misma bebida la de ellos y la nuestra dice el Apóstol? porque bebian una bebida espiritual siguiéndolos la piedra, y la piedra era Jesu-Christo. De él nace nuestro pan, y de él nace nuestra bebida: la piedra es Jesu-Cristo puesto por señal, verdadero Jesu-Christo en el Verbo Divino, y verdadero en el pan. Y si preguntais: ¿cómo bebiéron? digo que bebiéron hiriendo la piedra dos veces con la vara. Ser dos veces herida la piedra, denota los dos palos que estaban en la Cruz. Prosigue: *sabed pues que este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.* v. 50. Mas el que lo ha de comer, para no morir, es menester que coma lo que se esconde en la virtud del Sacramento; y no se contente con comer lo que por fuera se ve en el Sacramento: dentro lo ha de comer no por defuera: ha de tomar lo que el alma quiere, y no contentarse con solo lo que siente el paladar: dice pues: *yo soy pan vivo que descendí del cielo.* v. 51. Y por esto soy vivo, porque descendí del cielo: tambien descendió del cielo el maná; mas el maná fué sombra, y este pan es la pura verdad: *y el que comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo os daré, será mi propia carne para dar vida al mundo.* v. 52. ¿Cómo podia la carne, que es el hombre carnal, entender que el

el pan era carne? Sabed pues, que aquí se llama carne, lo que no puede entender la carne, y tanto ménos lo entiende la carne, quanto mas se llama carne. Esto pues fué lo que la carne, que eran los Judíos carnales, no pudiéron entender ni creer. Y no solo no lo entendiéron, mas al oirlo se indignáron, y espantáron: de esto habláron entre sí, y en fin concluyéron, que era imposible que así fuese lo que el Señor decia: mi carne es manjar dado para dar vida al mundo. Los católicos y amigos de Dios saben ser cuerpo de Jesu-Christo, si por su culpa no menosprecian el serlo. Sabed pues, que si quieren vivir del Espíritu de Jesu-Christo, es menester que sean cuerpo de Jesu-Christo. Y ninguno vivirá del Espíritu de Jesu-Christo, sino el que fuere cuerpo de Jesu-Christo. Y si quereis, hermanos mios, entenderme, yo os declararé qué quiere decir esto que habeis oido. Tú eres hombre, y tienes espíritu y cuerpo: yo llamo espíritu al alma, la qual da ser al hombre: porque claro está, que el ser del hombre se hace del cuerpo y del alma. El cuerpo es visible, y el alma es invisible. Dime pues hombre hecho de estas dos cosas, ¿quál de ellas haces tú cuenta que da vida á la otra? ¿crees que el cuerpo da vida al alma, ó que el alma la da al cuerpo? Qualquiera hombre vivo responderá, que vive el cuerpo porque el alma le da vida; y no creo yo que estaria vivo el que respondiese lo contrario. Pues tambien si tú quieres vivir con el Espíritu de Jesu-Christo, es menester que estés en su cuerpo. ¿Por ventura mi cuerpo vive con tu alma? no por cierto, sino que yo vivo con mi alma, y tú vives con la tuya; y el cuerpo de Jesu-Christo no puede vivir sino con el Espíritu de Dios. Escribiendo el Apóstol á los de Corinto, y declarándonos qué cosa es este Pan Celestial dixo: el pan es uno mismo; y nosotros aunque seamos muchos, somos un mismo cuerpo. ¡O Sacramento de grande piedad! ¡O señal de grande union! ¡O vínculo que á todos nos ata en grande caridad y amor! El que

qui-

quisiere vivir, ya tiene de que viva, y en donde viva, lléguese á este maravilloso Sacramento, y crea lo que debe creer: incorpórese con este cuerpo místico de nuestro Redentor Jesu-Christo, y eterna vida. No se desdeñe de juntarse con estos miembros: procure no ser miembro podrido entre ellos, y tal que merezca ser cortado y apartado del cuerpo: no sea torcido ó lisiado, y tal que el cuerpo se afrente y tenga vergüenza por él: préciese de ser hermoso y sano, y qual conviene para ser unido con un cuerpo tan precioso: júntese con él, para que viva en Dios y con Dios. Trabaje de tal manera acá en la tierra, que despues pueda reynar en el cielo con el Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gerónimo sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues de la Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el capítulo 9. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, teniendo Jesu-Christo congregados los doce Apóstoles: dióles virtud, &c.*

En las palabras que están ántes de esto en el Santo Evangelio, muy amados hermanos mios, cuenta el glorioso San Lucas, que Christo Redentor nuestro salió en aquellos dias al monte para orar, y que estuvo por muchos dias puesto todas las noches en oracion; y venida un dia la mañana, llamó á sus Discípulos, y eligió doce de ellos. Mira, christiano, si lo quieres entender, quanto aviso te da, para que pienses en lo que conviene á tu salvacion, viendo que Jesu-Christo por tu remedio está puesto toda la noche en oracion por tantas noches. Y tomando exemplo, piensa que será razon que hagas, quando quieres comenzar alguna obra virtuosa y santa, viendo que Christo Redentor nuestro, para enviar los Apóstoles primero le vemos puesto en tan larga y fervorosa oracion. No creais que todos

dos los que se ponen á orar suben al monte, pues hay oraciones que se hacen con pecado. Aquel que ora como debe, y busca á Dios en su oracion, sabed que se levanta del suelo con el alma, y sube á las alturas soberanas donde está la Corte Celestial; pero aquel que se pone en oracion, suplicando á Dios que le dé riquezas y honras temporales, ó que le dé la muerte de sus enemigos, sabed que este tal, no solo no sube al monte, mas aun está en el mas vil y baxo lugar; y tales son sus oraciones como el lugar en donde ora. Oraba pues nuestro Redentor, no para rogar por sí, sino para pedir por nuestras necesidades y remedio. Y aunque el Padre Celestial hubiese puesto todas las cosas en poder del Hijo; pero queriendo el Hijo cumplir con el oficio de hombre, como lo era, parécele que es cosa conveniente que ruegue al Padre por nosotros, acordándose de que es nuestro abogado, conforme á lo que el Apóstol dixo: tenemos abogado por nosotros delante del Padre, que es Jesu-Christo nuestro Redentor: pues es mi abogado, razon es que interceda, para que yo alcance perdon de mis pecados. De manera, que él ora, no como enfermo por sí, sino como piadoso por los suyos; y si quieres mas claro ver como está en su mano hacer todo lo que quisiere, sábete que el mismo Señor es abogado y es Juez: en lo uno nos muestra como es piadoso, y en lo otro manifiesta la Magestad del señorío y mando. Quieres tambien ver como oraba por nosotros, y no por sí, mira lo que se sigue: quando amaneció el dia llamó á sus Discípulos, y hizo eleccion de doce de ellos. Aquí habeis de notar, que el Santo Evangelista y la Escritura Apostólica, no solo llama Discípulos de Jesu-Christo á aquellos doce, mas tambien á todos quantos en él creen, los quales por su ministerio eran enseñados para subir al cielo, y todos eran llamados sus Discípulos, porque tomaban su disciplina; y de esta muchedumbre llamó aquellos doce, que su Magestad quiso llamar, y estos son los que despues lla-

mó

mó Apóstoles; porque Apóstol, está en lengua griega, y en la nuestra quiere decir *enviado*. El glorioso Evangelista San Marcos, declarando este misterio dixo: el Señor hizo que estuviesen estos doce con él, para enviarlos á predicar el Evangelio, diciéndoles el mismo Señor: así como el Padre me envió á mí, así yo os envio á vosotros, y con gran providencia fuéron elegidos doce entre todos, porque no solo hubiese misterio en su oficio y predicacion, mas tambien le hubiese en el número de ser doce, porque tres veces quatro hacen el número de doce. Ya por Salomon, ordenándolo la divina sabiduría, fué esto figurado en el templo, quando mandó hacer un gran vaso ó vacía de cobre, que llamó el mar de cobre, donde se lavasen los Sacerdotes, y á este mar mandó que lo sentasen sobre doce bueyes de cobre; y de estos, que los tres mirasen á oriente, los tres á occidente, tres al medio-dia, y tres al setentrion. Aquí se mostró en figura, cómo los gloriosos Apóstoles, y los que en su oficio sucediesen, habian de limpiar y lavar todo el mundo de los pecados. El mundo tiene quatro partes, doce son quatro veces tres, la Santísima Trinidad, con cuya confesion todo se habia de hacer, son tres Personas conocidas en las quatro partes del mundo. Fué tambien, con razon, hecha en el monte la eleccion de los Apóstoles, porque aquel monte donde el Señor hizo la eleccion de los Apóstoles, denota la altura de la justicia grande y santa que los Apóstoles habian de recibir del Señor, y habian de predicar al mundo; y porque los habia de enviar á predicar el Evangelio del reyno del cielo, justamente los quiso advertir, por razon del alto lugar donde los elegia; que no habian de poner jamas sus deseos y pensamientos en cosas baxas, ántes siempre levantarlos á contemplar y procurar las cosas soberanas y altas del cielo. Así quando quiso dar ley á su pueblo, primero se mostró á Moyses en el monte, y desde el monte les en-

enseñó todo lo que habian de hacer, y desde allí les habló. Pero porquanto no era tiempo de decirles, haced penitencia, y se os acercará el reyno de los cielos, dixo: honrarás á tu padre y á tu madre, y vivirás largos años sobre la haz de la tierra, la qual tu Señor Dios te dará; aunque en estas palabras nos era denotado y prometido el reyno del cielo, el qual sabemos que está en la tierra de los que viven. El pueblo que estaba en lo baxo no pudo jamas llegarse al monte en donde el Señor estaba y hablaba, ántes bien apartado, y puesto en lo baxo lo oia, porque aun no cabia en sus almas entender los misterios grandes que allí se trataban. Solo Moyses mereció subir al monte en donde el Señor estaba, porque en su espíritu cabia ya oir y entender los misterios que habia de comunicarle el Señor; y por tanto el sagrado Evangelista dixo aquí muy bien, que subiendo el Señor al monte, llamó para sí aquellos que él quiso. No estaba en la mano de ellos, ni eran parte sus deseos para alcanzar merced tan grande, como el que fuesen elegidos por Apóstoles; solo fué obra de la misericordia y bondad de Dios. Esto les declaró el Señor, quando en otro lugar les dice: no me escogistes vosotros, sino que yo os escogí. Habeis oido, muy amados hermanos mios, en la leccion del Santo Evangelio que ahora se leyó, como el Señor llamó aquellos doce Apóstoles suyos, y les dió poder y virtud sobre todos los demonios, y autoridad para curar todas las enfermedades. ¡O gran benignidad y clemencia del Maestro! el que ninguna envidia tiene de que sus Discípulos puedan exercitar las virtudes y maravillas que él exercita, ántes les dió virtud para que curasen todas las flaquezas y enfermedades, así como él las curaba; bien que la virtud era en ellos muy diferente de la del Señor, porque muy diferente es, tener una cosa recibida de otro, ó poderla dar á quien no la tiene: diferente cosa es dar ó recibir: pues lo que Jesu-Christo obra, lo hace co-

mo Señor en quien está el poder, mas los Apóstoles obran en la virtud del Señor; y así quando hacian alguna operacion de maravilla, confesaban su propia flaqueza, y daban la virtud y gloria á Dios; diciendo al enfermo: en el nombre de Jesu-Christo levántate y anda. Cosa es digna de notarse, que como San Mateo lo cuenta, la primera autoridad de hacer maravillas fué dada á los Apóstoles, siendo elegidos en número de doce; y esto no carece de misterio, que sea encerrado el coro de los gloriosos Apóstoles en número de doce, porque la salud de todo el mundo, la qual les habia de ser encomendada, para que por su palabra fuese publicada, tambien tenia misterio en este número de doce. Cierto es que tres veces quatro hacen doce, y tres veces quatro Apóstoles fuéron enviados á predicar para que fuesen bautizadas las gentes en nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo; y esto por todo el mundo, que consta de quatro diferencias de regiones en que le partimos. Con esto conforma lo que el glorioso Evangelista escribe en su Apocalypsi de la soberana Jerusalem que vió descender del cielo, diciendo que tenia tres puertas á la parte de oriente, y otras tres á la parte del aquilon, y otras tres á la parte de medio-dia, y otras tres á la parte del poniente. Muy claramente se mostró en esta figura, que con la predicacion de los Apóstoles, y de los que en su lugar sucediesen, todas las naciones del mundo habian de venir y entrar en la Santa Iglesia por la puerta de la fé católica en el nombre de la Santísima Trinidad. Este misterio fué tambien mostrado en figura á los hijos de Israel, quando sentaban sus Reales cerca del Tabernáculo, que siendo quadrado, en cada quadro estaban tres Tribus aposentados; porque en la verdad la Iglesia primitiva, que estaba en Judea, habia de fundar de todas partes, y por todo el mundo Reales espirituales para Dios en la fé y confesion de la Santísima Trinidad. Prosigue, y dió-

dióles virtud y poderío sobre todos los demonios, y para curar todas las enfermedades. v. 1. Despues que mandándolo el Señor, quitó á los demonios la autoridad de poderle predicar á las gentes, ahora elige varones santos que los arrojen del mundo, y de los cuerpos de los hombres, y prediquen el Santo Evangelio con lenguas y almas limpias, dándoles, como habeis oido, facultad de curar todas las enfermedades; y aun, como San Mateo dice, de resucitar los muertos. Prosigue: *y envióles á predicar el reyno de Dios, y á sanar los enfermos.* v. 2. Por ventura no se hallará quien quisiera creer á unos hombres, que pobres, y sin letras predicasen el reyno de los cielos; y así, para que fuesen creidos, les dió autoridad de hacer tan grandes milagros, y luego los envió á predicar el reyno de Dios; para que la promesa grande que habian de hacer del reyno de Dios, tuviese crédito con las obras tan maravillosas de curar enfermedades, y resucitar muertos, y para que su virtud manifestada en las obras diese fé á las palabras que no eran ménos maravillosas en lo que prometian; pues los que predicaban cosas tan nuevas, era menester que tambien hiciesen cosas nuevas: era justo, que hiciesen milagros visibles en sus obras los que querian mover los corazones de los hombres á creer las cosas invisibles. Y de aquí viene, que ahora que es tan grande el número de los que creen, hay muchos dentro de la Santa Iglesia que viven santamente, y no hacen milagros, porque en la verdad es por demas el milagro, quando no hay necesidad de él, como el Apóstol lo enseña quando escribiendo á los de Corintho dice: las lenguas son dadas en señal, no para los fieles, sino para los infieles. Habeis pues de notar, que las maravillas que hacian entónces los Apóstoles gloriosos corporal y visiblemente, ahora se hacen en la Santa Iglesia espiritualmente por medio de los santos predicadores, y esto sucede cada y quando que alguno que está flaco en la fé, se forti-
fi-

fica y mejora por medio de la predicacion, y quando alguno que está muerto en pecados, por medio de la santa predicacion resucita á verdadera penitencia, y con el dolor debido confiesa sus pecados, y viene á merecer la bienaventuranza. Decimos que verdaderamente se cumple ahora lo que en el tiempo de los Apóstoles se hacia, quando vemos que un hombre que está engañado por el demonio, y vive en fornicacion, ó en avaricia, que es servidumbre de los ídolos, ó en qualquiera otro pecado mortal, que no es otra cosa sino lepra de las almas; y por la buena predicacion ó santo exemplo de los predicadores se convierte del mal, y con limosnas, oraciones, y verdadera enmienda de su vida alcanza perdon, claro es que sana de una grave lepra, y es resucitado de muerte á vida. Prosigue: *y díxoles: no traigais cosa alguna por el camino, ni bordon, ni zurron, ni pan ni dineros, ni tengais dos vestiduras.* v. 3. Quiere el Señor que sea tan grande la confianza que tengan en él sus Ministros y Sacerdotes, que en ninguna manera se envuelvan en cuidados de los bienes temporales, ni de las negociaciones mundanas, ni se ocupen en el amor de las cosas del siglo, y que vivan muy ciertos de que no les faltarán las cosas necesarias para su vida, aunque no se ocupen en procurarlas, con tal que de verdad fien de Dios, y con toda caridad se ocupen en la santa predicacion, y en las cosas de su servicio: porque es claro, que si se embarazan en procurar bienes temporales, no pueden proveer, como deben, á sus ovejas de los espirituales. Claro nos muestra aquí el Señor que quiere que sus Sacerdotes y predicadores vivan en pobreza, para que no se crea que predican por respecto de lo que les han de dar, ni de hacerse ricos; y se vé muy claro en las palabras del Señor, porque no solo no quiere que procuren riquezas, mas aun en las cosas necesarias para la vida los limita: y en decirles, que no lleven pan, tambien los avisa que se guar-

guarden de la gula: mandando que no lleven bordon, nos enseña que no fundemos nuestro socorro y fuerza en otra cosa sino en solo Dios, porque teniendo su socorro, no hemos menester bordon que nos sustente; conforme es á esto lo que el Señor nos enseña en otro lugar diciendo: buscad pues primeramente el reyno de Dios y su justicia, y todas estas otras cosas se os darán por añadidura. En mandarles que no llevasen zurron, les manda que huyan de toda manera de honra mundana, y que despidan de sí toda delectacion y regalo de la carne: mandándoles que no lleven pan, les manda que su conversacion sea muy templada en el comer y en el beber, y limpia de toda glotonería y embriaguez, ántes bien que pues predican á los otros abstinencia y ayuno, aparten de sí todo vicio de gula como verdadero fuego del alma. San Marcos Evangelista, tratando de esta partida dice, que el Señor les mandó que fuesen calzados de sandalias; que es una manera de calzado, que ni va el pie del todo cubierto, ni del todo por tierra: quiso decir, que jamas encubramos ni disimulemos la predicacion por codicia de los bienes temporales; y sobre todo que procuren los Sacerdotes y Ministros de ella, no dar mal exemplo á los que los oyen. Mandar que no lleven dinero, es mandarles que no tengan encubierto el caudal de la doctrina, porque qualquiera que ha recibido de Dios don de sabiduría, y por negligencia no la comunica á sus próximos, haga cuenta que lleva el dinero encubierto, y que ni sirve para él ni para otro. Finalmente digo, que qualquiera que toma oficio de predicar, y enseñar, ni se ha de ocupar en negocios seglares, ni vencerse con el amor de las cosas carnales, ni esconder el talento del saber y gracia, que Dios le comunicó, por acidia ó poco amor del próximo. Mandándonos que no llevemos dos vestiduras, nos manda que seamos sencillos, y no de corazon doblado, teniendo una cosa en la boca y otra en el corazon, ántes

tes bien que con todos seamos benignos y bien acondicionados. Otro Evangelista dice en este caso, que el Señor les mandó que no poseyesen oro, ni plata, ni dineros en las bolsas, ni zurron, &c. Y luego añadió estas palabras á los predicadores de la verdad, habiéndoles poco ántes dicho: graciosamente lo recibistes, dadlo graciosamente; y así muy bien se concluye, que si ellos predican de tal manera que no quieran tomar algun precio de la predicacion; no les conviene poseer oro ni plata, ni dineros: y es á propósito lo que aquí les manda, porque si fueran contentos de tomar oro y plata, y tener dineros, claro es que se sospecharia que predicaban por aquel interes, y no por el bien de las almas, y por la salud de los que los oian. Mandóles que no llevasen dineros en las bolsas, porque los Apóstoles, ó Maestros de la Santa Fé Católica, puestos para que por su órden y doctrina se gobernase todo el bien de las almas, era justo que mostrasen que no tenian cuidado alguno ni solicitud sobre lo que comerian mañana. Mándales que no lleven dos vestiduras; á mi parecer, no por esto manda el Señor que los que viven en los alpes, y lugares frigidísimos no puedan traer dos ropas para defensa de sus personas, mas lo dice para quitarles la codicia de lo superfluo, y darles el contentamiento con lo necesario. Mándales que no lleven calzado: Platon tambien ordena en su republica, que no lleven calzado que cubra por ambas partes el pie, y que no se acostumbren de tal manera que se hagan delicados de pies, ni de cabeza, porque estando firmes estos dos extremos del cuerpo, todo estará como debe. Mándales que no lleven vara ó bordon con que se sustenten, porque si tenemos al Señor que nos sustenta, ¿para qué es menester el remedio de el báculo? Por quanto los enviaba desnudos y desembarazados á la santa predicacion del Evangelio, y parecia en alguna manera duro cumplir con la instruccion que el Señor les habia da-

dado, templó el rigor de lo ya dicho, con lo que se sigue diciendo: justa cosa es, que el que trabaja coma de su trabajo, por lo qual tomad de vuestros trabajos tanto quanto os fuere necesario para comer y vestir. Confirma esta doctrina el glorioso Apóstol San Pablo el que en la Epístola que escribe á Timoteo dice: teniendo lo que es menester para comer y vestir, con esto estamos contentos. De esta manera es cosa muy justa que se conformen los que reciben la doctrina con los que la dan, y tengan consideracion en ayudarlos, y proveerlos de las cosas necesarias; y que pues reciben de ellos las cosas espirituales, les ayuden con las temporales, no para hacerlos ricos, mas para defenderlos de la necesidad acerca del comer y vestir. La declaracion que habeis oido, ha sido conforme á la historia: ahora será bien que tratemos segun la anagogía, ó el sentido mas alto que nos dexó en estas palabras. Dice el Señor que no es lícito á los Maestros de la santa doctrina, poseer oro ni plata, ni dinero en las bolsas. Muchas veces hallamos que por el oro se entiende el sentido de las palabras; la plata por la palabra, y el cobre por la voz: ninguna cosa de estas habemos de recibir de mano de los hombres, sino solo tomar las que en este propósito nos ha dado el Señor. No debemos tomar las doctrinas erradas y malas de los hereges, ni ménos de los vanos filósofos: ni debemos dexarnos cargar con las pesadumbres del mundo: ni tener el corazon doblado: ni consentir que nuestros pies sean atados con prisiones que maten nuestras almas; ántes bien que acordándonos de cómo entramos en la tierra santa, los tengamos descalzos: no llevemos en la mano vara, que despues se nos convierta en culebra: ni hagamos fundamento de algun favor ó remedio de nuestro cuerpo, porque todos estos remedios son un bordon de caña que al mejor tiempo se quiebra, y se hinca por la mano del que en él se sustenta; ni han menester vara,

ra, que es el favor de los otros, los que tienen la vara de la raiz de Jesé, porque qualquier otra vara que sea diferente de ésta, no será de Jesu-Christo. Suelen preguntar, ¿por qué San Mateo y San Lucas dicen, que les mandó que no llevasen vara diciendo San Marcos: mandóles que ninguna cosa llevasen en el camino, sino sola una vara? A mi parecer, una cosa es lo que significa la vara, quando por San Marcos manda que la lleven, y otra significa quando por San Mateo y San Lucas manda que no la lleven; así como una cosa significa la tentacion quando la Santa Escritura dice: Dios á ninguno tienta, y otra quando dice: tientaos vuestro Señor Dios, para saber si le amais. La una tentacion es de engaño, y la otra de prueba, y así podemos entender que fué dicho por el Señor á sus Santos Apóstoles lo uno y lo otro, es á saber, que llevasen vara, y que no llevasen vara; porque quando por San Mateo les mandó: no poseais oro ni plata, &c. luego tras esto les dixo: justo es que el trabajador viva de su trabajo, donde claramente muestra, por qué causa les mandaba que no poseyesen estas cosas, ni las llevasen consigo; no porque no sean necesarias para sustentar la vida, pero les quiso enseñar que él los enviaba de tal modo, que todas estas necesidades habian de ser proveidas por aquellos á quien el Santo Evangelio fuese predicado, y le recibiesen creyendo en él; y así está muy claro, que el Señor no mandó esto de tal manera, que el predicador del Evangelio no pueda vivir de otra cosa sino de lo que le dieren los que le oyen, porque si esto fuese así, el glorioso Apóstol San Pablo habria hecho contra el Mandamiento del Señor, no queriendo tomar merced de los que le oian, sino trabajando de sus manos para ganar de comer por dar mejor exemplo de sí á los que le seguian, y para que no presumiesen que hacia el oficio de la predicacion por interes del comer: y así se entiende, que quando el Señor manda

que una cosa se haga, el que no la hace tiene culpa, y peca por desobediente; mas quando es dada facultad por el Señor para que uno pueda hacer una cosa en su favor, puede, si quiere, dexarla y renunciar á su derecho, y por eso no peca. Ordenó pues el Señor lo mismo que el Apóstol dice á los predicadores del Santo Evangelio; y es, que viviesen del Evangelio. Mandaba pues el Señor, lo que arriba diximos, á sus Santos Apóstoles, para informarlos que no se tuviesen por seguros poseyendo, ó llevando consigo los bienes del mundo, ni mucho ni poco, aunque fuesen los muy necesarios. Señalando esto dixo: no lleveis ni una vara, queriéndonos enseñar en esto que los Católicos Christianos han de proveer á los Ministros del Evangelio de todo lo necesario, viendo en especial que ellos no atesoran ni quieren nada superfluo; y para mas confirmar esto dixo: porque justo es que cada uno viva de su trabajo. En estas palabras dió claridad á toda esta doctrina; y así mandándoles, como San Marcos dice, que llevasen solamente la vara, les denotó que les daba esta autoridad, y la seguridad de que no les faltaria cosa alguna de las necesarias, aunque no las llevasen consigo. Lo mismo entendemos de las dos vestiduras, porque ninguno de ellos pensase llevar mas ropa de la que llevase vestida sobre su persona, ni tuviese cuidado de otra, pues con la autoridad que habemos dicho, se la darian quando la hubiesen menester; y quando por San Marcos les manda que no lleven dos vestiduras, mas expresamente les manda que no las vistan, no queriéndoles dar otra cosa á entender, sino que no anduviesen doblados con sus próximos. Harto nos basta estar vestidos de Jesu-Christo, y no es razon que consintamos que engañen á nuestro entendimiento, vistiéndole con errores de heregías, ó falsas doctrinas; y si quereis otra inteligencia acerca de las dos vestiduras, esta es q que el Señor nos enseña; que debemos partir con nuestros pró-

próximos lo que tenemos sobrado de los bienes de fortuna, socorriendo á los que pasan necesidad, acordándonos de lo que el glorioso Apóstol nos enseña diciendo, que nos contentemos con tener el comer y el vestir, y que no busquemos las pompas del mundo, ni las riquezas del siglo, ántes bien que hagamos tesoros en el cielo, donde ni la polilla se lo come, ni los ladrones los hurtan: porque de necesidad ha de estar nuestro corazon en donde estuviere nuestro tesoro: así se concluye muy bien, que partamos con los pobres todo lo que nos sobra; porque Jesu-Christo no tiene otra arca en donde ponga sus tesoros, sino las manos de los pobres. Acordaos pues, hermanos mios, de que nosotros no somos sino despenseros del Señor; y con gran cuidado y providencia es menester que pensemos en la cuenta tan estrecha que nos ha de pedir de lo que aquí nos encomienda, para que lo administremos. Es necesario pues que seamos fieles dispensadores para dar buena razon de nosotros; porque en fin cada uno ha de dar cuenta de la fieldad con que administró la substancia que le fué encomendada: necesario es que, miéntras tenemos tiempo, y lo podemos hacer, repartamos, como sabemos que el Señor lo quiere; y acordémonos de lo que un sabio dixo: los dones que da el que se muere, no son dones ni servicios; quiso decir, que no son tan aceptos á Dios los servicios y ofertas que le hacen de nuestros bienes despues de nosotros muertos, como le son los que nosotros le hacemos viviendo con limpia caridad. Por tanto el hombre que quisiere hallar en la vida eterna bienes que le aprovechen, dispóngalos estando acá en la vida presente, porque sin duda puede creer que hallará allá en la presencia de la Divina Magestad, lo que aquí pusiere en las manos de sus pobres; y siempre os aviso que penseis y creais, que sin comparacion os serán mas provechosas las limosnas que vosotros aquí hagais con vuestras propias ma-

 nos,

nos, que no las que vuestros herederos harán despues de vuestra muerte; porque si os olvidais de vosotros viviendo, mal os acordareis despues de muertos. El Santo Evangelio nos enseña que dixo el Padre de familias al despensero: alégrate, buen siervo, de que has sido *fiel* en administrar eso poco que te encomendé, y entra en el gozo de tu Señor. Prosigue: *en qualquier casa que entrareis, quedaos allí, y no salgais de allí.* v. 4. Mandamiento general es este para que guarden constancia en todas las cosas en que se debe guardar, y que guarden todas las leyes de buena hospitalidad en donde entraren, mostrando que es cosa muy agena del predicador Evangélico andar de casa en casa, y mudar cada dia de posada. No sin causa confirmando esta doctrina, manda el Señor por San Mateo á sus Santos Apóstoles, que miren bien primero, y escojan la casa en donde se han de aposentar, para que no se vean en necesidad de mudar posada y escandalizar al huésped; y así les dice: en qualquier ciudad ó lugar que entrareis, informaos en qué casa podreis convenientemente aposentaros, y quién es digno de que vivais con él, y allí estareis hasta que os vayais. Hablando el glorioso Apóstol San Pablo de cómo se ha de ordenar el Obispo y el Diácono, dice: es menester que tengan buen testimonio de aquellos que son de la parte de afuera: entrando los Apóstoles de nuevo en una ciudad ó lugar, no podian fácilmente saber qué tal era cada uno de los que allí vivian. Era necesario pues que fuese elegido el huésped, donde el Apóstol se habia de aposentar, por la fama de los que en el pueblo le conocian, y por el testimonio de sus vecinos, porque la dignidad de la predicacion no fuese menoscabada, ni afeada por el mal nombre del huésped, donde el Apóstol se habia aposentado; y puesto que el Apóstol y predicador haya de predicar á toda la ciudad, es menester que sea escogido el huésped, no para que dé de su hacienda al predica-

dor

dor que posare en su casa, ántes bien reciba beneficio con tener tal huésped. Prosigue: *y en qualquiera que no os recibieren, salios de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.* v. 5. Decimos que se sacude el polvo de los pies, en testimonio del trabajo que el predicador ha sufrido caminando hasta la ciudad, para predicar el Santo Evangelio; ó podemos decir que sacuden el polvo de los pies, no tomando cosa alguna de los que menosprecian el Evangelio, ni aun lo necesario para comer. En el sentido alegórico podemos entender, que los hombres que con humildad aceptan oir el oficio de la predicacion, si por caso tienen como hombres algunas flaquezas humanas, sean ciertos que por el mérito de oir, y seguir aquel oficio tan alto que con caridad aceptan, son luego purificados; mas con los que con falta de fé, ó por negligencia, ó por otra intencion lo menosprecian, es justo que no se tenga comunicacion, ni se lleguen á sus juntas los que son siervos de Dios y predicadores del Santo Evangelio; y así es bien que sacudan el polvo de los pies saliendo de entre ellos; porque la limpieza de los buenos requiere, que no sea ofendida con la menor flaqueza de los malos, aunque tan leve que pueda ser comparada á un poco de polvo. Podemos tambien decir, que los pies de los Discípulos del Señor, denotan sus obras y el discurso que llevan en su santa predicacion. El polvo que en estos pies puede caer, es alguna humana flaqueza de pensamientos; y librarse de esto, no les es posible á los Doctores que van publicando el Santo Evangelio, yendo en continuo cuidado de la salud de los próximos, y así huellan con el pie el polvo del mundo, caminando por él. Y sucede, que los Católicos que con amor reciben la predicacion, y doctrina de los Maestros que la traen, toman para fundamento de su provecho y humildad todos los cuidados y trabajos que ven pasar á los tales Maestros del Evangelio por enseñarlos, y to-

todo les sirve de exemplo para ser mejores; pero á aquellos que con dañadas intenciones reciben la santa doctrina, y la menosprecian, todo lo que ven en los predicadores de ella, se les convierte en ponzoña, y en mal para sus almas: este es el polvo que los predicadores del Evangelio han de sacudir de sus pies; y este polvo suele ser lavado por manos de los Católicos, y de este polvo fuéron lavados por las manos de Jesu-Christo. Prosigue: *y saliendo de allí, iban por las villas y lugares predicando, y curando las enfermedades donde quiera que se hallaban.* v. 6. El Evangelista San Marcos declara mas por extenso, que predicaban, y curaban, diciendo: predicaban á todos que hiciesen penitencia, y ungian con aceyte á muchos enfermos, y sanaban. Conforme á esto dice en su Epístola Canónica el bienaventurado Apóstol Santiago: si alguno entre vosotros estuviere enfermo, trayga los Sacerdotes de la Iglesia para que oren sobre él, y le unjan con aceyte en el nombre del Señor, y el Señor le dará alivio; y si estuviere en pecados, se le perdonarán. De aquí se colige, que esta costumbre que la Santa Iglesia tiene, es á saber, que el olio de la Extrema-Uncion sea consagrado por los Obispos, ya empezó en el tiempo de los bienaventurados Apóstoles. Lo que predicaban no era otra cosa, sino que hiciesen penitencia, y así dice el Santo Evangelio: *enviólos á predicar el reyno de Dios.* De manera que lo uno y lo otro predicaban segun el exemplo del Señor, ó el del glorioso San Juan Bautista que predicaba lo mismo, diciendo: haced penitencia, porque sin duda se os acercará el reyno de los cielos. No es otra cosa, muy amados hermanos mios, acercársenos el reyno de los cielos, sino hacer penitencia de todo aquello que nos habia apartado de él; y ésta se hace con la gracia y virtud del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Ho-

Homilía sobre el Evangelio que se canta en el Viérnes despues de Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Lucas en el cap. 5. v. 17. dice así: *en aquel tiempo aconteció un dia, &c.*

El Señor, Salvador de todos, y que vino para salvar á todos, procura dar salud en todas partes, y lugares; y para cumplir esto mejor, á veces se hallaba en los lugares cercanos á la mar, á veces en las ciudades que estaban tierra adentro, y en todas comunicaba su doctrina sacratísima, y la virtud infinita de sus milagros: á veces se retiraba solo para orar en el monte: á veces se hallaba en la mar socorriendo á los que corrian fortuna porque no se perdiesen, y á todos daba remedio, para que se conozca que todos son suyos, y que vino para todos; y así dice el Sagrado Evangelista, que se juntaban muchas gentes para oir á Christo, y para ser curados de sus enfermedades; pero algunas veces se apartaba al desierto para orar. Vemos que el Señor obró un milagro en la ciudad, y curó maravillosamente un leproso, como el Santo Evangelio ántes de esto nos lo cuenta, porque con solo tocarle le sanó, y luego se apartó de la ciudad, y se retiró al desierto, y allí recibió con su acostumbrada benignidad á todos los que llegaban. A mí me parece que el misterio secreto que aquí se nos comunica, es que el Señor nos enseña, quánto es mas dulce la quietud de la contemplacion, que la vida activa; pues vemos que obraba la curacion de los enfermos, para que enamorados de aquel beneficio, viniesen á él, y le siguiesen á la vida apartada y de mas quieta contemplacion; y de hecho segun la costumbre de los hombres que huyen de la multitud de gente que los sigue, no queria entrar públicamente en la ciudad; y queria su bendita Magestad enseñar á los

los hombres en el espíritu, que la verdad no da cumplida notícia de sí á las personas ocupadas en los negocios del mundo, y tribulaciones de la carne, ántes bien suele dar entera luz de sus maravillas á las almas de aquellos que vé muy apartados de las ocupaciones y regalos del mundo. Pero por quanto la Soberana Providencia á ninguno desampara, tambien provee de la gracia de su visitacion á muchos que estan envuéltos en las cosas del mundo, para que despierten, y abriendo los ojos vean su peligro, y se enmienden. Y como el glorioso Evangelista San Marcos lo escribe, despues de haber estado el Señor en el desierto, se volvió á la ciudad, donde en presencia de grande y muy copiosa concurrencia hizo un largo sermon de su doctrina sacratísima; y concluido el sermon, curó un paralítico que le presentáron; de donde se siguió la curacion espiritual en las almas de muchos que estaban presentes: y si quereis otra inteligencia sobre lo dicho, esta es, que el Señor obra sus maravillas en la ciudad, y despues se retira al desierto y al monte, á tener las noches en oracion: todo esto lo hizo para enseñarnos la vida activa y la contemplativa, y que debemos acordarnos de las dos, de tal manera que por ocuparnos en la contemplacion, no ménospreciemos el cuidado, que es razon que tengamos de nuestros próximos, ni tampoco nos ocupemos tan demasiado en el cuidado de los próximos, que del todo nos olvidemos de la contemplacion; porque nos debemos gobernar de modo, que el amor del próximo no impida al amor de Dios, ni el amor de Dios nos haga dexar el amor del próximo. Porque orar en el monte no es otra cosa sino lanzar de sí todos los cuidados y pensamientos de la tierra, y en quanto nos fuere posible, levantar nuestra alma á pensar y suspirar por las cosas del cielo. Apartarse á orar en el desierto, no es otra cosa que sojuzgar con la razon y santas consideraciones todos los viles movimien-

tos

tos y deseos que perturban nuestra conciencia. Queriendo el hombre hacer esto dentro de su alma, busca un lugar secreto, donde pueda con el Señor retirarse á contemplar y hablar con él sus secretos deseos, sin sentir perturbacion alguna que le impida; y que San Marcos contando este misterio, nos diga que estando el Señor enseñando dentro de una casa, era tanta la gente que no habia quien pudiese entrar por la puerta, denota la salvacion de los Gentiles que con tanta freqüencia y multitud habian de venir á la fé. Estando el Señor dentro de Judea no podiamos entrar á oirlo; pero despues que envió sus Santos Apóstoles, para que nos predicasen, fué muy grande el número que vino á él; y aunque fuimos hallados fuera de la synagoga en donde el Señor predicaba, no por eso dexó de hacernos participantes del Santo Evangelio; y pues habemos considerado lo que el Santo Evangelista cuenta, ántes de llegar al Evangelio de hoy: tiempo es ya de que hablemos de él, dice pues así: *acaeció un dia, que Jesu-Christo enseñaba estando sentado, y estaban allí sentados los Fariseos, y los Doctores de la ley, que habian venido de todos los castillos de Galilea, Judea, y Jerusalem, y estaba presente la virtud del Señor para sanarlos.* v. 17. San Lucas por ser breve, no cuenta el lugar donde el Señor enseñaba, quando, estando presentes los Fariseos y Escribas, curó al paralítico; pero San Mateo y San Marcos que mas por extenso lo cuentan, nos dan con su narracion causa para una qüestion ó duda que nace de este misterio; y es, que San Mateo cuenta, que el Señor obró esta maravilla en su ciudad, y San Marcos dice que en la ciudad de Cafarnaun; y seria esta qüestion mas dificil de resolver, si San Mateo dixera en Nazaret su ciudad; mas estando la narracion como está, podemos responder, que Galilea se podia llamar ciudad del Señor, porque en ella estaba Nazaret: ó podemos decir, que la misma ciudad de Cafar-

naun fué ciudad del Señor, porque quiso su Magestad ilustrarla, y darla nombre con muchos milagros que en ella obró, aunque no naciese en ella. Prosigue: *y luego viniéron unos hombres que traian un paralítico en un lecho, y buscaban cómo meterle, y presentarle delante de Jesus.* v. 18. Traian á este paralítico otros hombres, porque él por sí no podia venir, y mucho ménos entrar entre tanta gente. Denota la curacion de este paralítico la curacion que se hace del alma que ha estado mucho tiempo en pecado envuelta en los vicios y halagos de la carne; y al fin, conociendo su peligro, viene con suspiros y gemidos á procurar su remedio. Esta alma necesita de Doctores y Ministros Santos que la enseñen, y con su doctrina y oraciones la traigan al Señor, así como aquellos hombres traian el paralítico; los quales, como dice San Marcos, eran quatro, denotando que todo nuestro bien y salud está publicado en los quatro libros de los Sagrados Evangelios, de donde toma fundamento y virtud toda la doctrina de los que predican y enseñan; ó tambien porque quatro son las virtudes que llaman cardinales, sobre las que se funda el exercicio santo de nuestras obras, para levantar el edificio espiritual con que subamos á recibir la salud de la gracia, y despues la gloria; porque estas virtudes cardinales en el órden son primeras que las otras de mayor perfeccion que se siguen despues de ellas; y así hallamos que la Santa Escritura alabando la sabiduría eterna dice: ella nos enseña, que guardemos la templanza, la justicia, la sabiduría, y la virtud. No podemos hallar en nuestra vida cosa alguna que nos sea de mas provecho que estas virtudes, las quales son las que comunmente los filósofos, mudando los nombres, llaman justicia, templanza, fortaleza, y prudencia. Prosigue: *y no hallando porqué parte le introduxesen delante del Señor, por ser tánta la gente, subiéron encima del tejado, y destejáron para que*

en-

entrase. v. 19. Ellos deseaban presentar el paralítico al Señor : impedidos pues con la mucha gente, no podian, porque por todas partes hallaban estorbo; y así acaece al alma sojuzgada de los pecados, que muchas veces quiere á Dios, y la costumbre mala de los pecados por todas partes la estorba; pero sucede que estando el pecador en oracion con deseo de llegarse á Dios, y procurando sentir alguna suavidad con su gracia, se atraviesan nublados de pensamientos malos y memorias de vanidades que desbaratan todo su bien, y no la dexan ver á Dios : y si me preguntais, ¿qué hará el pecador puesto en esta necesidad? si dexará por ventura la oracion? no por cierto, ántes visto que no le dan entrada por la puerta de la casa, debe subirse al tejado, que es á la doctrina alta de la Sagrada Escritura, y con el consejo del Real Profeta pensar noche y dia en la ley del Señor, porque con los consejos de ésta corrige el mancebo su camino, guardando los Mandamientos de Dios y sus santas palabras. Prosigue : *y le baxáron en el lecho en medio de todos, y le pusiéron delante de Jesu-Christo.* ibid. Abierto el tejado, vemos que el enfermo es puesto delante de Jesu-Christo, porque abriendo los misterios de la Sagrada Escritura, luego venimos en conocimiento de Dios, y con la piedad de la fé descendemos á la casa de la humildad. Y justamente hallamos cubierta de tejas la casa en donde Jesu-Christo está, porque habiendo quien sepa quitar las tejas, se halla la soberana virtud de la gracia espiritual debaxo del velo de la letra, que nos parece muy humilde. Y por esto, segun San Marcos, destejáron el tejado donde Jesu-Christo estaba; en lo que denota al que descubre los secretos de la Sagrada Escritura; por cuyo medio venimos en conocimiento de Dios, y de sus misterios tan maravillosamente encerrados : baxar al hombre puesto en el lecho denota, que el hombre, aun estando en esta carne mortal, es justo que venga en co-

nocimiento de Jesu-Christo; y si queremos tomar otro sentido místico en este misterio, hallaremos que en este paralítico está señalada la gentilidad que habia de venir á ser curada; y para mejor conocer esto, habeis de notar las palabras que el Señor dixo al tiempo que curó á este enfermo; porque siéndole presentado y puesto delante, no le dixo, ya estás sano; ni ménos le dixo, levántate y anda: mas como San Mateo nos lo cuenta, solamente le dixo: ten constancia, hijo, y buena confianza, que tus pecados te son perdonados. En un solo Adan son perdonados los pecados de todo el linage humano: éste por ministerio de los Angeles es ofrecido para que sea curado: éste es llamado Hijo, porque primero fué obra de Dios; y de aquí es, que le son perdonados los pecados del alma; y así se sigue: *vista la fé de estos, le dixo: hombre tus pecados te son perdonados*. v. 20. Habiendo el Señor de curar al hombre de la perlesía, primero lo cura de los pecados, mostrando que por estar el alma enlazada en los pecados, tambien los nervios del cuerpo estaban impedidos de hacer su oficio, y que si no era el alma desatada de las culpas, no podian los nervios ser restituidos á la sanidad: conforme es á este misterio, lo que sucedió quando el Señor sanó al paralítico, que estaba tanto tiempo habia en la probática piscina, y le dixo: mira que ya estás sano, no quieras mas pecar, no te sobrevenga algun mayor mal. Y con razon llamó hombre al que era perdonado de sus pecados; porque solo por ser hombre, no podia decir, no tengo pecado; y tambien porque entendiesen que el que perdonaba los pecados al hombre, era Dios. En la narracion de San Mateo, y de San Marcos se dice que el Señor le dixo: hijo ten buena confianza, que tus pecados te son perdonados. ¡O humildad maravillosa del Señor! que llama hijo á un hombre tan lisiado, tan arruinado, y tan pobre, que los Sacerdotes de la sinagoga se desdeñaban de tocarle.

le. Podemos, con verdad, decir, que le llamaba hijo, porque ya estaban perdonados sus pecados: si queremos aquí mezclar el sentido moral, diremos que á veces estando el alma en su cuerpo, destituido de la virtud de todos sus miembros, es ofrecida por manos del buen Doctor delante del Señor para que la cure; y si por la misericordia de Dios es curada, viene á tener tanta fuerza que toma su lecho á cuestas y camina: y debeis con mucha atencion notar quánta fuerza tendrá la propia fé para el bien de cada uno, quando á este enfermo tanto le valió la fé de los que le llevaban; y digo que le valió tanto, que luego fué sano en el alma y en el cuerpo, y como tal se levantó, y se fué por sus pies. Prosigue: *y comenzáron á pensar los Escribas y Fariseos, diciendo: ¿quién es este que habla blasfemias? ¿quién puede perdonar los pecados, sino solo Dios?* v. 21. En el Profeta Isaías leemos, que dice el Señor: yo soy el que perdono y quito tus pecados; y por esto los Escribas, creyendo que el Señor era puro hombre, le acusaban de blasfemo, y de que hacia un oficio debido á solo Dios, diciendo: por qué los pecados verdaderamente solo Dios los puede perdonar. Y en esto no se engañaban los Fariseos, ántes decian la verdad, porque solo Dios puede perdonar los pecados; y á veces los perdona por manos de aquellos á quienes da poder de perdonarlos; por tanto ya está probado ser Jesu-Christo Dios verdadero, porque como Dios perdonó los pecados: los Fariseos aciertan en confesar que perdonar los pecados es oficio de solo Dios, mas yerran en no conocer que Christo sea Dios. El Señor pues, deseando salvar á estos infieles, determinó manifestarles que era Dios, no solo con perdonar los pecados, mas tambien con saber el secreto de los corazones y pensamientos humanos, y con obrar tan grandes maravillas que á solo Dios eran posibles. Prosigue: *y respondiéndoles les dixo: ¿qué pensais en vuestros corazones?* v. 22.

Ha-

Hablando el sabio Salomon con Dios, que es el Señor que quita los pecados de los hombres, le dice: tú solo Señor conoces los corazones de todos los hijos de los hombres. Dice pues Christo nuestro Redentor á los Judíos: con la misma autoridad, poder, y magestad que entiendo vuestros corazones, puedo tambien perdonar los pecados á los hombres, y así por vosotros mismos juzgad, qué es lo que el paralítico puede haber alcanzado. Prosigue: *¿qué cosa es mas fácil: decir tus pecados te son perdonados; ó decir: levántate y anda?* v. 23. Claro está que es muy grande la diferencia que hay entre decir, y hacer. El perdon de los pecados dado al paralítico era notorio á solo Dios que le perdonaba: mas levantarse sano, y andar como sano, era notorio al paralítico, y á todos los que lo veian; y así el Señor tuvo por bien hacer una maravilla visible, para que fuese creida la espiritual é invisible: pues curar los defectos del alma y del cuerpo, es oficio de un mismo Señor. Aquí se nos muestra, que muchas enfermedades vienen al cuerpo por las culpas del alma; y por ventura á esta causa fuéron primero perdonados los pecados, para que quitada la causa de donde venia la enfermedad del cuerpo, fuese el cuerpo mas presto curado. Comunmente hallamos que hay cinco causas diferentes, por donde nos vienen las enfermedades corporales: acaece, que los varones justos reciben enfermedades, y adversidades en sus cuerpos, para que mas merezcan, y se muestre la virtud de su paciencia; y de esta manera fuéron heridos los Santos Patriarcas Job, y Tobías, y Mártyres innumerables en el Viejo y Nuevo Testamento: otras veces son azotados por el Señor, para que por medio de aquel azote se guarde mejor alguna virtud meritoria que en ellos hay, para que la soberbia no los desbarate: y así fué en el glorioso Apóstol San Pablo, al que para que la grandeza de las revelaciones no le ensoberbeciese, le fué dado el es-

ti-

timulo de la carne, ó el angel de satanas que le afligiese. Vienen otras veces los trabajos del cuerpo, para que conozcamos, y enmendemos nuestros pecados, y de esta manera fué herida con la lepra María, hermana de Aron, en el desierto, por las palabras de soberbia y atrevimiento que habia hablado; y ésta no pudo ser curada de la lepra, sin que primero le fuese perdonado el pecado, así como este paralítico de quien tratamos: otras veces vienen los trabajos en los hombres para que Dios sea glorificado, como leemos que acaeció en el ciego, de quien el Santo Evangelio hace mencion, el qual ni pecó él, ni pecáron sus padres, y nació ciego, para que se mostrasen en él las maravillas de Dios: lo mismo fué en Lázaro, cuya enfermedad dixo el Señor, que no era ordenada para su muerte, sino para que Dios fuese glorificado por ella: en otros vienen los trabajos en esta vida, para principio de su condenacion eterna; y esto es propio de los que han de ser condenados. Así como leemos que sucedió en el Rey Antiocho, y en el Rey Herodes, cada uno de los quales se declaró grande enemigo de Dios; y estando en esta vida comenzáron á sentir enfermedades tan crueles en su cuerpo, que ya desde acá se veia que caminaban á las penas del infierno, donde sin fin habian de pagar, lo que tan sin vergüenza cometiéron. De estos parece que habló Jeremías, quando dixo: Señor castígalos con doblado castigo; y por tanto es necesario que en todos los trabajos, y adversidades que el Señor nos diere, tengamos mucha paciencia, y dándole siempre gracias nos humillemos delante de él, pidiéndole misericordia, y pensando en nuestra flaqueza le demos gracias por el esfuerzo que nos da para sufrir nuestros trabajos. Grande necesidad tenemos de volver sobre nuestras propias conciencias, y exâminar cada hora, si es posible, nuestras obras y pensamientos; y recompensar con debida penitencia las faltas que conozcamos haber cometi-

ti-

tido; y si nos parece que el viento de la vanagloria nos ha destruido y quemado algunas obras buenas que habiamos hecho, nos humillemos de tal manera que el Señor acepte nuestra enmienda, y nos perdone. Concluimos pues, que vemos que muchos que guardan en su vivir inocencia y justicia, son en la vida presente azotados para mas bien suyo, y para aumento de sus premios; y de esta manera los azotes son don especial de los hombres perfectos; y en los malos reprobados é impenitentes, son los trabajos de acá principio de las penas mucho mas crueles que allá sin fin los esperan. Prosigue: *y porque sepais que el Hijo de la Vírgen tiene poder en la tierra de perdonar los pecados.* v. 24. Si es verdad, como lo es, lo que el Real Profeta David dice, que nuestro Dios y Señor alejó de nosotros nuestros pecados, tanto como el oriente está apartado del occidente, y segun el testimonio de Isaías alegado poco ha: el mismo Señor es el que quita nuestros pecados y maldades: el mismo Hijo de la Vírgen es el que quita los pecados en la tierra, y este mismo es Jesu-Christo Dios y hombre, Dios para perdonar los pecados, y hombre para recibir la muerte en su sacratísima carne, y pagar nuestras deudas. Prosigue: *dixo al paralítico: levántate y toma tu lecho, y vete á tu casa.* ibid. Sabed que nuestra alma que estaba paralítica, siendo curada, se levanta y cobra la virtud y fuerzas, que primero tenia; y lleva su lecho, en el qual primero ya estaba enferma, y desbaratada: esto es, lleva aquel cuerpo, que es su lecho á la casa de las virtudes. No penseis que es otra cosa, espiritualmente hablando, levantarse el alma de su lecho, sino salir de los torpes y carnales deseos, en donde ya estaba enferma y sin virtud alguna: y llevar consigo su lecho, no es otra cosa sino levantar consigo la misma carne, apartándola de todos los placeres feos y malos en que se holgaba, y hacerla que venga á verdadera penitencia, refrenán-

do-

dola del mal con la templanza, deseo, y esperanza de subir á las cosas del cielo. Este lecho es el que cada noche lavaba el Real Profeta David con sus lágrimas, y por las fealdades de una culpa derramaba de sus ojos un rio de lágrimas: no es otra cosa tomar el lecho é irse á su casa, sino restituirse el alma al paraiso. Esta es nuestra verdadera casa, donde el hombre primeramente fué recibido, y no la perdió por derecho, sino por engaño del enemigo; y en fin fué restituida al hombre por la virtud de aquel Señor, que ninguna cosa debia al traidor enemigo que nos la habia quitado. Podemos tambien decir, que el hombre, ya sano, lleva el lecho á su casa, quando el alma del verdadero penitente habiendo alcanzado perdon de sus culpas, se recoge dentro de su propia conciencia, y de tal manera se ordena á sí y á su cuerpo, que es su lecho, que en adelante no ofenden mas al Señor que los ha curado. Por el lecho, que es para reposo de nuestro cuerpo, se entiende el mismo cuerpo donde el alma descansa, y y por la casa entendemos la misma conciencia: y porquanto estando en pecado el hombre, su alma está muerta, decimos que descansa en los placeres abominables de la carne, y así el enfermo es llevado en el lecho; pero quando por la gracia del Señor nos es restituida la sanidad, y somos libres del pecado, es menester que contradigamos á los torpes placeres de la carne, en los que ántes nos holgamos, y que suframos con mucha paciencia los grandes sinsabores que las tentaciones causan á nuestra conciencia ya enmendada; y así vemos quán maravillosamente manda el Señor al hombre sano: toma tu lecho, que es aquel en que hasta aquí andabas; pues conviene que cada uno lleve, con las penas que se le ofrecieren venciendo tentaciones, aquella carne y cuerpo, donde primero vivió en pecado, por haberse dexado vencer de ellas. Concluyendo pues decimos, que no es otra cosa decir: toma tu lecho y vete á tu casa, si no decir: toma de-

 lan-

lante de los ojos de tu conciencia las culpas en que hasta hoy has estado enfermo, y quasi muerto, y reconócelas, para que venciendo las tentaciones, hagas á Dios enmienda y penitencia de ellas. Prosigue: *y luego levantándose en presencia de todos tomó el lecho en que solia estar echado, y fuese á su casa glorificando y engrandeciendo al Señor; y todos quedáron admirados, y engrandecian á Dios.* v. 25 y 26. Grande fué y maravillosa la virtud del soberano poder que Dios aquí mostró, quando fué súbitamente restituida sanidad entera y muy cumplida á un cuerpo por tanto tiempo agravado de tan recia enfermedad. Gran razon tuviéron los que estaban presentes de arrojar de sí toda blasfemia maliciosa, y envidiosa malicia; y de emplear sus lenguas en loar y engrandecer á Dios; porque al principio los concurrentes temiéron que la virtud del Señor habia de ser castigadora de su infidelidad maliciosa; y despues viendo la obra tan llena de misericordia y maravillas, apartáron de sus corazones todo aquel temor, y volviéronse á dar honra á Dios que dió tal poder á los hombres. Prosigue: *y siendo llenos de temor decian: verdaderamente nosotros hemos visto hoy grandes maravillas:* v. 26. A solo Jesu-Christo era debida toda esta gloria, el qual por ser verdadero Hijo de Dios, tenia virtud para ello siendo, como es, todo poderoso; pero la causa de esta honra gloriosa es, porque ha dado por medio de su precioso Hijo poder á los hombres para perdonar los pecados, y hacer milagros, y subir al cielo, donde sin fin vive y reyna. Amen (1).

(1) La Homilía correspondiente al Evangelio que se canta el Sábado despues de Pasqua de Espíritu Santo, se halla en el Juéves despues del tercer Domingo de Quaresma, tomo II. pág. 204.
El Domingo que sigue es la fiesta de la Santísima Trinidad, y no se pone Homilía de este misterio, por ser dificultosa materia para tratarse en romance.

Ho-

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en la octava de Pasqua de Pentecostés que es Domingo siguiente á la Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Juan en el cap. 3. v. 1.° dice así: *en aquel tiempo, habia un hombre de los Fariseos, principal entre los Judíos, llamado Nicodemus: éste vino á Jesu-Christo de noche, y le dixo: maestro sabemos que has venido, &c. Este Evangelio se canta ahora en el dia de la invencion de la Santa Cruz.*

En la leccion del Santo Evangelio habeis oido, muy amados hermanos mios, que un príncipe de los Judíos vino al Señor de noche, con deseo de hablar en secreto con su Magestad, y ser informado completamente de los misterios secretos de la fé; porque con ver sus maravillas públicas, ya sabia algun tanto y entendia como principalmente las cosas del Señor. Y porque con prudente atencion y sano propósito vió las maravillas que el Señor públicamente obraba, mereció que le fuese dado el deseo de aprender lo que estaba mas secreto, y lo que principalmente le convenia. Prosigue: *maestro, sabemos que has venido de Dios por nuestro maestro, porque sin duda ninguno puede obrar las maravillas que tú haces, sino estuviere Dios con él.* v. 1 y 2. Confesó pues este príncipe de los Judíos, que Jesu-Christo habia venido para exercitar el magisterio celestial entre los hombres: y entendió, por los milagros que hacia, que Dios estaba con él, pero no conoció que era Dios; mas por quanto fué para aprender de aquel que ya habia conocido por maestro de la verdad, mereció ser enseñado perfectamente en los misterios de su divinidad, y con razon le fué dado el conocimiento maravilloso de los dos nacimientos que en el Señor habia, es á saber, el divino y el humano; y con esto tambien fué informado de los secretos que en la Pasion sacratísima,

y gloriosa Ascension del Señor estaban encerrados: y con esto tambien supo la manera de nuestro segundo nacimiento, y de la entrada que se hace en el reyno de los cielos, y otros muchos secretos del sagrado Evangelio, que aprendió revelándoselos el Señor. Prosigue: *respondióle Jesu-Christo y dixo: en verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reyno de Dios, el que no fuere segunda vez nacido.* v. 3. Esta verdad es tanto mas notoria y clara para todos los Católicos, quanto es mas cierto que los Christianos no pueden vivir sin esta luz. ¿Quién puede alcanzar perdon de sus pecados, ni entrar en el reyno de los cielos, si no es lavado en las aguas del Santo Bautismo? ninguno por cierto. Nicodemus, que vino de noche al Señor, aun no tenia noticia de los misterios de la verdadera luz: y venir de noche, fué testimonio de la escuridad en que aun estaba. No se podia contar entre aquellos, de quien el glorioso Apóstol dice: algun tiempo fuistes tinieblas, y ahora sois luz en el Señor: ántes podemos decir, que aun se estaba entre aquellos, de quienes habló Isaías quando dixo: levantate Jerusalen, para que seas alumbrada: mira que ya viene tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí. Respondió pues Nicodemus al Señor, y dixo: *¿cómo puede el hombre volver á nacer, siendo viejo? ¿por ventura puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y renacer?* v. 4. Perseveraba en esta duda como hombre que no tenia conocimiento alguno de nuestro segundo nacimiento, bien que no le faltaba el cuidado de buscar la salud de su alma; y por esto le era forzoso hablar de la manera de nacer que él sabia, y preguntar si aquella podia ser otra vez, ó cómo se entenderia el segundo nacimiento, con grande temor de que, si este segundo nacimiento le faltaba, tambien le faltaria la gloria eterna. Y habeis de notar, que lo mismo que Nicodemus dixo del nacimiento temporal, sucede tambien en el espiritual: conviene á saber, que

no

no se puede hacer mas de una vez, ni se ha de repetir el del alma, como no se repite el del cuerpo; y sea el que bautiza á otro, herege, ó cismático, ó persona de tan mala y perversa vida como quisiereis pensar, si él administra el Bautismo en el nombre de la Santísima Trinidad, el que así fuere bautizado, no ha de volver á ser bautizado por otro ningun Christiano, por Santo y Católico que sea, porque no parezca, que la confesion, ó invocacion de nombre tan soberano como el de la Santísima Trinidad, fué en balde, y tenido por cosa vana. Porque Nicodemus estuvo atento á la primera respuesta del Señor, y con todo eso no la pudo entender, vuelve á preguntar, cómo se entiende; y por la sana intencion y buena devocion con que venia y preguntaba, fué digno de que el Señor segunda vez se lo declarase diciéndole: *en verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reyno de Dios, el que no fuere segunda vez nacido del agua, y del Espíritu Santo.* v. 5. Y por mas declararle el modo de este nacimiento, y enseñarle cómo se diferenciaba del nacimiento carnal añade y dice: *lo que nace de la carne, es carne, y lo que nace del espíritu, es espíritu.* v. 6. Cierto es que la naturaleza de la carne es visible, y la del espíritu es invisible, y por esto la generacion carnal es efectuada visiblemente: el que nace en carne se hace mayor de hora en hora en el vientre de la madre; mas el nacimiento espiritual todo es invisible, porque en el Santísimo Sacramento del Bautismo vemos cómo entran al niño en la pila de bautizar, como despues de haberle puesto el agua le sacan; pero no podemos ver lo que se hace espiritualmente con aquel exercicio corporal que nuestros ojos ven: sola la fé de los Católicos es la que lo ve: ésta ve que el niño, ó hombre descendió pecador y sucio á aquella fuente, y subió limpio y sin mancha alguna de pecado. Descendió siendo hijo de la muerte, y subió hijo de la vida

y la resurreccion: descendió hijo de prevaricacion, y subió hijo de reconciliacion: descendió hijo de ira, y subió hijo de misericordia: descendió hijo del diablo, y subió hijo de Dios. Todo esto sabe, entiende, y conoce sola la Santa Iglesia, madre nuestra, que es la que nos engendra con esta divina generacion. A los ojos de los Infieles ignorantes parece que sale como entró, y que todo aquello es una burla y juego; y de aquí vendrá lo que está escrito en el libro de la sabiduría: que viendo los Infieles el dia del juicio la gloria de los bienaventurados dirán: estos son de los que nosotros algun tiempo nos burlabamos y los teniamos por improperio; mirad ahora como están colocados y puestos en la cuenta de los hijos de Dios. Confirma esto San Juan en su Canónica diciendo: amados hermanos, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha mostrado la que seremos. Decimos, pues, que lo que es nacido del espíritu, es espíritu, porque el que se ha vuelto á engendrar con el agua y con el espíritu, invisiblemente se muda en nuevo hombre, y de carnal es hecho espiritual. Y justamente lo llamamos, no solo espiritual, mas aun espíritu: porque así como la substancia del espíritu es invisible á nuestros ojos, así el que mediante la gracia del Espíritu Santo es renovado, es hecho invisiblemente espiritual é hijo de Dios, aunque en lo visible se muestre hijo de hombre y corporal. Prosigue: *no te maravilles porque te he dicho: conviéneos volver á nacer de nuevo: el espíritu en donde quiere espira, y oyes su voz, y no sabes de donde viene, ó á donde vaya: así sucede en todo aquel que ha nacido del espíritu*, v. 7 y 8. El espíritu en donde quiere espira, porque en su mano está alumbrar con la gracia de su visitacion al corazon que él quisiere. Y oyes su voz quando habla contigo presente algun santo varon en quien mora el Espíritu Santo. Pero no sabes de dónde viene ó á donde va: porque si el Espíritu Santo entrare en el alma de alguno, aunque sea

en

en tu presencia, no por eso puedes tú ver cómo entra ó cómo sale, porque su naturaleza es invisible, y tal como éste es qualquiera que es nacido de espíritu: porque obrando en el espíritu invisiblemente, comienza á ser lo que primero no era. De manera que los Infieles no saben de donde viene, ó á donde va; quiere decir: no entienden como viene la gracia con que los hombres vuelven á nacer para ser adoptados por hijos de Dios; y á donde va para que reciban el reyno del cielo. Volviendo Nicodemus á preguntar, cómo se podia esto hacer; el Señor le replica diciendo: *¿tú eres maestro de Israel, y no sabes esto?* v. 10. No se lo dice por via de reprehension, y porque se llamaba maestro, y no sabia los soberanos misterios, mas se lo dice por traerle al camino de la humildad; sin la qual no se puede hallar la puerta del cielo. Prosigue: *si yo os he dicho las cosas de la tierra y no me creeis, ¿como me creereis si os digo las del cielo?* v. 12. Les habia hablado las cosas de acá de la tierra, segun en la leccion pasada oistes, quando les habló de la Pasion y Resurreccion de su cuerpo sacratísimo, que habia tomado de la tierra, diciendo: desatad este Templo, y en tres dias le volveré á levantar; y esto no se lo creian, ni ménos podian entender que hablase de su propio cuerpo. Pues los que oyendo cosas de la tierra no las entendian, ¿quánto ménos serian suficientes para entenderlas del cielo, que eran estos soberanos misterios de nuestra regeneracion en el Santo Bautismo? Pero el Señor queriendo por su misericordia informar á este siervo suyo, que veía zeloso de saber, así de los misterios del cielo como de los de la tierra, enseñándole que su Ascension celestial era á la vida eterna y la exâltacion temporal era para morir en la tierra, añade y dice acerca de las cosas del cielo: *ninguno sube al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo de la Vírgen que está en el cielo.* v. 13. Y acerca de las cosas de la tierra dice: *así como Moyses en-*

ensalzó la serpiente en el desierto, así conviene que el Hijo de la Vírgen sea ensalzado. v. 14. Con razon preguntan algunos: ¿cómo podemos decir, que el Hijo de la Vírgen habia descendido del cielo? ¿ó cómo podemos decir, que quando esto hablaba en la tierra, habia ya estado en el cielo? Bien clara está la respuesta, porque es un notorio artículo de nuestra Santa Fé Católica, que descendiendo el Hijo de Dios Unigénito del cielo á la tierra, y al vientre virginal de su madre sacratísima, se hizo hombre é Hijo de la Vírgen; y que habiendo cumplido con los misterios de su venida, recibió muerte y pasion, y habiendo resucitado subió al cielo: de manera que no debeis pensar que la carne ó cuerpo sacratísimo de nuestro Redentor estaba en el cielo ántes de su Ascension, ni que descendió del cielo. Y por eso dice: sino el que descendió del cielo, que es el hijo de la Vírgen, que está en el cielo, porque en Jesu-Christo Redentor nuestro hay dos naturalezas en una sola persona: la divina con que descendió del cielo estando siempre en el cielo, y la humana con que subió al cielo, no habiéndola traido del cielo; y así lo que nuestra humanidad no pudiera tener de sí misma, lo tuvo por haberse unido con Dios en union personal, como lo dixo el Apóstol atendiendo á la persona de Jesu-Christo, que siendo una, tiene en sí dos naturalezas: el Espíritu Santo os puso Obispos para regir la Iglesia de Dios, que el ganó con su sangre. Cierto es, que Dios en la naturaleza divina no tenia sangre que derramase por su Iglesia, mas la tuvo en la naturaleza humana que juntó consigo. Así lo confirmó el Real Profeta quando dixo: subió Dios en alegría. ¿Cómo podriamos decir que subió Dios en alegría, sino con respeto á la humanidad, que fué la que de nuevo subió? que en quanto á la divinidad siempre está en todo lugar. Con todo eso nos queda por saber, cómo se entiende, que ninguno sube al cielo, sino el que desciende del cielo,

pues

pues es muy cierto que todos los escògidos tienen cierta esperanza de que han de subir al cielo, habiéndoles el Señor prometido que así será, quando les dixo: donde yo estuviere, allí estarán mis siervos. Se resuelve esta qüestion con una razon muy clara; porque Jesu-Christo medianero de Dios, y de los hombres, y hombre verdadero es cabeza de todos los escogidos, y todos los escogidos son miembros de esta cabeza: así nos lo enseñó el Apóstol quando dixo: se puso por cabeza de toda la Iglesia; y en otro lugar dice: vosotros sois cuerpo de Jesu-Christo y miembros de sus miembros. Decimos pues, que ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo de la Vírgen que está en èl cielo, que quiere decir claramente: ninguno ha subido al cielo, sino Jesu-Christo en su cuerpo, que es la Santa Iglesia: este Señor subió primeramente con su humanidad sacratísima, que es su propio cuerpo, viéndolo subir todos sus Apóstoles, y de ahí adelante sube en sus escogidos á los que allá lleva cada dia, y son sus miembros adoptivos. Y este cuerpo suyo místico, quando en la presente vida se ve en trabajo, y puesto en adversidades, se glorifica en ellas diciendo: ahora ha ensalzado el Señor nuestra cabeza sobre todos nuestros enemigos, lo qual quiere manifiestamente decir: el Señor que levantó de los muertos á Jesu-Christo nuestra cabeza, muerto por los Judíos, y consumidas todas las maldades de sus enemigos, le subió al cielo: ese mismo tengo esperanza de que me sacará de todos estos trabajos, y me juntará con mi cabeza en el reyno del cielo. Y pues es así verdad que ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo, qualquiera que quisiere subir al cielo procure juntarse en verdadera fé y caridad con aquel Señor que descendió del cielo, y ahora está en el cielo: teniendo por verdad probada que ningun otro puede subirnos al cielo, sino el Señor que descendió del cielo. El mismo Señor nos lo enseña en otro

lugar, diciendo: ninguno puede venir al Padre sino por mí. Todo esto que habeis oido, se le dixo á Nicodemus, y á todos los que nuevamente vienen á la fé christiana, para que aprendan cómo se han de incorporar con los miembros de Jesu-Christo volviendo á nacer, para despues, quando él sea servido, subir á reynar con él. Y por quanto subir al reyno de los cielos, ó entrar en ellos no se puede hacer sino por medio de la fé y de los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia fundados en la Pasion de Jesu-Christo, añade lo que se sigue: *y como Moyses ensalzó la serpiente en el desierto, así conviene que el Hijo de la Virgen sea ensalzado, para que todos los que en él creyeren no perezcan, sino que tengan vida eterna.* v. 14. y 15. El Maestro Celestial trae con arte maravillosa al Maestro de la ley de Moyses á que entienda los misterios secretos que en ella se encierran, trayéndole á la memoria la historia de lo que está escrito en la ley antigua; y declarándole cómo esto fué figura de su Pasion sacratísima, y de la redencion del linage humano. Hallámos escrito en la Sagrada Escritura en el libro de los números, que estando el pueblo de Israel muy enojado en el desierto por el trabajo y cansancio que sentian con el largo camino, murmuráron contra Dios y contra Moyses, y en castigo de la murmuracion les echó el Señor unas serpientes venenosas, como fuego; y tales que los que eran mordidos por ellas morian. El pueblo reclamó con grande afliccion á Moyses para que los remediase: Moyses vista su necesidad se puso en oracion al Señor pidiéndole misericordia para su pueblo: el Señor mandó que hiciese una serpiente de metal, y que la pusiese tan alta que todos la pudiesen ver, asegurándole, que qualquier persona mordida que la mirase, luego sanaria, y así se hizo. Sabed pues que las plagas de los que eran mordidos por aquellas culebras, no eran otra cosa, sino la ponzoña que ahora siente nuestra alma de los pecados que co-

cometemos, porque en siendo cometidos se sigue la muerte espiritual de ella: y justamente el pueblo murmurando contra Dios era muerto con los bocados de las serpientes; para que por el azote que de fuera sentian, conociesen quán grande era la culpa que dentro tenian, habiendo murmurado; y aquel levantar de la serpiente de metal para que todos fuesen curados siendo mordidos, no fué otra cosa sino la Pasion de nuestro Redentor puesto en la Cruz; pues con sola la fé que de esto tenemos, quedará vencido el reyno de la muerte y del pecado. Muy propiamente son denotados por las serpientes los pecados, porque son estos de una ponzoña tan rabiosa que matan el alma, y aun tambien el cuerpo; porque no solo las serpientes tienen ponzoña encendida como fuego, y tienen astucia en matar á las personas: tambien notamos que nuestros primeros padres por engaños de la serpiente vinieron á ser engañados, y derribados de la gracia en el pecado, y así de inmortales fuéron hechos mortales. Muy propiamente fué figurado el Señor por la serpiente de metal, porque vino al mundo en carne semejante á la carne pecadora; y así como la serpiente de alambre al parecer y vista de todos parecia serpiente, mas no tenia en sí ponzoña alguna, ni fuego venenoso con que dañase, ántes con su vista sanaba á todos los mordidos y emponzoñados de las otras serpientes: así Christo Redentor nuestro apareció en carne semejante á la pecadora, pero limpia y agena de todo pecado; y no sólo limpia de todo pecado, mas tan llena de salud que todos los mordidos de pecado con sola su vista sanan, y son restituidos á la vida de la gracia. Está pues muy bien dicho: *como Moyses ensalzó la serpiente en el desierto, así conviene que sea ensalzado el Hijo de la Virgen*; y es de mucho mayor virtud el figurado que la figura; porque en la serpiente de Moyses cobraban salud y vida por algun tiempo, mas en Christo Redentor nuestro co-

cobran vida para siempre, siendo lavados de las mancillas que tenian en el alma y en el cuerpo, causadas por el pecado; y por esto con razon se añade: para que todos los que en él creyeren no perezcan, sino que tengan vida eterna. Clara está la inteligencia de estas palabras, porque es muy cierto, que todos los que en Jesu-Christo creen, no solo son librados de las penas eternas, mas tambien son colocados en la gloria eterna; y así hallamos esta diferencia muy grande entre la figura y la verdad, que por la figura era alargada la vida temporal por algun poco de tiempo, y por Christo es dada la vida soberana sin fin. Mas debeis mirar con mucha atencion que lo que vuestro entendimiento en esta doctrina alcanza, tambien vuestras manos lo pongan por obra, porque esta confesion que hacemos de la Santa Fé Católica, acompañada de la guarda de los Mandamientos, nos podrá llevar á la bienaventuranza que nos es prometida; y por quanto lo que hemos hablado del Hijo de la Vírgen que habia de ser ensalzado en la Cruz, como fué la serpiente en el desierto, no era razon que Nicodemus lo entendiese de que solo era el Hijo de la Vírgen como puro hombre el que nos habia de dar la vida eterna: quiso el Señor alumbrar mas su entendimiento, y mostrarle que este mismo que era Hijo de la Vírgen, era tambien Hijo de Dios, y Dios verdadero, y por esto se sigue: *porque amó Dios tanto al mundo, que dió su Hijo Unigénito, para que todos los que en él creyeren no perezcan, sino que tengan vida eterna.* v. 16. Y así habeis de notar, que hablando ahora del Unigénito Hijo de Dios, repite lo mismo que habia dicho del Hijo de la Vírgen ensalzado de la Cruz, diciendo: para que todos los que en él creyeren no perezcan, sino que tengan vida eterna. Claro es que el mismo Señor y Redentor que fué sin principio Hijo de Dios, fué en tiempo hecho Hijo de la Vírgen; y esto fué así, porque habiéndonos criado con el poder de su di-

divinidad para su gloria, era menester que con la flaqueza de nuestra humanidad viniese á socorrernos y remediar nuestra caida, para que cobrasemos la gloria que por nuestra culpa habiamos perdido. Debemos pues, muy amados hermanos mios, procurar con todas nuestras fuerzas reconocer merced tan grande al Padre Soberano, sirviéndole y amándole con todas las fuerzas de nuestra alma y de nuestro cuerpo, viendo quán grande fué el amor que nos tuvo, pues no dudó dar su Hijo Unigénito para nuestra redencion. Amemos asimismo al Hijo, el qual, siendo Dios verdadero, no dudó tomar forma de siervo, y hacerse hombre tan humilde que se humilló hasta recibir la muerte, y muerte de Cruz; y como dice el Apóstol San Juan nos amó y nos sanó de todos nuestros pecados en su sangre. Amemos tambien al Espíritu Santo, que procede de los dos, pues con su gracia y uncion fuimos ungidos el dia de nuestra redencion, y éste espira adonde él quiere, y adonde quiera que él espira luego enciende llama del amor de Dios: creamos con todo esto, que los tres, Padre, Hijo, y Espíritu Santo son un solo Dios verdadero, Dios nuestro, y Señor nuestro: ensalzemos y glorifiquemos su santo nombre, que sin fin vive y reyna. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo segundo despues de la octava de Pentecostés, escríbelo San Lucas en el cap. 14. v. 16. dice así: *En aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos esta semejanza: un hombre hizo una cena grande, &c.*

Hallamos esta diferencia, muy amados hermanos mios, entre los placeres del cuerpo y los del alma, que los placeres del cuerpo ántes que vengan son muy deseados; pero luego que los alcanzamos nos enfadan, y dan hastío con su hartura. Por el contrario los placeres espirituales y del alma, quando no los tenemos nos dan hastío, y quando venimos á gozarlos nos engendran mayor deseo y contento, tanto, que quanto mas los gozamos, con tanta mas hambre y sed los deseamos: en los primeros agrada el desearlos, y enoja el tenerlos; en estos el apetito es vil, y dan posesion gloriosa: en los primeros el apetito engendra hartura, y la hartura engendra hastío; en estos el apetito engendra hartura, y la hartura vuelve á engendrar mas apetito; porque sin duda los placeres espirituales engendran deseo en el alma, quando mas la hartan, siendo tales, que siempre quando mas el alma los gusta, halla mas cosas que desear gustando; y porque ninguno siente el sabor sin gustarlos, por esta causa ninguno los ama ántes que los guste. ¿Cómo puede ninguno amar lo que no conoce? por esta causa dándonos aviso el Real Profeta en su Salmo dice: gustad y ved como el Señor es suave, quiso decir: no conoceis su suavidad, porque nunca la habeis gustado; mas si quereis, tocad con el paladar del alma la suavidad de este manjar, para que sintiendo su dulce suavidad vengais á amarlo como es razon. Perdió el hombre estos deleytes, quando estando en el paraiso pecó,

y salió fuera de él, porque cerró la boca á las viandas soberanas del cielo llenas de tanta dulzura. De aquí nace, que nosotros puestos en la gran desventura de este destierro venimos de mala gana al amor de este manjar, no sabemos qué es lo que debemos desear, y tanto mas nuestra alma se aparta como enferma del deseo de aquella vianda, quanto mas se aleja del gusto de ella: y tambien si se aparta de los placeres mundanos, tanto mas pierde el apetito de ellos, quanto ménos se emplea en gustarlos. De manera que por culpa nuestra aborrecemos nuestro bien, y huimos de los verdaderos deleytes, solo porque no queremos gustarlos, y nuestra miseria es estar tanto tiempo sin gustarlos; y porque no queremos gustar dentro de nuestra alma la dulzura que en el cielo nos está aparejada, amamos como miserables nuestra propia hambre, sabiendo que la soberana piedad no nos desampara, aunque nosotros nos apartemos de ella; y ántes usando de su acostumbrada misericordia con nosotros, siempre nos trae á la memoria aquellas riquezas del cielo, que por nuestra culpa tenemos tan olvidadas y tan menospreciadas, y poniéndonoslas delante por pago de nuestros trabajos, parece que con esta promesa despierta nuestro sueño para amarlas, y nos convida á ser diligentes en procurarlas, diciendo hoy en el Santo Evangelio: *Un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.* v. 16. ¿Qué hombre es éste, sino aquel de quien el Profeta lo entendió, quando dixo: y él es hombre, y quién conoce á este hombre? Hizo una gran cena, porque nos aparejó viandas dulcísimas para hartar muy cumplidamente nuestras almas. Este Señor llamó á muchos, mas pocos son los que vienen, porque vemos muchos que son llamados por el Bautismo á su convite, mas con su malicia rehusan venir á él. Prosigue: *mandó á la hora de la cena enviar su siervo, y decir á los convidados que viniesen.* v. 17. No es otra cosa la hora de la cena, sino la fin del mundo, y pode-

de-

demos decir que ya hemos venido á ella, porque el glorioso Apóstol San Pablo esto nos enseñó quando dixo: nosotros somos aquellos en quienes ha venido la fin de los siglos. Pues si es llegada la hora de la cena quando somos llamados á ella, tanto ménos debemos excusarnos del convite del Señor, quanto mas cerca nos está la fin del mundo; y pues vemos que acabado el mundo ningun remedio nos queda, debemos valernos de este poco espacio, que para nuestro socorro nos es dado, y como de una gran gracia que el Señor nos hace en darnoslo. Procuremos pues que no se pierda; y debeis notar, que llama Dios á este convite que hace, no comida, sino cena, porque despues del comer nos queda la cena, mas despues de cenar ningun convite nos queda. Y habiéndosenos de poner este soberano convite en el fin de todas las cosas, justamente fué llamado cena, y no comida. El siervo que nos envia para que vamos á esta cena, sabed que no es otro sino la familia de los que predican la palabra de Dios y la santa penitencia; y de ésta el dia de hoy soy yo uno, aunque indigno, y impedido con muchas ocupaciones de culpas; porque hablando, como ahora hablo, para vuestra edificacion hago este mismo oficio. No soy mas que un siervo del Soberano Padre de familias, y no es otra cosa aconsejaros al menosprecio del mundo, sino llamaros y convidaros á la cena del Señor. No menosprecieis el convite por ser yo tan poca cosa y tan vil: pensad, que aunque sea yo tan indigno pecador, las cosas á que yo os convido, son muy grandes y de precio inestimable. Acaece muchas veces, muy amados hermanos mios, que un gran Señor envia un mensagero de baxa condicion con sus mandados y negocios á personas de importancia; y aquellos pensando en la grandeza del Señor, de cuya parte viene la embaxada, no se alteran por la baxeza del mensagero, y no piensan quién es aquel que les habla, sino quién es el que les envia

via

via la embaxada. Así me parece, hermanos mios, así me parece que lo debeis hacer; y si por ventura teneis razon de menospreciarme á mí que os hablo, acordaos en vuestra alma de la reverencia que se debe al Señor, de cuya parte os hablo: tened por bien ser convidados del gran Padre de familias: obedeced con amor á su llamamiento: exâminad vuestros corazones, y lanzad de ellos toda manera de frialdad en amar á Dios; y para que mejor lo podais hacer acordaos que en esta cena ya está todo á punto: verdad es que si vuestros afectos son carnales, por ventura buscareis manjares carnales; mas para remedio de este estorbo, acordaos de que los manjares carnales os son convertidos en espirituales para despertar vuestro apetito: aquel cordero carnal que solíades comer, se os ha convertido en cordero espiritual y sin mancilla. Siento el ver que muchos hacen lo que en el Santo Evangelio se sigue: *y comenzáron todos á excusarse.* v. 18. El Señor nos ofrece, lo que con muchos ruegos le habiamos de suplicar: quiere, sin que le roguemos, darnos lo que era razon que esperásemos alcanzar con gran dificultad: notifica á los que lo menosprecian, que les quiere dar las consolaciones y riquezas soberanas que les tiene aparejadas, y todos se excusan por no ir á gozarlas. Pongamos de ante de nuestros ojos, hermanos mios, las cosas mas baxas y ligeras de entenderse, para que por ellas vengamos á entender las mayores. Si por ventura un gran Señor convidase á un hombre pobre para que fuese á comer con él, decidme hermanos, decid por amor de mí, ¿qué haria el pobre hombre convidado? por cierto creo que se alegraria con verse convidado por aquel Señor, responderia con alegre humildad que era muy contento de ir al convite: mudaria la ropa en otra mejor, y pondria por obra acudir luego á la casa del Señor: con temor de que no se atravesase alguno otro en el convite, y le tomase el lugar. Convidando pues un hom-

bre rico, procura el pobre ir lo mas presto que puede; y siendo convidados por Dios al convite de la gloria eterna, rehusamos ir, y buscamos excusas para no asistir al convite. Mas bien se me representa lo que ahora os dicen vuestros corazones: oyendo esto cada uno dirá: yo no me quiero excusar, sino que quiero ir á este glorioso convite, y tengo á gran ventura ser llamado, y con mucha alegría quiero ir á él. Todo esto direis, y lo hareis si vuestros corazones estan puestos en Dios: si aman mas las cosas del cielo que las de la tierra; mas si es lo contrario, dirán lo que en el Santo Evangelio se sigue: *dixo el primero: yo he comprado una heredad, tengo necesidad de irla á ver: yo te ruego que me tengas por excusado.* v. 18. No entendemos por la villa ó heredad sino la substancia ó hacienda terrena; y así decimos que se excusan con ir á ver la heredad todos los que ocupados en juntar bienes de fortuna se olvidan de Dios, y de la salud de sus almas. Prosigue: *otro dixo: he comprado cinco yuntas de bueyes, yo me voy á probar qué tales son: ruégote me tengas por excusado.* v. 19. Por las cinco yuntas de bueyes no entendemos otra cosa sino los cinco sentidos corporales; y á estos con razon los llamamos cinco yuntas de bueyes, porque cada uno de ellos es doble, y porque estos sentidos corporales no gustan cosa alguna espiritual ni la sienten, ocupados en solas estas cosas de la tierra: todo su oficio es curiosidad mundana, cuya ocupacion es exâminar vidas agenas, nunca pensar en el alma que los gobierna, estando siempre atentos á las cosas exteriores. Muy pesado es, y mas peligroso de lo que pensais, el pecado de la curiosidad, porque siempre os lleva el alma á pensar en la vida del otro, y procura que os olvideis de la salud de vuestra alma: de tal manera, que sabiendo las cosas de los otros, ninguna cosa sepais de las vuestras; y es tal el alma del hombre curioso, que quanto mas sabe de las vidas agenas, tanto ménos sabe de

de la suya; y por esta razon el de las cinco yuntas de bueyes dice: yo voy á probar qué tales son, ruégote que me tengas por excusado. En las mismas palabras con que se excusa este siervo, se acusa, y descubre su mal diciendo, quiero ir á probarlos; porque este probar suele ser cosa de curiosidad. Debeis notar, que el que compró la heredad, y el que compró las cinco yuntas de bueyes, cada uno responde al siervo del Señor con palabras corteses diciendo: ruégote que me tengas por excusado; mas diciendo ruégote, que es palabra de humildad, y añadiendo, y no puedo ir, hallamos que hay humildad en las palabras, y soberbia en las obras; y muchos malos hay que oyendo esta respuesta la condenan por muy mala: y al que la dió por mal siervo; y condenándola, no dexan ellos de hacer lo mismo: y esto lo vemos claro, porque siempre que nosotros hablamos con algun pecador y le decimos, conviértete, sirve á Dios, dexa el mundo, todo esto no es otra cosa sino llamarle á la cena del Señor; mas si el tal nos responde: padre, rogad á Dios por mí, que yo estoy ya tan hecho á este vicio, que no le puedo dexar, no es otra cosa, sino excusarse cortesmente, y junto con eso, decir que no quiere venir. Y diciendo de palabra: yo soy pecador, rogad á Dios por mí, muestra humildad en las palabras; pero diciendo, no puedo venir, muestra soberbia en la obra. Excúsase rogando y dando muestras de humilde, siendo en la verdad, como es, soberbio en lo que hace. Prosigue: *y otro dixo*: *yo he tomado muger*, *no puedo venir*. v. 20. No entendamos aquí otra cosa por la muger, sino el vicio de la carne: porque aunque el matrimonio sea cosa buena, y ordenado por Dios para multiplicacion del mundo: muchos lo toman, no por criar hijos, sino por cumplir con el apetito carnal que los mueve; y por esto no es inconveniente, que por una cosa justa se denote otra que no es justa. Convidanos pues el So-

 be-

berano Padre de familias á su cena y convite eterno; mas unos con la avaricia, otros con los vicios de la carne, otros dados á curiosidades mundanas, en fin todos los malos, cada uno con su vicio, se excusan, y no se halla quien quiera ir al convite. Prosigue: *vuelto el siervo contó á su Señor todo lo que pasaba, y el Padre de familias muy enojado dixo al siervo: ve luego por las plazas y calles de la ciudad, y recoge los pobres, flacos, ciegos, y coxos, y entren acá en el convite.* v. 21. Ved aquí que los que estan dedicados á juntar bienes de fortuna mas de lo que es razon, rehusan venir á la cena del Señor: los que estan ocupados en curiosidades vanas de juzgar vidas agenas tienen hastío de venir á comer las viandas de vida, que les estan aparejadas: el que es dado á servir á los deseos carnales, menosprecia los manjares del convite espiritual. Visto pues por el Padre de familias, que todos los soberbios rehusan venir á su convite, hace eleccion de los pobres; y si preguntais, ¿por qué se hace así? os diré, que conforme á la doctrina del glorioso Apóstol San Pablo, el Señor hizo eleccion de las cosas flacas y baxas del mundo para confundir las altas y fuertes. Con todo esto será bien que notemos, qué gente son los llamados que vienen á la cena del Señor: dice el Santo Evangelio, que son pobres y flacos, y estos son los que en su pensamiento y deseo son tales, porque los que en el corazon tienen soberbia, aunque en la verdad sean pobres, en la hacienda los contamos por fuertes, y no dignos de venir al convite. Ciegos son los que no tienen claridad alguna de buena intencion; y coxos son los que no van en las obras con la rectitud que deben. Señalando pues los defectos espirituales de estos en los miembros corporales, nos da á entender el Santo Evangelio, que los que fuéron primero llamados, y no viniéron, eran pecadores: y tambien estos que ahora son llamados, son pecadores, y vienen; pero hay grande diferencia

cia de los unos á los otros: los unos son pecadores humildes, y estos son aceptados; y los otros pecadores soberbios, y estos son despedidos. Dios escoge para sí los que el mundo menosprecia, porque muchas veces el pecador, viéndose menospreciado, viene á reconocerse y enmendarse. Esto nos muestra el Santo Evangelio en aquel mancebo que se fué de casa de su padre, y gastó, viviendo viciosamente, la parte de la hacienda que habia tomado para sí, y quando se vió pobre y menospreciado, y llegó á sufrir mucha hambre, volvió en sí, y dixo: ¡ó quántos jornaleros en casa de mi padre abundan de panes! Este quando estaba en pecado, estaba muy apartado de sí, y si no llegara á sentir hambre, no volviera jamas en sí; pero faltándole las cosas temporales, vino en conocimiento de que habia perdido las espirituales. Decimos pues, que son llamados los pobres, y flacos, y ciegos, y vienen al convite: porque muchos hay en el mundo, que con las adversidades y trabajos no tienen ya disposicion de darse á los placeres, y así vienen mas presto, y mejor al conocimiento de Dios. Exemplo de esto tenemos en la Sagrada Escritura en el libro primero de los Reyes: pues un mozo natural de Egypto, yendo en servicio de los Amalecitas, para hacer guerra á los Judíos, y robar su tierra, fué dexado en el campo enfermo, porque no podia seguir la hueste, y fué hallado por la gente del Rey David, que iban en seguimiento de todos ellos; y hallado el mozo flaco y tan cansado, que habia tres dias que ni habia comido ni bebido, le tomáron y curáron tan bien, que brevemente tornó en sí, y el Rey David le hizo su Capitan, y él guió á David con su hueste, para que fuesen adonde estaba el exército de los Amalecitas reposando, comiendo, y bebiendo, con toda la presa que llevaban; y este mancebo, que ellos habian dexado flaco y coxo en el camino, despues sirvió á David para desbaratar el campo de los Amalecitas; y matando la mayor

yor parte de ellos, cobráron toda la presa que habian tomado de los Judíos. Amalecita, quiere decir, puèblo que lame: pues sabed que por el pueblo que lame son denotadas las almas de los hombres dados al siglo, los que poniendo todo su deleyte y placer en las cosas del mundo, parece que las van lamiendo. Y la presa de los Amalecitas denota los tales mundanos, que en solo allegar bienes estan atentos, robando y despojando sus próximos. Y decimos que es dexado en el camino el mozo de Egypto enfermo, quando alguno de los mundanos comienza á enmendarse, y como hombre que ya está flaco en los vicios en què solia estar fuerte, los otros viciosos y mundanos le desamparan y dexan como á hombre que ya no se conforma como solia con ellos. Este tal es hallado y remediado por David: porque el Señor, que es el verdadero David, y tiene la mano fuerte, y él le da de comer y beber, le vuelve de tal manera con su gracia á la fuerza de su amor, que le hace su Capitan contra los enemigos: de estos saca el Señor á veces predicadores, que peleen en su servicio contra los vicios del mundo; y quando estos predicadores convierten algun pecador, poniendo á Jesu-Christo dentro de su alma, decimos que traen á David sobre los Amalecitas, que estan descuidados comiendo y bebiendo, y con el cuchillo de David, que es la palabra de Dios, degüellan los enemigos que son los pecados. Dirémos pues, que el mozo de Egypto, que habia quedado enfermo en el camino, mata los Amalecitas, quando algun malo que no es tan rico, y tan poderoso como los otros malos, como hombre flaco en las fuerzas para seguir los vicios, se convierte á Dios, y haciéndose fuerte en las virtudes y amór de Dios, viene despues á matar los vicios de los otros, y los convierte á Dios. Pero veamos, ¿qué se siguió despues que los pobres fuéron traidores á la cena? Prosigue: *Señor, ya está hecho como lo mandaste, y aun hay lugar para mas:*

v. 22. Muchos de esta condicion, que habeis oido, fuéron traidos á la cena del Señor del pueblo de los Judíos: pero no bastáron para llenar el gran espacio y lugar que habia en el soberano convite. Y siendo ya aposentados y puestos á la mesa el número de los Judíos que al Señor viniéron, queda un grande espacio vacío, donde se aposente la multitud maravillosa de la gentilidad que se ha de convertir, y conforme á esta consideracion se sigue: *sal por esos caminos, campos, y sotos, y fuérzalos á que entren hasta tanto que mi casa esté llena.* v. 23. Quando el Señor manda llamar gente de las calles, y plazas para que vengan á su cena, nos da á entender el pueblo Judaico, que no se contentó de guardar la ley en aquella conversacion urbana en que vivian. Pero quando manda que sean recogidos sus convidados, y buscados por los campos y sotos, entendemos sin duda aquel pueblo Gentil, rústico, criado sin doctrina, del qual habló el Real Profeta David quando dixo: entónces se alegrarán todos los árboles de las montañas delante de la cara del Señor, porque vino. Los Gentiles son llamados árboles, ó maderos de la montaña; porque hasta la venida del Señor siempre fuéron torcidos, y sin fruto; pero siendo convertidos de aquella vida y costumbres rústicas, y salvages en que vivian, á ser tales que mereciesen asentarse á la mesa del Señor, podemos decir que fuéron llamados de los sotos. Sobretodo habeis de notar, que en esta tercera vez que el Señor manda llamar convidados, no dice: convídalos á que vengan, sino fuérzalos á que entren al convite: hallamos que unos son llamados, y con sus excusas menosprecian venir: otros son llamados para que vengan, y vienen. De otros vemos que no les dicen que vengan, sino que por fuerza los hacen entrar. Son llamados al convite, y menosprecian venir aquellos, á quienes Dios da entendimiento, y algunas santas inspiraciones; pero afloxando en las obras, no siguen á Dios, ni vienen

á

á su convite. Son llamados, y vienen, los que con toda perfeccion, acudiendo á las santas inspiraciones, ponen por obra los mandamientos del Señor: otros hay que son llamados de tal manera, que podemos decir que son forzados, y estos son los que entienden bien lo que están obligados á hacer; mas páranse, y afloxan en la execucion de la virtud: conocen á lo que están obligados, pero se resfria en ellos la caridad, engañados con el sabor de las prosperidades que tienen, y de los regalos que el mundo les hace; y muchas veces á los tales sobrevienen algunos azotes enviados por la misericordia de Dios, que les desbaratan aquella vida de contento y de placeres, y los trae en tal afliccion, que conociendo su perdicion, se convierten á Dios: y enmendando el camino errado que llevaban; como avergonzados con los trabajos, conocen y buscan al Señor, que engañados con los placeres desamparaban y desconocian. Acaece muchas veces, que procurando los hombres mejorarse en los bienes temporales, y buscar honra mundana, les viene alguna grave enfermedad, ó la adversidad de las injurias que reciben, con lo que caen de aquel estado en que procuraban refirmarse; y en tal manera son afligidos y atropellados de los males, que vienen á conocer quán poco se debe confiar del mundo ni de sus halagos: con este conocimiento se reprehenden á sí mismos, que tan ciegamente corrian por los placeres del mundo: se convierten á Dios, y enmiendan su vida. De los tales habló el Señor por el Profeta Oseas quando dixo: mira que cercaré tus caminos de espinas, y les haré un albarrada de tal manera, que no hallen tus pisadas ni tus sendas: seguirás á tus amadores, y no los podrás alcanzar: los buscarás, y no los hallarás; y dirás: quiero volverme á mi primer marido, porque estaba con él mucho mejor que ahora. Sabed pues que el esposo de qualquier alma católica es Dios, porque con él está casada mediante la fé; pero acaece

que

que siendo alma casada con Dios, le dexa y se va con sus enamorados; y esto es, quando olvidando á Dios con quien estaba desposada, se dexa vencer de los vicios, y se hace sujeta á ellos: procura ser honrada del mundo: se apacienta en los deleytes de la carne: no sabe vivir sin nuevas invenciones de viciosos deleytes; pero teniendo el Señor compasion de verla así perdida, mezcla algunas amarguras con aquellos placeres, y son tales, que se cumple lo que el Profeta poco ha dixo: yo cercaré tus caminos de espinas, porque sin duda estan nuestros caminos cercados de espinas, quando en medio de los vicios que pensamos gozar á placer, sentimos algunas amarguras que nos los enturbian. Y así dice bien: yo cercaré tus caminos de espinas, y haré un cerco de una albarrada, de tal manera que no parezcan tus sendas. Sabed que son cercados nuestros caminos con una albarrada, que es con una muy fuerte pared de arena y cal mezclada, y endurecida; y esto es, quando á todo lo que deseamos nos vienen tan duras contradicciones, que ninguna cosa se hace de lo que deseamos, y no podemos hallar nuestras sendas, porque disponiéndolo el Señor con su misericordia, no permite que nuestros malos deseos se cumplan, ni podamos efectuar nuestros propósitos torpes. Dice mas: y seguirá sus amadores, y no los podrá alcanzar: los buscará, y no los hallará. Así acaece quando el alma defendida por Dios no puede seguir á los demonios que siempre la guiaban al mal; y para mostrarnos mejor quánto bien nos viene de esta saludable contrariedad, añade el Profeta en nombre del alma socorrida por Dios, y dice: yo me iré y me volveré á mi primer marido, porque mucho mejor estaba con él, que lo que estoy ahora. Ved, hermanos mios, cómo despues que halló sus caminos cercados de espinas, despues que ya no puede volver á los enamorados que habia tenido, se convierte al amor del primer marido. Así es, que muchas veces en este mun-

do, quando no podemos alcanzar los placeres y deleytes que procurabamos, estando ya casados, con la dificultad que se nos ofrece en poseer los vicios que amamos, entónces nos volvemos á Dios, y comienza á sernos dulce lo que primero nos amargaba: y aquel Señor, cuyos Mandamientos nos eran duros y pesados, comienza á sernos dulce y amoroso; y de aquí nace, que el alma pecadora y mala, que por tantas vias procuraba ser adúltera, viene á ser buena y fiel á su Esposo Jesu-Christo. Digo pues, muy amados hermanos mios, que los hombres corregidos y vueltos á Diós por azotes y adversidades, éstos son de quien se entienden las palabras del Santo Evangelio en que dice: forzadlos entrar, ó hacedlos entrar por fuerza. Espantosa es, no obstante, y terriblemente espantosa la sentencia del Señor en las palabras que se siguen: oidlas con mucha atencion, porque tanto os serán ménos dañosas en el postrer exámen, quanto con mayor temor y consideracion ahora pensareis en ellas: dice pues: *yo os digo, que ninguno de aquellos que fuéron llamados gustará mi cena.* v. 24. Mirad, y estad atentos que el Señor llama á su cena por boca de muchos siervos suyos, y llama en muchas maneras: él llama por sí mismo, y llama por medio de los Angeles: llama por los Santos Padres: llama por los Profetas: llama por los Apóstoles: llama por los pastores: llama por nosotros mismos: llama muchas veces con milagros: llama con azotes: llama con las prosperidades del mundo: llama con las adversidades. Por reverencia de Dios, muy amados hermanos mios, ninguno menosprecie el llamamiento á tal convite: ninguno se excuse, ni haga de tal manera, que quando quisiere venir al convite no sea ya la puerta cerrada: oid las palabras que el Señor os dice por la boca de Salomon en el libro de la sabiduría: entónces ellos me llamarán, y yo no los oiré: se levantarán por la mañana; y no me hallarán. Y de aquí nació, que las

vírgenes locas, viniendo tarde al convite, á grandes voces dicen: Señor, Señor, abrenos; mas mirad que respuesta les dan, pidiendo que les abran: en verdad, en verdad os digo, que no os conozco, ni sé quien vos sois. Siendo esto así, amados hermanos mios, ¿qué queda, sino que dexado aparte el mundo con todos sus engañosos y falsos placeres, toda nuestra atencion y amor esté puesta en Dios? Esta es obra de tanta perfeccion, que á pocos es dada la gracia para hacerlo: querria amonestaros que dexaseis el mundo y lo que teneis en él, mas no oso; y si es así que no podeis dexar las cosas del mundo con tanto cumplimiento como yo querria, á lo ménos tenedlas de tal manera que ellas no os tengan á vosotros. Mirad que las cosas de la tierra, es razon que sean poseidas por vosotros, mas no que ellas os posean; y todo lo que tuviereis esté debaxo el mando de vuestra alma, porque si ella es vencida con el gran amor de las cosas, sabed que será tambien poseida y sojuzgada de ellas. Estén pues las cosas de la tierra para que os sirvan y useis de ellas, y las del cielo para que las ameis y siempre deseeis gozar; tened las cosas del mundo por cosas para el camino, las del cielo por posada adonde sin fin habeis de descansar. Todo quanto el mundo os representare, lo habeis de ver como cosa que os está al lado izquierdo, y nuestros ojos siempre miren delante de sí en hito las cosas del cielo, para donde vamos. Desarraygad de vosotros los pecados, quitando todas las raices de tal manera, que no solo en las obras esteis limpios de ellos, mas ni en el pensamiento no les deis lugar que entren: no os estorbe la venida á la cena del Señor alguna torpedad carnal, no curiosidad vana, no codicia de llegar riquezas; ántes debemos tratar las cosas que en el mundo hacemos, aunque sean honestas y sin pecado, así mirándolas, como que nos estan al lado, y sirvan así á nuestras necesidades temporales, que en ninguna manera

nos perturben el camino para subir á las del cielo. No os pues, hermanos mios, decimos que desampareis todo quanto en el mundo teneis, para mejor seguir al Señor; mas quiero avisaros, que si vosotros quereis, podeis tener lo que ahora teneis, y juntamente desampararlo, si usais de ello de tal manera, que con el amor, obras, y deseo siempre camineis para el cielo: acordáos de la doctrina del Apóstol que dice: el tiempo que aquí tenemos es breve, por tanto mi parecer es, que los que tienen mugeres, vivan como si no las tuviesen; y los que lloran estén tan contentos, como si no llorasen; y los que se gozan, tengan el gozo en tan poco, como si no se gozasen; y los que compran, vivan como si no poseyesen lo que han comprado; y los que usan del mundo y sus cosas, vivan como si no usasen de ellas, porque muy brevemente se pasa toda la hermosura del mundo. Sabed pues, que tiene muger, y vive como si no la tuviese, el que de tal manera cumple con la obligacion de la carne, que no pone todo su afecto en las cosas de ella: así lo declara el glorioso Apóstol tornando luego á decir: el que tiene muger, tiene sus pensamientos en las cosas del mundo, y cómo contentará á su muger; mas diremos que tiene muger, y vive como si no la tuviese, el que de tal manera procura tener contenta la muger, que en ninguna cosa ofende á Dios, ni le descontenta por ella; y llora como si no llorase, el que de tal manera sufre los daños temporales, que no se perturben el amor y deseo de los bienes del cielo. Gózase tambien, como si no se gozase, el que de tal manera goza de las consolaciones y placeres temporales, que nunca aparta de su memoria el peligro espantoso de los tormentos eternales: de suerte que, si el placer de las cosas del mundo levanta el alma en alguna alegría vana, luego el temor de las penas eternas la abaxa y humilla como es menester. Decimos que compra, y está como quien no posee lo que compró, el
que

que de tal manera usa de los bienes temporales, que siempre se acuerda quán presto los ha dexar; y tambien usa del mundo y de sus cosas, como si no usase, el que toma de las cosas del mundo lo que es solamente necesario para su vivir, pero no vive sujeto á ellas, ni consiente que tengan señorío sobre su alma; ántes sirviéndose adefuera en lo necesario, no consiente que le perturben el exercicio interior para con Dios. Todos quantos viven de esta manera, y ordenan sus bienes, como tenemos declarado, sed ciertos que van muy bien, y que poseen los bienes para cumplir con la necesidad, y no con el apetito mundano: conténtanse con el socorro necesario, sin tener compañía con el pecado: procuran siempre cómo con aquellos bienes ganen el cielo; y mas placer les da el bien que con ellos hacen, que no la posesion de ellos. Y porque algunos no tengan por muy dificil esto que habemos enseñado, contaros he, amados hermanos mios, un exemplo de una persona que muchos de vosotros habeis conocido tan bien como yo. Habrá como tres años que en la ciudad llamada Cienceldas vivia un santo varon llamado Teofanio, constituido en dignidad de Conde, hombre extremadamente dado á las obras de misericordia, y sobre todo á hospedar pobres en su casa, y por razon de las cosas de su estado y vasallos le era forzoso ocuparse en las cosas temporales; mas en la verdad, como en su fin se mostró, su intento fué siempre de servir al Señor; y si en algo acudia á los negocios mundanos, la necesidad le llevaba, y no la voluntad. Acaeció, que llegando la hora de su muerte sobrevino una tempestad brava y muy furiosa de ayre, de tal manera que no creian poderle llevar á enterrar: la muger, muy congojada y llorando, entre otras cosas decia: ó Señor, ¿y cómo te dexaré ir solo de mi casa sin acompañarte, porque la tempestad cruel del ayre no me dexará salir de las puertas afuera? El Conde entónces la respondió: no llo-

llores amada muger, ten por cierto que en la hora que yo espire el ayre del todo cesará, y se quedará muy sereno: acabando el Conde de decir estas palabras, su alma partió del cuerpo, y súbitamente todo el ayre quedó sereno y reposado. Tenia muy feos é hinchados los pies, y las manos de la gota terrible que habia pasado, y se le habian llenado de llagas, y manando de todas partes podre muy corrompida, despedian de sí muy mal olor; pero llegando á descubrir su cuerpo para vestirle la mortaja y llevarlo á enterrar, fué hallado tan sano y tan limpio, como si jamas hubiera tenido mal ninguno; y así fué llevado y enterrado: y pasados quatro dias la pareció á la Condesa su muger mudar una piedra de marmol que cubria su sepultura, para poner otra; y quitando la piedra, fué tanta la fragancia y olor suavísimo que del sepulcro salió, como si todos los gusanos del cuerpo fueran especias y ungüentos muy olorosos. Esto os he contado, hermanos mios, porque es exemplo muy fresco, y de persona que todos conocisteis, para que sepais, cómo hay hombres que viven en lo público como seglares, y en los vestidos y personas son tenidos por tales, pero en lo secreto son muy verdaderos siervos de Dios, y muy llegados á él. Por tanto si alguno se hallare puesto en tal estado de vivir, que le sea forzoso ocuparse en las cosas del mundo, procure regirlas de tal manera, que no consienta en cosa alguna apartarse de Dios. Pensad pues muy bien en todo lo que hemos dicho; y si no podeis del todo desamparar el mundo y sus cosas, procurad tener tal tiento en gobernar las cosas exteriores, que no afloxeis en el amor interior del cielo: no haya cosa que impida el deseo de vuestra alma: no os enlaceis en vicio alguno mundano; y pues es justo que el amor busque el bien para amarle, justísimo será que vuestra alma se deleyte en los bienes soberanos, que tanto deben y merecen ser amados sobre todas las cosas;
por-

porque si refirmais vuestro amor en ellos, no habrá cosa alguna en el mundo que os mueva á amor ni á temor: haced de tal manera que vuestra alma ninguna cosa funde en lo de acá. Para cumplir esto mejor tenemos á Jesu-Christo Redentor nuestro, ayudador y Padre nuestro, medianero entre Dios y nosotros; y si verdaderamente lo amamos y nos encomendamos á él, sin falta alguna nos acompañará, hasta llevarnos adonde vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo tercero despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 15. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, llegáronse los pecadores y publicanos á Jesu-Christo para oirle, y murmuraban los Fariseos y Escribas, diciendo, &c.*

El tiempo del estío, que es muy contrario á mi salud, no me da lugar á que hable tan largo como yo querria sobre la leccion del Santo Evangelio; mas aunque la lengua calle, no por eso la caridad cesa de arder dentro de mi alma; y pienso deciros cosa que cada uno dentro de sí lo sabe y conoce, porque muchas veces la caridad hierve dentro del alma, y con algunos impedimentos no puede por defuera mostrarlo en las obras: así vemos, que el sol impedido con alguna nube no alumbra bien al mundo, pero no dexa de resplandecer en el cielo. A la caridad ó amor acaece lo mismo; que arde en el corazon deseando hacer bien al próximo, mas estando impedida con algunos impedimentos humanos, no se muestra por defuera en la obra. Habiéndonos ahora venido el tiempo mas propio para poder hablar, vuestro gran deseo me enciende á que tanto mas me alegre de hablaros, quanto con mayor caridad veo que deseais mis pa-

palabras. Habeis oido, amados hermanos mios, en la leccion del Santo Evangelio, cómo los pecadores y publicanos se llegáron á Christo Redentor nuestro, y fuéron recibidos por él, no solo para poderle hablar, mas tambien para poder comer con él; y oisteis cómo los Fariseos viendo esto, tomáron grande ira é indignacion. Podeis inferir de este suceso que la verdadera caridad tiene compasion, la falsa y fingida tiene indignacion: bien es verdad que los justos algunas veces se enojan con los pecadores; pero es muy diferente cosa enojaros con otro con zelo de amor fraternal para corregirle, ó con zelo de soberbia para perseguirlo. Enójanse los buenos con los malos, mas no por eso los aborrecen, ni desconfian de su remedio, ni procuran perseguirlos; ántes teniéndoles siempre amor, aunque en lo público los reprehendan, y procuren corregirlos, siempre en el corazon guardan dulzura de caridad para no aborrecerlos ni apartarlos de sí; y aun no solo no los apartan de su amor, mas muchas veces reprehenden al próximo, y con todo eso no se tienen por tan buenos como aquel á quien reprehenden; y guardando esta perfeccion y órden en la caridad, viene á ser que con la disciplina amorosa corrige á sus súbditos, y mediante la humildad con que lo hacen, se guardan á sí mismos. Por el contrario, los que, armados de falsa justicia, y loca soberbia, quieren juzgar de los otros, y perseguirlos, teniéndose por muy justos, no movidos con alguna compasion de sus próximos que padecen; sabed que vienen á ser tanto mas malos y pecadores, quanto mas presumen de justos. Del número de estos eran los Fariseos, los quales poniéndose á juzgar al Señor, diciendo que recibia consigo los pecadores; teniendo los corazones duros, y secos de caridad, reprehendian á la fuente abundantísima de amor y misericordia; mas porque de tal manera estaban enfermos que ni lo sentian, ni entendian, el Médico Soberano procura con medicinas blan-

das

das, y suaves darles salud; y poneles una pregunta graciosa y llena de benignidad, para quitarles la hinchazon de soberbia que dentro del alma tenian; y dice: *¿quál de vosotros será, el que teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no dexe las noventa y nueve en el desierto, y vaya á buscar la que queda perdida?* v. 4. Mirad con quán grande y maravillosa providencia les propone el Señor una figura, que qualquier hombre fácilmente la podia entender, y en la verdad convenia especialmente al mismo Señor Criador de todos los hombres. Sabed pues que el número de ciento es número perfecto, así el Señor tuvo cien ovejas, teniendo el señorío de los Angeles y de los hombres; pero se le perdió una oveja el dia que el hombre pecó, y por el pecado perdió los pastos de la gloria: dexó el Señor las noventa y nueve ovejas en el desierto quando dexó en el cielo aquellos soberanos coros de los Angeles. Llamamos al cielo desierto, porque desierto, quiere decir lugar desamparado, y así lo fué quando el hombre por el pecado lo desamparó, quedando en el cielo noventa y nueve ovejas, quando el Señor andaba por la tierra á buscar la oveja perdida. Perdiéndose el hombre fué disminuido el número de las criaturas racionales, criadas para conocer y gozar de Dios, que eran los Angeles y los hombres; y así era buscado en la tierra el hombre perdido, para que fuese reparado en el cielo el número perfecto de las ovejas que habian sido primero puestas en él; y lo que el Evangelista aquí dice en el desierto, otro Evangelista dice en los montes, para denotar la altura del cielo, porque sin duda las ovejas que no eran perdidas, todas estaban en lo alto. Prosigue: *y hallando la oveja, la pone sobre sus hombros con alegría.* v. 5. Puso el Señor la oveja sobre sus hombros, porque haciéndose hombre, tomó sobre sí todos nuestros pecados. Prosigue: *y viniendo á casa, junta todos sus amigos y vecinos, y díceles: alegraos conmigo, que he hallado la*

oveja que se habia perdido. v. 6. Hallada la oveja, el Señor se vuelve á su casa, porque Christo Redentor nuestro, cumplido el misterio de nuestra reparacion, se subió al cielo; allí halló amigos y vecinos, que son los coros de los Angeles, tan verdaderos amigos suyos, que jamas se apartan de su voluntad: le son vecinos, porque para siempre jamas gozan del resplandor y alegría de su divinidad. Habeis de notar que no dice el Señor: alegraos con la oveja hallada, sino: alegraos conmigo; porque sin duda su gozo verdadero es nuestra propia vida; y quando nosotros subimos al cielo, damos el grande complemento á la solemnidad de su alegría. Prosigue: *yo os digo que así habrá gozo en el cielo con un pecador que hiciere penitencia, mas que sobre noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia.* v. 7. Justo es, hermanos mios, que pensemos cómo es esto, que el Señor se alegre mas con los pecadores que hacen penitencia, que con los justos que estan en su gloria: ¿de dónde viene esto? por cierto, á lo que mi juicio alcanza, va de esta manera: nosotros vemos cada dia por experiencia hombres que viven bien, y ellos ven en sí que no estan cargados del peso de culpas grandes, y estando así razonablemente en el camino de la justicia, no se encienden ni despiertan á cosas muy levantadas en el servicio del Señor; y tanto mas tibios van en las obras de perfeccion, quanto ménos les acusa su conciencia de haber cometido cosas graves contra Dios; y estos estan muchas veces perezosos para exercitarse en obras señaladas y muy heroicas, porque en su conciencia tambien se hallan seguros de no haber cometido cosas muy feas. Por el contrario de estos, hay otros que, acordándose de las muchas y feas cosas que contra Dios han cometido, vienen á sentir gran dolor de arrepentimiento, y encenderse maravillosamente en el amor de Dios: emprenden cosas grandes en su servicio: desean, que se

les

les ofrezcan batallas duras y dificiles contra los vicios, donde como valerosos muestran con qué amor aman al Señor, que primero tan malamente ofendiéron: desamparan el mundo: huyen de sus honras y halagos: se gozan en sufrir injurias: arden en deseo de subir al cielo; porque sin duda el capitan ama mas al soldado, que despues de haber empezado á huir, revuelve como avergonzado sobre los enemigos, y hace hazañas maravillosas en servicio de su capitan, que no el que nunca huyó, mas tampoco se aventajó en alguna cosa señalada de valeroso; y así dice el Santo Evangelio: que mayor gozo se hace en el cielo del pecador convertido, que del que siempre estuvo justo. El labrador mas ama la tierra que, despues que la han quitado los cardos y espinas, produce la mies abundantísima, y da fruto maravilloso, que no la que nunca tuvo espinas, ni ménos se aventaja en fructificar. Habeis pues de notar, que han sido muchos los justos, cuya vida ha dado tanto gozo en el cielo, que ninguna penitencia de los pecadores convertidos se iguala con ellos; y estos justos que yo aquí entiendo, han sido tales, que guardando la primera inocencia con limpieza de vida, no han dexado de afligirse con grave y dura penitencia, como si hubiesen cometido grandes males: estos se guardan de gozar muchas cosas que aun les serian lícitas: arden altamente en el menosprecio del mundo: no quieren que les sea lícito todo lo que por ley comun á todos es lícito: apartan de sí algunas consolaciones, que podrian recibir sin pecado: en fin cómo arden en el amor de las cosas invisibles, desprecian como viles todas las visibles: sus placeres son las lágrimas y lloros, mostrándose con verdad humildes en todas sus obras: no lloran con ménos eficacia los pecados que cometiéron por el pensamiento, que otros los que pusiéron por obra. A los que son como estos, hermanos mios, los llamaré los justos y penitentes, pues se humillan á llorar los pe-

cados del pensamiento, y en sus obras guardan toda rectitud de justicia. Contemplemos pues qué gozo se hará en el cielo, quando sube el que fué siempre justo, y al mismo tiempo gran penitente, pues con la subida del pecador convertido se hacen tantas alegrías. Prosigue: *¿ó qué muger hay, que si tiene diez dracmas, y pierde una de ellas, no enciende una candela, y revuelve toda la casa, y la busca con diligencia, hasta que la halla?* v. 8. Lo que arriba entendimos por el Pastor, lo mismo entendemos aquí por la muger; porque este es Dios, y la sabiduría de Dios; y por quanto en la dracma, que es especie de moneda, está la figura del Emperador, decimos que perdió la muger la dracma, quando el hombre hecho á imágen de Dios, se apartó por el pecado de su semejanza. Encendió la muger la candela, quando la sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, se mostró en el mundo hecho hombre: la candela es la lumbre que arde del pávilo y de la cera; y la divinidad era lumbre que se mostraba en las obras maravillosas de la humanidad. Dice que encendida la candela, la muger revuelve toda la casa para buscar la dracma, porque luego que el Señor se nos mostró hecho hombre, todos como alterados nos desapartamos á la penitencia; y así decimos, que toda la casa se revuelve, quando nuestra conciencia reconociendo sus culpas, se altera para llorarlas, y hacer penitencia por ellas. Y se conforman estas palabras en que dice, que se revuelve toda la casa, con otras en que contando esto, dice que limpia toda la casa, porque sin duda nunca la casa se limpia, si primero la conciencia no es alterada al dolor de la penitencia; y así revolviendo la casa hallamos la dracma, porque perturbándose y revolviéndose en sí misma la conciencia del hombre, se viene á reformar la imágen de Dios, que por el pecado habia perdido. Prosigue: *y quando la halla, junta las amigas y las vecinas, diciendo: alegraos de mi bien,*

que

que he hallado la dracma que habia perdido. v. 9.
¿Quién pensais que son estas amigas y vecinas, sino aquellos coros de los Angeles, de los quales hablamos arriba? Estos estan tanto mas cercanos á la divina sabiduría, quanto mas le estan presentes sin cesar por la vision soberana y el amor. Será cosa razonable y al propósito saber, cómo esta muger, que es figura de la sabiduría eterna, tiene diez dracmas, de las quales perdió la una, y despues buscándola la halló. Sabed que el Señor al principio crió los Angeles y los hombres, para que le conociesen; y está bien claro, que dándoles tal virtud, que sin fin lo conociesen y amasen, los crió á su imágen y semejanza. Tenia pues la muger diez dracmas, porque los coros y órdenes de los Angeles son nueve: mas para que se cumpliese el número de los escogidos, que por la caida de los Angeles malos faltaba, fué criado el hombre, que fué la decima órden, ó el coro decimo. Este coro, aunque por la culpa del primer hombre cayó, no quedó para siempre perdido; porque la divina sabiduría tomando nuestra humanidad, que fué encender la candela, le buscó, y le reparó, para volverle á su compañía. He dicho, que son nueve los coros de los Angeles, porque la Sagrada Escritura así nos lo enseña nombrándolos: Angeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines, y Serafines. Por testimonio casi de toda la Sagrada Escritura sabemos que hay Angeles y Arcángeles. Tambien los libros de los Profetas, como es notorio, hablan muchas veces de los Querubines, y Serafines. Y el glorioso Apóstol San Pablo, escribiendo á los de Efeso, nombra quatro nombres de quatro órdenes de Angeles, diciendo: el Señor Soberano sobre todos los Principados, Potestades, Virtudes, y Dominaciones: y en otro lugar escribiendo á los Colosenses dice: ó sean Tronos, ó Dominaciones, ó Principados, ó Potestades. Ya primero, escribiendo á los de Efeso, habia hecho mencion de las

Do-

Dominaciones, Principados, y Potestades; mas queriendo repetir á los Colosenses la misma doctrina que habia hablado á los de Efeso, puso primero los Tronos, porque no habia hecho mencion de ellos, hablando con los de Efeso. Juntando pues los Tronos con las quatro órdenes que dixo á los de Efeso; es á saber, Principados, Potestades, Virtudes, y Dominaciones, diremos que son cinco órdenes que aquí especialmente están nombradas; y si con estas juntamos los Angeles, Arcángeles, Querubines, y Serafines, sin duda hallarémos que son nueve las órdenes de los Angeles. Hablando el Profeta Ezequiel con el Angel primeramente criado le dice: tú, señal de la semejanza, fuiste lleno de sabiduría, perfecto en hermosura, puesto en los placeres y deleytes del paraiso. Habeis de notar que no fué hecho á semejanza de Diós, sino fué un signáculo de la semejanza de Dios: porque quanto es de mas sutil naturaleza, tanto está mas señalada en él la imágen de Dios. Y así prosiguiendo el Profeta en hablar con él, le dice: cubierto estás de todas las piedras preciosas: la piedra Sardónica, y el Topacio, y el Jaspe, y el Crisólito, y la Cornerina, y el Berilo, y el Zafiro, y el Carbunclo, y la Esmeralda: notad bien que ha nombrado nueve nombres de piedras, porque son nueve las órdenes de los Angeles. Y decimos que aquel primer Angel fué adornado y cubierto de estas nueve órdenes, porque siendo preferido en excelencia á todos los coros de los Angeles, es cierto que comparado con ellos los excedia en claridad y hermosura. Mas pues habemos contado estos nueve coros de los Angeles por sus propios nombres, será cosa muy conforme á razon, que demos alguna noticia de los misterios secretos que en ellos se encierran. Este nombre Angel es griego, y en nuestra lengua quiere decir mensagero. Arcángel asimismo es griego, y en nuestra lengua quiere decir mensagero muy alto: y así tenemos por dicho, que Angel denota el oficio, no la naturaleza, porque aquellos soberanos Espíritus, siempre

pre jamas son Espíritus; pero no siempre se pueden llamar Angeles: entónces solamente son Angeles, quando vienen por mensageros para notificarnos alguna cosa de parte de Dios. A esto tuvo respeto el Real Profeta, quando hablando de la Magestad de Dios dixo: este Señor es el que hace sus Espíritus Angeles: en esto quiso muy claramente decir: este Señor, quando es servido, hace sus mensageros á aquellos que siempre tiene por Espíritus; á los que vienen á darnos noticia de cosas menores llamamos Angeles; á los que traen embaxadas de cosas grandes y muy importantes llamamos Arcángeles. De aquí es, que á María Vírgen Sacratísima no fué enviado qualquier Angel, sino Gabriel Arcángel dignísimo; y para servicio tan grande y tan importantísimo, era justo que viniese un Embaxador de tan alto merecimiento, como era el Arcángel glorioso San Gabriel; y se han puesto nombres particulares á estos gloriosos Angeles, para que por los nombres que les ponen se notifiquen los oficios y cargos que les son encomendados por el Señor Soberano. No creais que estando ellos en aquella gloriosa ciudad, que el saber infinito de Dios ordenó, tienen necesidad de nombres para ser conocidos; pero quando alguno de ellos nos es envlado, acostumbra la Santa Escritura ponerle nombre conforme al oficio y cargo que trae; y así *Miguel* quiere decir ¿quién es como Dios? Gabriel quiere decir fortaleza de Dios: Rafael quiere decir medicina de Dios. Y de aquí viene, que quando el Señor obra alguna cosa maravillosa y de grande importancia en la tierra, decimos que es enviado para ello el glorioso San Miguel; porque por la obra y por el nombre del Embaxador, enviado para obrarla, se conozca que ninguno es poderoso para hacer lo que Dios hace. De aquí es, que la Sagrada Escritura nos enseña, cómo aquel grande y antiguo enemigo nuestro, que vencido y ciego por la soberbia, codició ser semejante á Dios, diciendo: yo su-

subiré al cielo, y pondré mi silla sobre las estrellas del cielo, y me sentaré en los lados de Aquilon en el monte del testamento: subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al muy alto: éste es desamparado de Dios, y dexádo en su propia virtud; para que en la fin del mundo pelee con él el glorioso San Miguel, y por él sea muerto con la muerte última, y adjudicado á los eternos tormentos en que ahora está. El glorioso San Juan en su Apocalypsi entendió esto quando dixo: fué hecha una batalla y gran pelea con el Arcángel San Miguel; para que aquel que con soberbia se habia levantado, diciendo que sería semejante á Dios, siendo vencido y muerto por las manos de San Miguel; aprenda que ninguno debe levantarse con furor y soberbia tan horrible, que presuma ser semejante á Dios. Fué asimismo enviado Gabriel á María Sacratísima, porque es llamado fortaleza de Dios, y venia para anunciar aquel Señor que tuvo por bien mostrarse muy humilde para venir á combatir las potestades grandes de los ayres, que son los demonios. Y hablando el gran Profeta en persona de este Señor, dice: quitad Príncipes vuestras puertas, y vosotras puertas eternales levantaos y entrará el Rey de la gloria: ¿quién es este Rey de gloria? es el Señor fuerte, y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. Dice mas: el Señor de las virtudes, él es el Rey de gloria. Sabed pues, que habia de ser anunciado por la fortaleza de Dios el que, siendo Señor de las virtudes, y poderoso en la batalla, venia para combatir las potestades, que estaban en el ayre. Rafael, como ya diximos, es llamado medicina de Dios, porque con solo tocar los ojos del Santo Tobías, como si fuese un hombre que le curaba, limpió las tinieblas de su ceguedad: y así fué cosa conveniente que fuese llamado medicina de Dios, el que era enviado de parte de Dios para curar la enfermedad. Mas pues hemos contado los nombres de los Angeles, y declarado el propósito por-

porque les fuéron puestos, será bien que con brevedad escribamos y declarémos los nombres de sus oficios. Aquellos espíritus, por cuyo medio son muchas veces obrados milagros y cosas grandes, son llamados Virtudes. Son tambien llamados Potestades aquellos espíritus, á quien por merced señalada es concedido en su órden que los malos espíritus les esten sujetos, y debaxo de su mando; por cuyo poder son refrenados para que no puedan con tanta malicia, como querrian, tentar los hombres y moverlos al mal. Tambien se llaman Principados aquellos santos espíritus, que son puestos como Presidentes, ó sobrestantes á otros Angeles buenos, para la execucion del bien que han de obrar en las criaturas, y como principales concurren con los otros, para que se efectuen los misterios que el Señor manda. Son llamados Dominaciones los Santos Angeles que trascienden con alta y maravillosa superioridad el poder de los Principados, porque principar no es otra cosa sino ser primero entre todos los otros. Dominar, es poseer los que le son sujetos, y tener dominio sobre ellos: de tal manera, que llamamos Dominaciones aquel coro de Angeles, que con un poder maravilloso tiene tanta preeminencia, que todos los otros coros les son sujetos, y les obedecen; y son llamados Tronos aquellos Angeles á quienes el Señor Todo poderoso especialmente preside para exercitar su juicio, porque este nombre trono es griego, y vuelto en castellano quiere decir silla ó lugar de asiento; y así son llamados Tronos aquellos Angeles á quienes Dios ha comunicado tanta parte de su gracia, que en ellos se asienta, y por medio de ellos determina sus juicios. Esto entendió el Profeta Real, quando hablando con Dios le dixo: tú Señor que te sientas sobre el Trono y juzgas justicia. Este nombre Querubin quiere decir plenitud de ciencia; y así aquellos coros soberanos de Angeles son llamados Querubines, porque tanto mas complemento de saber alcanzan,

quanto estan mas cercanos á contemplar la claridad de Dios: de tal manera, que como conviene á criaturas de Dios, tanto con mas complemento sepan todas las cosas, quanto conforme al merecimiento de su dignidad mas cercanos estan á la vision de su Criador. Tambien llamamos Serafines aquellos gloriosos coros de Angeles, que por estar tan cercanos á su Criador, arden en amarlo con un ardor incomparable; porque este vocablo Serafin, traducido en nuestra lengua; quiere decir, los que arden, ó los que encienden. Y estos gloriosos espíritus de tal manera estan juntos con Dios, que entre Dios y ellos ningunos otros espíritus estan, y tanto mas arden quanto mas cerca ven á Dios. No es otra cosa la llama en que estos arden sino puro amor; porque quanto con mayor sutilidad ven la claridad de su divinidad, tanto con mas fuerza se encienden en su amor. Mas decidme, amados hermanos mios, ¿qué nos aprovechará haber sabido los nombres y oficios de estos soberanos coros de Angeles, si no procuramos sacar de aquí algun provecho para nuestras almas? Y por quanto aquella gloriosa ciudad es compuesta de Angeles y de hombres, y creemos que del número de los hombres subirán allá tantos solamente, quantos Angeles electos allí quedáron conforme á lo que la Sagrada Escritura dice: señaló el número de las gentes, segun el número de los Angeles de Dios: por tanto es mucha razon que nosotros tomemos para ordenar nuestra vida todo lo que pudiéremos de aquellas diferencias de coros Angelicales; y con su exemplo siempre nos encendamos mas en el amor de las virtudes y santos exercicios; y pues es así verdad, que han de ser tantos los hombres que suban al cielo, quantos fuéron los Angeles que allá quedáron, justo será que procuren los hombres, imitando á aquellos soberanos coros quanto les fuere posible, subir á hacerles compañía: porque la diversidad que acá hallamos que hay de perfecciones entre los hombres bue-

nos,

nos, convienen á la diversidad de perfecciones que entre los Angeles se halla; y así por la divina providencia son diputados para subir cada uno al coro y gerarquía que acá viviendo en virtudes imitó mas. Hay algunos hombres, que es poco lo que alcanzan de saber, pero aquello que alcanzan, con toda caridad lo comunican á sus próximos: estos tales son colocados en el número de los Angeles. Hay otros, que con mayor abundancia son proveidos de saber y de gustar las cosas de Dios, y le es dada gracia para saberlas y comunicarlas á los otros: estos dirémos que son colocados en el coro de los Arcángeles. Hay otros, á quienes es comunicada virtud de hacer milagros y obras de gran maravilla: estos convienen para el coro y suerte de las Virtudes soberanas. Hay otros, que tienen gracia con que lanzan los malos espíritus de los cuerpos de los hombres en la virtud de la oracion que hacen, y de la gracia que el Señor les ha comunicado: estos dirémos que tienen su asiento ordenado en el coro de las potestades. Hay otros, que tanto se aventajan en la perfeccion de la vida, y en las obras de santidad sobre los otros que son buenos, que verdaderamente son mejores que los buenos, y muestran en su perfeccion tener principado sobre los otros justos y electos: dirémos pues que estos tienen su suerte señalada en el coro de los Principados. Hay otros, que tienen tanto señorío y mando en sí mismos sobre sus propias pasiones, y que de tal manera manda y sojuzgan la sensualidad, que por la justicia de su extremada limpieza son llamados Dioses acá entre los hombres. Conforme á esto fué lo que el Señor nos enseñó quando dixo á Moyses: mira que yo te he puesto por Dios de Faraon. A estos de necesidad los contaremos en el número de las Dominaciones. Hay otros, que con tanto cuidado velan sobre la guarda de sus propias almas, y tanto cuidado tienen en reconocer su conciencia, que siempre tienen presente

 el

el temor de Dios: á los tales por premio de su virtud les es dado, que puedan con rectitud ser Jueces de los otros. Y siendo la contemplacion de Dios tan continua en sus almas, decimos, que en ellos se sienta el Señor como en su propio trono para juzgar á los otros; y desde allí, como de su silla, maravillosamente provee, y ordena todas las cosas; y así hallamos que estos gloriosos espíritus son Tronos de su Criador, y son puestos en cuenta de las sillas soberanas. Y siendo la Santa Iglesia gobernada por ellos, muchas veces los varones justos que en ella viven, tambien son por ellos corregidos de algunas flaquezas en que caen. Hay algunos, que estan tan encendidos en el amor de Dios y del próximo, que con razon los llamamos Querubines, porque segun ya diximos, Querubin no es otra cosa sino cumplimiento de ciencia; y segun el glorioso Apóstol San Pablo nos enseña, el cumplimiento de la ley es amor. Por tanto, justamente los que se aventajan en amar á Dios y al próximo mas que los otros, tienen su asiento entre los Querubines. Hay otros, que encendidos en la contemplacion como con hachas de fuego, nunca con el alma se apartan de Dios: ninguna cosa de las del mundo aman, ni las pueden ver, apacentados de solo aquel amor con que aman, y siempre contemplan á Dios; y apartando de sí todas las cosas mundanas y temporales, en solo Dios se recrean, y en aquel fuego de amor descansan; y quanto mas van, mas se encienden: tanto, que con su fuego encienden á los que los oyen, y con solo hablar á otros los traen á que se enciendan en el mismo fuego de amor: á estos tales no podemos llamarlos sino Serafines, pues su corazon convertido en fuego, resplandece y quema, y alumbran á las almas de los próximos para que vean las cosas del cielo; y junto con esto les consumen con verdaderas lágrimas todas las escorias de pecados que en ellas habia. Las personas de tal manera inflamadas en

el

el amor de su Criador; ¿á dónde las podemos aposentar sino en el número de los Serafines? Pero sobretodo, muy amados hermanos mios, os ruego, que oyendo estas cosas, os reconozcais, y retirados al secreto de vuestras conciencias, exâminad bien vuestros pensamientos y vuestras obras: mirad como vais en el servicio del Señor: pensad, y descubrid con alta consideracion, si podreis ser aposentados en alguno de estos gloriosos coros que hemos nombrado. ¡O triste, ó desventurada alma la que vive fuera de todos ellos, como indigna de ser colocada en alguno! y mucho mas triste y desventurada es, si hallándose apartada y fuera de todos estos coros gloriosos, no gime y llora noches y dias un mal tan grande. Hermanos mios, justa cosa es llorar sobre el que se halla en este estado y no llora. Pensemos pues en las mercedes tan soberanas que el Señor ha hecho á los justos; y con todas las fuerzas posibles á nuestra alma, esforzémonos en el amor de un bien tan bueno. El que no sintiere en sí alguna consolacion de esta gracia y merced tan grande, gima, y llore amargamente; y el que se sintiere visitado, pero no tanto como otros siervos de Dios, no por esto tenga envidia á los otros: acuérdese de que estas diferencias de los soberanos espíritus de tal manera estan ordenadas, que unas son mas altas y mejores que otras. Aquel santísimo varon antiguo, y en esto tan docto, llamado Dionisio Areopagita, dice: que de las menores gerarquías de los Angeles son enviados para cumplir acá en el mundo la voluntad del Señor, ó visible, ó invisiblemente: quiere decir, que á proveer á los hombres de algunas consolaciones vienen Angeles, ó Arcángeles, porque los espíritus que son de los mas soberanos coros, nunca se apartan de las muy entrañables operaciones, ni acostumbran á venir al ministerio de las cosas exteriores y baxas. Parecerá á alguno que es contra esto lo que Isaías dixo: voló á mí uno de los Serafines, y tenia en

la

la mano una ascua que habia tomado del altar con las tenazas, y tocó mi boca. Mas aquí habeis de entender, que el Profeta quiere que sepais, que á los espíritus que vienen á nosotros se les da tal nombre qual es el oficio que hace; y porque este Angel venia á encender la boca del Profeta Isaías para que hablara, tomó del altar que ardia una piedrecita ó carbon pequeño encendido; y así el Profeta le llamó Serafin, que quiere decir encendimiento. Conforme á esta doctrina es lo que leemos en Daniel quando dice: un millar de millares le servian, y diez veces mil centenares de millones le estaban presentes: sabed pues que una cosa es servirle, y otra cosa es estarle presentes. Sirven á Dios los Angeles que vienen con embaxadas de parte de su Magestad á nosotros; y le asisten presentes los que de tal manera se ocupan en estarle contemplando, que jamas son enviados á cumplir alguna cosa de acá de fuera. Como hemos dicho que en algunos lugares de la Sagrada Escritura está escrito que se cumplen los servicios del Señor por los Querubines, y en otros por los Serafines, podrá haber duda sobre si lo obran y cumplen los tales Angeles por sí mismos, ó si lo efectuan por ministerio de otros inferiores, conforme á lo que poco ha diximos, que á veces toman el nombre los que vienen de aquellos cuyos oficios traen; en esto no determino nada, porque no tengo tales autoridades de la Sagrada Escritura, que por ella lo pueda determinar. Una cosa á lo ménos tenemos por muy cierta, y es, que para cumplir los mandamientos de Dios en la tierra, vienen Angeles inferiores enviados por los superiores. Esto nos prueba claramente lo que leemos en el Profeta Zacarías quando dice: mirad que salia el Angel que hablaba en mí, y otro Angel le salia al encuentro, y díxole: ve y habla con ese mancebo, y dile: Jerusalen será morada sin muro. Claro es, que quando un Angel dice á otro, corre y habla, no hay duda

da sino que el uno envia al otro, porque el mayor es el que envia, y el menor el que es enviado. Es verdad que tenemos por firme y cierto, que, sean los que fueren los Angeles que vienen á nosotros, de tal manera vienen, que jamas se apartan de la gloria y contemplacion de Dios; y así dirémos, que son enviados á nosotros, y que tambien asisten delante de Dios. Tambien habeis de notar, que muchas veces los Angeles de una Gerarquía toman los nombres de la Gerarquía superior y mas cercana. Diximos arriba como los Tronos son especialmente la silla en donde Dios se asienta; pero dice el Profeta Real hablando con Dios: Señor, tú que te sientas sobre los Querubines, muéstrate: porque siendo, como son, los Querubines cercanos á los Tronos, segun el órden que arriba habemos contado, pudo el Profeta decir: Señor, tú que te sientas sobre el Querubin. Hay algunas cosas en aquella soberana ciudad, que son de tal manera especiales para los unos, que tambien son comunes á todos, y lo que uno participa en parte, el otro coro de Angeles lo posee todo entero. Pero no todos son llamados por un mismo vocablo, porque cada órden y coro de Angeles es nombrado por el nombre que denota aquel oficio y cargo que especialmente y con mas cumplimiento tiene aquella órden. Diximos que Serafin quiere decir encendimiento, mas no hay coro que no arda en el amor de Dios. Diximos que Querubin quiere decir cumplimiento de ciencia: mas ¿quién será en todos los coros Angelicales el que padezca alguna ignorancia, pues todos estan contemplando á Dios, fuente de todo el saber? Asimismo se llaman Tronos aquellas compañías de espíritus en quienes el Señor de todo preside; mas cómo podrian los otros ser bienaventurados, si no presidiese el Señor en ellos; y así se da por nombre particular á los unos, lo que en gracia es participado de todos: y si allí hay algunas cosas que tienen unos, y no las tienen los otros: cómo es, ser unos llamados Domi-

mi-

minaciones, y otros Principados; mas si bien lo miramos, allí todo es de todos; porque por medio de la caridad, que en todos arde, todo se comunica de unos á otros. Pero mirad, hermanos mios, que queriendo ocuparnos en tratar y gustar los misterios que en las soberanas Gerarquías se encierran, nos hemos apartado mucho de la exposicion del Santo Evangelio en que estabamos ocupados: razon es que con suspiros llamemos estos gloriosos espíritus de quienes hablamos, y junto con esto pensemos en nosotros mismos, y nos acordemos de que somos hechos de esta carne mortal y desventurada. Dexemos ahora los Angeles del cielo, y con las manos de la penitencia lavemos las manchas de nuestra alma en presencia de nuestro Redentor: acordaos de que su *misericordia nos lo* promete diciendo: gozo habrá en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia; *y* el mismo Señor por boca del Profeta nos dice: en qualquier dia que el justo pecare, todas sus justicias serán puestas en olvido delante de mí. Tengamos siempre delante de nuestros ojos las leyes de la divina providencia, que amenazan con pena grave á los justos, si caen de su justicia, y á los pecadores, para que entren en deseo de levantarse, los promete misericordia. A los justos espanta, para que no se descuiden con su justicia, y á los pecadores esfuerza, para que no desesperen en el estado de culpa en que se ven. Por tanto, si eres justo, teme la ira del Señor, y guárdate de caer. Si eres pecador, confia de su misericordia, y trabaja por levantarte: pongo por caso, hermanos mios, que eramos justos, y por nuestra culpa y flaqueza caimos en culpas, y perdimos la justicia, y ahora estamos arruinados en nuestros malvados deseos. Pensemos, que el Señor que nos hizo primero justos, ahora nos espera con deseo de que volvamos á él, y nos justifiquemos; y con este deseo nos abre las entrañas de su misericordia, convidándonos á la justicia y gracia,

cia, la qual podemos alcanzar por medio de la penitencia; mas pensad, que para hacer penitencia digna de perdon, es menester que sepamos el modo como se ha de hacer, porque no es otra cosa hacer penitencia verdadera, sino llorar y satisfacer por los pecados pasados, y nunca mas cometer cosa que tengamos que llorar: porque sin duda, el que de tal manera llora unos pecados, que luego comete otros, este tal, ó no sabe hacer penitencia, ó la hace fingida, y disimuladamente. Decidme, hermanos, ¿qué aprovecha á uno que llore los pecados carnales que ha cometido, y que tras esto se encienda en el fuego de avaricia? ¿ó qué le aprovecha que llore las ofensas que en la avaricia ha cometido, si tras esto rebienta de envidia que tiene contra sus próximos? Mas fácil cosa es, y de ménos trabajo, hacer lo que hemos aconsejado, y de parte de Dios amonestado: es á saber, que de tal manera lloremos los pecados cometidos, que no cometamos otros que sea menester llorar: porque sin duda el que llora un pecado, y comete otro, es como el que lava el ladrillo crudo, que quanto mas le lava, tanto mas lodo hace; y mas digo, que deben los hombres pensar, quando de verdad quieren hacer penitencia, que acordándose de quantas cosas ilícitas, y notoriamente malas han cometido, no solo se guarden de cometer otras tales, mas aun se aparten de algunas cosas que son lícitas, y se podrian hacer, mas con mayor perfeccion se dexan que se hacen. Y piense cada uno, que hace debida satisfaccion á su Criador, si dexa de hacer por su servicio algunas cosas que le son permitidas, pues cometió en su ofensa tantas, que no le eran lícitas ni debia hacer; y es justo que se enmiende aun en las cosas muy pequeñas, el que con atrevimiento cometió las culpas grandes y pesadas. Me pareceria que hablaba demasiado, si lo que digo no estuviese fundado y autorizado por la Sagrada Escritura. Cierto es que la ley del Testamento Viejo man-

daba que no codiciásemos la muger de nuestro próximo; y no ponia pena al Rey aunque mandase á sus caballeros cosas grandes y de mucha dificultad: y tampoco le ponia pena porque desease beber agua que estuviese en el campo de sus enemigos. Sabemos todos que el Rey David que herido con la lanza de la codicia desordenada, codició la muger que no era suya, y vencido de aquella tentacion se la quitó á su propio marido; mas pensad que fué por ello muy bien castigado, y él con largos lloros y profundísimo dolor de verdadera penitencia castigó en sí mismo este pecado. Al mismo Rey David muchos dias despues de esto, estando en campo contra sus enemigos, le vino deseo de beber agua de una cisterna que estaba en el campo de estos bien cerca de Belen, y tres caballeros escogidos de su exército fuéron á la cisterna pasando por medio de los Filisteos, y sanos y salvos volviéron al Rey con el agua que deseaba. El como varon santo y hombre que ya habia aprendido en los castigos que el Señor le habia dado, conoció su error, y que habia hecho mal en desear y procurar aquella agua con peligro de sus caballeros; y así con dolor y conocimiento de esta culpa, aunque leve, no quiso beber el agua, sino que la sacrificó al Señor, matando la culpa de su deseo con la penitencia obediente á la reprehension que él mismo se dió. Grandes son las maravillas que Dios obra en sus siervos, pues vemos que este santo varon que no temió en los dias pasados codiciar la muger de su próximo, ahora se espanta de haber codiciado un jarro de agua: es así, que acordándose de que habia cometido cosas ilícitas y graves contra Dios, ahora hecho juez riguroso contra sí mismo, quiere guardarse aun de las cosas lícitas y sin culpa. Así pues, hermanos mios, así hemos de hacer penitencia de nuestros pecados, de modo que lloremos muy cumplidamente todos los que hemos cometido. Pensemos en lo secreto de nuestra alma,

quán grande, quán copiosa ha sido la misericordia del Señor con nosotros, que vió nuestros pecados quando los cometimos, y tuvo paciencia para sufrirnos y esperar nuestra enmienda; y habiéndonos mandado que no pecásemos, no por eso despues que pecamos dexa de esperarnos y llamarnos á penitencia. Mirad, hermanos, que aquel Señor que nosotros menospreciamos nos vuelve á llamar, nosotros le hemos vuelto las espaldas, pero él no quiere volverlas. Esto sintió el Profeta Isaías quando dixo: tus ojos verán á tu mismo maestro, y tus oidos oirán la voz del que á tus espaldas te llama y amonesta: quiso decir que el hombre fué amonestado por Dios cara á cara, pues le enseñó la justicia quando lo crió en ella; pero quando cayó por su flaqueza y culpa menospreciando á su Criador, parece que volvió el rostro, y se le puso de espaldas; mas el Profeta añade diciendo: y á nuestras espaldas nos amonesta, como quien dice: aunque nosotros ingratos le hemos vuelto las espaldas, no por eso cesa de llamarnos y rogarnos que le volvamos la cara, porque menospreciando sus mandamientos, y teniendo en poco la gracia que nos habia dado, le volvimos las espaldas; pero él esperando nuestra enmienda, y convidándonos con su misericordia y perdon siempre nos llama. Pesad pues, amados hermanos mios, si un criado vuestro os volviese las espaldas, menospreciándoos, y diciendo que no estima en nada vuestro mandamiento, con qué determinacion sin mas esperar lo castigariais y bien castigado. Nuestro Criador y Redentor nos sufre todo este atrevimiento y desacato, y aun nos convida con su amistad: nosotros con soberbia le volvimos el rostro, y él con humildad piadosa nos vuelve á llamar; y pudiendo castigar nuestro atrevimiento y culpa, nos llama, y aun nos promete crecidas mercedes si quisiéremos volver. Justo es que nuestra dureza se ablande con la misericordia tan crecida de nuestro Redentor; y pues vemos que el Se-

Señor pudiera con duros y graves castigos habernos dado á entender la fealdad de nuestras culpas, á lo ménos tengamos vergüenza de tanta ingratitud; y sea tál la vergüenza, que nos cause el dolor y arrepentimiento, que á nuestros males se debe. Os contaré, hermanos mios, un exemplo que oí del venerable Padre Maxîmiano, que entónces era Padre principal en el Monasterio que yo estaba, y ahora es Obispo de Zaragoza de Sicilia, y creo que, si lo oís con atencion, podrá aprovecharos mucho. En nuestro tiempo habia un hombre llamado Victorino, que por otro nombre tambien se llamaba Emiliano, hombre que conforme á su condicion tenia razonablemente lo que habia menester; mas como sucede que los hombres que tienen que gastar suelen darse á vicios, éste cayó en una culpa carnal muy fea; cosa que debiera mucho pensar, ántes que la hiciera, y temer el gran peligro de muerte que de allí venia á su alma. Viendo la fealdad en que habia caido, fué muy grande el dolor y arrepentimiento que sintió; y tanto, que desamparando el mundo y sus engañosos halagos, se retiró á un Monasterio; y allí vivió encerrado con penitencia, tan grande, y tan acompañada de humildad, que quantos Monges estaban en el Monasterio vivian espantados de su extrema penitencia, y conocian que la vida que ellos hacian era burla comparada con la de este nuevo penitente. Determinóse á castigar su carne en gran manera, mortificándola con todas las penas que la podia dar: siempre contradiciendo á los afectos propios, hurtaba al tiempo todas las horas que podia para la secreta oracion: eran muy continuas las lágrimas en sus ojos: menospreciaba su persona quanto le era posible: ninguna cosa le era mas amarga que ser honrado ni estimado de los otros Monges: siempre era el primero á retirarse de noche á la oracion: habia tomado la costumbre de retirarse á un lado del monte donde el Monasterio estaba fundado: allí se sa-

salia ántes que fuese de dia: allí eran sus continuos llantos, y tanto mas abundántes de lágrimas, quanto el lugar era mas secreto y dispuesto para ello. Conformándose con la justicia rigurosa que sobre sí esperaba del Juez Soberano, él mismo se empleaba en su castigo, y lavaba con muchedumbre de lágrimas las culpas pasadas. Acaeció una noche que el Padre Abad del Monasterio, velando por ver las cosas de su casa, vió salir secretamente á este nuevo penitente, y él tambien sin ser sentido le siguió; y acechando lo que hacia, vió como estaba postrado en la oracion, quiso esperar hasta que se levantase por ver quanto duraba en el orar: súbitamente vió el Padre Abad descender una grande claridad del cielo, que se esparció encima del nuevo penitente que oraba; y fué tanta la claridad, que todo quanto habia enderredor relumbraba: viendo esto el Padre Abad, huyó de allí con grande temor y espanto, y se volvió al Monasterio: pasado el espacio de mas de una gran hora, el penitente se volvió al Monasterio: el Abad deseóso de saber si este penitente habia habido sentimiento del gran resplandor que vino sobre él, comenzó á preguntarle diciendo: Padre, ¿dónde habeis estado? él pensando tenerlo secreto, respondió que habia estado en el Monasterio; y negando todavía el Monge penitente, se vió precisado el Abad de decirle lo que habia visto. Viendo el Monge que ya su secreto era notorio al Abad, determinó descubrirle lo que no habia visto ni oido, diciéndole: sabed pues Padre Abad, que quando viste aquella lumbre que sobre mí vino, tambien oí una voz que me dixo: tu pecado te es perdonado. Pudo muy bien el Señor Todo poderoso perdonar su pecado callando; mas quiso dar aquella manifestacion de la claridad y de la voz, para notificarnos mas su misericordia, y convidarnos á penitencia. Maravillámonos, amados hermanos mios, de que el Señor derribó en tierra á Saulo su perseguidor; y de que le habló desde

el

el cielo: ved aquí como ahora en nuestros dias, un penitente oyó la voz del Señor enviada del cielo. A Saûlo dixo el Señor: ¿por qué me perseguis? y á este santo penitente le dixo: tu pecado te es perdonado. Bien sabemos quanto es menor en merecimientos este penitente que San Pablo; mas porque aquí tratamos de él quando era Saulo y perseguia con gran crueldad la Iglesia, podrémos decir, aunque con atrevimiento, que Saulo por la soberbia que entónces tenia, mereció oir aquella voz de reprehension que el Señor le dió: y este humilde penitente mereció oir esta voz de consolacion. La piedad divina levantaba á éste del suelo, donde él se habia con humildad derribado, y á Saulo que entónces iba levantado en su soberbia, la divina virtud le derribó por tierra. Tened pues, amados hermanos mios, grande confianza en nuestro Redentor; y sobre todo acordaos de lo que habeis hecho, y mirad lo que al presente haceis: considerad la liberalidad que hay en la divina clemencia, y no tardeis en venir con lágrimas al Juez Soberano ahora que os llama, y acordaos de que es justo: no menosprecieis ni tengais en poco los pecados que contra él habeis cometido, y acordaos de que es piadoso: no desconfieis de que os perdonará. Grande confianza es para el hombre pensar que su Dios es Dios y hombre. Grande consolacion nos da pensar que nuestro Júez es el Juez y el Abogado: que él vive y reyna con el Padre Soberano, y con el Espíritu Santo para siempre jamas. Amen.

Ho-

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el quinto Domingo despues de Pasqua de Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 6. v. 36. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: sed misericordiosos, &c. Este Evangelio se canta ahora en el primer Domingo despues de la Pasqua de Espíritu Santo.*

Habeis oído, hermanos mios, en la leccion del Santo Evangelio que se ha leido: no querais juzgar, para que no seais juzgados, porque sin duda en lo que juzgareis, seréis juzgados. Cómo será esto, que el Señor aquí nos manda que no juzguemos, y en otro lugar del Santo Evangelio nos dice: no querais juzgar segun la cara, y lo que por defuera veis, sino juzgad lo que juzgareis conforme á justo y recto juicio. Sabed que las palabras de Dios no se pueden contradecir, mas es menester que las entendamos sanamente. Bien sabeis que en la humana conversacion hay algunas cosas que con justa razon pueden ser reprehendidas, y hay otras que no pueden ser juzgadas sin pecado. Los pecados públicos y manifiestos justo es que sean juzgados y reprehendidos; pero aquellas cosas que no sabemos ni podemos saber si son hechas con buen zelo, ó malo, no es justo que las juzguemos: pongamos un exemplo. Vemos un hombre que ayuna muy continuamente, alégrate de verle, y no le alabes mucho, porque es posible que lo haga por la gloria humana; mas tampoco le condenes á mal, porque puede ser que lo haga con buen zelo, y por la salvacion de su alma. Y si vieres otro que siendo dia de ayuno quiere cenar públicamente, puedes decirle con caridad tu parecer mansamente, avisándole de aquella falta; y si te dixere que es flaco de estómago, y que no puede ayunar, es razon que le creas y que no juzgues mal de él; porque puede ser, que vencido de la gula, ó de la

la luxuria, no guarde el ayuno, y tambien puede ser que por la flaqueza del estómago no pueda ayunar. Si vieres algun hombre que es muy riguroso, y áspero en reprehender á sus súbditos, y dificil en perdonarlos, no por eso juzgues que es cruel, pues por ventura no le mueve la ira, sino el zelo de la justicia y buena doctrina, conforme á lo que el Real Profeta dixo: el zelo de tu casa me comió; y si por ventura alguno de tus amigos ó vecinos, con el pensamiento ocupado en sus negocios, se descuida en saludarte quando te encuentra; y no te hace tanta ceremonia como acostumbraba, no por eso juzgues que es soberbio, ni creas que lo hace por mala voluntad que te tenga, ántes bien piensa que ha sido descuido, ó falta de memoria, y no soberbia, ni menosprecio: porque si quieres mirar á lo pasado, por ventura te habrá acaecido lo mismo á tí con otros, y no lo hacias de soberbia, ni quisieras que tal cosa se juzgara de tí. Ved aquí, hermanos, que en estas cosas y otras muchas que hay como éstas, que no fácilmente podemos saber si son hechas con buena ó mala intencion, mucho mejor es que inclinemos nuestro juicio á juzgar bien que no mal: y es mucho mas tolerable que juzguemos por bueno lo que no es, que condenar por malo lo que es bueno por la costumbre peligrosa de juzgar siempre mal; y por tanto sabed que en las cosas que á Dios son conocidas, y á nosotros inciertas, siempre es peligroso nuestro juicio, porque de tales juicios se entienden estas palabras del Santo Evangelio que nos manda: no querais juzgar, y no seréis juzgados. En las cosas que son manifiestamente malas, podemos, y aun debemos juzgar para corregirlas con caridad y zelo christiano, teniendo ódio contra el pecado, no contra el pecador: aborreciendo el vicio, no al que le tiene: pareciéndonos mal la enfermedad, y no el enfermo: porque si viésemos un público adúltero, ó robador, ó continuamente embriagado, ó traidor, ó soberbio, y no quisiésemos procurar su enmienda y castigo, se-

seriamos del número de aquellos que el Mártir Cipriano condena diciendo: el que lisonjea al pecador en los males que comete, no hace sino poner leña para que el pecado arda. Tambien hace mucho á este propósito, hermanos mios, lo que en este Santo Evangelio hemos oido, y dice: *¿cómo es esto, que ves la pagita en el ojo de tu próximo, y no ves la viga que está en el tuyo?* v. 41. Viste al hombre que de presto se airó, no por eso hagas juicio contra él: espérate un poco, y por ventura verás que quan presto se airó, tan presto se amansa. Mas parécem que será bien exâminar, qué significa aquí la pagita, y qué significa la viga. Sabed, que la ira que se mueve de repente, y pasa, es una pagita: la ira que dura mucho tiempo en el corazon, es una grande viga; y así la ira envejecida se vuelve viga. Decidme pues, ¿con qué cara se atreve á juzgar al próximo por una pagita que le ve en el ojo, el que ha mucho tiempo que trae una viga en el suyo? porque la pagita es parte para enturbiar un poco los ojos del alma; mas la viga es parte para cegarla del todo. Esto que os he dicho, amados hermanos mios, es menester que lo pruebe con testimonios de la Sagrada Escritura. Si quieres ver cómo la ira turba el ojo del alma, oye al Real Profeta que dice: mi ojo se turbó con la ira; y si quieres ver cómo el odio ciega el ojo del alma, oye á San Juan Evangelista en su Canónica, que dice: el que aborrece á su próximo, está en tinieblas, y en tinieblas anda, y no sabe adonde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. Diremos pues, que con la ira súbita se turban los ojos del alma, mas con el odio que dura, muere en ella toda la lumbre de la claridad. Yo os he mostrado, hermanos mios, estas breves y cortas autoridades en prueba de la doctrina que os he dicho: y creo yo, que con la gracia del Señor vosotros podreis por vosotros mismos hallar mucho mas cumplidas pruebas en la Santa Escritura que siempre leeis: mas para que quede mas firme en

vuestra memoria esto que os he dicho brevemente, lo volveré á decir: digo pues, que es peligroso nuestro juicio, segun os dixe poco ha, quando nos ponemos á juzgar cosas que estan en duda, si son hechas con buena, ó con mala intencion. Tened por cierto, que nuestro juicio es peligroso, y así juzgar á los otros quando ayunan, velan en oracion, hacen limosna, ó tienen abstinencia en el comer y beber, y se recogen mas que otros: así en estas cosas como en otras de esta condicion que se pueden hacer por Dios y por el mundo, no debemos juzgar, porque no sabemos de cierto con qué zelo ó intencion son hechas, y por esto el Señor nos dice: *no querais juzgar, y no sereis juzgados.* v. 37. Y quando el Apóstol glorioso dixo: arguye, ruega, y reprehende con toda paciencia y doctrina, lo entendió contra los pecados públicos y culpas notorias, y lo mismo dicen las palabras que arriba alegamos: juzgad justo juicio. Si queremos, muy amados hermanos mios, pensar todo esto atentamente, y guardarlo como lo creemos, tened por cierto que con la ayuda del Señor seremos libres de grandes peligros espirituales; porque á la mayor parte de los hombres los hallareis aparejados para juzgar y reprehender vidas agenas, sin saber lo que juzgan, ni entender lo que dicen; quando ellos no querrian en ninguna manera ser juzgados de los otros; y dándonos aviso la Sagrada Escritura de cómo debemos regirnos en este punto, nos enseña diciendo: no digas mal de ninguno, ántes que le preguntes bien quién es; y quando lo hayas sabido, reprehendelo con justicia: porque qualquier hombre del mundo, quiere primero ser preguntado; y si él vé que es culpado, sufre con paciencia que le reprehendan. Y pues todos queremos que hagan esto con nosotros, justo es que hagamos lo mismo con los otros. Tengamos cuidado de preguntar con caridad y diligencia, informándonos de la verdad para que podamos justamente, si hubiese cosas malas en nues-

nuestros próximos, reprehenderlas y curarlas: y si supieremos que son buenos, defenderlos contra quien murmurare, ó quisiere decir mal de ellos, conformándonos con la doctrina del Santo Evangelio que nos dice: todo quanto quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos, que en esto estan la ley y los Profetas; porque como vosotros, hermanos mios, veis, muchos de los nuestros estan ausentes, que son de nuestra Iglesia, y es bien que les demos consejos allá donde estan; por ventura el Señor les habrá inspirado que se junten en la otra Iglesia, para que allí sean aconsejados, y se enmienden con la gracia del Señor que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Domingo quarto despues de Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Lucas en el cap. 5. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, como las gentes viniesen con grande determinacion á Jesu-Christo por oir la palabra de Dios, él estaba cerca del estanque de Genezareth; y vió dos naves que estaban cerca del estanque, &c.*

Habiendo el Señor comunicado muchas y diferentes curaciones, y la sanidad á muchos, por ser mucha la gente, en ningun tiempo ni lugar cesaba de obrar sus misericordias con los pobres y enfermos que se le presentaban. La tarde se acercaba: la gente que lo seguia, era mucha, y el estanque de agua estaba cerca, y la gente todavía iba sobreviniendo mas y mas: viéndose el Señor tan apretado de la gente subió á la navecilla que era de San Pedro. Esta misma nave es de la que San Mateo dice que estaba en tormenta: y San Lucas dice que fué llena de peces, para denotarnos que la Santa Iglesia á los principios corrió la tormenta de muchas especies de enemigos que tuvo, y

despues se vió en paz, y llena de muchos hijos y católicos; porque á quantos por esta vida navegan, los llamamos peces. A los principios el Señor duerme, y ahora manda: duerme para los que estan tibios en su amor: y para los que le aman, como deben, vela y está despierto. Y si quereis saber cómo duerme y vela Jesu-Christo, oid lo que os enseña por el Profeta diciendo: yo duermo, y mi corazon vela. El glorioso San Mateo justamente quiso hacer mencion del juicio eterno y poder infinito, diciendo: y mandó á los vientos; porque tener autoridad de mandar á los vientos es señal clara de soberano señorío, y no de sabiduría humana, como los Judíos decian: muy claramente se publica el misterio de la gracia divina, viendo que por su mandado el már alterado se amansa, y que los elementos obedecen á la voz divina que les manda; y que las cosas naturalmente insensibles muestran tener sentimiento, y obedecen; y si en esta maravilla veis que las ondas del mundo se amansan, y los espíritus furiosos del ayre se reposan por la palabra del Señor, mirad bien que no contradice lo uno á lo otro, ántes lo uno y lo otro se cumple: que de los milagros de los elementos nos vienen misterios de doctrinas. Y porque el glorioso San Mateo habia primero hecho mencion de esta nave, tambien quiso San Lucas hacer eleccion de ella misma, para que en ella pescase San Pedro. Mirad bien, que no se turba esta nave en donde está Pedro, y se turba aquella en donde está Judas. De tal manera, que puesto que en la nave donde San Pedro estaba hubiese tanta abundancia de merecimientos como tenian los Santos Apóstoles que en ella estaban con él; pero era tan grande la traicion de Judas que la hacia temblar, y estaba Pedro en ella: mas á veces el que por su propio merecimiento está firme, tiembla por la culpa de los otros. Guardémonos pues, hermanos, de la compañía del traidor: apartémonos del malvado, para que por su cul-

pa

pa no vengamos nosotros á temblar. Esta nave en que la prudencia navegó, no se turbó; porque estando ausente de allí la traicion, estaba presente la fé, con la qual la nave recibia buen viento. No era posible que se turbase la nave donde estaba aquel varon que es columna de la Santa Iglesia: hallóse pues turbacion en dónde habia falta de fé: y hallóse seguridad en donde habia perfecta caridad y amor de Dios, y así vemos que aunque á los otros Apóstoles se manda que echen las redes para pescar, solo á San Pedro son enderezadas las palabras del Señor que lo manda diciendole: *lleva tu nave á lo hondo.* v. 4. Que quiere decir al profundo de las disputas y de las altas sentencias: ¿qué cosa puede ser tan alta, como ver la altura soberana de las riquezas del cielo? conocer al verdadero Hijo de Dios: contemplar aquella incomprehensible generacion, con que es engendrado del Padre Eterno; la qual, puesto que nuestra humana flaqueza no la pueda comprehender por algun camino de razon, puede creerla con la perfecta ayuda de la fé, y quedar consolada. De tal manera, que si no podemos alcanzar el modo de su Santo Nacimiento, alcanzamos á saber que ha nacido. No sé yo de qué modo es engendrado, mas conozco la soberana autoridad de su generacion. No nos hallamos en estado de ver cómo el Hijo nace del Padre, pero sí en el de oir, y creer cómo es llamado Hijo del Padre: ¿pues si á Dios no creemos, á quién creeremos? Cierto es, que todo lo que creemos; ó lo creemos porque lo vimos, ó porque lo oimos. La vista muchas veces es engañada: el oir es en donde se funda la fé como en su firme fundamento: ¿podemos por ventura, poner sospecha en la persona que nos lo dice? Si oyesemos alguna cosa de boca de algunos hombres virtuosos y de buena fama, nos pareceria cosa muy fea y mala, no creer lo que nos dixesen. ¿Pues quánto con mayor razon debemos creer las cosas de la fé, si es Dios el que nos las

las dice, el Hijo las prueba, el sol obscureciéndose, y la tierra temblando lo confiesan? Sabed que en este hondo mar de disputas es gobernada la Iglesia por el glorioso Apóstol San Pedro, para que sea informada y vea al Hijo de Dios resucitado, y para que vea al Espíritu Santo cómo procede del Padre y del Hijo. Y si me preguntais, ¿qué redes son las que el Señor manda á los Apóstoles echar en la mar para pescar? no son otra cosa sino las declaraciones maravillosas dichas por sus bocas, descubriendo los altos secretos y maravillosos misterios de la fé para pescar con ellos, como con redes, los peces muchos y grandes que son los Católicos que han venido á la Santa Fé Católica: y propiamente llamamos redes la doctrina de los Santos Apóstoles, porque pescan á los hombres, y tiénenlos en sí, y no los matan. Sacan las redes los peces del hondo de la mar á lo claro y seguro del ayre; y la doctrina de los Apóstoles saca los hombres del profundo de los errores á la claridad de la doctrina y fé católica. Hay otra manera de un pescar Apostólico, y de esta manera mandó el Señor á solo San Pedro que pescase, quando le dixo: echa el anzuelo y saca el primer pescado que en él picare. Por cierto es grande y maravillosa la doctrina que de aquí sacamos, pues aquí se nos enseña, que los inferiores deben y estan obligados obedecer á los superiores: y ninguno se crea, que puede sin culpa romper ó quebrantar las constituciones del Rey que en la tierra manda: si ves que el Señor por su boca manda que se pague el censo y tributo á César: ¿tan gran Señor piensas tú ser que no lo quieras pagar? Pagó el Señor censo, no teniendo cosa alguna, ni poseyendo porque lo debiese pagar: tú que posees, y procuras con diligencia poseer los bienes del mundo, ¿por qué rehusas guardar las leyes que en él se tienen y guardan? ¿siendo tú tan esclavo y sujeto al mundo por la insaciable avaricia que tienes de sus cosas, porqué quieres por otra par-

parte levantarte á tanta soberbia, que no quieras vivir segun las leyes que los Reyes ordenan para gobernarlo y conservarlo? Ya sabeis cómo fué pagada aquella moneda llamada didracma, figura del precio de nuestra redencion, prometido en la ley, y pagado en el Evangelio; y no sin misterio fué hallado en la boca del pez, porque el precio de nuestra salud está en la boca de cada uno. Pues no hay duda que el precio de nuestra inmortalidad es la confesion que hacemos con la boca como el glorioso Apóstol lo enseña, quando escribiendo á los Romanos dice: por la boca se hace la confesion para alcanzar la salud. Y por ventura este primer pez que San Pedro tomó fué el primer mártir que tenia en la boca la moneda dicha didracma, que era el precio del tributo: pues sabed que el precio de nuestro tributo, y nuestra verdadera moneda es Jesu-Christo, el qual fué hallado en la boca del glorioso San Estevan, quando le martirizaban para enviarle al cielo. Pero volvamos á nuestro propósito, y veamos la humildad gloriosa con que los Santos Apóstoles responden á su Maestro: *Maestro, toda la noche hemos trabajado, y ninguna cosa hemos cogido; mas en tu palabra lanzaré las redes.* v. 5. Porque yo Señor sé que quanto hago sin tu mandamiento, todo es de noche; y porque hasta hoy no he lanzado las redes en tu nombre, por esto no he cogido nada. Esperando he estado que tú me lo mandases, y así ahora en tu nombre lanzaré las redes. ¡O quán vacía es y sin fruto la presuncion humana! ¡quán fructifera es y de quanto provecho la humildad! Los que en toda la noche no habian cogido nada, ahora lanzando las redes en la palabra de Dios, luego tomáron una gran muchedumbre de peces. Sabed que esto no se ganó por eloqüencia humana, ni por saber ellos hablar muy bien, sino puramente por la merced de Dios. Todas las disputas de los hombres no son nada: con su fé se salva el pueblo, guiado por la gracia del Señor. Las redes

des se rompian, y ningun pez se caia: los compañeros que estaban en la otra nave fuéron llamados para que ayudasen: esta otra nave á mi ver será la Judea, de donde fuéron llamados San Juan y Santiago, y así fué hecha Judea su santificacion. Estos pues viniéron de la sinagoga á la nave de San Pedro, para que fuesen llenas entrambas naves. De este modo todos se humillan las rodillas en tierra al nombre de Jesus, Griegos, Judíos, y Latinos, y Jesu-Christo es todo en todos ellos. Bien es verdad que tanta plenitud yo la tengo por sospechosa, porque es propia para que las naves se aneguen. Pero es verdad, que es conveniente que haya hereges, para que los buenos sean conocidos; y así podemos entender, que la una Iglesia sea nave de la otra, porque de una Iglesia nacen muchas. El cuidado de San Pedro es guardar los que ha tomado: y el que tiene la gracia del Señor consigo, sabe guardar los peces que toma, así como supo tomarlos quando estaban derramados y fuera de la red. Pescólos con la palabra del Señor, y así los tiene por del Señor, y no por suyos propios. Prosigue: *Señor, sal de mi compañía, que yo soy un hombre pecador*. v. 8. Se maravilla San Pedro de las crecidas mercedes que Dios le hizo; y quanto mas era digno de ellas, tantó se tenia por mas indigno. Diga pues cada uno de nosotros: Señor, sal de aquí donde yo estoy, que soy pecador, y no merezco que estés tan cerca de mí; y el Señor te responderá con misericordia: no temas confesar tu pecado al Señor, que te llama para perdonarte: no temas hacerle presente tu pobreza, pues él no se desdeña de comunicarte sus grandezas. No sabe el Señor tener envidia, ni quitar á nadie el bien que tiene. Mira quán bueno es el Señor, que da poder á los hombres para que den vida á otros, y merezcan venir á la soberana vida donde él vive y reyna sin fin. Amen.

Ho-

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Domingo quinto despues de la Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Mateo en el cap. 5. v. 20. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: si vuestra justicia, &c.*

Habiendo ya Christo Redentor nuestro muy cumplidamente informado los corazones de todos los que lo oian, para que estuviesen apercibidos como convenia para sufrir qualquier adversidad y trabajo por amor de la verdad y justicia; y que no habian de esconder el bien que por el Señor les seria comunicado, ántes le recibiesen con tanta caridad que holgasen de comunicarle á sus próximos; y esto, no para su honra, sino para gloria de Dios, y á este propósito enderezasen todas sus buenas obras: ahora empieza á enseñarles lo que ellos habian de enseñar á los otros, como si ellos le dixeran: Señor, aquí somos aparejados con entera voluntad y constante deliberacion, para sufrir todo lo que nos mandares; y querriamos que nos enseñases, qué es lo que habemos de comunicar á los otros, por cuya causa nos hayamos de poner á todos los trabajos que mandas? ¿Por ventura, Señor, nos has de informar de algunas cosas que sean contra lo que está escrito en la ley? No por cierto dice el Señor, ni querais pensar que yo he venido á desatar la ley ó los Profetas; porque no vine para desatarlos, sino para cumplirlos. Dos sentidos hay en estas palabras, mas del uno y del otro habemos de tratar; porque diciendo el Señor: no vine á desatar la ley, sino á cumplirla, ó lo dice, añadiendo algo que la ley no tiene, ó haciendo lo que ella tiene. Declaremos pues la primera de estas dos cosas primero; porque en la verdad, en añadir á la ley lo que ella primero no tenia, cierto es que no desata,

ni quebranta lo que halló; ántes lo confirma dando mayor perfeccion. Y para que esto mejor se vea, dice luego lo siguiente: en verdad os digo, que una jota, ni un tilde, no se pasará de la ley, hasta tanto que se cumpla todo lo que en ella está escrito. Claro es, que haciéndose las cosas que son para dar perfeccion á la ley, no se dexarán de cumplir las que fuéron para darla principio: y en decir, no faltará sin cumplir una jota, ni un tilde, á mi ver, es una muy viva expresion de quán perfectamente se ha de cumplir todo lo contenido en ella. Mostrando estas dos cosas, que son la i chiquita del abecedario griego, y el rasguito que ponemos encima de nuestra i para señalarla, claramente nos significa con quánto complemento se han de cumplir las cosas de la ley, pues aun las partes tan menudas y tan chicas como éstas, no han de dexar de cumplirse. Dice despues: y el que quebrantare uno de estos Mandamientos muy pequeños, y le enseñare así á los hombres, será llamado mínimo en el reyno de los cielos. De manera que son denotados los Mandamientos muy pequeños por la i jota, ó por un tilde de la i latina: dice pues, que el que los quebrantare, y enseñare así, se entiende como él lo hace, que es quebrantándolos, no como ello está escrito, será llamado el mas chiquito en el reyno de los cielos; y por ventura esto no será en el reyno de los cielos, donde ya no hay sino grandes y muy valerosos; mas el que cumpliere lo que está en la ley, y así lo enseñare á los otros; es á saber, como él lo guarda, bien y verdaderamente, será llamado grande en el reyno de los cielos. Con esto se junta lo que en el Evangelio de hoy habeis oido, y dice: *yo os digo que si vuestra justicia no abunda, y es mas cúmplida que la de los Escribas y Fariseos, no entrareis en el reyno de los cielos.* v. 20. Quiere decir: si solo pensais guardar y cumplir aquellos Mandamientos pequeños de la ley, que fuéron para solo comen-

zar

zar, á ser buenos, y no añadis estos que ahora os enseño, que son para dar la perfeccion á aquellos, no entrareis en el reyno de los cielos. Alguno por ventura me dirá: arriba dixisteis, que quien quebrantase uno de los Mandamientos mínimos de la ley, y lo enseñase así á los hombres, seria llamado muy pequeño en el reyno de los cielos; y el que lo guardase, y lo enseñase así á los otros, seria llamado grande en el reyno de los cielos, ¿qué necesidad hay de añadir á los Mandamientos pequeños de la ley, pues con solo guardar aquellos podemos venir á ser llamados grandes en el reyno de los cielos? Por tanto es menester que aquella sentencia la entendáis de esta manera. Quando el Señor dice: el que lo hiciere y enseñare así, será llamado grande en el reyno de los cielos: aquella palabra así, quiere decir, así como yo ahora lo enseñaré, y no segun aquellos mínimos Mandamientos de la ley. Y si me preguntais, dice el Señor, qué es lo que yo ahora os he de enseñar, es lo que en el Santo Evangelio habeis oido, que vuestra justicia sea mas abundante que la de los Escribas y Fariseos; porque si no fuere mas abundante, no entrareis en el reyno de los cielos. Luego bien concluimos, que quien quebrantare aquellos Mandamientos mínimos de la ley, y así lo enseñare, será llamado mínimo en el reyno de los cielos; y el que guardare aquellos Mandamientos mínimos, y así lo enseñare, no por eso será llamado grande en el reyno de los cielos, y conveniente para ellos; pero no se llamará tan pequeño como aquel que los quebrantó; porque para ser grande y conveniente para el reyno de los cielos, es menester que lo haga y lo enseñe, como ahora Jesu-Christo en este Evangelio lo enseña; es á saber, que su justicia abunde mas que la de los Escribanos y Fariseos. La justicia de los Fariseos es, que no maten á otro; y la justicia de los que han de entrar en el reyno de los cielos es, que no se aíren sin causa. Manda-

damiento mínimo es, no matarás, y el que lo quebrantare será llamado mínimo en el reyno de los cielos; y el que lo guardare, es á saber, que no matare, no por eso será llamado conveniente para el reyno de los cielos: es menester que suba algun grado mas, y será perfecto; y esto será si no se airare sin causa, porque haciendo esto estará muy mas apartado del homicidio. Bien veis, que el que nos enseña, que aun no nos airemos contra nuestro próximo, no por esto da licencia para que le matemos, ántes la quita mucho mas, y da perfeccion á nuestra justicia, porque ordena que tengamos por defuera las manos limpias del homicidio, y por dentro la conciencia pura de la ira y odio, para que así nuestra inocencia sea cumplida. Prosigue: *habeis oido cómo fué dicho á los antiguos, no matarás: el que matáre, sin duda es tan culpado que debe ser traido á juicio: pues yo os digo, que qualquiera que se airare contra su próximo sin causa, ya es culpado para venir al juicio: y el que dixere á su próximo raca, será culpado para venir al consejo: y el que dixere á su próximo loco, será culpado para ser echado en el fuego del infierno.* v. 21. y 22. Es menester que veamos qué diferencia hay entre culpado de juicio, y culpado de consejo, y culpado para los fuegos del infierno; porque esta postrera que habeis oido, que nos denota injuria gravísima, nos enseña cómo en las culpas hay cierta manera de escalones, por donde se sube de lo ménos grave á lo que es mucho mas grave, y tal, que ya de allí no hay mas de ser echado en los infiernos. Por tanto si es cosa mas leve ser culpado para venir á juicio, que para venir á consejo; y si es mas leve el ser culpado para venir al consejo, que para ser echado en el fuego del infierno; conviene asimismo, que tengamos por menor culpa airarse sin causa contra el próximo que decirle *raca*; y por mas liviano decirle *raca*, que llamarlo loco; porque no tendrian grados las culpas,

si

si no viesemos que los pecados de donde nacen, son contados por sus grados. Esta palabra *raca*, es una manera de demostracion que hacen los Hebreos; y quando uno está enojado contra otro, como para menospreciarle le dice con ira *raca*; y esto es propio de la lengua hebréa, como es de la castellana, y aun otras quando sienten dolor decir quejándose, ay; y reirse con el placer. Diremos pues, que en estos pecados hay grados, y el primer grado es quando uno se enoja y retiene aquella ira dentro de su corazon: otro grado es, si estando airado da algunas señales por defuera en que muestra estar airado, aunque no dice palabra alguna que denote la ira que dentro tiene para espantar al otro con quien está enojado. Ya esto es mas que si callase, y tuviese aquella ira secreta en su pecho: pues si no solamente da señales de airado, mas aun dice palabras de injuria contra el otro, claro es que esto será mas grave, que si solo estuviese enojado, y con otras señales mostrase su enojo sin hablar. De esta manera hallamos que en lo primero hay una sola cosa, que es la ira á solas: en lo segundo hay dos cosas, ira, y señales en las voces que denotan aquella ira: en lo tercero hay voz, y palabras de injuria dichas contra el otro. Ved aquí las tres culpas: es á saber, del juicio, del concilio, y de la pena del infierno; porque en el juicio dan lugar al hombre avisado á que se defienda: en el concilio, ó consejo, aunque suele haber juicio, mas porque en este lugar es forzoso el reo confiese algo de su culpa, parece que hay diferencia del juicio, porque aquí se atraviesa declaracion de sentencia, y los Jueces en el consejo ó concilio, no disputan si el reo debe ser condenado, que esto ya lo tienen averiguado, sino que tratan de la manera de pena que le darán. El tormento del fuego infernal, no tiene disputa como el juicio, ni consulta de la especie de pena como el concilio, porque en esto postrero está ya averiguado que el reo sea casti-

tigado, y está tambien averiguada la pena que se le ha de dar. Resulta de todo esto, que hay grados en los pecados y culpas; pero saber distintamente como se graduan los castigos que se dan invisiblemente á las almas, no hay quien lo pueda saber. Por tanto es menester que escudriñemos la diferencia que hay entre la justicia de los Fariseos, y esta justicia mayor que el Señor dice, y por cuyo medio se entra en el reyno de los cielos, por ser cosa mucho mas grave matar á un hombre que decirle una injuria de palabra. En la ley vieja, el que mata á otro es digno de venir á juicio, y en la de gracia el que toma ira contra el próximo es digno de venir á juicio. De manera que en la ley vieja el homicidio hace á uno merecedor de ser traido á juicio; y en la ley de gracia, solo tomar ira contra el próximo le constituye en necesidad de que venga á juicio: y la diferencia es, que los de la vieja ley exâminaban la culpa del homicidio por juicio de hombres: ahora en la de gracia exâmina la culpa de la ira tomada contra el próximo el mismo Dios y Señor nuestro, á cuyo juicio todo es remitido, para que él nos juzgue la gravedad de la culpa; y de su juicio hace la última condenacion de las culpas mas graves que es el fuego del infierno; y así en las primeras palabras dice: el que se airare contra su próximo sin causa, merece ser llevado á juicio: y el que dixere á su próximo *raca*, esto es sin causa, merece ser llevado al consejo: y el que dixere loco, esto es á su próximo, y sin causa: el tal merece el fuego del infierno. Y de esta manera excusamos al Apóstol que llamó á los Gálatas, hombres locos y sin seso, y tambien los llamó hermanos; mas tuvo el Apóstol mucha causa de decírselo, pues fué para reprehenderlos, y darles doctrina. Prosigue: *y si ofreces tu don delante el Altar, y allí te acordares que tu próximo tiene alguna queja de tí, dexa el don delante el Altar, y ve y reconcíliate con tu próximo, y entónces ven-*

vendrás y ofrecerás tu don. v. 23. y 24. En esto se muestra que lo que arriba dixo tambien se entiende con el próximo; porque si no es lícito airarse con el próximo sin causa, ó decirle *raca*, que es palabra de injuria, ó decirle loco, mucho ménos será lícito tener algo en el corazon, que de la indignacion engendre odio contra él. Y se conforma con esto lo que el glorioso Apóstol nos enseña, quando escribiendo á los Efesos les dice: no se ponga el sol sobre vuestra ira. Mirad bien, hermanos, que nos manda el Señor, que si vamos á ofrecer algun sacrificio sobre el Altar, y nos acordáremos de que nuestro próximo tiene alguna queja de nosotros; dexemos el don delante del Altar, y vayamos y nos reconciliemos con nuestro próximo, y luego volvamos y ofrezcamos nuestro don. Y si estas palabras las tomamos así á la letra, por ventura dirá alguno: esto se ha de hacer así, si nuestro próximo está allí presente en la Iglesia con nosotros; porque pues nos mandan dexar el don ó sacrificio allí delante del Altar señal es que no ha de ser cosa de larga jornada. Porque seria una cosa sin razon, que si el próximo estuviese ausente, ó por ventura de la otra parte del mar, que yo dexase el don delante el Altar, y pasase la mar, para reconciliarme con mi próximo, y despues tuviese que volver de allá para venir á ofrecer mi don ó sacrificio. Para que esto se pueda entender sin algun duro ó impertinente sentido, es menester que vengamos al sentido espiritual; y así entenderemos que este Altar es nuestra fé; que está en el templo interior de Dios, que es nuestra alma; y el Altar visible que acá vemos, es una muestra ó señal de éste. Estad ciertos, de que ninguno de quantos dones ofrecemos á Dios le puede ser acepto, si no va fundado en la fé limpia y perfecta: ó sea profecía, ó doctrina, ó oracion, ó himno, ó Salmo, ó qualquier otro sacrificio espiritual, es menester que vaya acompañado, como os he dicho, de esta fé. De aquí es, que

que muchos hereges, por faltarles el altâr de la fé, ofreciéron blasfemias, creyendo que ofrecian sacrificios á Dios; porque agraviados y ciegos con sus opiniones falsas, todos sus votos y sacrificios eran de tierra, y se quedaban en la tierra, faltándoles las alas con que habian de subir al cielo. Por tanto, cada y quando que hubieremos de ofrecer algun don en nuestra alma, que es el templo interior de Dios, como el Apóstol dice: templo santo es de Dios lo que vosotros sois; pensemos que esto es así verdad, y que mediante la fé, Christo Redentor nuestro mora en nuestro hombre interior, que es nuestra alma; y que es justo que, si nos acordaremos de que nuestro próximo tiene alguna queja de nosotros, porque nosotros le habemos ofendido en algo, pues entónces tiene la queja contra nosotros; y si él nos ha ofendido, entónces nosotros tenemos algo contra él, y en tal caso no es menester que nos vayamos á reconciliar con él, porque no es menester que tú pidas perdon al que te injurió, sino que le perdones como tú quieres que Dios te perdone: de aquí concluimos, que debemos irnos á reconciliar con nuestro próximo, siempre que nos acordáremos haberle ofendido en algo. Y este irse se entiende, no con los pies corporales, mas con la aficion del alma, humillándote á él con la deliberacion de la voluntad. Porque si quanto á Dios, estando ausente, te preparas con humildad y arrepentimiento para reconciliarte con tu próximo, mucho mejor lo podrás cumplir teniéndole presente, y le traerás á que te perdone y ame con palabras blandas y de amor no fingido; y así teniendo en tu deliberacion esta voluntad, aunque estés ausente, puedes decir que ya vuelves á Dios, y ofreces tu don al Altar. Muy pocos creo yo que son los que no se enojen con su próximo sin causa, ó no les digan alguna palabra de injuria, ó no les hagan algun agravio. Solo pues es el remedio reconciliarse con humildad delante Dios, porque despues guiará Dios sus obras para que venga á perfecta

en-

enmienda, y alcance perdon en la vida presente, con gracia para alcanzar en la otra la gloria con el Señor que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el sexto Domingo despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Marcos en el cap. 8. v. 1.° dice así: *en aquel tiempo estaba una gran multitud con Jesus, y no tenian que comer, &c.*

Por muchas y diversas maneras ha demostrado Jesu-Christo Redentor nuestro en la Sagrada Escritura la Soberana Magestád de su divinidad, y la inmensa misericordia de su humanidad; y lo mismo hace en los misterios y Sacramentos que nos comunica: todo para que los que le piden reciban, y los que buscan hallen, y á los que llaman á su puerta les sea abierto; porque á la verdad todos los milagros que, vestido de nuestra flaqueza, obró en este mundo, son para nuestro bien. No creais que los hacia sin causa, ó sin provecho. Christo Redentor nuestro es la palabra del padre; y no solo habla con los hombres por palabras, mas muchas veces les habla por obras. El misterio que habeis oido en el Santo Evangelio, requiere ser entendido, porque despues de entendido, causa mucha alegría espiritual al alma. Hemos de considerar en esta leccion, cómo nos enseña que en un mismo Redentor nuestro está repartida entre sí la operacion de su divinidad, de la operacion de la humanidad; y así se condena el error de Eutiques herege, que quiso poner una sola operacion en nuestro Redentor, porque tomando qualquiera de sus naturalezas, el que negare en él la otra, igualmente yerra: el que le confiesa solo hombre, le niega la gloria de Criador; y el que le confiesa solo Dios, le niega la misericordia de Redentor. Claro es que el Señor tiene compasion de aquellas gentes, al ver-

las hambrientas, y de que desfallecerian en el camino por la falta de tener que comer, y de su liberalidad. Conocemos en esto, que como verdadero hombre se compadece de la flaqueza humana; mas al ver que de siete panes, y pocos peces hartó quatro mil hombres, creemos por muy cierto que fué obra de la virtud divina. Ruegoos pues, amados hermanos mios, que esteis muy atentos, ya que habemos determinado tratar esto con vuestra caridad, por declararos qué es lo que en este misterio del Sagrado Evangelio se encierra, donde el Señor tuvo por bien mostrarse verdadero Dios, segun el Santo Evangelio enseña, diciendo: *estando una gran multitud con Jesu-Christo, y no teniendo que comer, llamados sus Discípulos les dixo: misericordia tengo de esta gente.* v. 1 y 2. Pero miremos, que si ahora dice: hallándose presente esta multitud, habia dicho poco ántes el Evangelista, que se llegáron los Judíos á nuestro Redentor acusando á sus Discípulos porque comian sin lavarse las manos; y el Señor reprehendiólos, diciéndoles: que los males que salen del corazon son los que ensucian los hombres; y dexándolos así, vínose á las tierras de los Gentiles donde se le ofreció la muger Cananea, como madre de la gentilidad, á pedir misericordia al Señor para su hija enferma, que es toda la Iglesia; y ésta porfió en pedir, hasta que alcanzó lo que pretendia. Tras esto el Señor curó al mudo, y al sordo. Andando en estas operaciones maravillosas concurrió á él gran muchedumbre de gente, y no tenian que comer. Por las gentes entendemos toda la gentilidad, que espiritualmente hablando perecian de hambre, y no tenian que comer, pues no tenian ley, ni los cinco libros de Moyses, ni los Profetas, ni la predicacion de San Juan Bautista pára ser enseñados. Y así fué, que los Gentiles viniéron á nuestro Redentor, no por medio de la ley, sino por medio de la fe; y esto quiere decir, que perseveraban tres dias habia con el Señor: es á

sa-

saber, creyendo su nacimiento, y su pasion, y su resurreccion: ó en el Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo. No es otra cosa perseverar, sino permanecer en la confesion de la santa fé como el Señor lo enseñó diciendo: el que perseverare hasta la fin, éste será salvo. Prosigue: *no tienen cosa que coman.* v. 2. Porque no tienen ley, y yo no quiero dexarlos ayunos; porque no falten en el camino; y así era menester que fuesen salvos por la fé de Jesu-Christo los que en ella habian creido. Prosigue: *algunos de estos viniéron de léjos.* v. 3. Porque puesto que todos los pecadores esten léjos de Dios, mucho mas lo estaban los Gentiles adorando los ídolos en lugar de Dios. Prosigue: *dixéron sus Discípulos: ¿de dónde podrá ninguno hartar tanta gente en esta soledad?* v. 4. Habeis pues de notar, que aun estaban los Apóstoles incrédulos, hasta que les fuesen revelados los grandes misterios que quedaban. Ya no se acordaban de lo que habia hecho con los cinco panes y dos peces. Prosigue: *y preguntóles el Señor quantos panes tenian: ellos dixéron que siete; y mandó á la multitud que se asentasen para comer sobre la tierra: y tomando los panes, y dando gracias, se los daba á sus Discípulos para que los pusiesen delante á la gente. Y tenian pocos pececillos, y estos bendixo, y mandó, que se los diesen. Y comiéron, y fuéron hartos; y alzáron de lo que sobró siete espuertas llenas. Los que comiéron eran quasi quatro mil, sin las mugeres y los niños.* v. 5 á 9. Muy seguros estamos, y ciertos de las maravillas que el Señor hizo por su propia virtud; mas será bien que mediante su gracia procuremos ver los secretos misterios que en ellas se encierran. Hallámos que en la maravilla pasada ántes de ésta el Señor hartó cinco mil hombres de cinco panes y dos peces; y aquí de siete panes hartó quatro mil hombres. Entónces los Discípulos dixéron al Señor: el lugar es desierto, y la hora es pasada: dexa, Señor, esas gentes para que se vayan por esas al-

aldeas, ó alquerías, y compren que comer; y aquí los Discípulos callan del todo, pero el Señor tiene el cuidado por todos. Diremos, que aquí callan, porque no eran enviados á predicar á los Gentiles, sino á los de la casa de Israel; y así dirémos que aquella primera parábola conviene á los Judíos, y ésta conviene á los Gentiles. Allí los panes eran cinco, que denotan los cinco libros de Moyses; y aquí son siete, que denotan los siete dones del Espíritu Santo; conforme á lo que el Santo Profeta Isaías dixo: el espíritu de sabiduría y de entendimiento: espíritu de consejo y de fortaleza: espíritu de ciencia y de piedad; y será lleno del espíritu del temor del Señor. Allí vimos doce espuertas llenas: aquí hallamos las siete Iglesias, ó siete candeleros de oro: allí hallamos dos peces, que son los dos testamentos, ó un libro solo de todos los Profetas, ó la predicacion del glorioso San Juan; y aquí está un número indeterminado, que denota los dones sin fin del Espíritu Santo conforme á lo que el Apóstol dice: á uno le es dado por el espíritu el don de la sabiduría, á otro el hablar con mucha ciencia, á otro le es dado el don de la profecía, á otro mucha diferencia de lenguas, á otro saber interpretar lenguas, y todo esto es por operacion de un mismo espíritu. En el otro Evangélio se cuenta, que las gentes se sentáron á comer sobre el heno, y aquí que en tierra; pero en ambos lugares fué una misma la conversacion, y una misma la gracia, y una misma la virtud, y una misma la divinidad que todo lo obraba. Allá se sentáron sobre el heno, que significa sobre las obras de la carne mortificada: porque escrito está por el Profeta, que toda carne es heno. Aquí se sientan sobre la tierra, que quiere decir: que por el amor del Señor hollaban y ponian debaxo sus pies todas las obras de la tierra. Allí se dixo que fuéron cinco mil los hartos, que fué número tocante á los Judíos; y así hallamos que despues de la Ascension del Señor, un

dia

dia con la predicacion del glorioso Apóstol San Pedro se convirtiéron y fuéron bautizados cinco mil hombres. Aquí decimos que fuéron hartos quatro mil, que denota como de las quatro partes del mundo se habia de convertir la gentilidad, habiendo recibido los dones del Espíritu Santo, que son de siete maneras, figurados por los siete panes; y con estos dones habian de recibir la hartura de la vida eterna. Por tanto, nosotros que venimos al Señor, no por medio de la ley, sino por medio de la fé: y somos redimidos, no por el mérito de nuestras obras, sino por su gracia: y somos hartados, no por los cinco panes, que son los cinco libros de Moyses, sino por los siete dones graciosos del Espíritu Santo, conforme á lo que el Profeta Isaías habia profetizado, quando dixo: será lleno del espíritu de sabiduría y entendimiento, del espíritu de consejo y fortaleza, del espíritu de ciencia y piedad; y será lleno del espíritu del temor del Señor. Perseveremos pues, muy amados hermanos mios, en conservar la gracia, que es de siete maneras, de este glorioso espíritu, pues en ella somos llamados y llenos del don del Espíritu Santo por manos de nuestro Señor Jesu-Christo, el qual vive y reyna en la unidad del mismo Espíritu Santo para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el séptimo Domingo despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Mateo en el cap. 7. v. 15. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: guardaos de los falsos Profetas, &c.*

Comienza ya el Señor, muy amados hermanos mios, á hablarnos de cómo habemos de buscar y poseer la soberana sabiduría, que es el madero, ó el árbol de la vida; y es menester para buscarla y poseerla por la contemplacion, que tengamos la vista muy clara, segun

gun arriba se ha mostrado, para que podamos descubrir este camino, que es muy estrecho, y esta puerta, que es muy angosta; y conforme á esto nos avisa el Señor diciendo: entrad por la puerta angosta, porque la puerta grande, y el camino ancho son los que llevan á la perdicion, y muchos son los que entran y van por él. ¡O quán angosta es la puerta, y quán estrecho es el camino que nos lleva á la vida, y quán pocos son los que le hallan! y esto no lo dice porque el yugo del Señor sea áspero ni la carga sea pesada, sino porque pocos son los que quieren dar fin á los trabajos mundanos; y muchos ménos los que creen al Señor, que á grandes voces dice: venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados; y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí que soy manso, y humilde de corazon, porque sin duda mi yugo es suave, y mi carga es muy ligera. De estas palabras toma su principio y contexto la leccion del Santo Evangelio que habeis oido; es á saber, de los humildes y mansos de corazon; y aunque muchos toman el yugo del Señor suave y su carga ligera, pocos se someten y humillan á llevarlo sobre sí; y la causa es, porque el camino que nos lleva al cielo es estrecho, y la puerta por donde hemos de entrar á la vida, es angosta. Por tanto, es necesario, y lo es mucho, que os guardeis de algunos que traen muestras de sabios, y de personas que conocen la verdad, pero sin conocerla ni amarla. Tales son los Hereges, que muchas veces por ser pocos se quieren estimar, y porque el Señor habia dicho que son pocos los que entran por la puerta angosta, y los Hereges tambien son pocos, por ahora, nos avisa que nos guardemos de ellos, no sea que por ser pocos nos engañen, diciendo: *guardaos de los falsos Profetas que vienen á vosotros en vestiduras de ovejas, y dentro son lobos robadores.* v. 15. Estos no pueden engañar á los que tienen la vista clara, y saben conocer el árbol por la fruta que lleva; y por eso dice:

en

en los frutos que hacen los conocereis. v. 16. Y luego añade una semejanza diciendo: *por ventura ¿cogen ubas de los espinos, ó higos de los abrojos? Así pues, todo árbol bueno hace buenos frutos, y el mal árbol hace malos frutos. El árbol bueno no puede hacer malos frutos, ni el árbol malo puede hacer buenos frutos. Todo árbol que no hace buen fruto será cortado, y echado en el fuego: por tanto, estad ciertos de que por los frutos los conocereis.* v. 16 á 20. En este lugar es menester, que con mucho cuidado os guardeis del error en que diéron algunos Hereges diciendo: que por estos dos árboles se entendia que habia dos naturalezas. La una decian que era de Dios, y que la otra ni era de Dios, ni por Dios. En otros libros tengo disputado largamente contra este error; y si es menester tambien volver á disputar: lo que aquí se me ofrece, es mostrarles como estos dos árboles ninguna cosa les ayudan para su error. Primeramente digo, que está muy claro que el Señor habla aquí de los hombres, y por los árboles entiende á los hombres, tanto, que quien ve lo precedente, y lo que se sigue despues de esto, se espantará de la ceguedad y error de estos que no lo entendiéron. Despues vienen á dar en otro error; y porque el Santo Evangelio dice: no puede el buen árbol hacer mal fruto, ni el mal árbol puede hacer buen fruto, vienen á creer y argüir que el hombre malo y pecador nunca hará buen fruto, ni el que fuere bueno lo hará malo, como si el Señor hubiese dicho: no puede el árbol bueno volverse malo, ni el malo volverse bueno; y no dixo así, sino no puede el árbol bueno hacer mal fruto, ni el árbol malo puede hacer buen fruto. El árbol no es otra cosa sino la misma alma, ó el hombre todo, y el fruto son sus obras: pues bien decimos que el bueno no puede obrar malas obras, ni el malo buenas; y esto es claro, que si el hombre malo quiere hacer buenas obras, es menester que primero se haga bueno; y así lo señala el Señor mas claramen-

mente por el mismo Evangelista en otro lugar diciendo: haced pues que seais buen árbol, y que su fruto sea bueno; y si quisiera dar á entender por estos dos árboles que habia dos naturalezas, no dixera haced. ¿Qué hombre hay en el mundo que pueda hacer naturaleza alguna? y en el mismo lugar, haciendo mencion de estos dos árboles, añadió diciendo: ó hipócritas, ¿cómo podeis hablar buenas cosas, siendo vosotros malos? Sabed pues, que miéntras que el hombre fuere malo, no puede hacer buen fruto, porque si él hace buen fruto, ya no es malo. Así se puede decir con toda verdad, que no puede ser la nieve caliente, porque quando comenzare á ser caliente, ya no la llamamos nieve, sino agua. De manera que es posible, que lo que era nieve no lo sea; mas no se puede hacer que la nieve sea caliente. Asimismo se puede hacer, que el que era malo, dexe de serlo, y sea bueno; mas no se puede hacer que el malo obre bien alguno. Y si el malo alguna vez es en algo provechoso, no es él el que lo hace, ántes bien procurándolo la providencia divina, se hace por medio de él: como vemos que el Señor dice hablando de los Fariseos: haced lo que ellos os dicen; mas no hagais lo que ellos hacen. Sabed pues que esto que los Fariseos hacian, que era hablar bien, y aun aquel hablar suyo bueno aprovechaba, todo iba con engaño de parte de ellos: el bien no era de parte de ellos. Dice el Señor: ellos estan sentados en la Cátedra de Moyses; y así puede suceder obrándolo la divina providencia, que los que dan doctrina, y enseñan predicando, aprovechen á los que los oyen, y á sí mismos se hagan mal: de los tales está dicho por el Profeta en otro lugar: sembrasteis trigo, y cogereis espinas, porque los tales hablan bien, y obran mal. No diremos pues, que los que así los oian, y hacian lo que ellos decian, cogian uvas de las espinas, mas cogian uvas de la cepa por medio de las espinas; y esto es como si uno mete la mano por el cercado de espinas, y coge uvas,

ó

ó coge las uvas de la cepa que está entretexida con las espinas: cierto es, que aquel fruto no es de las espinas, sino de la cepa. Y es muy á propósito preguntar, ¿qué frutos son los que el Señor quiere que consideremos, en que podamos conocer quién es el árbol? porque muchos ponen en cuenta de fruto cosas que pertenecen al vestido de las ovejas, y de aquí viene que son engañados de los lobos: y estos frutos son por exemplo, ayunos, oraciones, limosnas, y todo esto son cosas que tambien las pueden hacer los hipócritas, así como las buenas ovejas: por tanto el Señor arriba en el mismo Evangelio nos avisa diciendo; guardaos de que obreis vuestra justicia y buenas obras delante de los hombres para ser vistos de ellos. Y acabando de darnos este aviso, luego puso allí estas tres cosas: limosna, oracion, y ayuno; porque en la verdad hay muchos que dan limosna á los pobres, no movidos de misericordia, sino por pura vanagloria. Y otros se ponen en oracion, solo porque los vean rezar, no con intento de servir á Dios, sino de ser vistos de los hombres. Y muchos ayunan y muestran por defuera una abstinencia maravillosa, para engañar á los miradores que los ven, y tienen aquello por muy dificil, y por cosa de gran perfeccion, y así de hecho engañan á los hombres con aquellas muestras de perfeccion para engañar; y en la verdad, y hacen lo que hacen con intento de cobrar crédito con que roben, y para matar á los ignorantes, que no saben entender cómo debaxo de estas vestiduras de ovejas estan escondidos los lobos engañosos; y por eso sabed, que no son estos los frutos en que el Señor manda que conozcamos qué tal es el árbol; porque todas estas cosas, quando son hechas con limpieza de corazon, y como se deben hacer, decimos que son vestiduras de ovejas; mas quando se hacen con ficcion y engaño, como habeis oido, no son sino ropas de lobos engañosos. Pero notad, que no por eso han de aborrecer las ovejas estas ropas que son suyas, por ver que los

los lobos engañosamente se las visten. Preguntareis, ¿quáles son los frutos en que conoceremos ser un árbol malo? El glorioso Apóstol, escribiendo á los de Galacia nos lo declara diciendo: "manifiestas son las obras de la "carne, que son fornicacion, inmundicia, luxuria, ser"vir á los ídolos, hechicerías, enemistades porfiadas, "qüestiones, envidias, iras, riñas, discordias, here"gías, falsas sectas, envidias, homicidios, embriague"ces, banquetes, y otras cosas de esta condicion; y "esto os predico ahora, como ya primero os lo enseñé, "avisándoos por muy cierto, que los que tales cosas hi"cieren no alcanzarán el reyno de Dios, ni el gozo de "la virtud, y voluntad que son cosas propias de los "Santos." De los pecadores son los malos deseos y codicias grandes; y si preguntais, ¿en qué frutos conoceremos el árbol bueno? el mismo Apóstol luego lo declara diciendo: "el fruto del espíritu es caridad, go"zo, paz, tener el corazon largo en esperar la merced "de Dios, bondad, benignidad, fé, mansedumbre, mo"destia, continencia." Y notad que puso aquí el Apóstol el gozo por cosa propia de los buenos, porque los malos no alcanzan gozo, sino deseo extraño de lo que nunca tendrán; así como poco ha diximos, que en los Santos hay voluntad, conforme á la doctrina del Evangelio que dice: haced con vuestros próximos todo lo que querriais que hiciesen con vosotros. Y usan de esta propiedad de palabra que es gozo; el qual solo á los buenos conviene, dixo el Profeta. El Señor dice que gozarse, no es cosa que conviene á los malos. Tambien nombró aquí el Apóstol la fé, entendiendo no de qualquiera fé, sino de la fé verdadera. De las otras cosas que el Apóstol aquí aplica á los buenos, tambien se hallan en los malos imágenes ó semejanzas de ellas con que engañan el mundo, y á los que tienen bien claros los ojos del alma en conocer las cosas de Dios; y por esto muy á propósito el Santo Evangelio habló de como hablámos de limpiar los ojos: despues nos de-

declara de qué cosas nos hemos de guardar; pero como ninguno, por limpios y claros que tenga los ojos, puede bien conocer lo que está encerrado en el corazon de su próximo; siempre esto es verdad, que si en las obras ó palabras no pudiere conocer lo que el otro tiene en el corazon, en una de dos tentaciones ó pruebas se conoce, y es ver en él quán grande deseo tiene de alcanzar algunos bienes temporales, ó quán gran miedo de perderlos. Debemos mucho guardarnos de que nuestro pensamiento se levante á querer alcanzar tal saber, ó conocimiento de los otros, el qual solo le alcanza la sabiduría de Jesu-Christo, en donde estan escondidos todos los tesoros de la ciencia y sapiencia. Y junto con esto nos debemos guardar de tal manera, que no seamos engañados con título de Jesu-Christo por los Hereges, ó por otros qualesquier malos Christianos y amigos del mundo que entienden falsamente las cosas de Dios; porque avisándonos el Señor acerca de estos, nos dice: *no todos los que me dicen, Señor y Señor, entrarán en el reyno de los cielos; mas el que cumpliere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, este tal entrará en el reyno de los cielos.* v. 21. Para que no nos engañemos, pensando que es del fruto del buen árbol que hemos hablado, el ver que alguno diga á Dios, Señor, Señor: él mismo nos avisa que no lo es; y advierte que el fruto verdadero es cumplir la voluntad del Padre celestial que está en los cielos; y para mas informarnos, él mismo quiso sernos exemplo de cómo se habia de cumplir. Mas podria alguno mover qüestion contra esto, diciendo con el Apóstol: ninguno que habla con el espíritu de Dios ofende á Jesu-Christo; y ninguno puede decir: Señor Jesu-Christo, sino con virtud del Espíritu Santo; y por consiguiente nosotros no podemos decir, que los que tienen el Espíritu Santo no entrarán en el reyno de los cielos, si perseveran hasta la fin de su vida en tenerle: de aquí viene, que no todos los que con sola la boca dicen, Señor, Señor, tie-

nen en sí la gracia del Espíritu Santo. Por tanto entenderémos, que el Apóstol quando dixo: ninguno puede decir: Señor Jesu-Christo; sino con virtud del Espíritu Santo; que lo entendió de los que lo dicen con la boca, y con el corazon, y con las obras. Y el Señor en este Evangelio lo entendió de los que con sola la palabra dicen, Señor, Señor; sin pensar ni saber lo que se dicen. Aquel dice con verdad, y como debe, Señor, Señor; que como lo dice por la boca, lo tiene en el corazon, y lo pone por obra, como poco ántes diximos por autoridad del Apóstol: que está el gozo verdadero en el fruto del espíritu. Y él mismo en otro lugar dice: el justo no se goza en la maldad; porque en la injusticia y maldad no hay gozo ninguno. Y si los malos en sus pecados sienten algun placer; no puede el tal placer llamarse gozo, sino un vano contentamiento del alma ciega; porque el gozo solo es don concedido á los buenos. Y así estos de quienes el Señor hoy habla, que dicen: Señor, Señor, y no entrarán en el reyno de los cielos, con solo el sonido de la voz lo dicen, nó sienten en el alma ni en las obras el fruto de aquella voz; y conformándose con la santa doctrina, que es contraria á estos, dice hoy el Señor: no todos los que dicen Señor, Señor, entrarán en el reyno de los cielos; sino los que cumplieren la voluntad de mi Padre que está en los cielos, estos entrarán allá. Y estos que con el corazon y obras se conforman con estas palabras, entrarán en el reyno de los cielos; porque así lo entendió el Apóstol quando dixo: ninguno puede decir Señor Jesu-Christo, sino con la virtud y gracia del Espíritu Santo, que con el Padre y con el Hijo vive y reyna para siempre jamas.

Ho-

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Domingo octavo despues de Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Lucas en el cap. 16. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos esta semejanza: un hombre que era rico, &c.*

Quién es este hombre rico, muy amados hermanos? no es otro por cierto sino Jesu-Christo: este Señor es rico en el cielo, y rico en la tierra, y rico en todo lugar: tan rico, que está lleno de gracia y de verdad, de cuyo complemento y riqueza, todos nosotros hemos habido todo el bien que tenemos: es tan rico, que estan escondidos en él todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia: es rico en todas las cosas, y para todos aquellos que le llaman. Su mayordomo es qualquiera de los Christianos que en el Bautismo tomó el cargo de mirar por sí, y por su próximo; porque qualquier Christiano no vive para sí solo, mas tambien vive para sus próximos: y no solo ha de dar cuenta de su alma, mas tambien de la del próximo por quien fué obligado á mirar en la presente vida, porque está obligado el Christiano á exercitarse para sí en toda perfeccion que conviene á su cuerpo y á su alma; y tambien está muy obligado á ayudar y encaminar á su próximo con doctrina y santos exemplos; de tal manera, que no solo tenga cuidado de sus propias cosas, mas tambien de las de sus próximos. Este cuidado á que el Christiano está obligado decimos que es una noble y santa mayordomía. De aquí nace el temor espantoso que tenemos del juicio de Dios, en el qual forzosamente nos hemos de ver, y en la cuenta estrecha que hemos de darle. Pues sabed, que este mayordomo fué disfamado delante de su Señor, como hombre que disipaba sus bienes. Sabed,

her-

hermanos mios, que cada dia somos disfamados delante del Señor, porque nuestros Angeles continuamente, y sin cesar ven la cara del Padre Celestial; y le notifican nuestras obras. ¿Qué haremos? ¿dónde nos esconderemos, pues aquellos que nos infaman son los que ven y saben todos nuestros secretos? aquellos nos infaman que todas las horas y momentos nos ven á nosotros, y ven á Dios: ven nuestras cosas, y á Dios, pues mirando nuestras obras las notifican á Dios: no hay cosa que les pueda impedir ni estorbar que nos vean; porque la lumbre divina con que son alumbrados, les hace que lo vean todo y con su vista lo penetren; porque es tal aquella luz, que en medio de las tinieblas resplandece, y con su resplandor la noche se queda tan clara como el dia. Prosigue: *y este fué infamado acerca de él, como hombre que disipaba sus bienes.* v. 1. Decidme, hermanos, ¿qué hombre hay en el mundo que dispense bien, y como debe en todas sus obras los bienes que ha recibido de Dios? ¿quién algun rato no se duerme? Conforme á lo que está escrito, alguna vez el buen Homero se duerme, y todos ofendemos, no en una, sino en muchas cosas; y como dice el glorioso Apóstol San Juan: si decimos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no está en nosotros. Prosigue: *y llamóle, y díxole: ¿qué es esto que oigo de tí?* v. 2. Sabed que el Señor cada dia nos llama diciéndonos: venid hijos y oidme: venid á mí todos los que trabajais y estais cargados: y en otro lugar dice el Señor: ó varones, que á vosotros llamo con voces grandes y continuas, y mi voz se endereza á los hijos de los hombres. Todos los dias habla el Señor con nosotros: él nos habla por los Profetas; él nos habla por boca de sus Apóstoles; él nos habla por su misma boca en el Santo Evangelio; nos habla por boca de los Santos Doctores; nos habla con inspiraciones dentro de nuestro corazon, diciéndonos: *¿qué es esto que oigo de tí?* ibid. Reprehende

de á los que tienen malos pensamientos : reprehende á los que mal hablan : reprehende á los que mal obran, diciéndoles : ¿qué es esto que oigo de tí? da cuenta de tu mayordomía ; porque escrito está que darán cuenta los hombres el dia de su juicio , no solo de las obras , mas aun de qualquiera palabra ociosa que hayan hablado. Prosigue : *da cuenta de tu mayordomía.* ibid. Quiere decir , da cuenta cómo has regido tu vida , así en lo que á tí toca , como en lo que toca á tus próximos; ¿qué tales han sido tus pensamientos? ¿qué tales tus palabras? ¿qué cosas te holgaste de oir? ¿en qué se deleytáron tus ojos mirando? Da pues , da cuenta de tu mayordomía : mira que disipas mis bienes : mira que usas malamente de ellos : tú los das á extrangeros : llámote , y no me respondes : estiendo mi mano para ayudarte , y no me miras : dame pues cuenta de tu mayordomía. Prosigue : *porque ya no podrás mas ser mayordomo.* ibid. Has llegado al fin : llegada es la hora del juicio en que has de ser juzgado , y en que has de dar cuenta de tu mayordomía : ya no podrás mas ser mayordomo : presto morirás y saldrás de este cargo que tenias : no podrás mas administrar estos bienes , porque despues de esta vida no hay mas oficio de mayordomo : miéntras aquí estamos, servimos de mayordomos , y quando allá vamos , recibimos la paga de nuestro servicio , teniendo descanso : aquí ganamos lo que allá hemos de poseer : aquí es el trabajo , allá es el galardon. Prosigue : *dixo el mayordomo dentro de sí , ¿qué haré , que mi Señor me quita la mayordomía?* v. 3. Bienaventurado es el que piensa la muerte : bienaventurado el que hace cuenta entre sí, de que cada dia se ha de morir ; porque en la verdad, mejor es el fin de la oracion que no el principio. Y los justos y Santos quando en el mundo acaban su vida , toman la eternidad en las sillas soberanas , de manera que el fin de acá les da principio de verdadera vida para siempre. Dice pues el mayordomo : ¿ qué ha-

ré?

ré? ¿cómo me remediaré en el mal gobierno que he tenido en mi mayordomía? *yo no puedo cabar.* ibid. Claro es que despues que cesa la mayordomía de esta vida, no nos queda posibilidad de obrar cosa por donde merezcamos en la otra. Ya en la otra yo no puedo cabar, porque allá no podemos consolar pobres, ni visitar enfermos, ni exercitarnos en vigilias, y oraciones, y obras de santidad; porque espiritualmente hablando, no es otra cosa cabar, sino labrar con santos exercicios la tierra de nuestro cuerpo y alma. Cabamos pues la tierra, quando lanzamos de nosotros toda manera de pecados, y nos armamos de virtudes y obras santas; y ninguna cosa de estas se puede hacer despues que salgamos de esta vida, por quanto allá no hay tiempo propio para hacer penitencia. Solo se trata en la otra vida de premiar las buenas obras, y castigar los pecados. Prosigue: *y tengo vergüenza de mendigar.* ibid. Porque no me digan lo que dixéron á las vírgenes locas: porque podria ser que el aceyte no bastase para vosotros, ni para nosotros, será mucho mejor que vayais á los que lo venden, y comprad lo que habeis de menéster. Hay una manera de mendigar que es buena, y otra que es mala: el mendigar en esta vida es bueno, porque aquí mendigamos de los Doctores sabiduría y doctrina: de los Santos mendigamos con oraciones, y sacrificios que rueguen á Dios por nosotros; mas en la otra vida es el mendigar muy vergonzoso. ¿Quién no se avergonzará de decir: dadnos de vuestro aceyte, porque nuestras lámparas se apagan? Por tanto dice: tengo vergüenza de mendigar; y claro está, que es mendigar muy lleno de vergüenza donde no os han de dar nada, y habeis de quedar confuso y avergonzado delante de todo el mundo; por eso dice: tengo vergüenza de mendigar. Sabed que no os podrá valer el mendigar el bien de los otros quando os halleis vacíos de bien propio, ni os aprovechará pedir de los otros, lo que por vues-

tras

tras propias obras no merecisteis: porque allí cada uno habrá menester lo que tiene para sí, y aun con dificultad le bastará; y pensando que allí el justo con dificultad se salvará: digo que tengo vergüenza de mendigar. Prosigue: *ya sé que haré, para que quando me faltare la mayordomía, me reciban en sus casas.* v. 4. Saludable consejo halló para su fin, el que habia mal dispensado su mayordomía: conviene á saber, dar pocas cosas para recibir muchas, y para ser recibido en las casas de los otros, faltándole sus cosas propias. Prosigue: *llamando pues cada uno de los deudores de su Señor, dixo al primero: ¿quánto debes á mi Señor? él le dixo: cien arrobas de aceyte.* v. 1 y 6. El Señor que tenemos, es Señor comun á todos los que somos Christianos, y honramos un solo Dios verdadero, y á este debemos todos quantos bienes tenemos, y todo quanto podemos servir; pero por quanto somos sus mayordomos decimos, que la deuda de los bienes que alcanzamos, tiene respecto á nosotros: de tal manera, que no solo somos deudores á Dios, mas aun lo somos unos á otros, porque no solo nos es mandado que amemos á Dios, mas tambien al próximo; y de esta manera decimos que somos deudores á Dios, y somos deudores al próximo: bien es verdad, que todo lo debemos á nuestro Dios; así todo lo que á él se debe, como lo que se debe al próximo: concluimos pues, que todo quanto debemos, todo lo debemos á Dios. Nosotros tenemos en esta vida bienes espirituales, y tenemos bienes temporales: espirituales son por exemplo, fé, justicia, caridad, y otros que debemos á Dios y al próximo. Tenemos bienes corporales como oro, plata, trigo, vino, y otros bienes con que servimos á Dios, y ayudamos al próximo. Por el aceyte no podemos entender cosa alguna mejor que los bienes espirituales, porque el aceyte es mas sutil y mas delicado que el trigo, el qual es duro y firme; y como el aceyte es medio por donde alcanzamos luz y nos alumbramos, así las virtudes espiritua-

les alumbran al alma para conocer mas claramente y amar á Dios: y entre todos los licores ninguno hay tan precioso como el aceyte; y así en los bienes, los espirituales son mucho mas preciosos que los corporales. Por el trigo entenderemos los bienes corporales, porque muchas veces por lo especial entendemos lo general. El mayordomo al primer deudor que habló, fué al que debia aceyte, porque los bienes espirituales son primero que los temporales; y así el que debe á Dios cien arrobas de aceyte, es el que debe á Dios todos los bienes espirituales que tiene; porque así como estas medidas de aceyte son muchas, así los bienes espirituales son muchos, y de muchas maneras. Por tanto, las muchas diversidades de los bienes espirituales que el Señor comunica á sus siervos, son denotadas por estos cien vasos, ó medidas de aceyte, porque así como el número de ciento es número perfecto, así denota la perfeccion que en los bienes espirituales se halla; y acaece en la Santa Escritura, que el número finito denota el infinito. Debe pues cien medidas de aceyte á Dios, el que ha recibido de su mano de misericordia el cumplemento de los bienes espirituales; mas es menester que pensemos, cómo de estos bienes espirituales tambien nos nace obligacion acerca del próximo, porque Dios se tiene por muy ofendido, si no comunicamos con el próximo los bienes espirituales, que son fé, justicia, y caridad. En tal manera, que quando el mayordomo dice al deudor, que donde estaban sentadas cien medidas de aceyte, que ponga solamente cincuenta, se entiende, que aquellas que á Dios debe, todavia quedan en obligacion de serle pagadas, y las que debia á él son perdonadas, por eso las quita de la cuenta: quita pues de la obligacion lo que á él se debia, y dexa lo que es debido á Dios: y así él hace seguro al deudor de lo que á él toca con perdonárselo; y en lo que á Dios toca, le avisa que quede solícito, pues se lo manda sen-

sentar en la obligacion. Prosigue: *y díxole: toma tu obligacion, y siéntate luego, y escribe cincuenta.* v. 6. Que es como decirle: lo que tú me debes yo te lo perdono; mas de lo que debes á Dios toma cautela: y pues estás soberbio, siéntate luego y humíllate, y escribe en las tablas del corazon lo que tenias en poco, y como menospreciado y puesto en olvido. Ponlo bien en la memoria, porque teniéndolo presente te duelas muchas veces, viendo que lo debes: de tal manera, que vengas á merecer que te sea perdonado. Dice: siéntate luego, porque no lo alargues de dia en dia. Escribe cincuenta, porque es número por donde se denota penitencia, y remision de las deudas. Así hallamos que el año de cincuenta era año de perdon; y el salmo cincuenta, es salmo de penitencia. Son pues escritos cincuenta, y son perdonados cincuenta: el mismo número es el que denota la ofensa hecha contra Dios y contra el próximo. Por tanto, el Señor dixo en el Evangelio: amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todos tus pensamientos: este es el primero y gran mandamiento. El segundo y semejante á éste es, amarás á tu próximo como á tí mismo; y así hallamos que son Dios y el próximo semejantes en el amor que les debemos: tambien lo són en las ofensas que les hacemos. Prosigue: *luego dixo al otro: y tú ¿qué tanto debes? el qual respondió, cien banegas de trigo.* v. 7. El cántaro es medida para medir cosas de licor, como aceyte, ó vino; y la hanega es medida con que se miden cosas de grano, ó legumbres. Justo es que tengamos gran temor, si habiendo recibido el complemento de los bienes temporales, no pagamos á nuestros próximos lo que les debemos; ántes debiéndoles todo lo que tenemos, no les pagamos sino muy poco, ó nada. El remedio mas cierto que tenemos es, que si no tenemos de que pagarles, á lo ménos les perdonemos lo que nos deben, conforme á esta doctrina que se sigue: *y díxo-*

le: toma tu obligacion, y escribe ochenta. v. 7. Claro está, que quien de ciento escribe ochenta, perdona la quinta parte: esto es así, porque de los bienes corporales debemos al próximo lo que por los cinco sentidos corporales se recibe: y por los ochenta que quedan se denota, que á la divina gracia y misericordia es debido lo del número de ocho. Entendémoslo de esta manera: tú robaste lo que era mio, llevástete lo que te fué dado, negaste lo que te fué encomendado: si vienes á cuentas conmigo, yo te perdono lo que era mio; pero acuérdate que no te perdono sino la quinta parte, y que has de sentar en la memoria de tu obligacion ochenta, que es lo que á Dios y á su misericordía has de pagar: cuyo perdon es menester que procures, porque así está escrito que la aspereza y rigor de la vieja ley es significada por el número de siete; y la dulzura y piedad del Evangelio es denotada por el número de ocho. Y esta gracia del número de ocho merece alcanzar el que guarda los mandamientos del Señor, que estan en el número de diez; y así guardando los diez recibe la gracia de los ocho, porque diez veces ocho constituyen el número de ochenta. Prosigue: *y alabó el Señor al mayordomo de la iniquidad, porque habia usado de prudencia.* v. 8. ¿Cosa es esta de gran maravilla, que este mayordomo es malo, y es loado por el Señor: dispensó mal la hacienda de su Señor, y es perdonado: no se enmendó, y alcanza perdon. Mas si bien lo exâminamos, él usó de prudencia; pues se contentó de dar lo que era poco, por recibir lo que era mucho: dexó las cosas temporales por recibir las eternas y perdurables. Oido habia este mayordomo, perdonad y sereis perdonados, y lo que en la oracion del Señor cada dia decimos: perdónanos Señor nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores. Verdaderamente es gran prudencia hacer á Dios nuestro deudor; de tal manera que tenga por bien per-

do-

donarnos lo que le debemos, pues nosotros perdonamos por amor de él lo que los próximos nos debian. Gran prudencia es, siendo el hombre deudor á Dios, hacer de manera que Dios lo sea á él; y teniéndole primero por acreedor y cobrador riguroso, hacer que le sea deudor piadoso, para poderle decir con entera confianza: Señor, perdóname, que yo ya he perdonado por amor de tí, y dame el perdon que de honesta obligacion me debes. Prosigue: *porque los hijos de este siglo mas prudentes son en su generacion que los hijos de la luz.* v. 8. Y esto se prueba, porque los hijos de la luz trabajan, y con dificultad alcanzan merecer premio: corren, y con trabajo alcanzan la seña: pasan dolores de parto, y con gran dificultad escapan. Y otros que son hijos del siglo, mudándose de costumbres, vienen á ser amigos de Dios; y habiéndole debido mucho, vienen á dexar por amor de él tanto, que hacen que él les sea deudor: perdonan, y alcanzan perdon: dan lo que tienen, y aman, y vienen despues á recibir bienes y dones sin comparacion mucho mayores de la mano de Dios. Por tanto, dice el Santo Evangelio: mas prudentes son los hijos del siglo que los hijos de la luz en su generacion: entiéndese, quando son regenerados por gracia, y renovados en el espíritu del Señor. Prosigue: *y yo os digo: ganad amigos con estas riquezas de maldad.* v. 9. Llámalas riquezas de maldad, porque pocas veces se allegan sin maldad, y porque es maldad que alguno aplique para sus propios usos lo que Dios ha criado comun, y para todos. Esto nos dió á entender el Señor, quando por boca del Profeta Abacuc dixo: ví las tiendas de los de Etiopia armadas y puestas para maldad, quiso decir: ví los hombres hechos tiendas negras por allegar riquezas, que quiere decir: los ví hechos tiendas de vicios y pecados en donde los demonios se aposentan; y los que pudieran ser tiendas de virtudes donde Dios morará, siguiendo la pobreza; fuéron hechos.

chos tiendas de pecados para allegar maldades. ¿Quién hay que no vea cada dia, y cada hora, y á cada paso muchos hombres que se perjuran, y matan hombres, y arman traiciones y engaños contra los próximos, procurándolos robar, y todo esto por allegar riquezas? Ved aquí las tiendas que dixo Abacuc que armáron los de Etiopia para maldades. Dirá alguno: habiendo tratado este mayordomo cosas espirituales y temporales de su Señor, ¿cómo aquí se concluye esta parábola, con solo hablar de las cosas corporales? Cierto es, que mas fácilmente perdonamos á nuestro próximo una injuria que nos haya hecho, que no los dineros que le hemos prestado. Mas presto daremos la fé para creer á otro, que no la heredad si nos la pide. Mas inclinados somos á perder el odio que tenemos contra el próximo, que á gastar nuestra hacienda en remediar sus necesidades. Ved aquí porqué el Señor, habiéndonos traido esta parábola para enseñarnos las obras de caridad, tuvo el cuidado de concluir su doctrina con aquello que conoce ser al hombre mas necesario, y mas trabajoso de obrar; y al fin de su amonestacion y enseñanza, de aquello nos da mayor aviso que conoce ser mas para nuestro bien, y mas al contrario de nuestra condicion, porque en la verdad siempre es mejor el fin del sermon y de la oracion, que el principio. Hagamos pues amigos de estas riquezas de maldad, y ganemos con ellas á quien nos reciba en su casa quando ellas nos faltaren; y esto haremos repartiéndolas con los pobres, y perdonando á los que nos las deben, y dexándoselas por amor de Dios. Mas porque estas malvadas riquezas, unas las heredamos de nuestros padres, otras las ganamos con nuestro justo trabajo, otras las allegamos con trampas y maldades, nos avisa que con estas, que son mal ganadas, y allegadas con trampas y maldades, no podeis hacer los amigos que el Señor dice. Y no crea ninguno que podrá ganar amigos para su salud con los bienes que
alle-

allegó con el robo de la maldad, porque está escrito por el Sabio: los sacrificios de los malvados son abominables delante de Dios, porque son ofrecidos de maldad; y la oferta que viene de mano del malo habida con maldad, es oferta manchada; y el que ofrece sacrificio á Dios de la substancia que robó al pobre, es como el que degüella el hijo delante del padre para aplacarle. Por tanto, quando el Señor en esta parábola nos manda que ganemos amigos con la riqueza de maldad, es menester que entendamos con aquellas riquezas que heredamos, ó que nosotros justamente ganamos. Y sabed que estas tambien se llaman riquezas de iniquidad por cierta consideracion que en ellas hallamos: es á saber, porque á causa de ellas se hace desigualdad, y queriéndolas allegar, y tener en nuestro poder juntas, somos causa de que no sean igualmente comunicadas como sería razon que fuesen. De manera, que diremos, que estas riquezas con que el Señor nos manda ganar amigos, son riquezas de iniquidad y de justicia. Son de iniquidad, ó desigualdad; si tenemos respeto á Dios que las crió para todos, y quiso que fuesen para usos comunes; y de justicia quanto al mundo, porque son poseidas con justicia seglar y mundana, por aquellos que las allegan. De tal manera, que justamente son poseidas en la tierra algunas riquezas que son injustas quanto á la justicia divina, y justas quanto á la justicia mundana. Por la justicia divina es prohibida la propietaria posesion de qualquiera cosa, y por la justicia de la tierra recogen los hombres con propiedad todo lo que pueden, y lo hacen suyo; mas por la divina lo hacen comun, y reparten con todos. Claro es, que todas las riquezas que son malamente ganadas, de todo en todo son injustas. Y no creais que la justicia divina apruebe y tenga por buenas las riquezas que la justicia humana condena y tiene por malas. Y por tanto, ningun sacrificio se ha de ofrecer á Dios de los bienes.

nes mal ganados, ántes es menester luego volverlos á cuyos son, y arrojarlos de sí mismo, porque el que malamente los ha adquirido, no parezca que persevera en su mala obra. Prosigue: *porque quando faltaredes, os reciban en las moradas eternas.* v. 9. Aquí vuelve á declarar lo que arriba dixo: para que os reciban en sus casas. Sabed que las moradas eternas del cielo son càsas de aquellos con quien usastes de misericordia: no son suyas por posesion, ó porque las posean, sino por ser causa: es á saber, porque recibiendo de vosotros las limosnas y caridades que les dais, ellos son causa de que vosotros seais recibidos en las moradas del cielo; y así os reciben en sus casas, quando son causa de que seais recibidos en las soberanas casas; y las llamamos suyas, pues por causa de ellos las recibimos, y ellos nos las dan, pues por los beneficios que de nosotros recibiéron las alcanzamos; y así por los bienes temporales y viles que les dimos, nos dan los eternos que no tienen precio, siendo el pagador por ellos Jesu-Christo Redentor nuestro, que con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el nono Domingo despues de Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Lucas en el cap. 19. v. 41. dice así: *en aquel tiempo, allegándose Jesu-Christo, &c.*

Querria, muy amados hermanos mios, declararos con breves palabras la leccion del Santo Evangelio que habeis oido, pues ella en sí es breve, para que tengan lugar de contemplar sobre ellas mas cumplidamente los que acostumbran extender sobre pocas palabras larga consideracion. No hay hombre que haya leido la destruccion de Jerusalen por Vespasiano y Ti-

Tito, Princípes de los Romanos, que no sepa bien que este llorar de nuestro Redentor fué denotarlo, porque claramente no se nombran los Príncipes Romanos quando dice: *porque vendrá en tí tal tiempo, que tus enemigos te cercarán con baluartes, y pondrán sobre tí cerco, y tal que te traerán á sentir mucha angustia por todas partes, y te derribarán por tierra á tí, y á los hijos que en tí estan.* v. 43 y 44. Y luego el Señor añade: *y no quedará en tí piedra sobre piedra.* v. ibid. Todo esto así se cumplió, segun lo testifica la mudanza de la misma ciudad, porque segun ahora está edificada, comprehende dentro de sí el Monte Calvario, que estaba fuera de la ciudad, segun leemos que el Señor fué sacado por una puerta de la ciudad, para ser llevado al lugar donde fué crucificado; y así aquella primera ciudad llamada Jerusalen, de todo en todo fué asolada: y para explicar el Señor porqué le vino esta desolacion, añade: *porque no conociste el tiempo de tu visitacion.* v. ibid. Tuvo por bien el Señor, Criador de todas las cosas, visitar esta ciudad con el gran misterio de su Encarnacion; pero ella nunca se acordó, ni reconoció esta merced, ni por via de amor, ni por via de temor; y el Profeta Jeremías condenando esta dureza de corazones dice: el milano conoce su tiempo en el cielo: la tortolilla, y la golondrina, y la cigüeña aguardan el tiempo quando han de venir, y mi pueblo no ha conocido el juicio del Señor; mas será bien que ante todo exâminemos, porqué dice: *viendo la ciudad, lloró sobre ella diciendo: porque si conocieses, y tú.* v. 41 y 42. Lloró el piadoso Redentor la caida de esta ciudad traidora, la qual ella misma ignoraba que la habia de venir; y por eso justamente el Señor le dice: porque si conocieses, y tú. Añadid: llorarias; y ahora estás alegre porque no sabes quán gran mal es el que te está presto aparejado; y á éste propósito añade y dice: *verdaderamente en este dia que tienes paz.* v. ibid. Porque sin du-

da, dándose, como se daba, la gente de Jerusalen á los placeres y vicios carnales, ni miraban ni pensaban que habia de sobrevenir algun mal. Tenia este tiempo lleno de paz y de placer; y el mismo Señor declara, por qué tenia este tiempo tan lleno de placer y paz, diciendo: *porque ahora estan escondidas de tus ojos*. v. 42. Porque en la verdad, si no estuvieran tan escondidos de sus ojos los males que tan cercanos estaban; no fuera posible que ella estuviera tan llena de placeres y descuidos; y así el Señor les añadió en sus palabras el mal grande que por parte de los Romanos les habia de venir, como arriba diximos; y habiéndoles ya declarado esto el Santo Evangelio, cuenta lo que el Señor hizo: *que entró en el Templo, y comenzó á echar de él todos los que compraban y vendian, diciéndoles: escrito está: mi casa es casa de oracion, y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones*. v. 45 y 46. El mismo Señor que les habia contado los males que les habian de venir, se fué luego al Templo, y entrando en él arrojó á los que compraban y vendian. A la verdad, el Señor quiso notificar claramente, que la perdicion del pueblo venia principalmente por la culpa de los Sacerdotes: porque habiendo publicado la gran perdicion universal del pueblo, y tras esto irse luego al Templo para hacer el castigo, arrojando de él los que compraban y vendian, que era notoria y propia culpa de los Sacerdotes, muy claramente dió á entender, que esta perdicion vino por culpa de los ministros del Templo, que eran los Sacerdotes, y que allí estaba la raiz de todo el mal del pueblo. Otro Evangelista alargándose mas en este misterio dice, que vendian palomas en el Templo. No entendemos por las palomas otra cosa, sino el don y gracia del Espíritu Santo; y arroja el Señor del Templo á los que quieren vender ó comprar esta gracia, porque igualmente tiene por condenados á los unos, y á los otros: y qué Templo sea éste, luego lo declara

di-

diciendo: mi casa es casa de oracion, y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones: porque sin duda, los que estaban sentados en el Templo para recibir las ofertas, perseguian y buscaban calumnias contra los que no ofrecian; y de esta manera la casa de oracion es hecha cueva de ladrones: pues claramente los ministros del Templo no estaban para otra cosa en él, sino para perseguir temporalmente á los que no les daban ofertas, y matar espiritualmente á los que se las daban. Pero como la condicion de nuestro Redentor es, no negar las palabras de vida, ni aun á los indignos ó ingratos, y que no las merecen oir, despues de haber usado del rigor de la disciplina con aquellos que era razon, luego se puso á enseñar y predicar en el Templo, segun el Santo Evangelio lo muestra diciendo: *y estaba cada dia enseñando en el Templo.* v. 47. Hemos pasado conforme á la historia del Santo Evangelio con brevedad lo que habeis oido; mas pues hemos dicho que la primera Jerusalen está destruida y mudada en mejor; y hemos contado que los ladrones son arrojados del Templo, y sabemos que aquel Templo es ya destruido: será bien que de estas cosas exteriores pasemos á buscar espíritu que nos dé vida, y viendo derribadas las paredes del Templo, temamos que no se caigan las de nuestras conciencias por culpa nuestra. Viendo pues el Señor la ciudad, lloró sobre ella diciendo: porque si conocieses, y tú. Esto dixo el Señor sola una vez, viendo la perdicion cercana de Jerusalen; y no cesa todos los dias del mundo de hacer lo mismo por boca de sus escogidos y amados, viendo que algunos se pervierten; y de ser buenos, mudando de vida, vienen á ser malos. Procura remediarlos, y llora sobre muchos que no sienten, ni saben porqué se llora por ellos: estan los tales ciegos; y Salomon en sus proverbios los señaló quando dixo: alégranse quando han obrado mal, y se gozan en las maldades muy graves; y en la ver-

dad, si estos supiesen el gran mal que en su condenacion para tan presto les está aparejado, llorarian gravemente, y juntarian sus lágrimas con las de los justos que por ellos lloran; y así la triste alma que ha de perecer, muy bien le conviene la sentencia que se sigue: *y verdaderamente en este dia tuyo que te es de paz; pero estan escondidas de tus ojos por ahora.* v. 42. El alma mal aventurada del pecador aquí tiene su dia, porque su gloria es en el tiempo presente que presto pasa; y las cosas que ve y tiene delante, todas son para su paz: todo lo que se le presenta, es para darle placer: levántase en soberbia con las honras: empléase en los deleytes de la carne: no tiene un punto de temor de lo que está por venir: con todo esto tiene paz en su dia; pero triste de ella que tan amargo escándalo la espera en el dia que no es suyo, que será en el de su condenacion, el que la será dia muy ageno. Allí será el dia de su afliccion, quando los justos se han de alegrar, y todas las cosas que ahora le sirven para darle paz, aquel dia le serán para qüestiones de amargura. Ella misma comenzará á bramar, y reñir contra sí, pensando en que nunca temió la terrible y espantosa condenacion que padece; en que tuvo tan cerrados los ojos que nunca vió males tan grandes como la estaban aparejados; y por esto el Santo Evangelio la dice: y ahora estan escondidas todas estas cosas de tus ojos. El alma del pecador, ciega con su perversidad, envuelta en los vicios y suciedades del mundo, no cuidando sino de lo que ve presente, aparta y esconde de su vista todos los males que la esperan, por no enturbiar los placeres, que tiene presentes: huye de pensar en los peligros que estan cercanos; y así decimos que dandose tan del todo, como se da, á los vicios presentes, no hace otra cosa, sino caminar con los ojos cerrados á los fuegos eternos; y proveyendo á este peligro decia el Sabio: el dia de los placeres no te olvides de los pesares que te esperan. El

glo-

glorioso Apóstol San Pablo acordándose de esta necesidad, nos avisa diciendo: y los que se gozan, esten como hombres que no se gozan. Cautela es, y en extremo necesaria para nuestra salvacion, que si alguna alegría nos ofreciere el mundo, de tal manera la tomemos, que nunca se aparte de nuestra memoria el dia espantoso del juicio, y la cuenta tan amarga que nos está aparejada; y de aquí vendrá, que quanto mas se templare nuestra alma con este temor en gozar los placeres de acá, tanto hallará mas templada la ira del Juez el dia de la venganza. Esto sentia el Sabio, quando en el libro de los proverbios nos avisó diciendo: bienaventurado es el hombre que siempre está temeroso; mas el que tuviere el alma endurecida, caerá en mal. Por muy cierto tenemos, que la ira del juicio nos será tanto mas estrecha y rigurosa, quanto ahora ménos la temieremos: Prosigue: *porque vendrán dias sobre tí, y tus enemigos te cercarán de baluarte.* v. 43. Claro está que no hay mayores enemigos de nuestra alma, que son los demonios, y estos luego que el alma sale del cuerpo la toman por suya acordándose de que todo el tiempo que en él estuvo la recreáron con vicios y placeres: cércanla con baluarte quando la ponen en su triste compañía, y la rodean de pensamientos llenos de amargura. Primeramente de los dolores y tormentos que para siempre ha de padecer; y de la memoria de que tuvo tiempo en que pudiera obrar bien para librarse, y que ya no tiene remedio ni esperanza. En especial la afligen quando la ven puesta en la última hora, y que está para salir del mundo: se ve cercada de estos enemigos como de baluarte sin que haya puerta por donde salga de su poder, porque ya no es tiempo de obrar bien ni merecer, y ella quando pudo, menospreció hacer el bien; y con esto se conforma lo que se sigue diciendo: *te cercarán, y por todas partes te pondrán en angustiada estrechura.* v. ibid. Sabed que los espíritus malignos poniendo nuestra alma

ma en estrecho, la angustian por todas partes, trayéndole á la memoria, y haciéndola presentes sus maldades, no solo las que habló y puso por obra, mas aun las que por la voluntad y malos pensamientos cometió; y es justo que así sea, y que se vea al tiempo del castigo puesta en angustia muy estrecha, la que viviendo, tanto se ensanchó y desenfrenó en los pecados. Prosigue: *y te derribarán por tierra, á tí y á tus hijos los que en tí estan.* v. 44. Entónces decimos que el alma es derribada por tierra con el conocimiento de sus maldades, quando ve que su cuerpo, en quien ella tenia puesta su vida y esperanza, se vuelve sin remedio en polvo. Entónces la matan los hijos delante, quando la desbaratan para siempre todos los pensamientos en que se recreaba y deleytaba viviendo; conforme á lo que la Santa Escritura dice: y en aquel dia perecerán todos sus pensamientos; y podemos entender estos pensamientos endurecidos en mal por las piedras que dice que no quedará una sobre otra. Prosigue: *y no dexarán en tí una piedra sobre otra.* v. ibid. No es otra cosa añadir nuestra alma un mal pensamiento á otro peor, sino poner una piedra sobre otra. Sabed pues que en la ciudad destruida no queda una piedra sobre otra, quando viniendo el alma á la casa y hora de su castigo, son desbaratados todos aquellos pensamientos en que solia fundar su edificio; y para mostrar la causa por qué á la triste alma la viene tanto mal, añade y dice: *porque no conociste el tiempo de tu visitacion.* v. ibid. Sabed que Dios Todopoderoso acostumbra visitar las almas en muchas maneras, por malas y pecadoras que sean. La visitacion continua es con la doctrina de su Santa Fé Católica: otras veces la visita con azotes, otras veces la visita con milagros, para que oigan muchas verdades, que primero no sabian, y todo esto para que se aparten de la soberbia y menosprecio de Dios, en que viven, para que movidas con dolor de sus pecados vuelvan á

su

su Señor que las llama; y vencidas de tantas mercedes como reciben, se avergüencen de sus maldades, y de su grande ingratitud. Pero quando no quieren conocer el tiempo de su visitacion, son puestas en el fin de la vida en poder de aquellos enemigos suyos, y con estos estarán en compañía para siempre jamas; conforme á la doctrina que el Santo Evangelio dice en otro lugar: quando vas por el camino con tu adversario en compañía para comparecer delante del príncipe, procura ver cómo puedes librarte de él, porque por ventura te llevará delante del Juez, y el Juez te pondrá en manos de tu acreedor, y tu acreedor te hará poner en la cárcel. Sabed que miéntras caminamos mal por este camino de la vida, nuestro contrario es la palabra de Dios; y es nuestro contrario, porque en todo, miéntras vivimos, contradice á los deseos viles de nuestra carne, y de este contrario se libra el que con humildad se pone á guardar los mandamientos del Señor. De otra manera el contrario te entrega al Juez, y el Juez te pone en manos del acreedor que ha de cobrar de tí; y esto es así, porque el pecador culpado por haber menospreciado la palabra de Dios, necesariamente ha de ser traido á exámen delante del Juez: el Juez, que es Dios, haciendo justicia manda que le entreguen al acusador: y esto sucede, quando permite que el mal espíritu le tome en su poder para castigarle; y habiendo apartado el alma del cuerpo, la atormenta en las penas infernales para siempre, pues miéntras estuvo en el cuerpo se conformó con él en las culpas y pecados que le presentó. Este cruel cobrador la echa en la cárcel, quando con el demonio malvado es sepultada en los infiernos; y esto hasta que venga el dia del juicio, quando junta de nuevo con el cuerpo, se verá refirmada en las penas eternas. Acabada pues la perdicion de la ciudad, que habemos aplicado á la perdicion del alma infeliz que va condenada; se sigue: *y entrando en el Templo,*

plo, luego comenzó á echar fuera de él los que dentro compraban y vendian. v. 45. Sabed pues, que como es el Templo de Dios en la ciudad, tal es la vida de los Religiosos en el pueblo; y muchos hay que toman el hábito de la Religion, y habiendo tomado el lugar de la Orden Sacra, vuelven el oficio de la Sagrada Religion en trato de negociacion seglar y mercaduría humana. Los que dentro del Templo venden, son los que dan á título de merced lo que por derecho es debido á los que lo reciben: porque á la verdad es cierta manera de vender la justicia, dar á uno, á título de merced, lo que de justicia le es debido. Los que en el Templo compran, son los que no queriendo dar á su próximo lo que justamente le es debido, ni queriendo hacer áquello á que de razon estan obligados, dando presentes á sus superiores para que les consientan vivir como quieren, compran así el pecado con el presente y servicio; y á estos justamente les es dicho: *mi casa es casa de oracion, y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.* v. 46. Esto se cumple quando los malos y perversos, teniendo lugar de la Religion, matan con el cuchillo de su malicia al próximo que debieran resucitar de la muerte á la vida con el beneficio de su oracion y doctrina. Decimos tambien que el alma de los fieles es Templo de Dios, y la conciencia limpia es en donde él mora; y siendo esto verdad, si el que es justo, y tiene á Dios en su alma, se resuelve á pensar algun mal contra su próximo, diremos que ya estan los ladrones en la cueva, que primero era casa de oracion; y estos matan con su malicia á los que van sencillamente y sin sospecha, pues con el cuchillo de su maldad degüellan á los inocentes. El alma del justo que así se ha cambiado, ya no diremos que es casa de oracion, sino cueva de ladrones, pues echando de sí la gracia y limpieza que tenia, procura ver cómo pueda dañar á sus próximos. Por quanto hasta el dia de hoy dura y persevera en

la

la Santa Iglesia que con su doctrina somos avisados contra todos estos peligros, el Santo Evangelio nos lo declara en lo que se sigue diciendo: *y estaba cada dia enseñando en el templo.* v. 47. Siempre que el Señor con su doctrina sagrada informa las almas de los fieles para que se guarden de mal, decimos que la verdad cada dia está enseñando en el templo. Pero debeis notar, que entónces conoceremos que somos bien enseñados por la verdad, si con perseverante cautela y memoria viva nos acordáremos de la cuenta que hemos de dar, para ordenar las obras de nuestra vida: siempre acompañados de grande temor, y conformándonos con aquella doctrina del Sabio en que dice: en todas tus obras acuérdate de tus postrimerías, y para siempre no pecarás. Justo es que cada dia traigamos á la memoria las palabras que el Señor en este Santo Evangelio nos encomienda, diciendo: *y verdaderamente en este dia tuyo, que es con paz para tí, aunque ahora escondidas estan de tus ojos.* v. 42. Todo el tiempo que el Juez riguroso y justo nos sufre, y nò ha alzado la mano para castigarnos, entre tanto que nos parece tener alguna seguridad del último castigo que nos espera, es razon que pensemos en el mal que nos puede venir; y que pensando en él, gimamos; y gimiendo nos enmendemos, y pongamos delante de los ojos de nuestra alma, los males que hemos cometido; y mirándolos, los lloremos sin cesar; y llorándolos, los lavemos con penitencia verdadera: no haya placer de estas vanidades transitorias que nos afloxe de esta consideracion, ni sean parte todos los placeres engañosos del mundo para deslumbrar los ojos de nuestra alma, de modo que como ciegos vayamos á dar en los fuegos del infierno. Si queremos ver bien claro quán grave es nuestro peligro, teniendo en poco este temor necesario para nuestra salud, por la boca de la misma verdad se nos declara, pues al que fuere negligente y no pensare en las cosas venideras, segun ya

lo hemos dicho, el Señor le avisa diciendo: y verdaderamente te digo que en este dia tuyo, que es paz para tí, aunque ahora estan escondidas de tus ojos. Debe espantarnos, y no poco, pensar quán terrible es la hora de la muerte que nos espera, qué temor será tan grave el que nuestra alma sentirá, y cómo nuestra memoria nos hará entónces presentes todos nuestros pecados y fealdades: cómo serán tan olvidados los placeres, triunfos, y felicidades que por nosotros habrán pasado; y sobre todo contemplemos quán temerosa nos será y quán espantosa la presencia del Juez. ¿Qué cosa, en todas las que el mundo nos representa, puede darnos placer, pues sabemos que todas se pasarán, y brevemente? solo no se puede pasar nuestro grande peligro, y la estrecha cuenta que nos aguarda. Vemos quán poco puede durar todo lo que acá amamos, y que es sin fin el dolor y tormento que tememos. Saliendo el alma del cuerpo allí, se presentan los demonios, piden justicia de todos los males que ha hecho: allí representan á la triste alma todos los pecados, y fealdades que por consejo de ellos cometió, para que el justo Juez se la dé por compañera en los tormentos, pues tal la tuviéron en los pecados. ¿Mas por qué decimos esto solamente del alma que es condenada, pues sabemos que los demonios, no solo vienen á pedir justicia de las almas perdidas y condenadas, mas tambien se presentan á tentar, si en las almas de los justos tienen algun derecho? Uno solo es en todos los hombres, el que ántes de su Pasion sacratísima dixo: ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque el Príncipe de este mundo viene, y no tiene cosa alguna en mí. Viendo el Príncipe del mundo, que era el demonio, que era hombre verdadero, y por consiguiente mortal, creyó que tendria algun derecho en él; pero aquel que vino al mundo limpio y ageno de todo pecado, este tambien salió del mundo sin pecado alguno. El Príncipe de los Apóstoles San Pedro no tuvo

atre-

atrevimiento para decir esto de sí contra el demonio, príncipe del mundo, aunque habia merecido oir de la boca del Señor: todo lo que tú atares en la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que soltares sobre la tierra, será tambien soltado en los cielos. El glorioso Apóstol San Pablo no osó decir esto; siendo así que ántes de su muerte habia subido al tercer cielo, y visto los secretos que en él estaban. El glorioso San Juan tan favorecido y privado del Señor que en la cena mereció dormir en su pecho, no tuvo osadía para decir esto; ántes bien el Real Profeta dixo: mirad que fuí concebido en maldades, y en pecados me concibió mi madre. No puede estar en el mundo sin culpa quien con culpa vino á él: mirando esto el mismo Profeta dixo: Señor en tu presencia no hay hombre vivo que se halle justo. Salomón á este propósito dixo: no hay hombre justo en la tierra, que haga bien y no peque. El glorioso San Juan en su Canónica confirma esto diciendo: si dixeremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y la verdad no está en nosotros. Santiago en la suya dice: todos ofendemos á Dios en muchas cosas. Por lo ya dicho nos consta, que todos quantos son concebidos por la delectacion carnal, estan en esta miserable precision de que el maligno príncipe del mundo tenga jurisdiccion en ellos, ó en lo que piensan, ó en lo que hablan, ó en lo que obran: mas no puede, como él querria, tenerlos siempre debaxo su jurisdiccion, ni miéntras viven, ó despues de muertos llevarlos consigo; porque aquel Señor los libró de su poder, que sin ser obligado á la muerte, tuvo por bien morir por nosotros, y muriendo librarnos de la jurisdiccion de nuestro enemigo, y darnos virtud para que nos libremos de la muerte eterna; y el que tanto bien nos hizo, fué Jesu-Christo Redentor nuestro, medianero de Dios y de los hombres, el que por merced graciosa, sin nosotros merecerlo, nos hizo tanto bien; y sufriendo por nosotros

la muerte temporal, á que no era obligado, nos libró de la eterna, á la qual nosotros lo estabamos, y así, con razon dixo este Señor: viene el príncipe del mundo, y no tiene cosa alguna en mí. Por tanto, amados hermanos mios, mucho debemos mirar, y cada dia pensar con muchas lágrimas; quán cruel, quán espantoso, y quán terrible vendrá á nosotros este enemigo nuestro el dia de nuestra partida, para pedir la cuenta de lo que nosotros hemos obrado por su amor; pues vemos que tuvo atrevimiento para venir á este Señor quando lo vió morir temporalmente, y quanto á la carne; y buscó si habia en él algo para sus derechos, en el qual con toda verdad ninguna cosa halló. Tristes de nosotros, ¿qué diremos? ¿qué haremos en aquella hora, siendo deudores de tantas culpas y fealdades como hemos cometido? ¿qué diremos á este acusador y adversario nuestro tan cruel, hallándonos tan llenos de culpas, y viendo quán grande justicia tiene contra nosotros? Toda nuestra esperanza y remedio está en aquel Señor, que tuvo por bien hacerse semejante á nosotros, y viniendo á él este enemigo ninguna cosa tuvo en él, porque solo él se halló entre los muertos libre; y el dia que verdaderamente nos juntaremos con el Señor que es libre, nosotros seremos verdaderamente libres de la servidumbre de este tirano: claro es, y no lo podemos negar, ántes con verdad confesamos, que este tirano príncipe del mundo tiene muchas cosas en nosotros que son suyas; pero ya no puede llevarnos consigo, como solia, al tiempo de nuestra muerte, porque somos unidos y hechos miembros de aquel Señor en quien él no tuvo nada. Mas mirad, hermanos mios, que muy poco nos aprovecha que nos juntemos con él por fé, si nos apartamos de él en nuestras obras. Acordaos de que él mismo nos dice: no todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reyno de los cielos; porque es necesario que se conformen las obras con la fé, y que

en

en todo se halle rectitud. Lavemos nuestros pecados con lágrimas continuas: nuestras obras sean tales, que naciendo del amor de Dios y del próximo venzan la malicia de nuestras culpas pasadas. No rehusemos hacer bien á nuestros próximos, en quanto nos sea posible; porque no hay en el mundo modo de que nos hagamos miembros de nuestra cabeza, que es Jesu-Christo, sino teniendo amor á este Señor y compasion del próximo. Por quanto pues suelen á todo esto movernos mas los exemplos que los consejos, quiero contar á vuestra caridad una cosa que ha sucedido, y que yo he oido de mi hijo Epifanio Diácono, el qual me es en Jesu-Christo hijo espiritual, y es natural de la provincia dicha Isauria. El nos acostumbra contar, que en la provincia de Licaonia, que está junto á su patria, hubo un monge, de santa vida llamado Martirio: éste iba de su monasterio á otro, por razon de ir á visitarle, porque tenia cargo de los que en él estaban, como padre espiritual de ellos. Yendo por el camino encontró un pobre enfermo de lepra gravísima, el qual con mucho trabajo procuraba irse á su casa: era tanta la gravedad de su mal y de sus llagas, que le faltaban las fuerzas; y la casa adonde este pobre iba, era el mismo monasterio adonde iba el santo monge Martirio, el qual como vió al pobre tal, y supo adonde queria ir, y que no podia, movido de compasion, quitóse el manto con que él se cobijaba, y envolvió al pobre en él, le tomó sobre sus ombros, y caminó al monasterio. Al tiempo que llegó cerca del monasterio, el padre principal de la casa, que estaba á la puerta, comenzó á dar grandes voces quando lo vió venir, diciendo á los otros padres, que abriesen presto las puertas para recibir al Padre Fray Martirio, que traia sobre sus ombros á nuestro Señor Jesu-Christo. Llegado que fué Martirio, viéron todos los que allí estaban, y él con ellos, como de sus ombros se quitó nuestro Señor Jesu-Christo, sano y sin algun mal, en aque-

aquella forma que suele aparecer á sus siervos para confortarlos, y díxole á Martirio: pues tú no tuviste empacho, ni te desdeñaste de mí en la tierra delante de los hombres, está cierto de que yo no me desdeñaré de subirte, quando la hora sea llegada, ni de ponerte conmigo entre los Angeles del cielo. Y así, mirándolo todos, el Señor se subió á los cielos, diciendo á Martirio las palabras que habeis oido; y quando estaban ya dentro dixo el Prior del monasterio: Padre Martirio, ¿adónde está aquel pobre que sobre tus ombros traias? ¿qué se ha hecho? Por cierto, si yo pensara quien era, dixo Martirio, me abrazara con sus pies, pidiéndole misericordia: mas sé deciros, que quando le traia, ningun peso sentia, ántes me hallaba mucho mas ligero para caminar. Mirad pues, hermanos mios, qué les acaece á los que con verdadera caridad se compadecen del próximo, y quánto nos juntan con Dios Todo-poderoso las entrañas de misericordia. El modo mas verdadero de juntarnos con aquel Señor, que es sobre todas las cosas, se alcanza quando ponemos sobre nosotros las necesidades y trabajos del próximo para aliviarle de ellos. En las cosas corporales y mundanas, para alcanzar lo que está alto, es menester que nos levantemos y empinemos: y en las cosas espirituales para que podamos vernos altos, es menester que nos humillemos y abaxemos; y que por la compasion del próximo, si es menester, nos pongamos por tierra, y de esta manera podremos subir á lo alto del cielo. Mirad, que Christo Redentor nuestro no se tuvo por contento de habernos dicho para nuestra edificacion, que el dia del final juicio nos habia de publicar la sentencia diciendo: lo que disteis al mas pequeño de estos, á mí mismo lo disteis; sino que estando acá entre nosotros, ántes de venir aquel dia espantoso, nos lo mostró con obras, para darnos exemplo de quanto le es apacible la misericordia para con sus pobres, y cómo verdaderamente le damos á él todo lo que con

sus

sus pobres repartimos; y tanto es mayor la merced que nos está aparejada, quanto ménos menospreciamos al pobre que en sí parece que debe ser menospreciado. ¿Qué carne hay humana entre todos los hombres mas ensalzada que la carne de Jesu-Christo Redentor nuestro, que está ensalzada sobre todos los coros de los Angeles? ¿Qué carne se puede pensar entre los hombres mas vil y mas despreciada que la carne de un leproso y muy plagado que está toda abierta de llagas, y hedionda con muy abominable hedor? Mirad pues que no se desdeñó el Señor aparecernos y mostrarse en especie de un leproso plagado: no se desdeñó el que sobre todas las cosas es precioso y ensalzado de mostrarse en la manera mas baxa odiosa y menospreciada que ser podia. Todo esto lo hizo, y no por otra cosa, sino para enseñarnos como á rudos y de flaca consideracion, que si pensamos y deseamos subir á lo alto del cielo, es menester que nos humillemos en la tierra, y tengamos compasion de nuestros próximos, por muy pobres, dejectos, y menospreciados que los veamos. Determinado estaba, muy amados hermanos mios, á hablaros con mucha brevedad; pero no está en la mano del hombre caminar como quiere, ni puede tampoco detener el curso de hablar con la brevedad que querria, pues en fin lo guia, y ordena todo el mismo Señor, de quien hablamos, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Domingo decimo despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 18. v. 9. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á algunos que confiaban en sí; teniéndose por justos, y menospreciaban á los otros, esta semejanza, &c.*

La leccion del Santo Evangelio, muy amados hermanos mios, que habeis oido, nos edifica para orar y creer, y para que no tengamos presuncion de nosotros mismos, sino que toda nuestra confianza se funde en el Señor; y para de este modo movernos á la oracion, no pudo hallarse mayor amonestacion, y que mas pudiese movernos que la semejanza, ó exemplo que nos propuso de aquel Juez malo, y de su natural condicion injusto, que por la importuna oracion de la viuda, en fin la otorgó lo que pedia; porque él mismo confesó en su respuesta: que ni temia á Dios, ni tenia vergüenza de la gente, mas que vencido de la importunidad de la viuda la queria hacer justicia, y darla lo que demandaba, mas no por piedad que tuviese de ella. Pues si este que aborrecia á la muger que le rogaba, en fin por ser importuna la oyó, ¿qué hará el Señor que tanto nos ama y nos amonesta, y aconseja que le roguemos? Y habiéndonos puesto delante esta parábola de contraria comparacion, para enseñarnos que le roguemos y que perseveremos, y no faltemos á la oracion, añadió: ¿mas creeis, que quando vendrá el Hijo de la Vírgen hallará fé en la tierra? Pensad pues, que si la fé falta, la oracion pide para que no falte, porque ninguno pide con la oracion lo que no cree. El glorioso Apóstol exhortándonos á la oracion nos dice: todo hombre que invocare el nombre del Señor, será salvo. Y para mostrar mas claramente que la fé es fuente de donde mana la oracion,

cion, y que, estando seca la fuente, no puede correr el rio que de ella nace: añadió y dixo: ¿cómo es posible que invoquen, ni llamen con oracion al Señor, en quien no creen? Es necesario pues, para que oremos, que primero creamos, y pidamos en nuestra oracion que el Señor nos conserve la fé, que es fundamento de nuestra oracion: lo que sucede es, que la fé derrama de sí la oracion, y la da principio para que sea; y la misma oracion alcanza del Señor, que conserve la fé, y que no falte. Y para que la fé no faltase en las tentaciones, dixo el Señor á sus gloriosos Apóstoles: velad y orad, para que no entreis en la tentacion. No es otra cosa entrar en la tentacion, sino salir de la fé: tanto se esfuerza la tentacion, quanto la fé se enflaquece; y tanto la tentacion se enflaquece, quanto mas la fé se esfuerza. Y para que vuestra caridad, hermanos mios, entienda mejor este misterio, advertid que quando el Señor dixo á sus Discípulos, velad y orad, para que no entreis en la tentacion, fué porque la fé no faltase en ellos, ni se perdiese: en el mismo lugar cuenta el Santo Evangelio que les dixo: satanás ha procurado aecharos esta noche como se aecha el trigo; y yo rogué Pedro por tí porque no faltase tu fé: ruega, segun vemos, el mismo Señor que los defiende, y no ruega el que está en peligro; y quando Jesu-Christo dice: ¿pensais que quando venga el Hijo de la Vírgen hallará fé en la tierra? lo entiende de la fé perfecta, porque ésta se halla con grande dificultad en la tierra. Mirad, hermanos, que ahora está la Iglesia de Dios llena de Christianos, y ninguno vendrá á ella si no tuviese alguna fé; y si fuese tan perfecta su fé como debia y podria ser, no hay Christiano que no pudiese hacer pasar los montes de un lugar á otro. Y para mayor prueba, mirad los Apóstoles gloriosos, que si no tuvieran grande fé, no desampararán todo quanto tenian, ni pusieran el mundo debaxo sus pies, ni siguieran al Señor; mas si la tuvieran con la perfeccion que se requiere, no dixeran: Señor, acreciéntanos la

la fé, y pónla en nosotros con mayor perfeccion. Otro exemplo tenemos en el Santo Evangelio de un hombre que tenia fé, y no tenia fé perfecta; y así traxo delante el Señor un hijo suyo endemoniado para que le curase; y el Señor le preguntó: ¿tú crees? él dixo, si Señor, mas con todo te suplico que mejores mi fé flaca. Veis como dice, Señor, yo creo, ¿luego tiene fé? Dice no obstante: ayudad, Señor, mi fé flaca, ¿luego no era fé perfecta? Y por quanto la fé no es don de los soberbios, sino de los humildes, continuando el Señor esta doctrina en el Evangelio que hoy habeis oido, á algunos que presumian de justos, y menospreciaban los otros, les dixo esta semejanza: *dos hombres subiéron al templo á orar; el uno era Fariseo, y el otro era Publicano; y el Fariseo decia: gracias os doy, ó Dios, que no soy yo como todos los otros hombres.* v. 11. A lo ménos limitárase, y dixera: no soy como muchos hombres; porque decir, no soy como todos los otros hombres, quiere decir: todos son malos sino solo yo. Yo solo soy bueno y justo, y todos los otros son malos y pecadores. No soy como todos los otros hombres, que todos son robadores, injustos y adúlteros; y para mas encender su soberbia y vana presuncion, vió cerca de sí al Publicano que estaba tambien puesto en oracion y dixo: no soy yo como este Publicano que aquí está: yo solo soy el justo, y este es como todos los otros: y yo soy justo, y siguiendo mis obras buenas y justas, *ayuno dos veces en la semana, y doy el diezmo de todo lo que poseo.* v. 12. Si miras bien la oracion de este Fariseo, hallarás que ninguna cosa pidió á Dios; de manera que subiendo al templo para orar, ninguna cosa rogó ni pidió á Dios, solo se ocupó en alabarse: le parecia que hacia poco mal en no pedir merced á Dios, que aun quiso predicar sus propias alabanzas, y murmurar del que pedia merced á Dios. Prosigue: *el Publicano estaba de léjos.* v. 13. mas en la verdad estaba muy cercano á Dios: quanto mas él se tenia por apartado con el co-

no-

nocimiento de sus culpas, tanto mas el Señor se le acercaba con su misericordia: muy apartado estaba y alexado del altar el Publicano, mas el Señor le miraba bien de cerca. El Señor está muy alto, mas desde su altura ve los humildes que estan baxos; y las cosas que piensan estar altas, como lo pensaba este Fariseo, el Señor las ve y conoce muy léjos de sí; y de tal manera los conoce que no los perdona ni recibe consigo; y por tanto es bien que oigamos la humildad del Publicano: él movido de humildad, no solo no osaba acercarse al altar, y estaba léjos de él, mas ni aun osaba alzar los ojos al cielo: no osaba mirar á lo alto, su propia conciencia le derribaba por tierra; pero la esperanza le levantaba á pedir misericordia, y por esto dice: *y heria su pecho.* v. 13. El mismo se castigaba, conociéndose pecador, y por esto el Señor le perdonaba: *hiriendo su pecho decia: Señor, ten piedad de mí pecador.* ibid. Mirad bien lo que pide en su oracion, y no os maravilleis de que Dios le perdona, pues él así se conoce. Y pues habeis oido los pleytos y controversias del Fariseo y del Publicano, es bien que oigais la sentencia: oido habeis á un soberbio acusador, y á un culpado humilde: oid pues la sentencia del Juez justo: *en verdad os digo.* v. 14. La misma verdad es la que esto dice, Dios es el que habla, y como Juez nos dice: en verdad os digo que el Publicano descendió justificado del templo á su casa; mas no el Fariseo. Alguno por ventura dirá: yo veo al Publicano descender del templo justificado mas no el Fariseo, y no sé la causa: tú, Señor, me la dirás. Prosigue: *porque todo hombre que se ensalzare, será humillado, y el que se humillare, será ensalzado.* ibid. Oye atentamente esta sentencia; y guárdate de tener mal pleyto; y mas te digo: pues has oido esta sentencia, huye de la soberbia. Vean pues y oigan esta sentencia los injustos y malos hombres que van murmurando, hinchados con la presuncion de su santidad y justicia. Oigan esto los vanos que dicen: Dios me hizo

 hom-

hombre, mas yo me he hecho justo. ¡O desventurado de tí pecador que tal dices! peor eres y mas detestable que el Fariseo; porque el Fariseo con soberbia se llamaba justo; pero daba gracias á Dios por ello, diciendo: gracias te doy, Dios, porque no soy como todos los otros hombres: gracias á tí Dios. Gracias da á Dios de que no es como todos los otros hombres: es reprehendido como hombre hinchado y soberbio: no es reprehéndido porque daba gracias á Dios, sino porque era tal su soberbia que le parecia no tener necesidad de mas perfeccion de la que tenia. Gracias te doy Dios; porque no soy como todos los otros hombres injustos. ¿Luego tú solo eres justo? de manera que pues ya estás lleno; no tienes que pedir: y si tú dices verdad, no será tentacion la vida del hombre sobre la tierra: de manera que ya estás lleno de justicia, y no tienes necesidad de decir, Señor perdóname mis deudas. Decidme, hermanos, ¿qué diremos del que blasfema y dice contra la gracia de Dios, si hallamos que este es condenado porque soberbiamente da gracias á Dios? Y notad que luego que fuéron estas dos causas averiguadas, y fué dada la sentencia, le presentáron al Señor unos muchachos pequeños para que los tocase y traíanselos como á verdadero Salvador de todos, y como á verdadero Médico de todos los males; y pues los presentan al Salvador, es señal de que por medio de él se han de salvar, porque él era el que vino á buscar y salvar lo que estaba perdido. Y si decis: ¿estos niños, quándo se perdiéron? ¿cómo podemos llamarlos perdidos? porque si los consideramos en sí mismos, justamente los llamaremos inocentes. Veo tambien que estan con culpa, y querria saber de donde les viene; y parece que el Apóstol me responde diciendo: por un hombre entró el pecado en todo el mundo; y aun dice mas: por un hombre entró el pecado en el mundo; y por el pecado entró la muerte, y así pasó á todos los hombres del mundo la culpa de este hombre, en el qual todos pecáron. Vengan pues los niños pe-

pequeños, dice el Señor: vengan á mí y oigamos lo que piden; y esto nos significa el Santo Evangelio, diciendo el Señor: *dexad los pequeños que vengan á mí:* v. 16. Vengan los chicos, vengan los flacos y enfermos al Médico, vengan los que estan perdidos á su remediador: vengan, y no sea ninguno osado á estorbarlos que vengan, porque estos chicos no han pecado en el ramo, todo su mal le tienen de la raiz. Bendiga pues el Señor los chicos con los grandes: toque el Médico los pequeños y los grandes: encomendada está la causa de los pequeños á los que son grandes. Hablad vosotros mayores por los chicos que callan: orad por los que llòran, y sed tutores de los chicos, sino diremos que en valde sois mayores que ellos: defended á esos niños que aun no son de edad para defender su causa. La perdicion fué comun y general á todos: haced que el remedio tambien lo sea: procurad que como todos juntos fuimos perdidos por Adan, que todos seamos hallados por Jesu-Christo. El merecimiento es desigual, mas la gracia de nuestro remedio es una misma: no tienen estos niños otro mal sino el que tomáron en la fuente: no tienen otro daño, sino el que originalmente recibiéron. No es razon que sean impedidos de cobrar salud estos niños por la negligencia de los grandes que han añadido muchas culpas á la culpa original que traxéron; de este modo el que es mayor en edad, lo es tambien en maldad; pero la gracia de nuestro Redentor nos lava de lo que en la culpa original contraximos, y de lo que despues con otras culpas añadimos, porque como el Apóstol dice: en donde abundó el pecado, tambien abundó mucho mas la gracia de aquel Señor que sin fin vive y reyna en el siglo de los siglos. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Domingo once despues de Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Marcos en el cap. 7. v.31. dice así : *en aquel tiempo, saliendo Jesu-Christo de los fines de Tiro, &c.*

Este sordo y mudo, que en la leccion del Santo Evangelio habeis oido que por el Señor fué curado, denota el linage humano, en todos aquellos que tienen necesidad de ser librados por la gracia del Señor, y sacados del engaño en que el demonio los tiene puestos; porque á la verdad, quando el hombre consintió en oir como soberbio las palabras mortíferas de la serpiente, se hizo sordo, de tal manera que no podia oir las palabras de salud dichas de parte de Dios. Fué asimismo mudo y sin habla, para saber loar á su Criador, en el dia que tan locamente se atrevió á oir las palabras engañosas de la serpiente y trabar conversacion con ella; y fué justa cosa que se le cerrasen las orejas, para no oir con los Angeles loores de su Criador, pues tan ciegamente las dió á su enemigo, para oirle lo que en ofensa de Dios decia y hablaba. Con razon fué su boca cerrada para loar á Dios en compañía de los Angeles; pues la abrió para comer el manjar que por el mismo Criador le era vedado; y como soberbio pensó mejorar con su entendimiento, lo que Dios habia ordenado y mandado. ¡O triste y desventurado linage humano, que tal has quedado con este desconcierto! Este daño que quedó en la raiz para todos; despues se ha extendido cada dia mas en los ramos, y se ha aumentado de manera, que quando el Señor tuvo por bien venir á nosotros en carne humana, todo el mundo estaba sordo para oir la verdad, y mudo para hablarla, sino algun pequeño número de escogidos que se hallaban en el pueblo de Israel; pero quiso la divina misericordia, que, como el Após-

tol

tol dice, donde habia abundado el pecado, mucho mas abundase la gracia. Vino pues el Señor al mar de Galilea, donde sabia que estaba un enfermo que él habia de sanar, quiere decir: vino el Señor á visitar con la gracia de su piedad los corazones de los Gentiles, que con la ceguedad de su idolatría los tenian soberbios, hinchados, y mudables, como las aguas de la mar; y vino á ellos, porque ya él sabia que entre ellos habia gran número de gentes que estaban destinados para ser suyos por medio de su misericordia. Con razon dice el Santo Evangelio que vino por medio de los fines de la provincia dicha Decapolis, que quiere decir, provincia de diez ciudades, para sanar allí un enfermo, porque desamparando el pueblo que habia recibido los diez Mandamientos para su salud, y los guardaba y conocia tan mal, era justo que el Señor viniese á las gentes extrañas, que como hemos dicho eran significadas por las ondas de la mar, y se cumpliese lo que el glorioso San Juan dixo en su Evangelio: vino el Señor para que sus hijos, que estaban derramados, fuesen congregados en uno. Prosigue: *y traxéronle un sordo, y mudo; y rogábanle que le tocase con su mano.* v. 32. Notad que este hombre por ser sordo, no podia conocer á nuestro Redentor, y por ser mudo no le podia pedir misericordia. Por tanto sus amigos le traxéron, y presentándolo delante del Señor, le suplicáron por su salud. Sabed que esta misma órden es menester que se guarde en la curacion espiritual: el hombre que por su propia virtud no puede convertirse para oir la verdad, y confesarla por su boca, es menester que le presenten en el acatamiento del Señor; y que le supliquen tenga por bien ayudarle y sanarle. Y tened por cierto, que si la súplica de los que por él ruegan es constante y devota, no puede tardar ni faltar la misericordia del Médico; y conforme á esto es lo que se sigue: *el Señor entónces tomó el enfermo y le apartó de la compañía que con él venia; y teniéndole aparte metió los dedos en sus orejas, y escupien-*

piendo tocóle con la saliva la lengua. v. 33. Sabed que mete él Señor los dedos al sordo en las orejas, para que oiga, quando por medio de los dones del Espíritu Santo convierte los hombres á que gusten de oir la predicacion y loores de Dios; y habiendo estado incrédulos y endurecidos mucho tiempo, los trae á su amor. Escupe en la lengua del mudo, para que pueda hablar, quando por medio de la predicacion de tal manera le convierte, que le trae á que confiese la Fé Católica, la qual primero no creia: que los dones del Espíritu Santo sean significados por los dedos del Señor, él mismo lo enseña diciendo: si yo en el dedo de Dios lanzo los demonios: otro Evangelista pone esto mas claro diciendo: si yo en el Espíritu de Dios lanzo los demonios; y el Profeta David dice: porque yo veré los cielos que son obras de tus dedos, quiere decir: veré los Santos que alzados de la tierra, serán participantes de los cielos soberanos; no por la virtud de su merecimiento, mas por la merced y don que han recibido de tu espíritu. La palabra del Santo Evangelio es saliva que sale de la cabeza y boca del Señor; el qual tuvo por bien con su misericordia dexarle al mundo, para que siendo visiblemente comunicado á los hombres, curase y sanase sus almas con la virtud invisible que en él se encierra. Habeis de notar en esta maravillosa oracion, que el Señor habiendo de curar este sordo y mudo, primero que le curase le apartó de la compañía de la gente que con él estaba, para enseñarnos que la primera esperanza que el pecador ha de tener de su salud y curacion, consiste en que se aparte de la compañía de los vicios, malas obras, y malos pensamientos con que se solia acompañar; y así apartado baxe la cabeza con mucha humildad para recibir la merced de sanidad que el Señor le quiere hacer. Y el que no cesare de vivir en sus costumbres desordenadas y vicios acostumbrados, usando de palabras viciosas, y ociosas, ocupando sus pensamientos en dañosas vanidades, tenga por cierto que nunca sanará ni

se

se salvará: aquel solo puede tener esperanza de salud, que valiéndose de la misericordia de Dios mudaré la mala vida en que solia vivir. El que recibe con humildad de corazon las inspiraciones que el Señor envia á su alma: el que enseñado por la doctrina de la predicacion aprende á confesar con la boca y con las obras la Santa Fé Católica: este tal esté cierto de que alcanzará el gozo de verse sano; por esto, despues que el Señor tiene aquel enfermo apartado de las compañías, despues que le ha metido los dedos en las orejas, despues que ha tocado su lengua con la saliva divina, luego se sigue: *mirando al cielo gimió y dixo: Efeta, que quiere decir, seas abierto; y luego fuéron abiertas sus orejas, y fué desatado del impedimento de su lengua.* v. 34 y 35. Muy conforme á razon es, que habiendo de sanar el Señor este enfermo, mire primero al cielo, y gima, para darnos doctrina, para que sepamos de dónde hemos de esperar la salud, y cómo la hemos de pedir con verdaderas lágrimas y contricion humilde. Gimió pues mirando al cielo, para enseñarnos, que habiéndonos el Señor criado para las cosas del cielo, sentia dolor de vernos tan ahogados, y empleados en las del mundo. Gimió asimismo mirando al cielo, para mostrarnos, que pues nos apartamos de los bienes y gozos del cielo por amor de los placeres y gozos de la tierra, es menester que gimiendo, suspirando y llorando volvamos al camino del cielo; y en lo que dixo Eféta, que quiere decir: sé abierto: díxolo por razon de las orejas de este enfermo, que habian de ser abiertas ahora por su tocamiento y mandamiento, habiendo estado tanto tiempo cerradas con la sordera natural; y creo que el Señor quiso dexar á su Santa Iglesia esta Orden de Sacramento, para que los Ministros de ella hagan lo mismo con los que nuevamente vienen á entrar en la Santa Iglesia, y hacer profesion de la Santa Fé Católica, recibiendo el Santo Bautismo, quando con la saliva de su boca en el principio de este Santo Sacramento les toquen las nari-

ces y la boca diciéndoles Efeta: por la saliva denotan que les ponen gusto de la divina sabiduría, en la qual tomen el principio de todo su bien; y por lo que en las narices les ponen, se denota que han de despedir de sí el olor de las cosas mundanas, y solo gozarse en oler á Jesu-Christo y á sus mandamientos, conforme á lo que el Apóstol nos enseña diciendo: nosotros somos buen olor de Jesu-Christo para Dios en todo lugar. Tambien quiso el Señor que se acuerden del exemplo del Santo Job que dice: no es justo que mis labios pronuncien alguna iniquidad, ni que mi lengua hable mentira miéntras tuviere vida y aliento para hablar, y el espíritu del Señor estuviere en mis narices. El tocar las orejas, denota que las orejas se aparten de oir vanidades, y solo oigan las palabras de Jesu-Christo, y las pongan por obra, siendo semejantes al hombre prudente que edificó su casa sobre la piedra. Sabed, amados hermanos míos, que qualquiera de nosotros que debidamente recibió el Santo Bautismo, fué consagrado de esta manera que habeis oido, y todos quantos lo reciben, ó en este santo tiempo de la Pasqua del Espíritu Santo, que poco ha pasó, ó en otro qualquier dia del año que lo reciban, son consagrados por la misma órden. Por tanto, es cosa justa y necesaria que temamos manchar y ensuciar con culpas nuestra alma, que el Señor tuvo por bien dexar tan limpia y tan graciosa con el Santo Bautismo, y que no consintamos profanar el Templo en donde Jesu-Christo quiere morar. Y si por nuestra flaqueza cayéremos en el cieno hediondo del pecado, que procuremos levantarnos presto, y lavarnos con el agua de la penitencia, que son las lágrimas de verdadero dolor, por haber ofendido á Dios nuestro Redentor, Señor, y Padre. Renovemos asimismo la limpieza de nuestros oidos, cobrando la gracia que tuvimos, quando oyendo las cosas de la Santa Fé Católica creimos en el Señor: y tomemos el consejo y aviso que el glorio-

so Apóstol nos da, quando condenando los malos dixo: apartarán las orejas por no querer oir verdad, y se volverán á oir fábulas. Refrenemos la lengua de todo mal hablar, pues fué ya santificada confesando la Fé Católica. Temamos mucho, y guardémonos de maldecir á los hombres hechos á la imágen de Dios, con la lengua que nos fué dada para bendecir y loar al mismo Señor y Padre Soberano. Acordémonos de que dice el Apóstol Santiago: El que piensa ser Christiano, y no refrena su lengua de toda murmuracion y mal hablar, vano es en su pensamiento: mirad que dice el Santo Evangelio, *que fuéron abiertas sus orejas, y fué desatado del impedimento de su lengua, y hablaba muy bien.* v. 35. Por tanto, los que hemos aprendido á bien hablar del Santo Bautismo, creyendo como conviene con el corazon para la justicia, y confesando lo mismo con la boca para nuestra salud, debemos procurar el no volver á ocupar nuestra boca ó lengua en alguna palabra ociosa, ó dañosa para nuestra alma. Acordémonos de que el Señor y Soberano Juez nos tiene amenazados diciendo en el Santo Evangelio, que de toda palabra ociosa que los hombres hablaren, darán cuenta el dia del juicio. Pues si de las palabras ociosas simplemente dichas se dará cuenta, ¿qué será de las perniciosas, y muy dañosas á los próximos? ¿En qué se verán los que no temen tratar en sus conversaciones palabras de torpes deshonestidades, vanaglorias, y blasfemias, y lo que es mucho peor, de murmuraciones contra el próximo? ¿Qué harán los que traen mentiras y procuran testigos falsos, y siembran zizañas entre los próximos y graves discordias? no creais que basta apartar las orejas de oir mal, y la lengua de hablar mal, sino que es menester, conforme á la doctrina del Real Profeta, que inclinemos nuestras orejas á oír la palabra de Dios, y que nuestra boca hable sabiduría; y que los pensamientos de nuestro corazon esten acompañados de prudencia: en fin es necesario que tengamos limpio y

sin mancha todo el hombre interior, y exterior, pue el Santo Bautismo nos dexó limpios. Hemos visto ya curado el sordo y mudo: veamos lo que despues se sigue: *y mandóles que á ninguno lo dixesen; pero quanto mas el Señor les mandaba que callasen, tanto mas ellos lo publicaban, y con tanto mayor maravilla decian: todas las cosas que hace son llenas de bondad: él hace oir á los sordos, y hablar á los mudos.* v. 36 y 37. Bien será, muy amados hermanos, que exâminemos cómo estas obras del Señor pasan así, y cómo habiendo el Señor obrado esta maravilla, y queriendo que fuese secreta, se publicó; y contra su voluntad se notificó á las gentes que allí estaban. Por ventura, el que tuvo poder para obrar una maravilla tan grande, ¿no lo tuvo para impedir que no se publicase? Antes creo yo, que nos quiso dar exemplo de que, quando hiciéremos algun bien, en quanto está de nuestra parte huyamos de que se publique, porque la vanagloria no nos lleve el mérito, y nos prive del premio que el Señor por aquello nos tiene aparejado; y junto con esto quiso que sepamos, que si nuestras obras son quilatadas de la bondad que conviene, ellas mismas se publican, y vienen á noticia de los próximos, para que las imiten conforme á lo que el Señor dixo: no puede la ciudad esconderse estando puesta sobre el monte; y en otro lugar dice: porque será publicado en la luz lo que vosotros dixisteis en la obscuridad; y en la verdad este mandamiento del Señor, en que les mandó, que á ninguno revelasen aquella maravilla, así se ha de entender; y no lo tomeis con tal rigor, que siempre os hayais de esconder de vuestros próximos quando obrais bien, pues el mismo Señor dixo: resplandezca vuestra luz en presencia de los hombres, para que vean vuestras buenas obras. Quiso nuestro Redentor enseñarnos, que en el bien que hiciéremos en presencia de los próximos, procuremos el provecho de ellos, y no nuestra vana alabanza; y por esto dixo luego: y glorifiquen á vuestro Padre que

está

está en los cielos, porque los hombres que encaminan sus buenas obras para ser loados por ellas, y no para que los que los loan tomen exemplo para ser mejores, y que sea Dios loado de todos, tened por cierto que oirán aquella terrible sentencia en que el Señor los condena diciendo: en verdad os digo que ya han recibido el pago. Debemos notar, que si estos no pueden callar las grandezas y mercedes del Señor con haberles sido mandado que callasen, mucha mas obligacion tenemos nosotros de alabar con públicas confesiones y buenas obras al Señor, por las mercedes que cada dia recibimos de su mano, sustentándonos y dándonos vida, y lo necesario para ella, segun el glorioso San Juan en su Apocalipsi nos lo enseña diciendo: el que oye las palabras de Dios diga á su próximo: *ven tú también*: que quiso decir: el que ha recibido la gracia soberana en su alma, y con ella ha aprendido las palabras de santa doctrina con que puede informar á sus próximos, no es justo que calle, ni las esconda, ántes bien que las comunique y publique á los otros para bien de ellos y gloria de Dios; y tened por cierto, que si no afloxamos en aprovechar á nuestros próximos con la caridad y amor que debemos, que no nos faltará jamas aquel Señor en quien estan escondidos todos los tesoros de la ciencia y sabiduría soberana; y será tanta su misericordia con nosotros, que lo que ahora en parte conocemos, vendremos perfectamente á conocerlo y gozarlo, comunicándonos el gozo eternal de su divinidad, el Señor que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Ambrosio sobre el Evangelio que se canta en el Domingo duodécimo despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 10. v. 23. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos, &c.*

Nos declara el Señor, amados hermanos mios, un misterio celestial; y es, que ha querido revelar su gracia y misterios llenos de maravillas á los pobres y pequeños, mas que á los poderosos y ricos del mundo. El glorioso Apóstol San Pablo escribiendo esto mas claro y mas copiosamente dixo: ¿cómo no sabeis que hizo Dios que el saber del mundo fuese ignorancia y vanidad, y que porque el mundo con su sabiduría no quiso conocer la sabiduría de Dios, que era su precioso Hijo, quiso Dios traer á sí, y salvar los que en él creyéron por medio de la predicacion que el mundo tuvo por pura ignorancia? Tomemos pues un pequeño humilde que nunca supo ensalzarse, ni se preció de retóricas vanas en su modo de hablar, para que le estimasen en mucho, como muchos sábios y filósofos mundanos lo han hecho; y sea aquel que dixo en su salmo: Señor: no fué ensalzado mi corazon, ni mis ojos fuéron ensoberbecidos, ni anduve buscando grandezas ni cosas maravillosas para mí; y para que mas sepamos claro que este pequeño, no lo fué en la edad ni en el saber, sino en ser muy humilde, y en abatirse por huir de la vanagloria, añade y dice: mas ensalcé mi alma. ¿No mirais quán ensalzado fué éste que era tan pequeño y tan baxo, y quán alto le hiciéron las virtudes? El Apóstol glorioso quiere que seamos pequeños de esta misma manera que lo fué David; y mandándonoslo de parte de Dios nos dice: el que entre vosotros fuere sábio con el saber mundano, es menester que lo dexe y se vuelva ignorante, y entónces será sá-

sábio como Dios manda: porque todo el saber de este mundo es ignorancia y locura delante de Dios. Muy hermosamente se junta este lugar tocante á la fé, diciendo como dice el Hijo: todas las cosas me son dadas de mi Padre, porque diciendo todas las cosas, se prueba la Omnipotencia del Padre; y diciendo, me son dadas, se muestra ser su Hijo, y no ageno ni extraño del Padre, ántes bien que siendo de la substancia misma, y naturaleza del Padre, de derecho son suyas todas las cosas del Padre. Añade y dice: ninguno sabe quien sea el Hijo, sino el Padre, ni hay quien sepa quien es el Padre, sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar; y considerando esto, dixo á sus Discípulos: bienaventurados los ojos que ven á Christo salud del mundo. Habeis de notar, que como el Hijo revela el conocimiento del Padre á quien él quiere, tambien el Padre revela el conocimiento del Hijo á quien él quiere; y esto se ve claro, en que alabando Christo á Pedro porque habia confesado ser Jesu-Christo el Hijo de Dios, le dixo: bienaventurado eres Simon, hijo de Juan, que no te reveló eso la carne, *ni la sangre*, *sino* mi Padre que está en los cielos. Esta parte del Santo Evangelio habla de los que presumian de ser muy sábios en la ley: estos eran hombres que tenian en la boca la ley, quanto á la letra y las palabras de ella, y ninguna cosa tenian del verdadero y saludable sentido que en ella se encerraba; y para condenarlos mas claramente, les pone delante el primer mandamiento de la ley, que declara haber Padre é Hijo; y asimismo notifica el misterio de la Encarnacion del Hijo diciendo: *amarás á tu Señor Dios, y amarás á tu próximo como á tí mismo.* v. 27; y de aquí vino que el Señor dixo al Sábio en la ley: *hazlo así, y vivirás*. v. 28. El Sábio, como hombre que no sabia quien era su próximo, porque no creia en Jesu-Christo, respondió: veamos Señor, *¿quién es mi próximo?* v. 29. De manera, que quien no conoce ni sabe á Jesu-Christo, mucho ménos sabe la ley. ¿Cómo es posi-

sible que sepa la ley, el que no sabe la verdad, pues la ley no enseña sino verdad? Declárales el Señor, quién sea el próximo, diciendo: *un hombre descendia de la ciudad de Jerusalen á la de Jericó.* v. 30. Para que mejor se puedan entender estas palabras del Santo Evangelio, es menester que hablemos algo de la historia antigua de la ciudad de Jericó. Por tanto, será bien que nos acordemos de que Jericó fué una gran ciudad, segun que lo leemos en el libro intitulado de Jesu, hijo de Nave, y que tuvo una fuerte muralla, que no se podia combatir con ingenios de hierro ni de palo; y en esta ciudad estuvo aquella muger pública llamada Raab; y ésta recibió en su casa las espías que envió Josué, y los aconsejó y encaminó sobre lo que habian de hacer; y quando los vecinos de Jericó preguntaban por ellos para prenderlos, ella los escondió en su casa, y respondió que se habian ido; y determinó que se perdiese la ciudad, y por salvarse á sí, y á los de su casa, puso una madexa de grana por señal en una ventana de su casa, para que fuese conocida y guardada por los enemigos; y en fin aquellos muros inexpugnables de Jericó viniéron todos al suelo, tocando los Sacerdotes las trompetas, y cantando todo el pueblo conforme en un sonido á manera de gente que clamaba. Mire bien cada uno de vosotros cómo cumple con el oficio que por el Señor le es encomendado: mire el que es espía, ó centinela puesto por Dios, si guarda como debe; y el que tiene el cargo de aquella muger, mire asimismo si lo cumple: el que se precia de vencedor, mire como guarda la fé; y el Sacerdote reconozca bien si cumple con su oficio: los esploradores, por cumplir con el cargo que les era dado, no temiéron ponerse á todo peligro, y así mereciéron ser loados: la muger que los recibió en su posada, tambien se puso al peligro por salvarlos: el Capitan por guardar á la muger la fé que en su nombre la habian prometido, primero proveyó acerca de la salud de ella, que en que la ciudad fuese derribada: las ar-

armas del Sacerdote, son temer á Dios, y mostrarse muy religioso. ¿Quién no conocerá haber gran milagro en este caso, de que en toda esta ciudad tan grande, y tan poblada ninguno se salvó, sino el que esta muger pública quiso librar? Todo lo que habeis oido, es una historia llana y verdadera que pasó así: y si queremos exâminar mas profundamente lo que en ella se encierra, hallaremos altos y grandes misterios. La ciudad de Jericó no es otra cosa, sino figura de este mundo, á la qual Adan, nuestro primer padre, descendió quando le echáron de aquella gloriosa ciudad de Jerusalen, por la gran culpa que cometió, y así descendió de Jerusalen á Jericó; lo que fué baxar de un estado glorioso á otro triste y malaventurado. Y esta mudanza no la entendemos por la mudanza de los lugares que mudó, sino por la gran mudanza del estado de inocencia en que estaba, al de la culpa en que cayó, la qual fué un gran destierro. ¡O quán mudado se vió Adan el dia que salió de gozar de Dios con la gracia que le daba la original justicia, y cayó en el abismo del mundo, donde tanta infinidad de pecados y peligros le cercáron! Bien diremos pues, que este hombre baxando de Jerusalen á Jericó, dió en manos de los ladrones, á las que él nunca viniera, si Dios no se apartara de él por la desobediencia, y quebrantamiento de su mandado. Y si preguntais, ¿quiénes son estos ladrones? sabed que son los demonios, enemigos nuestros, los quales á veces se transfiguran, y toman forma de Angeles buenos, aunque poco duran en ella. El oficio de estos es robarnos y despojarnos de la gracia y bienes espirituales que el Señor nos da, y de esta manera hieren nuestra alma y la dexan llena de heridas; porque en la verdad, si nosotros guardásemos sana y entera la ropa de la gracia que en el Santo Bautismo recibimos, nunca sentiriamos heridas de sus manos. Guárdate pues, hermano mio, de ser desnudado de la ropa que he dicho, como Adan lo fué de la suya; porque entónces fué apartado del gran-

de bien, y de la guarda maravillosa que Dios le habia puesto, quando por la desobediencia se apartó, y despojado del testamento de la fé, recibió una mortal herida. Y tened por cierto que de esta herida todo el linage humano quedaba perdido, si descendiendo este gran Samaritano, no le hallara así herido, y si movido de compasion no entendiera en su cura. No es poca ni comun la caridad de este Samaritano, que tuvo compasion de aquel hombre que halló en el camino robado y malamente herido, y tendido en tierra, habiéndole visto, y dexado con menosprecio el Sacerdote y el Levita, que por allí habian pasado. No te espantes del nombre que oyes, diciendo que era Samaritano; porque esta voz, que parece denotar un hombre ageno de ley, en su propia significacion quiere decir guarda. Piensa bien á quien conviene este nombre de guarda, sino al Señor Soberano, de quien el Profeta dixo: sabed que el Señor es el que guarda los pequeños. De tal manera, que así como este nombre Judío una cosa es lo que suena en su voz, y otra la que tiene en el secreto del espíritu; así Samaritano, una cosa es lo que suena en la voz, y otra es lo que encierra en el espíritu. Descendió pues este Samaritano, y descendió del cielo, porque así lo dice el Santo Evangelio: no es otro el que descendió del cielo, sino el que subió al cielo, y este es el Hijo de la Vírgen que está en el cielo. Hallando pues este Samaritano al hombre herido y caido en tierra, y medio vivo, porque no se habia jamas hallado quien le pudiese curar; así como aquella muger del Evangelio que padecia el fluxo de sangre, y habiendo gastado quanto tenia, nunca halló quien la curase: así este hombre, puesto en tanta necesidad fué remediado por este gran Samaritano, que vino y se le puso cerca, quando, haciéndose hombre, se juntó con nosotros, y tomó gran parte de nuestras pasiones, y comunicándonos su misericordia, se nos hizo mas cercano. Prosigue: *y atándole las heridas, echóle en ellas vino y aceyte.* v. 34. Muchas

chas y maravillosas medicinas tiene este Médico, con las que acostumbra sanar los enfermos. Primeramente, sus palabras son medicina, porque él tiene palabras con que ata las llagas: otras palabras tiene que son aceyte, con que las unta: otras son como vino, con que tambien las cura. Ata las llagas con los Mandamientos, que son mas ásperos: y cura con mansedumbre de aceyte, perdonando los pecados: pone tambien vino que escuece, quando nos representa la cuenta que en el final juicio hemos de dar. Prosigue: *y púsolo encima de su bestia.* v. 34. Oye cómo provee para llevarte, estando tú tal que no te puedes mover ni andar. Este Señor tomó sobre sí nuestros pecados, y tomó nuestro dolor por suyo; y como buen Pastor, tomó la oveja cansada, y la puso sobre sus ombros. Claro es que el hombre se hizo semejante á las bestias, y por esto nos puso sobre su bestia para curarnos, y para que no fuesemos como el caballo, ó el mulo que carecen de entendimiento: de manera, que tomando nuestra humanidad, como bestias que eramos, llevónos al establo. El establo es un lugar donde acostumbran descansar los que vienen fatigados del camino largo. Llevó pues el Señor al hombre al establo, para que descansase; porque él es el que despierta de la tierra al necesitado, y levanta del estiercol el pobre; y tomó el cuidado de curarle, porque para que el enfermo guardase mejor los Mandamientos que para su salud le eran dados, el Señor le ayudó de tal manera; que conoció el asno el pesebre de su Señor. Por quanto el Samaritano no podia estar acá mucho tiempo en la tierra, y habia de volver allá de donde vino, por esto dice: *que otro dia sacó dos dineros, y los dió al que tenia cargo del establo, y díxole: ten cuidado de este herido.* v. 35. Este otro dia, hermanos mios, á mi ver, es el dia de la Resurreccion del Señor, del qual está escrito: este es el dia que hizo el Señor. Y los dos dineros que dió al señor de la posada, á mi juicio, son los dos testamentos, en los quales está la imágen del Rey

Eterno señalada; y con el precio de esta moneda son curadas nuestras heridas, y sanan nuestras llagas: porque sin duda somos redimidos con la sangre preciosa de nuestro Redentor, para que por medio de ella seamos curados de las llagas de la muerte eterna. Sabed pues que estos dos dineros los tomó el señor de las posadas, para curar al herido. Podriamos tambien entender las quatro formas de estos libros, que son los quatro Santos Evangelios; y como persona que tenia cargo de curar á este herido, decia el glorioso Apóstol: todas las cosas del mundo tuve por un poco de estiercol por ganar á Jesu-Christo. Y bien muestra tener cargo de esta posada ó establo, quando dice: Jesu-Christo me ha enviado para predicar el Santo Evangelio. Cargo tienen de este establo, todos aquellos á quienes el Señor dice: id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las criaturas: y tened por cierto que el que creyere y fuere bautizado, será salvo, y digo que será librado de la muerte, y será sano de las heridas de los ladrones. ¡O quán bienaventurado es el que tiene cargo de este establo, de tal manera que pueda curar las heridas de los otros! ¡O quán dichoso, el que merece oir de boca de Jesu-Christo: todo lo que en el gasto de esta cura, tú añadieses, quando yo volviere te lo pagaré. Gran despensero fué en este establo el glorioso Apóstol San Pablo, que añadió á lo que le fué dado tantos Sermones, y tantas Epístolas; y siendo el mandamiento que el Señor le habia hecho tan moderado y limitado, él movido con el gran calor de la caridad que en él hervia, trabajó tanto mas adelante, que fué excesivamente lo que añadió á lo que le era mandado; y todo esto por curar con su predicacion y trabajo á muchos que estaban gravemente heridos en este establo. Bienaventurado pues diremos que es el que tiene cargo de este establo, donde el asno conoció el pesebre de su Señor, donde se encierran las manadas de los corderos, y estan seguros de que los lobos robadores no podrán en-

entrar á ellos. Promete pues el Señor al que tiene cargo del establo, que le hará mercedes. Y si preguntais, ¿quándo volverá este Señor para hacer las mercedes? sabed que será el dia del juicio; porque puesto que ahora está en todo lugar y no le vemos, aquel dia verán todas las criaturas muy claramente cómo viene tan poderoso, y tan espantoso á juzgar el universo mundo. Haz pues ahora lo que debes: bienaventurados aquellos á quienes el Señor es deudor. ¡O si nosotros fuesemos honestos y moderados deudores! ¡O si pudiesemos pagar lo que recibimos, siendo tan comedidos, que ni nos ensoberbezca vernos puestos en dignidad sacerdotal, ni el vernos puestos en ministerio de servir al templo! ¡O buen Jesus! ¿y qué nos has de pagar, quando ninguna cosa merecemos? bien es verdad, que tú Señor prometiste la merced muy copiosa en los cielos para tus amigos fieles, y pienso que nos declaraste esta manera de paga quando dixiste: alégrate buen siervo y fiel, que por la fieldad que tuviste en estas cosas pequeñas, yo te daré señorío sobre otras que son muchas y muy grandes, y para que lo veas entra en el gozo de tu Señor. Concluyendo pues, que ninguno nos es verdadero próximo, sino el que curó nuestras heridas, y dió remedio á nuestros males, amémosle como á Señor, amémosle como á verdadero próximo: pensemos que no hay cosa tan cercana una á otra, como es la cabeza á los miembros. Amemos á los que vieremos que le sirven y le procuran imitar: amemos al que vieremos que se compadece de su próximo, como persona que es miembro del mismo cuerpo. No creais que nos hace próximos el parentesco carnal, sino la misericordia que tenemos el uno con el otro, porque ninguna cosa es tan natural á la criatura como compadecerse del otro, así como él querria que lo hiciesen con él, y cumplir lo que es ordenado por el Señor Soberano que sin fin vive y reyna, dando gloria á los bienaventurados. Amen.

Ho-

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que que se canta en el Domingo trece despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 17. v. 11. dice así: *en aquel tiempo, yendo Jesu-Christo de Jerusalen, pasaba por medio de Samaria; y entrando en un castillo, saliéronle al encuentro diez hombres leprosos, &c.*

En los leprosos que el Señor curó diciéndoles: *id y mostraos á los Sacerdotes*, muy amados hermanos mios, muchas cosas se ofrecen, que justamente los que me oyen podrán preguntar: no solo podrán preguntar, porqué el número de los enfermos fuéron diez, mas tambien querran saber, porqué razon solo uno se halló que volviese á dar gracias al Señor por la merced que habia recibido. Estas dos dudas son de poca importancia, y siendo bien resueltas, ó no tanto, podrá el que pregunta, contentarse sin que se detenga mucho su intencion en la inteligencia del Santo Evangelio. Otra duda hay, á mi ver, que mas mueve el deseo del saber, y es, ¿porqué el Señor los envió á los Sacerdotes, para que yendo por el camino fuesen curados y limpiados? No hallamos que el Señor haya enviado á los Sacerdotes hombre alguno de estos, á quienes curaba de enfermedades corporales, sino solamente á los leprosos; y así leemos en otro lugar del Santo Evangelio, que el Señor envió otro leproso que habia curado, diciéndole: ve y muéstrate á los Sacerdotes, y ofrece por tí sacrificio, el qual Moyses mandó en testimonio para ellos. Podemos tambien preguntar, ¿qué tal fué la limpieza espiritual de aquellos que el Santo Evangelio condena por desagradecidos? Fácil cosa es, ver que un hombre está curado en quanto al cuerpo, y que ya no tiene lepra como solia: mas no tener limpieza en el alma, no se puede así conocer. Y segun lo que en este milagro se cuenta, se podrá decir

cir que el ingrato no está curado en el alma. Digo pues que es menester exâminar, qué es lo que esta lepra significa: notad pues, que los que el Santo Evangelio cuenta haber sido curados, no dice, fuéron sanados, sino fuéron limpiados. El daño de la lepra, es defecto, ó vicio que se muestra fuera en la color de la piel, mas que en lo interior de la salud, ó virtud de los miembros; y así, á mi ver, podriamos entender por los leprosos, los que no teniendo verdadera ciencia, ó noticia de la Fé Católica como conviene, van publicando diversas doctrinas llenas de error. No saben esconder su ignorancia y defectos, ántes la publican y sacan á luz con título de muy sana y santa doctrina, usando de vanas palabras, á fin de coger vanagloria con ellas. Y tened por cierto que no hay doctrina tan falsa, que no mezcle consigo algunas verdades: mezcladas pues las verdades con los errores, y mentiras, muestran una confusion de colores inciertos, como en el cuero del hombre leproso se muestran tambien inciertos y falsos colores. Sabed pues, que á los tales maestros de errores, es menester que los aparten de la Iglesia; y si es posible que esten muy léjos de ella, y que desde léjos den voces y pidan misericordia á la Iglesia, como vemos que estos leprosos la pedian al Señor: pues dice el Santo Evangelio que de léjos alzáron la voz diciendo: *Jesus Maestro ten misericordia de nosotros*. v. 13. Y advertid que para pedirle medicina corporal le llaman Maestro, cosa que no hallo que alguno pidiendo remedio corporal jamas la haya dicho, y por esto me quadra muy bien que esta lepra denota la falsa doctrina, la qual tiene necesidad de buen Maestro que la cure. No creo yo que ningun Católico dude, que el sacerdocio de los Judíos fué figura del sacerdocio real que hoy está en la Santa Iglesia, en el qual son consagrados todos los que pertenecen al cuerpo místico de Jesu-Christo que es el verdadero y Supremo Príncipe de los Sacerdotes; y así ahora los Sacerdoses son ungidos, cosa que entónces sola-

lamente se daba á los Reyes y á los Sacerdotes; y quando el glorioso Apóstol San Pedro, escribiendo al pueblo Christiano en su Epístola Canónica, lo llama sacerdocio real, declaró manifiestamente que entrambos nombres convenian al sacerdocio Christiano. Los otros defectos y vicios secretos del alma, que son enfermedades, ó indisposiciones de ella, como la lepra lo es del cuerpo, el Señor las corrige y sana secreta y espiritualmente: lo que toca á la doctrina falsa de los errados maestros, es menester que se cure con la santa doctrina de la Iglesia, enseñándolos y exhortándolos para que dexen el error y tomen la verdad, y así les quite la color mala de leprosos que por defuera tenian; porque esta cura del mal que es notorio, pertenece á la Santa Iglesia y á los buenos Ministros de ella; y así el glorioso San Pablo, luego que oyó la voz del Señor que le dixo: ¿por qué me persigues? yo soy Jesus al que tú persigues, fué enviado á Ananías para que fuese bautizado, y con el alto Sacramento de nuestra fé, que el Sacerdote Ananías le comunicó, fuese lavado, y con su doctrina enseñado, y así tomase buena color. No lo envió el Señor al Sacerdote Ananías, porque él por sí mismo no le pudiera muy bien limpiar, porque en fin lo que el Sacerdote y el Sacramento y la Iglesia hacen, el mismo Señor lo hace; mas quiso que así se hiciese, para que el Colegio Católico de los Christianos, viendo que así se administra en la Santa Iglesia, tomé tal exemplo y confirmacion, que todos tengan buen color. Con esto concuerda lo que el glorioso Apóstol San Pablo escribe diciendo: despues de esto yo subí á Jerusalen con Bernabé, y llevé tambien conmigo á Tito, y subí, porque así me fué revelado que lo hiciese, y así declaré el Evangelio, que ahora predico á los Gentiles; y esto, porque no corrí, ni corro ahora en vano; y poco despues dice: habiendo conocido claramente Pedro, y Diego, y Juan, la gracia que por el Señor me habia sido dada, mostrándose ellos como columnas, me dié-

ron

ron sus manos derechas á mí y á Bernabé, para que les fuésemos compañeros en la santa predicacion. Esta manera de concordia mostraba ser nuestra doctrina toda una, sin haber alguna diferencia ó diversidad en ella. Así lo confirma el mismo Apóstol, quando escribiendo á los de Corinto, les dice: yo os ruego hermanos por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que todos os conformeis en decir y querer una misma cosa. Hallamos en los actos de los Apóstoles, que quando el Angel habló á Cornelio notificándole como sus limosnas y oraciones habian sido aceptas á Dios; mas que con todo eso era menester, para que conociese la unidad y conformidad de la doctrina christiana, que fuese á dar la obediencia, y se presentase con sus compañeros al Apóstol San Pedro; fué decirle á él y á los otros: id, y mostraos á los Sacerdotes; y así yendo á él, fuéron limpiados, porque ya habia venido á ellos el Apóstol San Pedro; mas por quanto aun no habian recibido el Sacramento del Bautismo, decimos que no habian ido espiritualmente á mostrarse á los Sacerdotes: bien es verdad, que se conocia que estaban limpios, porque el Espíritu Santo habia venido sobre ellos, y les habia sido comunicado el don de las lenguas. Siendo todo esto verdad, como la Santa Escritura nos lo enseña, muy fácilmente podemos ver, que en la Santa Iglesia se alcanza esta sanidad, tomando la doctrina limpia que ella nos enseña, para limpiar la lepra de los errores que en nosotros puede haber; y para que conformándonos con la verdad católica, sepamos diferenciar el Criador de la criatura; y así se conozca en nosotros que somos limpiados de la diversidad de las mentiras y errores como de una grave lepra. Es menester con todo esto que volvamos á dar gracias al Señor nuestro libertador que así nos ha curado, sopena de ser ingratos y soberbios, y tales que se puedan decir contra nosotros las palabras que el Apóstol dixo condenando á otros: estos malos y desagra-

decidos, habiendo conocido á Dios no le honráron ni glorificáron como á Dios, ni le diéron las gracias que le eran debidas. En decir el Apóstol que aquellos habian conocido á Dios, notifica que habian sido limpiados de la lepra; pero luego los acusa de desagradecidos, y los tales quedarán como imperfectos dentro del número de nueve que no alcanzan á diez, que es número perfecto. Notad que si añadis uno á nueve, cumplireis el número de diez; y así haceis una manera de unidad, ó union tan conforme y tan unida, que no podeis pasár adelante, si no volveis sobre uno; y esta regla hallareis quanto mas quisiéredes multiplicar. Y así decimos, que nueve han menester uno que se junte con ellos, para que los junte, y traiga la union que tienen siendo diez; y el uno solo, para tener union, no tiene necesidad de los nueve, que ya por sí se la tiene. Por tanto, mirad que los nueve por su ingratitud fuéron reprobados despues de limpios, y fuéron apartados de la union en que está la perfeccion; y el uno que volvió á dar gracias, fué constituido en unidad con la Santa Iglesia, y confirmado en la limpieza que habia cobrado, y loado por tal; y estos nueve que eran Judíos, perdiéron por su soberbia el reyno del cielo, que es de los humildes, y donde mas reyna y resplandece la union. Y este Samaritano, que quiere decir guardador, volvió á dar gracias y reconocer al Señor la merced que habia recibido, cantando las palabras que el Real Profeta dice: Señor, yo guardaré mi fortaleza para tu servicio. Humillándose á su Rey y dándole gracias, guardó con devocion humilde la unidad, de la qual goza por la merced de Jesu-Christo, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Ho-

Homilía de Herico sobre el Evangelio que se canta en el Domingo décimoquarto despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Mateo en el cap. 6. v. 24. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos, &c.*

Dios, Redentor y Señor nuestro, muy amados hermanos mios, se hizo hombre temporalmente, solo por sacarnos de las tinieblas en que estábamos, y hacer de nosotros un reyno que presentase al Padre Soberano. El mismo Señor por boca del Evangelista San Lucas nos lo declara diciendo esta parábola: que un hombre noble fué á una region muy alejada para tomar un reyno para sí; en estas palabras por el hombre noble no entendió á otro sino á sí mismo, pues él tuvo por bien venir del cielo, que tan alejado está de la tierra, á esta region de miserias y trabajos, solo por quitar al demonio el reyno que malamente tenia usurpado; y desbaratándole este señorío que habia fundado por medio de los pecados, y de la muerte eterna, fundar otro reyno muy ensalzado y armado de justicia, mansedumbre, y ley santa. Andando pues el Señor en el edificio y fundacion de este reyno, habíanse muchos apartado del reyno del demonio, y venido al de Jesu-Christo, poniéndose con mucha humildad y devocion debaxo de sus santos mandamientos; y ahora el Señor para armarlos y hacerlos fuertes en el bien, díceles: *sabed que ninguno puede servir bien á dos Señores.* v. 24. que vale tanto como si exhortándolos á la pelea espiritual les dixese: sabed, que si quereis perfectamente ser mis soldados, es menester que del todo dexeis las costumbres, leyes, y servidumbre en que viviais en el primer reyno: porque siendo tan contrarias las cosas que en mi reyno habeis de guardar á las que en el del tirano guardabais, es imposible que podais ser-

virnos á los dos. En mi reyno hay mandamiento de que vuestras obras sean santas, honestas, y llenas de piedad. En el otro se manda, que las obras sean llenas de torpedad, malicia y crueldad. Yo mando, que mis caballeros peleen y mueran sobre guardar justicia, mansedumbre, y caridad. En esotro mandan, que los caballeros de él maten á los inocentes sobre cumplir con la soberbia, tiranía, y mala voluntad. Mirad pues, hijos mios, cómo será posible tener contentos dos Señores, cuyos mandamientos son tan contrarios y diferentes. A mi ver estas palabras del Señor y Redentor nuestro nos informan, cómo hemos de huir de los cuidados y servidumbre que este mundo nos representa: para que menospreciando las cosas mundanas, podamos mas libremente procurar las del cielo; y así dice: ninguno puede servir á dos Señores. Esta sentencia es tan verdadera, que aun tomada á la letra vemos que ninguno puede en la tierra servir á dos Señores mundanos, y tenerlos contentos; y por esto se sigue: *porque, ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó sufrirá al uno, y menospreciará al otro.* ibid. Y para que mejor entendamos espiritualmente estas palabras, luego las declara el Señor diciendo: *sabed que no podeis servir á Dios y á las riquezas.* ibid. Que quiere decir: no podeis servir á Jesu-Christo y al diablo; porque entre Dios y el diablo no hay concordia ni conveniencia alguna, en ninguna cosa participan la luz y las tinieblas; y por declarar mas la discordia de estos dos Señores, añade y dice: *porque aborrecerá al uno, y amará al otro: ó sufrirá al uno, y menospreciará al otro.* ibid. Quando dice que aborrecerá al uno, se entiende al diablo, el qual merece ser aborrecido, no en quanto criatura de Dios, sino en quanto por su malicia se ha hecho tal como es; y amará al otro: entiéndese Christo, el qual como á Señor manso y benigno quiere que le amemos; y así lo manda en el Santo Evagelio diciendo: amarás á tu Señor Dios con todo tu

tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Dice mas: ó sufrirá el uno: este es el diablo, que como duro y cruel tirano es grave de sufrir: su oficio es, fatigar á los amadores del mundo con duros y pesados trabajos; y despues que el hombre se pone debaxo de su sujecion, y se hace suyo, no se puede creer con quantas fatigas le hace andar como esclavo en su servicio, y esto aunque al hombre le pese. Cada dia vemos muchos que por cumplir con lo que este duro tirano les manda, padecen destierros, naufragios, pérdida de bienes, y daños de su casa y familia, y á veces la misma muerte. Hablando el Profeta Jeremías de los tales dice: viviéron con trabajos por ser malos. Podemos pues decir, que estos sufren este Señor contra su voluntad, mas bien que decir, que le sirven como vasallos; y es muy cierto que esta sujecion es tan peligrosa que el hombre que una vez entra en ella, jamas puede salir ni verse libre por sus fuerzas, si la mano poderosa del Señor no le remedia y le pone en libertad: dice mas; y al otro menospreciará, y éste es Dios. Habeis de notar las palabras del Señor, que quando dixo aborrecerá al uno, y amará al otro, no volvió á decir por el contrario: ó amará al uno y aborrecerá al otro: porque este otro se entiende de Jesu-Christo; y no hay en el mundo conciencia tan perversa ni tan malvada que pueda decir que aborrece á Dios, ni que diga que ama al diablo: aunque engañado con su flaqueza peque el pecador, no por eso ama jamas al diablo, ni aborrece á Dios; y así prudentísimamente dice: le menospreciará, que quiere decir: no le temerá; porque así vemos que pasa en el hecho de la verdad: quando el pecador ofende á Dios, no es porque aborrece á Dios, ni le quiere mal, sino que menosprecia sus mandamientos con decir: ó Dios no mirará en esto que hago, ó aunque lo vea, es Padre de misericordia y me perdonará; y á la verdad, el Señor esperando la enmienda del pecador, como quien disimula, le trae á

pe-

penitencia; y confirma esto mismo la sentencia del Apóstol, que escribiendo á los Romanos les dice: ¿cómo no sabeis que la paciencia de Dios, esperando á que os enmendeis, os trae á penitencia; y vosotros teniendo el corazon duro y apartado de penitencia, atesorais ira del Señor contra vosotros para el dia de la ira, y para quando se publicará el justo juicio de Dios? Podeis tambien entender, que conforme á razon dice: que al uno sufrirá, que es el diablo: y al otro menospreciará, que es Dios. Qualquiera que pecando ofende á Dios, decimos que le menosprecia, mas no que le aborrece; y el que por codicia de las riquezas se somete al diablo, decimos que le sufre, aunque no por eso le ama: le sufre como á tirano que tiene este mando en el mundo sobre los malos, á cuya causa el Señor dixo: viene el príncipe de este mundo, y ninguna cosa tiene en mí: en fin, el pecador sufre sobre sí la tiranía del diablo, mas no por eso le ama. Daremos de esto un exemplo; y es, que acaece que un hombre enamorado de una criada de un Señor, se casa con ella, y por lo mucho que la quiere, viviendo con su muger en la casa de aquel Señor, sufre muchas pesadumbres y tiranías del Señor, no porque él quiera bien al Señor, mas por el amor que tiene á la criada con quien se casó. Así pues el hombre que ama las riquezas, por ganarlas y gozarlas, se hace siervo del diablo, que es la cabeza, y el que tiene gran jurisdiccion en ellas y en las cosas del mundo que los tales aman. Verdad es, que tener riquezas es obra indiferente, y de sí ni es buena, ni mala, supuesto que sean bien ganadas; mas el cómo usamos de ellas, ó cómo las juntamos, aquí está toda la cuenta: de manera, que ni al rico le dañan las riquezas, si bien usa de ellas, ni al pobre le justifica la pobreza, si no se guarda de ofender á Dios con ella: dice pues, no podeis servir á Dios y á las riquezas, ó ganancias; y notad con mucho aviso que puso aquí el Señor por su enemigo la avaricia, y siendo

do siete los pecados mortales, quiso muy notablemente señalarnos este pecado por muy capital enemigo suyo diciendo: no podeis servir á Dios y á las riquezas, porque tuviésemos por declarado de la boca de Dios, que los siervos de las riquezas lo son tambien del diablo. El glorioso Apóstol San Pablo no dudó llamar á la avaricia servidumbre de los ídolos, diciendo: y la avaricia que es servidumbre de los ídolos. Está bien de notar, que no dice: no podeis servir á Dios y tener riquezas; mas dixo: no podeis servir á Dios y á las riquezas. De muchos de los Santos Padres leemos, que tuviéron temporalmente riquezas, y que sirviéron á Dios. Abrahan fué muy rico, y tanto que dió batalla y venció cinco Reyes, no llevando sino trescientos y diez y ocho criados de su propia casa; y así recobró á su hermano Loth, al que llevaban cautivo; y el Santo Job exemplo único de paciencia por testimonio de la Sagrada Escritura, fué uno de los grandes ricos que en las partes de oriente se hallaban. ¿Pues qué diremos del santísimo David, Rey poderoso, y tan abundante en riquezas y señorío que excedia á muchos Reyes, no solo en sus grandes rentas ordinarias, mas aun en infinitos presentes y servicios que de sus tierras y vasallos le traian? Todos estos que habeis oido tuviéron riquezas; mas no sirviéron á las riquezas, sino á solo Dios en quien pusiéron toda su esperanza, y no en las riquezas; las quales como buenos dispenseros las distribuian conforme á la voluntad de Dios como señores de ellas, y no como siervos. En testimonio de esto, el Santo David hallándose en el Trono Real de su Imperio, mostrando quán poco fiaba de las riquezas, decia: yo soy un pobre y necesitado como lo fuéron todos mis padres y antepasados; y hablando con los que eran ricos, ó llevaban camino de serlo, les decia: si abundareis en riquezas, no pongais el corazon ni el amor en ellas. Sabed pues, que todos los que guardan las riquezas como siervos, y no las reparten como señores,

res, son siervos y esclavos de ellas; y quien á ellas sirve, tenga por dicho que sirve al diablo: porque estando envuelto en la codicia de las riquezas, es forzado á servir al diablo y estarle sujeto, pues el Señor permite que por razon de su malicia sea el príncipe de los pecados en el mundo, y cabeza de los malos. Oigan pues esto con mucha atencion los ricos, y tengan por mejor ser siervos de Jesu-Christo, que esclavos de las riquezas y del diablo: aprendan á no fundar en las cosas viles del mundo, sino que su esperanza esté toda en las del cielo; y esto harán si se acuerdan de que las riquezas son de Dios, y no suyas; y que si Dios les ha dado la administracion de ellas, es para que con ellas le sirvan, socorriendo siempre á los pobres, y proveyéndoles en sus necesidades, y de esta manera redimirán sus pecados. Prosigue: *y por esto, yo os digo, que no seais para vuestra alma solícitos sobre qué comereis, ni para vuestro cuerpo sobre qué vestireis. y. 25.* Quiso decir: pues es así que no podeis servir juntamente á Dios y á las codicias del mundo, servid á Dios, y no fundeis vuestra esperanza en cosa tan incierta y falsa como son las riquezas, pues teneis por cierto que aplicando vuestro cuidado y pensamiento en allegarlas, forzosamente os habeis de apartar del amor de vuestro Criador y Redentor. Podria alguno dudar, cómo el manjar, que es corporal, ha de servir para el alma, que es espíritu; pues dice aquí el Señor: no tengais cuidado de manjar para vuestra alma. Sabed que en la Sagrada Escritura muchas veces el alma se toma por la vida presente que acá vivimos; y hablando en este sentido dixo el Señor en otro lugar del Santo Evangelio: el que ama su alma, que es su propia vida, la perderá. El glorioso Apóstol San Pablo en los actos de los Apóstoles dixo: no tengo por mas preciosa mi alma que á mí mismo: entendiendo por el alma su propia vida. En este lugar del Santo Evangelio lo entenderemos así: no seais solícitos para vuestra alma sobre

qué

qué comereis, quiere decir, para la conservacion de vuestra vida, la qual se sustenta con viandas para comer, y con ropas para vestir: porque estas dos cosas son las cuerdas por cuyo medio el alma está atada con el cuerpo: permítese pues al Christiano que trabaje por tener estas dos cosas necesarias para la vida, pero no que viva solícito por ellas; de tal manera, que como el Apóstol lo manda, teniendo lo necesario para comer y vestir; vivamos contentos con ello. Podriamos bien entender, que diciendo aquí el alma; se entienda el cuerpo con ella, y que haya querido nombrar el todo con nombrar la una parte: es cosa que se usa en la Sagrada Escritura, y así leemos que baxó Jacob á Egypto con setenta almas, siendo claro que estas almas no iban sin cuerpos. Pero conviene que tengamos solicitud, y muy grande del manjar y vestido espiritual: conviene que con atencion notemos las palabras del Señor, que no nos manda que no busquemos el comer y el vestir, lo que manda es que no seamos solícitos por haberlo. De manera que no nos veda el trabajo corporal, sino la solicitud del espíritu. Claro es que fué dicho al primer hombre: en el sudor de tu cara comerás tu pan: ¿cómo pues á sus Discípulos, y por ellos á todos sus siervos, dice y manda, que no sean solícitos, sobre qué vestirán, ni qué comerán? ¿Por ventura manda que no trabajemos, habiéndonos primero mandado que en el sudor de nuestro rostro comeriamos nuestro pan? no por cierto, porque para el trabajo dió al hombre el exercicio del campo, que fué arar, cabar, labrar las tierras, y hacer los otros exercicios que con estos se juntan, y todos llenos de trabajos, para que de esto comiese y se vistiese. Estos dos Mandamientos del Señor no son contrarios, mas á mi ver se concuerdan diciendo: que qualquiera pueda justamente trabajar, para tener el comer y el vestir que necesita para la conservacion de la vida, sin lo qual la flaqueza humana no se podria sustentar; pero manda, que en procurar esto no tengamos

solicitud: por la solicitud entiende el demasiado cuidado de haberlo. Algunos de los sabios antiguos, declarando qué cosa era esta solicitud, dixéron, que la solicitud, era una enfermedad del alma con desordenado cuidado del pensamiento. De tal manera que la solicitud nos es vedada como cosa superflua, y mas cuidosa de lo que es razon: mas el trabajo nos es permitido, como cosa necesaria y honesta: de tal manera no está prohibido el trabajo, que el Real Profeta llama bienaventurado al que vive de sus trabajos; y el glorioso Apóstol tambien lo confirma diciendo, que es bueno que trabajemos de nuestras manos porque tengamos de donde proveer á la necesidad nuestra y la de nuestros próximos. Y así concluimos, que es bueno el trabajar para remediar la necesidad; pero la solicitud, con que no socorremos á la necesidad sino á la codicia, es bien que la lançemos de nuestra alma. Prosigue: *¿acaso el alma no es de mas precio que el manjar, y el cuerpo no es de mas valor que el vestido con que lo vestimos?* ibid. Claro es que el hombre es compuesto de estas dos substancias, que son alma y cuerpo; y tambien es notorio que alguna cosa amamos solo por ella misma; y esta es solo Dios el que así debe ser amador: otras cosas amamos, porque por medio de ellas alcanzamos otras mas preciosas que ellas, así como queremos un emplasto, ó una purga, no por ella, sino por la salud que por medio de ella alcanzamos; y en este caso no es de tanto precio lo que amamos como medio de conseguir lo otro, quanto es lo que es el fin porque amamos lo primero. Y así el Santo Evangelio nos declara, que no es de tanto precio la vianda ó manjar que comemos, como la vida que por este medio sustentamos: ni vale tanto la ropa que vestimos como el cuerpo, á cuya defensa y sustento la ropa se ordena. Quiere nuestro Dios y Señor, que nos acordemos de que es mucho mas lo que nos dió dándonos alma y cuerpo ántes que fuesemos, y de donde resultó nuestro ser, que darnos el manjar y el vesti-

tído con que lo hemos de sustentar. Y de aquí quiere el Señor que pensemos, cómo el que nos dió lo que es mucho mas, tambien nos dará lo que es mucho ménos; y quien nos dió alma y cuerpo; tambien nos dará que comer, y que vestir. Se queja pues nuestro Redentor, y con mucha razon, porque tenemos solicitud de lo que es mucho ménos, y de que quasi no confiamos que nos lo dará el que nos dió aquello, que es mucho mas. Prosigue: *mirad las aves del cielo, que no siembran ni cogen, ni juntan en los silos; y vuestro Padre Celestial las sustenta.* v. 26. Llama aves del cielo las aves que vuelan por este ayre, porque es costumbre de la Santa Escritura llamar cielo todo lo que está mas cercano del cielo. El Señor levanta nuestros pensamientos á contemplar las cosas mas altas y mayores por medio de las que son menores y de mas fácil conocimiento. Muy claro está que el hombre es cosa mas preciosa que ninguna de todas las aves; porque el ave mas preciosa del mundo es un animal irracional, y de tan poco valor que en muriendo no hay mas memoria de ella. El hombre por pobre que sea, es compuesto de alma racional, y hecho á imágen de Dios, y quando acá muere, su alma permanece en la otra vida para siempre jamas: dice pues: abrid los ojos, y mirad las aves del cielo, que ni siembran ni cogen, ni guardan en los silos; y el Padre Celestial las sustenta. Confiad pues y creed, que si el Señor Soberano con tanta providencia cuida y sustenta estas avecicas, criaturas que tan poco le importan, con mayor cuidado incomparablemente proveerá al hombre que es hecho á su imágen, y ha de durar sin fin. Algunos, con falta de buena inteligencia, quisiéron entender por las aves del cielo los Angeles de la gloria; mas la ignorancia de estos fácilmente se condena, porque se sigue: *por ventura, ¿nó sois vosotros mucho mas que ellos?* ibid. Pues si á estas aves del cielo, que ni sabian sembrar, ni labrar, ni jamas siegan ó cogen, las provee la divina bondad sin falta alguna; torpe cosa

 es

es al hombre que con solicitud de lograr esto se fatigue, pues que todos los elementos, y las estaciones estan hechas para su servicio. Y sabed que la virtud dada á la tierra para engendrar y producir frutos, es para solo el hombre. Con razon el Señor condena la solicitud vana del hombre, con el exemplo de las aves, animales irracionales, que sin alcanzar uso de razon, no se tienen envidia unas á otras, ni penan por tener cosa propia; y los hombres por el contrario, proveidos de razon, y no valiéndose de ella, quieren hacer propio todo lo que es comun. Queriendo pues el Señor que vuelvan en sí, para que reconozcan la dignidad y excelencia en que fuéron criados, les dice: *¿acaso vosotros no sois de mayor precio que ellos?* ibid. Mirad bien que no dixó: sois mas que ellos; porque no pareciese que hablaba con respeto al número de los hombres; mas dixo: sois de mayor precio que ellos, porque ellos son animales brutos en los que muriendo, muere el cuerpo y el alma. Vosotros criados á imágen de Dios, y predestinados para su gloria compuestos de naturaleza tanto mas noble, con gran razon debeis pensar que Dios no se olvida de vosotros, y acordaros quán obligados estais á no aficionaros á amar las cosas baxas, y olvidaros de las eternas. Prosigue: *¿quién hay entre vosotros, que por mas que piense, pueda añadir un codo á su estatura?* v. 27. Queriendo el Señor hacernos creibles las cosas que son posibles, nos da exemplo de cosas que son imposibles, diciendo: ¿quién se hallará entre vosotros, que por mucho que piense, pueda añadir un codo á su estatura? quiso decir: si alguno de vosotros hay que por su mucho pensar pueda añadir á su cuerpo un codo en alto ó en ancho, este tal piense tambien cómo podrá con su saber criar vianda con que sustente, ó ropa con que vista aquello que en su cuerpo añadió: mas pues en la verdad no sois parte con toda vuestra fuerza y saber, para efectuar la cosa mas pequeña que el Señor puede hacer, con gran razon debeis dexarle el cuidado de

de vuestra sustentacion, pues él os dió el ser, y solo pensar y ser solícitos en amarlo y serle agradecidos. Pero habiendo dádonos el Señor, acerca de nuestro comer, exemplo en las aves, ahora tambien acerca de nuestro vestir nos da exemplo en los lirios del campo, diciendo: *¿y del vestir porqué estais solícitos? mirad los lirios del campo como crecen, y no tienen solicitud ni trabajo en crecer, ni ménos hilan para vestirse.* v. 28. Exemplo es este con que somos enseñados, que si el Señor provee á las cosas que ni tienen sentido ni uso de razon con tanto complemento, seguros podemos estar de que si el hombre, que es Señor de las cosas criadas, pone su esperanza en Dios, y como debe confia en él, mejor y mas enteramente será proveido de su mano. Y habeis de notar, que señaló el Señor los lirios del campo, y quiso que por ellos entendiesemos todas las otras yerbas y plantas que la tierra produce; y entendiéndolo de estos dice: *yo os digo que Salomon en toda su gloria y prosperidad no se vió vestido como uno de estos.* v. 29. Y usó aquí el Señor del término especial en lugar del general; y esto lo declara mas adelante, llamándolo heno del campo. Sabed, que por los lirios nos señaló aquí el Señor la gloria de los Angeles bienaventurados, con cuya claridad somos adornados, y con el olor de su santidad somos confortados; de tal manera que estos lirios, que son aquellos soberanos coros de Angeles, ningun cuidado ni solicitud tienen que les dé pena: no tienen exercicio de algun trabajo que los fatigue: gozan con entera libertad de aquella claridad divina donde sin fin se gozarán. En los lirios notamos una cosa y es, que no han menester labrarse, ni trabajar en cuidarlos para que florezcan y hagan su oficio como en otras yerbas y árboles; y el lirio, aunque por fuera se seque en la flor con el estío, siempre conserva todo el hibierno la virtud en la raiz; de tal manera que quando vuelve la primavera, él por sí vuelve á crecer y florecer como hizo el año pasado. Y los Angeles bienaven-

turados, valiéndose de aquella raiz de naturaleza graciosa que del Señor recibiéron al principio, estan en perpetua flor de alegría con el inestimable olor de gracia. Es tal la excelencia de estas flores que los Angeles alcanzan, que Salomon con su mucha hermosura, y los dones de gracias singulares, nunca alcanzó tanto: bien es verdad que el Señor tiene prometido á los bienaventurados, que quando venga el final juicio, les comunicará estas mercedes, y juntando las almas con los cuerpos les dará el don de inmortalidad, con tal hermosura que sean incorruptibles, y gozen de él sin fin, diciendo por San Mateo; y serán como los Angeles de Dios en el cielo. Prosigue: *yo os digo, que ni Salomon en toda su gloria estuvo cubierto como uno de estos.* v. 29. Segun la Santa Escritura nos lo enseña, entre los Reyes de Israel no se halló otro tan rico como el Rey Salomon; y entre muchas grandezas que alcanzó, fué una muy señalada, tener las mas ricas y mas hermosas ropas para el ornamento de su persona, que jamas se viéron; y no solo en su persona, mas en todos los criados de su casa que se ocupaban en su servicio, era cosa de gran maravilla ver cómo variaban cada fiesta de ropas ricas para servirle. Confirmase esto con que la Reyna de Saba, que habia venido de tan léjas tierras por ver las grandezas de Salomon, y su sabiduría tan famosa, tuvo por cosa tan admirable lo que vió en los atavíos de los Ministros de Salomon y las riquezas, y grandezas de su estado, y sabiduría en el gobierno de su casa y reyno, que dice la Sagrada Escritura, que no la bastaba ya el espíritu para contemplar cosas tan grandes. Pensad pues, dice aquí el Santo Evangelio, que con quanto Salomon fué adornado, rico, y glorioso en este estado en que le hemos pintado, no estuvo tan adornado como uno de estos lirios. Y si queremos tomarlo á la letra, digo que no hay en el mundo arte que sepa hacer, ó texer un lirio tan lindo como el que la naturaleza cria, ni hay pintor que sepa dar á una cosa la per-

perfeccion de color que naturaleza le da. ¿Qué cosa hay tan bien colorada como una rosa? ¿qué blancura tan linda como la de una azucena? pues la hermosura que tiene una violeta en su color, ¿quién bastará á imitarla? y quando dice, que no alcanzó tanta hermosura Salomon en toda su gloria como uno de estos, entiende que en toda la gloria de riquezas y grandeza de reyno, ni diversidad de placeres, ni hermosura de atavíos; y así dice: *si al heno del campo que hoy es, y mañana le echan en el horno de fuego, el Señor tan cumplidamente le viste, ¿quánto mayor cuidado tendrá de vosotros, ó hombres de poca fé?* v. 30. Lo mismo que arriba dixo lirios del campo, ahora lo llama heno del campo; en fin entiende las yerbas del campo acompañadas de suaves olores. Esta palabra que dixo, mañana, no se entiende siempre por el dia siguiente, sino á veces por el tiempo que ha de venir. Así como hallamos que el Profeta Samuel, despertado por la muger hechicera, dixo á Saul: mañana sereis conmigo tú y tus hijos; y Jacob dixo: mañana me oirá mi justicia; y ninguno entendió mañana por el dia siguiente. Así pues quando aquí el Señor dixo: y mañana se echa en el horno: hemos de entender que lo dixo por el tiempo venidero; de tal manera que dicen estas palabras en sentencia: si Dios adorna de tanta hermosura el heno del campo, que hoy está tan verde y tan florido, y mañana estará seco y le echarán en el fuego, ¿quánto con mayor providencia proveerá las cosas que son necesarias á vosotros que estais preordinados para gozar de la heredad eterna? Y porque esto no lo creeis con aquel complemento de fé que debriais, ántes mostrais tener alguna flaqueza en el creer, digo que sois de poca fé. Y sabed que llama aquí el Señor á sus Santos Apóstoles hombres de poca fé; porque en la verdad no habian llegado á la perfeccion de la fé, que despues tuviéron: por esta causa leemos en el Santo Evangelio, decian á nuestro Redentor: Señor acreciéntanos la fé. Prosigue: *no querais*

rais pues ser solícitos diciendo : ¿qué comeremos , ó qué beberemos , ó de qué nos vestiremos? v. 31. Habeis de notar en estas palabras del Señor , que no dixo : no busqueis que comer, ó que beber ; mas dice : no seais solícitos de qué comereis, ó qué bebereis : donde, á mi ver, habla mas propiamente con los que se han consagrado á la religion, que con otros, diciéndoles: los que estaïs puestos en compañía de otros y debaxo de la obediencia de superior, no querais buscar mejorías , ni ventajas de comer ó beber mas de lo que vuestros compañeros tienen : ni querais diferenciaros de los de vuestro Colegio, comiendo mas delicadamente que ellos , ó con mayor penitencia y pobreza, para que seais notados , ó de mas poderosos y favorecidos, ó de mas santos. Y lo que digo del comer , entiendo tambien del vestir : cosa es digna de reprehension qualquier de estos dos extremos , porque si comeis mejor que los otros , ó vestis , nacerá la soberbia , y si muy mas pobremente , luego os vendrá la vanagloria. Por tanto es bien que entre estos dos extremos camineis por el camino real; y para confirmar esta doctrina muestra el Señor, quál es este cuidado solícito que él prohibe , diciendo : *sabed que este cuidado las gentes le tienen.* v. 32. Todas las gentes , fuera de los pocos que vivian en el pueblo de Israel , que eran los Judíos , se llamaban gentes , ó Gentiles; y todos los que no eran del pueblo Judaico , servian á los ídolos ; y de estos lo entiende el Señor aquí diciendo : todas estas cosas las gentes las buscan , como si dixera : aquellos, porque no conocen á Dios , no saben buscar ni amar sino las cosas de la tierra : de estos es propio tener solicitud de las cosas del mundo : ninguna esperanza tienen de lo que está por venir : no guian sus trabajos sino á ganar y gozar lo que aquí ven. Estos son comparados á las bestias brutas y semejantes á ellas ; pero vosotros, que teneis otra muy diferente órden , y sois criados para la soberana heredad , es justo que siempre penseis en las cosas del cielo , donde sin fin habeis de gozar. No debe nin-

ninguno temer, que haciendo esto que el Señor le manda, le faltarán las cosas necesarias para la vida, ni desconfiemos del poder de Dios, ni ménos de su saber: pues sin duda sabe mejor lo que habemos menester que nosotros mismos; y tiene mas cuidado de proveernos que nosotros. Prosigue: *sabe muy bien vuestro Padre que teneis necesidad de todas estas cosas.* v. 32. Algunos mal instruidos quisiéron argüir sobre estas palabras del Señor diciendo: si Dios sabe ya lo que hemos menester ántes que se lo pidamos, ¿qué necesidad hay de que le roguemos en nuestras necesidades? cosa demasiada parece decirle, lo que él ya se sabe. A los tales torpes y rudos respondemos, que no es nuestro intento contar á Dios nuestras penas, sino suplicarle que nos libre de ellas, porque es diferente cosa contar á uno lo que él no sabe, ó rogarle para que lo remedie, y con humildad pedirle socorro. Teniendo pues el Señor nuestras necesidades bien sabidas, quiere que se las contemos, y le supliquemos que las remedie, para que de esta manera sean remediadas; y para mostrarnos en qué debemos refirmar nuestro deseo, y qué es lo que debemos pedir, con mucha eficacia, dice: *buscad primeramente el reyno de Dios, y su justicia.* v. 33. Notad que aquí primeramente no tanto quiere decir que sea lo primero que busquemos, teniendo respeto á las cosas que despues hemos de buscar, sino quiere decir que sea esto lo primero y principal, y ante todas cosas, y sobre todas cosas. En la Sagrada Escritura el reyno de Dios tiene quatro significaciones: á veces significa esta Iglesia Militante en que acá estamos, y así se entienden las palabras del Santo Evangelio quando dice: todo Escriba sábio en el reyno de los cielos, que es en esta Iglesia Militante, es semejante al Padre de familias, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas. A veces el reyno de Dios significa la Sagrada Escritura, y esto se entiende quando en el Evangelio dixo amenazando á los Judíos: os será quitado el reyno de Dios,

que es la inteligencia de la Sagrada Escritura. A veces significa la bienaventuranza soberana; y así se entienden las palabras del glorioso San Juan Bautista quando dixo: haced penitencia, y se os acercará el reyno de los cielos. A veces significa la persona Sacratísima de nuestro Redentor, y así se entienden las palabras que él mismo dixo á los Judíos: el reyno de Dios está entre vosotros; quiso decir: Jesu-Christo entre vosotros está hecho hombre, y entre los hombres mora. Aquí en este Santo Evangelio que habeis oido, quando el Señor nos amonesta diciendo: buscad primeramente el reyno de Dios y su justicia; lo entiende del reyno del cielo, que es la bienaventuranza perdurable: allí está la suma paz, y el verdadero reposo: allí está el fruto con que se pagan nuestros trabajos, y todas las batallas y afrentas que los Santos acá por Dios sufriéron. Este es el reyno que debemos buscar con todos los trabajos de nuestra vida: todos nuestros suspiros se han de enderezar al deseo de este reyno, y no ha de haber cosa tan dura ni tan áspera, que por alcanzar este reyno no la suframos de muy buena voluntad. Busquemos asimismo su justicia: no creais que es otra cosa la justicia del reyno de Dios, sino guardar sus mandamientos. La justicia del reyno de Dios es menospreciar todas las cosas viles y vanas que el mundo nos representa por preciosas, y creer que toda nuestra verdadera ganancia está en perderlas. Concluimos en fin, que aquel busca la justicia de Dios, que obrando bien en todas sus cosas, obedece á los mandamientos de Dios; y si por esta órden buscamos el reyno de Dios, alcanzaremos los soberanos bienes del cielo, y estos de acá temporales nos serán dados por el Señor como cosa añadida y muy pequeña. Tales son los bienes de acá, que si los comparamos con los de allá, no son nada; puesto que son un medio por donde venimos á ganar aquellos. Da Dios estos bienes de acá á sus escogidos miéntras estan en las batallas del mundo, para que susten-

ta-

tados con esta provision de camino, puedan subir á los soberanos bienes: de manera, que habemos de tener lo de acá para usar de ello, y lo de allá en el deseo; y si fuere la voluntad de Dios que tengamos algunos bienes temporales, no debemos fundar amor en ellos, porque no nos ahoguen con su pesadumbre, y estorben que nuestra alma pueda subir á los verdaderos bienes. Tal debe ser la templanza que tengamos en usar de los bienes de acá, que acabado el tiempo de nuestro destierro, merezcamos subir á gozar los del cielo, donde sin fin poseamos los bienes de allá. Prosigue: *y todas estas cosas os serán añadidas*. v. 33. Visto que miéntras estamos en la presente vida, no podemos pasar sin lo necesario al cuerpo humano, que es comer y vestir, habiendo el Señor dicho primero y principalmente: buscad el reyno de Dios y su justicia; luego añade y dice: y todas estas cosas, que son los bienes temporales necesarios á la vida humana, os serán añadidas; y es de notar que dixo: buscad el reyno de Dios y su justicia, que son los verdaderos y grandes bienes, porque estos menores os sean graciosamente añadidos; y no dixo: se os darán, sino se os añadirán, porque no son de duracion, sino solo para usar de ellos: los otros se han de procurar para gozar sin fin de la soberana gloria con el Señor que vive y reyna sin fin. Amen.

NOTA.

La Homilía del Evangelio que se canta en el Domingo décimoquinto despues de Pasqua del Espíritu Santo, la hallareis compuesta por el venerable Beda en el Juéves despues del quarto Domingo de Quaresma.

Homilía de Herico sobre el Evangelio que se canta en el Domingo décimosexto despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 14. v. 1.° dice así: *en aquel tiempo, como entrase Jesu-Christo en la casa de un principal de los Fariseos un Sábado, &c.*

Estando ordenado en la disposicion eterna de nuestro invisible y eterno Criador socorrer al linage humano, que tantos años habia estado debaxo de las leyes de la muerte derribado, puso en obra con tiempo lo que sin principio ni tiempo alguno estaba dispuesto en su eterna sabiduría. La órden de su venida fué maravillosa; y no ménos el modo de su nacimiento, para que con su clemencia redimiese á los que con su justicia habia condenado. Para mostrarnos mas clara la extremada piedad de que usaba con nosotros, no solo se hizo hombre, mas hízose hombre pobre y humilde, porque era menester, para podernos comunicar sus soberanas riquezas, que tomase en sí nuestra baxa y flaca pobreza. En fin quiso nacer y vivir tan pobre, que ni aun una choza tuvo que fuese suya propia; y confirmando esto en el Santo Evangelio nos dice: las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos, y el Hijo de la Vírgen no tiene donde incline su cabeza. Tenia por bien el Señor ir á los convites de los hombres, no porque codiciase comer manjares aparejados por manos de los hombres, mas para procurar en estas concurrencias la salud espiritual y temporal de muchos, y informarlos en su Santa Fé. Por esta causa se hallaba en las fiestas y convites de los hombres, viendo que en tales fiestas y lugares muchos convertia con los milagros que obraba, y algunos que tenian necesidad de ser curados, podian en aquellos convites llegarse al Señor, que fuera en las calles por la multitud

de

de gente no podian lograr. En aquellos convites oian muchos la doctrina santa que les predicaba, y venian en conocimiento de su Salvador. No supo menospreciar condicion alguna de hombres, ni jamas desechó persona que se pusiese á la sombra de su misericordia, porque todos son hechura de sus manos, y ninguna cosa de las que hizo aborreció. Podemos asimismo decir, que iba á comer en los convites el pan de los hombres, no tanto por comer sus viandas, como por darles á comer del pan del cielo, que era su doctrina: esto se prueba ser verdad, porque nunca el Señor se halló en convite alguno en que no les comunicase su doctrina, ó hiciese algun milagro. Así hallamos que acaeció en este convite como en el presente Evangelio se cuenta. En este convite el Señor les dió doctrina de palabras santas, y tambien obró el milagro en la curacion de un hidrópico. Muchos criados de personas principales, con la ocupacion que tenian en servir á sus amos, no tenian lugar de ir adonde oyesen al Señor, ni ménos si eran lisiados ó enfermos, podian ir á ser curados: venia pues el Señor á casa de estos principales, para proveer á las dos necesidades que habeis oido, para que los criados fuesen consolados con su doctrina, y remediados con sus maravillas; y junto con esto daba el Señor exemplo á los que habian de salir presto á predicar el Santo Evangelio, para que supiesen cómo igualmente habian de comunicar su doctrina á los Señores, y á los criados: á los mayores, y á los menores: á los libres, y á los siervos: *á todos en fin, sin hacer acepcion alguna de* personas. Enseñábales asimismo, que no rehusasen recibir socorro temporal de aquellos que eran por ellos enseñados y alumbrados con doctrina espiritual: ni tuviesen por mal coger cosas temporales en donde sembraban las espirituales. Queriendo pues el Señor cumplir con este oficio, á que habia venido, entró en casa de un Príncipe de los Fariseos á comer pan. Habeis de notar, que era el dia del Sábado tenido en-

tre

tre los Judíos en el Viejo Testamento por dia muy santo y de gran festividad. En este dia cesaban de toda obra servil y de trabajo, solo se ocupaban en convites, descansos y placeres. Este dia le han pasado los Christianos al Domingo por reverencia y memoria de la resurreccion del Señor. Siendo llamado el Señor al convite, dice el Santo Evangelio: *y ellos le observaban.* v. 1. Ellos, entendemos los Escribas y Fariseos, que no estaban allí, sino por hallar en qué pudiesen acusar al Señor; y llevaban su maliciosa maldad armada sobre dos traiciones, diciendo: pongámosle delante este hidrópico: si le cura, le acusaremos de que no guarda el Sábado: si no le cura, le acusaremos de cruel, y hombre sin piedad, ó que no tiene poder para curarle: porque á la verdad, así como los buenos seguian al Señor por el amor á su doctrina y milagros, los malos por el contrario le seguian, por hallar en que acusarle, y ver cómo le pudiesen perseguir; y esto nos muestran claramente las palabras del Santo Evangelio, que dicen: *y luego le pusiéron delante un hombre hidrópico.* v. 2. Por quanto era Sábado, querian ver si le curaba ó no; y como ya diximos, si le curaba tenian este argumento contra él: verdaderamente este hombre no es de Dios, pues no guarda el Sábado: si no le curaba tenian otro diciendo: cierto es que no tiene virtud, ni es parte para curar las enfermedades. Es la hidropesía enfermedad que se causa de cierta indisposicion en el cuerpo humano entre el cuero y la carne; y porque trae fundamento del agua, que los Griegos llaman hydor, se llama hidropesía: tiene esta propiedad, que los que la tienen, quanto mas beben, tanto mas se les enciende la sed. Prosigue: *respondiéndoles el Señor les dixo: ¿por ventura es lícito curar en el dia del Sábado? Todos calláron. El Señor tomó el enfermo, le sanó, y le mandó que se fuese.* v. 3 y 4. Esto que dice el Santo Evangelio que el Señor les respondió, tiene respecto á lo que arriba diximos, que le observaban,

ban, porque aun no habian dicho nada para que les respondiese, mas respondió á sus malignos pensamientos; y pues es verdad que el Señor no ménos oye los pensamientos secretos que las palabras públicas, con razon decimos que responde á los pensamientos, como á las palabras ó obras; y no creais que el Señor les pregunta, para saber de sus palabras lo que pensaban, sino para que por su hablar y por su callar ellos mismos se condenen. Parece claro ser así, porque viéndose confusos, dice el Santo Evangelio, que enmudeciéron siendo preguntados, viendo que qualquiera respuesta que diesen les venia contraria y los confundia. Porque si ellos respondian que era lícito curar en Sábado, lüego el Señor les podria decir: ¿pues por qué me mirais, porque curo en Sábado? y si dixeran que no era lícito, podia el Señor decirles lo que luego les puso delante diciendo: ¿por qué vosotros curais vuestros animales en Sábado? Viéndolos pues el Señor confusos, con *malicia ignorante*, y con *ignorancia maliciosa*, tomó delante de ellos al hidrópico, le sanó, y le envió. Quiso nuestro Redentor obrar esta maravilla delante los Fariseos, para que aprendiesen que como habia curado aquel hidrópico de la enfermedad corporal que traia, así, si ellos se dispusiesen, los sanaria de la enfermedad mucho mas grave que tenian en las almas. Con divina providencia curó el Señor este hidrópico delante de los Sábios de la ley, y delante de los Fariseos; y luego tras la curacion de él habló contra la avaricia, para denotar quán semejante es el pecado de la avaricia á la enfermedad de la hidropesía: porque no está el alma ménos hinchada y sedienta con la avaricia que el cuerpo con la hidropesía. Por el hidrópico en otro sentido místico entendemos el pueblo de los Judíos, los quales con antigua posesion, y envejecida y mala costumbre estuviéron podridos en luxuria y avaricia. No se vió en el mundo nacion tan llena de avaricia y luxuria, como fuéron los Judíos. Aquel

Pro-

Profeta, ó adivino Balan los vió enfermos de esta enfermedad quando aconsejó al Rey Balach, que estaba en campo contra ellos, que los combatiese con hermosura de mugeres, y los reduxese á ser idólatras; y esto se prueba haber sido en ellos verdad, si queremos entender lo de la fornicacion espiritual, á la qual este pueblo malvado tanto sirvió, que el Profeta los llama mala muger, desvergonzada, y adúltera. El hidrópico que aquí es curado, fué figura de la sinagoga, porque parte de los que habia en ella fuéron curados de este podrido humor de la hidropesía espiritual de avaricia y luxuria, por medio de la Santa Fé Católica que recibiéron: así nos consta por lo que hallamos en los Actos de los Apóstoles, porque despues de la Ascension del Señor muchos de la sinagoga, que tenian casas y heredades, lo vendian todo, y ponian el precio delante de los pies de los Apóstoles; y por el amor de Dios renunciaban al amor de la hacienda, al de sus mugeres, y á todos los afectos del mundo que tenian; y si queremos tomar este misterio en el sentido moral, diremos, que este hidrópico es figura de un pecador avariento ó luxurioso: porque el cuerpo del hidrópico tiene una sed que no se puede hartar; y el corazon del avariento es tal, que quanto mas tiene, mayor es su sed de tener; y por responder á esta insaciable sed, pasa por justos, ó injustos modos de adquirir: todo le viene á cuenta, ó sea conforme, ó sea contra los mandamientos de Dios su ganancia. Así lo entendió Salomon quando dixo: el avariento nunca se ve harto de dineros, porque su sed no es menor porque su dinero se apoque, ni porque crezca, conforme á una sentencia antigua que dice: siempre el avariento está en necesidad. De la misma calidad es el bestial vicio de la carne: en el qual, para los que se dan á él, no se halla hartura hasta caer en la sepultura; ántes respondiendo con obras á los sucios y viles deseos del cuerpo, van de mal en peor, y de un yer-

ro

ro dan en otro mayor, encendiéndose tanto mas, quanto mas procuran contentar su bruta sensualidad. Hemos dicho que la avaricia es comparada á la enfermedad de la hidropesía; porque así como el uno tiene sed insaciable de agua, así la tiene el otro de dineros. Que los Fariseos gravemente fuesen culpados y errasen en este vicio lo manifiesta el Santo Evangelista en lo siguiente, diciendo: oian estas cosas los Fariseos, los quales eran avarientos, y oyéndolas escarnecian al Señor, y reian de él. Prosigue: *y respondiéndoles les dixo* v. 5. Pues los Sabios de la ley y los Fariseos nada hablaban, ¿qué significa que el Evangelio diga tantas veces que el Señor les respondia? Sabed que en la doctrina de la Sagrada Escritura se usa está manera de hablar, que sin preceder pregunta alguna, suele decirse que el Señor responde. Con esto se conforma lo que en el Santo Evangelio leemos: en aquel tiempo respondiendo Jesu-Christo, dixo: confieso á tí Padre, Señor del cielo y de la tierra; y en este lugar no hallamos que haya precedido pregunta alguna, ni del Padre Celestial, ni de otra alguna criatura, para que el Santo Evangelio diga que el Señor respondió. Otro exemplo como este tenemos en el Sagrado Evangelio, quando viniendo aquellas santas mugeres al sepulcro, para ungir y llorar al Señor, sin haber ellas hablado ni preguntado cosa alguna, dice el Santo Evangelio, que el Angel que habia venido á notificar la Resurreccion del Señor, les respondió y dixo: no querais temer. Habiéndonos pues contado el Santo Evangelio la curacion maravillosa del leproso; y cómo el Señor le envió despues de sano, viene á contar la avaricia calumniosa de los Judíos, diciendo: *y díxoles: ¿quál de vosotros será, el que cayendo su asno, ó su buey en el pozo, no procure sacarle luego, aunque sea en sábado?* v. 5. Con estas palabras reprehende el Señor la calumnia de los Fariseos, y los convence y condena de avarientos; porque estas palabras valen tanto como si les dixese: si vosotros procurais, aunque sea con traba-

jo, el dia del sábado socorrer á vuestros animales, solo por cumplir con vuestra avaricia, ¿por qué razon reprehendeis á mí que he curado al hombre, hecho á imágen de Dios, y para ser rey de los animales? Compara el Señor muy sabiamente el hidrópico al animal caido en el pozo; porque el trabajo del hidrópico es causado por el agua, y asimismo es el mal del animal que cae en el pozo. Otro exemplo semejante cuenta el glorioso Evangelista San Lucas, diciendo, que sanó á una muger á la que el demonio habia lisiado de tal manera, que estaba como quebrada por el cuerpo, y le llevaba encorbado hasta las rodillas, sin poder mirar al cielo; y de esta manera habia estado de diez y ocho años: el Señor la curó un sábado; y á los Fariseos que de ello se escandalizaban les dixo: ¿acaso, vosotros no llevais el sábado vuestros animales á beber, y darles agua? Entónces quedáron confusos; así como ahora estos. Y sabed, que está el sentido alegórico metido en las entrañas de la historia, porque por el buey ó asno, que aquí el Señor nombra, entendemos los dos pueblos, el Judaico, y el Gentil. Por el buey que lleva el yugo sobre su cerviz, y trabaja rompiendo la tierra, entendemos el pueblo Judaico que llevó sobre sí el yugo durísimo de la ley, y con el peso de ella era domada la soberbia que los Judíos tenian, y toda su sujecion y trabajo paraba en codicia de bienes temporales; y por solo esto reconocian á Dios por Señor y le servian. Yugo muy grave fué para los Judíos, sufrir la circuncision, y las fiestas de los tabernáculos, en que habian de estar en las tiendas, ó pavellones, al sereno y sin cubierta de tejado alguno, sufriendo la aspereza de las aguas, y el calor del sol, segun el tiempo se ofrecia. Pues no era de ménos pesadumbre la observancia de los sábados, y las extremadas ceremonias que se requerian para guardarlos, con otras cosas intolerables que la ley traia consigo. Por el asno, que es tenido entre los animales brutos por el mas irracional y mas aplicado á llevar carga,

ga, es denotado el pueblo Gentil; el qual cargado con la pesadumbre de los pecados, y de la idololatría, y de otras muchas torpezas en que vivia, ni podia respirar ni enmendarse, ni sabia como valerse, sino que como los asnos se encomendaban á los simulacros, y á ídolos mudos, confiando que les socorrerian. En otro sentido podemos tomar estos animales: por el buey entenderemos los sabios que procuran con su trabajo y doctrina sustentar á los ignorantes, y gobernarlos, como los bueyes con el suyo sustentan las gentes. Y por el asno entendemos los groseros y faltos de entendimiento, como lo es el asno entre los otros brutos. En fin con razon dixo el Señor, que el buey y el asno caian en el pozo; porque quando su Magestad quiso venir entre nosotros para nuestro remedio, al buey y al asno los halló caidos en el pozo, y el pueblo Gentil y el Judaico estaban en tanta necesidad, que por sola su mano podian ser remediados. Estaban enlazados en el profundo de los vicios, y de las carnales concupiscencias, segun que el Sabio lo señaló diciendo: cada uno está enlazado con las cuerdas de sus pecados. Esto entendió el glorioso Apóstol quando dixo: todos pecáron en Adan, y tienen necesidad de la gracia de Dios. Contra los malintencionados, y acusadores del Señor se dice en lo siguiente: *que no podian responder á estas cosas que el Señor decia.* v. 6. Era preciso que las tinieblas de falsedad se deshiciesen con el gran resplandor de la verdad. Viendo el Señor que ni ellos sabian responder, ni cesaban de su maliciosa envidia, convirtió su plática en doctrina y exhortacion de los que estaban en el convite: los que por ventura se podian aprovechar y dexarse de un vano deseo que tenian de sentarse en el mas honrado lugar. Prosigue: *y dixo una semejanza hablando con los convidados, porque los veia codiciosos de los primeros asientos: quando fueres llamado á las bodas, no te sientes en el principal lugar.* v. 7. y 8. Esta amonestacion y consejo de nuestro Redentor, tomado así á la letra, es

muy saludable y provechoso, porque entre otros bienes que trae, es el que encomienda la humildad, la qual declara ser loable y apacible, no solo acerca de Dios, mas aun acerca de los hombres. Mas no creais que el Sagrado Evangelista llamó sin propósito esta doctrina parábola, que quiere decir semejanza; porque en la semejanza siempre es uno lo que vemos, y otro lo que en la verdad entendemos. Que por este nombre de bodas entendamos la union de Christo nuestro Redentor con su Santa Iglesia, ya en muchos lugares del Santo Evangelio lo tenemos notado. Dice el Señor por San Marcos: ¿por ventura los hijos de las bodas pueden ayunar estando el Esposo con ellos? Y por San Mateo dice: semejante es el reyno de los cielos al hombre Rey que hizo bodas á su Hijo. Sabed que Dios Padre Soberano hizo bodas á su Hijo, quando el Hijo haciéndose hombre en el misterio de la Encarnacion juntó consigo la Santa Iglesia con el dote de fé y amor. Sabido es que en las bodas se juntan el esposo con la esposa para lograr hijos: así pues el Unigénito Hijo de Dios juntó consigo la Santa Iglesia tomada de la gentilidad, y de ella sacó grandísimo número de hijos adoptivos. El tálamo sacratísimo en donde estas bodas se celebráron, fué el vientre virginal de la Reyna de los Angeles María bienaventurada: allí por su gran misericordia juntó el Señor su divinidad con nuestra humanidad. Todos quantos recibimos el Santo Bautismo, y nos armamos de la triunfal y gloriosa señal de la cruz, somos llamados y convidados á estas bodas. Qualquiera pues que fuere llamado á estas bodas, esté sobre aviso de no sentarse en el primer lugar; y viéndose por la gracia de la fé contado con los miembros de la Santa Iglesia, no crea que por sus méritos le ha venido, ni se quiera tener en mas que los otros; ántes bien reconozca con toda humildad la merced que Dios le ha hecho, y siéntese en el mas baxo lugar que pudiere de pensamientos humildes. Prosigue: *no sea que por ventura otro mas honrado que tú esté tam-*

tambien convidado á las mismas bodas, al qual te será preciso dexar aquel lugar. v. 8. Sabed, que da el lugar principal que tenia, al otro mas honrado que no él, aquel que descuidado de la justicia, en que dias ha vive, y no procurando mejorar su vida en virtudes, ve cómo otros que fuéron llamados á la gracia despues de él, se le pasan adelante en perfeccion de vida santa, y llena de justicia. Se ve muchas veces, que algunos son llamados en la tierna edad á la religion, y de hecho viven en ella justa y santamente; y otros que el Señor por su misericordia llama ya crecidos y grandes, sirven con tanto fervor, que pasan en perfeccion á los primeros llamados; y así toman el mas honrado lugar, y los postreros son primeros, y los primeros postreros. Comienza entónces á tener con vergüenza el último lugar, el que pensaba tener el primero, quando ve que lo vence en santidad y perfeccion de vida el que fué llamado al servicio del Señor mucho despues de él, y ve quán baxo es y de pocos quilates de santidad lo que ántes en sí le parecia que era mucho. Escrito está por el Profeta: yo soy pobre, y desde mi tierna juventud fuí criado en trabajos, y quando me hallé crecido y ensalzado fuí humillado y confuso. Sabed pues que para enseñarnos nuestro Redentor cómo hemos de gobernarnos, y qué conversacion ha de ser la nuestra en la Santa Iglesia, nos da luego regla y doctrina diciendo: quando fueres llamado á las bodas, esto es, quando vinieres á la compañía de los Católicos en la Santa Iglesia, siéntate en el mas baxo lugar, procura ser muy humilde en tus pensamientos, conforme á lo que el sabio enseña diciendo: quanto fueres mayor, tanto mas te humilla en todas las cosas, y no quieras gloriarte de tus virtudes, ántes te has de tener por el mas pequeño de todos, y estimar á todos los otros por mejores y mayores que tú. Ten por cierto, que tanto serás mayor delante Dios, quanto por menor te tuvieres; y tanto serás mas precioso en su acatamiento, quanto mas vil fueres en tu pen-

sà-

samiento. Prosigue: *porque quando viniere el que te convidó, te diga: amigo sube mas alto.* v. 10. Esta sentencia del Señor aun acá en la vida presente vemos que se cumple, porque cada dia vemos, que el Señor de estas bodas entra á ver los que estan en el convite de la Santa Iglesia, y mira exâminando las ropas, las costumbres, y los asientos de los convidados; y quando halla alguno que está sentado muy baxo por su humildad, le ensalza con título de amigo, diciéndole: amigo sube mas arriba, y pone en dignidad mas alta, al que halló mas baxo en humildad. De tal manera que los que estan presentes en el convite, loan á Dios y se maravillan de ver á este tan mejorado en honra, y dicen con el Profeta: mucho son honrados para mí tus amigos Dios y Señor mio. Asimismo sabemos, que quando el Señor viniere á juzgar, ensalzará y glorificará á todos los que hallare humildes, y mandar que suban mas arriba; y quanto mas se derribáron con su humildad en esta vida, tanto mas en la otra serán ensalzados en gloria. Esto nos enseñó el glorioso Apóstol San Pedro en su Epístola Canónica, diciendo: humillaos, hermanos mios, baxo la mano poderosa de Dios, para que el dia de su visitacion os ensalce; y por esto se sigue: *entónces recibirás gloria en presencia de los que estan en el convite.* v. 10. Entónces, quiere decir en la fin del mundo, recibirás gloria. Y porque esta palabra entónces, no habla del tiempo presente, sino del que está por venir, hemos de referirlo necesariamente á la bienaventuranza, que será dada á los electos en el juicio final, quando todos verán al Señor cara á cara, y como él es; y con razon remitió la paga para entónces, para que si algun bien hiciéremos en esta vida sirviendo al Señor, no esperemos acá el pago de mano de los hombres, que seria vano; ántes hemos de esperar que nos será dado en la otra vida, en donde está el verdadero bien. Esto lo confirmó el Sabio, quando dixo en sus proverbios: la heredad, á la qual en el principio queremos con priesa llegar, sabed

bed que al fin carecerá de bendicion; de manera que podremos afirmar, que todos los que buscaren su perfecta consolacion y alegría en los placeres de la vida presente, nunca gozarán de los verdaderos que en la soberana gloria se alcanzan; y así se puede entender esta sentencia del Santo Evangelio conforme á la letra: porque quando viene el Padre de familias, el que halla sentado en el mas baxo lugar del convite, ese es al que mas ensalza. Todos los dias del mundo entra espiritual é invisiblemente este Señor del convite á ver sus convidados en la Santa Iglesia, como ya hemos dicho, y mira qué ropas cada uno tiene para vestir su alma, y cómo ordena su vida; y á los que ve soberbios, resiste y los lanza de su convite: á los humildes da perfeccion de gracia, y tanta mas, quanto mas humildes los halló: en tal manera que los otros convidados se maravillan viendo á estos tan ensalzados y tan honrados, y todos conformes glorifican á Dios diciendo con el Profeta: ¡ó Señor quánto son bienaventurados los que tú has escogido y tomado para tí! Prosigue: *porque todo aquel que él se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado.* v. 11. Esta sentencia que hallamos añadida en el Santo Evangelio, nos enseña, cómo la parábola que primero diximos se ha de entender en el sentido místico y espiritual: porque ésta tampoco se ha de entender al pie de la letra, pues á la letra no la hallaríamos siempre verdadera: porque muchos en la presente vida son ensalzados en las glorias y honras del mundo, y les dura hasta la muerte, pues nunca se ven abaxados ni humillados; y otros tambien toda la vida la pasan en baxeza y humildad, y nunca los vemos ensalzados: mas sabed que se hace en la otra vida trueque y cambio: el verdadero ensalzar y humillar es aquel; y así se cumplen estas palabras de Dios, el qual no puede ser engañado ni engañar. Allá pues se dará el entero cumplimiento á esta sentencia, quando los malos, que con soberbia se ensalzáron acá, sean derribados con los de-

demonios al profundo del infierno; y los justos y humildes que acá se pusiéron tan baxos, serán ensalzados por la boca de Dios, quando oigan aquella voz: venid benditos de mi Padre, recibid el reyno que os está aparejado desde el principio del mundo. El que reyna para siempre con el Padre, y con el Espíritu Santo, nos haga merced de que la podamos oir, y gozar de él sin fin. Amen.

Homilía del glorioso San Juan Chrysóstomo sobre el Evangelio que se canta en el Domingo diez y siete despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Mateo en el cap. 22. v. 35. dice así: *en aquel tiempo, los Fariseos se llegáron á Jesu-Christo, &c.*

Muchas veces acaeció á los Judíos, que tentando á nuestro Redentor con diversas preguntas, buscáron para sí la muerte, y para nosotros la vida; porque las palabras del Señor fuéron para ellos pura confusion, y para nosotros saludable edificacion; y su mal estaba, en que con las respuestas de nuestro Redentor quedaban vencidos, mas su malicia no quedaba aplacada. Esto sucede en los hombres maliciosos, que muchas veces son confusos y convencidos, pero nunca son aplacados; y así podemos decir, que todos los que porfian contra la verdad son Fariseos, pues no procuran defender la verdad, sino confundirla; porque el hombre que porfia por saber y aclarar la verdad, luego que ésta es sabida, reposa, y no tiene mas que porfiar, sino que se conforma con ella; mas el que sabida la verdad no consiente ni reposa con ella, claro es que no pretendia saberla, ni ménos alcanzarla, sino solo impugnarla. Oigan pues los Christianos Católicos que quieren combatir los Hereges, y tengan por cierto, que si los Fariseos fuéron aplacados por las respuestas y doctrina de Jesu-Christo, tambien los Hereges serán aplacados en sus

sus disputas, quando los habrán vencido; mas si los Fariseos nunca fuéron aplacados, tampoco lo serán los Hereges. Por ventura, ¿seremos nosotros mas fuertes que Jesu-Christo, para que aplaquemos á los que él no pudo aplacar? Debieran escarmentar los Fariseos en la confusion que los Saduceos habian recibido; mas la malicia ardiente no alcanza prudencia alguna, sino que estando ciega con el deseo de hacer mal al otro no mira el daño que de aquello le viene. Si el Señor á ninguno hubiera vencido ántes que á ellos, pudieran presumir de vencerle; mas viendo que todos quantos se habian llegado á tentarle y buscarle calumnias habian sido derribados por tierra, con qué temerario atrevimiento venian estos á verse confusos y avergonzados, y tanto mas abatidos, quanto con mayores experiencias podian estar ya avisados? Prosigue: *tuviéron su Junta y Consejo, y preguntóle un Doctor de la ley.* v. 35. Se juntáron muchos, creyendo que con ser muchos, vencerian al que con sabiduría y razon no podian vencer. Claro es que no pudiéndose armar de la verdad, se armaban de multitud. Ellos se hiciéron esta cuenta: hable uno por todos, y hablemos todos por la boca de este uno: porque si este vence, todos quedamos vencedores, y si es vencido, nosotros no quedamos vencidos, sino este solo. ¡O Fariseos malaventurados, que no teneis cuenta sino con solo el mundo, ni teneis respeto en quanto haceis y decis, sino solo á los hombres! Pensad pues que venis armados con uno, y habeis de ser vencidos por solo uno; y creed que quando solo este uno sea vencido, todos los que lo vean os tendrán á todos por vencidos; y como á tristes hipócritas, por bien que lo encubrais, vuestras propias conciencias os dirán como quedais confusos y vencidos. Muy triste es la consolacion del hombre quando su propia conciencia le acusa, aunque los otros no sepan su culpa. Prosigue: *maestro ¿quál es el grande mandamiento en la ley?* v. 36. Maestro le llama, no queriendo serle Discípulo: se muestra como pre-
 gun-

guntador muy sencillo, siendo muy doble en maldades: pregunta por el gran mandamiento, el que no tiene bondad para guardar el muy pequeño. A mi ver deberia informarse de la gran justicia, el que ha guardado y cumplido por obra la que es menor; mas el Señor le responde de tal manera, que con la primera palabra le confunde y le hiere la conciencia dañada y falsa que traia, diciendo: *amarás á tu Señor Dios con todo tu corazon.* v. 37. Que quiere decir: no como tú lo haces, que muestras devocion en la boca, y traes el corazon lleno de traicion. Sabed que llamamos un mandamiento grande, y otro muy pequeño, teniendo respeto á la dignidad y excelencia de ellos: no quanto al provecho que de guardarlos se nos sigue, que en esto todos son grandes; y de tal manera estan ligados entre sí, que no podemos guardar el uno sin el otro; y esto es como si alguno nos preguntase, qué es menester sea lo mejor que tenga una casa, para que sea firme: diriamos que es menester que tenga buen cimiento; mas así como no pueden crecer las paredes ni el edificio, si no hay fundamento, tambien el fundamento aprovecharia poco, si no edificasen nada sobre él: ni podria llamarse fundamento, si no tuviese sobre sí obra de que fuese fundamento. Diremos pues que el fundamento es de mas dignidad que el edificio; mas no diremos que es de mas provecho. Así decimos que la cabeza es de mas dignidad que los miembros del cuerpo; mas ni ella aprovecharia sin ellos, ni ellos sin ella valdrian nada. Decimos tambien, que en el pueblo son los Sacerdotes de mas dignidad que los seglares, mas los unos sin los otros no servirian ni estarian bien. Conforme á lo que habeis oido, decimos, que es de mayor dignidad este mandamiento; amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon, que el mandamiento que dice: no codiciarás las cosas agenas, no matarás; pero el provecho de guardarlos es uno mismo. Claro está que el que ama á Dios, ni codicia lo ageno, ni mata; y el

que

que codicia lo ageno, ó mata á otro, cierto es que no ama á Dios como debe. Que haya mandamientos unos menores que otros, el Señor nos lo enseña quando dixo en el Santo Evangelio: si alguno quebrantare uno de estos muy pequeños mandamientos, y enseñare á los otros que así lo hagan, sabed que será llamado el mas pequeño en el reyno de los cielos: dice pues. Amarás: porque amar, mas es que temer: en los que ménos aman á Dios se halla temor; mas en los perfectos se halla amor, conforme á lo que el glorioso San Juan dice en su canónica: el perfecto amor echa fuera el temor. Entretanto que el hombre solo teme á Dios, no lo ama; mas quando empieza á amarle le ama y le teme. El que ménos bien sirve á Dios, sirve con temor: mas el que perfectamente le sirve, sirve con amor: porque el temer es oficio de siervos; el amar es oficio de hijos: el temer es oficio de forzados, el amar es oficio de libres; y así el que sirve con temor, se libra de la pena; mas no recibirá galardon de justo, porque el bien que obra lo hace contra su voluntad por el temor de la pena. El Señor no quiere solamente ser temido de los hombres como de siervos, mas quiere ser amado como de hijos, pues es nuestro Padre, y dió á los hombres el espíritu de adopcion para que le sean hijos; y si bien miramos la creacion del primer hombre, mas mostró Dios querer que lo tuviesemos por Padre, que por Señor: porque no dixo solamente, haré un hombre, sino hagamos un hombre segun la imágen nuestra: es cosa propia de los hijos parecerse á los padres, y no lo es de los siervos; y si quieres saber qué cosa es amar á Dios de todo tu corazon, sabe que es, no tener el corazon inclinado al amor de cosa alguna, tanto como al amor de Dios: no al amor de las honras del mundo: no al amor del oro y plata: no al de heredades y viñas: no al amor de tener ganados y esclavos: no al amor de ir muy ataviado y bien vestido: está en no amar padres, ni hijos, ni parientes, ni amigos, tanto como á Dios: án-

tes has de creer que todo esto tienes en tener á Dios, y poner en él tu amor sobre todas estas cosas; y si ocupas tu corazon en alguna de estas cosas, sabe que ya no amas á Dios de todo tu corazon, porque aquella parte de amor que tú das á la criatura, ya se la quitas á tu Dios y Criador. El marido ama enteramente á su muger, si á ninguna otra ama tanto como á ella; y si la muger ama á su marido, ha de pensar que ningun otro hombre la ha de parecer tan bien, ni tan sábio como su marido; y aunque haya otros mas sábios, ella no ha de pensar ni creer que así sea, ni ha de creer que haya otro mas hermoso ni mas esforzado y valiente que su marido, aunque haya muchos mas hermosos y mas esforzados que él; y en esto es razon que se engañe si le ama, porque es propio del perfecto y verdadero amor, no saber juzgar; como tambien acaece en el verdadero odio, porque si tienes mala voluntad á una persona, no te parece bien cosa que diga ni haga, aunque sea muy bien dicha y hecha. Lo mismo es en el perfecto amor, no te puede desagradar ni parecer mal, cosa que haga el que tú amas. Sed ciertos, que si la muger viendo á otro hombre dice: si mi marido fuese tan sábio, ó tan hermoso, ó tan esforzado como éste, yo digo que la tal no tiene perfecto amor á su marido; y en qualquier otra cosa que loare á otro pareciéndole mejor que su marido, digo que no le ama perfectamente. Así pues, siempre que nuestro amor se ocupare en alguna criatura, y por ella nos olvidáremos de Dios, ya nuestro amor no es qual debe ser, porque nuestra alma es esposa de Jesu-Christo, y por la fé fué desposada con él; y ya no tiene licencia para amar cosa alguna, sino en él y por él, sopena de ser adúltera, y que digamos que no lo ama de todo su corazon. Amar á Dios con toda nuestra alma, es tener el alma puesta en la verdad, y firme en la fé: porque á la verdad, una cosa es el amor del corazon, y otra el amor del alma: el amor del corazon es algun tanto carnal; y con este

amor

amor amamos en alguna manera carnalmente á Dios, y este amor no le podemos tener qual debe ser, sino que del todo nos apartemos de las cosas del mundo. La muger casta y buena que ama como debe á su marido, como ya habemos dicho, á ningun otro ama; y si á otro ama, ya no ama como debe á su marido. Bien así el hombre que ama á Dios, ninguna cosa del mundo ama; y si ama alguna cosa del mundo, ya no ama á Dios con todo su corazon. Diremos pues, que el amor del corazon no lo entiende el mismo corazon, sino que en alguna manera lo siente, porque es algun tanto carnal. Pero el amor que llamamos del alma no se siente en el corazon, sino en el entendimiento: porque el amor del alma es indicio de que tenemos conocimiento de un solo Dios Criador de todas las cosas, por el qual, y en el qual amamos todo lo que amamos; y si por ventura nuestro entendimiento engañado comenzase á dudar en algo de lo que de Dios tiene creido y concebido, entónces podremos decir que el tal hombre no ama á Dios con toda su alma; y así qualquiera que diese crédito á encantaciones, hechicerías, agüeros, ó supersticiones falsas: el tal no ama á Dios con toda su alma. Diremos pues, que el que cree que todo el bien está en Dios, y que Dios solo es todo nuestro bien, y que fuera de Dios no hay cosa que buena sea; y el que cree que toda la virtud y todo el saber está en Dios, y que fuera de Dios no hay saber ninguno; y creer que Dios es hacedor de todas las cosas, y que sin él ninguna cosa se ha hecho, ni se puede hacer, este tal diremos que ama á Dios con toda su alma. Ama á Dios con toda la mente el que ocupa sus sentidos todos en solo amar á Dios, porque los sentidos son parte de lo que en el hombre llamamos mente, que es la memoria y la parte apetitiva que en él se halla por medio de los cinco sentidos. Todo esto es menester que se ocupe en Dios. Diremos tambien, que aquel ama á Dios de toda su mente, que ocupa su entendimiento en entender

der las cosas que son de Dios; y emplea su saber en las cosas de Dios, y trata en su pensamiento las cosas de Dios, y en su memoria pone las cosas de Dios; porque el Apóstol así nos lo enseñó quando dixo: cantaré loores á Dios con todo mi espíritu, y con toda mi mente; que son memoria y sentidos; mas el que ocupa su entendimiento, y saber, y ciencia, y memoria, y pensamientos en cosas agenas de Dios, este tal no ama á Dios de toda su mente. Prosigue: *este es el primero y mayor mandamiento de todos. El segundo y semejante á este es: amarás á tu próximo como á ti mismo.* v. 38 y 39. Parece que nuestro Redentor no responde á lo que le es preguntado, porque el Fariseo preguntó: ¿quál es el gran mandamiento en la ley? el Señor le dixo: amarás á tu Señor Dios; y si el Señor queria introducir otro mandamiento, debiera decir, el pequeño, porque correspondia bien al primero que llamó grande; y no decir el segundo, que corresponde al haber dicho primero. Pero si bien lo consideramos, está muy á propósito respondido: porque decir: amarás á tu Señor Dios, es el primero, y es el grande. Amarás al próximo, tambien es este mandamiento grande, mas no el primero: por eso dixo que era semejante; y para mejor entenderlo, considerad el misterio: nuestro próximo es Christo nuestro Redentor, como ya lo vimos en la parábola que el Señor enseñó al Fariseo quando le mostró el hombre herido en el camino, que iba de Jerusalen á Jericó; que fué dexado y menospreciado del Sacerdote y del Levita, y solamente socorrido y remediado por el Samaritano, que es el mismo Christo Redentor nuestro. Será pues el primer mandamiento y grande: amar á Dios Padre celestial, que es conocerlo por Señor: y al Hijo suyo glorioso tan grande y tan poderoso como el Padre, porque todo el poder que tiene el Padre le tiene el Hijo, y así es semejante al Padre; y como el glorioso San Juan dice: el Padre ama al Hijo, y puso en sus manos y poder todas las cosas. Diremos que

que pues el Hijo tiene el poder tan grande como el Padre, porque el Padre se lo ha dado, será el Padre Dios grande, y primero; y el Hijo será Dios grande, mas no primero, conforme á lo que el glorioso Apóstol nos enseña quando dixo: esperamos la venida de nuestro gran Dios y Salvador nuestro Jesu Christo. Podemos tambien sencillamente entender al pie de la letra por nuestro próximo qualquier hombre fiel y católico: porque si amamos al hombre que es católico y siervo de Dios, podemos decir que amamos á Dios; porque es semejante á Dios, y hecho á su imágen; y así como el Rey es honrado ó menospreciado por el que honra ó menosprecia su imágen, Dios tambien es servido, ó es ofendido en los que honran ú ofenden al próximo, que es imágen de Dios. Es cosa muy cierta que no puede aborrecer á su próximo el que verdaderamente ama á Dios, ni puede decir que ama á Dios el que tiene algun odio con su próximo. Así nos lo enseña el glorioso San Juan en su Canónica, quando dixo: el que dice que ama á Dios y no ama á su próximo, miente: porque si no amas á tu próximo que ves presente, ¿cómo puedes amar á Dios que no ves? ¿Quién puede decir que honra al Rey menospreciando públicamente su imágen? ¿ó cómo dirá que honra la imágen, si menosprecia al Rey cuya es la imágen? Podemos tambien entender estas palabras de nuestro Redentor, porque los Fariseos ya sabian qual era el gran mandamiento de la ley, y preguntábanlo por tentar al Señor: y él por mostrarles que no les bastaba el solo conocimiento que tenian de Dios Padre para salvarse, no solamente les dixo: amarás á tu Señor Dios en todo tu corazon, y en toda tu alma; mas añadió: amarás á tu próximo como á tí mismo; siendo el próximo el mismo Redentor, porque si les respondiera á sola su pregunta, bastaba decir: amarás á tu Señor Dios, y no añadiera: y á tu próximo como á tí mismo. Confórmase esta doctrina de nuestro Salvador con la que él mismo nos da en otro lugar del San-

Santo Evangelio diciendo: esta es la vida eterna; que conozcan á tí solo verdadero Dios, y á Jesu-Christo, al que tú nos enviaste. Habeis de notar, que aquí el Señor no dice: conocerás á tu Señor Dios; sino: amarás á tu Señor Dios. Porque conocer á Dios verdadero, es quasi propio de la humana naturaleza; mas amarle, es oficio propio del corazon recto y santo, y amigo de Dios: tanto que el que amare á Dios con todo su corazon, es imposible que no venga en conocimiento de su precioso Hijo, que es nuestro próximo: porque el mismo amor que está en el corazon, le guia para que conozca despues del Padre al Hijo. Prosigue: *en estos dos mandamientos consisten la ley y los Profetas.* v. 40. Porque en la verdad el que ama á su próximo, ni mata, ni miente al próximo que ama, ni le levanta falso testimonio, ni procura tomarle su muger; ántes bien, así como el odio nos aconseja todo mal contra nuestro próximo, así por el contrario el amor nos aconseja todo bien. Esto entendió el Apóstol quando dixo: la fé es la que obra con amor. Puédese tambien entender, que por quanto toda la Escritura de los Profetas, y quanto en la ley se ha predicado, todo es acerca del Padre Soberano, y de su Unigénito Hijo, y así el que lo sabia venia en conocimiento del gran mandamiento, que es el Padre, y del segundo que es el Hijo, prosigue: *estando allí los Fariseos juntos, el Señor les preguntó: ¿qué os parece de Christo? ¿Cuyo hijo es? Respondiéron, de David; y el Señor les dixo: ¿cómo pues David en espíritu lo llama Señor, si es su Hijo?* v. 41 á 43. Los Judíos creyendo que Jesu-Christo era puro hombre, le tentaban: porque en la verdad si ellos creyeran que era Hijo de Dios, no le tentaran. Queriendo pues nuestro Redentor mostrarles, que conocia muy bien la maldad de sus corazones, y que no era puro hombre el que tentaban, como ellos lo presumian, sino verdadero Dios, al qual ninguno puede tentar; ni podia decirles manifiestamente la verdad de sí, ni podia del todo callarla; no la podia decir porque los Judíos

díos blasfemos no tomasen ocasion de hacerse mas frenéticos y furiosos contra él, ni la podia callar, porque habia venido para predicar y publicar la verdad: por cumplir con todas estas justicias, les puso aquella pregunta, la qual era tal, que aun callando el Señor, la misma pregunta que hacia los convencia y les mostraba la verdad. ¿Cómo podia ser Señor de David, el que aun habia de nacer de él? y no solo confunde esta pregunta á los Fariseos, mas confunde á todos los Hereges, porque por ella se ve claro cómo Christo segun la humanidad era Hijo de David, y segun la divinidad era su Señor; y así Christo, segun la humanidad fué despues de David, mas segun la divinidad es sin principio ántes de David; y así de este Señor en quanto Dios lo entendió David quando dixo: el Señor dixo á mi Señor, siéntate á mi mano derecha. Este Señor ya era quando David habló de él, y como hemos dicho, sin principio ántes que él. Prosigue: *y ninguno le podia responder palabra, ni osó desde aquel dia en adelante ninguno de ellos preguntarle mas.* v. 46. La confusion de muchos valió para doctrina de todos; porque dado que todo se hiciese como la Divina Providencia lo ordenaba, mas dexándolos el Señor en su libertad, como siempre estuviéron, como ya confusos cesáron de preguntar; pero el Señor no cesó de enseñar. Y el que puso término á la mar, tambien le puso al demonio y á sus ministros, reynando sobre todos sin fin. Amen.

Homilía sobre el Evangelio que se canta en el Domingo diez y ocho despues de Pasqua del Espíritu Santo, escríbelo San Mateo en el cap. 9. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, &c.*

Despues que Jesu-Christo, Criador y Redentor nuestro, tuvo por bien entrar en la estrechez de nuestra carne por nuestro remedio, comenzó tambien á tener propia ciudad, comenzó á ser ciudadano de una ciudad de Judea; y para mejor convidar á su Santa Fé aquella nacion de quien habia tomado carne humana, procuró atraerlos á sí con mucho amor, y caridad, con milagrosas obras hechas en su beneficio, y con doctrina maravillosa. Y á este propósito, hablando el Santo Evangelista Mateo de Christo Redentor nuestro dice: *que subiendo el Señor en una navecilla, pasó de la otra parte.* v. 1. Que quiere decir: pasó de la otra parte de aquel pequeño mar que allí habia, que era el mar que decimos de Galilea, por el qual nuestro Redentor navegaba muchas veces, pasando de una parte á otra, por predicar y convertir los pueblos que moraban la redonda de este mar, que eran muchos. Nazareth fué llamada ciudad del Señor, porque en ella fué concebido en el Vientre Sacratísimo de su gloriosa Madre, y de esto quedó Nazareth muy noble y famosa. Parece que en la manera de contar este misterio hay diferencia entre San Marcos y San Mateo; porque San Marcos dice, que este milagro de curar este paralítico le obró nuestro Redentor en la ciudad de Cafarnaun; y San Mateo lo cuenta de tal manera que parece, que viniendo el Señor á su ciudad, que como ya diximos era Nazareth, le ofreciéron este paralítico, y así le curó; y tuviera esta qüestion alguna dificultad, si el glorioso San Mateo dixera aquí, que el Señor pasó á Nazareth su ciudad; mas por quanto Nazareth y Cafarnaun ambas son ciuda-

dades de la provincia de Galilea, viniendo el Señor á Galilea, justamente decimos que vino á su ciudad en qualquier lugar de Galilea que estuviese: en especial, que toda la provincia de Galilea nombrada junta, se puede llamar ciudad de Jesu-Christo, como vemos que todo el reyno de los Judíos, siendo lleno de tantas ciudades, lo llamamos una casa de Israel, que es ménos que llamarle una ciudad; y porque no nos fatiguemos en probar cosa tan clára, acordémonos de que la misma Iglesia Católica, que está derramada por todo el mundo, se llama una ciudad: testigo el Profeta Real que dice: ó ciudad de Diós, quán gloriosas cosas son dichas de tí. Habiendo pues cumplido esta maravilla en la ciudad de Cafarnaun, como San Marcos lo cuenta, no hay duda que haya sido en su ciudad; en especial quando esta ciudad de Cafarnaun era principal en Galilea, provincia que era llamada especialmente la de nuestro Redentor, y era como metropolitana en ella. Tanto honró, é ilustró el Señor á esta ciudad con estar en ella muchos dias, y cumplir dentro de ella mucha diversidad de milagros, que viendo su ingratitud en otro lugar del Santo Evangelio la amenazaba diciendo: ¡ay de tí Cafarnaun, que has sido ensalzada hasta el cielo con la fama gloriosa de los milagros que por mí en tí se han cumplido! sabe pues que serás derribada hasta el profundo del infierno: porque sin duda si en las ciudades de Tiro, ó Sidon se hubiesen cumplido las maravillas que en tí se hiciéron en los tiempos pasados, hicieran penitencia en silicio y ceniza. Prosigue: *y presentáronle un hombre paralítico que yacia en el lecho.* v. 2. Llaman los Griegos este mal de perlesía, disolucion, ó desatamiento de los miembros, porque la parte del cuerpo, donde este mal se aposenta, la priva de toda manera de fuerza, ó virtud para poderse exercitar. Prosigue: *viendo Jesu-Christo la fé de ellos dixo al paralítico: hijo ten buena confianza, que tus pecados te son perdonados.* ibid. Claro está, que dicien-

 do

do el Señor estas palabras, queria darles noticia de cómo él era Dios, que estaba encubierto con la humanidad que fuera se veia; y que esta gente viéndole perdonar los pecados, que es oficio de Dios, y no de hombre, no dudasen de venir á la fé y creer en él. Pensad quánto podrá hacer en cada uno de nosotros la propia fé, quando en este hombre tanto beneficio hizo la fé de los que lo traian, que le alcanzó la salud del cuerpo y del alma; porque el Santo Evangelista no nos dice que el Señor miró la fé del mismo paralítico, sino la de los hombres que le traian. Exemplo grande nos da el Señor en esto, muy amados hermanos mios, para que seamos humildes, y creamos firmemente, quánto pueden los hombres ser ayudados por los siervos de Dios que interceden por ellos, quando ellos son indignos de ser oidos por sí mismos; y conociendo su indignidad se encomiendan á personas que son tenidas por siervos, y amigos aceptos al Señor, y procuran por medio de ellos alcanzar algunas mercedes espirituales ó temporales. Díxole pues el Señor: confia hijo: maravillosa es, y muy de contemplar la clemencia y humildad de nuestro Redentor, que así llama hijo á un hombre pobre, lisiado, y en fin todo tan dejecto que los Escribas y Fariseos se desdeñaban de tocarle, ni aun mirarle. Si bien atendemos á la merced espiritual que le hizo, justamente, y con razon le llamó hijo, pues le perdonó los pecados, y por medio de la gracia le hizo hijo suyo. Podemos tambien contemplar, que la enfermedad de perlesía en este hombre habia venido por sus propios pecados: pues habiéndolo de sanar el Señor de la perlesía, primero le curó el alma de todas sus culpas, mostrando que no podia ser curado el cuerpo, si primero no lo era el alma. Y así fué, que le dixo: tus pecados te son perdonados. Oyendo esto el paralítico como el Señor le perdonaba los pecados, no respondió cosa alguna al perdon de los pecados; ni le dió gracias ni loores por esta merced tan grande, porque en la verdad

dad él deseaba mas la salud del cuerpo, que la del alma, como hombre que amaba mas la vida présente de acá, que la eterna de allá. Christo pues Redentor nuestro, que miraba la fé de los que se le ofrecian, y no la baxeza indevota, y sin fé del enfermo que yacia, perdonóle sus pecados aunque se mostraba ingrato; y porque la envidia siempre va tras las cosas buenas, oigamos lo que se sigue: *éste blasfema.* v. 3. No creais que los Fariseos dixéron esto con palabras, sino con malicia dentro de su corazon. El Evangelista lo declara diciendo: viendo Jesu-Christo sus pensamientos dixo: ¿por qué pensais tanto mal dentro de vuestros corazones? Lo que los Fariseos aquí llamáron blasfemia, el Evangelista San Marcos lo pone mas claro contando este misterio y dice: pensaban algunos de los Escribas diciendo dentro de su corazon, ¿quién puede perdonar los pecados, *sino solo Dios*? Y á esto los movia lo que habian leido en los Profetas pues decia el Señor por Isaías: yo solo soy el que quitó los pecados tuyos; y así ellos se indignaban de que Jesu-Christo hubiese perdonado como Dios los pecados al paralítico, teniéndole ellos por puro hombre. De tal manera que los Escribas y Fariseos verdad decian, aunque con malicia envidiosa, pues la verdad es, que no puede perdonar los pecados sino solo Dios; y quando por medio de sus Ministros á quien da poder los perdona, él tambien es el que los perdona. Por tanto Christo Redentor nuestro probaba ser Dios verdadero, porque por sí mismo perdonaba los pecados á los que él queria. Prosigue: *y como viese Jesu-Christo los pensamientos de ellos.* v. 4. Solo Dios es el que escudriña, ve, y exâmina los corazones; y previniendo á los malos pensamientos que en las almas de los Fariseos estaban, y á las blasfemias que de allí nacian, muéstrales claramente que él es Dios, pues les conoce los pensamientos, lo que tambien es oficio de solo Dios; y sin hablarles estas palabras siguientes, se las dixo: porque conozcais bien claro que yo soy Dios verdadero, quie-

quiero que veais, cómo clarísimamente entiendo y veo los mas secretos rincones de vuestro corazon: y pensad que con la misma autoridad divina que puedo entender vuestros corazones, puedo tambien perdonar los pecados. Prosigue: *¿qué cosa es mas fácil, decir: yo te perdono los pecados, ó decir: levántate y anda?* v. 5. Claro es que si eran perdonados ó no los pecados á este hombre paralítico, solo Christo lo sabia, que era el que los habia perdonado; mas la curacion maravillosa de su perlesía, todos la podian ver y juzgar, y así nuestro Redentor obró la maravilla visible á todos para que pudiesen creer la invisible, y viendo levantarse súbitamente del lecho, y andar como verdaderamente sano el que tanto tiempo habiá que no se podia mover, creyesen tambien la autoridad de perdonar los pecados, que estaba secreta en el Señor. Prosigue: *y para que sepais que el Hijo de la Vírgen tiene autoridad y poder en la tierra para perdonar los pecados, dixo al paralítico: levántate.* v. 6. Claro está que siendo Dios, tiene autoridad para apartar nuestros pecados de nosotros mismos, tanto como está apartado el oriente del occidente; y el mismo Dios siendo Hijo de la Vírgen, tiene autoridad para perdonar los pecados. En quanto Dios perdona los pecados: en quanto hombre puede recibir la muerte por la redencion humana. Y lo que oistes que dixo al paralítico, habeis de entender que son palabras del mismo Evangelista. Prosigue: *lleva tu lecho.* ibid. Quiere decir: lleva tú ahora al que hasta aquí te llevaba, porque sea entera prueba de tu sanidad lo que era testimonio de tu enfermedad; y por esto se dice lo siguiente: *y levantóse y fuese á su casa.* v. 7. Sabed pues que entre el hablar del Señor, y el obrar no hay medio, sino que á sus palabras luego con toda perfeccion acuden las obras, como la Sagrada Escritura nos lo enseña diciendo: él lo dixo, y luego todas las cosas fuéron hechas: él lo mandó y todas las cosas fuéron criadas; y en otro lugar dice: y hizo to-

das

das las cosas que quiso. Entre nuestro hablar y obrar hay grande distancia, porque el hablar nos es muy fácil, y el obrar nos es muy dificil: al decir de Christo acompañan luego las obras, porque él lo dixo, y luego todo fué hecho. Díxoles pues el Señor, ¿qué cosa es mas fácil decir: tus pecados te son perdonados; ó decir: levántate y anda? Como si dixese: sabed que como me es cosa fácil decir á este paralítico, levántate y anda; y como lo habeis visto, así se ha hecho: tan fácil me fué decir: tus pecados te son perdonados, y así lo fuéron. Viendo los pueblos y gentes que allí estaban esta maravilla tan grande, temiéron á Dios, y le glorificáron, porque dió tal poder á los hombres: es á saber, que un hombre puesto entre los hombres, tenga poder de dar tan fácilmente salud á los hombres. Quedando pues confusos los que calumniaban al Señor, la multitud quedó edificada, y glorificando á Dios, viendo que por su mandado este hombre sin tardanza alguna habia recibido tan entera sanidad. Hemos de notar, que por la curacion de este paralítico se nos da á entender que muchas enfermedades vienen á los hombres por sus pecados. Cinco cosas hallamos que suelen causar enfermedades y males en los hombres: á veces vienen los males para causar mas mérito en nosotros para con Dios, mediante nuestra paciencia, y de esta manera viniéron al bienaventurado Job, y á Tobías. Otras veces vienen, para que nuestras virtudes y gracia sea mejor guardada, y no las pierda la soberbia, como vemos que acaeció al glorioso San Pablo: le fué dado el estímulo de la carne, porque la grandeza de las revelaciones no le ensoberbeciese. A otros vienen trabajos para que sean corregidos y enmendados de sus pecados, así como acaeció á María hermana de Aron que fué herida de lepra, por castigo de las palabras temerarias que habia hablado: y este paralítico de quien ahora hablamos, para poder ser curado en el cuerpo, primero tuvo necesidad de serlo en el alma. A veces vienen

nen

nen trabajos, para que de allí se aumente mas glória á Dios, como leemos que fué la enfermedad de Lázaro, que no fué para su muerte, sino para que Dios fuese mas glorificado. A otros les vienen enfermedades y trabajos, para que ya desde acá comiencen á sentir las penas que mas completamente han de sentir en el infierno: esto se prueba con el Rey Antioco, y con Herodes, que en esta vida comenzáron con los grandes males que pasaban á anunciar las penas infernales á donde habian de ir á parar, conforme al castigo que el Profeta Jeremías pide al Señor contra los tales diciendo: Señor quebrantalos con doblado quebrantamiento. Por tanto pues no podemos en esta vida ser ciertos, de quál de estas causas nos vienen los trabajos y azotes: es necesario que en todas nuestras penas nos humillemos, y demos gracias infinitas al Señor por ello: y procuremos con paciencia humilde, dar al Señor satisfaccion de las culpas cometidas, para que podamos algun rato consolarnos con las misericordias que de él nos vendrán, atribuyéndolo siempre todo á su divina bondad. Esta curacion que el Señor hizo de este paralítico, en lo que toca á la historia literal está muy manifiesta; mas por quanto en las obras humanas de nuestro Redentor siempre estan encerrados misterios soberanos, será bien que consideremos en el sentido alegórico, y espiritual, qué significa este pasar el Señor á su santa ciudad. Dice pues el Sagrado Evangelista: subiendo Jesu-Christo en la navecilla pasó de la otra parte de la mar, y vino á su ciudad. Antes de esto el mismo Evangelista San Mateo contó, cómo despues que el Señor durmió en la mar, y despertando amansó con su mando la tempestad, y aplacó las ondas, vino á la region de los Nazarenos, adonde curó un hombre que tenia dentro de sí una legion de demonios, y luego tras esto se sigue lo que en el presente Evangelio habeis oido, que el Señor subió en la navecilla, y pasando de la otra parte de la mar vino á su ciudad. Por la navecilla en que el Señor subió en el sentido ale-

alegórico entendemos la Cruz Sacratísima en que fué Crucificado, y puede tambien significar su Cuerpo Sacratísimo con que subió en ella, y estuvo colgado de ella: puede significar especialmente el alma de qualquier Católico, y en general puede denotar toda la Santa Iglesia. Por la mar que el Señor pasó, podemos entender el siglo presente en que estamos, el qual es perturbado con tempestades continuas de tribulaciones así como la mar. Por la ciudad de Nazareth, donde el Señor fué concebido en el vientre virginal, y fué criado siendo pequeño, es entendida la Santa Iglesia: porque Nazareth quiere decir flor ó guarda, y así la católica Iglesia con sus remedios sagrados de doctrina y de los Santos Sacramentos hace, que sus hijos con santas obras florezcan y esten guardados para el cielo. Pasar el Señor, despues de haber dormido en la mar, á la region de los Gerasenos, y de allí volver á su propia ciudad, significa cómo el Señor despues de haber resucitado del sueño de la muerte, pasó enviando sus sagrados Apóstoles al pueblo de los Gentiles, para curarle de los males y daños que los demonios hacian en sus almas; pero quando haya entrado la plenitud de la gentilidad, luego se volverá á sus ciudadanos, que son los Judíos; y esto por medio de los predicadores que entónces habrá; y así curará el paralítico, que será el mismo pueblo Judaico que entónces viviere; y lavará de las mancillas espirituales á todos aquellos que serán ordenados para la vida eterna. En otra manera podemos decir, que el Señor subiendo en la navecilla pasó á su ciudad, porque subiendo á la Cruz, que es denotada por la navecilla, habiendo hollado y puesto debaxo sus pies las ondas de todos los trabajos de esta vida, vino á su ciudad, que fué á la Santa Iglesia, que por boca del Profeta Real fué llamada ciudad de Dios quando dixo: ¡ó ciudad de Dios, qué cosas tan gloriosas son dichas de tí! En este lugar cierto es que por la ciudad es entendida la Santa Iglesia, donde se halla la multi-

tud de los electos moradores y ciudadanos de ella. Y entónces decimos que el Señor vino á esta ciudad suya, quando por medio de los predicadores entró en los corazones de los electos, que fué por la predicacion de los Apóstoles gloriosos que enseñáron y refirmáron en los Gentiles la fé de que Christo Redentor nuestro, siendo Dios sin principio, tuvo por bien hacerse hombre, y nacer temporalmente de la gloriosa Vírgen, y caminar por el mundo sembrando su doctrina divina, y quando fué tiempo quiso morir por nuestra redencion, y resucitar, y subir al cielo; y junto con esto les enseñáron el camino de la penitencia para alcanzar perdon de sus pecados, y todo lo demas que pertenecia á la Fé Católica. Ved aquí cómo el Señor subió en la navecilla, que es á su Santa Iglesia, entrando por fé en los corazones de los fieles. Prosigue: *y mirad que luego le ofreciéron un hombre paralítico.* v. 2. Este hombre paralítico que yace en el lecho, significa moralmente el alma desventurada del pecador, que yace enferma en el lecho del deleyte y del pecado, olvidada de Dios. La curacion que el Señor hizo de este hombre paralítico, denota la curacion que hace de la tal alma perdida y enferma en el pecado, á la qual envia tales inspiraciones que ella despierta, y comienza á reconocer su peligro, y de aquí la nace deseo de querer volverse á su Criador. Sabed pues, que el alma que así está, necesita para ser curada de hombres que la lleven, como los tenia este paralítico; y estos han de ser los maestros virtuosos y doctos, que con su exemplo y doctrina despierten y alumbren al pecador, y pidan á Dios misericordia para él. Segun San Marcos dice, quatro eran los que llevaban este paralítico, y estos á mi ver denotan los quatro Santos Evangelios, con cuya doctrina todos somos alumbrados y curados: podrian tambien significar las quatro virtudes cardinales de donde salen todas nuestras buenas obras, que son sabiduría, que otros dicen prudencia, fortaleza, templanza,

za, y justicia. Sin estas no podemos obrar bien ninguno, ni puede nuestra alma valerse, si no está armada de ellas. Tened por cierto, que qualquier alma, por enferma que esté, si se llega á la doctrina de los quatro Santos Evangelios, y ordena sus obras conforme á las quatro virtudes que hemos dicho, sin duda sanará y se levantará del lecho, y podrá volverse á su casa segun aquí se dice: *levántate, toma tu lecho y vete á tu casa.* v. 6. Es denotado por el lecho el cuerpo del hombre, porque así se goza el alma en el cuerpo que mora, como qualesquier hombre puede gozar de su lecho. Podriamos tambien entender por el lecho nuestro próximo, al qual recorremos para descansar, quando nos vemos afligidos y puestos en trabajos. Prosigue: *y levantóse y fuese á su casa, magnificando á Dios.* v. 7. Obró el Señor esta maravilla en este hombre entónces paralítico corporalmente, y cada dia obra lo mismo espiritualmente en su Santa Iglesia; y así como mandó al paralítico que se levantase del lecho donde yacia, y le llevase á cuestas, tambien manda al alma del pecador que se levante de los pecados, en donde ha dormido como en lecho de mucho descanso, y que los lleve sobre sí por via de verdadera penitencia, para que le dure la salud. Nos manda despues de habernos levantado con sanidad, que tambien procuremos que nuestros próximos se levanten, y les ayudemos si es menester á llevar sus lechos, como tambien nosotros fuimos ayudados de ellos en nuestra enfermedad. Arriba diximos, que por el lecho se podia entender el cuerpo humano en que nuestra alma es llevada como en su lecho: manda pues el Señor que nos levantemos sanos, y que llevemos sobre nosotros nuestro lecho, que es nuestra carne, y con verdadera penitencia hagamos que sienta dolor y afliccion, pues tantas veces sintió delectacion en ofensa de Dios; y pues el deleyte la puso en culpa, la amargura la ponga en gracia. Todos los dias del mundo nos manda el Señor en la doctrina de

sus Santos Evangelios que hagamos esto; y para movernos, nos representa los exemplos de tantos Mártires y Confesores amigos suyos, que con tales obras subiéron al cielo, donde sin fin gozarán de Dios. Dice pues el Señor al paralítico: levántate, y llévate tu lecho: como si dixese al alma que yace enferma en los pecados: levántate de los vicios carnales, y abraza las virtudes espirituales: lleva sobre tí tu lechó, quiere decir: esa carne que te engañó, y te derribó en tanto mal, castígala de manera que con ella alcances el perdon: ó en otro sentido, lleva tu lecho quiere decir: ayuda á tu próximo corporal y espiritualmente, pues él te ha ayudado otras veces, y vete á tu casa que es el verdadero conocimiento de tus culpas, y dentro de éste guardarás tu alma, como el hombre es guardado en su propia casa. Porque á la verdad, no es otra cosa volver el hombre perdido y descaminado á su casa, sino venir el pecador á verdadero conocimiento de sus abominables culpas, de tal manera que el hombre interior, y exterior se conforme con la voluntad de su Criador, y á solo aquel procure complacer y servir. Puede tambien llamarse nuestra casa el paraiso, de donde por la soberbia fuimos derribados, y por la humildad verdadera hemos de ser restituidos. Acaece muchas veces, que convirtiéndose el pecador, y mudando la mala vida, y costumbres en bien, muchos que lo ven magnifican y glorifican el Señor, y por esto se prosigue: *que viéndolo las gentes temiéron y glorificáron á Dios que dió tal poder á los hombres.* v. 8. Diciendo á los hombres, podriamos entender por el paralítico, que recibió tal poder de Dios, que estando tal fuese subitamente curado, y se levantase y llevase su lecho: ó mejor lo entenderemos de Jesu-Christo Redentor nuestro verdadero Dios y hombre, que con sola su palabra pudo restituir la salud del alma y del cuerpo á un hombre, que tan malamente en todo estaba perdido. La misma cuenta hallamos en el hombre que

es-

espiritualmente está lisiado: que viéndolo las gentes curado, lo que se conoce por el mudar de vida y costumbres, loan á Dios que dió poder á los hombres para curar y sanar y cobrar la salud espiritual: glorifican al Señor: le conocen por tan poderoso, y tan lleno de piedad, como es, y ven claro que se conforman sus obras con el nombre, que es Jesus, que quiere decir Salvador, que vive y reyna por siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda (1) sobre el Evangelio que se canta en el Domingo diez y nueve despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Mateo en el capítulo 22. v. 1. dice así: *en aquel tiempo decia Jesu-Christo á las turbas esta semejanza. Semejante se ha hecho el reyno de los cielos al hombre Rey, que hizo bodas para su Hijo, &c.*

Querria, amados hermanos mios, ser breve en contaros el texto ó letra del Santo Evangelio, por tener lugar de hablar de los misterios que en él se encierran, y que para vuestro bien y doctrina convienen. Y ántes de entrar en lo primero, quiero que sepamos, si estas bodas que el Santo Evangelio cuenta, son lo mismo que el Evangelista San Lucas llama cena: porque á la verdad algunas cosas hallamos en estas bodas que parecen diferentes de aquel convite: allá lo llaman comida, aquí lo llamamos cena: aquí hallamos que fué echado de las bodas, el que no entró vestido con las ropas que convenian á tal fiesta. En el otro convite no hallamos que hayan echado fuera á ninguno de quantos entráron. Esto visto, podemos muy bien juz-

(1) No obstante que esta Homilía está atribuida á Beda, sin duda es de San Gregorio, como se ve por un exemplo que cita al concluir el Discurso.

juzgar, que por este convite de las bodas es entendido el estado de esta Iglesia Militante, y por el otro convite de la cena es entendido el estado de la Iglesia Triunfante del cielo: porque en esta Iglesia Militante entran muchos por la profesion del Santo Bautismo, que despues por la flaqueza de sus obras son echados fuera. En la otra soberana del cielo ninguno entra, que haya de salir. Y si alguno porfiase que es lo mismo en San Lucas la cena, que aquí el convite de las bodas, salva siempre la Fé Católica, tambien se lo otorgaré ántes que porfiar, y me conformaré con su parecer, y entónces diremos que calló San Lucas que aquel hombre fué echado del convite, y San Mateo hizo mencion de él. Y en lo que parecen diferentes, porque el uno llama cena, lo que el otro llama comida, podémoslo concordar, con que en la verdad los antiguos solian comer tan tarde como nosotros cenamos: y así podrian llamar comida y cena á una misma cosa. Algunas veces en las pasadas lecciones os he dicho, que esta Iglesia Militante en la Santa Escritura se llama reyno de los cielos: porque qualquiera congregacion de justos que esten en gracia, se llama reyno de los cielos. Se conforma esto con lo que el Señor nos enseña por boca de David Profeta Real diciendo: el cielo es mi silla. Y Salomon su hijo dixo: el alma del justo es silla de la sabiduría. Y el glorioso Apóstol San Pablo dice, que Jesu-Christo es virtud de Dios y sabiduría de Dios. Podemos legítimamente concluir, que si Jesu-Christo es sabiduría de Dios, y el alma del justo es silla de la sabiduría, pues el cielo es silla de Dios, tambien el alma del justo será cielo y silla de Dios. Con esto se conforman las palabras del Profeta, que hablando en el Salmo de los Santos Predicadores dice: los cielos cuentan la gloria de Dios. De lo que hemos dicho se prueba que la Iglesia, ó congregacion de justos, es reyno de los cielos: porque teniendo los justos tan puestas debaxo de sus pies las cosas del mundo como

las

las tienen, y estando sus afectos y suspiros siempre en las soberanas del cielo, podemos decir que ya el Señor reyna en ellos, y así son reyno de Dios. Dice pues el Santo Evangelio: *semejante es el reyno de Dios al hombre Rey que hizo bodas á su Hijo.* v. 2. Creo bien que vuestra caridad ya sabe quien es este Rey Soberano, Padre del Hijo tambien Rey: sin duda este es por quien el Profeta dixo en el Salmo: ó Señor Dios, da tu juicio y autoridad de juzgar al Rey, y pon tu justicia en manos del Hijo del Rey que hizo bodas á su Hijo. Entónces hizo Dios Padre las bodas para su Hijo, quando en el vientre virginal de María Sacratísima le juntó con nuestra humanidad: quando tuvo por bien que en el fin de los siglos se hiciese hombre el que ántes de todos los siglos era Dios; pero por quanto en las bodas humanas suelen concurrir dos personas, en estas no es así, sino que concurriendo dos naturalezas divina y humana, la persona en quien estas bodas se celebran, es una sola; y esa misma persona es Hijo de Dios, y es Hijo de la Vírgen Sacratísima: es verdadero Dios y verdadero Hombre, y todo se junta en una sola persona. Podremos pues mas propiamente decir, que hizo el Padre Soberano bodas á su Hijo, quando mediante su Encarnacion Sacratísima, le desposó con la Santa Iglesia su casta y querida Esposa. El tálamo de este Divino Esposo fué el vientre virginal de la Reyna de los Angeles: esto es lo que el gran Profeta entendió en el Salmo quando dixo: puso su morada en el sol, y él salió como Esposo de su tálamo. Salió verdaderamente como Esposo de su tálamo, quando salió del vientre virginal hecho Dios y hombre, para desposarse con la Santa Iglesia. Envió pues el Señor Padre Soberano á sus siervos para convidar sus amigos á que viniesen á estas bodas: envió una vez, y envió otra, porque primero envió los Profetas para que anunciasen esta Encarnacion maravillosa, y despues envió sus Santos Apóstoles para que con mayor complemento

y claridad la notificasen al mundo como cosa ya cumplida. Decimos pues que envió dos veces sus siervos á convidar para las bodas, porque primero viniéron los Profetas á notificar lo que se habia de hacer, y despues viniéron los Apóstoles á predicar cómo ya era hecho; mas porque los convidados rehusáron venir al primer llamamiento, ya en el segundo les dicen: *mirad que está aparejada mi comida: mis toros y aves ya están muertas, y todo está aparejado.* v. 4. ¿Qué pensais, muy amados hermanos mios, que entendemos por los toros y por las aves? no entendemos otra cosa sino los Santos Padres del viejo y nuevo testamento. Y porque predico al pueblo, es menester que yo les declare bien los términos. Sabed pues que aquí se nombran las aves por una voz que quiere decir aves gordas; y para conocer bien este secreto habeis de notar, que en la vieja ley estaba escrito: amarás á tu amigo, y aborrecerás á tu enemigo: licencia tenian entónces los Judíos para aborrecer á los enemigos de Dios y los suyos propios y hacerles todo quanto mal hacer pudiesen hasta la muerte: esto está claramente prohibido en el nuevo testamento despues de publicadas por la boca del Señor estas palabras: amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen. De esta manera, por los toros entendemos aquí los padres del viejo testamento, porque teniendo (como tenian) licencia para aborrecer y maltratar á sus enemigos por permision de la ley ¿qué diremos que eran sino toros, que con las armas y fuerzas corporales herian á sus enemigos, como los toros hieren con los cuernos? Por las aves gordas entenderemos los gloriosos padres del nuevo testamento. A estos llamamos aves gordas, que volando con las alas del amor de Dios, tanto se cebáron en la contemplacion soberana de las cosas del cielo, que engordáron en gran santidad: porque tener los pensamientos en estas cosas baxas, no es otra cosa sino tener el alma seca y flaca. Los que solo se ocupan en contem-

templar, y pensar con ardiente amor en las cosas del cielo, sabed que apacientan y engordan sus almas con el verdadero manjar que les conviene. Esta es la gordura que el Real Profeta deseaba ver en su alma, quando dixo: sea mi alma llena así como de enxundia y de gordura; y porque los primeros predicadores de la Encarnacion Sacratísima del Señor fuéron perseguidos de los infieles, y primero lo habian sido los Santos Profetas, y despues lo fuéron los Apóstoles gloriosos, envia á decir el Señor del convite á los convidados que no querian venir: sabed que mis toros y aves estan muertos, y todo está aparejado: que quiere claramente decir: mirad bien las obras y costumbres de los Padres pasados, y pensad en el remedio y enmienda de vuestra vida. Habeis de notar, que en el primer llamamiento de los convidados ninguna mencion se hace de toros ni de aves; en el segundo llamamiento les dicen, cómo ya estan muertos los toros y las aves: la causa es esta, que Dios Señor y Padre nuestro, quando ve que por las palabras sencillas y consejos no nos movemos á seguirle, acostumbra añadirnos exemplos de personas y hombres como nosotros, que han hecho enteramente lo que él nos manda hacer, para que á lo ménos estos exemplos nos conviden y muevan á cumplir lo que para nuestro bien nos manda. Prosigue: *pero ellos lo menospreciáron y se fuéron: uno se fué á su alquería y labranza, otro á entender en sus negocios.* v. 5. No es otra cosa irse á la alquería, sino ocuparse demasiado en las cosas de la tierra: irse á la negociacion, es darse con sobrada codicia á las ganancias temporales; y por quanto unos dados á luchar con la tierra, y otros desvelándose en las ganancias de mercaderías, se olvidan de este gran beneficio que recibiéron de la Encarnacion del Señor, y disimulan esta merced como si tal no hubiese sido, decimos que unos se van á la alquería, y otros á la negociacion, y menosprecian venir al convite; y lo que es peor y mas sensible es, que algu-

nos no contentos con no querer venir, se muestran contrarios y enemigos al convite; y para denotar esta condicion de hombres, el Santo Evangelio añade y dice: *otros hubo que pusiéron los siervos del Señor presos, y gravemente los injuriáron, y sobre todo los matáron. El Rey informado de esta maldad, envió sus exércitos, y perdió á aquellos homicidas, y les quemó la ciudad.* v. 6 y 7. Decimos que pierde á estos homicidas, porque castiga con la muerte á todos los que le persiguen; y quémales la ciudad, porque son quemados en los fuegos infernales; no solo las almas, mas tambien los cuerpos que hiciéron compañía á las almas en los pecados. Los exércitos que el Rey Soberano envia, son sus gloriosos Angeles, por cuyo ministerio obra sus maravillas en los hombres: porque aquellas Gerarquías Angélicas no son otra cosa, sino exércitos del Rey Soberano Señor y Dios nuestro. De aquí viene, que lo llamamos Señor de Sabaoth, que quiere decir, de los exércitos. Envia sin duda sus exércitos para destruir sus enemigos, porque el Señor por ministerio de los Angeles exercita su venganza. El poder grande que el Señor habia de mostrar en esta venganza, bien le oyéron los Padres del Viejo Testamento; perô nosotros ya le vemos puesto por obra. Decidme, amados hermanos mios, ¿dónde estan aquellos tiranos perseguidores crueles de los gloriosos Mártires? ¿Dónde aquellos que levantáron la cerviz de soberbia contra su Criador, estando hinchados con la vana y engañosa gloria del mundo? La muerte de los Mártires gloriosos florece en la Santa Iglesia por la fé de los católicos que siempre los honran, y los tiranos que les diéron la muerte, son puestos en olvido, y arden sin fin en los fuegos del infierno. Ved aquí como vemos cumplido en las obras lo que primero fué dicho en las parábolas. Mas notad, que el Señor que así es menospreciado por los convidados, proveerá de manera que las bodas de su hijo no queden vacías de amigos que las acompañen; por tanto busca otros con-

convidados, porque la palabra de Dios, aunque de algunos sea desechada y no creida, otros hay que la oyen, creen y siguen, y entre estos descansa conforme á esta sentencia el Santo Evangelio que dice: *entónces dixo á sus siervos: verdaderamente las bodas ya estan aparejadas, mas los que hemos convidado no merecian hallarse en ellas: id pues por todas esas calles, y salidas de caminos, y llamad quantos hallareis á que vengan á este convite y bodas.* v. 8 y 9. Si en la Sagrada Escritura tomamos las calles ó caminos por las obras humanas, diremos que las salidas serán los defectos que en ellas se hallan; y á muchos les sucede volverse á Dios, y reconocer sus almas, quando ven que no les salen bien las negociaciones mundanas en que se ocupaban. Prosigue: *y saliendo los siervos del Señor, fuéron por los caminos, y juntáron todos quantos halláron buenos y malos, y fuéron las bodas llenas de convidados.* v. 10. Ahora vemos muy claro por esta calidad de convidados, que estas bodas denotan la Iglesia Militante en la que aquí andamos, donde estan encerrados buenos y malos, todos meclados. La Santa Iglesia está mezclada de diversidad de hijos, y de tal manera los engendra en el Santo Bautismo á todos, y por la fé los hace sus hijos, que no los lleva todos al fin al cielo, porque las culpas de ellos no lo consienten. Quanto nos dura la vida en el siglo presente, todos andamos mezclados en la Santa Iglesia, malos y buenos; pero en llegando la hora de la partida, cada uno va adonde mereciéron sus obras. Es la verdad, que los buenos nunca estan solos sino en el cielo; y los malos nunca estan solos sino en el infierno. La vida presente, que está entre el cielo y el infierno, está como puesta en medio de los dos, y sin diferencia alguna recibe los ciudadanos de ambas ciudades. Es verdad que la Santa Iglesia apartará á su tiempo los unos de los otros, aunque ahora los tenga todos mezclados. Sufrid pues con paciencia, los que sois buenos, la pesadumbre que os dan los malos miéntras

estuviereis en esta vida; y pensad que el hombre que no tiene paciencia para sufrir á los malos, ya por su impaciencia declara que no es bueno. No quiere gozar con Abél el que no sufre con paciencia la malicia de Cain. Así vemos que se muestran en la era limpios de paja los granos que han sufrido con paciencia el trillo: entre las espinas que punzan, nacen rosas que dan buen olor, y se dexan tocar con suavidad. Adan Padre nuestro, que fué el primer hombre, tuvo dos hijos, el uno electo y amigo de Dios, el otro reprobado y su enemigo. Isaac tuvo otros dos, tambien el uno aprobado, y el otro reprobado. Jacob tuvo doce hijos, y de estos doce, el uno fué vendido con inocencia y sin culpa, y los otros con malicia fuéron sus vendedores. Doce Apóstoles fuéron escogidos por el Señor; pero se halló entre ellos uno reprobado: los otros todos Santos y aprobados. Siete Diáconos fuéron elegidos por los Apóstoles, y los seis de estos permaneciéron en la fé como buenos; y el uno fué malo, y autor de errores. Concluimos pues que en esta presente Iglesia, ni pueden ser todos buenos, ni todos malos. Traed á la memoria, muy amados hermanos mios, vuestra vida pasada, y esforzaos á tener paciencia en los trabajos que os vinieren, y pensad, que si quereis ser de la cuenta de los escogidos, es menester que caminéis por donde ellos han ido: no creais que será tenido por bueno, el que rehusare tener paciencia en sufrir los malos. Esto es lo que el Santo Job nos enseña, diciendo: yo fuí hermano de los dragones, y compañero de los abestruces. Conforme á esto el Sábio Salomon hablando en los cantares en persona de la esposa, que es la Santa Iglesia, dice: así es mi amiga entre las hijas, como es el lirio entre las espinas. Con respecto á esto dice el Señor al Profeta Ezechiel: Hijo del hombre, incrédulos, y revolvedores estan contigo, y moras con los escorpiones. El glorioso Apóstol San Pedro, glorificando en su Epístola Canónica al Santo Loth, dice: libró el Señor al justo Loth, que es-

estaba en necesidad, y oprimido de la conversacion injusta de los hombres nefandos, porque en lo que en él se veia y de él se oia, era justo, y vivia entre gente tan malvada que cada dia lo afligian mas con las obras feas y nefandas que en su presencia cometian. El glorioso Apóstol San Pablo de esta causa se mueve á loar y confortar la vida de ciertos Discípulos suyos, diciéndoles: estais en medio de una nacion perversa y malvada, y sé que entre ellos resplandeceis como lumbreras del mundo, guardando siempre las palabras de vida que os fuéron enseñadas. El Apóstol y Evangelista San Juan, hablando con la Iglesia de la ciudad de Pergamo, la dice: sé donde moras, que es en donde Satanás tiene silla, y sé que todavia guardas mi nombre, y que no has negado mi fé. Ved por todos estos exemplos, muy amados hermanos mios, que no puede llamarse enteramente bueno el que no ha vencido la persecucion de los malos; y si quereis una comparacion, digo que nunca relumbra el hierro ni tiene luz, si no es refregado con la dura aspereza de la lima; y nuestra alma ha de tomar lustre sufriendo con paciencia la dura y tirana conversacion de los malos. Ni es razon que afloxemos en los trabajos, ni nos espantemos por ver que son muchos los malos que vemos en esta Iglesia Militante, y muy pocos los buenos. Acordaos que el arca de Noe, que fué figura de esta Santa Iglesia, era muy ancha en la parte baxa, y era muy estrecha en la parte alta, porque á la verdad, creemos que en lo baxo iban aposentadas las bestias de quatro pies, y los animales que van arrastrando por la tierra; y en lo alto, que no tenia mas anchura que un codo, iban las aves y los hombres. Estaba ancha donde habian de morar las bestias, y donde habian de morar los hombres era estrecha. Porque sin duda, la Santa Iglesia es muy ancha y espaciosa para los carnales, sufriéndolos y esperando su enmienda; y es estrecha y justa para los que quieren guardar justicia en sus obras. Donde sufre las costumbres bes-

bestiales de los malos, estan sus edificios espaciosos; mas donde se recogen los justos, son los aposentos pequeños y estrechos, porque son pocos los que en ellos entran. Para recibir los que viven segun razon espiritual, se estrecha en los edificios altos, para sus contrarios que estan en lo baxo de las espaciosas moradas, es ancho, como el Santo Evangelio dice, el camino que nos lleva á la perdicion, y muchos van por él; pero es muy estrecho el que nos lleva á la vida, y muy pocos le hallan. Viene el arca á ser tan estrecha en lo alto, que no tiene mas de un codo de espacio, para mostrarnos que en la Santa Iglesia, tanto mas pocos hallamos, quanto los buscamos mas santos; y al fin si mucho nos queremos afinar subiendo, vendremos á parar en aquel Soberano Señor, y á solo uno, que fué Dios y hombre entre los hombres, sin tener semejante que con él se compare. Este, segun el Real Profeta dice, fué como el páxaro único, ó solitario en el edificio; y tanto con mas paciencia hemos de sufrir los malos, quanto vemos que son mas en número; acordándonos de quán pocos son los granos que en la era juntamos, y quán grandes son los montones de paja inútil que allí quedan para quemarse. Ya, amados hermanos mios, que por la merced de Dios habeis entrado en el convite de su Santa Iglesia, por reverencia suya os ruego, que con toda providencia y cuidado mireis, que entrando el Señor del convite no halle alguno de vosotros tan mal vestido, que os tenga que echar fuera. Espánteos en gran manera lo que el Santo Evangelio nos dice: *entró el Rey para mirar los que estaban sentados en el convite, y vió un hombre que estaba vestido con ropa que era no de bodas.* v. 11. Si me preguntais, hermanos ¿qué entendemos por la ropa de bodas? porque si por esta ropa entendemos la Fé Católica que recibimos, ó el Santo Bautismo, cierto es que ninguno se hallará en la Santa Iglesia sin esta ropa: pues si no la tiene, es claro que está fuera de la Iglesia, y no dentro del convite. Por tanto di-

digo, que por la ropa de bodas no entenderemos sino la caridad: porque en la Iglesia entra el que se bautiza, y tiene la Fé Católica; mas si vive sin caridad, es claro que no tiene ropa de bodas. Justamente llamamos á la caridad, que es el amor verdadero de Dios, y del próximo, ropa de bodas: viendo que nuestro Redentor quando vino á celebrar estas bodas con su Santa Iglesia, vino vestido y adornado de esta ropa. Solo fué el amor el que acá le traxo, y con este vino á juntar consigo las almas de sus escogidos. Esta doctrina es la que el glorioso Evangelista San Juan nos enseña, quando en su Sagrado Evangelio nos dice: de tal manera amó Dios al mundo, que tuvo por bien dar su Hijo Unigénito por amor á nosotros. Claro es que el que vino á nosotros por amor, quiere que el amor que es caridad, sea nuestra ropa de bodas. Concluimos pues, que qualquiera de nosotros que ha entrado en la Iglesia creyendo en Dios, ya puede decir que ha entrado á las bodas; mas si no vive en caridad, sepa de cierto que no tiene ropa de bodas, ni está como debe en el convite. Acordaos, hermanos mios, y pensad, que si alguno de vosotros fuese convidado á bodas carnales y temporales de algun amigo suyo, mudaria la ropa ordinaria, y procuraria vestirse de manera que honrase y contentase al desposado, á cuyas bodas asistia; y tendria por gran vergüenza hallarse entre los otros convidados mal vestido, y de tal modo, que todos estuviesen alegres y regocijados en el convite, y él solo triste y afrentado por falta de ropa; y nosotros que venimos á las soberanas bodas de Jesu-Christo, no pensamos en mudar las ropas de nuestra alma, y vestirla como él manda, sabiendo, como sabemos, el gozo grande que los Angeles reciben en el cielo, quando uno de nosotros sube á ser puesto en su compañía. ¿Cómo pues podemos pensar en estas soberanas fiestas, viéndonos sin esta vestidura, quando sola ella nos hace dignos de subir á gozarlas? Habeis de notar, que como la vestidura se hace del paño, texido en-

entre dos maderos, uno alto, y otro baxo: así esta caridad, que es la ropa que buscámos, se texe entre dos mandamientos de amor: el uno alto, que es el amor de Dios: el otro baxo que es el del próximo. La Santa Escritura así nos lo enseña diciendo: amarás á tu Señor Dios con todo tu corazon; y con toda tu alma, y con toda tu fuerza: y amarás á tu próximo como á tí mismo. El amor de Dios no está limitado con medida alguna; mas el del próximo sí, diciéndole: amarás como á tí mismo. Está ordenado el amor que á Dios hemos de tener con tal compas, que le amemos con todo nuestro corazon, y fuerzas, y alma: porque aquel ama á Dios verdaderamente que pone en él todo su amor, no guardando parte alguna para sí, ni para otra criatura. Diremos pues que necesita tener los dos mandamientos de la caridad, el que desea verse con la vestidura de las bodas espirituales. Eso mismo es lo que el Señor nos significa por el Profeta Ecequiel diciendo, que la ciudad estaba en el monte, y tenia dos codos en la entrada: porque la ciudad soberana está en el cielo, y tiene la entrada ordenada con esta ley, de que es imposible entrar por ella, quien no tuviere acá estos dos codos, que son amor de Dios, y del próximo. Esto mismo nos significó Moyses, que de parte de Dios mandó que las cortinas del Tabernáculo fuesen texidas de grana dos veces teñida. Vosotros hermanos mios, vosotros sois las cortinas del Tabernáculo, que teneis los secretos misterios de la fé escondidos en vuestros corazones, y cubiertos con el velo de la fé; y mirad que manda el Señor que sean estas cortinas del Tabernáculo texidas con grana dos veces teñida. Cierto es que la grana tiene la color encendida que imita al fuego. La caridad que el Señor nos demanda, no es otra cosa, sino amor teñido en dos fuegos: en el de Dios, y en el del próximo. Acordaos de que el hombre que ama á Dios de tal manera, que menosprecia á su próximo, y no le tiene compasion, grana es, mas no dos veces teñida; y el que ama al pró-

xi-

ximo de tal manera, que se olvida de contemplar en Dios, grana es, mas no dos veces teñida. Sea pues vuestro amor, hermanos mios, grana dos veces teñida, que de tal manera os ocupeis en el amor de la contemplacion de Dios, que no os olvideis de la compasion del próximo; y de tal manera os compadezcais del próximo, que no os aparteis de la contemplacion de Dios. A mi ver en la ley y razon christiana cae, que qualesquier hombre que vive entre los hombres, de tal manera ha de tener puestos sus deseos y amor en Dios, á quien desea subir, que no desampare al próximo, en cuya compañía camina al cielo: de tal manera se ponga en ayudarle á caminar, que no por esto se estorbe para lo que debe á Dios. Con lo ya dicho es bien que sepais, muy amados hermanos mios, que el amor que habeis de tener al próximo se reparte en dos maneras de obras: la una nos la declaró el Señor, quando por boca de Salomon nos dixo: no hagais con los hombres cosa alguna de las que no querriais que hiciesen con vosotros. Y la misma verdad en el Santo Evangelio nos enseña la otra diciendo: haced con vuestros próximos todas aquellas buenas obras que querriais que ellos hiciesen con vosotros. Claro está, que si nosotros hacemos por nuestros próximos lo que querriamos que con nosotros hiciesen, y nos guardamos de no hacer contra ellos lo que no querriamos que hiciesen contra nosotros, guardaremos con toda limpieza la ley de caridad. Y no se engañe nadie, pensando que si tiene amor á otro, ya ha cumplido con la ley de caridad, es menester que primero exâmine aquel amor de qué ley ó quilates es; porque si alguno ama á su próximo, y no lo ama por Dios, no cumple con la ley de caridad, sino que piensa cumplir. La verdadera caridad es, quando el amigo es amado en Dios, y el enemigo por amor de Dios. Aquel diremos que ama á su próximo por amor de Dios, que ama aquel de quien sabe que no es amado. El amor, ó caridad ver-

verdadera se prueba por el odio que nos tiene el que amamos. Esto nos mostró el Señor quando nos mandó diciendo. Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen. Ama pues seguramente, y como debe, el que por amor de Dios ama al que sabe que no le ama. Direisme por ventura, grandes cosas son estas, altas son, y de gran dificultad, yo os lo confieso: mas os hago saber que esta es la verdadera ropa de las bodas; y el que ésta no tuviere, tenga cuidado y gran temor de que entrando el Rey al convite le ha de echar fuera, segun nos los enseña el Santo Evangelio en lo siguiente: *entró el Rey á las bodas para ver los que estaban sentados, y vió allí un hombre, no vestido con ropa de bodas.* v. 11. Nosotros somos, hermanos mios, los que nos sentamos á estas bodas; los que ya hemos recibido su fé dentro en la Santa Iglesia; y comemos de la doctrina del Señor, apacentándonos en la Sagrada Escritura; y gozamos de ver estas bodas que su Magestad ha celebrado con la Santa Iglesia. Pensad pues, si habeis entrado en estas fiestas con ropa de bodas: exâminad bien vuestros pensamientos: escudriñad vuestros corazones para ver que hay en ellos: reconoced bien si hay dentro de ellos odio contra algun próximo: si os pesa del bien de unos, y os complaceis del mal de otros. Haced estrecho exámen de todo esto, porque sabed que el Rey entra ya á las bodas; y el que tiene el poder, con toda verdad contempla lo que hay dentro de vuestro corazon, y al que halla sin ropa de caridad le dice como airado: *dí amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo ropa de bodas?* v. 12. Cosa es de maravillar, muy amados hermanos mios, que el Señor llama amigo al mismo que reprueba y lanza del convite; que vale tanto como si le dixese, amigo, y no amigo: amigo es de Dios, quanto á la fé que recibió: no es amigo quanto á las obras que son malas. Prosigue: *y él entónces enmudeció.* ibid. Decimos que enmudeció, porque en el punto

to de aquel exámen, con gran dolor lo digo, cesa toda escúsa y argumento, porque el Señor que pregunta y nos reprehende, él mismo nos acusa y condena dentro de nuestra conciencia como verdadero Juez y testigo de nuestras obras; pero es necesario que noteis, cómo qualquiera que tiene esta vestidura tan noble, aunquè no la tenga con tanta perfeccion como seria menester, no por eso desconfie de que entrando el Rey al convite le ayudará con su misericordia para que no salga del convite. El mismo Rey nos dió asa para tener esta esperanza, quando por boca del Profeta nos dixo: Señor, tus ojos viéron lo que en mí habia imperfecto, y todos serán escritos en tu libro. Y porque hemos hablado estas pocas palabras para consolacion de los tristes y enfermos, volvamos á hablar con los que no estan en tan buen estado como estos. Prosigue: *entónces dixo á los ministros: atadle los pies y las manos y echadle en las tinieblas exteriores, allí tendrá llantos y cruximiento de dientes.* v. 13. Entónces decimos que son atados los pies y las manos con el rigor de la sentencia, á los que estando en esta vida no quisiéron arreglar sus obras al temor y amor de Dios: ó podemos decir que ata allá la pena, á los que acá tuvo atados la culpa: porque los pies que nunca saben ir á visitar al enfermo, y las manos que nunca supiéron dar limosna al pobre, atadas estan por la mala voluntad de cuyas son, y es justo que sean atadas entónces por fuerza en el tormento los pies y manos que acá estuviéron atados en el pecado. Y mándalos echar en las tinieblas exteriores con mucha razon, pues viviendo estuviéron en las interiores. Llamamos tinieblas interiores las que los malos aquí padecen en su conciencia, cegados con la malicia. Y llamamos tinieblas exteriores las que allá en los tormentos infernales, les son dadas en aquella eterna noche de los condenados. Decimos pues, que qualquiera de los condenados se halla echado en las tinieblas exterio-

 rio-

riores, porque allí es echado contra su voluntad en la noche eterna de condenacion, el que por su voluntad él mismo se derribó acá en la ceguedad y tinieblas del corazon. Dícese que allí hay llantos y cruximiento de dientes, porque los dientes es razon que allí regañen, pues acá se deleytáron en los banquetes viciosos. Y tambien es justo que lloren allí los ojos, que acá tan viciosamente se deleytáron en mirar lo que no debian. Conviene á la justicia del Soberano Juez que esten allí sujetos al dolor cada uno de los miembros que aquí quisiéron estar sujetos al pecado. Dexa el Santo Evangelio de hablar de este solo que fué echado del convite, y representa á todos los que lo son como él, y pronuncia una sentencia general para todos; y dice: *sabed que muchos son los llamados y pocos los escogidos.* v. 14. Cosa es esta, amados hermanos mios, para espantarnos y hacernos temblar, pensando en lo que aquí el Señor nos dice: bien sabemos que todos los que hemos recibido el Santo Bautismo y la Santa Fé Católica, somos llamados á las bodas, y hemos venido á ellas: creemos bien y confesamos el misterio de su Sagrada Encarnacion: comemos en su mesa y convite sagrado los manjares de su palabra y doctrina divina; pero quando entrará el Rey en su convite para juzgarnos, sabemos bien que somos llamados, mas no sabemos si somos escogidos: tanto pues mayor necesidad tenemos de temer y humillarnos con profunda humildad; quanto ménos sabemos si somos de los escogidos; porque muchos hay de nosotros que aun no han empezado á obrar bien. Otros hay que empezáron, mas se han dexado. Unos vemos que toda la vida gastan en pecados y ofensas de Dios, y allá al fin de la vida quieren conocer á Dios, y llorar la mala vida pasada. Otros hay que llevan la vida muy concertada, y como conviene á Christianos; y acercándose al fin de la jornada, se desordenan de tal manera que no hay en ellos cosa

de

de lo pasado. Hay otros que comienzan bien, y acaban mejor: otros hay que comienzan mal, y en aquello mismo perseveran hasta la muerte, yendo siempre de mal en peor. Conviene pues á mi ver, que cada uno viva tanto mas recatado y con temor, quanto ménos sabe qué tal será en el tiempo que le queda; pues sabemos de cierto, y es razon que nunca de nuestra memoria se aparte, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Mas porque suelen movernos mas los exemplos que las reglas ni palabras, quiero contaros un exemplo, que tanto mas os podrá aprovechar, quanto el caso es mas cierto, fresco y acaecido de poco ha, y de ello he visto yo testigos de vista que podeis muy al seguro creer. Mi padre tuvo tres hermanas, y todas tres se consagráron vírgenes al Señor para vivir y morir en su servicio. La una de éstas se llamaba Tarsila, la otra Gordiana, la otra Emiliana: todas tres se moviéron con un mismo ardor y amor de Dios, y de una misma manera, y á un tiempo se consagráron á su servicio, y estándose en su propia casa vivian en perfecta regla y religion. Y habiendo vivido mucho tiempo en una misma conversacion y concierto de vida, Tarsila y Emiliana comenzáron á crecer y aventajarse cada dia mas en la perfeccion de su vida, y en el amor de Dios: Gordiana por el contrario comenzó á resfriarse en la virtud y amor de Dios; y poco á poco apartándose de él se volvió al amor del siglo. Viendo esto Tarsila decia con gemidos á su hermana Emiliana: hermana mia, yo veo que Gordiana poco á poco se aparta de nuestra conversacion, y muda de vida: sospecho que su corazon se ha mudado del primer propósito y se vuelve al amor del mundo, y junto con esto procuraba cada dia con consejos y reprehensiones volverla al camino. Miéntras duraban las palabras de la reprehension, Gordiana mostraba buena cara, y daba esperanza de su enmienda; pero pasada aquella hora de los

los consejos y reprehensiones, se volvia á sus desaciertos y vanidades. Holgaba con la conversacion de mozas seglares y vanas, y no podia sufrir otra manera de personas sino las que eran de tal condicion. Acaeció que una noche Feliz visabuelo mio apareció en vision á Tarsila que era muy devota mia, y muy amada de mí en Jesu-Christo por la excelencia de su vida y santidad, y muy nombrada sobre todas las de su tiempo; y como ella misma me lo contó, mi visabuelo ya dicho la mostró una sala muy resplandeciente, y de claridad maravillosa, y la dixo: ven, Tarsila amiga mia, que en esta sala has de ser aposentada. Luego al otro dia siguiente la vino una gran calentura, y tal que en breve la acabó. Al tiempo de su muerte, como es costumbre entre las mugeres principales, acudiéron muchas señoras y amigas suyas á estar presentes, y consolar á los que acá quedaban sus parientes y deudos, y entre estos acudió tambien mi madre. Estando Tarsila para espirar, mirando con atencion, vió que venia Jesu-Christo ácia ella; y como le vió venir, comenzó á dar grandes voces, á manera de persona que reprehende, diciendo á los que allí estaban: apartaos, apartaos, que mi Señor Jesu-Christo viene; y teniendo muy firmes los ojos en aquello que miraba, aquella ánima santísima fué desatada del cuerpo. Fué tanta la fragancia de olor suavísimo que por toda aquella cámara se sintió, que fácilmente conociéron todos, que allí habia venido el Señor y Criador de todos los buenos olores. Las señoras que allí estaban tomáron su cuerpo desnudo, segun se usaba, para lavarle, y halláron sus rodillas hechas callos muy duros, á manera de rodillas de camello, y esto era por la continua oracion en que se exercitaba; de tal manera que daba testimonio su carne muerta, en qué se habia ocupado el espíritu de la viva. Todo esto acaeció la víspera de Navidad, y pasado este dia de su muerte, luego apareció á su hermana Emiliana en

una

una vision nocturna, diciéndola: ven, hermana mia, ven á mí; y pues tuve la Navidad sin tí, á lo ménos tengamos juntas la fiesta de los Reyes. Emiliana con el cuidado que tenia de su hermana Gordiana, respondió: si yo voy sola, ¿á quién dexaré encomendada nuestra hermana Gordiana? Tarsila con un triste rostro la replicó: ven, hermana, y no cuides de Gordiana, que ya está deputada para compañía de las mugeres del mundo. Toda esta vision asimismo se cumplió, y Emiliana luego adoleció y murió ántes del dia de los Reyes. Gordiana viendo que ya quedaba sola y con libertad tan entera para hacer lo que quisiese, creció siempre en ser mas mala, y lo que primero tenia secreto en los malos pensamientos, despues puesta en toda libertad lo aumentó con muchas malas obras públicas: tanto pasó adelante su dervergüenza, que olvidada de Dios y del mundo, y de la reverencia que debia á la profesion de religiosa que habia hecho, se casó con un rentero suyo que tenia alquilada su heredad. Ved aquí, hermanos mios, cómo estas tres hermanas con un mismo ardor se pusiéron en la religion, mas no permaneciéron con una misma firmeza y perseverancia; porque, como el Señor aquí lo dice, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Todo lo que habeis oido os lo he dicho para que ninguno se descuide, aunque se vea en buen camino, ni confie de sí mismo; pues siempre que camina, está en peligro, y no sabe en qué parará; y si hoy está sano, y se siente tener salud corporal y espiritual, no sabe cómo estará mañana, que podria ser que todo lo hubiese perdido. Ninguno pues se tenga por seguro, ni confie de sí, caminando por este camino tan lleno de mudanzas. Porque os he contado un exemplo en que os habreis espantado viendo el rigor de la justicia divina, quiero contaros otro, en que viendo las obras de su misericordia quedeis consolados: y acuérdome que este exemplo lo conté en otro sermon; mas no

no estabais presentes entónces los que ahora estais aquí (1). Continuando la Homilía dice el glorioso Gregorio : ved aquí, hermanos mios, cómo Gordiana monja, de quien arriba hablamos, del estado dignísimo de religion en que estaba, cayó en la eterna perdicion: y este mancebo de quien habeis oido, de vida siempre perdida, vino á convertirse al punto de la muerte, y ganó el cielo. Concluimos que los juicios de Dios son secretos, y no sabemos qué es lo que tiene ordenado de cada uno de nosotros, porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Y pues ninguno tiene certidumbre de que sea de los escogidos, lo que resta es que todos tiemblen, todos vayan recatados y temerosos en sus obras y vidas, poniendo toda su esperanza y alegría en la misericordia de Dios Todopoderoso, no fundando cosa alguna en sus propios méritos. El Señor, hermanos mios, es el que ha de dar perfeccion y fuerza á vuestra esperanza, aquel que tuvo por bien tomar nuestra humanidad, y pagar con ella todas nuestras deudas, el que con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

(1) Este exemplo hallareis así como aquí se habia de poner, contado por el mismo San Gregorio arriba en el Domingo de la Septuagésima, tom. I. y de aquí consta que esta Homilía es de San Gregorio.

Homilía del Doctor Heríco sobre el Evangelio que se canta en el Domingo veinte despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Juan en el capítulo 4. v. 46. dice así: *en aquel tiempo habia un Reyecillo, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaun, &c.*

Quánto sean altos y dificiles de escudriñar los juicios de Dios nos lo muestran, muy amados hermanos mios, todos los libros de la Sagrada Escritura; mas muy notablemente y con maravilloso misterio se lee en el Evangelio de hoy. Vemos cómo el mismo Evangelista nos cuenta, que el Señor, rogado por aquel Reyecillo ó Príncipe de aquella tierra, no quiso ir á visitar su hijo. Y vemos asimismo como el mismo Señor, segun el Evangelio en otro lugar lo cuenta, de grado se convidó á ir presente, y curar un siervo del Centurion, rehusándolo el mismo Centurion, y llamándose indigno de que el Señor fuese á su casa. Muy notorio es que este Reyecillo era de mas valor, y mucho mas poderoso que el Centurion; pero acerca de Dios, cuyos juicios siempre son secretos y justos, de mas precio fué la fé del Centurion, que la riqueza y ropas preciosas del Reyecillo. Por esta misma razon vemos, que el Rey David fué elegido por el Señor para que reynase, siendo desechados sus hermanos, que eran mayores en edad, y mas dispuestos que él, y aun, al parecer de los hombres, mas sabios y mas dignos de reynar. Y al fin de los siglos, viniendo el Señor al mundo en carne, llamó por Apóstoles y escogidos suyos, no á los oradores, sabios, ni poderosos, sino á los pobres, ignorantes, y humildes pescadores. Contemplando el Profeta Real esta profundidad de los misterios de Dios, y de sus admirables juicios decia: Señor, tus juicios son un gran abismo. Y en otro lugar dice: todos los juicios del Señor son verdaderos, y son justificados en sí mismos. El Profeta

Isaías conforme á esto decia: no juzgará segun lo que los ojos humanos ven, ni reprehenderá segun lo que las orejas oyen. Todo esto lo veremos en su lugar mas enteramente, ahora vengamos á la declaracion del Santo Evangelio que habeis oido, dice: *era un Reyecillo, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaun.* v. 46. Reyecillo decimos, un Rey pequeño en comparacion de los Reyes grandes y poderosos; y le está bien este nombre diminutivo, porque en la verdad así lo fué en la fé que no la traia entera ni cumplida sino disminuida. Ya hemos declarado arriba cómo Cafarnaun es una ciudad en la provincia de Galilea, donde Christo Redentor nuestro obró muchas maravillas, y en ella misma yacia enfermo en el lecho el hijo de este reyecillo, el qual oyendo cómo el Señor pasaba de la provincia de Judea á la de Galilea, en donde poco ántes habia convertido el agua en vino, fué muy determinado á pedirle salud para el hijo que se le moria. Habeis de notar que la tierra toda donde estuviéron los doce Tribus, se llamó Judea: mas propiamente fué dado este nombre á la parte en donde estaban los dos Tribus, conviene á saber el de Judas, y el de Benjamin: y esta singularmente se llamaba la Judea: de aquella parte venia el Señor á Galilea, quando llegó á él este Reyecillo, rogándole que descendiese, y sanase á su hijo; y si preguntais de qué, prosigue: *porque ya empezaba á morirse.* v. 47. Quiso decir: estaba muy cerca á la muerte. *Díxole pues Jesu-Christo: si no veis señales y maravillas, no creeis.* v. 48. Llamamos señales, porque nos señalan algo; y prodigios, ó maravillas, porque nos denotan cosas que muy adelante han de ser. Fué quasi natural á los Judíos, jamas creer algo, aunque fuesen cosas de Dios, si no les eran dadas señales. Esto nos significó el Apóstol, quando escribiendo á los de Corinto dixo: los Judíos piden señales. Podemos preguntar, ¿cómo el Señor reprehende á este Reyecillo diciendo: si no veis señales no creeis: pues este sin haber

ber visto señales habia creido? ¿Cómo diremos que no creia, quien pedia salud para su hijo? Mas si bien exâminamos su súplica, hallaremos que no tenia perfecta fé. Pide al Señor que le sane el hijo, y pídele que vaya con su presencia á curarle, como que no podia el Señor darle salud, si no se hallaba allí con la presencia corporal. Si él tuviera perfecta fé, creyera y supiera que no hay lugar donde Dios no esté presente, y así justamente el Señor reprehende á este Reyecillo, como á hombre torpe en su creer, y que queria tentar al Señor, que tanto podia, en la cura de su hijo. Prosigue pues: *díxole el Reyecillo: Señor, desciende á mi casa ántes que mi hijo se muera.* v. 49. Dábale mucha pena la necesidad en que veia á su hijo, y por esto perseveraba en los ruegos, pidiendo salud para él. Prosigue: *díxole Jesu-Christo: ve que tu hijo vive.* v. 50. Segun en otra historia del Santo Evangelio leemos, el Centurion vino al Señor diciendo: Señor, mi criado está paralítico en casa, y es malamente atormentado: el Señor le respondió: yo iré y le curaré. Centurion es un hombre que tiene mando sobre cien hombres. Siendo pues de mucha mayor dignidad un Rey pequeño que un Centurion: cosa es digna de saberse, cómo el Señor rogado no quiere ir á curar el hijo del Reyecillo, y de su propia voluntad se convida para ir á curar el mozo del Centurion. Mas bien mirado, hallaremos que el Señor quiso, confundiendo nuestra soberbia, darnos exemplo maravilloso de humildad, porque nosotros como vanos y ciegos, no honramos en nuestros próximos lo que Dios naturalmente en ellos puso á su imágen, sino lo que las vanidades y riquezas humanas les han añadido. Quiso pues nuestro Redentor muy claramente mostrarnos, que delante de su Magestad son viles y sin precio alguno las cosas que el mundo aprecia y estima; y por el contrario son tenidas por preciosas y agradables las cosas que el mundo menosprecia y tiene desechadas, y por tanto no quiso ir rogado al hijo del

Rey, y se convidó de su voluntad para ir al siervo del Centurion. Prosigue pues: *creyó el hombre á las palabras que le dixo Jesu-Christo, é iba.* ibid. En esto se muestra quánto bien hizo á este Reyecillo la reprehension que el Señor le dió: que en decirle: si no veis señales y maravillas no creeis. De aquí nació, que luego que el Señor le dixo: ve que tu hijo vive: sin tardar iba creyendo. Prosigue: *ya que él descendia para su casa, los criados le saliéron al encuentro, y le diéron nuevas de cómo su hijo era vivo; y él les preguntó en que hora le habia venido la mejoría, ellos le dixéron: ayer á la hora séptima le dexó la fiebre.* v. 51. y 52. No carece de gran misterio que el Santo Evangelista nos cuente haberle dexado la fiebre al hijo del Reyecillo á la séptima hora; y creed que las obras del Señor, no solo por defuera son maravillosas, mas tambien encierran dentro de sí secretos misterios. El número septenario está consagrado con los dones del Espíritu Santo que son siete, y dentro de este número se encierran todos los dones espirituales que el Señor comunica á las criaturas. Los dones del cielo con que el linage humano es ordenado y adornado sobre la tierra son siete: es á saber: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, y temor del Señor. Es cosa muy averiguada, que sin la gracia del Señor ninguno puede ser sabio, ni entendido, ni consejero, ni fuerte, ni enseñado, ni piadoso, ni lleno del temor del Señor. Y porque estos dones no pueden ser dados al hombre sino mediante la gracia del Espíritu Santo, que no es otra cosa sino Dios verdadero, es nombrado por estos mismos nombres. Y como el Hijo, que procede del Padre, es llamado leon por la fortaleza: oveja por la inocencia: puerta, porque por él entramos al Padre: luz, porque alumbra á todos los hombres que vienen al mundo: es llamado asimismo verdad, y resurreccion; y tiene otros muchos nombres segun diversas propiedades que en sus afectos se hallan; así el Espíritu Santo,

que

que procede del Padre y del Hijo, tiene por diversos respectos estos siete nombres que habeis oido, y de aquí es llamado gracia de siete maneras por el misterio del número septenario, en el qual se encierra la suma perfeccion. Son compuestos siete, de tres, y de quatro: por los tres son denotadas las tres personas de la Santísima Trinidad: los quatro denotan el Santo Evangelio publicado por quatro Ministros. Y si quereis multiplicar tres por quatro, ó quatro por tres, claro está que tres veces quatro son doce, y quatro veces tres son doce, que es otro número de gran perfeccion: porque la Santísima Trinidad, y los quatro Evangelios por boca de los doce Sagrados Apóstoles fuéron publicados por el mundo partido en quatro partes: es á saber, oriente, occidente, setentrion, y medio-dia. Tambien hallamos que el mundo es adornado con quatro elementos: y el año es partido en quatro diferencias de tiempos: primavera, estío, otoño, y invierno. Y si queremos revolver sobre el número de tres, hallamos que nuestra alma tiene en sí tres potencias para obrar: porque ella es irascible que se puede enojar: concupiscible, que puede codiciar: racional, con que ordena sus obras segun razon. Y la misma alma en otra consideracion tambien tiene tres cosas: que son, ingenio, memoria, y entendimiento. Profetizando Isaías de Christo Redentor nuestro dixo: el Espíritu Santo reposará en él, y saldrá la vara de la raiz de Jesé, que será Jesu-Christo Redentor nuestro, que nacerá del linage de David, que fué hijo de Jesé, y sobre él reposará el Espíritu del Señor, que es Espíritu de sabiduría, y de entendimiento: Espíritu de consejo, y de piedad: Espíritu de ciencia, y de fortaleza, y será lleno del Espíritu del Señor. Decimos que reposó sobre él el Espíritu Santo: porque dentro de él habitaba todo el cumplimiento de divinidad, gracias, y perfecciones. No es así en los otros Santos, porque á unos es dado el saber hablar sabiamente: á otros es dado el don de cien-

ciencia: á otros gracia de otras virtudes y de hacer milagros. Es comunicada la gracia á cada uno segun la medida de la fé: en Christo Redentor nuestro vino el Espíritu con toda plenitud, y estaba reposando con habitacion perpetua. Concluimos pues, que por quanto es denotado el Espíritu Santo por el número septenario, y de este Espíritu nos viene toda sanidad y fuerza, y de él reciben los Católicos todos los dones espirituales; justamente notó el Sagrado Evangelista que la salud de aquel mancebo vino á la hora setena, porque qualquiera sanidad que en el hombre se halla, ó sea del cuerpo, ó sea del alma, le viene del Espíritu Santo, el qual es denotado por el número septenario. Justamente fué sanado á la séptima hora el hijo del Reyecillo; porque entónces decimos que alcanza el hombre perfecta sanidad, quando reconoce quánto debe á su Criador y Redentor, y se humilla delante de él con la humildad y obediencia á que está obligado. La órden justa y debida, á que todos somos obligados, es que nuestra alma se conforme con la voluntad de Dios, y le sea obediente; y el cuerpo con la del alma así ordenada: dice. *Conoció pues el padre, que aquella era la hora quando Jesu-Christo le habia dicho: tú hijo vive: y así creyéron en el Señor él y toda su casa.* v. 53. Poco mas arriba en este mismo Evangelista hallamos, que predicando el Señor en la provincia de Samaria, muchos de los Samaritanos se convirtiéron, y creyéron en él sin ver señales ni maravillas, sino solo por la voz de una muger que dixo: venid y ved un hombre que me ha dicho todo quanto he hecho en mi vida. Y viendo una maravilla tan grande como ésta que en Judea se hizo, no se convirtió sino solo este Reyecillo, y los de su casa. Y teniendo el Señor respecto á esto, dixo en las palabras anteriores: si no veis señales y maravillas, no creeis. En esto ya se nos daba á entender, que pocos habian de ser los Judíos que creyesen en el Señor, y que de la gentilidad habia de ser

gran-

grande la muchedumbre que se convirtiese. Los Judíos ellos mismos viéron á nuestro Redentor que entre ellos obró tantas maravillas, y le oyéron predicar, y tuviéron asimismo á los Sagrados Apóstoles por sus predicadores y maestros; pero muy pocos pusiéron su cuello debaxo del yugo de la fé, quedándose, como de hecho se quedáron, todo el resto duros y porfiados en su incredulidad. Por tanto dexemos estos incrédulos que son condenados á los fuegos infernales; y nosotros, á quien Dios ha hecho merced de tener fé, procuremos con obras adornar la fé que nos es comunicada, para que podamos gozar de aquella bendicion que el Señor dió quando dixo: bienaventurados son los que no lo viéron y lo creyéron. Sabed, que la perfecta conversion de los Judíos se ha de cumplir á la fin del mundo, quando por la predicacion de Elías y Enoch se convertirán los corazones de los padres á los hijos, y los corazones de los hijos á sus padres, y entónces se cumplirá lo que el Apóstol dixo: quando entrare el complemento de la gentilidad, entónces todo el pueblo de Israel será salvo. Hablando de lo mismo dixo Isaías: si fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, al fin las reliquias de ellos se salvarán; y el mismo en otro lugar dice: ellos se convertirán en verdad á nuestro Redentor que vive y reyna sin fin. Amen.

Ho-

Homilía sobre el Evangelio que se canta en el Domingo veinte y uno despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Mateo en el capítulo 18. v. 23. y dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo, &c.*

Christo Redentor nuestro, en el tiempo que personalmente conversó con los hombres, no solo nos dió doctrina con que supiesemos guardarnos de los pecados, mas tambien para que supiesemos curarnos y lavar nuestra alma de sus manchas, quando hubiesemos caido en ellos. Y para esto, entre otras medicinas nos dió un consejo muy piadoso y muy saludable; y es que si queremos alcanzar perdon de nuestras deudas acerca de Dios, perdonemos nosotros á nuestro próximo lo que nos debe, y lo absolvamos de qualesquier injurias y ofensas que nos haya hecho. Y para plantar esta doctrina en nuestros corazones, tuvo por bien no anunciarla solo con Doctores y Maestros, sino enseñarla con su propia boca, y darnos mayor informacion con exemplos de obras, y convidarnos á una cosa tan buena y tan necesaria. Nos lo amonestó con palabras quando dixo; perdonad y sereis perdonados. Y en otro lugar dice: quando vayais á orar perdonad á qualquiera que os haya enojado; y en otro lugar dice: si perdonáreis á los hombres los pecados que contra vosotros han cometido, el Padre Celestial os perdonará los vuestros. Y siendo el Señor preguntado por el glorioso San Pedro, si perdonaria á su próximo hasta siete veces, le respondió: no te digo hasta siete veces, mas hasta setenta y siete veces. Todo esto nos dixo el Señor de palabra: mas si queremos ver, qué hizo con la obra, hallaremos un exemplo grande y muy maravilloso de lo que nos dixo. Mirad quando sus enemigos lo tuviéron levantado en la Cruz, y sobre tanta infinidad de ultrages, injurias, y tormentos, le daban á

be-

beber hiel y vinagre, oid lo que dixo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen. Ved aquí cómo nuestro Redentor fué con nosotros, como el águila que saca sus hijos á volar, y va volando sobre ellos, para mejor enseñarlos y guardarlos. Parecíale al Señor que habia hecho poco en habernos convidado á volar con palabras y consejos, llamándonos á tantos quilates de perfecta caridad que nos mandó amar á los enemigos, y que perdonasemos á nuestros deudores: no se contentó pues con solo decirlo, sino que con una obra de tan extremada y soberana caridad como habeis oido, nos dió estando en la Cruz el exemplo; y dando este vuelo tan alto nos provocó á volar, imitándolo segun nuestra flaca posibilidad. A mi ver, sin haber precedido los sermones y doctrinas que acerca de esto nuestro Redentor dió, para un hombre cuerdo y de sano juicio, y que no tuviese el corazon de piedra, solo este exemplo que nuestro Redentor nos dió estando en la Cruz, debria ser bastante informacion: en especial quando nunca cesó de darnos aviso acerca de esta doctrina, á veces con exemplos y palabras llanas, á veces con parábolas y semejanzas, como ahora vemos que en el presente Evangelio lo hace diciendo: *semejante es el reyno de los cielos.* v. 23. Preguntará alguno, ¿qué cielos son estos? ¿y qué reyno es este que llama reyno de los cielos, que es semejante al hombre Rey? Si miramos la Santa Escritura, dice que el alma del justo es silla de Dios. Diremos que las almas de los Santos son cielos: los Angeles tambien son llamados cielos. El Profeta Real así lo entendia, quando en el Salmo dice: cielos de los cielos load al Señor. Pues el reyno de estos cielos, que son los bienaventurados, no es otro sino la vida eterna, y esta vida eterna es el mismo Jesu-Christo Redentor nuestro, que hablando de sí mismo dice: yo soy camino, verdad, y vida: él es verdaderamente la tierra de los que viven, y es la heredad de los Santos: él es paraiso de deleytes: lugar

espacioso y alegre donde los Católicos pongan en seguro los pies: él es Rey y reyno de los Santos, en el qual, y por el qual, y con el qual reynan todos los bienaventurados; de manera que Jesu-Christo es el reyno de los cielos. Muy á propósito es que este reyno de los cielos sea comparado al hombre Rey, porque en él se halla misericordiá perdonando las deudas, y justicia castigando al desagradecido. En Christo se halla que es verdadero hombre, y es Rey de los Reyes, y es muy misericordioso para los que le piden misericordia, y es Juez duro para los desagradecídos. Prosigue: *que quiso entrar en cuentas con sus siervos.* ibid. Tres maneras de siervos hallamos que tiene nuestro Rey y Señor, con los quales ha de entrar en cuentas sobre sus deudas: unos serán los que nunca piden que les sean perdonadas sus deudas ni lo merecen: otros hay que les son perdonadas, mas despues son desagradecidos á la merced: otros hay que alcanzan perdon, y despues de alcanzado son agradecidos y conocen la merced que recibiéron. Los siervos que nunca son perdonados ni piden perdon, son todos los infieles que estando en obligacion tan grave delánte Dios, jamas piden perdon, ni piensan deber nada: de estos decimos que ya estan juzgados. Las otras dos especies de siervos son dos maneras de gentes, que vienen á la Iglesia, y mediante la fé entran en ella; los buenos y los malos, los escogidos y los reprobados: cada dia los vemos que reciben los Sacramentos en la Santa Madre Iglesia, y juntamente se crian los unos con los otros en ella misma; pero los malos nunca cesan de perseguir y afligir á los buenos: en fin sabemos que Esau aprieta demasiado á Jacob dentro del vientre de la madre, y el malo aflige al bueno dentro de la Santa Iglesia, en la qual hallamos que estan dos siervos, uno bueno, y otro malo: uno electo, y otro reprobado: pues aquel otro tercero, que poco ha diximos, y que es el infiel, éste está fuera de la Iglesia,

sia, y no se cuenta con él. Y aunque todos digamos sean sus siervos, pues son hechos á su imágen y semejanza, los dos no permanecen con él, solo es uno el que no le desampara. Por ventura querrá alguno saber, qué deuda es ésta que los siervos deben al Señor, y sobre que quiere entrar en cuenta con ellos. Por este nombre de deuda en la Sagrada Escritura entendemos el pecado, y esto se prueba, porque enseñándonos nuestro Redentor cómo habiamos de orar, nos mandó decir: y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Poco despues de esto dice: porque si no perdonais á vuestros próximos sus pecados, ni vuestro Padre Celestial os perdonará los vuestros. En esta manera de deuda todos somos deudores á Dios, porque todos somos concebidos en pecados, y nacidos en pecados, y toda nuestra vida vivimos en pecados. Decimos que este Señor entra en cuenta con sus criados, á veces por boca de los predicadores, representándoles en quán gran peligro estan, y quán mal aparejados para dar cuenta: otras veces hace este oficio por via de inspiraciones secretas, representando á nuestra conciencia la grande necesidad que tiene de mirar por sí. Quando el siervo infiel oye esto, calla y se endurece para siempre empeorarse, y ni quiere perdon de lo pasado, ni enmienda en lo por venir, hasta que da consigo en el infierno. El siervo escogido y bueno oye esta cuenta: se mueve á gran dolor de sus pecados: procura la satisfaccion de ellos: recibe perdon y absolucion de la mano del Señor, y persevera en ser agradecido, porque él tambien perdona de buen grado á sus deudores lo que le deben, por amor del Señor que le ha perdonado. Mas será bien que sepamos del siervo malo que está dentro de la Iglesia en compañía del bueno qué es lo que hace: el Santo Evangelio nos lo declara, porque de él es lo que en lo siguiente dice: *fué presentado delante del Señor un siervo que debia diez*

mil talentos. v. 24. Gran número de talentos son los que debe á Dios el hombre que ha cometido mucho número de pecados mortales, quales son adulterios, homicidios, sacrilegios, hurtos, perjurios, robos, y á veces infidelidad, y otros semejantes. Con razon nombró los pecados debaxo de este nombre de talento, porque entre las pesas con que pesamos, la que mas pesa es el talento, y la mas pesada cosa del mundo es el pecado. Así lo entendió el gran Profeta Zacarías, quando denotó el pecado de la impiedad debaxo de nombre de talento diciendo: yo miré, y ví cómo traian un talento de plomo, y el que lo traia lo echó en un gran cántaro y dixo: esta es la impiedad, que es ofensa hecha á Dios; y como hay diversas maneras de talentos, tambien los pecados de impiedad tienen entre sí diversidades de pesos. Podemos imaginar, que quiso entender por este nombre de talento los pecados muy graves y feos; y así no añadió de oro ó de plata, porque si esto se añadiera, significaria cosas preciosas y nobles, quales son las virtudes, no los pecados como aquí los quiso denotar. Diremos que debe mil talentos, el que tantas veces ha vuelto á cometer algun pecado grave, que ya tiene hecha costumbre en él: y mirad cómo viene á propósito que mil signifiquen el pecado de costumbre; porque mil tiene el quarto lugar en el contar: el primer lugar es uno, y de tantos unos venimos á diez, que es el segundo lugar; y de diez diezes venimos á ciento, que es el tercero lugar; y de diez cientos hacemos mil, que es el quarto lugar, ó el quarto nombre en el contar. Así pues el pecado toma el principio y primer nombre en la delectacion que los sentidos reciben: de ahí viene el consentimiento de la voluntad que consiente y se determina, y es el segundo lugar: el tercero es el acto que pecando cometemos: el quarto es la costumbre que hacemos poco á poco en el pecado: ved pues claro, cómo lo que hace mil en la cuenta, que

es

es ser lo quarto, hace tambien la costumbre en el pecado. Y así justamente dixo el Santo Evangelio que debe mil talentos este siervo, para denotarnos un pecador de costumbre en el pecar. Podemos asimismo decir, que debe diez mil talentos, el que con vida perdida y mal ordenada ha quebrantado los diez Mandamientos; que con la costumbre mala que ha hecho en vivir contra qualquier de ellos, sube mil veces á ser deudor de diez mil talentos, como hombre que ha quebrantado toda la justicia que debia á Dios. Y como despues de mil vienen diez mil, que será la quinta cosa en la cuenta que haciamos; así diremos, que despues de la costumbre mala de pecar, que llamamos quarta, viene otra cosa quinta, que es el menosprecio que nace de la costumbre. Y mirando esto el Sabio dixo en el libro de los Proverbios: quando el pecador viene al profundo de los pecados por la costumbre, luego menosprecia: nace de la desvergüenza de la costumbre, venir á menospreciar el Mandamiento de Dios. Y si alguno hay á quien parece pesada esta manera de exposicion, puede decir, que por el que debe los diez mil talentos entendamos el pecador que ha cometido gran número de pecados mortales, y que aquí sucede lo que en la Sagrada Escritura se usa, que se pone número finito por infinito. Prosigue: *y no teniendo de donde pagar, mandó el Señor que le vendiesen.* v. 25. Quando el pecador es redargüido en la cuenta, ó por el mismo Señor que le toca la conciencia, ó por algun Ministro suyo, que fuera le reprehende, y no tiene de donde pagar; y esto es, quando por mas que le digan, ni se mueve en la conciencia á sentir dolor, ni fuera se muestran lágrimas de contricion, sino que tanto mas se endurece, quanto mas le alcanzan de cuenta; manda entónces el Señor que este tal con su muger é hijos sea vendido, para que él sea pagado: así como decimos que matan las almas los Ministros de la Iglesia, quando hallándolas culpadas las declaran por muer-

muertas; y que las dan la vida, quando viéndolas corregidas las publican por vivas. Tambien diremos que venden al pecador con su muger é hijos, quando despues de haberle blandamente amonestado, viendo que no se corrige, le declaran por condenado á los fuegos del infierno. Sabed que la moneda del diablo es el pecado; y quando el triste hombre peca por aquel breve deleyte que en el pecado toma, vende el alma al diablo, y aquel deleyte es la moneda del diablo. Hablando el glorioso Apóstol en persona del pecador dice: yo siendo carnal soy vendido por el pecado. Y hablando el Profeta con los pecadores les dice: de valde os habeis vendido: y dixo bien, de valde, porque aquello se vende de valde, quando ninguna cosa dan por ello; y como el pecado nada vale, quien da su alma por el pecado la da por nada, y así decimos que la vende de valde. Vender la muger y los hijos del pecador juntamente con él, no es otra cosa sino quando refirma en el mal su codicia malvada, que es su muger, con los hijos, que son las obras, y todo lo consigna á los fuegos del infierno. Podemos entender de otra manera este vender del pecador: está ordenado y mandado por la Santa Madre Iglesia, que quando algunos viven en pecados públicos, y no admiten correccion, que sean descomulgados, y apartados de la comunion de los Católicos que se enmiendan; y así muestran que los entregan á satanás, por ver si con este castigo y temor miran por sus almas. Podemos decir que es santa venta la que hacemos quando vendemos el pecador á satanás para que le volvamos á cobrar enmendado y justo. Esta manera de venta es la que el Apóstol glorioso, escribiendo á los de Corinto, dice que hizo de un fornicario. Estas son sus palabras: yo estando ausente con el cuerpo, y presente con el espíritu, juzgué, como si presente estuviera, y en el nombre de mi Señor Jesu-Christo acordé, que fuese entregado éste, que carnalmente habia caido, á satanás por via de desco-

mu-

munion, y esto para que de allí venga á corregirse, y le cobremos sano en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo; y así quando lo volvió á cobrar corregido, le recibió como quien recibe otro hombre nuevo, y le restituyó á la Iglesia escribiendo por él á los de Corinto, y rogándoles que le consuelen y le confirmen en caridad. Decimos tambien que se vende la muger del pecador obstinado, porque no solo le apartamos de la conversacion de los Católicos quanto al alma, mas tambien quanto al cuerpo; y así en la comunion espiritual y corporal lo apartamos de nosotros, de modo que parezca ser todo entregado al demonio él con su muger; porque la carne, que es el cuerpo, suele ser tomida por la muger del hombre. Esto nos aconsejaba el Apóstol quando decia: si vuestro próximo fuere, ó avariento, ó fornicador, ó sirviere á los ídolos, ó maldiciente, ó vinoso, ó robador, con el tal no os junteis ni comais con él; y por esto diremos, que no venden bien la muger del pecador algunos prelados, que sabiendo que está el hombre descomulgado y apartado de la conversacion de los Católicos, ó por su sentencia, ó la de otro, le reciben en la suya por via de familiar para servirse de él. Vender los hijos de éste, es descomulgar y apartar de los Católicos los que conversaren y trataren con el tal descomulgado, si ya no fuese con las condiciones que la Iglesia lo permite. Espantosa cosa es ser vendido en qualquiera manera de éstas, y tanto que viene á turbar y mover los corazones de los pecadores, por endurecidos que esten; y á veces los hace venir con lágrimas á pedir perdon y misericordia de lo pasado. Y teniendo respeto á esto el Santo Evangelio dice: *derribado aquel siervo en tierra rogaba al Señor diciendo: ten paciencia conmigo, y yo te pagaré todo lo que te debo.* v. 26. Que quiere decir: Señor, no me reprehendas en tu furor, ni me castigues en tu ira, que yo lavaré mi lecho cada una de las noches: que quiere decir, yo lloraré cada uno de mis

mis pecados, por donde merecí tu ira, y trabajaré en limpiar mi conciencia. Prosigue: *habiendo el Señor misericordia de aquel siervo, le perdonó, y le perdonó toda la deuda.* v. 27. Claro está que las misericordias del Señor son sobre todas sus obras, que no solo perdona los pecados á los que tiene ya elegidos y señalados para sí, mas aun á los que han de ser al fin reprobados: quando estos quieren venir á penitencia, los recibe y los perdona, conforme á lo que por boca del Profeta Ezequiel tiene prometido, quando dixo: si yo dixere al malo, con muerte morirás, y él se convirtiere é hiciere penitencia de su pecado, é hiciere de sí juicio y justicia, todos quantos pecados habrá cometido no le serán contados. Prosigue: *saliendo de allí este siervo, halló uno de los que eran siervos como él, que le debia cien dineros.* v. 28. Qualquier deuda que un hombre puede deber á otro, es muy pequeña, si la comparamos con lo que debemos á Dios, como si comparais cien dineros con diez mil talentos, que son las deudas de estos dos deudores de quienes el Santo Evangelio ha hablado. Prosigue: *y teniéndole le ahogaba diciendo: págame lo que me debes. El siervo deudor derribado por tierra le rogaba diciendo: ten paciencia conmigo, que yo te pagaré todo lo que te debo. El otro no quiso, sino que se fué, é hizo ponerle en la cárcel hasta que le pagase todo lo que le debia.* v. 29. y 30. En esta palabra que dice que le ahogaba, se nota la manera soberbia y tiránica que tenia de cobrar; y esto se hace quando alguno cobra de otro, ó por fuerza, ó con tales palabras de amenazas, y mal tratamiento, que valen tanto como fuerza, tanto que el deudor es afligido como si le ahogasen, porque ni le dan lugar á que hable, ni á que dé razon de sí. Decimos que es puesto en la cárcel, quando ya es puesto delante del Juez, y tan estrechamente demandado á que pague, que no le dan remedio ni lugar para valerse. Prosigue: *y viendo los otros siervos como él lo que pasaba, &c.* v. 31.

Sa-

Sabed que los justos y buenos son estos compañeros nuestros y siervos como nosotros: estos son los que se entristecen, viendo nuestra tiranía y crueldad en el cobrar, y estos no pudiendo hacer mas, suspiran al Señor, y piden justicia contra nosotros. Son tambien nuestros compañeros los Angeles que siempre contemplan la divina vision, y viendo lo que acá entre nosotros pasa, tambien lo representan en el divino acatamiento. Prosigue: *entónces le llamó su Señor.* v. 32. El siervo malo es llamado delante de su Señor para ser juzgado de la ingratitud grande que cometió, y por ello es entregado á los atormentadores; y esto se cumple, quando es sacado de esta vida por manos de la muerte, y es entregado para eternamente á los demonios. Prosigue: *dióle á los atormentadores, hasta que pagase todo lo que debia: esto mismo hará el Padre celestial á vosotros si no perdonais de buen corazon á vuestros próximos.* v. 34 y 35. Temerosa es, y para espantar, hermanos mios, la sentencia que aquí el Señor nos notifica, declarando que, si no tuviéremos misericordia con nuestros próximos, nos serán demandados, no solo los pecados que hemos cometido despues del perdon que alcanzamos, mas tambien todos los de ántes (1). Uno de los Padres antiguos amigos de Dios, dixo: el que olvidado de la merced recibida de mano de Dios, quiere vengar sus injurias, no solo no tendrá perdon de los pecados que hiciere, mas de los pasados que creia serle perdonados, se le pedirá cuenta. Otro Padre dice: por el dicho del Santo Evangelio nos consta, que si no perdonamos de buen corazon las injurias que nuestros próximos nos hacen, nos será tornado á pedir lo que por la penitencia creiamos sernos perdonado. Esto

(1) No quiere decir que resucitan los pecados verdaderamente perdonados, sino que el mismo pecador desamparado de Dios los renovará, y que muchas veces contará por perdonadas unas culpas que no estaban dignamente lloradas: por esto dice este Padre antiguo: *creia perdonados.*

to parece confirmar el Profeta Ezequiel quando dixo: si el justo se apartare de su justicia, y obrare maldad, segun que suelen hacer los malos, ¿por ventura vivirá? sabed que no habrá memoria de todas sus justicias quantas habrá obrado. Dirá alguno: ¿qué nos aprovecha haber ayunado, hecho limosnas, y oraciones y vigilias, y otras obras de penitencia por alcanzar perdon de los pecados, si todos los males que creiamos sernos perdonados por estas penitencias, vuelven para la cuenta de ser pagados? Yo digo que poco aprovecha al herido haber alcanzado sanidad de la herida, si él se torna á resfrescar la llaga, y de tal manera se desordena, que se queda como primero estuvo. Yo os digo otra vez que la sentencia es espantosa, y segun lo que estos Padres santos, y sábios, y antiguos dixéron, que nosotros por nuestra culpa refrescamos las llagas que el Médico Soberano nos habia curado, y por nuestro mal renovarémos nuestras culpas ya perdonadas, de tal manera que en el exámen que esperamos, cada una de ellas nos aumente la pena; y esto será así, si no perdonamos nuestros próximos, si guardamos odio contra ellos, negándoles el perdon que nos piden; y notad sobre todo con mucha atencion que no dice el Señor: si no perdonareis, así como quiera; sino que hemos de perdonar de todo nuestro corazon; y en añadir estas palabras echa fuera toda manera de reconciliacion fingida, la qual se halla en el corazon de aquel hombre que por mucha importunacion de terceros viene á hablar á su enemigo, y le muestra por defuera amor, teniéndole siempre odio secreto, y aguardando tiempo para dañarle. Concluimos pues, amados hermanos mios, que procuremos con gran diligencia alcanzar este remedio de nuestros pecados, encomendado tantas veces por boca del Señor, y con tanto encarecimiento, sin el qual él mismo nos afirma, que toda nuestra penitencia es sin fruto alguno. Suframos con paciencia las injurias que los próximos nos hicieren: tengamos mucha mansedumbre para perdonarlos: es-

estemos siempre aparejados para tener misericordia de los que nos la pidieren, para que tambien nosotros la hallemos en el acatamiento del Soberano y justo Juez que sin fin vive y reyna. Amen.

Homilía del gran Doctor Herico sobre el Evangelio que se canta en el Domingo veinte y dos despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Mateo en el cap. 22. v. 15. dice así: *en aquel tiempo, yéndose los Fariseos, juntáron consejo, &c.*

Por testimonio del glorioso Evangelista San Lucas tenemos sabido, hermanos mios, que habiendo nuestro Redentor nacido temporalmente en tiempo del Emperador César Augusto, se mandó hacer una descripcion universal por todo el mundo en todas las naciones que eran sujetas al Imperio Romano: entre las quales era una la tierra de Judea, que era toda tributária al Emperador Romano. Nacia de aquí una gran discordia entre los Judíos; que muchos del pueblo estaban contentos, y les parecia cosa justa, que pues los Romanos con sus armas, gentes y trabajo procuraban tener todos los pueblos en justicia, y en paz, que tambien llevasen tributo para sustentarlo. Los Fariseos por el contrario, como se preciaban de una falsa justicia y fingida santidad decian, que el pueblo de Dios que pagaba diezmos y primicias, y guardaba las ceremonias de la ley, no era razon que fuese sujeto á leyes humanas, ni reconociese superior sino á solo Dios. Tanto se encendió entre ellos esta discordia, que al fin viniéron los Judíos á perder sus lugares, su gente, su reyno, y la vida sobre todo, y aun la del cielo que importaba mas, permitiéndolo Dios, para que fuesen castigados del caso iniquo y detestable que cometiéron contra su magestad. En fin los Fariseos, viendo que para executar esta maldad tan acordada, y tanto por ellos deseada, no les ayudaba el tiempo, y que

no hallaban asa chica ni grande por donde pudiesen revolver contra el Señor el pueblo por parte de alguna obra mala: procuraban á lo ménos buscar en él algunas palabras tales que pareciese que traian perjuicio al pueblo, creyendo que por allí se encaminaria su deseo; y así dice el Santo Evangelio: *fuéron pues los Fariseos y tomáron consejo.* v. 15. Y si preguntais: ¿á dónde fuéron? la misma letra dice, que á los Herodianos. Estos eran soldados ó escuderos del Rey Herodes puestos en aquella ciudad para cobrar los tributos del Emperador, por cuyo mandado reynaba allí Herodes hijo de Antipatro, y de nacion extraña de los Judíos, aunque él se habia pasado á la ley de ellos para mandar mejor, y cumplir con la voluntad del Emperador de que le pagasen sus tributos, y le fuesen obedientes; reconociéndole siempre por Señor. De las palabras que el Evangelista dice podemos colegir, que tratáron los Judíos este negocio con los ministros de Herodes, dándoles parte de la maldad y calumnia maliciosa que contra nuestro Redentor pensaban, para valerse de ellos al executarla. La consideracion de los malvados Fariseos era esta. Si nosotros llegamos á solas para preguntarle acerca del tributo que se debe á César, y dice que no, despues no seremos creidos acusándole, porque todo el mundo sabe que le somos enemigos, y el testimonio del enemigo, aunque sea verdadero, no vale en juicio; ántes es reprobado por sospechoso; y así lo será el nuestro, si á solas testificamos. Prosigue: *y enviáronle sus discípulos.* v. 16. Los discípulos de los Fariseos llegáron al Señor para que fingiéndose justos y zelosos de la ley, procurasen cogerle en las palabras, para que con aquella acusacion fuese entregado al Juez, y le procurasen la muerte, de la qual pareciese al pueblo que los Fariseos no tenian culpa. Enviáron pues los Fariseos sus discípulos como gente de poca importancia, para que si fuesen vencidos en la disputa, como lo fuéron por el Señor, la vergüenza fuese menor á ellos, y enviáron

en compañía de sus discípulos aquellos escuderos de Herodes, para que su presencia turbase al Señor en el responder, ó lo pusiese en mayor culpa. Llegada pues esta compañía de Embaxadores, tal como habeis oido; dixéron al Señor: *Maestro, sabemos que eres hombre de verdad.* v. 15. Llámanle maestro y hombre de verdad; creyendo que con el sabor de estas adulaciones se moveria á darles noticia de sus secretos. Dice pues, sabemos que eres verdadero, y enseñas el camino de Dios; que es su ley en verdad, y sabemos que no eres aceptador de personas, sino que á todos hablas verdad, sin tener respeto alguno de amor, ó enemistad con nadie; y para dar mas latitud á esta sentencia, añaden y dicen: *porque tú no miras persona alguna de las que á tí vienen.* ibid. Quisiéron decir: ni te mueve que sea pobre ni que sea rico, á todos igualmente hablas verdad en lo que eres preguntado. Prosigue; *dinos pues, ¿quál es tu parecer? ¿es lícito dar el censo á César, ó no?* v. 17. Quisiéron decir: nosotros somos siervos del Rey Soberano que es Dios, y de él hemos recibido la ley en que vivimos; y así conforme á su ley y mandamientos le ofrecemos diezmos, primicias, ofertas, y sacrificios; y por tanto nos parece cosa injusta que sirvamos á los Reyes de la tierra. Toda esta conversacion artificiosa, procuraba que Christo Redentor nuestro aprobando la cuenta de ellos, negase que los tributos fuesen debidos al Emperador: para que oyendo esto los escuderos y ministros de Herodes que allí eran, tomasen gran ocasion contra el Señor, y le prendiesen como á hombre que alborotaba el pueblo con tales novedades; y si dixese que era bueno pagar el tributo, le acusasen delante de los Príncipes de la ley, por destruidor de ella. Prosigue: *conociendo el Señor la maldad con que venian.* v. 18. Que quiere decir: considerando sus cautelas y concertados engaños que en el corazon traian, díxoles: *ó hipócritas, ¿porqué me tentais?* ibid. Notad que el Señor no responde á sus palabras blandas y llenas de halagos con

que

que habian venido, sino á las venenosas y malvadas intenciones que dentro encubrian; y así conforme á lo que aquellas merecian, no los llamó preguntadores, sino tentadores: porque lo primero y principal que ha menester el que responde, es entender las palabras, y la intencion del que pregunta, y así no los llama discípulos, sino hipócritas, porque aquel es verdaderamente hipócrita y fingido, que trae una cosa en las palabras, y otra en el corazon. El Señor les habla de esta manera, y los llama hipócritas, por darles á entender que él era Dios, pues á palabras tan blandas y tan mansas como ellos habian dicho, responde tan ásperamente, mostrando que entiende sus corazones, que es oficio de solo Dios, y que responde á la malicia y traicion que en el corazon traian, y no á las palabras fingidas que por defuera publicaban. Prosigue: *mostradme el dinero ó moneda del tributo.* v. 19. Oficio es de la sabiduría, obrar siempre sabiamente, y por confundir sus tentadores con sus mismas palabras y argumentos, dixo: mostradme la moneda, ó segun otros: mostradme las letras y figura con que está señalada. Llamaban aquella moneda de plata, dinero, porque valia diez dineros pequeños, y tenia el de plata la imágen del Emperador y el nombre escrito. Prosigue: *y díxoles: ¿cuya es esta imágen, y este título que está escrito?* v. 20. De este lugar se colige una prueba clara contra los Hereges que dixéron, que nuestro Redentor preguntaba las cosas á los Judíos porque las ignoraba. Muy notorio está y muy claro que el Señor les pregunta aquí: cuya es la imágen y sobrescrito de esta moneda, para que de la confesion ó respuesta de ellos tenga muy abierto el camino para confundirlos. Prosigue: *ellos dixéron, es de César.* v. 21. Aquí no hemos de entender que era de Octaviano César, sino de Tiberio Cesar, que fué antenado y sucesor de Octaviano, pues nuestro Redentor nació en tiempo de Octaviano César, y murió en tiempo de Tiberio César. Era costumbre de los Emperadores Romanos llamarse Césares des-

pues

pues que Julio César se llamó así el primero. Prosigue: *el Señor entónces les dixo: pues dad lo que es de César á César; y lo que es de Dios, dadlo á Dios.* v. 21. Quiso decir: dadle á César lo que es suyo, que es ese dinero, ó tributo, ó moneda; y lo que es de Dios, dadlo á Dios: esto es, sus diezmos, primicias, y sacrificios, y todo lo demas que por la ley os está mandado; y esto que el Señor mandó hacer, él tambien lo cumplió por la obra segun leemos en el Santo Evangelio: que viniendo á la ciudad de Cafarnaun los que cobraban la moneda llamada didracma por tributo del Emperador, llegáron á San Pedro, y dixéronle: vuestro maestro no paga la didracma, y San Pedro dixo: sí paga. Y entrando San Pedro en la casa del Señor, éste le previno diciendo: Simon, ¿qué te parece? ¿los Reyes de la tierra de quién toman tributo, ó censo? ¿le cobran de sus hijos, ó de los agenos? Simon dixo: Señor, de los hijos agenos lo cobran: dixo Jesu-Christo: ¿luego libres son los hijos? Quiso decir: si los hijos de los Reyes de la tierra son libres de pagar tributo, yo que soy Hijo del Rey eterno, y en quanto hombre vengo de linage de Reyes de la tierra, justo seria que fuese libre de pagar tributo alguno; mas porque no demos escándalo á esta gente, ve á la mar, y lanza un anzuelo, y toma el primer pez que subirá, y abriéndole la boca, dentro le hallarás la didracma que te piden: tómalo, y se lo darás á los que cobran por tí y por mí. El glorioso San Gerónimo hablando sobre esto dice, que no sabe de que se maraville mas, ó de la sabiduría inmensa de nuestro Redentor, ó de la grandeza de su poder y virtud. Le espanta la sabiduría sin medida en que el Señor supiese que aquel pescado traia ya en la boca aquella moneda, y que habia de ser el que primero se pescase. El poder le asombraba, en ver que luego por la palabra del Señor fué criada aquella moneda en la boca del pescado. Era pues, como ya habemos dicho, nuestro Redentor de linage Real en quanto Dios, y en quanto hombre: ó le consideremos Hijo del

Rey

Rey eterno, Rey y Dios sin principio con el mismo Padre: ó en quanto hombre, del linage de David, Rey tan famoso, y tan glorioso en el pueblo de Israel: de manera, que como hijo de Rey él era libre de pagar tributo; mas porque habia tomado la humildad de nuestra carne, era necesario que cumpliese toda la justicia. Pero qué será de nosotros desventurados, que gozamos del nombre de Christianos, y ninguna cosa hacemos de las que somos obligados á cumplir con su magestad? El por redimirnos, y sacarnos del poder del demonio, sufrió morir en la cruz: nosotros le negamos los tributos y servicios que por mercedes tan grandes le debemos, y queremos eximirnos como hijos de Reyes. Dió tambien Christo Redentor nuestro á Dios lo que era suyo, porque en todas sus obras siempre cumplió la voluntad del Padre Soberano; así lo declaró quando dixo: no vine para cumplir mi voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me envió. Tomando esta letra del Santo Evangelio en el sentido espiritual, habeis de notar, que como César pide el dinero por tributo de sus vasallos, porque allí está su imágen y su nombre, asimismo Dios pide nuestra alma que señaló con su imágen segun el Real Profeta nos lo testifica de su parte diciendo: Señor, señalada está en nosotros la lumbre de tu rostro: porque así como el dinero tenia en sí señalada la imágen del Emperador, tambien nuestra alma tiene la lumbre de fé y claridad que le es comunicada por su Criador. Criado es el hombre á imágen y semejanza de Dios, no en el cuerpo, sino en el alma y espíritu. El grande Apóstol San Pablo esto nos enseñó, quando escribiendo á los Efesios les dixo: renovad el espíritu de vuestra alma, y vestios un nuevo hombre que es criado segun Dios en justicia y santidad de verdad. Por estas palabras se muestra que el hombre es criado á imágen y semejanza de Dios, no quanto al cuerpo, sino quanto al alma, ó espíritu. Criado es el hombre á imágen y semejanza de Dios, quanto al alma, porque así como Dios santo, justo y ver-

verdadero, sabe conocer la diferencia que hay entre el bien y el mal; el hombre tambien por la gracia que Dios comunica á su alma, sabe ser santo, justo, y verdadero, y tiene conocimiento del bien y del mal. Tenia el hombre imágen y semejanza con Dios, porque como Dios es perdurable é inmortal, tambien si el hombre no pecára, habia recibido de Dios la merced de ser inmortal, y perdurable. Procuremos pues, hermanos mios, conforme á la doctrina del Apóstol, ser renovados en el espíritu de nuestra alma, y vistámonos un nuevo hombre que sea criado segun Dios, para que le podamos pagar su dinero, que es nuestra vida santa y sin mancha. Podemos notar en estos embaxadores enviados al Señor; que los unos eran Fariseos, y los otros Herodianos: los Fariseos eran de voluntad que ninguna cosa se pagase á César: los Herodianos eran de parecer, que todas las rentas y tributos fuesen para César; y así dirémos, que estas dos maneras de tentadores denotan dos maneras de Hereges. Unos han sido de parecer que todo se diese al cuerpo, y que solamente tuviesemos cargo de contentar el vientre que es un tirano recaudador, como los de César, segun que Job lo confirma. Otros Hereges hubo que mandaban no tener cuidado alguno del cuerpo, sino que le dexasemos como desesperados, sin mirar por la conservacion de nuestra vida: solo querrian que pensasemos en el alma ó espíritu, tanto, que si fuese menester, matasemos el cuerpo; pero Christo Redentor nuestro, dándonos la regla saludable, y qual de tal Maestro se espera, nos mandó que tuviesemos cuidado del cuerpo y del alma, y que fuesemos por el camino real, y no por sendas engañosas. De tal manera pues demos á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios: de tal manera miremos por el cuerpo, que pueda sustentar el alma en el servicio de Dios; y de tal manera miremos por el alma, que nunca por dar placer al cuerpo la apartemos de Dios: en fin todo se

gobierne con tal discrecion, que el Señor sea servido, y nosotros vivamos, y el cuerpo obedezca al alma, y el alma por la demasiada flaqueza del cuerpo no falte al servicio del Señor. Podemos en otro sentido aquí entender por César al diablo: el qual con sus engaños dió al primer hombre el dinero vil de la persuasion, y despues acá no cesa de pedirnos el tributo que con aquel dinero sobre nosotros impuso. Nosotros, si le negamos este tributo (conformándonos con lo que el Señor nos manda) podremos decir que pagamos el tributo; mas no al demonio, ni como él lo quiere, sino conforme á la voluntad del Redentor que nos rescató; y con esta manera de paga vivimos libres y seguros, negando al diablo lo que pide, pues ya no le es debido. Y dando al Señor nuestra alma, que es moneda esculpida en su imágen, es muy cierto que somos moneda tomada de su tesoro; y si alguna otra impresion se hallare en esta moneda por nuestra culpa, es menester que la quitemos con la penitencia: porque si nos disponemos como es razon, siempre nos ayudará con su gracia aquel Señor que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Domingo veinte y tres despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Mateo en el capítulo 9. v. 18. dice así: *en aquel tiempo hablando Jesu-Christo con las turbas, llegó á él un Príncipe, y adorándolo le dixo: Señor, mi hija ha muerto ahora, &c.* El Autor sigue en el Discurso el texto de San Lucas capítulo 8. v. 41. que refiere el mismo milagro.

Este varon, ó Príncipe, de quien el Santo Evangelio habla, muy amados hermanos, se llamaba Jayro, y era Príncipe de la sinagoga; y viene muy á propósito, que habiendo tratado en la leccion ántes de ésta de cómo la sinagoga fué desechada, y la Santa Iglesia con su fé ensalzada, que ahora tratemos de esta hija del Príncipe de la sinagoga muerta. Y acaeció, que viniendo el Señor para resucitarla, se atravesó en el camino una muger gravemente enferma de fluxo de sangre; y pidiendo salud al Señor, la alcanzó, y fué ántes curada, que la otra resucitada. Cumplióse lo que el Profeta Real nos canta en el Salmo, diciendo: la provincia de Etiopia vendrá al Señor primero que la sinagoga; y quando habrá entrado la plenitud de la gentilidad, entónces todo el pueblo de Israel será salvo. Por este Príncipe de la sinagoga ninguno puede ser mejor entendido que Moyses, porque Jayro palabra hebrea, quiere decir hombre que alumbra, ó hombre alumbrado; y así es, que el que toma palabras de vida, alumbra á los otros con ellas, y tambien es alumbrado por el Espíritu Santo para poder escribir y hablar de modo que los otros sean alumbrados. Prosigue: *y se arrojó á los pies de Jesu-Christo, rogándole que entrase en su casa.* v. 41. Si Dios es la cabeza de Christo, como el Apóstol lo dice, tambien diremos que su humanidad sacratísima será los pies, pues con ella como con pies tocó la tierra de nuestra miseria.

ria. Decimos pues, que el Príncipe de la sinagoga se arrojó á los pies de Jesu-Christo. Porque Moyses, dador de la ley, junto con todos los otros padres del viejo testamento, todos conociéron que Christo Redentor nuestro, venido en carne, era sin comparacion alguna en gloria y magestad mayor que todos ellos; y así con este conocimiento decimos que se postráron á sus pies, que quiere decir, que conociéndole por Señor se humilláron delante de él, y verificáron llanamente las palabras del Apóstol en que dixo: porque lo que es mas flaco en Dios, es mucho mas fuerte que lo muy fuerte de los hombres. Rogó pues Moyses al Señor que entrase en su casa, porque con deseos continuos de alegría deseaba ver su Encarnacion, y así dixo: mi alma se alegró en el Señor, y se gozará en Jesu-Christo su Hijo, y todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién hay semejante á tí? Esto es propiamente derribarse á los pies de Jesu-Christo, confesar con fé verdadera y firme, que solo él es Señor, y mayor sobre todas las cosas del cielo y de la tierra. Prosigue: *porque tenia una sola hija, que era casi de doce años, y esta ya se moria.* v. 42. Podemos decir que la sinagoga, ordenada y concertada con la ley, era como una hija de Moyses: diremos que era casi de doce años, porque aun en la edad tierna de doncella ya se iba poco á poco á la muerte. Ella fué criada en su niñez muy noblemente por los Profetas, y llegando á edad en que ya todo se le entendia, y que era tiempo de que diese frutos espirituales á Dios en paga de los buenos ayos que la habia dado, subitamente empezó á desbaratarse y enfermar de tales errores, que perdidos los caminos del bien, si no fuera socorrida por el Señor, claramente se iba á la muerte, y no á qualquier muerte, sino á la mas llena de miserias y fealdades que podia pensarse. Prosigue: *y acaeció que quando iba, era impedido de la multitud.* ibid. Decimos que yendo el Señor á sanar esta doncella, es impedido y apretado de la turba, porque viniendo el Señor á curar los Judíos,

pa-

para lavar con su doctrina las manchas feas de la sinagoga, lo impedia la carnalidad torpe de los pueblos. Prosigue: *y habia una muger que doce años habia tenia fluxo de sangre.* v. 43. La muger que tiene doce años ha fluxo de sangre, y es curada por el Señor, diremos que es la Iglesia sacada de la gentilidad, la que no solo tenia fluxo de carnalidades, y torpeza de pecados, mas aun estaba apartada de la congregacion de los fieles; pero viniendo el Hijo de Dios para curar los Judíos, pasó á los Gentiles la salud que los Judíos tenian por muy cierta suya. Cosa es digna de notarse, que la hija del Príncipe de la sinagoga que se moria, era de doce años; y la muger enferma del fluxo de sangre habia doce años que padecia aquel mal: porque si bien contamos, en un mismo tiempo comenzó la sinagoga á nacer de los Patriarcas, y comenzó el linage de los Gentiles á ensuciarse multiplicándose en ellos por el mundo la idolatría. Y así diremos que son dos enfermos de fluxo de sangre: uno de los Gentiles en la supersticion falsa de los ídolos: otro de los Judíos, que empleados en las cosas carnales y sangrientas ningun pensamiento tenian en las del espíritu. Conforma mucho con esta historia lo que leemos en la Sagrada Escritura, que quando David siendo tan muchacho, peleó y venció á Goliat el gigante, los Filistéos habian sentado su Real en los fines, ó cabos de Domin, que quiere decir de las sangres: porque así fué, que viniendo el Señor al mundo para conquistar su príncipe, que era el demonio, vino con extrema humildad, y halló las gentes dadas á una muy sucia religion, que era á la idolatría y honra de los ídolos: estos eran los Gentiles. De manera, que quanto la sinagoga estuvo en sus fuerzas, tanto la Iglesia trabajó, y las faltas de la sinagoga fuéron principio de claridad y fuerza para la Iglesia, pues por los deméritos de los Judíos comenzó á venir la salud á la gentilidad. Prosigue: *que habia gastado con los Médicos todo quanto tenia, y nunca pu-*

do ser curada de alguno. v. 43. Sabed que por los Médicos entendemos los falsos Teólogos y Filósofos, y Doctores en las leyes seglares, que tratando con mucha parlería remedios para las enfermedades de las almas, y disputando de virtudes y vicios muy sutilmente, prometian á las gentes que ellos les darian salud, y les enseñarian lo que les convenia creer y obrar; y todo en el hecho era nada, todo moria en sus palabras; y por los Médicos podemos entender los demonios que engañaban á los Gentiles, y se hacian adorar y honrar de ellos como Dioses; y quanto mas la gentilidad se dió á oirlos, creerlos y seguirlos, tanto mas enfermó y ménos alcanzó la salud que buscaba. Por tanto el glorioso Evangelista San Marcos contando el caso de esta muger, la pinta con sus colores diciendo, que habia pasado muchos males y trabajos con muchos Médicos, y con ellos habia gastado todo quanto tenia, y jamas le habia aprovechado nada, ántes siempre empeoraba su mal; pero quando esta muger, que es la gentilidad, vió que el pueblo de los Judíos estaba tambien enfermo, y que le habia venido un Médico verdadero del cielo, comenzó á tener esperanza de salud, y buscar el remedio para conseguirla. Prosigue: *llegóse detrás del Señor, y tocó el cabo de la halda de su vestidura, y luego paró el fluxo de su sangre.* v. 44. Decimos que la Iglesia se llega al Señor, y le toca, quando recibe la verdad de la Santa Fé Católica: decimos que llega detras de él por confirmar las palabras del mismo Redentor en que dixo: si alguno me quisiere servir, sígame, y venga detras de mí; y en otro lugar dice la Santa Escritura: tú irás siguiendo á tu Señor Dios. Podemos decir que va la Santa Iglesia en seguimiento del Señor, porque despues que habiendo cumplido en el mundo los misterios á que habia venido, quiso su Magestad llevar su presencia corporal al cielo, la Iglesia sigue sus pisadas por el camino por donde dexó mandado que le siguiesemos. Toca el extremo de su vestidu-

dura, y luego es curado el gran fluxo de sangre, qualquiera que con verdadera fé lo sigue; y es bastante bienaventurado el que alcanza gracia para esto: que dormir en su pecho, y poderle ungir en la cabeza, son gracias y previlegios dados á muy pocos. Y aun leemos que era muy grande el gran Bautista, y no se hallaba digno de desatar la correa de su zapato. Y muy gran persona fué á la que se concedió que lavase sus pies con lágrimas, y los limpiase con sus cabellos. Prosigue: *y dixo Jesu-Christo: ¿quien es el que me ha tocado?* v. 45. No lo pregunta porque no lo sepa, lo pregunta para que fuese notoria la virtud grande de fé que habia conocido en aquella muger, ó para hablar mas propiamente, que el mismo Señor la habia dado. Prosigue: *y negando todos, dixo Pedro, y los que con él estaban: Maestro, las gentes te aprietan, y te afligen, y preguntas, ¿quién me toca?* ibid. Muchas eran las turbas que apretaban al Señor, y sola una muger que creyó, es la que le tocó. Y es cierto que el Señor es afligido con la multitud extraviada con errores diversos contra la fé; y sólo es hallado por el corazon católico de su Santa Iglesia. Muchos hay que viendo, no ven, y oyendo, no oyen; y así tambien tocando, no tocan, porque su tocar es falto de fé: esto significó el Señor, quando á la persona que mas le amaba, no con el cumplimiento de fé que convenia, la dixo: no me quieras tocar, porque aun no he subido á mi Padre. Mostró claro, que tocarle, es creer que sea igual al Padre Soberano. Prosigue: *y dixo Jesu-Christo: ha me tocado alguno: pues yo he conocido que ha salido virtud de mí.* v. 46. Condenado está aquel error de los Pelagianos, que creyéron poderse salvar con sola su virtud sin la especial gracia de Dios; pero nosotros, católicamente hablando, decimos, que toda nuestra salvacion está en la mano del Señor, y toda nuestra fuerza, y virtud está en Dios; y así que él conoce que toda la virtud y gracia con que se lavan las manchas de nuestros pecados, sale y nace de su Ma-

Magestad, y no de nosotros. Y no ignora quién le toca el cabo de la vestidura, esto quiere decir: ¿quién es el que con perfecta fé y amor cree el misterio de la Encarnacion para de allí subir á creer los otros misterios de la Santa Fé Católica? Prosigue, *y él dixo: tu fé te ha hecho salva.* v. 48. Mirad que no dice: tu fe te ha de hacer salva: sino, te ha hecho salva: porque luego que creiste, fuiste salva. Prosigue: *y hablando esto el Señor vino uno al Príncipe de la sinagoga diciéndole: tu hija ya es muerta, no le fatigues para que venga.* v. 49. Mirad, que luego que fué curada la muger del fluxo de la sangre, viene la nueva de que es muerta la hija del Príncipe de la sinagoga: para mostrarnos que en siendo la Iglesia limpiada de las manchas de sus pecados, y habiendo alcanzado nombre de hija por el merecimiento de la fé, luego la sinagoga fué librada de la infidelidad, y envidia que le daban la muerte. La infidelidad que tenia era, que no queria creer en el Señor; y la envidia era, que la pesaba gravemente el ver cómo la Iglesia de la gentilidad creia, y recibia la fe. Esto se prueba por lo que en los actos de los Apóstoles leemos, donde dice: luego el dia siguiente que era Sábado, casi toda la ciudad se juntó á oir la palabra de Dios. Los Judíos viendo esto se llenáron de envidia, y contradecian á todo lo que Pablo predicaba, maldiciendo el camino del Señor en presencia de toda aquella muchedumbre: estos eran semejantes á este que decia al Príncipe de la sinagoga: no le atormentes porque venga. Tales son pues los que hoy en dia ven tal el estado de la sinagoga, y tan perdido, que creyendo que no tiene remedio, les parece que no se debe suplicar al Señor por su reparacion; pero las cosas que son imposibles á los hombres, son posibles á Dios. Prosigue: *oyendo Jesu-Christo estas palabras respondió al padre de la doncella: no temas, ten fé, y ella será sana y salva.* v. 50. Por el padre de la doncella entendemos el Colegio de los Doctores de la ley, de los qua-

quales el Señor lo entendió quando nos dixo: sobre la Cátedra de Moyses se sentáron los Fariseos y Escribas; y si estos quisieren recibir la fé como deben, la sinagoga que á ellos está sujeta, tambien se salvará con ellos. Prosigue: *y quando vino á la casa, no permitió que ninguno entrase con él, sino Pedro, y Santiago, y Juan y el padre y la madre de la doncella.* v. 51. Arriba hallamos que el Señor resucitó públicamente al hijo de la viuda: aquí por el contrario, no consiente que haya muchos testigos. Pienso que el Señor usó con la viuda de tanta piedad como su necesitada angustia requeria, y por no dar tantas largas á la que tanto penaba, allí luego en presencia de todos se le resucitó. Y aun porque en el hijo de la viuda se figuraba la Iglesia, que habia de convertirse presto de la Gentilidad. Y la hija del Archisinagogo significaba los Judíos, que se habian de convertir muy pocos de muchos y con dificultad. Prosigue: *todos lloraban y la lamentaban.* v. 52. Escrito está, que no pueden llorar los hijos del Esposo miéntras está con ellos el Esposo; mas vendrán dias quando el Esposo les será quitado, y entónces ayunarán. Así le acaeció á la sinagoga, porque perdió la alegría del Esposo, con que pudiera vivir y gozarse, quedando como muerta entre las manos de los que la lloran, y tan confusa, que aun no acaba de entender porqué la lloran. Prosigue: *y el Señor les dixo: no querais llorar, que esta doncella no está muerta, sino que duerme.* ibid. La verdad es que para los hombres estaba muerta, porque ninguno fuera parte para despertarla; mas quanto á Dios ella dormia, porque el alma estaba en poder del Señor, y á su obediencia, para hacer lo que por él fuese mandado, como si durmiera. De aquí ha venido una costumbre entre los Christianos, que solemos decir que los muertos duermen en el Señor, porque estamos ciertos de que han de resucitar quando se lo mande. Este lenguage usó el glorioso Apóstol, quando dixo: hermanos, no

quiero que seais ignorantes acerca de los que duermen, porque no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza. Y si queremos tomar estas palabras en el sentido alegórico, diremos que el alma que peca, quanto á nosotros muerta está, mas quanto al Señor, que con su gracia y misericordia la ha de volver á la vida, no es muerta, sino que duerme. Prosigue: *y burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.* v. 53. Justamente fuéron echadas aquellas gentes del lugar donde se habia de hacer el gran milagro, pues dexaban de creer las palabras del Señor, y se ponian á burlar de él: indignos eran de hallarse presentes á la maravilla. Prosigue: *pero él teniéndola de la mano dió una grande voz, y dixo: doncella, levántate.* v. 54. Escribiendo estas palabras San Marcos, dice que el Señor le dixo: doncella, á tí lo digo, levántate, y luego se levantó. Tomó el Señor la mano de esta difunta, para darles á entender, que sino se limpian primero las manos de los Judíos que estan llenas de sangre, nunca su sinagoga que está muerta se levantará. Prosigue: *y volvió á ella su alma, y luego se levantó.* v. 55. San Marcos dice: y luego la moza se levantó, y anduvo. Enséñanos esta maravilla en la doctrina espiritual, que qualquier pecador, dándole el Señor la mano de su gracia, no se debe tener por contento con solo salir del pecado, sino que se disponga luego á andar de una virtud en otra con mejoría de vida. Prosigue: *y luego mandó que la diesen de comer.* ibid. Manda el Señor que den de comer á la resucitada, para mayor testimonio de que estaba viva, y para que no sospechasen que era alguna fantasma, ó vision falsa. Así, quando el pecador resucita de la muerte del pecado, y vuelve á la gracia del Señor, es menester que luego reciba el Pan Celestial en el Santísimo Sacramento del Altar, y la palabra de Dios. Y si queremos bien considerar el secreto misterio que se encierra en tres muertos que el Señor resucitó, hallaremos que se nos re-

representan tres maneras de pecadores, que por la divina misericordia suelen resucitar de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Hay algunos muertos espiritualmente, por solo haber consentido en el pecado interiormente, y estando el pecado secreto en la conciencia del pecador. Y para denotarnos el Señor la resurreccion de éstos, resucitó á la hija de este Archisinagogo, que estaba secreta y dentro de casa, aunque estaba muerta; y ésta significa el pecado secreto dentro del corazon del pecador. Otros pecadores hay muertos, que no solo han consentido en el pecado en la voluntad secreta, mas poniéndolo por obra ya son publicados por malos: éstos decimos que sacan su muerto fuera de las puertas de la ciudad, y para mostrarnos el Señor que tambien resucitará á éstos si hacen penitencia, resucitó al mancebo hijo de la viuda, que ya le llevaban fuera de las puertas de la ciudad, y le restituye á su madre, porque, como ya arriba lo enseñamos, restituye el Señor el pecador justificado, y perdonado á su madre, que es la Santa Iglesia. Otros pecadores hay, que no contentos con el consentimiento interior del pecado, ni con haberlo puesto en obra, vienen á hacer costumbre de pecar, tan fea, obstinada, y endurecida, que podemos decir que estan enterrados ya, y podridos en el sepulcro del pecado. Queriendo pues mostrar nuestro Redentor, que nunca su misericordia está cerrada á la criatura, miéntras dura la presente vida, si las hermanas, que son los suspiros, y arrepentimiento, ruegan por él, resucitó á Lázaro, de quatro dias enterrado, y que ya hedia en el sepulcro, como su misma hermana lo testificó. Este hedor, es la mala fama que suele nacer de las malas obras de los obstinados; y sobre todo habeis de notar, que quanto la muerte del pecador fuere mas grave, tanto es menester que con mayor fervor de penitencia se despierte para levantarse; y dándonos el Señor á entender esto por una via secreta, vemos que resu-

citó la doncella allá en la recámara secreta donde estaba, con sola una voz, diciéndola: doncella, levántate. Y para mostrar quán fácil estaba de resucitar, ántes que entrase dixo que no era muerta: mas al mancebo hijo de la viuda, que iba ya fuera de las puertas de la ciudad, le resucitó con mas palabras, diciéndole: mancebo, á tí lo digo, levántate. Y al muerto de quatro dias, para poderle sacar de aquellas prisiones del sepulcro donde estaba tan aprisionado, se turbó el Señor á sí mismo, y alteró reciamente su espíritu, y lloró, y volvió otra vez á alterar su espíritu, y con un gran clamor dió voces y dixo de esta manera: Lázaro, ven á fuera; y con todas estas dificultades volvió en fin á la vida, el que ya para todos estaba sin esperanza alguna de volver. Tenemos en este sagrado misterio que notar, que el pecado público, tiene necesidad de público remedio. Y quando los pecados son mas leves, se pueden curar con un remedio muy mas ligero, y con penitencia mas secreta. La moza que estaba muerta en casa de su padre, con muy pocos testigos fué resucitada; y aun á aquellos pocos les fué mandado que á ninguno dixesen nada: y dice el Santo Evangelio lo que se sigue: *y espantáronse sus padres, y mandóles el Señor que á ninguno dixesen lo que habia pasado.* v. 56. El mancebo, hijo de aquella viuda fué resucitado fuera de la puerta de la ciudad, estando presente grande concurso de gente que le acompañaba. Lázaro fué llamado del monumento, y fué tan notoria su resurreccion á los pueblos y gentes que allí estaban, que por el testimonio grande que estos hiciéron, se convirtiéron muchos á creer en Jesu-Christo, y le saliéron á recibir con ramos y cantares como á Dios. Otro muerto hubo, que fué el quarto, de quien fué dada noticia al Señor por un Discípulo suyo que se lo dixo: por quanto pues este muerto no tuvo vivos ningunos que rogasen al Señor por él, dixo el Señor: dexad á los muer-

muertos que entierren sus muertos; quiere decir: dexad á los malos que digan loores de otros tales como ellos, que es enterrar muertos á muertos, pues no hay entre ellos algun justo que los reprehenda: con misericordia ungirán su cabeza con el aceyte del pecador; y la reprehension del justo conservará el ánima del próximo, acompañada de la misericordia del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Domingo quarto de Quaresma: escríbelo San Juan en el cap. 6. v. 5. dice así: *en aquel tiempo, como alzase los ojos Jesu-Christo, y viese que una gran muchedumbre venia á él, &c.* (1).

Todos los milagros que Jesu-Christo Redentor nuestro obró, son obras divinas, y puestas para dispertar nuestras almas, y que por estas cosas visibles vengan á mayor conocimiento de su Criador y Redentor, porque á él en su ser divino es imposible que ahora le veamos; y los continuos y grandes milagros que obra en la conservacion y gobierno del mundo, por ser tan continuos, ya no son estimados ni admirados, en tanto grado, que nadie piensa en ellos: no hay quien piense ni reconozca la grandeza de Dios, viendo cada dia que ponen un grano de trigo en la tierra, y de aquel cogen cincuenta y ciento, como si esto no fuese una grande

(1) En la coleccion de Alcuino se halla esta Homilía como correspondiente á la última Dominica despues de Pentecostés. Aunque no corresponde ahora, segun el órden que al presente observa la Iglesia, sino al quarto Domingo de Quaresma, en donde se hallará la que sobre éste Evangelio escribió el Venerable Beda; se pone aquí ésta por completar la coleccion de Alcuino, y porque se goze de lo que dixo San Agustin sobre este Evangelio. Y si falta Homilía para la última Dominica, se puede suplir con la que sigue, y es la primera de Adviento, pues el Evangelio de una y otra tratan un mismo asunto, que es el fin del mundo y señales que han de preceder.

de y soberana maravilla; y así para remediar el Señor nuestras faltas, guardó algunas maravillas, para que viéndolas nos admirasemos, y nos acordasemos de él: no porque estas sean mayores que las otras primeras, mas porque no siendo tan usadas nos mueven y despiertan mas á maravillarnos. Claro está que es mucho mayor maravilla sustentar todo el mundo, que no hartar á cinco mil hombres; y de lo primero nadie se maravilla, y de esto segundo se maravilláron todos los que lo viéron; porque lo otro es siempre y cada hora, y esto fué una vez. Notorio es, que no es otro el que sustenta el mundo, sino el Señor que de muy pocos granos cria y multiplica tantas mieses de donde el mundo se provee y vive. Ese mismo Señor con las manos que multiplica las mieses, con las mismas multiplicó los cinco panes, porque el poder infinito estaba en las manos de Jesu-Christo, y aquellos panes no eran sino trigo no sembrado en la tierra, mas multiplicado por aquel Señor que de nada crió la tierra. Quiso pues el Señor poner delante de nuestros sentidos esta maravilla, para que con ella se levantase nuestra alma; y fué representado á nuestros ojos, para que se exercitase nuestro entendimiento, para que viendo estas obras visibles nos maravillasemos de la grandeza de Dios invisible, y levantados por la fé, y alumbrados por la misma nos encendiesemos en deseo de subir á verlo: y no debemos contentarnos con solo ver estas maravillas de Jesu-Christo, es menester que preguntemos á los mismos milagros qué es lo que nos dicen de Jesu-Christo, porque si sabemos entenderlos, ya tienen su manera de lengua con que nos hablen: y como el mismo Christo es palabra de Dios, tambien sus obras son palabra con que nos habla. Hemos visto quán grande es esta maravilla que el Señor ha obrado con estas gentes: ahora será bien que veamos, qué misterios se encierran en ella: no nos tengamos por contentos con ver lo que por defuera se muestra en la obra:

ten-

tentemos el ver, qué es lo que encierra en su secreto, porque sin duda es mayor cosa que la que defuera vemos. Hemos visto una obra grande y maravillosa, y verdaderamente divina, tal que por la obra conocimos, y glorificamos al Maestro de ella, pues solo Dios era parte para obrarla. Pero pensemos, que si viesemos un libro escrito de muy linda letra, muy concertada, y muy bien formada, no nos contentariamos con loar la mano de quien lo escribió, ni con alabar la igualdad y perfeccion de las letras, sino que deseariamos entender, qué es lo que en aquella escritura se contiene, y si no la sabemos leer, buscamos quien lo sepa, para que nos dé noticia de lo que allí se encierra, y deseamos saber: porque una cosa es ver una escritura, y otra es ver una pintura, pues en la pintura quando la hemos visto, no hay mas que entender ni preguntar: luego que la habeis bien mirado, os poneis á loarla y hablar de ella, como cosa que la habeis entendido. Mas en la escritura no es así: vista la perfeccion de la letra, os queda el desear entender lo que en ella se contiene, y así buscamos quien la entienda, y nos la declare. Lo mismo que ve el otro á quien preguntas, viste tú en aquella escritura: mas él lo vió con unos ojos, y tú lo ves con otros: las formas de las letras lo mismo son para el uno y para el otro; mas no es tal tu entendimiento, como el del otro que te lo declara. Tú ves aquella escritura, parécete muy buena, y lóasla por tal: pero el otro la ve, y entiende, y como hombre que la entiende, lóala, y da razon de ella. Y pues hemos visto esta escritura, y la hemos loado, ahora procuremos entenderla. Hallamos que el Señor está en el monte: y pues se nos muestra en el monte para obrar esta maravilla, pensemos que tiene misterio; y que no está en lo llano, ni en baxo lo que está en el monte; y que para mirarlo, es menester que alcemos los ojos para verlo, y que no pasemos por ello como quiera, y con descuido. Es-

tan-

tando pues en el monte, vió la multitud, y conoció que tenia hambre: proveyó con su misericordia en darles de comer, mostrando en ello no solo su bondad, mas tambien su poder. ¿Qué aprovechára su bondad sola, no habiendo pan, si no tuviera tambien con la bondad y misericordia el poder para remediarlo? Cierto que mal se remediára la hambre; y si con la bondad no hubiera poder, toda la gente se quedára ayuna y hambrienta. Esto se ve mas claro, si considerais que los Santos Discípulos del Señor tenian tambien hambre, y tenian compasion de las turbas que veian hambrientas, mas no tenian poder para remediarlas. De esta manera el Señor preguntó: de donde se podria comprar pan para dar de comer á las turbas hambrientas: y dice la Santa Escritura: *esto decia tentándole.* v. 6. conviene á saber, al Discípulo llamado Filipo, al qual hizo la pregunta. Prosigue: *porque en la verdad el Señor sabia muy bien qué es lo que habia de hacer.* ibid. Dirá alguno: ¿pues para qué le tentaba, sino para que se mostrase la ignorancia del Discípulo? y en esta demostracion de la ignorancia del Discípulo alguna cosa de misterio nos significó. Esto lo veremos claro y lo entenderemos, quando el misterio de los cinco panes se nos comenzare á declarar. Allí veremos, cómo el Señor con su pregunta quiso que se mostrase la ignorancia de su Discípulo; puesto que él preguntaba lo que ya sabia: porque á veces preguntamos lo que no sabemos, queriendo aprenderlo de quien lo sabe: otras veces preguntamos lo que ya sabemos, por ver si aquel á quien lo preguntamos lo sabe: es verdad que en el Señor no habia lugar ninguna de estas causas, porque su Magestad todo lo sabia: él sabia de donde habia de haber el pan para las turbas, y sabia tambien que Filipo no lo sabia: de manera que no lo preguntaba, sino para que fuese á todos notorio, cómo Filipo no sabia de donde se habia de comprar pan para esta gente; y porqué razon

lo

lo quiso el Señor así, adelante lo declararemos: *Andres dixo: aquí está un muchacho que tiene cinco panes y dos peces, ¿mas esto qué será entre tantos?* v. 9. Notad, que Filipo preguntado por el Señor, habia respondido que no bastarian doscientos dineros de pan para socorrer á tan gran número de gente; y ahora dice Andres, que está allí un muchacho que tiene cinco panes de cebada, y dos peces. Prosigue: *y díxoles Jesu-Christo: haced que los hombres se sienten á comer. Habia en aquel lugar mucho heno, y sentáronse en número de casi cinco mil hombres. Tomó Jesu-Christo el pan, y dando gracias mandó que lo repartiesen.* v. 10. y 11. Fuéron partidos los panes, y puestos delante de los que estaban sentados á comer, no eran ya cinco panes, sino que eran todo lo que habia añadido en ellos el Señor que los habia criado, y de los peces todo lo que era menester. En poco tenia el Señor de la maravilla, que fuese la gente harta, pues aun quiso que sobrase mucha cantidad de pedazos del pan: y mandó que los cogiesen y alzasen para que no se perdiesen. Prosigue: *y llenáron doce canastas de los pedazos del pan:* v. 13. Y para que brevemente pasemos por la declaracion de esto, digo, que por los cinco panes entendemos los cinco libros de Moyses: llamados con razon de cebada, y no de trigo, porque todos cinco pertenecian al viejo testamento. Notorio es, que la cebada tiene una manera de granos, que para sacar el corazon de cada grano hay dificultad, y es menester romper con pena la corteza dura que tiene, porque está la médula del grano vestida de una cubierta de paja muy pegada y firme, que se despega con algun trabajo. Tal pues hallamos que es la letra del viejo testamento, que está toda vestida con cubiertas de Sacramentos carnales: mas si se disponen á gustar la médula que dentro tiene, es para apacentar y contentar á nuestra alma. Tenia pues un muchacho cinco panes y dos peces: y si preguntamos, ¿quién era este

 mu-

muchacho; ó mozo? diremos por ventura que era el pueblo de Israel, que como muchacho traia consigo aquellos cinco panes, mas no comia de ellos, porque viniendo cerrados aquellos misterios de la ley, eran carga que daba peso y enojaba; mas abiertos y entendidos, eran pasto para las almas. Los dos peces, á mi ver, significan aquellas dos maneras de personas que en el viejo testamento eran tan principales, y eran ungidas para gobernar y santificar el pueblo: es á saber, los Sacerdotes y los Reyes. El mismo Señor que por estos era significado, vino á su tiempo con gran misterio: vino asimismo el que era figurado por la médula que en el grano de la cebada se halla, y estaba cubierto con la corteza. Vino pues este Señor, trayendo en sí las dos personas de Rey y Sacerdote: Sacerdote fué, ofreciendo á sí mismo en sacrificio por nuestra redencion: fué tambien Rey, porque todos somos regidos por él, y por él nos fuéron abiertas y conocidas las cosas que primero estaban cerradas. Bendito sea él, y gracias le sean dadas por tantas mercedes como nos hizo, teniendo por bien que se cumpliesen tantos misterios como en el viejo testamento estaban de él escritos, y profetizados tantos años habia. Fuéron pues partidos los panes; y siendo partidos, fuéron multiplicados: esta es una grande verdad, que los cinco libros de Moyses, habiendo sido declarados, han dado de sí gran multitud de doctrina, con que los pueblos Christianos, tantos y en tan grande número, han sido proveidos, y satisfechos: verdad es, que en el tiempo que el pueblo Judaico leia esto, era para ellos granos de cebada enteros, que cubiertos con la corteza de paja no les dexaba gozar ni gustar de la médula dulce y provechosa que dentro estaba; y esto entendió el glorioso Apóstol, quando hablando de los Judíos dixo á los de Corinto: sabed que todo el tiempo que leen la doctrina que Moyses les dexó, tienen un velo puesto sobre sus corazones.

No

No estaba quitado este velo, porque aun no habia entónces venido Jesu-Christo, ni subido á la Cruz, para que estando en ella, el velo del templo fuese rompido. Y porque aun el pueblo ignoraba el verdadero entendimiento de la ley, esta tentacion que el Señor hizo preguntando á su Discípulo, fué para que se conociese la ignorancia que en él habia; y así no hay cosa en la Santa Escritura que carezca de misterios; pero es menester que haya quien la sepa entender. Diremos que el pueblo que en esta maravilla fué apacentado por el Señor, denotaba al pueblo Judaico puesto debaxo de la ley. El número de ellos era cinco mil, denotando los cinco libros, en donde Moyses les habia encerrado la ley. Eran asimismo cinco los portales de la piscina, en donde estaba aquel número grande de enfermos sin ser curados; y el enfermo fué allí curado por manos del mismo Señor que aquí apacentó las turbas con solos cinco panes. Estar todos echados sobre el heno para comer, denota que el pueblo Judaico entendia carnalmente todas las cosas de la ley, y se deleytaba en cosas carnales, conforme á lo que el Profeta Isaías nos enseñó diciendo: toda carne es heno. Los pedazos que sobráron, no fuéron otra cosa sino lo que el pueblo no pudo comer, denotándonos que hay cosas en la Sagrada Escritura tan altas, que el pueblo no es parte para alcanzarlas. Convino pues que los secretos de la Santa Escritura, que el pueblo no pudo entender, fuesen encomendados á los Santos Apóstoles que los merecen entender, y son parte para despues comunicarlos á los otros; y por esto el número de los canastos fuéron doce. Esta obra del Señor fué maravillosa, porque fué muy grande: fué provechosa, porque fué en beneficio especial de aquellas gentes, y los que entónces lo viéron se maravilláron: nosotros que ahora lo oimos, asimismo nos maravillamos. De manera que esta gran maravilla se obró, para que aquellos lo viesen, y despues se escribió para

que nosotros lo oyesemos; y lo que en aquellos obráron los ojos, en nosotros lo obra la fé, con la qual vemos ahora lo que entónces no pudimos ver con los ojos; y en esto somos de mas mérito que los que lo viéron, porque escrito está: bienaventurados los que no ven, y creen; y aun añado otra ventaja, y es, que por ventura nosotros ahora entendemos oyendo esta maravilla algun misterio secreto, que aquellas gentes que lo viéron no entendiéron, tanto que podemos decir que somos apacentados en este convite mas maravillosamente que ellos; porque nosotros alcanzamos á comer la médula y el corazon de aquella cebada de que ellos no alcanzaban sino las cortezas y pajas; y si quereis saber, qué pensáron aquellos hombres quando esto viéron, oid el Santo Evangelio que dice: *aquellos hombres habiendo visto esta maravilla, decian: este es verdadero Profeta.* v. 14. Y por ventura no alcanzaban mas que á tenerlo por Profeta; porque estaban echados sobre el heno. Era este Señor el Señor de los Profetas: era el que cumplió todo quanto los Profetas dixéron: santificador de los Profetas, y tambien era Profeta, porque de él se entiende lo que Dios dixo á Moyses: yo les despertaré un Profeta semejante á tí; y entiéndese, semejante en la carne, no en la magestad. En los actos de los Apóstoles leemos, cómo esta fué muy clara promesa de Jesu-Christo; y en el Sagrado Evangelio el mismo Señor hablando de sí, dixo: no hay Profeta que esté sin honra, sino en su propia tierra. Al Señor pues llamamos Profeta, y él es la palabra de Dios, sin la qual ningun Profeta puede profetizar: y la palabra de Dios es con los Profetas: y el Señor es Profeta y palabra de Dios. Los tiempos primeros mereciéron oir y ver Profetas alumbrados por la palabra de Dios: nosotros por su misericordia hemos merecido alcanzar por Profeta la misma palabra de Dios. Decimos que Christo, Señor de los Profetas, es Profeta; como tambien decimos que Christo es Angel,

gel, siendo Señor de los Angeles: así lo llamó Isaías el Angel del gran consejo; mas el mismo Isaías en otro lugar dice: que no venia embaxador, ni Angel para nuestra salud; mas el mismo Señor vendria para salvarnos, no enviando otro embaxador, ó Angel, sino viniendo el mismo Señor se habia de obrar el misterio de nuestra reparacion. Si me preguntais, ¿quién vendrá? digo que el mismo Angel. No nos salvará por medio de Angel, sino por sí mismo que es Angel: de tal manera que tambien es Señor de todos los Angeles. Los Angeles, nombrados en romance, quieren decir mensageros, que vienen para anunciar alguna cosa; y así Christo fué llamado Angel, porque vino para anunciarnos algunas cosas muy grandes: y si Christo Redentor nuestro no nos profetizara cosa alguna, no le llamariamos Profeta: él nos exhortó y amonestó que tomasemos su santísima fé, y que con ella nos dispusiesemos á ganar la vida eterna. Alguna cosa nos anunció presente como Angel, que fué el recibir la fé: y alguna nos significó que estaba por venir, que era el ganar la vida eterna; y así le llamamos Angel, por notificarnos lo presente, y le llamamos Profeta, por decirnos lo que esperamos que ha de venir; y este mismo Angel y Profeta es verdadero Hijo de Dios, que con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

FIN DEL TOMO TERCERO,

Y DE LA OBRA.

ERRATAS

DE LOS TRES TOMOS DEL HOMILIARIO.

TOM. I.

ERRATAS.	CORRECCIONES.
Pág. 5. lin. 12. toda naturaleza.	toda la naturaleza.
59. lin. 23. que se entiende.	¿qué se entiende *hasta* veamos?
73. lin. 27. la suelen.	las suelen.
210. l. 2. el agua vino , quando	el agua vino? Pues fué quando.
210. l. 7. Moyses ?	Moyses.
210. l.9. pues quando conociéron.	pues fué quando conociendo.
211. lin. 29. esto le hizo.	esto lo hizo.
223. lin. 32. tan clara? De tal manera que.	tan clara, de tal manera que el Señor oyéndolo se maravilló?
260. lin. 11. á 16. interrogaciones.	sin ellas.
282. lin. 8. ensorberbece.	ensoberbece.

TOM. II.

139. lin. 15. ponen.	penen.
157. lin. 24. y el hijo menor.	el hijo menor.
165. lin. 11. solo obra.	solo obraba.
191. lin. 6. generalmente.	y generalmente.
204. lin. 8. Miercoles.	Jueves.
221. lin. 21. que ha venido.	sé que ha de venir.
220. lin. 24. dándoles.	dándole.
223. lin. 5. por ventuta les.	por ventura le.
232. lin. 15. conforme á las.	conforme á la.
265. lin. 27. voluntan.	voluntad.
323. lin. 14. se cumpliéron. Viendo.	se cumpliéron, viendo.
426. lin. 2. ya la heredad de paz..	y á la heredad de paz.

TOM. III.

25. lin. 20. bien unido bienque...	bienque.
47. lin. 14. O por ventura.	¿o por ventura *hasta* manilla?
100. lin. 10. sufrir.	subir.
116. lin. 15. ruege.	ruegue.
163. lin. 12. somo sol. . . . . . . , .	como sol.
167. lin. 32. Si las obras de todos eran malas?	si las obras de todos eran malas.
172. lin. 5. ¿Dirán pues;	Dirán pues.
204. lin. 11. no se hallará.	no se hallaria.

230. lin. 17. la que seremos......	lo que seremos.
236. lin. 32. ensalzado de la Cruz...	ensalzado en la cruz.
241. lin. 25. de ante de nuestros ojos	delante de nuestros ojos.
271. lin. 33. cómo podrian ser. .	¿cómo podrian ser *hasta* el Sr. en ellos?
271. lin. 36. y si allí hay.....	¿Y si allí hay *hasta* Principados?
314. lin. 22. cumplemento.......	complemento.
370. lin. 23. amador...........	amado.
384. lin. 6. entender lo.........	entenderlo.
390. lin. 17. y mandar.........	y mandará.
400. lin. 3. tú nos enviaste.......	tú enviaste.
408. lin. 32. Nazarenos.........	Gerasenos.
469. lin. 4. reprehenda :con misericordia...............	reprehenda con misericordia: